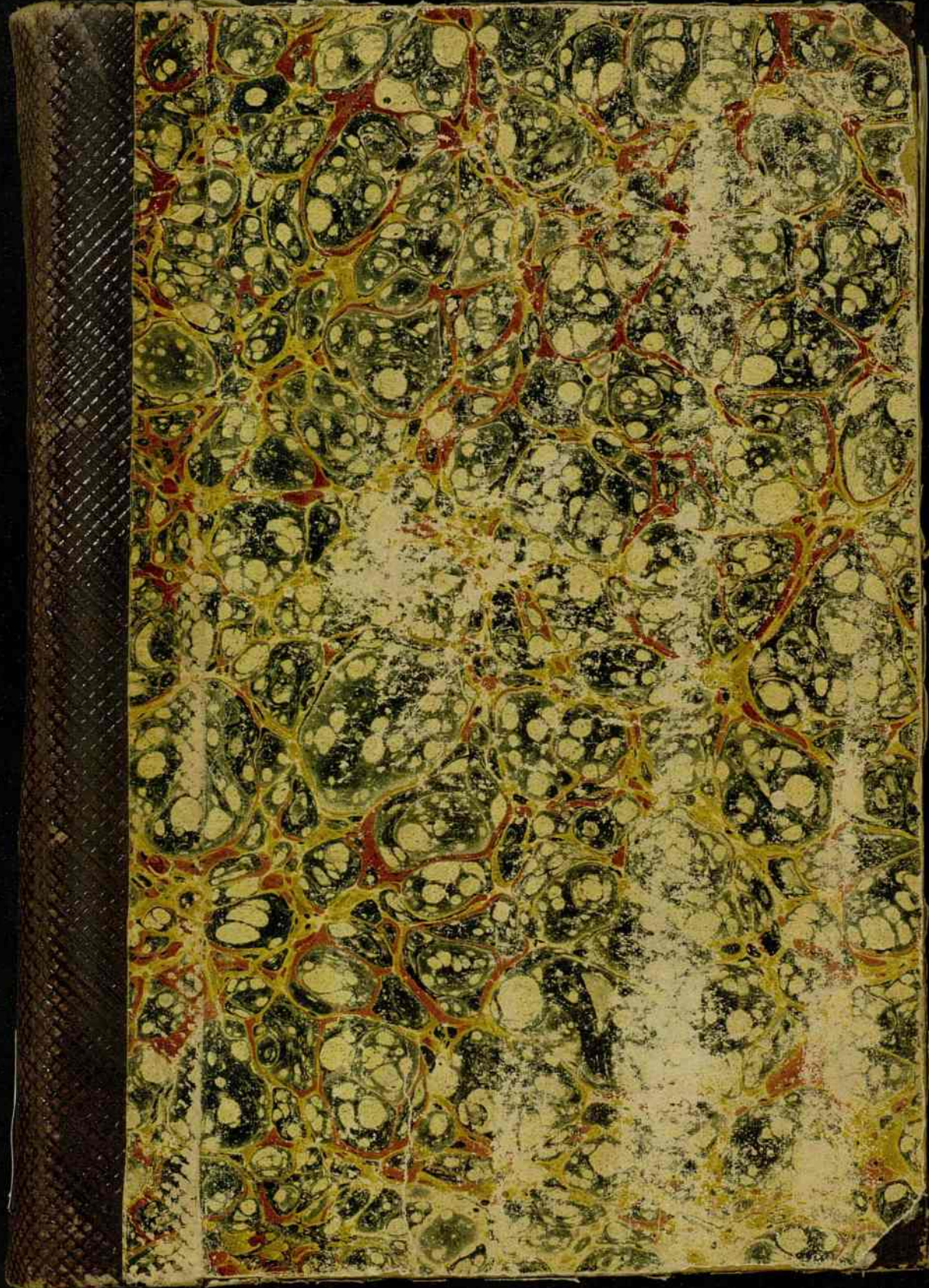


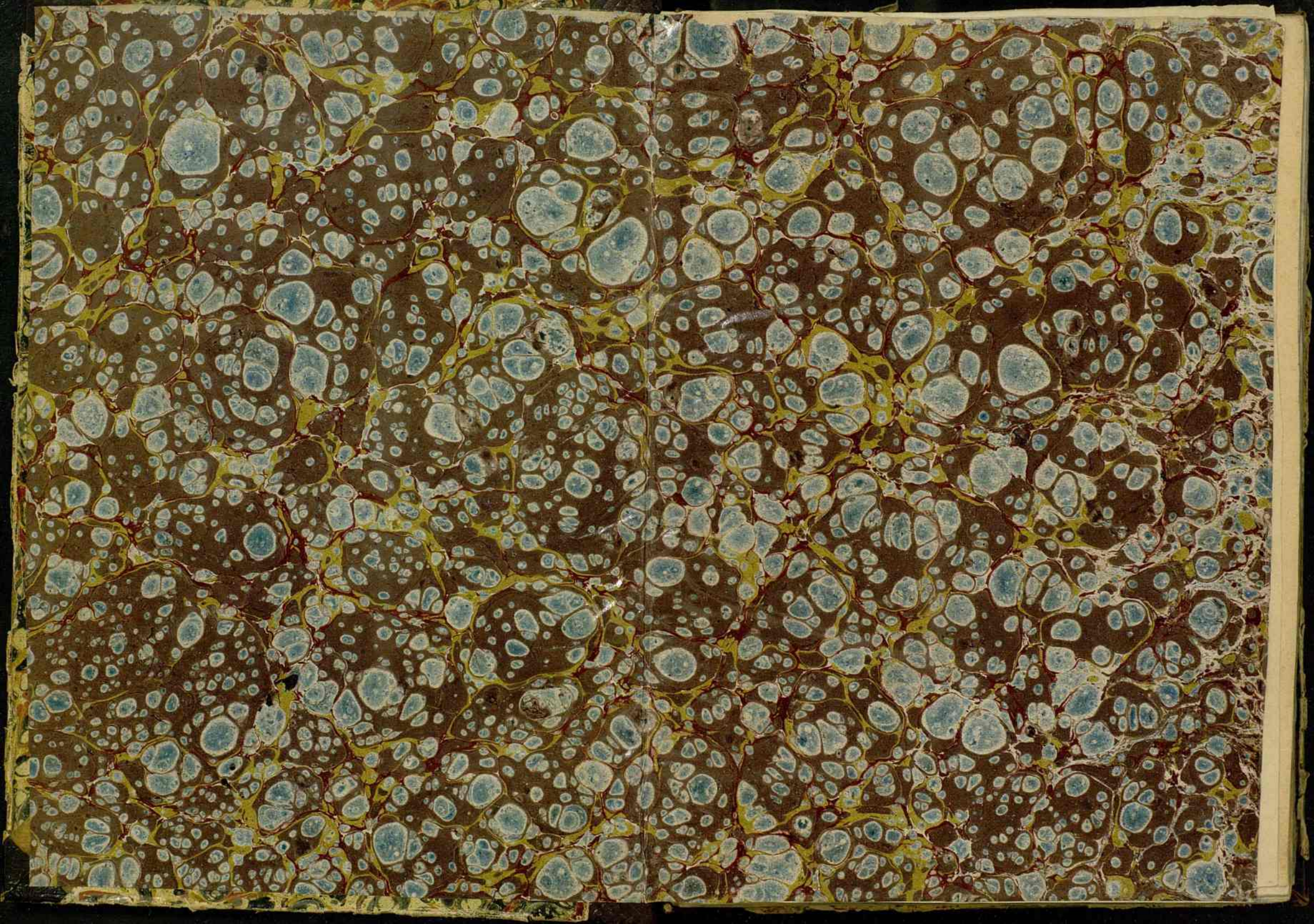
0  
5  
132













BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

0

Estante:

5

Numero:

132

310-242

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21

610-242

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:	0
Estante:	5
Numero:	132



**REPRESENTACIONES DE  
LA VERDAD VESTIDA, MISTICAS,  
MORALES, Y ALEGORICAS, SOBRE LAS SIETE  
Moradas de Santa Terefa de Iesvs, Gloria del Carmelo,  
y Maestra de la Primitiva  
Obfervancia.**

CAREADAS CON LA NOCHE OBSCVRA DEL B.P.S.  
Iuan de la Cruz, primer Carmelita Descalço, manifestando la  
contenancia, que estas dos celestiales plumas guardaron  
al enseñar à las almas el camino del Cielo.

**ILVSTRADAS**  
CON VERSOS SACROS, VARIOS GEROGLIFICOS,  
*Emblemas, y Empresas, estampadas para mayor inteligencia  
de la Doctrina de la Seráfica Doctrina.*

**COMPVESTAS**  
POR EL M.R.P.M.Fr. IVAN DE ROJAS Y AVSA,  
Comendador que fue dos vezes del Convento de Cuenca, y  
Examinador Sinodal de su Obispado: Vna del de Segovia, y aora  
segunda vez del de Madrid; y Difinidor General por su Provincia  
de Castilla, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de  
la Merced, Redencion de Cautivos. Natural  
de la Villa de Buenache de  
Alarcón.

**Y DEDICADAS**  
AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR D.F.  
*Iuan Assensio, Obispo antes de Lugo, aora de Auila, del Consejo de  
su Magestad, General que fue del  
dicho Orden, &c.*

**SEGVnda IMPRESSION.**  
CON QVATRO TABLAS A LO VLTIMO, VNA DE LOS  
Capitulos, otra de los Versos, y otra de las Cosas Notables, y  
otra de las obras impresas del Autor.

CON PRIVILEGIO. EN MADRID Por Antonio Gonçalez de  
Reyes, Año de 1679.  
*A costa de Gabriel de Leon, Mercader de libros. Vendese en su casa  
en la Puerta del Sol.*



AL ILLUSTRÍSSIMO, Y REVERENDÍSSIMO Señor Don Fray Iuan Assensio, Obispo antes de Lugo, y agora de Anila, del Consejo de su Magestad, &c. General que fue del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

ILL<sup>MO</sup> Y REVER<sup>MO</sup> SEÑOR.



LGVNAS De las ventajas, que los hijos del entendimiento (que son los discursos) hazen à los de la carne (especialmente quando el alma, que del ingenio reciben, se incorpora en los Libros, mediante el artificio del molde) dixen en la Dedicatoria del segundo Tomo de mi *Catecismo Real*, &c. que para el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) imprimi el año pasado de 72. en esta Corte. Sobre las que alli se le ofrecieron à la ponderacion, que acreditè con Platon, y Ovidio, no son de menòs peso las que se ofrecen agora, en esta segunda impresion de la tercera Parte de mi *Verdad Vestida*, Representaciones Mysticas, y Morales a las siete Moradas de la Serafica Doctora Santa Teresa.

No alcançò Nicodemos, Maestro de Israel (digamos vna) como podia ser, renacer los hombres;



D. Ioan.  
Euang.  
cap. 3.  
vers. 3.

porque no entendió el misterio del agua del Sa-  
grado Bautismo, de quien hablaua el Hijo de  
Dios, en la propuesta que refiere el Euangelista  
San Iuan, quando dize: *Nisi quis renatus fuerit de-  
nuo, non potest videre Regnum Dei.* Advierte Nicode-  
mos lo que te digo, que es menester renacer para  
ver a Dios, y Reynar: Oyó el Letrado la proposi-  
cion, y no alcançando el poder, y primor de la  
gracia, recurrió a los fueros de la naturaleza, y ha-  
lló imposible (como lo es) bolverse al vientre de  
su madre los hombres, y repetir el nacimiento,  
que ya lograron, saliendo de las tinieblas del na-  
tural calabozo, para gozar la libertad con la luz  
en el teatro del mundo. Señor, respondió el Israe-  
lita, como puede ser renacer los hombres, a quien  
los años tienen ya en andar de decrepitos? Po-  
drán por ventura bolverse a las entrañas de su  
madre, y repetir el nacer contra los naturales fue-  
ros por donde passaron todos? *Quomodo potest homo  
nasci cum sit senex? Nunquid potest in ventrem matris  
sue iterato introire, & renasci?*

En esto, pues, que no puede suceder a los hom-  
bres (ya queda explicado, en que sentido habló  
nuestro bien, y Maestro Christo, quando propuso  
el segundo nacimiento) les hazen ventaja los hi-  
jos del entendimiento, los conceptos, los discursi-  
vos que salieron a la luz del mundo (ó nacieron,  
como dixo Claudiano: *Nascentes ibant in secula li-*  
*bri)*

*bri)* incorporados en los Libros, los quales sobre  
su primer oriente pueden repetir otros muchos,  
bolviendose a las entrañas de el molde, sin aver  
fuero, que los prive de no renacer muchas vezes y  
siendo para ellos mas lustre el que reciben quando  
renacen.

De esta excelencia tan notoria, puede blasonar  
este mio, pues aun no aviendo llegado a decrepi-  
to, en poco mas de vn año, se ha visto dos vezes en  
las entrañas de la prensa su madre, y repite su  
oriente segundo, para gozar los aplausos que ha  
logrado en el primero. Nació, parto de mi inge-  
nio, tercera parte de mi Verdad Vestida, y tan  
hermano de la primera, y la segunda, que en esta  
Corte imprimi en vn tomo, avrá ocho años, q̄ en él  
se hallan estampadas todas las señas, y facciones  
con que nacieron los otros, y todos le reconocen  
por hijo de vn mismo padre. Dióle alma mi en-  
tendimiento; cuerpo, el molde, y de las entrañas de  
este, renace, emulando al Fenix, en asegurar nue-  
vos siglos, no en experimentar incendios, por ser  
cierto, que si los de la embidia no le abrasan, en  
los de la piedad siempre correrá seguro por el so-  
bre escrito que le acredita, quando no por los acier-  
tos de quien le stampa.

Como los hijos de la naturaleza no pueden  
repetir nacimientos, tampoco padrinos (lea esta  
otra excelencia de los Libros, en que a los hom-  
bres



bres son ventajosos) pero esta obra, como de nuevo nace, de nuevo (sin agravio de la proteccion primera) busca en V. Ilustrissima la segunda, y aspira à sus Aras, para ofrecerse en sacrificio de afectos, eligiendole por su dueño, y protector en esta vida, que à la sombra de su nombre es preciso logre muy assegurada; pues como dixo Seneca, quanto mas altas son las alas, tanto mas seguro viue el que se acoge à ellas: *Securius protegunt*; y las de Aguila (que en V. Ilustrissima, por docto, y Religioso, admira el mundo) à fuer de tan elevadas, no pueden ser mas crecidas.

No le faltan a mi gratitud motiuos para sollicitarlas, pues ha muchos años, se empeñò su benignidad en favorecerme, y creo, no se negará V. Ilustrissima à la proteccion, que busco en ellas, quando en otras ocasiones he debido à su afecto tantas. Fue V. Ilustrissima dignissimo General de mi Sagrada Religion toda, y le debi mucho en ella, pues sobre averme constituido segunda vez Comendador del Conuento de Cuenca, añadió el graduarme de Presentado de Catedra de Iusticia, y el honrarme con la Encomienda de Segovia. Ya era tiempo de que mi obligacion se desempeñasse, y pagasse, aunque sea tan cortamente, y creo ha sido acertado hazerlo aora, consagrandole este Libro, porque aviendo sido tambien recibido, que para esta segunda impresion le han  
pre-

pretendido, y pagado los Libreros, es señal evidente de que corre; y ninguno podrá dezir satisfago mal la deuda, pues en moneda corriente hago parte de la paga.

Corriera la pluma, refiriendo las gravissimas prendas que assisten a V. Ilustrissima, pero tengo por mejor callarlas, por no congojar su modestia Religiosa. Mas que importa, que yo las calle, quando ellas mismas se están publicando à voces? Las de su sangre nobilissima, en Gibraltar su patria, son tan illustres, como notorias. Las de su grande, vniuersal, ingeniosa, y profunda literatura, han admirado, y admiran, assi en Pulpito, como en Catedra. Las de su gobierno, para acierto de Prelados, pueden hazer primera regla. Fue V. Ilustrissima dignissimo Provincial de su Provincia de Andaluzia; General despues meritissimo de toda mi Real, y Militar Religion Sagrada. Ascendió al Obispado de Lugo, oy resplandece en el de Avila, y en todas partes ha continuado sus aciertos, y creditos, sabios, prudentes, Religiosos, reverentes, y sin exemplar amables. En todo el vniuerso no ha auido Prelado (dizelo assi mi aficion) mas amado de sus subditos. Dotòle Dios à V. Ilustrissima de vna afabilidad rarissima, à que añadió su condicion generosa el emalte de lo liberal, adornando su nobilissimo coraçon (entre tantas) con estas dos riquissimas joyas, que pocas



Epis. ad  
Corin. 2  
cap. 9.  
Eccles.  
cap. 33.

vezes se juntan, por ser tantas las que a lo dadivo-  
so malquista el sobrecejo del ceño; de que se sigue,  
que solo en el coraçon, y amor de Dios moren los  
alegres liberales, que la Glossa llamò benignos, so-  
bre aquellas palabras de San Pablo: *Hilarem enim*  
*datorem diligit Deus.* Y así aconsejò el Ecclesiasti-  
co, se midiesen las manos con el rostro à lo benigno,  
de fuerte, que el ceño desapacible del sem-  
blante, no descreditasse la mano en el beneficio:  
*In omni dato hilarem fac vultum tuum.*

Estas prendas raras han entrañado siempre  
à V. Ilustrissima, tanto en el amor, y coraçon de sus  
subditos, que no le han perdido de vista, que  
no sea quedando ocupados de sentimiento. Y si-  
no, diganme: porque lloraron en Lugo los He-  
roes al despedirse V. Ilustrissima de sus casas?  
Porquè las Religiones? Porquè la Iglesia? Porquè  
los pobres? Porquè la Ciudad toda? Porquè todo  
su Obispado? Sino porque al dexarle por el de  
Avila, perdieron los Heroes su honrador. Las Re-  
ligiones, su Maestro. La Iglesia, su Luz. Los po-  
bres, su limosnero. La Ciudad toda, su Padre. Y el  
Obispado, su vigilante Pastor.

Mas le ha debido à V. Ilustrissima la Iglesia  
de Avila, que le debió la de Lugo, pues no pudo  
esta detenerle en la promoción à aquella, y ella ha  
podido lograr la continuacion de su dicha, en la  
renuncia que V. Ilustrissima hizo de la de Grana-  
da.

da. Debió de ser el no admitir este Arçobispado,  
estando para èl electo (dexo las causas, y razo-  
nes altissimas que V. Ilustrissima propondria à  
la Real Camara, con su humildad, y pruden-  
cia Religiosa) porque no le diessè el aire de su pa-  
tria en el rostro (su virtud previene mucho) y que-  
dar desprendido de aquella ligera vanidad, que  
à las honras se sigue, quando entre los paisa-  
nos, y amigos se alcançan, y se poseen. Esta ra-  
zon tuvo Dios (dixo literal vn moderno) para  
mandarle al Patriarca Abraham, dexase su pa-  
tria, porque le queria llenar de excelencias, y  
honras: *Egredere de terra tua, & de cognatione tua,*  
*&c. faciamque te ingentem magnam, &c.* Para hon-  
rarle le destierra tanto, que lo saca de entre sus  
deudos, payfanos, amigos, y conocidos? Si. Que  
previene resguardo à lo virtuoso, y no quiere pa-  
dezca riesgos: *Quia si inter cognatos, & notos ascen-*  
*disset ad honores, fumus elationis, fortase, resurgeret,*  
*gloria mani spirante.* No sè si serà esto? Pero vemos,  
que V. Ilustrissima no ha querido acercarse à su  
patria, Dios quiere levantarle mucho, y en Casti-  
lla tiene las mayores Iglesias; en esta Corte, Pre-  
sidencias grandes; en Roma, purpuras; y à V.  
Ilustrissima le asisten meritos para todas. Pero  
donde van mis deseos, sin temer de la adulacion  
escultos? Padre, y Señor Ilustrissimo, y Amantis-  
simo, ya lo dixè. *Vive, viue, vale.* De este Real Con-  
ven-

Genes.  
cap. 12.  
v. 1. 2.



vento de Madrid en 8. de Febrero de 1679. y de la Descension de nuestra Señora , y Fundacion de nuestra Real, y Militar Religion 461.

Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor.

B. L. P. de V. Ilustrissima.

Su mas humilde hijo.

El M. Fr. Juan de Roxas y Ausa.

LI-

## LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Bernardo de Santander, Maestro en Sáta Teologia, y Provincial de esta Provincia de Castilla, del Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, &c. Por el tenor de las presentes, damos nuestra licéncia al R. P. M. Fr. Juan de Rojas, para que teniendo primero las demás licencias necesarias, pueda imprimir, y lacar à luz, vn libro que ha cópuesto intitulado: *Representaciones Misticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de Santa Teresa de Jesus*: Atento à q̄ por la Aprobacion que à dado el R. P. M. Fr. Josef de Vrrutia, à quiẽ cometimos su examen, y de otros Padres doctos de nuestra Religion, nos consta, que todo èl se compone de sana, piadosa, y provechosa doctrina. En testimonio de lo qual mandamos dar, y dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas cõ el sello Menor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En este nuestro Convento de Madrid à diez y seis dias del mes de Noviẽbre de mil seiscientos y setenta y seis años; y de la Descension de la Virgen Santissima, y fundacion de nuestra sagrada Religion 459.

Fr. Bernardo de Santander  
Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial,  
Fr. Vicente Muñoz, Presentado, y Secretario.

APRO-



APROBACION DEL R. P. M. FAY IOSEH DE VRRVTIA;  
Catedratico q̄ fue de Prima de Teologia en el Conuento de Lima, Do-  
ctor Teologo, Secretario de Provincia, Diuinidor, Procurador, y Vi-  
sitador General, Predicador de su Magestad, y Calficador  
del Santo Oficio.

**R**EPITE mi obediencia gratitudes al orden superior, que  
me intima palle los ojos por vn libro intitulado: *Represen-  
taciones Misticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas  
de la Doctora Serafica Santa Teresa*, que el R. P. M. Fr. Iuan de  
Rojas solicita dar a la estampa; porq̄ logro anticipada la dicha,  
con la anterioridad a otros en su lectura. No ha omitido claufula,  
mi atencion, que no aya leido con empeños de interesada, y al de  
zir mi sentir, embarga mi pluma lo que en ocasion semejante la  
del Nazarenzo: *Quocumque interqueo lumina, tam multa praeclara se  
offerunt, ut quilibet summa videatur*. Si huviere de passar la cēsurā  
solo por los estrados de la voluntad, sin dificultad alguna, dixera  
la mia, que la obra seria glorioso empleo de la prensa, fundado en  
la sentencia de Zonaras, *Orationem quae no bis corde est facile cōpro-  
bare solemus*, pero aviendo de regularse por los dictames de As-  
trēa, sera preciso hazer el juyzio proporcionado à la calidad del  
trabajo. Otros que en breve tiempo ha sacado a luz, publica el  
Autor han corrido cō tanta felicidad, como pondero allà Clau-  
diano in Laud. Sirenæ, *undique conueniunt totaque ex orbe leguntur;*  
y de este, siendo de tan rica, y preciosa veta, dixera con mas raçon  
Virgilio:

*Et primo auulso (ramo) non defuit alter  
Aureus, & simili frondescit virga metallo.*

Ocho libros ha dado à la prensa el R. P. M. en el poco tiempo q̄  
ha que alsillo en esta Corte, siendo lo mas admirable, que sin ama-  
nuense, ni faltar vn punto à la infatigable tarea de las asistencias  
a los actos de Comunidad, aya tenido tan gloriosos partos, y q̄ à  
esmeros de su elevada inteligencia, aya hecho de los hijos de la  
incōmodidad, *filios doloris*, hijos de felicidad suma, *filios dexterae*,  
empleando vna mano en los ejercicios de la mas estrecha obser-  
uācia, y la otra en la ateciō a la vtilidad publica, empeño q̄ huvie-  
ra sido sin duda objecto de los elogios de Esdras, si su pluma hu-  
viere sido coetanea a esta, *altera tenobat gladium, & altera facie-  
bat opus*. Esdras, cap. 2. v. 15. Este es el octauo hijo del entendimē-  
to de su Autor, y juzgo que en sus obras es la octava maravilla.

Ocho

Ocho hijos tuvo Iesè, y entre todos, el octauo, que fue David, se  
lleuò la corona; este es el David entre los demàs hijos del Autor,  
àssi porque se la lleva, como porque se vale de la Lyra, y en acor-  
de, y dulce merito solicita (a la sonora armonia de siete cuerdas, en  
otras tantas Moradas de la Serafica Doctora, y Santa Madre) au-  
yentar los espiritus malignos, que impiden el passo, y detienen el  
buelo a las palomiras espirituales, para que entren a los campos  
Eliseos; a gozar de las felicidades eternas, siendo aqui verdad ves-  
tida lo que de Orpheo mintió la antigüedad fabulosa: *Musæum  
& artis Orphæi filium, & natura Maronis prepotens lingua concele-  
brat dicens apud inferos, in summa Beatitudine constitutum, quod per  
Eliseos campos felices animas septem cordarum pulsibus emanabat.*  
Casiodorus, lib. 2. variar. Desempeña en claufulas de oro gloriosa-  
mente el asunto, en periodos de admiracion el argumento, y del  
primero, y segundo tomo, es tan vniforme el estylo, tan cōsiguiente  
la idea y tan de vn hilo la trama, q̄ el q̄ llegare à asirse de vna ebra  
(ademàs de burlar las falacias del labyrintho, de la mas perniciosa  
Creta para el alma) se irà como pendiente de vn cabello, corrien-  
do la tela toda, sin acertar à desprenderse de los chicazes atracti-  
uos de su dulçura. *Musarum tela liquax, flamina verbosa fila canen-  
tia, in quibus arguto plectro tegitur quod dulciter audiatur*, Casiod.  
ibid. Quando cantaua Orpheo, no quedaua fiera en el bosque, ave  
en el ayre, peze en el agua que no se negasse al domicilio proprio,  
atraidas en dulce suspension a escuchar su numeroso plectro: *Hinc  
Orpheos mutis animalibus efficaciter imperauit, vagosque greges con-  
tētis pascuis ad audiendū epulas potius incitauit, illo canere amauerūt  
siccas Tritones terras (Galatæa iussit in solidis) deseruerūt nisi ama-  
biles siluas, Leones domesti catandē caneta reliquerunt iuxta pcedo-  
nem suum prada gamblebat*. Casiod. ibid. Tengo por seguro, que ra-  
cionales brutos, tieras mas indomitas a los auxilios de la gracia,  
han de dexar la apetecible presa, el deleytoso pasto, y venenoso ce-  
bo, a las acordes voces, y numeroso metro desta espiritual Musa,  
desta Christiana Lyra. Para que se salvasse el Humano Linage, mādò  
Dios à Noè hiziesse vnas Moradas en el Arca, *mansuenculas in ea  
facies*, asylo q̄ resguardò tambien a los brutos de la fatal indigna-  
cion, *ut saluetur semē superfaciem vniuersæ terræ*: mas irracional  
ferà q̄ ellos, quien en estas Moradas no lograre quātos medios pue-  
dan cōducir a su su salvacion. Los muros del aplausible Tebas eri-  
giò Amphion, atrayendo cō la dulçura de su acorde acento los ris-  
cos, y arrancando de su centro natiuo los peñalescos: *Amphion quo-*  
que



que *Direeus canendo Tebanos muros dicitur condidisse, ut cū homines labore marcidos, ad studiū perfectionis erigere saxa ipsa crederetur relictis rupibus aduenisse*, Casiod. ibid. sino ha jurado de ventajar al pedernal mas duro el coraçon humano, mal podrá resistirse à la suauē, y sonora armonia, eō que le eleuarà este Amphion Religioso, à colocarle piedra vna, por las ceterpidades, en los muros del Cielo. Siete son las Moradas, y el numero de siete, es simbolo de la perfecta y consumada eloquencia, y para que la expressasse, pintaua la antiguedad siete espigas llenas de opimos granos en vna pluma: *Septenarius numerus significat absolutam eloquentiam in cuius mysterio ut ait Rabinus Isaac) visse sunt septem spicae plene in vno calamo que significant septem dicendi ideas ad eloquentiam perficiendam necessarias.* Fab. Paulin lib. 1. c. 7. Siete fecundas espigas (si ya no vna mies entera) es maltadas de preciosos granos de oro, admiro en la pluma del Autor en la descripcion de estas siete Moradas, con que se atenderàn executoriados los creditos de su eficaz eloquencia, siendo el mas irrefragable argumento de su eficacia, en el persuadir, el ver en su P. R. tan vnidos, el dezir, y el obrar: *Probatū est quidquid utilitatis habeat, moribus armata facundia*, dezia Casiod. Cuya aprobacion fuera el termino de la mia, si la de Sidonio Apolinar no describiera en laconico, quanto discreto latin, todo lo q̄ el libro contiene, lo que merece el Autor, y lo que yo con mi mal romance no acertarè à ponderar: *Opportunitas in exemplis, fides in testimonijs, proprietates in epithetis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus insensibus, flamen in verbis flumen in clausulis.* Sid Apolin. lib. 9. Por no perder de vista el estilo del B. P. Fr. Iuan de la Cruz, que descubrió en su Noche Oscura tanta luz à estas Moradas, y à las almas en ellas, le imita el Autor en el metro, y à no tener entendido era este el motivo, juzgara que avia sido el que insinuò, hablando de Stilicon Claudiano.

*Gaudet enim virtus testes sibi iungere Masas,*  
*Carmen amat quis, quis carmine dignus erit.*

Concluyo, pues, diziendo, que en este libro *nil non mirabile vidi*, porque todos los ralgos de la pluma y lineas de la doctrina, dan en el blanco del *omne tulit punctum, &c.* Que el nilo de la eloquencia, y espiritual enseñanza, se ha desahogado por estas siete bocas, para fecundar el fertil campo de la Iglesia, corriendo, y estrechando se al sagrado cauze de las doctrinas mas puras, sin salir vn punto de las margenes de los Catolicos dogmas, de las verdades Christianas, de las buenas costumbres, y en fin, que como Maes-

tro de obras en las materias de espiritu, ha alçaprimado esta, con tan delicados primorès de prudēcia, y discrecion en la inteligencia de la Teologia Mistica, que podrán dezir quātos la vieren, tienen en su Autor lo que Itaias dixo en su cap. 3. *Consiliarium & sapientem de architectis, & prudentem eloquij mistici*, con que no solo serà accion justificada dar al R. P. M. la licencia que pide, sino muy conforme al zelo que al R. P. M. assiste del mayor fruto espiritual el intimarie continuè tareas de tanta enseñanza, y vtilidad para que se verifique lo que quizá con menos razon dezia de vn Orador de su tiempo *Cassiodoro variar. 7. Abundantia siqui tem verba cū suauissimo lepore destiebant, & cū finē faceres adhuc dicere querebaris, manendo delectando implebas veri oratoris nisiū.* Mas dixera, sino recelara passasse à Pauegirico la Censura, pero por si huviere alguna tã rigida, q̄ no dispense vna, ò otra clausula de alabança, purgarè con facilidad la nota, pues Angelo Bargeo me ofrece los mejores materiales que yo pudiera desear para la disculpa.

*Omnia namque inte quis non miratur amatque  
 queque lubens nouit, dissimulare potest  
 Ille vni sibi vim nimium iniurius affert  
 splendidaque invidie dat documenta sua.*

Este es mi sentir, salvo in omnibus, &c. De la Celda, Madrid, y Octubre de 1677 y de la fundacion de Maria Santisima, Madre de Dios, y Señora Nuestra, à la Revelacion, y Fundacion de nuestra Sagrada Religion 459.

Fr. Joseph de Vrrutia

Angel.  
 Barg. li.  
 2.



**CENSURA, QUE DE ORDEN DEL SEÑOR LICENCIADO D:  
Alonso Rico, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de  
Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de S. Justo, y Pastor de  
la Villa de Alcalá de Henares, y Vicario desta Villa de Madrid, y su  
partido, Dió el Doctor D. Iuan Mateo Lozano, Cura proprio de la  
Iglesia Parroquial de San Miguel desta Corte, Capellan  
de Honor, y Predicador de su  
Magestad.**

**A** Viendose v. m. servido de mandarme que viesse el libro intitulado: *Representaciones Mysticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de Santa Teresa de Iesus, Reformadora del Carmen, y Doctora Mystica*, compuesto por el R. P. M. Fr. Iuan de Rojas, Comendador que ha sido de los Conventos de Cuenca, Segovia, y Madrid, en el Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, y aviendole examinado mi obediencia, con la puntualidad, y atencion que se debe à las maximas y doctrina de tan superior argumento, le hallo en todo conforme al que con titulo de la Verdad Vestida, diuidido en dos partes, de quien este viene à ser la tercera, tiene ya dado à luz el Autor desta obra. En ambas ha solicitado su zelo, con el acierto (de que de la primera son sus aclamaciones testigo, como lo seràn de esta las de los que la vieren) enriquecer el mundo de vn alhaja, que debiendo ser sin disputa en fuerza de verdad, la den à estimacion de los hombres, se halla tan desusada, que aun entre las mayores presas, de que los Palacios abundan, solo esta echaua menos en el suyo la grandeza de vn Rey, como observò Cornelio: *Luduicus Vndecimus Gallie Rex aiebat, se in Aula, omnibus rebus abundare, excepta vna; rogatus quenam esset, dixit: veritas.* Ya en el primero tomo deste assunto ha visto la curiosidad, y aplaudido tambien el primor del diseño, que haze de la verdad esta discretissima pluma, en nada à mi parecer desemejante al estilo, y las frases con que dize Cornelio averla dibujado en otros tiempos vna pluma latina: *Hippocrates Epistola ad Philopomenem veritatē depingit, quasi Mulierem pulcrā, magnā, simpliciter ornatā, illustrē, ac splendīdam, cuius oculorū orbes puro lumine nitebant, ut Astrorū, ac stellarū fulgorē imitari viderentur.* De los coloridos Retoricos, deste puntual, quanto conveniente retrato, passa oy en prosecucion de su empeño el fervor deste Artifice, à representar a las almas los caminos de llegar con felicidad a la de la perfeccion del espiritu; si-

siguiendo como à nortes para la seguridad del acierto, en la navegacion de tan importantissimorumbo, las dos antorchas grandes de la Theologia Mystica, mi Santa Madre Teresa de Iesus, y al Beato Padre San Iuan de la Cruz, primer Carmelita Descalço: Con que haziendo manifestacion en esta obra el juicio de su Autor, de la suau armonia, y consonancia, con que estas dos Lumbres de la Iglesia enseñan con sus escritos à las almas el camino del Cielo; tambien en el mio la haze siguiendo su doctrina de la que este volumen contiene, con los dogmas sagrados de nuestra Santa Fè, y verdades Carolicas. Deste parecer soy, salvo, &c. En San Miguel de Madrid à 14. de Noviembre de 1677.

El Doctor Don Iuan  
Mateo Lozano.

#### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS El Lic. Don Alonso Rico de Villaroel, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de la Villa de Alcalá de Henares, y Vicario desta Villa de Madrid y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Representaciones Mysticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de la gloriosa Santa Teresa de Iesus, Reformadora del Orden del Carmen, y Doctora Mystica*, compuesto por el muy R. P. M. F. Iuan de Rojas del Orden de nuestra Señora de la Merced Calçada de esta Corte; atento por la Censura del Doctor Don Iuan Mateo Lozano, Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, y Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Miguel desta Villa, consta no aver en èl cosa alguna contra nuestra Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez y siete de Noviembre de 1677.

Lic. D. Alonso Rico,  
y Villaroel.

Por su mandado:  
Iuan Alvarez de Llamas, Notario



M. P. S.

**H**E visto con cuidado, por comission, y mandato de V. A. Las Representaciones Misticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de S. Teresa de Jesus, Reformadora del Carmen, y Doctora Mystica. Libro ingenioso, q̄ con titulo de tercera parte de la Verdad Vestida, cōpuso el R. P. M. Fr. Iuan de Rojas, Comendador que ha sido de los Cōventos de Cuēca, Segovia, y Madrid, en el Real, y militar Orden de N. S. de la Merced, Redempcion de Cautivos.

Aunq̄ la inscripcion, y el habito declaran ser el Autor Religioso de N. S. de la Merced; la enseñaça del libro, y su devocion la manifiestan, Descalço de N. S. del Carmen. No es incompatible, tenga el alma en dos Religiosissimas Familias, siendo ambas hijas queridas de vna misma Madre. Ni lo Militar de la vna, y Monastico de la otra, lo repugna; porq̄ al alma santa mirò espiritualmente Salomò, cant. 7. entre militares exercicios, y coros de divinas alabāça: *Quid videbis in sulamiti, nisi chorus cālorari?* Como S. Teodoro advirtió Carmelita Descalço necessita ser en el espíritu, quiē participa tan copiosas Luzes de doctrina de las dos grandes Libreras de la Teologia Mystica, q̄ puso Dios en el firmamēto del Carmelo, S. Teresa de Jesus, y S. Iuan de la Cruz mis Padres: Vna, para resplandecer en el dia de los favores divinos; otra, para alūbrar en la noche obscura de las tribulaciones: Porq̄ la luz mas pura, y abundante de los Altros, ò antorchas, dà a entender Christo por San Mateo. 5. dentro de la casa donde luzen, te recibe: *Ponit, super candelabrum, ut lucent omnibus, qui in domo sunt.* Y por S. Lucas. c. 8. *Sed super candelabrum ponit, ut intrantes videant Lumen.*

Este segundo tomo intitulò el Autor, tercera parte de la Verdad Vestida. En el antecedente, donde se contienen las dos partes, como dize el prologo (no he tenido dicha de leerlas) avrà dado raçõ de aver vestido la verdad, quādo sus defensores la acreditarā desnuda. Muy conveniēte sería andar desnuda de lisonjas, hipocresias, improperios, calūnias, engaños, y otros defectos; q̄ semejan vestidos, por ningū arte pueda ajustar biē a la verdad: Pero el vestido de preciosas telas ce las virtudes, nacido le viene. N. Redentor Iesu Christo es la suma verdad; *Ego sum veritas.* Ioan. 14. Y en sus extasis le viò el Evāgelista S. Iuā vestido, cō la tela q̄ la caridad le tegió. Apoc. 9. *Et vestitus erat veste aspersa sanguine.* Por la verdad (entre otros atributos) se coronò de maravillas la diestra del Rey Celest-

stial Pl. 44. *Propter veritatē, & mansuetudinē, & iustitiā, & deducet te mirabiliter destera tua.* Y la Reyna q̄ assitia à esse soberano Rey, favorecida cō su mano derecha (como quiē por averse cōformado cō la verdad, gozaua triunfos) cō vestido de oro del diuino amor, esmalado cō variedad hermosa de virtudes, se hallaua adornada. *Asstitit regina à dextris tuis in vestitu de aurato, circumdata varietate.* Luego biē quadrara al libro, q̄ manifiesta la verdad de la Teologia Mística, cō tā vitiosos primores, el titulo de la Verdad Vestida.

Obra es la deste volumen, fabricada en todos sus capitulos, cō documentos firmes, y doctrina solida (sin q̄ la rozē dictámenes cōtrarios a la Fè y buenas costumbres) conforme a la traça, y exēplar q̄ dexò en sus Moradas, la sabia Arquitecta, y Doctora S. Teresa de Jesus mi Madre, caridad de preciosas piedras, sacadas del Miracral de oro mi P. S. Iuā de la Cruz, místico Doctor, la cōpone admirablemente. Luzido trabajo del Autor ha sido, el ajustar vnas piedras cō otras, el cotejar doctrina cō doctrina, y enseñaça espiritual cō enseñaça, vniēdo la destos dos místicos Escritores; lo qual merece toda alabāça, y estimaciō. Porq̄ biē cōsiderado la dulçura, gracia, y sazõ de S. Teresa, en sus escritos, no diferē de lo q̄ enseña S. Iuā de la Cruz, y la negacion austeras en los libros deste grā Maestro de espíritu, es pura doctrina de S. Teresa. Signiēdo, pues, las reglas de tā ilustrados Artifices, como dexarā de ser hermoseos los pasos de nuestro Autor: *Quā pulchri sūt gressus tui.* Cāt. 7. para encaminar las almas por la vida cōtēplatiua? La gustosa diversió desta fabrica, ha de ser apetecible à muchos; porq̄ de ordinario el humano ingenio la busca, aunq̄ sea en exercicio tā serio, è importante. Los versos sō muy del calo, no menos significatiuos, q̄ espirituales. Nadie los reputara agenos del asunto, si sabe vsarõ dellos muchos Santos en sus obras espirituales; S. Iuā de la Cruz mi Padre, en su noche obscura, y llama de amor vna; el Profeta David en su Salmodiā; y la Iglesia Católica en los Oficios Diuinos. En verso, y prosa da testimonio el Autor de estar versado en la mística Teologia, de claro y agudo ingenio, de sana, y verdadera doctrina, de zelo del aprovechamiento de las almas; y para abreviar de pōderaciones proprias, cōcluire cō vnas palabras de Plin. segūdo, lib. 4. *Epist. q̄ se calificará mejor su obra. Et optus pulorū, validū, acere, sublimē, variū, elegā, purū, figuratū (pario sumētia) su magnā laude diffusum.* Así lo siento; si biē por cōformarse cō la doctrina de mi Seráfica Doctora, y Doctor místico S. Iuā de la Cruz, quedaua apoyada su calificaciō bastāte mēte. Por lo qual puede servir se V. A. conceder la licencia q̄ pide, para q̄ se imprima, atendiendo al mucho fru-



fruto que conseguirán los que le leyeren. De Carmelitas Descalzas de San Ermenegildo de Madrid, 1. de Enero de 1677.

Fr. Lucas de la Concepcion

### SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio el R. P. M. Fr. Iuan de Rojas, para poder imprimir este libro intitulado: *Representacion de la Verdad Vestida, sobre las Moradas de Santa Teresa de Jesus, como mas largamente consta de su original à que me remito: Del pachado en el oficio de Diego de Vruña de Navamuel. En Madrid à 28. del mes de Enero de 1677.*

### FEE DE ERRATAS.

Página 12. columna 1. linea 6. recelo, di acero, pag. 16. col. 2. lin. 15. primas, di primeras, pag. 28. col. 1. hallaua, di se hallaua, pag. 38. col. 1. lin. 1. *efectus*, di *efusus*, p. 249. col. 1. l. 39. paz, di pez, pag. 407. col. 1. lin. 30. ni, di mi, lin. 33. và, di vec, p. 489. c. 1. l. 8. de, di da, p. 492. c. 2. l. 16. cierta, di cerca, p. 464. col. 1. lin. 19. goza, di goze, pag. 501. col. 1. l. 23. coceis, di conoceis.

Con estas erratas concuerda este libro con su original. Madrid, y Iulio 19. de 1677.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

### SVMA DE LA TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo, este libro intitulado: *Representacion de la Verdad Vestida, sobre las Moradas de S. Teresa de Jesus, compuesto por el R. P. M. Fr. Iuan de Rojas del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, à ocho maravedis cada pliego, y para que dello conste. Doy la presente en Madrid à 24. del mes de Iulio de 1677.*

Diego de Vruña Navamuel.

AL

## AL LECTOR, PROLOGO, Y PROTESTA.

Mortificado vine, quien siendo puntual en cumplir lo que prometí (por algunos accidentes que sobrevienen) deseando desempeñarme, no cumple. El año pasado de 1670. Saqué a luz publica la primera, y segunda parte de la *Verdad Vestida*, en vn tomo, y te ofrecí en otro (Lector mio) esta tercera que te doy agora. Bien quisiera yo aver cumplido luego mi palabra, pero no he podido mas, y tengo buena disculpa, por aver cedido en servicio tuyo la tardança, puesto que en este tiempo (continuando el deseo que de tu aprouechamiento siempre tengo) te he ofrecido otros cinco tomos, que si huvieres leído, verás he costado à no pequeño trabajo, el averte servido con ellos.

I legò ya la hora de poner en tu mano este en que escrivo la tercera parte de mi *Verdad Vestida* que te ofrecí en el pasado, y creo que si aquel te ha sido gustoso (como algunos me han asegurado) no lo ha de ser el presente menos; especialmente, aviendo sazonado sus doctrinas con la sal de la Doctora Mystica, y Serafica Madre Teresa de Iesus, a quien debes atribuir el acierto, si reconocieres alguno, por ser suya la sustancia de toda su armonia, y nacer de las entrañas de los escritos de tan gran Maestra, lo que en él se dice, aviendo yo puesto solo el baxo metal, de que se forma el engaze.

Si te acordares del argumento de la primera, y segunda parte, reconocerás, quan conseqüente le prosigo en esta tercera, continuando el estilo, lasces y aprietos, con que halla en la primera camino el hombre pecador, por los labirintos de Mundo, Carne, y Demonio sus enemigos, que le llevauan tan ciego, como engañado; y en la segunda, bolvió arrepentido, y reducido, mejorada la vida, que aviendo sido tan relajada, y ayudada de la gracia, se hallaua en estado de penitencia; y en esta tercera (que es la que te ofrezco agora) prosiguiendo perfecto, con no menos aprietos, y gustosos lances, hasta llegar de la perfeccion à la cumbre: Siendo tan igual la idea en todas, que no te parecerán tres, sino vna sola jornada, à no ser las materias tan distintas: Pero puedes muy bien gozar desta, aunque no ayas leído las otras?

Dirás porque hize eleccion para el desempeño de la presente de las Moradas de la S. Madre, y te respondo, que si me huviera echado à hoñar, vn texto, à que poder ir arrimado, y seguro en esta obra (en que tengo de manifestar en varias y sensibles representaciones los secretos de la Teologia Mystica, de que me hallo con poca, ò ninguna experiencia) no pudiera aver hallado otro mas à propósito, que las

Mo-



REPRESENTACION PRIMERA  
DE LA VERDAD VESTIDA,  
SOBRE LAS PRIMERAS MORADAS  
DE SANTA TERESA.

Moradas, pues sobre ir fundadas en la Alegoria del Castillo, parece q̄ estaua mirando en ellas la Maestra del Cielo, el empeño de mis laberintos, quãdo acabada, ya su obra, dixo ( dando motiuo a la mia ) vnas discretas palabras, q̄ se hallaràn en vn razonamiẽto hecho a sus hijas, despues de las septimas moradas.

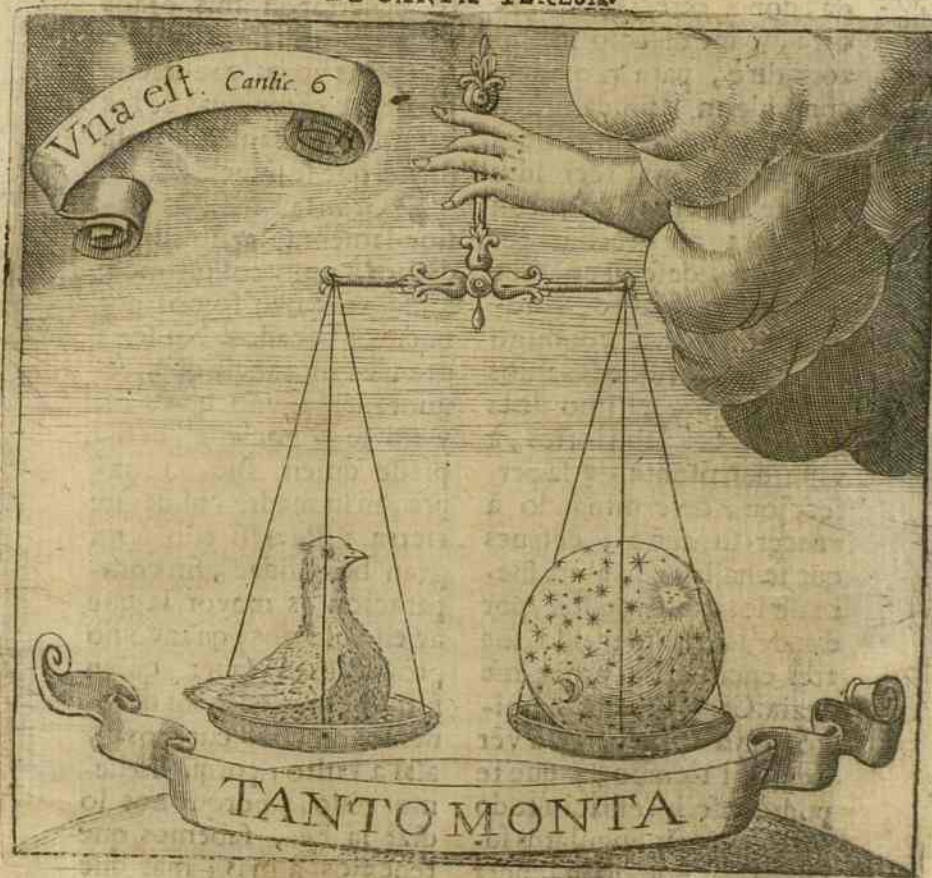
Vna vez mostra las (dize la Doctora mistica) a gozar deste Castillo, en todas las cosas haltareis de escãso, aũq̄ sea de mucho trabajo, cõ esperãza de tornar a è, q̄ no os lo puede quitar nadie. Aũq̄ no se trata de mas de siete moradas, en cada vna de estas ay muchas en lo baxo, y alto, y a los lados, cõ lindos jardines, fuẽtes, y laberintos, y cosas tã delectosãs, q̄ descareis de hazeros en alabãzas del grã Dios, q̄ lecriò a su imãge, y semejaça. Esto todo es lo q̄ dize las Madre, y esto lo q̄ en la primera, y segũda parte puse, cõ q̄ auiedo de ir cõtiguĩete, sin dexar las fuẽtes, los laberintos, y los jardines, para esta tercera, en q̄ se cõcluye la jornada, es visto, no pude hallar mas a mi proposito el texto, como he dicho, y q̄ mis Representaciones Misticas, Alegoricas, y Morales, vãn cõ mucha propiedad fundadas en las siete Moradas de la celestial Maestra.

Aũde a esto otra circũsticia de grã monta, y es el salir illustradas cõ las doctrinas, y veros sacros q̄ tiene el B. P. S. luã de la Cruz en su *Noche Obscura*; y los he querido poner aqui, para q̄ la dulzura de los suyos, tẽple el desabriniẽto q̄ te causarã los mios; y lo principal, por hazer notorio quãto se dà la mano en el Magisterio espiritual estos dos Maestros de espíritu. mayores Astros del nuevo Carmelo, a cuyas soberanas luzes debẽ las almas guia segura en el camino del Cielo, pues cõ sus celestiales escritos tãto le hã facilitado, haziẽdo de los malos buenos, y de los buenos perfectos, como se reconoce por la experiẽcia, deide q̄ en el mũdo resplandecen los rayos, de sus divinos avisos, y documentos.

*Protesta.* Ahora te protesto, q̄ todo quãto aqui escriuo, en este tomo q̄ te ofrezco, lo sugeto a la correcciõ de la S. Catolica, sola, y verdadera Iglesia Romana; y q̄ desde luego me rerrato y aparto de lo q̄ no fue re cõforme a la doctrina, y sentir de los Concilios, y Santos Padres, ò si ofendiere la piedad Christiana, o se opusiere a las buenas costũbres, asimismo lo depongo, y condeno, conformãdome en todo con los decretos de los Sumos Pontifices; por quãto no es mi intencion contravenir, ni exceder vn punto de lo q̄ tienen ordenado, y dispuesto, sino venerarlo, y obedecerlo; admitiendo (como desde luego admito) de su sano, y acerrado iuzio la Censura que me diere, con muy rendida voluntad, y prompta obediencia: Vale.

Fr. Iuan de Rojas.

RE-



CAPITULO PRIMERO.

Del valor, y hermosura del alma. Introduce se el assunto de la Verdad Vestida, y se trata de la comparacion del Castillo de que vsò la Santa Madre en estas Moradas Primaras.

Estando suplicando a fe por mi, pot q̄ yo no \* arinauaua cosa que dezir, ni co-

A me



2. Representacion I. De la Verdad Vestida;

\* Son palabras de la Santa Madre.

no comenzar en esta Obra à cumplir la palabra, que dexè dada en la Segunda Parte de mi Verdad Vestida, donde ofreci esta Tercera, se me ofreciò lo que agora dirè, para proseguir con algun fundamento aquellas representaciones (juzgo no mal recibidas aun de los estranos) con que para aprovechar deleytando, desennpeñamos el referido asunto. Pareciòme hablava conmigo aquel pecador, que dexamos en el capitulo vltimo de la salida de los labirintios, à vista del monte de la perfeccion, determinando à vencer su ceño, despues que se hallaua su alma fuera de los malos pasos, por donde la avian traído sus tres enemigos, y que me dezia: Gracias à Dios, amigo, q ya de bolverte à ver llegò el tiempo, y que te podrè referir despacio todo lo que de mis singulares successos ha podido entender mi espiritu en esta jornada tercera, en que he viuido empleado desde que nos apartamos, y me dexaste con deseo de hazerla, acabadas la primera, y la segunda. Estava en este estado, acompañado de mi querida compañera, Leccion, à

quien lo debo todo, porque con la experiencia te aseguro no he podido alcanzar nada; quando de repente penetraron mis oídos vnas tan ardientes, como repetidas voces, que deseosas de ser entendidas de los hombres, exclamaron en la forma que se sigue.

\*Gran lastima! Confusion lamentable, no entendernos à nosotros mismos, ni saber quien somos por nuestros pecados! No sería grande ignorancia que preguntassen à vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotros, quando no procuramos saber quien somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y así a bulto, porque lo hemos oído, y porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede aver en ellas, su gran valor, el peso de su grandeza, lo indivisible de su hermosura, pocas vezes lo consideramos, y así las tenemos en tan poco, que no procuramos con todo cuidado conservar su belleza, huyendo de todo

\* Santa Teresa de Jesus en las primeras Moradas, c. 10.

Sobre las primeras Moradas de S. Teresa, Cap. I. 3

todo lo que puede oponerse à su dignidad, y menoscabar la excelencia de su racional perfeccion.

Yo atendi estas voces, y considerè en ellas quanto sollicitaua el bien de todos, quien las avia pronunciado; como estaua con tantos deseos de el mio, deseaba saber quien era, porque reconociendo su razon, sentia no sè que fuego dentro de mi pecho, y me parecia à mi estaua librado, en entender aquellos ecos, y seguir de su dueño los pasos, todo mi desahogo. Preguntesele à Leccion, y me dixo: Esta que habla es la virgen Doctora Santa Teresa, celestial Maestra de Espiritu, a quien gouernò la pluma la Sabiduria eterna, para que escriuiesse el camino de la perfeccion Christiana, y dexasse en sus escritos el alimento de su fabrosa, y prouechosa doctrina, de quien se han sustentado, y sustentan las almas de tantos, y pudieran sustentarse las de todos. Oye lo que de ella dize los Varones Doctos (sobre estar aprobada por la Iglesia Catolica) para que se entiendan tus deseos, y en esta vltima jornada la lleues por guia, reconociendo su

grande importancia, y quan seguro lleuan de la perfeccion el camino, los que no dexan sus libros de la mano.

No es menos clara (dize hablando de la Mystica Doctora vn Maestro grande) ni menos milagrosa la segunda imagen, que son sus escritos, y libros, en los quales, sin ninguna duda, quiso el Espiritu Santo que la Santa Madre Teresa fuesse exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede muchos ingenios; y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estylo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en vna elegancia desahogada, que deleita en estremo; dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así si èpre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el suyo; y no dudo sino que hablaua en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano; que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con

M F Luis de Leon en la carta impresa con las obras de la Santa Madre.



4 *Representacion I. de la Verdad Vestida,*

sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados à parte otros muchos, y grandes prouechos, que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer los que con mas eficacia hazē. Vno, facilitar en el animo de los Lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor de ella, y de Dios. Porque en lo vno es cosa maravillosa ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil, para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pega al alma fuego del Cielo, que la abraza, y deshaze: Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni aprecie, dexa la, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada (si se puede dezir assi) y tan ansiosa del bien, que buela luego à él con el deseo que yerve en ella; que el amor grande que en aquel pecho santo viaua, fallò como pegado en sus pa-

labras, de manera, que levantan llama por donde quiera que pasan, manifestando el fuego que encienden.

Apenas acabò *Leccion* de pronunciar estas justas ponderaciones de la celestial doctrina de la Virgen Doctora, quando llegando se a mi vna Niña de singular hermosura, aunque de extraordinaria forma, por tener la vista buelta a las espaldas, daua a entender ser muy discreta, y manifestava mucha riqueza en el vestido, por ser todo de tela pasada. Dixerónme era parienta de *Leccion*, y que se llamaua *Reflexion*. Esta, profiguiendo lo que avia empeçado, dixo: A la Santissima Virgen Santa Teresa de Iesvs, Maestra de las almas, es a quien oiste aquellas ardientes voces, en que manifiesta su abrasado zelo el deseo que tiene de que se encienda su fuego en el coraçon humano; y para assi aprouechar à los mortales todos en el camino del espíritu, empieça, quando les habla, desterrando de ellos tan lamentable mal, como no conocerse, ni saber quien son, lo que sus almas pefan, y valē, ni en que estado viuen, perdiendo el

la-

*Sobre las Primeras Moradas de S. Teresa. Cap. I.*

5

sacar de este tan necessario conocimiento, ò la enmienda, si son malos, ò las mejoras, si son buenos. Es cierto, hijo, quiere a Dios acercarse el que trata de conocerse; y que este es el principio, y principal puerta por donde se ha de entrar a tan subida dicha.

El Prodigio, hasta que yo le hize boluer sobre si, y conmigo se conociò, y considerò, no se convirtiò; y de averse conocido, y considerado en aquella fortuna de tanto vilipendio, le nacieron las ansias de buscar la casa de el Padre de las Misericordias ( como viste en tu jornada primera ) para pedirle perdon de sus culpas. Por este camino quedò perdonado, pefando lo que valia su alma ( que este es de la Parabola el sentido ) sintiò el averla tratado con tanto menosprecio, llorò su caída, leuantòse por la penitencia, y llegó a tanta altura, que mereciò los brazos del Padre amoroso, y vnido con él, gozò los deleytes de sus mayores regalos. Mirate tu a este espejo, hijo mio, que para conocerse los que ofendierò a Dios, mejorarse, y perfeccionarse, son los mas fie-

les cristales, los pecadores convertidos. La Santa Madre Teresa, \* que aora de guia nos sirve, assi lo confessaua, y dezia era muy deuota de San Agustín, como de Santo que fue peccador, y que tenia con él gran consuelo: Y añade muy a nuestro proposito, que leyendo el libro de las Confesiones, le sirvió de espejo en que se mirò à si misma, y desde entonces tratò con mayor ardimiento de las mejoras de su alma, y aprouechamiento de su espíritu. De aqui dize le nacieron las lagrimas, y este fue el principio por donde su coraçon se encendiò en el fuego de las diuinas finezas, hasta llegar à los brazos del Esposo, y vnirse con él amorosamente, con tan estrecho vinculo, y tan apretado laço, como se reconoce en los indecibles assombros de tan repetidas mercedes, como dexò escritos.

Aqui llegaua *Reflexion* con su discurso, quando vi vn mancebo de extraordinarias señas, el qual venia huyendo a passo ligero de vna doncella muy hermosa, la qual traía vn espejo en la mano, y poniendosele presente, quan-

\* Santa Teresa de Iesus en la vida, cap. 9.



ro ella de su parte alcan-  
çaua, le daua muy tiernas  
vozes, en que le dezia:

*No te apartes del cristal,  
Ni huyas infeliz, de quien  
Porque apetezcas el bien,  
Te pone delante el mal.*

Por más que la honesta  
doncella le llamaua, èl no  
se detenía, ni bolvia el ros-  
tro para mirarse en aquel  
espejo. Reparè en el vesti-  
do que lleuaua el fugitiuo  
joben, y era de vn chame-  
lote de aguas muy obscu-  
ras, guarnecido de pun-  
tas negras, todo muy tris-  
te. Reconociè tenia ata-  
das las manos, tanto co-  
mo sueltos los pies, manifi-  
festando muy viuò el sen-  
tido del oido, quanto cor-  
to, y enfermo el de la vista;  
con que no reparaua en  
vnas letras, que lleuaua so-  
bre el pecho, grauadas en  
vna lamina de oro, donde  
iba tambien el retrato de  
vna hermosissima paloma.  
Supe despues, que en leer-  
las huiera tenido gran ga-  
nancia, y que pudiera a-  
verlo hecho con mucha  
facilidad, deteniendo su li-  
gero passo, para mirarse en  
el espejo. Yo quedè admi-  
rado de averle visto, y pa-  
ra conocerle, me determi-  
nè à seguirle, como con  
efecto lo huiera hecho,

à no ponerse delante  
mi amigo *Firme proposito*, y  
toda aquella Santa com-  
pañia, con quien me dexa-  
te en mi vltima jornada.  
Llamè à *Leccion*, que era  
quien me sacaua de todas  
mis dudas, y para facarme  
de la presente (diziendo-  
me todo lo que en este  
sacesso estaua representa-  
do) muy conseqüente à lo  
passado, hablò en la for-  
ma que se sigue. Sabe, hi-  
jo, que este mancebo, que  
has visto, se llama *Obliuio-  
so*, que quiere dezir lo mis-  
mo, que olvidadizo. Este  
nombre le puso el Apòs-  
tol Santiago en su Carta  
Catolica, de donde he to-  
mado lo principal de lo  
que aora te voy diziendo,  
para darte à entender con  
estas representaciones, lo  
que saber te conviene, pa-  
ra llegar donde deseas, si-  
guiendo los passos de quiè  
te guia.

Repara, pues, (dixo  
bolviendose al joben) en  
el color de las aguas de el  
chamelote de que se viste,  
y las veràs negras, obscu-  
ras, y tristes, como la guar-  
nición de las puntas, sig-  
nificando, cortò su vesti-  
dura de lo mas profundo  
del rio Leteo, negro, y obl-  
iuo, simbolo entre los Por-  
tas

S. Iac.  
epist. Ca  
tholic. c.  
1. v. 23.

Luca-  
nus, li. 8

tas del olvido, por ser sus  
corrientes de la memoria  
tan enemigas, que el que  
bebía dellas, luego se ol-  
uidaua de todo lo passado,  
como le sucedia a este mán-  
cebo; y así dize el Apòs-  
tol, que apenas se mirò co-  
mo en espejo, quando hu-  
yendo de lo que podia de-  
fengañarle, se apartò, le dexò,  
y se olvido de si mismo,  
malogrado su dichosa fuer-  
te. La doncella hermosa  
que le dà vozes, se llama  
*Comparacion*; à esta la verè-  
mos muy de ordinario en  
este camino; aqui quiso ma-  
nifestar (llamandole para  
que se mirasse en el espejo)  
le convenia el proprio co-  
nocimiento, y no le podia  
tener, si no se miraua en el  
espejo de el defengano. El  
huia, siendo semejante a  
los que no quieren mirar-  
se, por no conocerse. Si se  
huiera mirado, y conoci-  
do lastimarse sin duda de  
su mal, y de alli le naciera  
el desear su bien, y reparara  
en leer las letras que lleua-  
ua guardadas en la lamina  
de oro, donde ibaretratada  
la paloma, en quien està  
significada el alma. Luego  
te las dirè yo, para que cõ-  
sideres quanto te importa-  
rà conocer, y apreciar la  
tuya, y mirarte en ti mis-

mo, como en espejo; pues  
con esto no tendras ata-  
das las manos, significa-  
cion de las obras, como  
lo representaua este man-  
cebo fugitiuo, à quien se  
parecen (segun el Apòs-  
tol) todos los que se con-  
tentan con çir lo que Dios  
dize; pero no cuidan de  
obrar lo que manda, y  
aconseja.

Leyòme mi amiga las  
letras de la lamina de oro,  
esculpidas en dos letreros,  
vno Latino, y otro Cas-  
tellano, en medio de quien  
estaua retratada la hermo-  
sa paloma, significacion  
de el alma, y dezia el vno:  
*Si cognouisses & tu.* Son pa-  
labras de el Euangelio, y  
es lo mismo, que dezir: *S. Lucas*  
*O, alma, si te conocieses!* El cap. 19.  
otro que estaua escrito en *ve f. 4. 2.*  
Castellano, era como ex-  
plicacion de la importan-  
cia del conocimiento pro-  
pio à que persuadia el La-  
tino; y para lograrle, lo  
proponia en la forma si-  
guiente,

*No puede estimar la joya,  
Quien no conoce el valor;  
Ni conocerle es possible,  
Si no ay cõsideracion.*

Prosiguiò diziendo, las la-  
grimas que al Hijo de Dios  
le costò ver que a los hõ-  
bres les faltaua este cono-



cimiento de sí mismos, y quan poco estimauan sus almas, que su amor avia de redimir à tan costoso precio, derramando por ellas su sangre en la Cruz, donde padeciò tan afrentosos, y excesivos dolores: como lo diò à entender en aquella ternura con que llorò sobre la Ciudad de Gerusalem, segun explican los Sagrados Interpretes, aplicando mysticamente este eterno suceso de nuestro bien, y Señor Jesu Christo, à lo que importa à los hombres el propio conocimiento, pues manifesta su Redtor, cò suspiros, y lagrimas, el deseo de que le tengan.

Con estas representaciones me deshazia en deseos de conocer mi alma, y saber el valor desta hermosissima paloma, perla preciosa, y nica Margarita, de quie en comun me dixeran valia vn mundo; pero yo deseaua saberlo muy en particular. Roguelo à *Leccion*, para salir de mis cuydados, con sus discretos avisos, y ella me respondió: llama à *Comparacion*, y dile se trayga consigo à *Consideracion*; hazelo asi, y ya que estan todas juntas; *Leccion* hizo que pudiesse los ojos en vn hermosissimo Cas-

tillo, \* todo de vn diamante, ò muy claro cristal, en el qual me dixeran avia muchos aposentos, assi como en el cielo muchas moradas, y que se deleytaua dentro del vn Rey grande, y le tenia por Parayso, donde gozaua todos sus gustos, deleytes, y recreos. Marauillado de aver visto tan indezible hermosura, me tomò *Consideracion* de la mano, y me puso en parte desde donde pudiesse ver lo interior del Castillo, y reconocí eran las moradas siete; vnas estauan en lo baxo, otras en los lados, y otras en lo alto; y en el centro, y mitad de todas ellas se reconocia estar colocada la mas principal, que venia à ser la septima: y aqui era (segun me dixo vna señora muy prevenida, que llegó allí entonces, y se llamaua *Anticipacion*) donde el Supremo Rey, y Señor de el Castillo, trataua con sus amigos las materias de mayor secreto, comunicandoles allí altísimos fauores, y haciendoles particularísimas, y grandes mercedes, solo por ostentar con ellos su poder, manifestar su gloria, y descubrir su grandeza.

\*De la comparación del Castillo se valió S. Teresa, para explicar las moradas, y dezir del alma el valor.

Dieronme à entender, que las moradas de este Castillo, assi como no eran iguales en el sitio, ò asiento donde estauan fabricadas, tampoco en la capacidad, ni adornos con que se hermoseauan, y componian; pero que en todas auia muchos jardines, fuentes, y grandes recreos, de que gozauan sus habitadores. Estos eran muchos, y de tanta diferencia, como las moradas; vnos se detnian en las primeras, otros passauan à las segundas, y de esta suerte avia quien las habitasse todas, siendo los mas dichosos aquellos que no parauan, ni descansaua, hasta llegar à las vltimas, para gozar en aquel amorosissimo centro los fauores, deleytes, mercedes, y regalos con que los estaua esperando el Supremo Rey, y Señor de el Castillo. Con su ayuda llegauan à aquel desado sitio, y se ponian en aquel estado; (segun me dixo *Leccion*) no los que mas merecian, \* sino aquellos que queria el Rey llegassen, quando era su voluntad; muchas vezes desviandolos de los caminos ordinarios, y guianolos por atajos secretos, singulares, y ma-

\*La S. Madre, primeras moradas, capitulo 1. en el medio, donde pone por exemplo à San

rauillosos; como despues lo verás en algunos, de quien en otra ocasion te dirè los nombres.

Pareciame à mi me tenia *Consideracion* en buen paraje; y que ya me hallaua muy cerca de entrar, con su ayuda, y la de los demás amigos, y compañeros, à penetrar lo mas intimo, y oculto del hermoso Castillo, quando se llegaron cerca de donde estaua *Reflexion*, y *Comparacion*; y me dixeran, buelue à mirar. Yo las obedeci, y quitando la vista de las moradas de el Castillo, donde *Consideracion* me avia puesto, la puse en vna muralla, ò cerca de tierra muy grossera, y tosca, deleznable, y resvaladiza, de quien me hallè cercado; pero dentro de vn campo anchurissimo, semejante à el de los carnales, por donde passè en mi primera jornada, como viste, guiado de mistres enemigos. En esta Region habitauan dos hombres, contrarios en todo, que luego me salieron al encuentro. Era el vno prudente, modesto, rendido, y cò grandes señales de mortificado: El otro era en extremo alegre, bullicioso, y entretenido.

Pablo, y à la M:gdalena, como lo verás en la Representacion 3. cap. 1. de las moradas 2.



Tenian en la mano dos cristales, cortados en forma triangular, por donde davan à conocer diferentes efectos de aquel dilatado campo. Dixome el primero, mira por este antojo. Apliquè la vista, Consideracion me ayudò a darle bueltas, y no vi por èl otra cosa que espinas, abrojos, y muy desapacibles objetos, sin hallar nada que me pudiesse dar gusto. Tomè el cristal del segundo, mirè por èl, y me sucediò lo contrario: Repetia el darle bueltas, y todo era flores quanto se presentava à la vista. Las espinas se convirtieron en rosas; los abrojos, en suaves frutos; los tropieços, en deleytes, manifestandose tan apacible el campo, que no acertava à dexar el cristal de la mano, por no perder aquella amenidad, que me representava, y en que me hallava tan gustoso, aunque con las dudas de qual de los dos cristales representaria lo verdadero.

Quise que mis amigos me lo declarassen, y no pudieron por entonces, porque de nuevo se descubrieron en aquel campo vnos hombrecillos, que huyendo de el primero de los

dos passados, venian en busca del segundo, no pudiendo sufrir las reprehensiones que les dava aquel, y deseando gozar los deleytes, y gustos que les ofrecia este. Estos andavan traveçando, inquietos, y desasoslegados, como vnos niños, sin parar vn punto, enredador de toda aquella cerca, ò muralla de tierra, donde me hallava cercado. Era su vestido de tela encarnada, guarnecido de puntas de humo; lleuavan en vna mano vnas flores, que recibian de aquel à quien ansiolos buscavan: y en la otra vn cordon de varios colores, à quien iba atada vna hermosa paloma, parecida à la que retratada en la lamina de oro, traia sobre el pecho aquel mancebo, llamado *Oblivioso*, de quien ya el misterio te he dicho. Querian bolar las palomitas, mas no podian levantar el vuelo, por estar apriñonadas, y asidas à los cordones, de quien tiravan los hombrecillos, estorvando el verlas remontadas al cielo, si se vieran libres del lazo, como te lo explicarè à su tiempo.

## CAPITULO II.

Ponese la explicacion de estas metáforas ( despues de otras acerca de lo mismo ) manifestando con doctrina de la S. Madre, y del B. P. S. Juan de la Cruz, lo que pierde el alma por estar asida à los apetitos.

COMO Me guiaua *Comparacion*, pude con facilidad dar vna buelta à la cerca, ò muralla de este campo, en que *Consideracion*, y *Leccion* me tenian muy diuertido. Hizelo asì, y reparè no estaua tan cerrado, que no tuvièssè cinco puertas abiertas en el mismo muro, que le dauan mucha hermosura, si bien le ocasionavan gran riesgo, especialmente à los habitadores, como reconocì en mi temor, que le tuve grande, viendo entravan por ellas varios animales nocivos, y diferentes fabandijas, todas ponçoñosas, aunque me dixò *Leccion*, que muchos de los que estauan dentro de la cerca, no las temian, acostumbrados à su trato, y no mal hallados con su veneno. Estuue muy diuertido, reparando en las portadas, sobre quien avia colocadas vnas estatuas de maravillosa Ar-

quitectura, con vnos letreros, que significavan su exercicio, segun me explicò *Leccion*, y aora te dirè, para que tu te diviertas, sino se han borrado de la memoria: Estaua en la primera puerta del muro, sobre la portada, la estatua de vn niño muy hermoso; pero causava gran lastima, porque tenia vna espada desnuda en la mano, con que se amenaçava à si mismo. Dezia el letrero, que en el pedestal se manifestava, en esta forma.

Basta que se pueda herir,  
Parallegarle à temer:  
Sino se sabe vencer,  
Forçoso serà el morir.

*Comparacion* me explicò, quien era esta estatua, y lo que queria dezir el letrero. Hablò por ella *Leccion*, y dixò con San Juan D. Ioan? Chrisostomo: La representacion de este niño hermoso, con la espada en la mano desnuda, es signifi-



cacion del sentido de la vista; y así como debemos temer que aquel le hiera de muerte, aunque no le veamos herido, y le reprehendemos, y quitamos el azero, para librarle del riesgo: así esta debe ser temida, y convendrá traerla siempre mortificada, apartandola de las ocasiones, en que como traviessa juega la espada contra nosotros mismos, dando entrada à las puntas, que pueden passar hasta el alma, y dexarla mortalmente herida.

Quadròme mucho este Geroglifico, en que me diò à entender *Comparacion* el riesgo, y peligro grande que tiene el licenciarse sobradamente los ojos, y parecióme estava bien significado el sentido de la vista, en vn niño con la espada desnuda en la mano; pues con la facilidad que este se puede herir, aquella nos puede dañar, y aun matar. Passamos a la segunda puerta, y avia sobre la portada otra estatua, que representava vna hermosa doncella, la qual tenia puesta la mano sobre la cabeça de vna cabra, de cuyas orejas se representava salir la respiracion de la vida, co-

mo pudiera por las narices, ó por la boca: Dezia la letra, significando su exercicio la siguiente sentencia.

*Morir quiere de la herida,  
El que la puede cerrar,  
Y la dexta respirar.*

Deseaua entender el misterio en esta estatua, y su letrero contenido, y preguntandosele à *Comparacion*, le pidió à *Leccion* me lo explicasse todo, y ella con *Pietro Valeriano*, dixo: Sabe, que con este Geroglifico, representan los *Egyptios* el sentido de el oido, con toda la viveza que naturaleza (significada en la doncella) puede ponerle: y esto está figurado en la cabra, la qual (segun graues Autores afirman) respira, resuellos, ó arroja el aliento por las orejas, en la misma forma que los demás animales, por la boca, y por las narices, (aunque fue de contrario parecer *Aristoteles*, y hizo quantas diligencias pudo, para experimentar, y como no tuvieron logro, no les diò credito) significando los que no mortifican el oido, y le tienen siempre abierto, respirando por aquella puerta, sin temer el

*Pier. Valer. libr. 10. part. 87. A.*

*Aristot. apud Pietro Val. ubi sup.*

el daño que por ella puede entrar à las almas. Aconseja el letrero, será bien tenerla cerrada, y mortificada quando conviene, temiendola como herida, que manifiesta ser mortal, quando el que la padece respira por ella, y pudiendola cerrar, no lo haze.

En la portada de la tercera puerta se descubria otra estatua, que representava vna muger anciana de muchos años, aunque los desmentia con los afeytes, y adornos. Tenia en la mano derecha vnos pebetes encendidos, de quien recibia el humo: y la siniestra sobre las astas de aquel animal, padre del ganado de cabrio, à quien por la deficiencia no nombro, ni para que entiendas lo que digo juzgo necesario. Tenia el pedestal dos letreros, vno Latino, y otro Castellano. Aquel dezia: *Anus hircum olet*; y este.

*Humo parece, y es llama,  
A cuyo escondido incendio  
Mal la nieve se resiste,  
Y en vano se obliua el yelo.*  
Sabe, dixo, *Comparacion*, que en este Geroglifico está entendido el sentido del olfato, como lo representa la estatua oliendo los pebetes. Las dos letras, Latina,

y Castellana, publican sus daños, pues es cierto los causa grandes, a quien con vanidad, y exceso desordenado se emplea en olores, por ser simbolo de la lascivia que en sus huecos, que se enciende mas en estos, al passo que de aquellos se va exhalando el humo. Todo esto (dixo *Leccion*, prosiguiendo lo que *Comparacion* avia empezado) está representando en aquel animal sobre quien tiene la mano la estatua de la vieja; en el qual se halla vna propiedad, y es, que de si mismo arroja vn mal olor, quando de la lascivia le abraza el fuego, y esta se va encendiendo, y cobra incremento, al passo que su pestilencial exhalacion sube de punto. A este bruto se parecen los lascivos que se desordenan en los olores: y por esto se dize, que huelen à él, siendo antiguo adagio lo que manifiesta el letrero Latino, tomado de lo que le sucedia à vna muger anciana (representada en la estatua) de cuya libiandad eran mostrador los perfumes, y por su olor se manifestava su torpeza, no bastandole la nieve de sus canas, ni el yelo de sus años, para dexarle de encender

*Lægius  
tit. odor  
in adage.*



14 *Representacion I. de la Verdad Vestida,*

a su fuego, a quien fomentaua por el olfato, conuirtiendo en llama abrasadora lo que recibia disfrazado en humo.

Condendò mucho, *Leccion*, el excesivo uso de los olores, representando lo que conuenia la mortificacion de este sentido, y acordando lo mal que han de oler en la sepultura estos cuerpos de tierra, por mas ambâr que gasten aora; y despues de averme aconsejado era lo mas conueniente cuydar de tener el buen olor de las virtudes, para poder dezir con el Apòtol: *Participamos, y tenemos la fragancia de Jesu Christo*; me hallè en la quarta puerta de la muralla, en cuya portada estaua colocada la estatua de vn hombre, que tenia vn freno puesto en la boca. Estrañè el caso, y passè avèr si tenia letrero en el pedestal, como en las otras; hallèle, leìle luego al punto, y dezia en la forma siguiente:

*Nunca soy mas racional,  
Ni mas discreto me ordeno,  
Que quando me pongo freno.  
Como el freno es alhaja de brutos, yo estrañè mucho oir blasonar de racional a quien le tenia puesto, y*

casì lleguè a sospechar se-  
ria de alguna brutalidad  
castigo; pero reconociendo  
por la letra era el quien se  
la ponìa, quise saber de  
*Leccion* lo que significaua;  
y ella me dixo, con el An-  
gelico Doctor Santo To-  
màs de Aquino: En la es-  
tatua de este hombre està  
figurado el sentido del gus-  
to corregido, y mortifica-  
do; en que consiste que èl  
no se passe a bruto, como le  
sucede quando se desorde-  
na por la gula, y lleuado del  
deleite de los manjares, de-  
xa correr sin rienda sus ape-  
titos. En otra parte te dixè,  
que comer vna vez cada  
dia escasamente, haze à los  
hombres Angeles; dos ve-  
ces precisamente lo que  
han menester para susten-  
tarse, los conserva en el ser  
de hombres; pero mas, con  
sobra, y exceso, los còvuer-  
te en brutos: y como esto lo  
gouierna el sentido del gus-  
to, mira tu si puede blaso-  
nar de racional, quien le ha  
puesto freno, de cuyas rien-  
das (para que no corra de-  
sordenado) està tirando la  
sobriedad, y la templança:  
aquella, midiendole lo que  
bebe: y esta, pesandole lo  
que come. Quien no quie-  
re hazerse bruto, ha menes-  
ter tener muy enfrenado  
este

*D. Th. 2  
2. q. 148  
ar. 5. 6.*

*Verdad  
Vestida  
2. cap. 4  
num. 13*

*Sobre las Primeras Moradas de S. Teresa, Cap. 2. 15*

este sentido, para que no corra, y exceda en el alimento necesario para cõservar la vida. Esto serà viuir racional, y discreto. Ète, como te dà a entender este Geroglífico, assi en la estatua, como en el letrero; pues en todo te enseña cuydes de cerrar esta puerta, por donde puede recibir tanto daño tu alma, que sea comparada a las bestias, no sujetando con la templança los desordenes, que por ella suele introducir la gula. Puesto que en tu primera jornada conociste la fuerça de este enemigo, no olvides los remedios de la segunda; y pues estos se han de aplicar al sentido del gusto, cuydado con no olvidarlos nunca, que esso serà traerle con freno.

Concluyò *Leccion*, sus discretas advertècias, miètras se hizo tiempo de llegar a la quinta, y vltima puerta de la muralla, en cuya portada estaua colocada la estatua de vn bizarro, y hermoso joben, atabiado con vnas vestiduras, que daban muy bien a entender en su fatileza eran cortadas de vnas telas preciosissimas, y delicadas. Tenia en la mano los retratos de las quatro estatuas ante-

cedentes, y se miraua en ellos, reconociendo viuia con todos, tanto como cõsigo mismo. Tenia su letrero en el pedestal, como hemos dicho de los otros, apliquè la vista para leerle, y hallè que en quatro clausulas dezia la siguiente sentencia.

*Viuir sin estos bien puedo,  
Estos no pueden sin mi;  
Cõ q̃ en mas partes mi vida  
Mas riesgos puede sentir.*

No pude entender lo que en estas palabras estaua significado, ni de quien era retrato la estatua del hermeso mancebo, ni porque tenia los de los otros en la mano, hasta que me lo dixo *Leccion*, con el Filosofo, de Arist. li. 2. de ani-  
ma, cap. 3. tit. 31.

En esta vltima estaua representando el sentido del Tacto, mas general, y estendido q̃ los otros, pues ellos sin èl no se pueden exercitar: y èl sin ellos muy bien puede viuir. Este sentido parece el mas torpe, y es el mas excelente: pues siendo assi q̃ en los otros quatro convenimos con los brutos (y algunos nos exceden en ellos) en este nos diferenciamos, pues nos



mouemos à juzgar, y decir  
 nir las cosas por èl, con el  
 primor, que no alcanza, ni  
 puede alcanzar la rudeza, y  
 torpeza del suyo. A quan-  
 tos ciegos sirve el tacto de  
 vista, y conocen por èl los  
 sugetos, como si esta no les  
 faltara? De todo lo qual se  
 sigue la verdad de la sen-  
 tencia, puesta en el letrado,  
 y la necesidad que ay de  
 mortificar este sentido, pues  
 pueden ser sus caídas tan-  
 ras, como las partes en que  
 se halla. En el vestido del  
 joben están significadas las  
 mas principales, pues ya se  
 dexa entender quanto hui-  
 rà de la dureza, y aspereza  
 de la lana grossera, quien  
 de las telas delicadas, y  
 blandas corta los adornos,  
 para que el tacto no viua  
 defabrido, y que dormira  
 mal hallado en vna cama  
 penitente, renunciando las  
 blanduras, el que viue regala-  
 do entre la blandura de las  
 sedas.

Aunque, *Leccion*, me  
 mouia mucho cõ estos [av i  
 fos, de suyo tã verdaderos,  
 como mal recibidos de los  
 que no cuydan de traer los  
 cinco sentidos mortifica-  
 dos; y *Comparacion* me tenia  
 muy diuertido con la com-  
 posicion y nouedad de las  
 cinco estatuas en que es-

tauan representados los  
 cinco sentidos. Yo queria  
 apartarme de aquel cami-  
 no, pareciendome iba apar-  
 tado del hermoso Castillo,  
 por quien suspirauan mis  
 deseos, reconociendo que  
 mi mayor importancia cõ-  
 sistia en lograr esta diligen-  
 cia, pues si llegaua à ser tan  
 dichoso, que entraua den-  
 tro, podria (con la ayuda de  
 Dios) penetrar los secre-  
 tos de sus misteriosas Mora-  
 das: y palsado de las prime-  
 ras, proseguir caminando,  
 hasta llegar à gozar aque-  
 llos indezibles deleites, que  
*Anticipacion* me dixo goza-  
 uan los que entrauan en las  
 vltimas. Comuniquelo cõ  
*Leccion*, mi verdadera ami-  
 ga, y ella me respondió:  
 Bolveràs con *Reflexion* al  
 Castillo; pero te importa  
 acabar de entender prime-  
 ro todo lo que *Comparacion*  
 te ha dicho, y quedo pen-  
 diente antes que passases a  
 las cinco puertas donde te  
 hallas aora, y de quien ya  
 sabes la inteligencia.

Sabe, pues (dixo) que esta  
 muralla, ò cerca, donde las  
 viste abiertas, no significa  
 otra cosa, que el cuerpo  
 humano, dentro de quien  
 està encerrado el Castillo  
 que buscas, en quien està  
 significada el alma, según

\*Compa-  
 racion de  
 la S. Ma-  
 dre, para  
 explicar  
 con la cer-  
 ca, y el  
 Castillo,  
 que sean  
 el alma, y  
 el cuer-  
 po.

Sobre las Primeras Moradas de S. Teresa, Cap. 2. 17  
 explicó la Santa Doctora, y *gan* ofrecidas. Que viste  
 Madre Teresa, \*llamádole por este cristal, que no  
 también *Engaño*, para expli- fueren flores, deleytes, gus-  
 car con estas cõparaciones tos, y entretenimientos, q̄  
 la preciosidad de aquella, à son los q̄ gozan los carna-  
 vista de la grosseria, y ba- les en este campo anchuro-  
 xeza de aquel. Y lo avràs so? Pero todo esto es mentira,  
 reconocido en el suceso, y vanidad contraria à lo  
 pues dexaste de ver el Cas- que el cristal de *Desengaño*  
 tilla, luego que pusiste los representa que son las espi-  
 ojos en la muralla, porq̄ no nas, los abrojos, y las peni-  
 es posible atenderlos a en- tencias. Esto es solo lo ver-  
 trabos a vn mismo tiempo, dadero, y por donde ha de  
 y es necesario apartar del pasar el que quisiere entrar  
 vno la vista, pues claro està à penetrar las *Moradas*  
 no la podias poner como del Castillo. Dexar rey-  
 cõviene en tu alma, quando nar a la carne, es querer  
 te teniã tã divertido, y em- tener avassallado el espiri-  
 pleado en gozar los deley- tu. Cõtentar al cuerpo, no  
 tes del cuerpo. El cãpo an- puede ser sin que estè per-  
 churoso cõprehendido de- dido el alma: y asì, hijo,  
 baxo de esta cerca, es la lo mas seguro, y verdade-  
 carne contraria al espiritu. ro serà huir de mirar por el  
 Aqui pueden viuir *Desen- el cristal que se ofrece En-  
 gaño*, ò *Engaño*, q̄ son aque- gaño, y no soltar de la ma-  
 llos dos primeros hòbres, no el que te dà *Desengaño*.  
 que te salieron al encuen- Diciendo esto *Leccion*, re-  
 tro, y te pusieron cada vno sonò vna voz muy suave,  
 su cristal en la mano, de q̄ y delicada, de aquel afe-  
 te procediò aquella con- ñora, llamada *Inspiracion*, y  
 trariedad tan opuesta con esta muy secretamente me  
 que mirauas las cosas, vnas dixo algunas sentencias,  
 falsas, y otras verdaderas; que yo para referirtelas  
 verdaderas miradas cõ *De- procurè reducir à estas cin-  
 sengaño*; y falsas por el En- co clautulas.

Quando gobierna el engaño,  
 Diuerte al cuerpo con flores:  
 Y à està del alma el daño,  
 Pues huye de los dolores,  
 Que le ofrece *Desengaño*.



Prosiguió *Leccion* la explicacion de las comparaciones passadas, y dixo: Aquellos hombrecillos, que viste en esse anchuroso campo de los carnales, se llaman *Apetitos sensitivos*. Estos son los que estorvan la entrada en el Castillo, y los que reynan en aquellos, de quien dize la Santa Madre \*cuydan del engaste, y no quieren pasar à reconocer el valor de la joya; esto es, se están detenidos en las cosas del cuerpo; con que no entran en si mismos à entenderse, conocerse, y saber lo mucho que vale su alma. Esta pobrecita se representa en aquella triste palomita, que traen atada à los cordones, con que no le dexan levantar el vuelo, porque està asida a los deleytes, y gustos que ellos gozan: y assi miétras no se desprendiere de aquellos hilos sensuales que la detienen, no podrá remontarse, ni tomar camino para entrar en el Castillo, y penetrando sus moradas, llegar al centro de las vltimas donde la està aguardado su amate dueño, y Esposo, para darle los brazos y vniendose con ella, descubrirle sus mas escondidos secretos. Esto se lo has

de encargar à *Mortificacion*, pues mientras esta Señora no cuidare de sugetar, y tener a raya la inquietud de estos hombrecillos, siempre viuirà la palomita inquieta, y no saldrà de su passo, hasta que ellos quieren los suyos; y esto ferà desprender de los cordones, cortar los hilos, y quedar con los buelos desbaraçados.

Tiene el alma muchas perdidas en estar asida à los apetitos (como de nuevo te irè diziendo, siguiendo la luz, que el B. P. San Juan de la Cruz, \* glorioso principio de la celestial Religion del Carmen Descalço, diò al mundo en sus obras, muy correspondientes à las de la Santa Madre, como hijas de vn mismo Espiritu, que governò la pluma de entrambos.) Si està, pues, la palomita asida a estos cordones, que los apetitos gobiernan; padece grandes males: porque si la materia de estos es de pecado mortal, la priban de Dios; y ya se dexa entender que careciendo de este sumo bien, no puede padecer mayor mal, y aunque no lo sea, si se dexa llevar de estos hombrecillos inquietos, y desasflegados, la traeràn arrastrada, cansada,

\*B.P. San Juan de la Cruz, en la subida al Monte Carmelo, lib. 1. c. 6.

penada, afligida, lucia, y obscura: porque son como vnos machachos de mal còtento, que siempre están pidiendo a sus madres vno, y otro, y las atormentan, y afligen: porque aunque siempre cumplan su gusto, ellos con nada se satisfacen: Y assi como se cansa, y fatiga el que cabà la tierra por codicia del tesoro, que juzga estar en ella escondido: Assi se cansa, y fatiga el alma por còseguir lo q sus apetitos le piden, y aunq lo consigán, siempre se queda cansada, y continua el cansarse, porque no biè les diò gusto en vno, quando empieçan à pedirle otro, y la engañan de nuevo, proponiendole tesoros de mucha ganancia, en lo que solo halla perdidas; y vienen à ser como aquellas cisternas viejas, y rotas, de quien dixo el Profeta *Isaias*, que despues de mucho trabajo, y averse cansado en hazerlas, no podian recoger, ni detener el agua, para satisfacer la sed de sus dueños: Esto mismo les sucede a las almas que està asidas a sus apetitos: Trabajan, se fatigan por agradarlos, y se cansan en valde, porque nunca recogen agua, con

*Isai. cap. 29. v. 8.*

que puedan satisfacerlos. Llegóse aqui *Comparacion*, y prosiguiendo con *Leccion* esta misma materia, dixo: Los apetitos, hijo mio, respecto del alma, que a ellos se mira asida, son como vnas sanguisuelas, que la vā enflaqueciendo, desmedrando, y quitando la substancia: Porq como dize el Espiritu Santo en los Proverbios, siempre chupan, y nunca se hartan, como aquellas dos hijuelas mal contentas, q no cierrà la boca, y continuamente están diziendo a su madre: *Danos, danos*. Debes tener entendido (dixo *Leccion*) q mientras de los apetitos no te librarés (segun te fuere posible) no passaràs de la cerca, ni entraràs en el castillo à gozar la vniõ con el Esposo, en el centro de las vltimas Moradas: porque por delicados que sean los hilos, ò cordones, con q te tienen asido, si està el alma voluntariamente en ellos, y enteramente advirtiendo sus daños, no los rompe, le estorvã, para que no pueda vnirse, ni llegar à aquel felicissimo estado, y altura de perfeccion, q gozan los que quitã estos estorvos, y desatado del alma los buelos, la dexan libre, y sin las

*Prover. cap. 30. vers. 15*

\*Comparacion de S. Teresa, de donde se deduce toda esta doctrina.



prisiones, y lazos en que la tenian atada, y esclaua los *Apetitos*. Serà bien dezirte en q̄ consista el vnirse cō el Esposo, para q̄ te des priesta à desear entrar en el Castillo, y à caminar para llegar à las vltimas moradas, dōde solo se alcāça esta dicha; y para q̄ tengas entendido de q̄ nace el estorvarlo los apetitos ( por pequeños q̄ seā ) quando , como te dixi , son enteramente aduertidos, y voluntarios.

Holguè de oir lo q̄ pro-  
*pheta Leccion*, por el deseo que ya tenia de saber, que era esto de vnirse las almas con el Esposo, que yo nunca penetraua, ni avia entendido. Roguele no me lo dilataste, y ella con breuedad ( porque por aora no juzgo otra cosa necesaria ) dixo las razones que se siguen, tomandolas del B. P. \* como todo lo demás que irèmos diciendo acerca de los apetitos. El estado de esta vnion Diuina, no consiste, ni es otra cosa, q̄ tener el alma ( segun se volūta total ) transformada en la voluntad de Dios. Demanera, que en todo, y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios; y se pueda dezir, que estas dos volun-

tades ya es vna sola, porq̄ à nada se mueue la humana, que no sea segun, y como la Diuina lo ordena. Pues bien, si el alma quisiese alguna cosa, por minima q̄ sea, que no quiera Dios, ya no estarian vnidas estas dos voluntades, porque se desconforman en los quererès, y quiere la vna lo que no quiere la otra. Luego para llegar à esta vnion Diuina ( donde, y mediante quien se lo gran aquellos efectos, y ganancias tan grandes, y tan indecibles, como veremos en otra parte ) es necesario q̄ el alma se desocupe, y vacie de todo aquello q̄ no es voluntad de su Esposo, y à q̄ la inclinan, y lleuan los apetitos; y esto ha de ser purificandose de ellos, procurando no consentirlos, ni entenderlos, ni conocidamente agradecerlos, huyendo siempre de darles gusto; aunque sea en lo mas leue; y por pequeños q̄ sean sus afecçiones, haziendo, para negarse a ellas, todas las diligencias q̄ a ella le fueren posibles.

Hazer lo contrario, es propriamente lo que dice la Santa Madre haren los que se detienen en la cerca, ò muralla de el Castillo, y no

no quieren entrar dentro; y por estarle considerando, y contēplando, con las conueniencias del cuerpo, dando gusto à sus apetitos, que es el engaste, se prouan de los grandes bienes que tendrian en entrar a conocer la joya, ò perla, que es el alma. Para excusar este daño, que muy especialmente le causan estas imperfecciones, y caminar por las moradas, es necesario atajarlas, y vencerlas desde los principios; de fuerte, que no passèn à ser habito, y se hagan costumbre; porque en fin, aunque leues, y ligeras, son ligaduras, y ataduras, y mientras no se cortan, es cierto no buela el espíritu, ni el alma puede llegar a la vnion, ni dar passo alto, sino se desprende, como lo significan las palomitas, que visten atadas à los cordones, à quienes los hombrecillos que los traen en la mano tienē tan sujetas, que apenas mueven las alas para volar al Cielo quando ellos tiran, y las inclinan, y atraen otra vez a la tierra, de cuya baxeza no salen, porque no se desprenden.

El que entrare en las moradas, no ha de pa-

rar en las primeras, y ha de procurar el llegar à las vltimas: porque esto no es otra cosa, que empuçar el camino de el espíritu, donde quedarle detenidos, es grande engaño, y hallarse bien con las perdidas, que así tiene el alma; y este caminar para llegar, consiste en ir quitando quererès, afecçiones, y inclinaciones, que son las ligaduras, para que se vayan atenuando, y adelgazando, y de vna vez se rompan, con que quedaràn los apetitos, que las mantienen vencidos, y el alma se hallarà con buelos, para remontarse, subiendo de la baxeza donde ellos la tenían a la cumbre, y altura de perfeccion que ella deseaua. Si no apaga todos sus quererès, no ay para que presumir podrá aqui llegar, ni alcāçar la transformacion de voluntad, que es necesaria para quedar perfectamente vnida. Vn madero no acaba de transformarse en el fuego, ni este en aquel se introduce por solo vn grado de calor que le falte. Así es el alma, que no se vnirà perfectamente con Dios, por total transformacion de volun-



tades, mientras estuviere para, desocupada, y como asida à los apetitos, y no se requiere para que el Divino Esposo le de los brazos; y estrechamente la vna consigo.

## CAPITULO III.

Dizese en que consisten estos daños, que hazen al alma los apetitos, y se ponen algunos Geroglificos, formados de los exemplos que refiere el B. P. San Juan de la Cruz; con que se va confirmando mas la doctrina de estas primeras Monadas.

NO avia acabado de decirme todo esto Leccion, quando Reflexion y su compañera Consideracion, me introduxeron con los hombrecillos que traian las palomitas atadas à los cordones, y los hallè, como dize la Santa Madre arimados à la cerca, ò muralla del castillo, sin querer apartarse de allí, ni entrar dentro. Hizieronme gran lastima, y juzgando, serian sin duda grandes los estorvos, y ataduras que aprisionavan sus passos, para que no caminasen, à gozar en las Moradas tantas dichas, como Anticipacion avia dicho se encerravan en sus secretos: Le rogue à Clari-

dad me enseñasse todo esto, manifestandome en que consistian aquellos cordones à que estavan atadas las palomitas; y quando yo los presumia mas recios, y fuertes que vnas maromas, ella me enseñò, y vi, eran vnos hilitos muy delgados, y delicados, q̄ parecian à los cabellos de la cabeza. Valgame Dios, (dixè) quien darà tanta fuerça à aquellas euerdecitas, tan sutiles como hilos de araña, para que preualezcan contra vn Espíritu tan generoso, y no le dexen bolar à lo alto? Quando yo dezia esto Claridad se llegó mas à mi, y me dixo: Mirale, mirale; reparè en lo que me avifaua,

y vi

y vi, aquel hombre llamado Assimiento, de quien experimentè tantos males en la primera jornada, el qual venia en esta tercera acompañado de vnos niños, llamados Afectos desordenados, y todos estos gastauan el tiempo en hazer vnas prefillas de vn hierro, aunque delicado, fuerte, y en ellas prendian las palomitas con mucha sutileza, dexandolas allí atadas, y con bastante en baraco, para que no remontassen el buelo.

Reconoci las prefillas, y eran de vna hechura extraordinaria, porque en ellas estavan figuradas aquellas sabandijas, y animalejos, que vimos entrar por las puertas de la muralla, ò cerca del Campo de los Carnales, donde estavan aquellas cinco estatuas, que representavan los cinco sentidos. Cada vna de las prefillas tenia su nombre escrito con mucha delicadeza; y aunque pudieran perderse de vista, como me asistia Claridad, lei algunos, que para todos me faltò tiempo; pero de los que pude leer, se podra colegir como seràn los demàs. Deziã assi: *Hablar bien puedo. Merece estimacion. Bien parece la curiosidad. Saber no*

daña. Para què se hizieron los regalos? En la habitacion ha de auer recreo, para q̄ logre desahogo el espiritu. Como el coraçõ este pobre, y vacío, q̄ importa q̄ la casa sea rica, y llena? Parecieron me todas estas sentencias, y otras que lei como ellas, muy prudentes, y como me contentaron tanto, quise saber quien las avia escrito, y me dixo Claridad, todo esto lo escriue vna muger, que tiene grande gana de que parezca buena su letra; y no es tan buena como parece. Esta tiene por nombre: *Disculpa afectada*; y es parienta de otra doncella de lindo exterior, llamada *Escusa*, persona muy introducida con todos, y de quien se vale para componer las cosas, de fuerte, que no padezcan desayres, y ninguno tenga que dezir dellas.

Quieres ver la pluma con que escriben estas Señoras (dixo Claridad) Yo le respondi, si por cierto. Y ella entonces me enseñò vn cañon de caña, ligero, hueco, y vacío, y no de ayre, porque tenia tanto dentro, como fuera, en el nombre representaua. Este era: *Vanitas, vanitatum*. Que quiere dezir: *Vanidad de vanidades*. Repare

B4

ca



24. Representacion I. de la Verdad Vestida

en el corte de la pluma, y en los puntos, y sobre ser muchos, erã muy gruesos, y dixè: Como estando la pluma cortada tan recia, la letra sale tan delicada? Esto vã (respondiò *Claridad*) en la ligereza de la mano de quien haze los rasgos, que apenas parece llega à lo que escriue; pero en fin señala, por ser tan pegajosa la tinta, y tan fino el color encarnado, de que estãn (como vès) escritos todos estos letreros. Ya que los has visto en las presillas; à quiè *Assimientto* da tanta fuerça, para que esten presas, y embaraçadas las palomiras quierò que los leas escritos en otra parte, por ellas mismas Señoras, de letra mas gruesa; y que juntamente [para que lo entiendas todo] veas quien las lleua la mano, y para que se balen las letras les ayuda. Vi vna muger puesta en cinta [proxiã al parto] de sus mismos deseos, amiga de todo, antojadiza de quanto miraua, q̄ se llamaua: *Concupiscencia*, à cuyos pechos se criaron aquellos hombrillos inquietos, que traia atadas las palomitas, llamados *Apetitos*. Esta impelia à otra, que manifes-

taua tener gran vicièza, de buena cara; pero de malos hechos; en fin, como parrieta que supe ser de aquellos tres enemigos de mi alma, que tanto la perseguieron, y siempre la perseguen, llamados *Mundo*, *Devotio*, y *Carne*, de quiè tanto te he dicho De la que aora vamos hablando, se llamaua *Tentacion*. Esta, mouida de *Concupiscencia* cõforme lo del Apostol *Santiago* en su carta *Catolica*, dõde dezia, q̄ cada vno es tẽrado de su *Cõcupiscencia*. Estaua mouiendo la mano de *Escusa*, y *Disculpa*; y ellas con buenos colores, sobre vnos jaspes, en forma de coraçones humanos, escriuian los figulẽtes letreros en q̄ sus afectos explicavã; y dezian:

*Descãsa, y no te fatigues,  
Que si aspiras à balar,  
Necessario es descansar.*

Como me enseñaua todo esto *Claridad*, alcãgẽ à leer otras letras, muy sutiles, q̄ debaxo destas avia escrito *Desengaño*, correspondiẽtes à vnos letreros, puestos à la parte de arriba. Sobre el primer verso dezia. *Tentaciõ de ociosidad*. Y sobre el terçero. *Escusa con buen pretexto*

para

Sobre las Primeras Moradas de S. Teresa, Cap. 3. 25

para q̄ se detenga el espíritu. Todo lo qual explicaua con lo que escriuia a la parte de abaxo, en esta forma.

*Persuade à descansar  
El ocio, para correr;  
Esta excusa viene à ser  
De quien se quiere parar.*

Detuvenme en verlas escribir, no tanto por lo que ellas escriuian; como por lo que *Desengaño* glossaua; y vi, que sobre otra piedra (donde estaua tallado de medio relieve el rostro de vn hombre) avian escrito la sentencia siguiente:

*Mientras viven los sentidos,  
Si en el deleyte no exceden,  
Bien es gozen lo que pueden.*

Aqui, pues, fuso *Desengaño* su glossa, y le guiò la mano la señora *Mortificaciõ*. Escriuieron sobre el primer verso: *Tentacion de sensuales*; y sobre el segundo: *Excusa de relaxados*. Luego se seguia vna glossa muy discreta, en que se representaua el riesgo, que tiene dar gusto a los sentidos en todo lo permiti-

do, por estar lo licito tan pared en medio de lo illicito. Dezia en esta forma.

*Quien le dà gusto al sentido,  
Y pone en ello cuydado,  
Cerca està de lo vedado,  
Si llega à lo permitido.*

Aqui se llegó a nosotros vn hombre, muy amigo de *Leccion*, que siempre nos avia acompañado; pero nunca le aviamos llamado por su nonbre. Venia vestido de vna tela de varios colores, muy hermosa a la vista, matizada con vnos recamados de oro. La tela del vestido se llamaua *No-ticia*; los recamados *Exemplos*; y el hombre *Apego*. Este Cavallero (que se preciaua de muy erudito, y verdadero) empegò a dezir, y dixo tantas, y tales cosas, sobre las sentencias, y rotulillos, que avian escrito *Tentacion*, y las dos parientas, *Disculpa*, y *Excusa*, acusandolas de mentirosas; y juntamente aprobando, y afirmando, que solo era verdadero lo que contra ellas escriuian *Mortificaciõ*, y *Desengaño*. Para esto se valió de la

Sa;



Sagrada Escritura, y alego singulares observaciones, que tenia hechas sobre las historias profanas, y con sus celsos muy a proposito defendió à *De engañò*, contra *Disculpa*, y *Escusa*, llamandolas livianas, y entremetidas, enemigas del espíritu, fomentadoras de la *Tentacion*, soldados de la *Concupiscencia*, gulas de los *Apetitos*, puertas del pecado, y facilitadoras de las caidas de los hõbres espirituales; pues en dandoles a ellas lugar, les parece no importa lo que hazen y así los tienen detenidos, y así los a las presillas de los defectos, y ordinarias imperfecciones, de que no acaban de desprenderse, y de salirse, para volar por las moradas, entrando al Castillo, no advirtiendo el daño que les haze el estarse arrimados à la muralla, y sin procurar apartarse de las sabandijas, que entran por las puertas de la cerca.

Viendo la razon que tenia *Apojo* en todo lo q̄ cõtra *Disculpa*, y *Escusa* auia dicho (añadiendo tenían vn pariente muy parecido a ellas, y de quien era bien guardarse, que se llamava *Pretexto*, hombre ruin, y q̄ para las cosas de mayor ma-

licia, solia salir con buena capa, siendo vn pobre desnudo, à quien para que pudiesse parecer en publico, le acostumbraua prestar sus vestidos *Engañò*) Digo, pues, que aviendo oido a *Apojo*, y reconocido su razon, quise saber con mas indiuiduacion, en que consistian estas imperfecciones, y defectos, que fomentavan *Disculpa*, y *Escusa*, impelidas de *Tentacion*, y eran (como me insinuò *Claridad*) el hierro de que se labrarõ las presillas, en que estauan asidas las palomitas, teniendo atados a ellas los buelos, para que no se remouiesen a lo alto. Preguntelo à *Leccion*, y ella me dixo: \* Sabe, que estas presillas, y asideros, que detienen en el camino del espíritu, consisten en algunos hábitos de voluntarias imperfecciones, que nunca acaban de verte; y estas, no solo impiden la divina union; pero tienen atadas las almas, para que no caminen en la perfeccion. A estas se reducen los defectos siguientes, y otros sus semejantes: buscar la conversacion, con *Pretexto*, y *Escusa* de algũ de sahogo, abriendo la puerta del oido a muchas sabandijas sutiles, y animales no-

\* F. I. B. P.  
S. Iuande  
la Cruz,  
vbi supra  
en los capitulos  
siguientes.

nocibos, à quien el alma queda atada, porque llega, y la prẽde *Assimientò*. Apreciar las alhajas, gustar de las curiosidades, desear saber lo q̄ passa, y otros grillos, que por pequeños q̄ sean estoruan; porque *Assimientò* haze su oficio, y valiendose de *Disculpa*, q̄ llega, y dizo: pues esto, que importa? y de *Escusa*, q̄ dà otras razones, prende las almas, y así quedan atadas las palomitas a las presillas de estos defectos, con que no pueden dar vn passo.

Este maldito *Assimientò* (prosiguiò *Leccion*) tiene la culpa de todo, y no les haze à las almas tanto daño, para poder crecer en la virtud, y a desatarse en la perfeccion, caer cada dia en muchas imperfecciones, aunque sean mayores, como estar asidas a las menores cõ habitual *Assimientò*, y costumbre. Estas ataduras de habituacion à malas propiedades, son las que detienen; porque por ligeras, y delgadas q̄ sean, si perseveran en la costumbre, y habito, ya està asida a ellas el alma; y mientras no se desatare, y desprẽdiere de la ligadura (por minima, y delicada que sea) es visto no poder dar passo;

porque aquello basta para no poder andar como el q̄ tiene grillos. Esto se me dà, que vn ave està asida a vn hilo delgado, q̄ aun grueso (como en las palomitas lo has visto) pues aunque sea delgado, asida se estará a èl, y no podra subir, ni volar, en tanto que no se desasiere, y le quebrare. Verdades, que quebrar el delgado, no es tan dificultoso como el grueso; pero que le haze estar mas facil, si persevera en estar atada, y no le quiebra? Ya se ve, que no volarà, y con esto se estará la probecita ave, padeciendo los daños que trae consigo, y puede traer aquel *Assimientò*. Estos hilos (como has visto) son muchos de ordinario; pero has de advertir, que aunque sean delgados, pueden con la collumbre que los conserva hazerse mas gruesos; de suerte, que los minimos, pasan a grandes, y los grandes suban a mayores, dandoles fuerza *Assimientò*, que si se procura ayudarlos, para que vaya creciendo su malicia, y en las almas à quien detienen, se aumente la delgracia, y quede su hermosura, obscura, y destuzida, sino totalmente borrada.



Quiereslo ver (dixo aqui *Comparacion*) pues véte conmigo. Seguíla, y como esta señora tiene tan ligeros los passos, que de ordinario se dice, que corre, y no porque no corra en todo, dexa de ser acertado su movimiento. En vn instante me introduxo en vn hermosísimo Palacio, adornado con muy ricas pinturas, retrato de las virtudes todas. En el centro de esta habitacion, en vna de las principales salas, estaua pintada vna de las mas bellas criaturas que puede figurar pincel humano, y a quien solo pudo dar tal perfeccion el poder Divino. Este retrato representaua vna nobilísima doncella, llena de gracias, muy querida de su dueño, segun lo manifestaua la preciosidad de los atavios, y riqueza de las joyas con que hallaua vestida, y vistosamente adornada. Yo la estaua mirando, y admirando, quando vi, que vnos niños muy inquietos, que por vn ligero descuido se avian entrado por las puertas del Palacio, se llegaron a ella, y empezaron con vnos carbonos a hazerle en el rostro vnas rayitas, o rasgos muy sutiles. Al principio no parecian nada, pero fue-

ron repitiendo tantos, que le dexarõ de negro, luzio, y obscuro: y aunque del todo no le borraron, quedó la Imagen tan otra, que no parecia ella, ni su figura, ocasionado me a mi gran lástima.

Diome mucho deseo de saber cuyo era aquel retrato, y quando en aquellos atreuidos, y inquietos muchachos, que de tal suerte le pulierõ, y no aviendo se cõtentado con tiznarla con los carbonos, le tocaban con pez en los ojos, y dientes, para que perdiesse su valor las perlas, y los diamantes. *Comparacion* llamó a *Leccion*, y ambas me dixerõ: Sabe, hijo mio, que este retrato hermosísimo, no es otra cosa, que vna Imagen de el alma, a quien el sabio, y omnipotente pincel de Dios pintò a semejança de si mismo. Los muchachos desvaratados, atreuidos, y inquietos, significan los *Apetitos*, que la ensucian con el carbon de sus desordenadas aficiones, y esto es, quando la voluntad cumple sus antojos, pues aunque sea en cosas minimas porque tiene calidad de pez, por fuerza la han de dexar señalada, y manchada, segun por boca del Eclesiastico dixo

\* I B. P.  
S. Iuã de  
la Cruz  
haze estas  
comparaciones,  
y de los mismos  
terminos se  
vale la S.  
Madre

el

el Espiritu Santo, en aquellas palabras, donde a este fin (como dizen los Interpretes Sagrados) nos propone el mismo exemplo: *Qui tetigeret picem inquinabitur ab ea.* Tantas puedẽ ser las rayas de carbon, y la pez, que cayga sobre su rostro, que le dexen totalmente borrado, y obscuro. En este estado (que es el que tiene la infeliz alma, quando està en pecado mortal caída) te la enseñaré despues, que acra solo la miras en el que tiene con este *Afirmiento* a los *Apetitos*, cumpliẽdo sus antojos, y dandoles gusto, aunque sea en materias leues, y veniales, pues es cierto la afean, y tiznan, y el llegar a la vnion la estorvan.

Esto me estaua diciendo *Comparacion*, quando *Leccion*, juntamente con *Admiracion*, me empezaron a dar voces, y a llamar, para que viesse lo que entraba por la puerta de la sala, donde auia visto aquel retrato. Llegueme a ellas, viniendose conmigo *Comparacion*, y vi passar vn Ermitaño lleno de canas, con su cayada en la mano, tan venerable en todo, que infundia respeto. Llegose a vna señora muy modesta, que estaua

presente, y lexos de poder esperarle, con que admirada, y temerosa le dixo: Que buscáis aqui Padre? El respondió: Si lo queréis ver, leuantad este manto. Hizo lo así, y viò vna niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomola en los brazos, y quiso informarle de quien se la daua, quien aquella niña era: Padre mio (dixo) no me direis que es esto, y porque esta criatura està tan flaca, y tiene el rostro lleno de moscas? No te acuerdas, (respondió el Ermitaño) quando con grande eficacia al Señor le pedias, que te mostrasse el estado de tu alma? Pues en esta niña està retratada, haz cuenta que la miras a ella, mirala, y considerala bien, y no te espantes, que de la misma manera la tienes. Con esto passò esta representacion, desapareciòse el Ermitaño, y quedó la señora tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun ella despues dixo) que los huesos se le desencaxauan de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiento, que a no ser orecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo.

Yo,



Yo, que estava admirado de ver lucello tan prodigioso, y verdadero, le rogué à *Leccion* me le descifraste, juzgando seria solo *Comparacion* la que me la avia propuesto, y ella me respondió con vn Autor grauissimo: Esta señora que has visto, era vna gran sierva de Dios, y Esposa de Iesu Christo, la qual se llamaua Dona Sancha Carillo, que despues de aver hecho vna vida admirable, y procedido muy perfectamente, quiso saber el estado en que estava su alma, y se lo suplicó à nuestro Señor con muchas veras. Oyóla su Magestad, y se lo reueló vna noche, que estava en vna sala de su casa, abierta la puerta, por donde entró el Ermitaño, y sucedió todo lo que has visto. Aora solo falta dezirte, que estado tendria aquella alma, representada en la niña, à quien ella miraba flaca, fea, y cubierta de moscas. Y yo te diré à ti lo que à ella le dixerón su Confesor, y otros varones doctos, para sacarla de los grandes cuidados en que la puso este suceso, sospechado (por aver visto su alma representada en vna niña tan fea) si tendria algun peccato mortal oculto. No era nada de

P. Iuan Eusebio Nieréb. en la Difer. de lo Temp. y Eterno, Lib. 4.º c. 8.º §. 3.º

esto, porque la niña estaua ra muerta, si tuuiera el alma (à quien representaua) mortal culpa. Solo tenia veniales, y voluntarias imperfecciones, representadas en las moscas; y estos defectos la tenian tan fea, afligida, consumida, y flaca, como has visto, y como en el retrato de la niña avia representado el Ermitaño. Los pecados mortales (como despues verás) le quitan al alma totalmente la vida: los veniales, las imperfecciones, y el dar gusto à los *Apetitos* en cosas leues, la afean, tiznan, enflaquecen, y enfucian. Algunas personas virtuosas, y santas lo han visto por sus ojos: porque Dios se lo ha reuelado, y se las ha enseñado, como el mismo Autor dize. Especialmente vna, à quien el Señor abrió vn tantico los ojos, vió en sí tanta fealdad, y miseria, causada de sus leues culpas, que no lo pudiendo sufrir, se bolvió à su Magestad, y le dixo: No mas, Dios mio, no mas, no tanto, que del mayarè si mas me veo. Al passo, pues, que estos defectos, y voluntarias imperfecciones: afean el alma, a esse mismo la detienen los passos, para que no llegue à vnirse con su

Es-

Esposo en estrecho vinculo; y en fin està como palomita atada, que no puede vsar de sus generosos buelos, para entrar en el Castillo, y buscar de las moradas el centro.

Como *Leccion* bolvió à hablar de las palomitas atadas a los cordones de los hombrecillos; *Reflexion* de nuevo puso en ellas los ojos, y se admiró de verlas tan asidas a vnas presillas tan delgadas, en que parecia no podia aver fuerça para detener vna cosa tan grande, y tan noble, como es lo representado por estas imagines. Es posible, es posible, (dezia) que siendo el alma de Dios amiga, y estando en su gracia, quando no tiene mortal culpa, tengan tanta fuerça las veniales, y puedan tanto las voluntarias imperfecciones, y defectos, que no le dexen llegar à vnirse perfectamente con el Esposo? Posible es, respondió *Comparacion*, que lo estava oyendo todo, y no solo posible, pero necessario; y para que lo veas, mira por este antojo de larga vista. Hizelo assi apliqué la mia a un cristal que me puso en la mano, y se llamaua *Exemplo*, y vi por él vn mar anchuro-

fissimo, y profundissimo, poblado de muy vistosas naves, adornadas con sus hermosas velas, gallardetes y flamulas, y todas las demás alhajas, que a la humana vista pueden hazer lisonja. Sobre las espumas, caminauan al puerto, viento en popa, con felicissimo viage; quando reparé, que algunas de ellas se detuvieron, y aun bolvieron atrás, perdiendo el primer rübo, y con él su dicha, y también la compañía de las otras. Assi detenidas, empezaron a padecer los embates de el ayre contrario, al puerto donde las encaminaua su deseo. No davan passo, y estauan inmóviles, como si huvieran arrojado las ancoras, ó barado en el arena. En esta indezible calma esperimétauan grâdes riesgos, y aun que no se sumergian, ni para irse a pique les sacudia la desgracia el ultimo golpe; por lo menos mientras estaua con aquel embaraço, no podian llegar al puerto, y gozar en él la felicidad que buscan todas las que arriesgadas navegan. Yo estava con mucha lastima, considerando lo que a estas naves les avia sucedido; y como sacia que *Comparacion*, que me las pu-

10



32 *Representacion I. de la Verdad Vestida,*  
so delante, dandomelas à tender este, para lo qual llama-  
ver con *Exemplo*, no dexaria de tener algun sacramento oculto, como en todas las demás cosas que me avia enseñado; desee entender este, para lo qual llama-  
me a *Leccion*, y ella, acompañada de *Claridad*, empezó a satisfacerme, con la explicacion que se sigue.

## CAPITULO IV.

*Explica el Geroglifico passado con el B.P.S. Iuan de la Cruz; y pone otros, para apoyo del mismo assumpto, manifestando no puede llegar à la vnion el alma, mientras està à los apetitos inclinada, y asida.*

**A**Ntes que hablasse *Leccion*, le pareció à *Comparacion* manifestarme quien era la causa de que aquellas naves huviesen quedado detenidas, y con el mismo antojo, llamado *Exemplo*, me hizo ver vnos pezes pequenissimos, llamados *Remoras*, las quales prendian de las naves, con tanta fuerça, que vna sola bastava para cada vna; y sin otro asimiento, ni embargo, conoci la suspension de su curso, y que mientras estavan a las *Remoras* asidas, no podrian dar passo, ni llegar al deseado puerto. No menos, que me lastimò la detencion de las naves, me admirò la oculta fuerça, y valentia de los pe-

zucillos, pues bastava a detener los buelos, de quien con ligereza de ave buela por las espumas: pero empezó à hablar *Leccion*, y cò su explicacion à sollejar se, mi lastima, cessando la admiracion, quedando *Comparacion* entendida, y yo consolado.

Sabes (dixo) que en este mar anchuroso que has visto, poblado de tantas, y tan hermosas naves, esta significado el camino del espiritu, por donde navegan las almas, deseado llegar à puerto seguro, q̄ es el de la vnion perfecta. Passan vnas, y se detienen otras; porque en este golfo anchuroso, y de tanta hermosura, donde habitan tantas sayandijas, y

ay

*Sobre las Primeras Moradas de S. Teresa, Cap. 4.* 33  
ay (como dixo el Profeta David) animales chicos, y grandes; las que pasan triunfando de todos, y las que se detienen, es porque prenden en ellas los mas humildes, y se quedan asidas à las *Remoras*, en quien están significados los *Apetitos*, que hazen con ellas, lo que este animalejo cò las naves, que aunq̄ sea contra vn pez muy pequeño, si vna vez llega a pegarse, y asirse, las detiene, y tanto las embarrasca, que navegar no les dexa, como *Comparacion* te dixo, y lo viste por el *Exemplo*. Es gran lastima ver algunas almas, como vnas ricas naos cargadas de riquezas, de obras, y exercicios espirituales, virtudes, y mercedes que Dios les haze; y por no tener animo, para acabar con algun gustillo, asimiento, ò aficion (que todo es vno) nunca pueden llegar al puerto, y se están detenidas, sin passar à la vnion perfecta; constituyendo todo, en determinarse a dar vn buen buelo, y acabar de quebrar el hilo, en que las tiene atadas el *Apetito*, lo qual seria, desprenderse de la *Remora*, y quedar libres, para proseguir, el comenzado viaje. Cierto

es mucho de sentir, que ayan tenido fuerças (mediante la Diuina misericordia) para quebrar otros mas gruesos, y fuertes cordones de aficiones de pecados, y vanidades; y por no desahirse de algunas necerías, que les dixo Dios que venciesen por amor del, y consiste en romper vn hilo, se quieran estar detenidos, y priuar se de bien tanto! Y es de entender, que mientras les dura este *Asimiento*, y no se desprenden de las *Remoras*, no solo no van adelante, sino q̄ en materia de perfeccion se empeoran, bolviendo atrás (como te he dicho) y perdieron algo de lo que avian ganado: Porq̄ ya se sabe que en este camino espiritual, el no ganar, es perder; y bolver atrás, el no passar adelante; segun lo que dixo Christo por S. Mateo: *Quien conmigo no allega, de nuevo, va derramando lo que tiene recogido; que es lo mismo que ya el Espiritu Diuino nos avia enseñado, diciendo por boca del Ecclesiastico: No ay que despreciar las cosas pequeñas, que por aqui se caen, y desfallecen las grandes; como por pequeño resquicio (si no se remedia, y cierra)*

S. Mat.  
cap. 12.  
ver. 30.

Eccles.  
c. 9. v.  
1.

C se



se derrama el licor de el vaso.

Interrumpió la discreta aplicacion, con que *Leccion* me iba dando à entender todo lo que *Comparacion* me avia querido decir, enseñandome las naves detenidas à la fortaleza oculta de las *Remoras*, vna delicado voz, que en la suavidad, y ternura con que cantava, manifestava el fuego de amor que en

su coraçon ardia, y lo abrasado que le tenian sus finezas, queixandose cariñosamente de quien era la causa, arriesgando con sus delvios la vnion que en dulces abraços, y transformacion de voluntades la ofrecian sus amores. Aplicò el oido, para gozar de su musica suave, y oí, que al instrumento animado de sus suspiros cantava de esta suerte:

\* *Abreme la puerta Esposa,*  
*si te enternecen mis ansias,*  
*y no es en tu pecho yelo,*  
*lo que en mi cabeça escarcha.*  
*Enamorado te busco,*  
*y ta te cierras ingrata,*  
*no advirtiendò, que en abrirme*  
*està tu dicha cifrada.*  
*No te escuses por desnuda,*  
*que si tunicate falta,*  
*en mis braços (si me abrieres)*  
*hallaràs la de mi gracia.*  
*Si te labaste los pies,*  
*y en ensuciarlos reparas,*  
*porque en la tierra no toquen,*  
*mi amor te ofrece sus alas.*  
*Dexa el lecho, Esposa mia,*  
*mi querida, y regalada,*  
*abreme, que de la noche*  
*el rocío me maltrata.*  
*Al cierzò de tus desdenes,*  
*se condensa en perlas tantas,*  
*que à su peso, mi cabello*  
*mas se oprime, que se esmalta.*  
*Ay, si supieras las penas que te aguardan,*  
*Como abrieras tu puerta, y no dudaràs.*

Estan-

Estando considerando, enternecer los peñascos, quien seria esta Esposa, à Llamè à *Leccion*, de quien quien el enamorado Esposo manifestava su coraçon fiava todas mis dudas, para herido con las flechas de sus amores, que significava no menos graue que todas. Vino con ella vna niña con tanto sentimiento, como muy hermosa, la qual traía ternura de voz. Me pareció que abriendome el pecho, metía por el resquicio su mano, y q̄ apretando en la vista muy sutil perspicacia. Era su vestido de vn raso de plata, con muy vistosos fondos de oro, matizado de colores varios, llamauase *Exposicion*, y ambas à dos dixeron lo que yo te repetirè aora, para que el suceso pasado entiendas.

Este joben lastimado que has visto, representando sus amores, es el enamorado Esposo de los Cantares, à quien propone el Espiritu Santo, llamando a las puertas de el alma, significada en el Castillo. Dale voces (mediante sus auxilios, y santas inspiraciones) y repitiendo sus finezas, le acuerda quanto debe à su amor, y como desea en agradecimiento la dè entrada, para vnirse con ella, lleuandola à las moradas vltimas, donde le tiene prevenidos los re-

Cant. c.  
5. ver. 2

\* Romã.  
 ce sobre  
 el texto  
 de los Cã.  
 tares. Ad  
 vierte la  
 nota que  
 se sigue,  
 y lo mis-  
 mo entẽ-  
 deràs de  
 los versos  
 que que-  
 dan dẽ-  
 shos.



galos de que solo gozan aquellos finisimos, y perfectos amadores; cuyas voluntades, transformadas en la fuya, dexan de viuir para si mismas, y no tienen otro querer, que el de su amado. Ella responde, pero no abre, ni quiere admitir las mejoras de su espiritu, siguiendo el gusto de su amante Esposo; y elige estar encerrada dentro de la cerca, ò muralla del Castillo, antes que entrar dentro; esto es, cuydar de las cosas del cuerpo, olvidando las del alma, dando gusto a los *Apetitos*, como lo manifesta en el labarse los pies, gozar los descansos de la cama, y quitarse la tunica. A esta nave no le faltò *Remora*; y assi se detuvo, perdiendo (por el *Asimiento*, con que se prendió à cosas tan baxas, y ligeras, y en que se deleytava) la eminencia de perfeccion, à que huviera llegado su espiritu, vniendose con el Esposo. O si como se desnudò de la tunica, para el desahogo del cuerpo, se huviera desnudado de los *Apetitos*, que apretaban su alma, y cerraron al Esposo la puerta! A fee, hijo, que le costò caro,

pues quando quiso darle entrada, y para esto le levantò el pestillo, con que tenia cerrada la puerta, ya fue sin tiempo, pues se avia ausentado el Esposo; con que hubo menester salir por los caminos en su busca, y dar buelta à la Ciudad por fuera de las murallas, experimentando los malos tratamientos, que le hizieron las centinelas, quitandole el manto, y hirriendole el rostro, significando en todo esto las ruynas, que padece el alma, quando à los *Apetitos* està asida; y como no solo no crece en la perfeccion, quando la llaman, y se detiene, sino q se atrasa, y empeora, divertida en las naderias en que la tiene puesta *Asimiento*, que aunque delgadas, en fin son ataduras (como ya has oido) que la estorvan el andar en el camino de lo perfecto, hasta llegar à vnirse con el Esposo.

Yo quedè con grande deseo de saber donde este se avia ido despues de el lance pasado, y llegando-se a mi *Reminiscencia* (ya sabes quien digo) me diò a entender se avia retirado a su huerto à desahogar:

*Cant. c.*  
*6. vers.*  
*1.*

garfe con la fragancia de las açuzenas, de los desayres que experimentò en la Esposa. Quiteirme con el, por averme parecido tan hermoso; y se aumentaron mis deseos, despues que supe que todas las hijas de Gerusalem le buscaban, y que para hallarle, se informauan de su misma Esposa, y ella les daua las señas de su indezible hermosura, pintando lo blanco, y encarnado de su rostro, acompañado de lo rubio, y encrespado de su cabello. Llamè à *Consideraciõ*, para que me guiase, y esta con mucha ligereza me introduxo en vnos jardines con mucho consuelo mio, porque crei aviamos llegado ya al huerto donde hallariamos el Esposo. Luego empecè a dudarle, porque aunque tenian muchas flores, estavan casi marchitas, desmayadas, casi sin color, y con muy poca fragancia: porque el jardinero se descuydava con ellas, no haziendo de su parte todo lo possible, para librarlas de los ayres que las maltratauan, ni preuinendose de los reparos, que fueran bastantes a defenderlas de las injurias del tiempo.

Iba caminando con mi *Consideracion* por estos jardines, no sin lastima de aver visto el mal logro de las flores, quando puse los ojos en vna hermosissima fuente, labrada de varias piedras, con maravillosa, y vistosa arquitectura. Tenia vna Ninfa por remate, significando vna honesta doncella, coronada de flores, entre las quales sobresalia vna açuzena, esmaltrada de Margaritas preciosas, donde me dixerõ estaua el surtidor de la fuente, por donde si corriera el cristal, fuera con tanta altura, que sin duda al Cielo llegara. Yo como vi que no corria, juzguè estaria seca, ò falta de agua; pero luego me desengañò el pedrestal por donde se rezumava, y vertia toda, por cinco resquicios muy pequeños, que voluntariamente tenia abiertos el jardinero; con que corria por la tierra en arroyuelos varios, y nunca llegava a salir por el açuzena, priuandola de tanta hermosura. Alcancè a leer vnos letreros de oro, grauados en el primer jaspe de las gradas: vno era Latino, y decia en esta



forma: *Effusus es sicut aqua non crescas.* El otro estava escrito en Español; y en este segundo se contenia la explicacion de la sentencia de el primero, en estos tres versos.

*Quien à la tierra entrega  
los cristales,*

*Y en recogerlos no pone su  
desvelo,*

*Ni arriba sube, ni se acerca  
al Cielo.*

Aviendo vista la fuente, y las flores de estos jardines, por donde me lleuava *Consideracion*, me determine à detenerme alli, y no dar vn passo, hasta que *Leccion*, y *Exposicion*, que venian con nosotros, me dixessen lo q̄ queria significar todo lo que avia visto; y mas conociendo que *Comparacion* tenia mucha parte en ello, y que nunca me ponía delante estas cosas, que no fuese para gran bien de mi alma. Empeçaron à hablar mis amigas, y dixeron: Estos males, y daños que has visto, así en las flores, como en la fuente, en quien están significadas las virtudes del alma, los causan en ella los *Apetitos*, significados en los ayres que combaten aquellas, y en los resquicios por donde se rezu-

ma, y vacia esta. Si el jardinero (que es el hombre espiritual) no pone el trabajo, y cuidado debido en guardar el alma de los combates del ayre, este le desojará, y d. smedrarà las virtudes, por lento que fople; porque como son flores delicadas, facilmente pierden su color, y hermosura, si no se tiene cuidado con ellas. Para tenerle es el medio seguro, procurar que el alma recoja todos sus quererres, afectos, y pasiones, y los ponga en vn solo querer, y afecto, que es el de Dios, sin desear otra cosa, que hazer lo que fuere mas conforme a su voluntad divina. Por este camino tienen las flores de las virtudes aumento, se van apagando, y sofogando los vientos contrarios de los *Apetitos*, y corre el austro de la perfeccion, y con él las fragancias, en que se defatan los aromas, que es lo que con ansia deseava el Esposo en su huerto, y donde le combidaua la Esposa, para gozar los cariños de sus amantes braços, à quien mientras mas el alma (por este medio) lo procura, mas se acerca; así como se desviaua, quando no queriendo abrirle la puerta, se esta-

*Cant. c.  
4. vers.  
16.*

ua aſida a sus deleytes; y como viste, le dexò ir, malogrando la ternura con que enamorado la llamaua.

En la fuente (hijo mio) estàn significados los espirituales: en el agua, el alma, y espíritu se simbolizan. Los cinco resquicios, representan los cinco sentidos corporales. El letrado Latino le cõpuso el Espíritu Santo, en aquellas palabras que el Patriarca Iacob dixo à su hijo Ruben, quando para salir desta vida los bendixo à todos, despidiendole de ellos. Quiere dezir este Geroglifico, que quando el espíritu se derrama por los sentidos, no sube arriba, ni llega à la pureza de la açuzena, quedandose el alma vacia de los aumentos de perfeccion, que alcançara si los tuuiera con recogimiento, y los mortificara con atencion. Si se dexa derramar à la tierra, por los resquicios sensuales, que abren los *Apetitos* voluntarios, como quiere crecer, y encaminarse al Cielo. En Ruben estàn significados los varones espirituales que no medran, ni entrando por el Castillo pasan de vnas moradas à otras, porque se derraman

por los resquicios de la fuente, que vienen à ser las cinco puertas de la muralla. Y así el Santo Patriarca, mirandolos con ojos de profecia, derramados como agua, y sensualmente distraídos, les dixo en cabeça agena: Vosotros no creceréis, ni tendreis aumentos de espíritu, hasta que alcanceis recogimiento, y no corrais tras vuestros *Apetitos* en tantos arroyitos repartidos, como ellos tienen quererres: *Effusus es sicut aqua non crescas.* Vn querer ha de aver no mas, y este ha de ser el de Dios; con esto tendrá fortaleza el alma para subir arriba, y llegar à la pureza de la açuzena; sino tomaràn fuerza las pasiones, creceràn los afectos terrenos, floreceràn el campo de la carne; pero quedará el del espíritu desmedrado, y llegará à estado que no dé fruto.

Llamòme vna vez *Cõparacion*, diziendo: Mira, mira; bolvi a mirar, y a la salida de estos jardines vi vn arbol de buena casta (segun me informò *Leccion*) el qual pudiendo llevar todos los años frutos de mucho regalo para su dueño, estava amarillo de hojas, caído de ramas, con algunas flores



40 *Representacion 1. De la Verdad Vestida;*  
 ran mustias, que dauan tris-  
 teza, en vez de causar ale-  
 gria. Reparè que el pobre  
 arbol tenia al rededor de  
 si muchos renueuos , que  
 arrimados al tronco le iban  
 chupando la sustancia ; con  
 que estos estauan muy lo-  
 zanos , y crecidos, al passo  
 que aquel caïto , y desme-  
 drado. Yo, que le vi , culpè  
 mucho la ignorancia de el  
 jardinero y dixè , acusando  
 su descuido: Si cortaran los  
 renueuos inutiles, y dañò-  
 sos, medrara mas el arbol,  
 y regalara a su dueño con  
 muy gustosos frutos. Que  
 bien has dicho ( *prosiguiò*  
*Comparacion* ) que bien has  
 dicho. Si los espirituales  
 cuidaran de cercenar los  
*Apetitos* significados en es-  
 tos renueuos, si los corra-  
 ran y mortificaran , no en-

flaquecieran el alma , en-  
 tendida en el arbol ; y con  
 esto ella diera mayores fra-  
 tos. Hallase rodeada de afi-  
 ciones, y afectos terrenos,  
 que la enflaquecen la vir-  
 tud, y' quitan las fuerças;  
 con que queda la pobreci-  
 ta, como el arbol, sin sustã-  
 cia, para encender el color  
 de las flores, que son las  
 virtudes , y dar los frutos  
 perfectamente sazoados,  
 para el regalo del Diuino  
 Dueño. Y assi , si quieres  
 que medre la tuya , llegan-  
 do a la perfeccion que de-  
 seas, enmienda en ti mismo  
 la ignorancia , y descuido  
 del jardinero, cortando los  
 renueuos de los *Apetitos*,  
 pues conoces son ellos el  
 embaraço para que no  
 dè sus frutos.

(sss)

RE

RE

RE

RE

RE



CAPITULO V.

*En que se representa el vltimo daño que al alma puedè causar los apetitos (y es quando tã granemete la desordenã, q̃ la hazen caer en mortal pecado) dize la fealdad deste infeliz estado con la S. M. y prosigue las cõparaciones con que le significa el B. P. S. Iuan de la Cruz.*

**S** Alir de los jardines en lo passado , y cogernos la que nos sucediò todoq̃ noche, fue todo vno ; pero no



no por esto dexamos el viaje, porque Reflexion sabia muy bien aquellos campos donde nos hallauamos, y esta me guiava por ellos, muy asistida de S<sup>ro</sup> temor, y mi cordial amigo Firme proposito. Llegòse de repente Consideracion, y en medio de aquella obscuridad tenebrosa encontrò conmigo, y me dixo: Escucha, escucha; no oyes vnas voces? Escuchè, y respondi, si amiga: y conozco con muy cariñosas, y que hablan,

llamando a los que lleuan criado el camino, para que no se pierdan. Derriuimos vn rato, para percibir lo que dezian sus acentos, y observarlo, para poder dezirtelo; y àmos que se parecian a los que con tanta ternura llamaron en la representacion passada a las puertas de la Esposa; y que en esta no meaos tiernos, que suaves, guiados de grande amor, esparcian por el ayre las razones siguientes.

\* Hombres, los que vais perdidos  
 En la noche del pecado,  
 Bolued à mi, y hallareis  
 El camino, que à todos pone en saluo.  
 Mirad que quien os conduce  
 Por despeños tan contrarios,  
 Sollicita en tal ruyna  
 Cayais en la region de eternos llantos:  
 Con aparentes deleytes  
 Os lleva à la muerte Engaño,  
 Y os aparta de la vida,  
 Que yo solo en vn punto puedo daros.  
 Para siempre, para siempre  
 Me pierden los obstinados:  
 Desdichado del que nunca  
 Oye las voces con que yo le llamo.  
 Conoced lo que os importa  
 Boluer, y determinaos,  
 Que en estos mismos auios  
 Va la luz, que à mi pecho ha de guiaros.  
 Por vosotros en la Cruz  
 Me puso el amor, y es llano  
 Deseare recibiros,  
 Pues os espero con abiertos brazos.

\* Sobre las palabras del c. 44. del Profeta Esais, que dezian: Conuertimini ad me, & salui eritis Siempre que no se citare quien es puesto los versos, es del Autor de este libro, y biò se conoce rân por lo malos.

Ay de los ingratos,

Si con tiempo no gimen,

Suspiran, y lloran sobre sus pecados!

Mucho me comovieron estas voces: y es caso extraño, que quando me debieran poner en gran cuydado, para no dar en los precipicios de que intentauan apartarme sus amantes acentos, entorces (tal era la noche de obscura!) di vna gran caída, tropezando en vna piedra, donde estava escrito vn letrero, que despues me leyeron, y pude consolar me mucho, porque alentando mi esperança, dezia en esta forma:

Si al caer, arrepentido  
 Llamas à Dios soberano,  
 Tã cerca hallaràs su mano,  
 Que no te veas caido.

Profiguò Consideracion, guiãdome por este camino, celebrando mucho la Diuina misericordia, aparejada con tantorpo para levantar pecadores caidos, quando de su parte no ay resistencia) que apenas caen, y la invocan, quando luego la hallan, dandoles la mano, para que se levanten, y alienten. Por esta razon, dixo no sè quica discretamente, que no ay para que

desesperar, aunque sean grandes las culpas, pues siempre es mayor la misericordia, y es tan benigna su sutileza, y tan prompta en socorrernos, que hasta el vitimo punto tiene manos para levantarnos, y libramos de nuestros ahogos. Como yo lo toquè con la experiencia al salir del labirinto de la Desesperacion, en mi primera jornada: Todo lo qual lo quiso enseñar en estas dos ingeniosas clausulas, en que dixo de la Diuina misericordia:

.....: Es tal, y tanta,  
 Que cabe entre la boca, y  
 la garganta.

Por aqui acabè de conocer el grande amor que tenia el que diò aquellas voces, que en primeras, que exandose amorosamente de los ingratos, que no las querian oír, estandoles tan bien, pues les ofrecia luz, y camino, para sacarlos de sus tinieblas, y guiarlos a la seguridad. Como yo tanto deseava la mia, me alegrè mucho de hallarme à vista de vn hermosissimo templo,



plo, donde me puso *Consideracion*, mi buena compañera. Era su fabrica de mucha perfeccion, parecidísima al Castillo cristalino que te dixé vi al principio, y donde yo tenía mis pensamientos, deseando entrar en sus Moradas, para llegar (si Dios me ayudava) à penetrar sus ocultos, y escondidos misterios. A la puerta de este Templo avia mucho concurso de diferentes gentes, que trabajavan por meterse dentro, huyendo de algunos animales, y ponçonosas sabandijas, que estaban à la parte de afuera, muy parecidas à las que vimos entrar por las cinco puertas de la muralla. Aquí herian à vnos, amenaçavan, y acometian à otros, y en todos procuravan hazer estragos, arrojando à sus coraçones su mortal veneno. De nuevo bolví à oír en esta ocasion aquellas tiernas, y enamoradas voces de quien los llamava, y por quien guiados, iban saliendo de sus tinieblas, y librandose de aquellos animales, y sabandijas, pasando à ser dichosos los que con toda resolucion entravan en el Templo.

Obligóme *Reflexion* à que reparasse mas en este passo.

Detuve à *Consideracion*, que caminava mucho, y vi aquellos hombrillos primeros, aquí ya mucho mayores, y mas inquietos, y desfalleçados; aquellos, digo, de quien te dixé traían vnas palomitas atadas en vnos cordones de colores varios, y a quien no dexavan levantar los buelos. Yo que creí, que estaban enmendados, y que aquella inquietud era sobre entrar en el Templo, como las demás personas, que guiados de la voz, que los llamava, se recogian à sagrado, huyendo el peligro de las sabandijas. Desengañóme, y sacóme de este pensamiento *Leccion*, que se llegó à mi en este punto, y me los enseñó bueltas las espaldas, como quien huyendo, se disponía à correr, para no bolver à entrar. Estos son (me dixo con el B. P. S. Juan de la Cruz) aquellos veinte y cinco Varones, de quié habló el Profeta Ezequiel, diziendo los avia visto bueltas las espaldas al Templo, mirando al Oriente del Sol: En ellos están significados los apetitos, no solo desfalleçados, y inquietos, pero totalmente desordenados. Miralos, hijo, como desatinados, y

*Prof.*  
*Ezech.*  
*cap. 8.*  
*v. 16.*

ciegos, totalmente han apagado en el alma la luz de la razon, y le han quitado la vida de la gracia, avallando el Espíritu, rindiendole à los deleytes, y sugetandole à las leyes de la carne. Esto significa estar bueltas las espaldas al templo, como quien se las bolvió à Dios, y le dexò por el pecado, haziendose sus enemigos, dexando de mirarle como à Señor, y Criador, y poniendo la vista en el Sol, en quien están entendidas las criaturas, a quien se còvierten sus coraçones enamorados, engañados, y perdidos. Aquí no solo estaban las palomitas (que *Afirmiento* tenía presas de los cordones) enbaraçados los buelos, pero totalmente caídos, à la pesadumbre de aquellos, que ya no se manifestavan como hilos delicados, y sutiles, sino como sogas, y maromas muy gruesas, labradas del cañamo grosero de sus graves pecados, y abominables culpas, contra quien solo tiene filos la penitencia.

O hijo (prosiguió *Leccion*) y que mal hazen los que no escuchan del Esposo amante las voces, que los llaman en la obscuridad de esta triste noche, y les

enseña el camino verdadero, para sacarlos del falso, y engañoso, por donde los llejá perdido. Es posible, es posible (dixo aquí *Admiracion*) que quando Dios está còbidando con la salvacion, tenga por mejor el alma irse tras quien la lleva a la condenacion! O apetitos infames, quales son vuestros daños, si las palomitas no se desprenden desde el principio, y dexandolos tomar fuerças, de hilos delicados, y ligeros, os còsientē crecer, y llegar à maromas fuertes, y graves! Vn solo *Apetito* (dixo aquí *Leccion*) de saber donde tenía las fuerças Sãlon, dió tanta guerra à Dalida, que la hizo desfayar, y la puso en puntos de llegar a morir. Qué obrarian en el Rey Salomō estos enemigos, de quien se dize no les negò nada de quanto le pidieron, y allí ni retraxo sus ojos de lo que les deleitava, ni su coraçon de quanto le dió gusto? O si muriesen estos cocodrilos, que matan allagando, y mientras mas regalã (como Sirenas con su engaño) (so tanto) es mayor el veneno que introducē! O si acabasen estos ponçonosos animales! O si las palomitas se desprædiessen de sus cordeles!

*Ind. cap.*  
*19. v. 12*

*Ecclesi.*  
*cap. 2. v. 18.*



O si gimiesen las tortolas!  
O si llorassen los hombres  
sobre sus culpas, y ya que  
cayeron ingratos, y despe-  
ñados, se bolviessen a Dios  
penitentes, y reducidos!

Diziendo esto *Leccion*, se  
arrimò à ella *Comparacion*,  
y en lo que esta me enseñò,  
di ya por sucedido lo que  
aquella manifestaua en sus  
deseos. Pasome delante de  
los ojos vna vibora de mu-  
cha grandeza, entumecida  
de vientre, manifestando  
en desviados movimientos  
la fuerza de sus grandes do-  
lores. Tanto le apretaron,  
que rebentando por las en-  
trañas quedó muerta, arro-  
jando por ellas sus hijuelos  
vivos. Yo quedè gozoso,  
porque como avia oido de-  
zir à *Leccion* estuan signi-  
ficados los *Apetitos* en estos  
animales ponçoñosos, ya  
los dava por muertos, y de  
las almas celebraua el triu-  
fo. No es lo que pienfas (di-  
xo *Comparacion*) antes te he  
puesto este Geroglifico à  
los ojos, para que en el re-  
conozcas de los *Apetitos* el  
ultimo daño: Estos estàn  
significados en los hijuelos  
que nacen vivos de la vi-  
bora, en quien està signifi-  
cada el alma, la qual queda  
muerta en el parto, porque  
crecieron tanto, y toma-

ron tal cuerpo, que no pu-  
dieron nacer de su vientre,  
sino quitarle la vida, y haze-  
re la pedaços. Esta es la *Concu-  
piscencia* (dixo *Leccion*) de  
quien hablaua el Apostol *Iacob.*  
*Santiago*, quando pintan-  
dola en cinta de los deseos, *Apost. in*  
refirió el parto de sus cul-  
pas, à quiè se sigue la muer-  
te de la madre; porque en  
cõsumandose el mortal pe-  
cado, que es lo mismo que  
nacer del alma, es forzoso  
aya de morir esta, rebentã-  
do como vibora, à la fuer-  
ça del veneno de quien cõ-  
cibiò su *Concupiscencia*. De  
femejantes concepciones,  
preñezes, y partos, pedia à  
Dios el *Eclesiastico* le li-  
braffe; y lo mesmo deben  
pedirle todos los hombres,  
sino quieren mueran sus al-  
mas como viboras; y assi  
como estas muertas, se lle-  
uan de corrupcion, y asque-  
rosos gusanos, aquellas se  
llenan de la abominable  
fealdad que traen consigo  
los mortales pecados.

Llegando aqui, me pu-  
sieron *Consideracion*, y *Re-  
flexion* otra vez delante de  
el Castillo, y como la noche  
era tan obscura, yo no re-  
parara en mirarle, y me pa-  
recia vna sombra todo, tã-  
to, que quise, sin atender à  
èl, proseguir mi camino.

*Lecc.*

*Leccion* me detuuo, y para  
darme à entender lo que  
me avian puesto à la vista  
mis dos compañeras, dixo  
estas palabras: \* Antes que  
pasemos adelante, te quie-  
ro dezir (consigniente a to-  
do lo que hasta aqui te he  
dicho) consideres que serà  
ver este Castillo tan res-  
plandeciente, y hermoso,  
esta perla oriental, este at-  
bol de vida, que està plan-  
tado en las mesmas aguas  
de la vida, q es Dios, quan-  
do cae en vn pecado mor-  
tal? No ay tinieblas mas  
tenebrosas, ni cosa tan obs-  
cura, y negra, a quiè se pue-  
da comparar: porque siem-  
pre su fealdad, obscuridad,  
y negrura es mucho ma-  
yor. No quieras mas saber,  
de que con estarse el mis-  
mo Sol, que le daua tanto  
resplandor, y hermosura,  
todavia en el centro de su  
alma, s como si allí no es-  
tuuiesse para participar del,  
con ser tan capaz para go-  
zar de su Magestad; y le vie-  
ne à suceder lo que à vn  
cristal, sobre quien se pone  
vn paño negro, el qual siem-  
pre se està obscuro, por-  
mas que den en èl los ra-  
yos de Sol, porque la ne-  
grecura de quien aquel se  
viste, no dexa que haga su  
operacion este, y assi ne-

cesita de quitarse el paño,  
si quiere q en èl el Sol res-  
plandezca, y manifestarse  
con hermosura.

Estando el alma en este  
infelicissimo, y miserabilis-  
simo estado de pecado mor-  
tal, nada haze que de pro-  
uecho le sea; y todas sus  
obras le son de ningun fru-  
to para alcanzar la gloria  
del Cielo; porque como le  
falta la gracia, y viene buel-  
tas las espaldas a Dios, y  
apartada de este sumo bien  
por la culpa, le falta el prin-  
cipio de todo lo bueno, y  
por quien la virtud es vir-  
tud; cõ que nada puede ha-  
zer agradable a los ojos di-  
uinos, ni este es su intento  
en lo que haze, sino des-  
contentarle (ò que dolor!)  
y ofenderle, y querer con-  
tentar, y agradar al demo-  
nio. Como, pues, este ene-  
migo a quiè sirve es el Prin-  
cipe de las tinieblas, queda  
la infeliz alma tan hecha a  
la misma obscuridad, fea, y  
sucia, tan horrible, y asque-  
rosa, como el mismo infer-  
nal dueño, a quien ella està  
convertida en tan misera-  
ble estado. Yo sè (dixo *Lecc-  
cion*, prosiguiendo esta doc-  
trina con la Santa Madre,  
y Doctora Teresa, que es  
quien aqui habla) yo sè de  
vna persona, à quien quiso  
el

\* Cõcuer-  
da cõ es-  
ta doctri-  
na de la  
S. M. la de  
el B. P. li-  
bro 1. de  
la subida  
al monte  
Carmelo  
cap. 11.  
donde di-  
ze: Que  
el alma  
desorde-  
nada, y  
calda en  
pecado,  
la substã-  
cia natu-  
ral està  
tan perfe-  
ta, como  
Dios la  
criò; pero  
quãto al  
ser de la  
razon, es  
tã fea, su-  
cia, y obs-  
cura, &c.

*Eccles.*  
cap. 23.  
vers. 6.



el Señor mostrar como quedaua vn alma, despues de aver cometido vn mortal pecado, y quedò tan aflombrada de averla visto en aquella miseria mayor de las miserias, que dixo: si entendiessen todos, como quedan, y la fealdad en que se ponen quando pecan, no pecaria ninguno; y por huir las ocasiones de caer, padecerian los mayores trabajos que se pueden pensar.

Si gueme (dixo *Consideracion* llegando a este punto) seguila, y me llevò donde hallè a *Comparacion* admirando la diferencia de dos arboles \*, que estando plantados en vn mismo campo, y en vna tierra misma, el vno llenaua ojas, flores, y frutos de mucha hermosura, todo tan crecido, tan suauic, y de tanto deleyte, que sobre ser el recreo de su dueño, otros que del participauan, no le hallauan menos agradable, y gustoso. El segundo arbol era el contrario, porque se manifestó à mis ojos, tan feo, y lleno de espinas, y nudos, que le hazian horrible, y abominable. Corrian de su tronco vnas resinas sucias, y hediondas, de color de açufre encen-

dido en llamas. Sus ojas erã negras, y carcomidas, sus frutos cenicientos, podridos, y asquerosos; y en fin todo el arbor era la misma suciedad, y desventura. Quedè confuso aviendo visto tan distante desigualdad en estos dos arboles; y deseando saber la causa de su diferencia, proseguì *Comparacion* en llevarme por aquella parte, y me enseñò dos fuentes, de cuyo riego se alimentauan, y por quien estas dos plantas crecian, y entre quien no avia menos desigualdancia, porque la vna se llamaua: *La fuente de la vida*, y la otra: *La fuente de la muerte*. El agua de esta era sucia, hedionda, y llena de veneno: La de aquella, clara, dulce, fresca, y saludable. Con las corrientes de esta fuente cristalina era regado el arbol primero, deleytable, y hermoso; con las de la otra, asquerosa, y llena de cieno; el segundo venenoso, y horrible: Y de aqui nacia la diferencia tan opuesta, y contraria de sus frutos, porque cada vno los daua de la calidad que eran las aguas que le regauan, y por quien viuan.

O hijo! (dixo aqui *Lecion*, explicando estos *Ge-*  
rogli-

roglicos) ò hijo! Si entendies bien esto: Sabe, que en los dos arboles, que *Comparacion* te ha enseñado, estàn significadas \* las almas, plantadas por el Criador, que las hizo en vn mismo campo, y tierra, que son los cuerpos. La que se alimenta, y es regada con las corrientes de la fuente de la vida, que es Dios y no se aparta de sus aguas saludables, lleva hermosos, y provechosos frutos, agradables, y gustosos à los ojos Diuinos, y humanos; porque goza de la vida que bebe en la fuente, cuyos raudales viuos la sustentan en su amenidad, y frescura, para que frutifique, y retorne a su dueño el olor, y suauidad de las buenas obras; pero luego q̄ por su culpa se aparta desta fuente de la vida, y se dexa trãplantar por el pecado mortal, donde riega la de la muerte, q̄ es el Demonio; esta lleva los frutos, como son las aguas que recibe de sus asquerosos, sucios, y abominables manantiales, los quales nacen, y tienē su origen en las infernales cavernas, donde todo es hediondez de açufre, negrura de pez, y amargor de resina. Aqui caminan las in-

felices almas, que con las aguas de esta venenosa fuente se riegan: y si con tiempo, por la penitencia, no se trãplantan, y mudan à la otra, quedaràn condenados à fuego eterno, y seràn cortados, y arrojados, como arboles que no lleuan fruto. Esta fuente de la vida se llama tambien la fuente del Sol; la de la muerte dà tinieblas, y horrores; y de aqui nace que las almas, que se alimentan de las aguas de esta, quedan tan obscuras, y tenebrosas; y las que viuen por quenta de aquellas tan resplandecientes, y claras.

Aqui se llegó à nosotros vna Señora muy curiosa, y hermosa, vestida de vna tela de color de cielo, con guarnicion de puntas de oro muy encendido, la qual se manifestó muy caritatiua en sus razones, por q̄ todas las ordenaua al biẽ de las almas. Esta se llamaua *Exclamacion*; hablò despues de *Comparacion*, y manifestado su grãzelo, dixo: \* O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entèdeos, y aued lastima de vosotras! como es posible q̄ entendiẽdo esto, no procureis quitar esta pez de este cristal, y desnudarle

D del

\* *Comparacion* de la S. Madre, con que se explica en el texto de estas primeras moradas.

\* *Aplicacion* de la S. Madre de que se vale en esta *comparacion*, para dar à entender este punto.

\* *Exclamacion* de la S. M. con esto lo que dize el B. P. vbi supra, ca. 9. quando llama



llamapcz  
 4 los da-  
 ños con  
 que enu-  
 cian al  
 ma los a-  
 petitos; y  
 con lo q  
 dize en  
 las cãcio-  
 nes, co-  
 mo nota-  
 rémos  
 quando  
 llegue-  
 mos á  
 ellas, que  
 será et. el  
 capitulo  
 que se si-  
 gue.

del paño negro que es-  
 va los rayos de la fuente  
 del Sol, que reneis dentro  
 de vosotras mismas, y con  
 vue-  
 tros negros embarços  
 no le dexais hazer sus ope-  
 raciones! Mirad que si se os  
 acaba la vida jamàs bolve-  
 reis à gozar esta luz. O le-  
 vsys! Que es ver vn alma a-  
 partada della? Quales que-  
 dan los pobres aposentos  
 del Castillo? Que turbados  
 andan los sentidos, que es  
 la gente que viue en ellos?  
 Y las potencias, que son los  
 Alcaydes, Mayordomos, y  
 Maestresalas, con que ce-  
 guedad? Con que mal go-  
 uerno? En fin donde està  
 plantado el arbol ( que por  
 el pecado se hizo tierra del  
 Demonio) y regado con el  
 agua de la fuente del infier-  
 no, como puede dar otro  
 fruto?

Oyò à *Exclamacion* estas  
 razones *Consideracion*, y lla-  
 mando a *Santo Temor*, am-  
 bos me dixerón: Bien será  
 tratar de evitar, y huir de  
 tan grandes daños; y pues fa-  
 bes se han ocasionado de  
 dexar crecer los *Apetitos*,  
 cortalos de tu alma desde  
 pequeñitos, y no dexes que  
 en el vientre de la *Concupis-  
 cencia* tomen cuerpo, ni se  
 hagan grandes, porque si  
 llega el parto percerà la vi-

da. Antes de hazerse ma ro-  
 mas los hilos en que tiene  
 presas las palomitas *Amiè-  
 to*, tendràs mas facilidad en  
 cortarlos, y quedaràn con  
 los buelos desembaraça-  
 dos para entrar en las *Mo-  
 radas* del Castillo: huye de  
 la fuente de la muerte, y  
 procura no te aparte la tẽ-  
 tacion de la de la vida, q̄ si  
 pierdes de vista el Sol, que-  
 daràs lleno de obscuridad,  
 podrido, y hediondo, desti-  
 nado para el fuego eterno!  
 O infeliz estado ( bolviò à  
 dezir *Exclamacion* ) donde  
 no ay que espantarse de las  
 maldades, y cosas que ha-  
 zen los que en èl se ha-  
 llan, sino de los que no ha-  
 zen! Dios por su infinita  
 Misericordia nos libre de  
 tan gran mal, que no ay  
 cosa, mien ras viuiamos, que  
 merezca este nombre, si no  
 el mortal pecado, pues a-  
 carrea males eternos para  
 su fin. Esto es, hijo, de lo  
 que debes andar temeroso,  
 y lo que has de pedir, y su-  
 plicar continuamente a  
 Dios; porque si èl no guar-  
 da la Ciudad, en vano será  
 tu trabajo, como el de to-  
 dos, porque somos la vani-  
 dad misma, y sin su gracia,  
 nada valen nuestras obras,  
 ni el arbol puede llevar fru-  
 to de proueeno.

Pa.

Para que se imprimiese  
 en la memoria todo lo que  
*Exclamacion* dezia, llamó a  
*Claridad*, y vino con ella  
*Humildad*; aquella traía en  
 la mano vn espejo cristali-  
 no, donde esta se miraua,  
 mientras cantaua essotra la  
 siguiente letra.

*El que no quiere incurrir  
 Los daños de la maldad,  
 A Dios se lo ha de pedir,  
 Porque no los podrá huir,  
 Si èl no guarda la Ciudad.*  
 Contemplaua *Humildad* en  
 el espejo, vna fuente que es-  
 taua retratada, dentro de  
 su centro cristalino, sobre  
 quien presidia vn Sol, cu-  
 yos rayos davan en vn ar-  
 bol, semejante al hermoso  
 que te dixè avia visto, lleno  
 de suaves, y saludables fru-  
 tos, y en estos retratos co-  
 noci, no podemos hazer, ni  
 pensar nada bueno, que tẽ-  
 ga en nosotros su princi-  
 pio; porque todos nuestros

frutos meritorios, proceden  
 del riego de la fuente Di-  
 uina de la gracia, cuyo Sol,  
 que ia arroja en rayos, dà  
 calor à las almas, y las fer-  
 tiliza, para que produzcan  
 las buenas obras; con que  
 sin èl quedaràn secas, mar-  
 chitas, obcuras, y feas. Y  
 assi en todo (vi cõ *Claridad*)  
 debemos acudir à Dios, dõ-  
 de solo podemos hallar las  
 fuerças para vencer los *A-  
 petitos*, que causan los refe-  
 ridos daños, y à èl lehemos  
 de dar las gracias, como  
 los fueremos venciendo; y  
 en nada bueno que hizie-  
 remos nos hemos de acord-  
 dar de nosotros, porque no  
 es nuestro, si no suyo, de  
 quien vino, y à quien se lo  
 debemos todo, por ser cie-  
 to, q̄ si no nos asiste, y ayu-  
 da su gracia, no somos sufi-  
 cientes a obrar, ni pensar  
 cosa buena.

\*\*\*

## CAPITULO VI.

*De lo mucho que al alma conviene, no quedarse fuera  
 del Castillo, con los animales, que son los Appetitos: Ex-  
 plicase que sea entrar en las Moradas. Entrase en las  
 primeras, y todo se vâ manifestando, y declarando, con  
 la doctrina, y exemplos de la Santa Madre, y  
 del B. Padre.*

**A** Viendo reconocido ciones passadas, quanto me  
 por las representa- importava hazer guerra à

D 2 los



los *Apetitos*, procurado vè-  
cerlos para evitar sus gra-  
uissimos daños, y librarme  
de todos los estorvos que  
me podian impedir el en-  
trar en las *Moradas*, y el ir  
adelantandome en ellas,  
passando de las primeras à  
las vltimas; y como aqui  
me dixo *Leccion* con la Sã-  
ta Madre, no estrujando-  
me en vna, estandome alli  
detenido mucho tiempo,  
sino procurando salir de  
ella, y caminar para entrar  
en otra, hasta llegar a las  
postreras, en cuyo centro  
està el Esposo aguardando  
abiertos los braços, para  
vnirse amorosamente con  
las almas, que llegan à tan-  
ta dicha. Estando, pues,  
considerando, y discurren-  
do sobre este punto, se  
arriò à mi *Santo deseo*, y  
me puso tanto fuego en el  
coraçon, que me abrafaua,  
y deshazia por hallar  
el camino seguro, sin estas  
venenosas, y pestilenciales  
salandijas, cerasas escondi-  
dos en lo terreno de  
nuestra carne, para detener  
los passos de los que como

\*En vna noche obscura,  
con ansias en amores inflamada;  
ò dicha ventura!  
Sali sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada;  
A obscuras, y segura

por

generosos cavallos, han  
empeçado a correr la car-  
rera del espíritu. *Leccion*  
me proponia medios muy  
vtiles para mis deseados fi-  
nes, fundada en lo que en-  
señan los Santos, y Varo-  
nes doctos, advirtienome  
que estos solos son los  
verdaderos. *Consideracion* la  
oia muy gustosa, pero se  
detenia, pensando tendria  
grandes dificultades esta  
jornada, y entrada en  
el Castillo, à que se dif-  
ponia *Santo deseo*. Todo  
mi coraçon estava lleno  
de dudas, y no acabaua  
de resolverme à caminar,  
porque el alma se halla-  
ua prolija, en lo que avia  
de seguir; hasta que oí  
vnas voces suaves, encen-  
didas en fuego de amor-  
Diuino; las quales le mani-  
festauan muy abrafado en  
el pecho de quien publi-  
cando su ventura, canta-  
ua las canciones, que te di-  
rè aora, y en que enseñaua  
à que otros la lograsen,  
manifestandoles el camino  
del espíritu, como gran

\*Cancio-  
nes del B.  
P.S. Ioan  
de la Cruz  
sobre que  
fundo to-  
da la Mif-  
tica dec-  
tri:

esta que  
escriuò  
en su ad-  
mirable  
libro, in-  
titulado:  
Noche  
Escura,  
quando  
dize: Es-  
tando ya  
mi casa  
sosega-  
da, habla  
del ruido  
que en el  
Castillo  
de las mo-  
radas es-  
tas son  
los apeti-  
tos, y po-  
tencias,  
de que ha  
blò la S.  
Madre,  
como vi-  
mos arri-  
ba, y assi  
conviene  
vna oc-  
tri nacon  
otra, co-  
mo luego  
se advier-  
te

por la secreta escala disfrazada,  
è dicha ventura!  
à escuras, y en celada,  
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa  
en secreto, que nadie me veia,  
ni yo miraua cosa,  
sin otra luz, ni guia,  
sino la que en el coraçon ardia.

Aquesta me guiana  
mas cierto que la luz del medio dia;  
à donde me esperaua,  
quien yo bien me sabia,  
en parte donde nadie parecia.

O noche que guiate,  
ò noche amable mas que el alborada,  
ò noche que juntaste  
Amado con Amada,  
Amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,  
que entero para el solo se guardaua,  
alli quedò dormido,  
y yo le regalaua.  
y el ventalle de cedros ayre daua.

El ayre del Atmena,  
quando ya sus cabellos esparcia,  
con su mano serena  
en mi cuello heria,  
y todos mis sentidos suspendia.

Quedè me, y olvidè me,  
el rostro clinè sobre el Amado,  
cessò todo, y dexè me,  
dexando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.

Ocupado de vna profundis-  
sima suspension estuue to-  
do el tiempo que resonarò  
en mis oidos los dulces  
ecos de estos sentimientos  
amorosos, recucidos à tan  
suaves, como concertados  
numeros; y le preguntè à  
*Leccion* ( luego que con el  
silencio se interrumpiò el  
gusto ) quien es este que  
alsi canta, y hiere el alma

D 3 tan



tan dulcemente, manifestando enamorado el incendio que arde en su pecho? Este es (respondió) aquel hombre asombroso, aquel varon extatico, aquel Maestro grande de espíritu, el B. P. San Juan de la Cruz, Coadjutor de la Santa Madre Teresa de Iesus, primer Descalço del Carmen Reformado, a quien ha beneficiado la Santa Sede Apostolica, cuyos milagros, y virtudes heroycas, no son para referidos en ciertas lineas. En estas misteriosas canciones (por lo que experimentò su dichosísima alma) manifesta, y enseña lo que puedè lograr todas, quando aviendo vencido los *Apetitos* sensitivos, y purificado sus imperfecciones, purgado sus achaques, queres deleytables de la voluntad, gustos, y asimientos (cuya purificacion, y purgaciõ llama noche oscura) salen (facandolas Dios) inflamadas del amor divino, y trascendiendo las *Moradas* todas del Castillo, llegan a las últimas, donde està el Amado que las espera, para echarles los braços sobre el cuello, y vnirse con ellas, dexandolas transformadas en sí mismo, y que así gozen

la dichosa ventura que esta en las canciones representada, y que solo saben explicar en que consista, los que como el Santo Padre (que la cantò, y celebrò) la han tocado, y examinado con la experiencia. Dichosísima alma, que gozò la fragancia de las açuzenas, y reclinado en el rostro de el Amado, se transformò tanto en él, que quedò olvidado de sí mismo!

Avia estado muy atenta *Consideracion* à la suave consonancia de las canciones; y reparando con *Reflexion* en la consecuencia que tenian con los sucesos, y representaciones pasadas, y para que llevase entendido quanto se dauan las manos, dixeron: Acuerdate de lo q̄ te dixo *Exclamacion* arriba, quando te propuso el alboroto, y turbacion con que estarian los habitadores de el Castillo (llamale así la Santa Madre en sus *Moradas*, y el B. P. Casa en sus canciones) y el inquieto ruido que avia dentro. Esto, quando la razon se desmembra, y sugetandose à los *Apetitos* el alma, se rinden las potencias, que son los Alcaydes, Mayordomos, y Maestros

tres alas, que viven en esta Fortaleza, Castillo, ò Casa. Todos andan ciegos, y desasossegados, porque ella lo està, y no atiende a otra cosa, que a seguir sus antojos, y à gozar sus deleytes, segun es el *Asimiento* con que la tienen sujeta los *Apetitos*. Este ruido que causa la inquietud de estos malos hombres, y el desasosiego de las potencias, que son los principales habitadores de el Castillo, puede ser mayor, ò menor, creciendo, ò baxando al peso de la materia sobre que se inquietan, y turban; esto es, la culpa à que se rinde el alma: porque si aquella es mortal, no ay como dezir el desorden que causa: si venial, por leve que sea, tambien desasosiega, y impide que el alma camine à gozar la dichosa ventura de las *Moradas*, porque no puede salir a esta indezible dicha, sin estar de el todo sossegada la casa, pacifica, y quieta. Para esto es necesario entrar en la noche oscura de la purgacion, y purificacion de los *Apetitos*, y potencias que causan este desasosiego, y al alma le embarazan el camino, para que no pueda

llegar al deseado termino.

Por esto esta felicísima, que llegó al fuyo, y canta su dichosa ventura, dize, salió à gozarla, *sin ser notada, y estado ya su casa sossegada*. Lo qual no pudiera aver sido, sin estar los *Apetitos*, y potencias purgados, y purificados; esto es, sossegados, y dormidos por la purgacion, que Dios mediante, obra en ellos la mortificacion, sin lo qual no pudiera aver salido el alma, ni caminado de vnas *Moradas* en otras, por no estar el Castillo con aquella paz, quietud, y sosiego, que en el camino de la perfeccion son necesarios, para ir adelante caminando, y creciendo, hasta llegar à la dichosa ventura de vnirse con el Amado, con vniõ perfecta de amor, qual se puede en esta vida, dexando se llevar, y no resistiendose a la Divina Misericordia, que es quiẽ la ha de guiar, y enseñar las tendas puras, verdaderas, y ciertas de las *Moradas*, y donde le ha de comunicar aquellos indezibles faores, que parecen imposibles, considerados respecto de nuestra limitada, y estrecha capacidad; pero no lo son, antes



bien muy posible a su poder inmenso, como cada dia lo manifiesta con quien es servido.

O valgame Dios! ( me dezia yo à mi mismo, considerando todo esto ) si llegaria a ser tan dichoso, que pudiesse cantar mi ventura, como la cantò este espíritu amante, que la celebra en sus dulces canciones? O si yo entrasse dentro de este hermosísimo Castillo que *Reflexion* me ha puesto de nuevo a la vista, y penetrando sus *Moradas* misteriosas, caminasse por ellas, venciendo los estorvos, que oponiendose a mi dicha tienen atados los buelos de mi alma! Avrà quien me de la mano para que entre dentro? Diciendo estas razones, en que manifestava mis fervorosas ansias, se me acercò *Leccion*, y me empecò à guiar por aquellos campos, fertiles, y amenos, llamados, *Sabiduria Celestial*, donde nos hallamos en esta ocasion; y me explicò varios *Gerglificos*, que me iba enseñando *Comparacion*, muy bien reparados, y atendidos de *Consideracion*, que como buena amiga, procurava hallarse en todo, y

no perder punto. A mi me importò mucho lo que vi en estas representaciones, porque me crecieron los deseos de hazer diligencias, para buscar la puerta de este Castillo, y entrando por ella, introducirme en sus *Moradas*, procurando caminar por todas, con la ayuda de Dios, hasta llegar a las ultimas, aspirando a la dichosa ventura que en ellas se encierra, y logran los que de buscarla no se cansan.

Quiero dezirte algo de lo que me enseñò *Comparacion*, \*antes que hallafemos la puerta del Castillo, y las explicaciones que me daua *Leccion*, que todo es muy apropiado, para encender los deseos de entrar en las *Moradas*, venciendo los estorvos en que se quedà las almas detenidas. Vi lo primero, muchas personas de varios estados, que andavan enredador de el Castillo, tratando, y conversando con las bestias, y sabandijas ponçoñosas, de aquellas que te dixen avian entrando por las ciaco puertitas con que estua adornada la cerca, o muralla de aquel Campo terreno, donde estua plan;

plantada la fabrica hermosa de este misterioso Castillo de quien vamos hablando. Estas personas, y sugetos vivian tan divertidos con aquellos animales, y sabandijas con quien conversavan, que no se distinguian de ellos, y parecian vna misma cosa. Eran todos estos tan ricos, y de natural tan perfecto, que me dieron grandissima compasion, porque lupe podian tener su conversacion con el Señor del Castillo, y dueño de las *Moradas*, y lo perdian por estar se con aquellas sabandijas ponçoñosas, sin querer hazer diligencia para desahirse de ellas, y entrarse dentro de aquel hermosísimo Palacio, donde vivirian mas seguros.

Vi lo segundo vna estatua de sal, con la cabeza buelta à las espaldas, semejante à la que en el *Genecis* refiere la Sagrada Escritura, y en quien se convirtio la muger de Lot, para que de ella misma se labrasse aquel padron, publico testigo, que fue de su inobediencia, en aquel merecido castigo con que Dios diò al incendio las nefandas Ciuda-

des; à quien ella no deniera bolver la vista, por averfelo así mandado quien la sacò de su riesgo. Yo confieso temi aqui mucho, porque estos escarmientos me traxeron a la memoria, lo que yo por mis passados delitos merecia. Quito llegarle a mi en esta ocasion *Temor servil*; y vi, se traia consigo aquella muger melancolia, llamada *Desconfiança*, parienta muy cercana de *Desesperacion*, en cuyo labyrintho estuve para perderme en mi primera jornada, y de quien me librò la Divina misericordia. Aqui, pues, se me ponía otra vez delante; pero acudieron los amigos que me acompañavan, y me hizieron pasar adelante, despues de aver leído vn letrado, que en el pedestal de la estatua estava gravado, el qual dezia.

Quien me aloçga à reparar,  
es justo llegue à temer,  
se puede hazer por no ver,  
lo que yo soy por mirar.

Quedè con grandissimo deleo de entender lo que esta letra me queria dezir, que yo no alcançava, ni sabia lo que en cosas tan contrarias, como ver, y no ver, podia estar es-

\* Comparaciones de la S. M. con viene con ellas, lo q. el B. P. dice de las malas cosas ma las q. auu que sean leues estorvan, y parece q. el alma se ahuna con ellas, segun aquello: *Consuetudo est altera natura;*

Gen. c. 19. v. 26.



cóndido, en que consistia el quedar, ò no quedar en estatua de sal transformados, los que no atendiendo al aviso se ponian en el riesgo que en la prevenicion del letrero yo miraba oculto: Pero con estas dudas proseguí mi viage, y llegué a otra parte, donde entré en otras: Porque vi lo tercero muchas camas, donde estauan muchos sujetos, enfermos de perlesta, como aquel hombre del Evangelio, que en la Piscina de Gerusalén avia estado por espacio de treinta y ocho años, sin poder alcanzar el remedio de tan penosa enfermedad, entrando en el saludable baño, quando el Angel movia las aguas, y à ellas era arrojado el enfermo. Así se estuuo hasta que nuestro Señor Iesu Christo, sin ser necesario otra diligencia, que su misericordioso querer, y poder, con que lo hizo, le dexò bueno, y sano, y le mandò irse por su pie, y salir de la Piscina, llevando la camilla sobre los ombros, para que fuesse testigo de aquel milagro. Tambien vi aqui otros sujetos tullidos, que no podian, ni se alentauan à dar vn passo, y como todos es-

tos estauan tan cerca del castillo, me causauan mucha lastima, y mas quando consideraua, era culpa suya el estar enfermos: pues si se alentaran, y procuraran dar passos, entraran dentro; y aquel lugar de las Moradas les fuera mas a proposito, para ir sanando de sus enfermedades, y con la salud alcançando mayores bienes. Todas estas cosas me enseñaua Comparacion, y deseando yo entenderlas, me valí de Leccion, la qual para que las entendiesse, hizo la aplicacion que se sigue, y es justo entiendan todos los que no van por este camino.

Las almas (dixo) que no tratan de oracion, \* están significadas en los cuerpos deitos enfermos, que Comparacion te ha enseñado en estas camas, tullidos, y ocupados de perlesta; los quales no quieren entrar dentro de si, ni dar vn passo, para recogerse, y sanar en las Moradas del Castillo. La costumbre las tiene enseñadas a estar ocupadas en cosas exteriores, con que son como las otras que viste tener la conversacion, y tratar con las sabandijas ponçoñasas, vestias, y animales inmundos,

\* Aplicaciones de la S. Madre de las coparaciones dichas. Conviene con esta doctrina el B. P. quando declara la cançion cetera del alma con Christo, y dice la fortaleza de la oracion, sobre el verbo: No te mere las fieras.

que andan por defuera de este Palacio. Con razon te han hecho lastima, pues siendo de su naturaleza tan nobles, y ricas; y aviendoles dado Dios tal hermosura, criandolas à su imagen, y semejança, ellas se van a las culebras, y no huyen de las serpientes, antes gustan de su trato, y les parece bien el engaño de sus silvos. Aqui se quieren estar detenidas, pudiendo entrar dentro del Castillo, y en sus Moradas gozar las finaves, dulces, y amorosas voces del Esposo, que las espera, y las llama con repetidas inspiraciones; y es porque no están del bien enamoradas, ni tratan con el contrato frequente, porque no quieren entrar en este camino de la Oracion, que es el medio por donde se consigue. Esto es estar tullidas, perlaticas, y sin fuerças para pelear contra sus tres enemigos, Mundo, Carne, y Demonio, y caer de las armas de Dios, que son la Cruz de Christo, y la Oracion, mediante quien se alcançan los triunfos, y se libran de sus engaños; presupuesta siempre la Divina gracia, sin la qual el espiritual no puede caminar a la perfeccion

de la vida Mystica.

Tambien son comparadas estas almas a la estatua de sal, en que se convirtió la muger de Lot. Quieren ellas quedarse así transformadas, por no dar vn passo para salir de sus *Apetitos*, donde están los incendios; antes buelven el rostro à ellos, y dexan de ponerle en las inspiraciones del Divino amor, que las llama a puerto seguro, entrando en las Moradas del Castillo. Así como aquella muger se convirtió en estatua, por bolver la cabeza donde le mandaron no mirasse; à este modo quieren en estatuas convertirse, por no bolver àzia si mismas estas almas: Porque tanto se pierde por mirar lo que no se debe, como por no mirar lo que importa: Y esto quiere dezir el letrero que viste, puesto en aquella estatua, para que se sepa, conviene no detenerse en este camino, ni bolver atras vn instante, apartando la vista del termino, inclinandose al incendio de los *Apetitos*, de quien van huyendo las almas, para recogerse en las Moradas del Castillo.

Tuve mucho consuelo, y no menos gusto con esta apli-



aplicacion que hizo *Leccion* à las representaciones passadas, que me enseñò (como te dixè) *Comparacion*; y me pareció muy propia, y significatiua de lo que les sucede à los ingeros, que no tratan de oracion, ni procuran hazer lo que les conviene, y està de su parte, para dar algunos pasos, y entrar dentro de las *Moradas* del Castillo. Yo deseando no quedarme pasmado, ni en estatua de sal convertido, como ellos, me alentaua à entrar, y caminaua lo que podia, ayudado de la Diuina misericordia; pero no hallaua la puerta del hermoso Castillo, hasta que suspirando, y leuantando la vista al cielo, vi vna muy fuerte, y preciosissima portada, en cuyo lintel estava gravado este letrero con letras de oro.

*Quien busca la perfeccion,  
y à ella quiere llegar,  
por la oracion ha de entrar.*

O que gran dicha (dixè) aver hallado la entrada, para lo que tanto importa! Esta es sin duda la puerta de este Castillo, pero como, ò quien me la ha de abrir para que entre dentro? No lo huve bien dicho, quando *Leccion* me en-

señò vna muy hermosa Señora que tenia las llaves en la mano, y me dixo: Esta es quien abre, y dà passo à los que quieren entrar en el Castillo; llegate à ella. Llegueme como pude, y no acertaua, hasta que romandome de la mano *Consideracion*, me juntò con ella, diziendo: Esta Señora, que te ha de abrir la puerta, sin mi no hará nada. Sabe que se llama *Oracion*, y poco importa te llegues, y arrimes à ella, si yo te falto; porque *Oracion*, sin *Consideracion*, no abre bien las puertas del Castillo. Las dos juntas hazemos passo, y no podrás entrar sin nosotras, pues te importará poco que ores, sino consideras. Lo demás será quedarte siempre fuera, meneando los labios, y haziendo como quien llama; pero será en vano, porque mientras no considerares, quando oras (ò sea mental, ò bocal, la oracion) no entrarás de. 10.

Estando en este estado, dixo *Leccion* con la Santa Madre, las razones siguientes: Pues hemos llegado, à nuestro hermoso, y deleitoso Castillo, hemos de ver como podremos entrar en él. Parece que digo algun

disparate, porque si este Castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo, como pareceria delatino dezir a vno, que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas se ha de entender, que vna mucho de estar à estar; que ay muchas almas que se estan en la redonda del Castillo, que es donde viuen los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel precioso lugar (como diximos al principio). Y así es necesario recogerse, entrado por la puerta de la *Oracion*, detrás de si mismas: y esto será entrar en ellas, y hallarse en el Castillo, empeçando a caminar por sus *Moradas*, conociendo, y registrando lo que està encerrado en este Palacio preciosissimo, sabiendo que pieças tiene, y gozando de sus amenas estancias, que son muchissimas, hasta llegar a las mas secretas, donde està el Amado que buscas: De fuerte que entrar en el Castillo, no es otra cosa, que entrar en el alma, y recogerse por la *Oracion*, y *Consideracion*, dentro de si misma, y así reco-

gida, suspirar, y caminar, procurando con los socorros Diuinos, llegar al centro de las *Moradas*, donde el Esposo la espera enamorado, para que alli, como Esposa, goze su dichosa ventura.

Con esto que me dixo *Leccion*, me resolví à entrar dentro del Castillo, alentandome mucho *Firme preposito*, que iba conmigo. *Oracion* me abrió las puertas, y entré con ella, y con *Consideracion* à las primeras *Moradas*, donde luego se arrojò a mi *Propio conocimiento*, que le llamó *Humildad*, y me enseñaron mucho numero de s. bandijas, y animales ponçoñosos, que se avian entrado conmigo mismo. Estas me traian tan desaliosegado, y inquieto, que no me dexauan ver la hermosura del Castillo, y daua muchas gracias à Dios de verme dentro, porque en aver entrado me parecia aver hecho mucho, y lo estimaua como singular favor de la Diuina misericordia. Acordòme *Consideracion*, avisada de *Reflexion*, ser este el ruydo, que en las *Moradas* causa la destemplada



sin razon de los *Apetitos*; y que seria fuerça, si queria passar adelante, entrar en la noche obfcura de la purgaciõ; pues menos que foflegandose la casa por este medio, no podia el alma, sin ser tentada, salir a gozar aquella dichosa ventura, q̄ cantaua aquel enamorado coraçon, como quien la avia gozado; y para que todos la gozassen, enseñaua el camino, dando lecciones de sugetar la carne al espíritu, no obstante de sus leyes la repugnancia, en todo opuestas, y enemigas, de cuya guerra no se librò el

D. Paul. Apostol San Pablo; si bien ad Rom. cap. 7. ver. 23. cantò siempre el triunfo, labrando su corona la razon, à los golpes de la contradiccion de la sensualidad, acrisolandose aquella en lo perfecto, quando desta eran mayores los impulsos.

O valgame Dios (dixe entonces, quando consideraua estos lances) si boluiera yo a oir aquella voz suave, y delicada, de aquel inflamado pecho que respiraua en ella, celebrando su dichosa ventura! O si se-

gunda vez resonaste en mis oidos, como me iria yo trasella siguiendote de su dueño los passos, y le rogaria me enseñasse a foflegar mi casa! Ello es necesario, para lograr la quietud que deleo, y caminar adelante, dár muerte a estas sabandijas ponçoñosas, que se entraron conmigo en el Castillo, y sobre no dexarme gozar la hermosura destas *Moradas* primeras, lo inquietan todo, para que no pueda salir, ni passar à las segundas. Como me librarè yo destos animalejos ponçoñosos, que lo turban todo, me inquietan, de foflegan, y no me dexan dár passo? Que harè yo para caminar por este Palacio, ò quien me llevarà; ya que ha sido tanta mi dicha que me veo dentro? Oyòme *Leccion*, y dixo: Yo te llevarè. Empeço con efecto a llevarme, y guiar me por aquellas primeras *Moradas* de el Castillo, dõde nos hallauamos entonces, y me enseñò todo lo que te dirè en la relacion que se sigue.

## CAPITULO VII.

Dize el estado que tiene el alma, quando se halla en las *Moradas* primeras: Propone medios para foflegar la casa, mortificando los apetitos, siguiendo la doctrina de la Santa Madre, y del Beato Padre, muy conforme sobre este punto, como se irà reconociendo.

Como ya sabia (por lo arriba referido) que la purgacion, y vencimiento de los *Apetitos*, se llamaua: *Noche obscura*, ya me juzgaua dentro de ella, por la poca luz que veia en aquellas *Moradas* primeras, y mas quando no me faltaua, para ver la multitud de sabandijas que avia en ellas, y me salian al camino para detenerme los passos. Como *Anticipaciõ*, y mi amiga *Leccion* me tenian dicho tanto de las grandezas del Castillo, de sus resplandores y hermosura de luzes, y nada de todo esto reconocia entonces, me hallè confuso, y no podia entender, como era lo que me estaua sucediendo, ni el estado de mi viage. Si esta obscuridad que padezco (dezia) procede de la noche de la purgacion, de mis *Apetitos*, como

estàn tan viuos, quando en ella los voy mortificando? Y si no hemos entrado aun en estas misteriosas, y necesarias, quãto prouechosas tinieblas, como estàn tan obscuras las primeras *Moradas* en que nos hallamos? Que se hizo la hermosura del Castillo? Donde se fue la claridad deste Real Palacio? Yo te lo dirè, respondiò *Leccion*, avisandome cõ la Santa Madre, el estado en que se hallaua mi alma por entonces, quando aviendo entrado por la *Oracion* en el camino espiritual, se consideraua en aquellas primeras *Moradas* del Castillo.

Has de saber (dixo) que à estas *Moradas* primeras llega poca luz, de la que sale de las vltimas del Palacio, ò Castillo donde està el Rey, y soberano Esposo:



fo: Porque aunque no estén obscurecidas, y negras, como quando el alma se halla caída en mortal pecado, en alguna manera padecen tinieblas, y sombras, para que no pueda ver el que está en ellas la luz que tienen; y no por culpa de la pieza, si no porque con tantas cosas malas, de cullebras, viuoras, y animales ponçoñosos, que se entraron contigo, no alcanças à ver los resplandores, porque estas bestecuelas te ponen mil embaraços. Llegòse aqui *Comparacion* y para que mejor entendielle lo que *Leccion* me iba fiziendo, dixo: A ti te sucede lo que à vno quando entra en alguna parte dõde dà mucho Sol; pero èl no lo vè, porque lleva tan llenos de tierra los ojos, y tan impedidos, q̄ casi no los puede abrir. Clara està la peça, alguna luz ay en estas primeras Moradas; pero tu no la gozas por el impedimento, que estas fieras te ponen en la vista, haziendote cerrar los ojos, para que no veas otra cosa, que no sea ellas. Esto le sucede ( así debe de ser me parece) a vn alma, que aunque no està en mal estado, viue meti-

da en cosas del mundo, y se halla tan empapada en la hazienda, ò en la honra, ò en los negocios, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede librarse de tantos impedimentos, como tiene en los ojos.

De aqui conocerás ( dixo entonces *Leccion* ) conuenirte mucho ( para pasar de estas primeras *Moradas*, y entrar en las segundas) mortificar estas fieras, y adormecer estas sabandijas ponçoñosas, de suerte, que no te ligan, ni te hagã daño, ni impidan el camino. Esto que te digo a ti, se lo digo à todos los que se hallaren en este estado, y huuiere llegado a este punto de verse en las primeras piezas del Palacio. El medio que ay para executar lo, es, ir dando de mano à las cosas, y negocios no necesarios, conforme la profesion de cada vno. Lleva advertido, que esto que te digo importa tanto para llegar à las *Moradas* vltimas, y mas principales del Castillo, que sino se comienza à hazer desde luego, lo tengo por imposible: pues no solo no llegaràn a ellas; pero ni

aun

aun podrán estar sin mucho peligro en la que tu te hallas; porque viuiendo entre bestias tan ponçoñosas, y estando cercados de tantas sabandijas, parece cosa imposible, que vna vez, ò otra no les muerdan, y lastimen: Y así conuiene huir, y examinar a puerto seguro, procurando tu ( con quien especialmente hablo) no dexar los amigos que te sacaron de los labirintos passados ( ya me entiendes) digo las Virtudes: Todas han de ir contigo, y muy especialmente la Santa *Humildad*, acompañada de *Propio conocimiento*: Porque de otra suerte nunca estaràs libre de estos animales, que mientras viues en la tierra, vas expuesto a caldas, por subido que te veas en el Cielo, si la Divina Misericordia, no te defiende, y tiene de su mano.

Como *Leccion* nombrò à *Propio conocimiento*, al instante vino de *Humildad* acompañado, que estos dos amigos andan juntos de ordinario; vi que traian vnas llaves en la mano, y antes que yo se lo preguntasse, ellos me dieron quenta de su oficio. Nosotros ( dixerón) somos porteros de estas piezas baxas que

ay en las *Moradas* primeras de este hermeso Castillo, donde abriendote *Oracion* la puerta, has entrado, ten advertido, que en ellas se encierran muchas cosas, porque son de gran plenitud, anchura, y grandeza, aunque las vès obscuras. Tienen muchos jardines, aposentos, y abitaciones, à los lados, y en lo alto, por disposicion de el Supremo Artifice, que hizo el Castillo, y ordenò con tanta hermosura, su capacissima fabrica. Muy bien has hecho de entrar por aqui, y empezar a caminar por nuestro aposento, que es el mas bajo; pero el camino mas seguro para llegar à lo alto: Y lo demàs fuera querer empezar a volar en el nido, y esto no fuera ir por la senda segura de la perfeccion, ni por la mas llana, sino por la mas tropezosa, y expuesta à caldas.

Era estrechissima, y baixissima esta pieza, donde habitaua *Humildad*, y *Propio conocimiento*: Pero tenia vn secreto donde ( guiándonos *Comparacion*) me llevaron luego al punto, encargandome entrasse conmigo *Consideracion*. Hizelo así, y

E vi



vi vna colmena, de quien faltan las abejas muy hermosas, y à mi me hizieron lastima, porque como todo aquel sitio estava tan bajo, yo no sabia como podian dar buelo, ni a que fin salian de su estrecho corcho de quien estava fabricado su encerramiento: Y mucho mas me admiraua despues; porque las vea bolver con flores en los picillos. *Consideracion*, que las miraua, estava con ardientes deseos de saber el misterio q̄ alli estava oculto, porque nunca *Comparacion* me enseñaua, y llamaua a estas cosas (como ya te tengo advertido) que no fuesse para darme enseñanza en ellas. Llamè à mis consejeros *Leccion*, y *Aplicacion*, que eran las obligadas a sacarme de mis dudas, y para que saliesse de la presente en que me avian puesto las abejas, dixeror: Sabe, que en el encerramiento de la *Humildad*, ocasionado del *Propio conocimiento*, han de parecerse las almas a las abejas desta colmena, en el estar labrando siempre, pero tèn entendido les cumple, y conuene salir como ellas, y volar para traer flores: Y esto se executa, subiendo

desde su bajeza à considerar la grandeza de Dios, la Magestad, el poder, y la insondable capacidad de su ser infinito, y inmenso.

Esto les importa a las almas que se hallan dentro de el Castillo en estas *Moradas* primeras, porque aqui en estos buelos, y altura, veràn sus miserias mejor que en si mismas, y puede ser, que haziendo estas salidas, se hallen (quizà) mas libres de la sabandijas que entraron consigo, que quando se encierran, y estrechan con *Humildad* en los estrechos bajos del *Propio conocimiento*. La razon desto es: Porq̄ quien conoce bien a Dios, se conocerà mejor a si; porque mirando aquella grandeza, acudirà a su bajeza, y conociendo aquella limpieza, verà su propia suciedad: Y así como quando vna cosa blanca se pone jūto a vna negra, cada qual descubre su color mas fino, con la oposicion de el contrario: A este modo las almas que tratan de conocerse a si mismas, se conoceràn mejor quando bolaren à conocer lo que Dioses, y bolieren à su estrechura, y bajeza, con la flor

flor de el conocimiento de vna grandeza infinita: Esto sera labrar como las abejas en esta colmena, y allegurar con estos buelos, y flores Diuinas, el conocimiento de tu propia miseria, pues a su vista te hallaras lleno de inmundicias, y rodeado de sabandijas ponçofiosas.

Bien hallado estava con estos discretos avisos que me daua *Aplicacion* sobre la colmena que me avia enseñado *Comparacion*, quando de repente vi vna puerta muy estrecha, que serua de entrada à vna pieza muy obscura, larga, y angosta; la qual era tránsito para vn florido, y encumbrado monte, que se seguia despues de todo esto. Reparè en vn letrero, que con letras de sangre citaua escrito sobre la portada, el qual dezia:

Venceràs los Apetitos,  
Si para hazerles la guerra,  
Te vistieres con las armas  
Que aqui tiene Penitencia.

Yo que no deseaua otra cosa, quise entrarme dentro para armarme, y ponerme en campana contra mis enemigos. Abrió la puerta *Mortificacion*, que era la portera de esta sala; y yo iba à entrar intrepido,

pero aquel discreto, y considerado varon, de quien te dixè arriba, le llamaua *Consejo*, me detuvo, y dixo: no entres sin *Prudencia*, y ten cuydado no ande contigo, mientras por aquí passares, *Amor proprio*, que suele disimularse mucho: Con esto que me dixo *Consejo*, di algunos passos, y mirando donde ponía los pies, uo obstante, que el sitio estava tan obscuro, alcancè à conocer, era el camino muy angosto, y sembrado de espinas, y abrojos, muy parecido à la tierra, que arriba te dixè avia visto por el antojo, y cristal de *Desengño*. Llamauase esta senda (segun de *Leccion* super) *Via purgativa*. Aplique la atencion, y oí saliendo de el centro de estas *Moradas* muy tiernos solloços, significando graves sentimientos, acompañados de profundísimos suspiros, que suponian muy copiosas lagrimas: Pero no desconsolaua el oírlos antes bien senti, que en el coraçon se encendia el deseo de imitarlos, especialmente reconociendo (por los dulces, quanto sonoros ecos de vna vez que cantaua) que la noche obscura, que



padeciã en aquellas *Moradas* primeras, no les defraudaua vn punto de el conocimiento de el sumo bien, que su enamorada voluntad esperaua gozar en las

ultimas, como lo podrã colegir por sus apacibles consonancias, que para podertelas referir, procurẽ escriuir en la memoria.

\* Que bien sè yo la fuente que mana, y corre, aunque es de noche.

Aquella eterna fuente, que està escondida, que bien sè yo do tiene su manida, aunque es de noche.

Sè que no puede ser cosa tan bella, y que Cielos, y tierra viuen de ella, aunque es de noche.

Su claridad nunca es obscurecida, y sè que toda luz de ella es venida, aunque es de noche.

Sè ser tan caudalosos sus corrientes, que infernos, Cielos riegan, y las gentes, aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente, bien sè que es tan capaz, y omnipotente, aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede, sè que ninguna de ellas le precede, aunque es de noche.

El camino es estrecho, que a ella lleuas, pero sè lo que alcanza el que la prueba, aunque es de noche.

Aunque muy lexos la estoy considerando, que a ella se llega, sè, perseverando, aunque es de noche.

Aquesta vna fuente que deseo, aunque es la noche obscura, bien la veo.

\* Cantar del alma, q̄ se huelga de conocer à Dios por Fè. Escrizo por el B. P. San Iuan de la Cruz, im presso cõ sus obras. No se refieren todas las estancias de la canciõ: Yaunque el Santo Padre hablaua en ellas de la obscuridad de la Fè, que cree lo q̄ no vé: a qui lo aplicamos à la noche de la purgaciõ, por parecernos à proposito para los que se hallan en este estado.

Apenas acabò de cantar este coraçon enamorado, q̄ miraua en esta fuente el centro, donde solo se halla verdadero descanso, quando se llegó à mi Aplicacion, y

aviendo consultado con Leccion, me dixo: Sabe que en estas consonancias està hablando el que las ha cantado, de la noche de la Fè, à quiẽ por ser obscura, llama

no-

noche: Pero las has oido en buen tiempo, para que sepas, debes llevar por maestra, y guia en la noche de la purgacion en que te hallas la noche de la Fè, pues segun dixo el Real Profeta David, ay noches tan sabias, que vnas enseñan à otras, y son maestras de sabiduria, aun con mayor poder que el dia; porque quando este, à otro le dicta vna palabra: aquella, toda vna ciencia: Dies, diei eruditat verbum, est nox nocti indicat scientiam. Guiado de la Fè, debes pues caminar en estas *Moradas* obscuras, en la noche de la purgaciõ. Creer, y obrar, que no basta la Fè, sino ay obras, ni en ella tehas de estar parado, si quieres llegar al termino. El exercicio de las virtudes son las armas con que has de vencer los *Apetitos*: Dentro te hallas de la armeria. Angosta te pareciõ la puerta, y el camino estrecho, y largo; pero por este se llega al Cielo: y felo à la Fè, y sea esta la primera *Leccion*, que para alentarte, recibas de aquella noche Divina, en la de tu *Mortificacion*, en que has de ir purgando, y purificando la malicia de los *Apetitos*, que son las sabandijas ponço-

nosas, que secentaron contigo en estas primeras *Moradas*. Camina, anda, no te detengas si quieres llegar à las ultimas. Toma las armas, y pelea, que a los que pelean legitimamente, en premio de sus hazañas, les espera la corona.

Con estos avisos estuue en aquella armeria, con grandes deseos de embraçar el Escudo de la verdad, y empuñar la espada de la compunciõ, para dar guerra à los *Apetitos*, y ganarles el passo, librandome de los embaraços que me ponian en el camino. Ayudauame mucho *Firme proposito*, buẽ amigo, y sin quien en las batallas del espiritu no se alcançan las vitorias. Iba con èl caminando, y peleando, quando me talio al encuentro vna Señora, decentemente vestida, la qual se llamaua *Renunciacion*: parienta, y muy cercana de aquel modesto Cauallero, de quien te dixen en el viaje segundo, se llamaua *Desassimientto*. Crei q̄ esta muger honestissima venia de guerra, y engañeme, porque para los que son sus amigos de coraçon, y van por este camino, no ay cosa mas pacifica. Traia vn Escudo



embaraçado, que me puso a los ojos, para que leyese vn letrado latino, que en el venia gravado con letras de azero; porque aqui faltò el oro, y esta Señora no le quiso, porque en nada busca lo precioso, sino lo firme. Dezia en esta forma: *Qui non renunciat omnibus*

*Quien de Christo ha de aprender,*

*Todo lo ha de renunciar;*

*Este el camino ha de ser;*

*Que si algo quiere gozar,*

*Nada llegará a saber.*

En compañía desta Señora, y los demás compañeros, que venian conmigo, fuy caminando por aquellas *Moradas* primeras, en quien reparè, tenian mucha correspondencia, con las cinco puertas que vimos en la cerca, ò muralla del Castillo; y reconocí, ser esta la causa de que se huviesen entrado conmigo tantas sabandijas. Diome gran cuidado, y valime de la Señora *Mortificacion*, à quien roguè, lo dispusiese de fuerte, que no entrassen otras de nuevo, para que pudiesse mejor vencer, y quitar la vida a las que ya dentro estavan: Ella me respondió: yo lo harè si

*Avisos para los ojos.*

*Pon la vista en las injurias,*

*Del divino, y justo Abel.*

*qua possidet, non potest meus esse discipulus.* Dixome Lección avia escrito aquel letrado el Evangelista San Lucas, y que eran palabras de Iesu Christo. No tuve necesidad de que me lo explicasse, porque en el mismo Escudo venia escrita la explicacion, y dezia:

D. Lucas cap. 14. ver. 33.

Dios me ayuda. Lleuana consigo, esta Señora, variedad de instrumentos, que le avia dado *Penitencia*, hechos por sus manos, que de estas cosas es grande Artífice, y despachava, aquella niña hermosa enemiga de *Pereza*, q̄ ya viste, llamada *Diligencia*, y le encargava cerrasse con ellos las puertas de la cerca del Castillo, para que no entrassen nuevas sabandijas a estas *Moradas*, y que para que tuviesen fuerza los instrumentos, pudiesse sobre todos el sello de Christo Crucificado; y en el escrito vn aviso, muy conforme à lo significado, en cada vna de las puertas, en esta forma:

*Y no en lo que aparta del.*

Para el oido,

*No admittas voces del mundo,*

*Que si a ellas das tu desvelo,*

*No entenderás las del Cielo.*

Para el olfato,

*Al olor de las virtudes,*

*No le muestra tanto amor,*

*El que gusta de otro olor.*

Para el gusto,

*Hiel bebió por ti Iesus,*

*Si tu imitarle procuras,*

*Buscarás las amarguras.*

Para el tacto,

*Quien huyendo la dureza,*

*Busca blandura en la cama,*

*Mucho duexme, y poco ama.*

Yo te confieso tuè grande consuelo con estos avisos, que *Diligencia* avia de poner sobre los instrumentos, que para cerrar las puertas, en quien estavan representados los cinco sentidos Corporales, le diò *Mortificacion*, porq̄ teconoci eran de mucha fortaleza, para dexarlas cerradas, de fuerte, que impidiesen la entrada à aquellas fieras, y sabandijas ponçoñas: Si bien no me hallè, ni quedè seguro, ni lo pude estar nunca, porque estos animalijos, y otros mayores, caben por pequeño resquicio, sino le tapa, y cierra la Diuina Misericordia; y ser cierto, que mientras peregrinaremos

en esta vida hemos de pa-  
decer su continua guerra.  
Con ella fuy caminando,  
por aquella sala angosta,  
hasta que saliendo de aqui  
encontrè vn camino mu-  
cho mas estrecho, desde  
donde se empeçava à subir  
à la eminencia de aquel  
florido monte, que ya te  
dixe, y que (segun me ad-  
virtió aqui *Lección*) se llama  
Monte Carmelo.\* Puse  
en el los ojos, y entonces  
se abraçò à mi *Comparacion*,  
y me dixo: En este monte  
està significada la grandeza  
de la eminentissima Christiana  
perfección. Y es vn *Geografico*  
del Castillo, y de sus *Moradas*,  
porque en ambos se representa  
vna misma cosa, que es

\* Las Moradas de Santa Teresa, con vna misma cosa en lo significativo de el Monte Carmelo del B. P. S. Ioan de la Cruz porque en ambas se representa el camino por dōde ha de subir el alma, y llegar à la vniō Diuina,



el camino del espíritu, por donde ha de caminar el alma para unirse con el Esposo. Los pasos son los mismos, y la dichosa ventura que se logra en la cumbre del monte, es también la que se alcanza en las últimas *Moradas* del Castillo. Repara, hijo mio, (dixo aquí *Leccion*) que parecidas son las sendas: Repare, y vi, que en la principal de el monte, por dōde derecha-mente se subia à la cumbre, sobre ser muy angosta, y llena de espinas, lo notificaba con estas letras que tenia escritas à la entrada: *Arcta est via que ducit ad vitam*. Luego a trechos se seguian otras formadas en el suelo mismo, que dizen las escriuiò *Desafumiento*; y dezian en esta forma: *Nada. Nada. Nada. Nada.*

Avia al lado derecho de esta senda estrechissima, vn camino algo mas anchuroso, q̄ se llamaua: *Camino de spiritus imperfectos*. Y este estava sembrado de bienes de el Cielo, expressados en vnos letterillos, que dezian: *Gloria, seguridad, gozos, consuelos, &c.* A la entrada deste camino estava escrita esta letra, que dezia: *Nada de esto ha de querer, El que perfecto ha de ser.*

Allado siniestro de la senda de enmedio, avia otro camino mucho mas anchuroso q̄ el pasado, q̄ se llamaua: *Camino de spiritus errados*. Tãbiẽ estava sembrado de bienes, pero de la tierra; significados en estos letterillos: *Gusto, Libertad, Honra, Ciencia, Descanso*. A la entrada de este camino estava escrito este lettero.

*De la cumbre te deslierra,*

*El peso de tanta tierra.*

Reconociò *Consideracion*, no era ninguno destes caminos, el que avia de llevar para llegar à la vnion perfecta con el Esposo, entrando en las últimas *Moradas*, que aqui *Leccion*, y *Cõparacion* le manifestaron en el *Monte Carmelo*, como en Geroglifico, y alentada de *Firme proposito* me diò à entender convenia proseguir por la senda estrecha, por ser cierto, q̄ ir por el camino de la *Nada. Nada*: assegura la perfeccion de el espíritu, y es el modo con que ha de llegar el alma à la vnion con el todo, que es Dios: Hagase en todo su santissima voluntad, y a mí me dè su gracia, para que pueda con aprouechamiento, luego dezirte, otras muchas cosas que vi en estas *Moradas* primeras, con

*Sobre las Primeras Moradas de S. Teresa, Cap. 8. 73*  
continuando por ellas mi viaje, y los deseos de pasar à las segundas.

## CAPITULO VIII.

*Trata de la oracion que tienen las almas quando estan en estas Moradas Primaras: Dize se como sea, con vn Geroglifico, y exemplo de que se valiò la Santa Madre para explicarlo, y se señalan algunas obras proprias de este estado, para mayor inteligencia de todo.*

**N**O quiso apartarse de mi *Consideracion*, despues del sucesso pasado, y se retirò conmigo, para que registrassemos con mas silencio algo de lo mucho, que en aquellas *Moradas* estava encerrado; porque segun al principio cõ *Leccion* te dixè: estas, y las demás, eran muy capaces, de gran dilatacion, y amplitud, cada qual segun su orden. Reconoci en las primeras, donde nos hallamos al presente, y entendí estar fundadas à la falda, y principio del *Monte Carmelo*, y que desde ellas se empeçaua à subir à la cumbre, y lo confirme, porque vi (con *Leccion*) varios jardines, y huertos, empeçados a plantar, y formar de los habitadores de aquel sitio, ocupados en el exercicio de jardineros, y hortela-

nos. Pareciòme aquella tierra infructifera, de mala calidad, y que lo manifestaua en las desapacibles, y malas yervas que producia; con que los jardineros estauan siempre con gran cuidado, y procurauan arrancarlas, para plantar en su lugar otras buenas, deseado a costa de su trabajo, agradar al Señor, y dueño de aquellos huertos, y jardines, con las flores, y frutos, que de alli facauan, y en que el tenia mucho deleite, por ser tan grande su bondad, que se da por seruido de los deseos, quando no alcançan mas las obras.

Estuvimos mirando algun tiempo, como los jardineros regaban las plantas nuevas, y buenas, que ponian en el lugar de las malas, y me ocasionò inco-



cible ternura, ver avian encargado este exercicio del riego, a vna muy hermosa niña, parecidissima a aquella Señora, que me abrió la puerta del Castillo, como portera de sus *Moradas*, y sin quien ninguno entra dentro. Era esta niña, aunque tan hermosa, muy delicada, y de pocas fuerças, y manifestaua costarle aquel exercicio mucho cuydado, y trabajo, por no estar a él acostambrada, y hallarse muy a los principios. Quise saber de donde traía el agua para dar el riego a las yervas, y plantas de aquellos huertos, y vi vn poço profundissimo de donde la sacaua a fuerça de braços, costandole penalidad indecible. Aumentauase su fatiga, con la variedad de successos, que experimentaua en el poço: Porque solía venir muchas vezes, y despues de aver arrojado el caldero, no solo no sacaua agua; pero hallaua el poço seco, y con esto se deshazia en ansias, reconociendo, que con la falta de riego se acabarian, y marchitarian las plantas, yervas, y flores de sus jardines. Llegóse a mi *Leccion*, y como vió la lastima que me causaua esta niña hermosa con aquel

penoso exercicio, llamó a *Comparacion* para que me consolasse, y a *Anticipacion*, para que dixesse lo que a esta misma le sucedia en otras *Moradas*, y ambas me la enseñaron en la forma que se sigue.

\* Vila que estaua regando en otro huerto acosta de menos trabajo: Pues aunque sacaua agua de otro poço, aqui era mediante vn torno, y artificio de ruedas, con que no hazia tanta fuerça, ni se cansaua como en el pasado, por ser tan facil el mouimiento de el torno, que con vna mano, sin cansarse los braços, gouernaua, subiendo el agua de lo profundo a lo alto, para lleuarla desde allí a las plantas de este huerto. En otro la vi, aun sin este trabajo, y necesidad de poço, y torno: porque por este corria vn rio, diuidido en varios, y muy copiosos arroyos, que regauan toda la tierra, con muy poco cuydado q̄ ella ponía en encaminar el agua a las partes, y a las horas que parecia mas conveniente; con que aqui no era menester regar a mano, como en los huertos passados, y la tierra quedaua muy satisfecha de este riego, en que la

que

que regaua, poco, o ningun trabajo tenia. En los vltimos jardines, era mucho mejor el riego que en los passados, porque caía en ellos del Cielo, en copiosa lluvia, muy a su tiempo, y con todo lo necessario, sin que a la hermosa niña (que ya aqui se manifestaua muy alta) le costasse fatiga, cuidado, ni trabajo alguno; porque el Señor era el que regaua de su mano las yervas, y plantas de estos huertos, con que este riego era para ella mucho mejor (sin que en esto pueda aver duda) que los referidos, en que tenia mas, o menos el trabajo, segun he dicho.

Quedé admirado de la diferencia de aguas, con que se regauan estos jardines, y huertos, y con grandes deseos de que me dixesse a entender *Leccion* los secretos que *Comparacion* tenia escondidos en estos riegos tan distintos, que con *Anticipacion*, aqui me avia enseñado. Yo te ruego amiga mia (le dixé) me expliques, y digas, quien es esta niña tan hermosa, que aviendo la visto en los jardines destas primeras *Moradas* tan tierna, y pequeña, en los que se siguen hasta las vltimas (segun *Anticipa-*

*cion* ha representado) ha ido creciendo, y ya la miro tan grande? Dimetambien, que aguas son estas quatro, o que riegos tan diferentes, con que se fertilizan las yervas, y plantas de estos jardines; y que me ha querido dar a entender en esto *Comparacion*, pues es cierto que yo no lo alcanço, y tiene vn grande misterio oculto: Si, (respondió *Leccion*) y de mucha enseñanza para tu espíritu, como agora te lo dirá *Aplicacion*, que es a quien toca explicar lo que *Comparacion* representa, valiendose de mi, para que hable por entrambas.

Sabe, que esta hermosa niña, a quien has visto regar los huertos con tanta diferencia, y cuidado, es *Oracion*, aquella Señora, que al determinarte a entrar en el Castillo, y ver las *Moradas*, fue la que te abrió la puerta. Las quatro aguas con que riega, son quatro grados que tiene, y en ella se consideran en que el Señor, por su bondad, y misericordia pone las almas, que son los hortelanos, y jardineros, que en estos huertos, y jardines cuidan de las yervas, plantas, y flores; significacion de las vir-

tu-

\* Esta comparacion, y la aplicacion della, es de la Santa Madre, y la trae en el cap. 2. de su vida: Es la doctrina muy conforme a la de las Moradas, y conviene con ella lo que el B. P. San Juan de la Cruz escribe en varios capitulos en q̄ trata de los principios de la oracion, y camino espiritual significado en la primera agua.



tudes, a quien riegan, mediante *Oracion*, para que llenen los frutos de perfeccion. Aplicando, pues, aora, solo lo que toca a la primer agua, digo, citar significada en ella la *Oracion* de los que empiezan, y se hallan (como tu) en estas primeras *Moradas*. Aqui esta niña hermosa se muestra tan pequeña, y delicada, porque manifiesta estar a los principios, donde no tiene fuerças, ni aumento; pero no desiste de su proposito, ni de la de regar su huerto, aunque sea sacando el agua del poço, a costa de tan inmenso trabajo. Has de entender, que la *Oracion* de los principiantes, tiene muchas contradicciones, y reveldias; porque trabajan en tierra seca, infructifera de buenas obras, por lo inclinada q̄ está a las malas. El Señor mismo de los jardines (ordenandolo a mayor provecho de los jardineros) dispone muchas veces, se seque el poço, para que despues de aver arrojado el caldero, le saquen vacio: Y los suele poner en estado, en que no solo no facan vna gota de agua; pero ni aun pueden levantar los braços, esto es, tener vn buen pensa-

miento. De aqui se aumentan las sequedades, crecen los disgustos, y se doblan los sin sabores, con que se llenan de tantas amarguras, y penas, que casi se les quita la gana de regar los frutos, esto es, de tener *Oracion*, por no venir a sacar el agua del poço, acordandose de tan inmenso trabajos como tienen en este riego.

Aqui serà bien (dixo *Consideracion*) interrumpir lo que te dize *aplicacion* de las quatro aguas, dexando las tres para otras *Moradas*, de quiẽ son propias; y continuando con esta primera, que toca al estado en que te hallas. Vente conmigo, que quiero veas estos trabajos, y sequedades representados en varios jardineros, que riegan con agua del poço sus jardines, y juntamente aprendas en ellos, lo que debes hazer si te sucede lo mismo. Fuyme tras *Consideracion*, pero no dexando a *Leccion*; y vi en vna parte de vnos huertos, a mi parecer muy solos, y retirados, algunos de aquellos hombres, que cuidauan de los jardines, padeciendo indecibles congojas, tristes, fatigados, y macilentos, porque no se po-

dian

dian averiguar con vnos muchachos inquietos, y desassossegados, que no les dexauan regar, estorquando que la hermosa niña sacasse el caldero con agua, y malogrando vna, y otra diligencia. Estos son (dixo *Leccion*) significacion de los que quando entraron en las primeras *Moradas* de el Castillo, venian acostumbrados a mucho desstraimiento de sentidos Corporales, que están representados en aquellos muchachos inquietos, como viuieron tan derramados, aora les cuesta indecible trabajo el recogerlos, y assi viuen tan congojados, y tristes, y la *Oracion* es inquieta, y desassossegada, porque alli molestan estas sabandijas la niña hermosa, y no la dexan sacar el agua de el poço, que no sea a costa de gran fatiga: Pero miralo que hazen para sossegar esta guerra de los Sentidos: Vi que se valian de la Señora *Mortificacion*, y ella con diferentes instrumentos penosos, los iba castigando, y reprimiendo, manifestando con ellos grande aspereza, mientras no se sossegauan. no dexandoles salir con lo que querian, hasta ponerlos en

andar, que ya no se les daua nada, de ver, oír, oler, gustar, y tocar cosa alguna en que pudiesen tener deleite. O les viesse a servir de aliuio, con que los jardineros salian de su trabajo.

Vi en otra parte de aquellos jardines, que estava *Reflexion* muy asida a otros jardineros, a quien ocasionaua grandes suspiros, y no menos congojas que los passados. Con estos me detuve algun tiempo, porque reconocí que sus sentimientos eran muy parecidos a los mios, y lo confirmo quando supe la causa que *Consideracion* me la dixo: Y era, que *Reflexion* les hazia poner la vista en la vida passada, y con esto no sossegauan vn punto, dando voces sobre la grandeza de sus culpas, cortedad de su arrepentimiento; y especialmente dudando si estarian biẽ confessados, y verdaderamente contritos. Aqui, dixo *Leccion*: hijo, hijo, todos estos facan agua de el poço, y a la hermosa niña de la *Oracion* le cuesta mucho trabajo: Pero mira lo que hazen, y el camino por donde alcançã sossego. Llegauase a ellos *Firme proposito*, y los consolaua mucho. Traja a su

com-



compañia, vna Señora de mucho discurso, parienta muy cercana de Oracion, que se llamaua Meditacion, y esta les dezia: Venios conmigo, que mi compañia os importa à todos los que vivis en estas primeras Moradas; seguianla, y ella los introducia en otros jardines suyos proprios, en cuyos quádras tenia formada de varias flores, toda la Pasion de Iesu Christo; y alli los detenia, para que en aquellas Imágenes lastimosas considerasen del original las acerbadas penas, discurrendo de vnas en otras, hasta que se les cansasse el entendimiento; y con esto se olvidarian de sus trabajos.

Despues de aver visto otros muchos en varias partes, padeciendo no menos afflicciones, por la dificultad q̄ sentian en el riego de sus jardines, o vnas voces \* que habluaban con todos (que segun me dixo *Lecçon* eran de *Consejo*, y su compañero *Santo zelo*) y dezian: Què importa estè ondo el poço, y que muchas vezes se seque? Què importa que para regar los Huertos cueste el sacar el agua tanto trabajo? Grandissima merced es

trabajar en Huerto de tan grau Emperador. No entralleis en las Moradas del Castillo, à contentaros à vosotros, sino a contentarle a él; pues alabadle, y dadle muchas gracias, porque os dexò entrar, y os abrió la puerta, haziendo de vosotros tanta confianza, que sin pago ninguno quiso trabajassedes en su Huerto. Aunque dure la sequedad del poço toda vuestra vida, no dexeis de llamar a regar a la Niña hermosa, sea como fuere el trabajo, y llamadla à las horas acostumbres: lleuad la Cruz, que tiempo vendrà en que el que sièpre viniò en ella, se duela de vuestros desconfueros, y os los pague de por junto. Con la ayuda Diuina de tan gran Señor llegareis donde à menos costa tengais el agua; ya por el aliuio del torno, ya por los arroyos del rio, ya por la lluvia, que con tanta abundancia fuele dar, quando conviene la poderosa misericordia. Esto serà ya gozar las aguas viuas, que el Señor ofreciò à la Samaritana, para ahorrarle el trabajo que le costaua sacarlas del poço tan profundo, que la sacaua à fuerça

D. Iuan.  
Euang.  
c. 4. ver.  
10.

de braços, y venia con mucha fatiga, para tener en su casa la necessaria. A buen amo seruis, no se os perderà lo que trabajarades; mirandolo està, no ay para que hazer caso de malos pensamientos. Trabajad en su Huerto, que tambien en el desierto lo padecia San Geronimo. Estas fatigas tienen su precio; y con sola vna gota de agua que alguna vez saqueis deste bendito poço, quedan pagadas todas; y es gran merced que Dios os haze, daros esse poquito de jugo, pudiendo hazer estè siempre seco.

A los principios en estas primeras Moradas, quiere el Señor dellas dar estos trabajos, y que el agua se saque a tantà costa, para probar los amadores, y saber si podran llevar la Cruz, antes que ponga en ellos sus grandes tesoros; y los lleua para bien suyo por aquel camino, para que entiendan lo poco que son, y en estos primeros passos reconozcan su misericordia, y lleguen fuertes a la cumbre a que aspiran, y no caigan como Lucifer quando en ella se vean. Tened entendido os importa mantener esta

hermosa Niña que aora riega; ella irà creciendo, y cobrando fuerças, ayudada de la Diuina gracia: por mas que se fatigue, no ay que apartarla de vuestra compañia. Alentadla, para que riegue a sus horas; que ella es tambien la que os ha de ayudar a matar las sabandijas que se comen los frutos de vuestros Huertos. El Señor es amigo de almas animosas, no ay para que temer, que con èl se puede todo, como dezia San Pablo, y si su gracia conforta, podreis pelear con todas las fieras del mundo. Estas primeras terminaciones es gran cosa sean valientes, que adelantan mucho, y acompañadas con la humildad hazen gran provecho a las almas que en estas Moradas pelean. Lo demás es enseñarse a ser sapos que andan poco, y contentarse con caçar lagartijas, pudiendo (con la ayuda de Dios) pisar los aspides, y los basiliscos, hollar los leones, y los dragones, y descalabrar las serpientes.

No huvieron dicho esto, *Consejo*, y *Santo zelo*, quando vi en otra parte de los jardines vna multitud de estos animales que acabo

de

D. Paul.  
ad Phil.  
cap. 4.  
ver. 13.

\* Estas son razones, substancialmente referidas, cõ que la Santa Madre aliena los principiantes, para que en la Oracion perseveren: En el lugar citado de su vida.



de nombrar aora, y a vnos jardineros, que peleauan contra ellos con grandes fuerças, defendiendo sus yervas, plantas, flores, y frutos. Entre todas estas fieras, avia vnas mas ligeras que otras, las quales se iban tras todo lo que mirauan. Eran muy parecidas a los *Apetitos*, y como supe, de su misma sangre, quise saber su nombre, y me dixo *Consideracion*: Estos animales se llamauan: *Humanos deseos*, todo lo quieren, y assi no paran, y por todo corren. Guardate, guardate de ellos: Dixomelo cō tanta fuerça, que empecè à correr, huyendo de su furia, y me hallè dentro de la senda estrecha donde estauan aquellos letrerillos, que dezian: *Nada. Nada. Nada*. Encontrè me con *Desengaño*, que llegaua de ayu-

*Si viuo sin desear,  
vivirè sin padecer;  
pues no sentirè perder  
lo que no quiero alcançar.*

*Es gananciosa quietud,  
desnudarme del deseo;  
porque sin este posseo  
vn bien sin felicitud.*

*Quien lo que desea alcanza,  
aun no quietu su passion;  
porque de vna possession,  
nace siempre otra esperança.*

*Si rienda al deseo doy.*

dar a pelear contra *Humanos deseos* a vn valiente *Joben*, el qual los avia vencido, y venia cantando esta letra en señal de la vitoria: *Domine, ante te omne desiderium meum*. Que quiere dezir: Señor, delante de vos està todo mi deseo, como si dixera. En vuestra presencia, està Señor mi deseo, tenedle de vuestra mano, que es ligero, y con facilidad corre tras las cosas de el mundo. Como le hallaua en la fenda de la *Nada*, continuando el celebrar su vitoria, reduxo à numerosa armonia la musica, cantando las razones que le obligauan à no desear cosa deste mundo, y à poner en solo Dios sus deseos, manifestando su resolucion constante, como lo veràs en estas consonancias, que se si-

*Psalmi  
37. ver.  
10.*

*sin lo que gozo me veo;  
pues si estoy en mi deseo,  
en lo que tengo no estoy.*

*Desear, sin conseguir,  
no passa de desear;  
y si esto es siempre penar,  
serà penando vivir.*

*En no desear conuengo,  
contento, alegre, y gozoso,  
pues deseando, es forzoso  
morir de lo que no tengo.*

*A desear no me inclino,  
que serà loco accidente  
dexar la dicha presente,  
por solo vn bien que imagino.*

*Na la ya desearè,  
pues con mi nada contento,  
sè que posseo; y si intento,  
no sè si posseerè.*

*Quien desea, haze vn delito,  
que al alma causa inquietud,  
despreciando vna virtud,  
por seguir vn apetito.*

*Del bien, solo Dios es puerto,  
camine allà mi esperança;  
ya deseo, y no es mudança,  
que à desearle no acierto.*

*O, pues, duro coraçon,  
date priessa à desear  
vn bien, que aun sin alcançar,  
deseado, es possession!*

*Al mundo, y à sus trofeos,  
tus deseos no les des,  
ponlos en Dios, pues èl es  
solo el que llena deseos.*

Dixo, y prosiguiò por la senda estrecha de la *Nada* muy afido a *Desengaño*, y trasladandose a las *Moradas segundas*, quedandome yo en las primeras ( celebrando, y embidiando su dicha ) donde me detuue algun tiempo, empleado en saber otras cosas que



te irè diziendo , y juzgo de fer de menos provecho que el dezirtelas , no te ha que lo dicho.

## CAPITULO IX.

*De algunos ardidés del demonio muy secretos, con que suele hazer gran daño à los que están en estas primeras Moradas: Dase remedio contra ellos, siguiendo la doctrina de el Beato Padre, y se concluye todo lo que hasta las Moradas segundas dize la Santa Madre.*

**T**OMÒ por su cuenta *Leccion*, acabarme de enseñar todo lo que resta en estas *Moradas* primeras de el Castillo donde nos hallauamos, y me apartò a vn lugar muy secreto, y retirado de todo, donde me tuvo mirando, y admirando vna multitud de personas de varios estados, las quales iban cargadas de disciplinas, cruces, silicios, y otros instrumentos rigurosos, con que castigauan sus cuerpos, y los afligian, con tan ardientes impetus de penitencia, que les parecia, no tenian descanso alguno, sino solo quando se estauan atormentando. A mi me parecia muy bien todo esto; y juzguè que estos q' así se castigauan, no eran espiritus principiantes, ni pertene-

cian à estas *Moradas*, sino que por ventura si avian buuelto à ellas de otras mas adentro, para executar estos rigores con mayor recato, por estar el sitio mas obscuro: Pero engañeme, y esto que en el camino de la perfeccion me parecia adelantamiento, no era otra cosa, que ardid secreto del demonio, que se introducía con pretexto de penitencia, para llenarles el alma de imperfeccion, y malicia oculta, segun me lo diò a entender *Leccion* con muy discretas razones, descubriendome la causa, que en ella estava muy disimulada, y aun ellos mismos no la sentian.

\* Sabe (dixo) que estos que así ves en tanta penitencia empleados se están muy a los principios, y que

\* Toda esta es doctrina del B. P. S. Iuan de la Cruz, muy

sus impetus no nacè de pureza de espíritu, sino de gusto, y sabor que hallan en los exercicios espirituales, como son estas disciplinas, silicios, penitencias, y mortificaciones, por lo qual vienen a caer en vn vicio, que se llama *Gula espiritual*, por que para el executar consigo estos rigores, se mueuen de la sabrosidad espiritual que hallan en ellos, mas que de la pura, y verdadera deuocion con que debieran executarlos, no teniendo inconveniente De esto se sigue, que llevados de el gusto que allí hallan, engolosinados, y atraídos con estos sabores, de ordinario exceden, y pasan los limites de el medio en que consistie la verdadera virtud: Y así se matan à penitencias, debilitandose con los ayunos, hiriendose con las disciplinas, y los silicios, haziendo sin orden, ni prudencia, mas de lo que alcançan sus fuerças, y su flaqueza permite: No atienden, ni oyen, para estos impetus la voz de quien los deue tener sujetos, ò sea Padre de Espíritu, Prelado, ò Prelado, segun el estado de cada vno: Antes procuran hurtarles el cuerpo, llevados de su gusto, y se ator-

mentan con estos castigos, no solo no dandoles quenta, pero teniendo orden en contrario, y aviendoles mandado, no los executen, por las razones que ellos no atienden.

Estos tales son imperfectísimos, gente sin razon, que posponen la sugesion, y obediencia, que es penitencia del alma, a las penalidades del cuerpo, mucho mas grata a los ojos Diuinos y por esto se dixo; es mejor obedecer, que sacrificar. Su mortificacion corporal, sobre ser imperfectísima, porque se mueuen a ella, solo por el apetito, y gusto que allí hallan, es también peligrosa, y viciosa quando toca en extremos, y no la regulan el *Consejo*, y la *Prudencia*, como en otra parte te dixè; y si en ella van haziendo su voluntad, antes crecen en vicios, que en virtudes: porque por lo menos ya en esta manera adquieren gula espiritual, y sobervia, pues no andan en obediencia. Tanto engaña el demonio a muchos de estos, atizandolos esta gula, por gustos, y sabores que los acrecienta en estas penalidades, que ya que no puedan mas, ò mudan, ò añaden, ò varian lo que les



mandan, porque les es azeda, y apretada la obediencia totalmente rendida. En lo qual algunos llegan à tanto mal, que por el mismo caso que van por obediencia à los tales exercicios, y penitencias corporales, se les quita la gana, y devocion de hazerlos; lo qual no les sucede quando van por su gusto; y en este caso, por ventura seria mejor no hazerlos.

Veràs à muchos de estos muy porfiados con sus Padres de Alma, y Maestros de espiritu, sobre que les concedan lo que quieren, y medio por fuerça lo sacan, y sino se entristecen como niños, y andan de mala gana, y les parece que no sirven à Dios, quando no les dexan hazer lo que quieren, y segun el gusto les pide; porque como andan arrimados à el, y a su voluntad propia, luego que se lo quitan, y los quieren poner en la obediencia, se entristecen, afloxan, y faltan. Pienzan estos que el gustar ellos, y estar satisfechos de estas obras, es dár gusto a Dios, servirle, y satisfacerle con ellas; y se engañan, porque esto es solo agradarle a si mismos, y dexar de hazer lo que al

Señor mas le agrada, que es la obediencia.

En otra parte de estas Moradas primeras, me manifestó *Leccion* otro genero de personas, à quien el Demonio tentaua; disfrazado, y reboçado con la capa de *Zelo*, tan lexos de pretender el amor del proximo, con aquella llama falsa, que antes apagava la verdadera, y lo que parecia caridad, era malicia. Oíles dezir estas palabras: *La honra de Dios es primero que todo, no es razon se pierdan nuestros hermanos. O que falta la de aquel! O que caida la del otro!* Y desta suerte andauan inquietos, y delvelados, notando los descuidos agenos, y muchas vezes no reparando en los suyos propios, incurriendo de ordinario en los defectos que a este zelo falso se sigue; como prorumpir en reprehensiones indevidas dar noticia a los Superiores, y otras acciones, que si penetràran la intencion que ay en aquellos en quien lo notan, no lo hizieran, ni lo notaran. Como yo veia en ellos el sobre escrito de caridad, y la capa de zelo, y que publicavan amor de Dios, y de el proximo, y *Leccion*,

condenaua todo esto, dezíe me explicasse mas, y dixíste quienes eran estas personas, y entonces me dixó:

Sabe Hijo, que estos sujetos son principiantes en el camino de el espiritu, y por esto los has visto en estas primeras Moradas, donde te pudiera enseñar otros muchos tocados de las sabandijas que entran en ellas; pero solo te he manifestado estas, porque la Santa Madre, à quien seguimos, no señala aqui otros: Pero los podras ver en el Beato Padre San Juan de la Cruz, que con muy singular indiuiduacion las reconoce todos, explica sus defectos, y dize el nombre de sus faltas, para que se purguen de ellas, y entrando en la noche obscura de la purgacion, passen de principiantes, prosigan aprovechados, y lleguen à perfectos con el ayuda de Dios. De estos, pues, que tu has visto, y propone aqui la Santa Madre, el Beato Padre dize lo siguiente: Como se sienten en los principios de el camino Espiritual tan fervorosos, diligentes y devotos, de esta prosperidad les nace, por su imperfec-

cion, cierto ramo de soberbia oculta, con que vienen à tener alguna satisfacion de si mismos, y de sus obras, de donde en su coraçon condenan las de los otros, sino los ven de la manera, y con la devocion que ellos querrian tuviesen. Muchas vezes no se contentan con hazer estos juizios, y pasan à las palabras, y à las reprehensiones, y denunciaciones; imitando en alguna manera el Fariseo muy satisfecho de si mismo, y muy contrario al Publicano, à quien despreciava con soberbia, no hallando en el nada bueno, porque su desatenta *actancia*, en si nada conocia malo, no pudiendo ser peor todo.

A estas tentaciones de el demonio, se llegan otras, que disfrazadas, y ocultas sabandijas los muerden, derramando en las almas de estos, asi engañados, el veneno de vanagloriosos. Siempre quisieran estar hablando en cosas espirituales delante de otros, para grangear esta estimacion con ellos, y muchas vezes quieren passar à enseñarlos, introduciendose à Maestros de



D. Mat.  
Euang.  
cap. 7.  
vers. 7.

espíritu, para quedar con este credito. Suelen llegar à tanto, que no querrian pareciesse otro bueno sino ellos, y así en muchas ocasiones los condenan de palabra, y obra; detraen, y noran sus imperfecciones, y faltas, como les oiste: Succediendoles a ellos, lo que el Euangelio dize de los hipocritas, tan sutiles de vista para con otros, y tan faltos, y torpes para si mismos, que alcançan à ver vna pajita en los ojos de el hermano, y no ven la viga que traen atraueçada en los suyos. El demonio à estos tales les aumenta el fervor muchas vezes, y les haze hazer otras obras cõ capa de zelo, para que les vaya creciendo la sobervia, y presuncion: Porque sabe muy bien, que en todas estas que a ellos les parecen virtudes, no solamente no tiene su alma ganancia, ni merito alguno; pero se les buelve en vacio todo. Muchos destos, con el deseo que tienen de que estimen sus cosas, dizen que sus Confesores, y Padres de Espiritu, no los entienden; porque no los aprueban, y condecienden con lo que dizen, y que no son espirituales, y de allí les

nace que anden variando, y buscando otros hasta hallar quien quadre con su gusto, y de quien entiendan han de ser alabados, y celebrados por buenos, huyendo como de la muerte de los que los quieren sacar de su engaño, y poner en camino seguro. Destas rayzes suelen nacer otras muchas faltas, y imperfecciones, en que muy intensamente suelen caer estos principiantes, aunque no todos, pues en algunos, solo se suelen reconozcer los primeros mouimientos, ò poco mas, segun se van purgando, y aprouechando en este camino; y con la humildad, no solo tienen sus propias obras en nada; pero hazen mayor aprecio de las ajenas, y con poca satisfacion de si, reconocen a los demás por muy mejores, y les suelen tener vna santa embidia, que nace de la verdadera gana, con que desean ser como ellos, y aprouechar en el servicio de Dios, y consiguientemente a estos les sucede al contrario que à los otros, y con ellos no tiene ganancia el demonio, porque su humildad los lleva por diferente camino.

De-

Dexando, pues, de enseñarme otros muchos defectos, y faltas, que tienen los principiantes que se hallan en estas primeras Moradas, y vienen así las sabandijas, y animales ponçñosos que afligen, acometen, y muerden en ellas; concluyò *Leccion* hablando con ellos, y con todos los que se hallan en este estado, tomándole à la Santa Madre las palabras de la boca, y repitiendo lo que ella a sus hijas dezia, acerca de la perfeccion indifcreta, y del aparente zelo, que son los dos puntos referidos; con cuya doctrina (que cada vno podrá aplicarse) concluye la mystica Doctora las Moradas primeras en la siguiente forma: Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera, es amor de Dios, y de el proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Todas nuestras reglas, y constituciones, no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indifcretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vn a se mire a si. Porque en otra

parte os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa mucho este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos à la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietarla de las otras: mirad si costaria poco la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion en la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucho otra discrecion; porque si fueren cosas que van contra la regla, y constitucion, es menester, que no todas vezes se eche a buena parte, sino avisarla, y sino se enmendare, ir al Prelado, esto es caridad; y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa grave. Y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas haze de advertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien



ha de aprouechar, como estas primeras Moradas, y tengo dicho. Aqui gloria he querido hazer yo lo mismo, para que acabando con la dulçura de tus palabras, pierdas el amargor con que estarás de las mias.



RE-



CAPITULO X.

De las almas que entran en las segundas Moradas: Dize se como sea esta entrada, y en que consista la salida de las primeras, y se explica el texto de la Santa Madre, con varias Comparaciones, y Geroglificos.

NO bien huuo acabamiento passado, solicito do. Ettoion el razo tando desterrar de las almas



mas la indiscreta reforma-  
cion, y zelo engañoso, con  
que el demonio les es cau-  
sa de tanto daño: quando  
ò vnas voces muy gran-  
des, como de quien com-  
bidaua para ver vna cosa  
extraordinaria de mayor  
esfera, y nunca de los ojos  
humanos vista. Conoci era  
*Reflexion* la que hablaua, y  
que despues de aver llama-  
do à *Comparacion*, esta me  
llamò a mi, y me tuvo en  
estremo divertido con *Ad-  
miracion*, enseñandome tres  
aves hermosísimas, que  
bolauan con gran diferen-  
cia, segun yo pude cono-  
cer, y te dirè aora, junta-  
mente con la suspension  
en que estuve, y las dudas  
que padeciò mi alma has-  
ta que *Leccion* me sacò de  
todas. Vi tres aves, de las  
quales las dos eran Agui-  
las, y se encumbrauan por  
los ayres, con buelos tan  
remontados, que se avezin-  
dauan en el Cielo; y me pa-  
reciò a mi se entrañaron  
con el Sol, porque yo las  
perdi de vista, por ser muy  
fuera de la esfera de mi co-  
nocimiento, el termino  
donde remontadas llega-  
ron. Acòrdome aqui *Remi-  
niscencia* (que llegó a mi  
entonces) aquellas tres co-  
sas que el Sabio tuvo por

tan dificultosas, que no las  
alcançaua, ni entendia, por  
mas que su inteligencia  
trabajaua en averiguarlas;  
con otra, de que totalmen-  
te se vino à quedar igno-  
rante. Y assi lo confesò  
en sus Proverbios. Vna de  
estas tres cosas era (dix-  
o) el remontado buelo  
del Aguila, dirigido al Cie-  
lo en busca del Sol, a quien  
desde el nido, por los ojos  
le bebiò los rayos, sin que  
pestañearan cobardes, al  
golpe de tan abrasadas lu-  
zes. Estas Aguilas, sin du-  
da seràn (dixè entonces,  
bolviendo à las de mi su-  
cesso) las que al Sabio die-  
ron tanto cuidado, que ya  
que no tuuiese por imposi-  
ble lo remontado de su  
buelo; por lo menos se le  
hizo dificultoso, como ga-  
leones de pluma surcauan  
el golfo del ayre hasta to-  
mar puerto en la region de  
las luzes?

Bolviome a llamar en-  
tonces *Reflexion*, y dixo: Ya  
que no conoces donde es-  
tas remontadas Aguilas  
llegan con su buelo, mira  
de do salieron, y empecan-  
do a bolar le dieron prin-  
cipio. Reparè, y vi auian  
salido de aquel *Campo de los  
carnales*, donde los enemi-  
gos de mi alma me tavier-  
ron

Prover:  
cap. 30.  
ver. 19.

ron tan ciegamente per-  
dido en mi jornada prime-  
ra: y supe que la vna de es-  
tas dos Aguilas tuuo su ni-  
do, y asiento en el laby-  
rinto de la *Luxuria*, y la  
otra en el de la *Ira*; pero  
que salieron dellos con tã-  
to aliento, que hasta vnir-  
se con el Sol, de quien le  
recibieron, no pararon.  
Bolvi à mirar por donde  
caminauan, arrojando tras  
ellas mis suspiros, a quien  
seguian mis deseos, vaci-  
lando entre los temores  
que me ocasionauan estos  
imaginados impossibles.  
*Consideracion* me detuvo pa-  
ra que leyese en vna pie-  
dra, donde auian estado es-  
tas dos Aguilas assombro-  
sas, vnos letreros que de-  
zia:

Me llamaron, y atendí;

Puse la vista en el Sol,

Y tanta hermosura vi,

Que le figo girasol,

Oluidandome de mi.

Este letrero (segun me diò  
a entender *consideracion*)  
hablaua por parte de el  
Aguila que avia salido del  
labyrintho de la *Lasciuia*, le-  
y el otro que correspondia  
a la que saliò del de la  
*Ira*, y dezia en esta for-  
ma:

Huyrà del Sol ayrado;

Pero el conmigo amoroso

(Dexandome deslúbrado)

Me encendiò vã feruoroso,

Que ya le figo abrássado.

Aviendo leído estos letre-  
ros, sin passar a su inteli-  
gencia hasta despues; puse  
la vista en la tercer ave, y  
la hallè en todo tan disti-  
ta de las otras, como vã de  
lo viuo a lo pintado. Era  
su buelo tan baxo, y rate-  
ro, que apenas se leuanta-  
ua de la tierra, ni se apar-  
taua de las sabandijas, y  
animales ponçñosos que  
andauan sobre ella. La her-  
mosura de las plumas la  
adornauan mucho, porque  
eran matizadas de varios  
colores. Yo la miraua con  
tanta lastima como dudas,  
porque no conocia que  
ave fuesse esta, que pudien-  
do (segun parecia) bolar  
muy alto, y encumbrarse  
sobre las nubes, se quedaua  
tan baxa, y no salia de los  
terrones. Llame a *Reminif-  
cencia*, y empecè a confe-  
rir con ella, si acaso seria,  
aquella à quien Autores *Bellon?*  
graues llaman Estrella, ò de auib.  
Estrellada, por la mucha  
hermosura con que la fa-  
uoreció la naturaleza, ad-  
ornando sus plumages con  
vistosos, quanto mul-  
tiplicados matizes, que so-  
bre el pecho le formauan  
vn perfectísimo circulo,



coronada de blancas puntas tan ayroso, que al de el Sol le pudiera hazer competencia. Supe de estos Autores, que su sustento era de la tierra el grano; pero que muchas vezes se le estragava tanto el gusto, que le tenia en comer sabandijas asquerosas, y ponçono-las: con que como yo la mirava al presente tan cerca de ellas, hize juicio, seria sin duda la de quien los Autores hablaban, y así la tuve por Estrella caída, y errante, apartada de el Sol, aunque no le bolvia las espaldas, y se reconocia que sus rayos le rebervetavan en el círculo de su pecho. Como bolava tan baxa, pude seguirla, y tropecè con vn letrero, que en tres clausulas daua la razon de no remontarse, y dezian:

*Por no atender à la luz,  
que en su pecho rebervetava,  
entre otros buela ratera.*

Como mi confusion se aumentava por puntos, avièdo visto estas tres aves tan diferentes, llamè a *Leccion*, para que me dixesse, si eran misterios de *Comparacion* los que estava mirando, y me descubriesses sus secretos ocultos; creyendome seria de gran aprovechamiento el entenderlos, pues a este

fin se valia siempre de estos Geroglificos, y Enigmas; en quien escondia, como debaxo de cortina, lo mismo, que para enseñarme, y aprovecharme, descubriè, y manifestar deseava *Leccion* (de quien *Comparacion* siava siempre esta diligencia) aviendo entendido mi cuidadoso pensamièro, para sacarme de mis dudas, empujandome a correr velos, dixo:

Sabe, hijo mio, que estas tres aves son significacion de las almas, que caminan à vnirse con Dios por varias caminos. Quando te llamò *Reflexion*, para que vieses las dos primeras, fue, porque ya tengo dicho con la Santa Madre \* ay algunos, à quien el Señor lleva por sendas extraordinarias, y de vn golpe (para manifestar el poder, y fortaleza de su gracia) las llama, y saca de el cieno de sus culpas, y las pone, de la perfeccion en el monte, haziendo que no pue, hasta llegar à su eminentissima cumbre. Estas remontan tanto el buelo, que no las puede dar alcance el humano juicio: porque su Magestad, que las guia, reserva la razon de quererlo, así, para los

\* En el capitulo I. de las primeras Moradas de la Santa Madre vi esta comparacion quando desta trina. Vide Re-present. I. cap. I.

suyos, Divinos, justos, in-fundables, y secretos. En la primera de las dos Aguilas, està significada Santa Maria Magdalena, aquella muger a quien llamaron la pecadora, titulo que le merecieron sus grandes culpas, y de quien saliò, mediante la divina gracia, que la reduxo à penitencia. Mira que alta buela, hijo mio, considera que en vn punto se manifestò abrasada en amores de aquel à quien avia ofendido tanto! El mismo Señor aplaudiò

su incendio, y dixo amava mucho, pretendiendo oponerse à la calumnia de el que no entendiendo sus finezas, la juzgò en su primer estado, no alcançando quanto trocada la tenian sus penitentes ansias. Oyete, oyete, (dixo aqui *Consideracion*) que cantan por ella, glossando el letrero que leiste; y si no me engaño, se encierra en la Glosa la causa, y explicacion de todo lo que *Leccion* te va diziendo.

*Me llamaron, y atendí, &c.*

#### G L O S S A.

*Del mundo siguiendo engaños,*

*vana, y ciega me perdí;  
nunca escuchè de engaños,  
hasta que buzendo mis daños  
me llamaron, y atendí.*

*En las tinieblas del alma,  
celestial, puro arrebol,  
en luz me ofreció la palma;  
segúile, y en tanta calma  
puse la vista en el Sol.*

*Conocer mi dicha fue  
à quien me llamava así;  
firme en amarle lleguè,  
à sus plantas me arrojà,  
y tanta hermolicura ví.*

*Oyendo dulces consejos,  
puesta à la luz de este Sol,  
nunca le miro de lejos;  
y tanto amo sus reflexos,  
que le sigo Girasol.*



El incendio que en mi pecho  
arde despues que le vi,  
tiene el coraçon deshecho,  
con que vino en la z<sup>o</sup> estrecho,  
olvidandome de mi.

Esta era la Glosa del le-  
trero que hablava por el  
Aguila primera, en quien  
estava significada la Mag-  
dalena, vna de las almas à  
quien Dios leuantò à lo  
mas encubrado de la per-  
feccion, por raro, y singu-  
larissimo camino; y tan en  
vn momento, que conocer  
donde estava su Magestad  
combidando a comer, y ir-  
le à buscar, entrarse en la  
casa, y sin reparar en incò-  
uenientes, arrojarle à sus  
pies Diuinos, llorar sus pe-  
cados, fue todo vno, leuã-  
tando tanto la llama el  
amor diuino que ardia en  
su pecho, que alli mereció  
oir de boca del Salvador,  
amaua mucho.

No es menos singular,  
y altissimo el camino  
(prosiguiò diziendo Lec-  
cion) por donde viste bolar  
al Aguila segunda, en quiẽ  
està signficado el Apostol  
San Pablo: pues se eleuò  
tanto, y subió tan alto al  
llamamiento de la voz de

Huía del Sol ayrado, &c.

G L O S S A.

Arrojando ardiente fuego  
contra Iesus, obstinado

à per-

à perseguirle me atreuo;  
loco estava, quando ciego  
huía del Sol ayrado.  
Tierno padre, amigo fiel,  
el vido lo riguroso;  
troçò en dulçuras la hiel;  
yo anduèe cruel con èl,  
pero èl conmigo amoroso.  
A golpes de resplandor,  
mi curso precipitado  
detuvo su ardiente amor;  
y mediò la luz mejor  
dexandome deslumbrando.

El amante me llamó,  
quando mi pecho injurioso  
à ofenderle se arrojò,  
y de vna voz que me diò,  
me encendió tan fervoroso.

Aprenda, pues, de mi el yelo,  
à deshazer lo obstinado;  
toçòme el Sol desde el Cielo,  
y en vn punto es tal mi buelo,  
que ya le sigo abraçado.

O como se reconoce el  
poder de Dios (dixo aqui  
Admiracion) en esta Agui-  
la, no menos que en la pri-  
mera! Sin duda es aquella  
de quien èl hablo, quando  
le dixo a su amigo el pa-  
ciente Iob; si teria poderoso  
su precepto, para remon-  
tar, y eleuar los buelos del  
Aguila, guiandola para  
que pudiesse su nido en lo  
mas encumbrado de los  
empinados peñascos? O  
caminos desviados de la  
Omnipotencia Diuina,  
por donde ella sola lleva

las almas como sabe, y  
quando quiere, haziendo  
de los lobos mas carnice-  
ros mansissimas ovejas,  
trocando en triaca el bene-  
no de los Aspides, y su je-  
tando a sus redes, y coyun-  
da la furia de los mas am-  
brientos leones!

Interrumpió lo que tan  
justamente iba Admiracion  
con Leccion, ponderando,  
el ruido que la tercera ave  
de las dichas hazia con las  
alas, batiendolas tan cerca  
de la tierra, que apenas se  
apartaua della rodeada de  
di-

Iob cap.  
36. ver.  
27.



diferentes animales, y sabandijas ponçoñosas, que la iban persiguiendo, molestando, y estorvando lo veloz de su curso: pues es cierto, que si ella procurara vécer estos embataços, que la detenia, se remontara tanto, que pudiera llegar à la altura de las otras. Como la vi tan caída, desee saber lo que significaua, y

*Parecida al abestruz,  
el Aguila, bate el buelo,  
y no se eleva del suelo,  
por no atender à la luz.*

Conoceràs por esta Glosa, (dixeron *Leccion*, y *Confideracion*) como el Aguila (que es la vltima de las tres aves que viste) que tan ratera buela, no es otra cosa, que vn retrato, simbolo, y geroglifico de las almas que empieçan el camino de el espíritu, y vàn por el ordinario; no por el extraordinario, admirable, y escondido, por donde la Diuina Sabiduria lleuò las otras, en las dos primeras representadas. Las que así (como la q̄ estàs mirando ahora) empieçan, y caminan, vàn manifestando, y descubriendo en estos rudos principios (digamoslo así) lo que pueden adquirir por si mismas: esto es, ayudandose ellas en algo, en esta devo-

bolviò a resonar la voz, q̄ cantò las Glosas passadas, reduciendo a mas breues numeros la presente en que *Admiracion* tuuo gran silencio, y con *Leccion* me fue cada cancion explicando, que se componia de quatro versos solos, y en ellos era el glosado el vltimo. Empeçando por el primero del tercero, dixo:

cion primera, como dize la Santa Madre, \*cuya es esta doctrina. Estas no se remontan à lo alto, por los impedimentos que tienē, y estos son los que no les dexan poner de lleno en el Sol la vista, a quien se arrojaron como mariposas enamoradas, para abrazarse en sus incendios, si ellas le miraran (como dizen) de hito en hito; pero le buelven la cabeza, y ponen la atencion en los animales, y sabandijas que vàn tras ellas, en quien estan significados los *Apetitos*, à que estan asidas, y de quiē no se hallan mortificadas, purgadas, y purificadas, qual es necessario, para remontar el buelo. Esto es, hijo mio, saca el agua del poço, y regar el huerto

\*La S.M. tiene esta doctrina en el cap. 12. de su vida, y cafi con los mismos terminos; habla de los principiantes en el camino del espíritu.

à costa de mucho trabajo: y aun con el no podrēmos, si el Señor no nos dà su ayuda; porque sin la de su amorosa misericordia, nada podrēmos, ni en el camino mas ratero de el espíritu, y via purgatiua: No ay para que buscar en nosotros suficiencia, como de nosotros, ni para vencer vna mosca; pues ni vn buen pensamiento tener podrēmos, si Dios no asiste con sus socorros.

Por esta razon dize la glosa, que el Aguila que así buela, es al Abestruz parecida, animal tan pesado, y torpe, por la mucha corpulencia, y carnalidad que tiene, que no

*En el Sol, no considera,  
ni mira bien sus reflexos;  
y no le tiene muy lexos,  
que en su pecho rebervera.*

Cosa es llana, que està Dios dentro de estas almas, segun vamos suponiendo, y que rebervera como Sol (segun queda dicho) en estas *Moradas* de el Castillo; pero ellas no le atienden, ni conocen, por los impedimentos que se lo estor-

*Se entorpece en lo ligera  
de su grandeza al vidadada,  
y à animales inclinada,  
entre estos buela ratera.*

puede elevarse de el suelo, ni bolar à lo alto, originandose de si mismo la rudeza, y pesadumbre que se lo estorva, y no le dexa vsar de las alas. Afisón estas Aguilas, ò almas que empieçan; vàn agouiadas de sus mismos cuerpos, en quien estàn arreygados, y con fortaleza asidos los *Apetitos* todos, y no aciertan à bolar; porque no los quieren desprender, mediante la purgacion, y purificacion que conviene, para que el espíritu quede libre: de donde nace tambien lo que te dirà la segunda glosa, sobre el verso segundo de el letrado que se va glosando.

van, y mirarle no les dexan. Para entender esto, bastantes exemplos, y representaciones tuuiste arriba, con q̄ profeguiremos (en oyendo la glosa del vltimo verso del letrado) diziendote lo que ya desearàs saber sobre este punto.



Aviendo sido criada (dixeron profiguiendo mis dos amigas) el alma, significada en esta Aguila vltima, como en las primeras, para servir a Dios, y gozarle (que es el fin de el beneficio grande de la Creacion) es cosa lamentable ver como se olvida de esta grandeza, y degenera de noble, haziendose semejante à los polluelos de el Aguila misma, que bastardeando en el nido, no quieren poner los ojos en el Sol, por tenerlos achacosos, y assi se pierden los influxos, que recibieran de sus celestiales rayos. Estos achaques de el espiritu, tienen su raiz en los *Apetitos* de la carne, y no dexan a las almas poner en el Divino Sol de lleno la vista, y assi degeneran de Aguilas, y se introducen à ser Abestruxes, que no se apartan del suelo, siempre arrastradas entre las sabandijas de sus inclinaciones sensuales que las siguen, y las persiguen, seguiràn, y perseguiràn, hasta que se purguen, y purifiquen, procurando vencerlas, y peleando valientemente, qual en esta vida mortal les fue posible.

Segun esto (dixeyò entonces à *Consideracion*) annos. estamos en las primeras *Moradas* de el Castillo, puesto se hallan aqui todas las señas, assi de la obscuridad, como de las muchas sabandijas? Pues a mí me parecia aviamos entrado ya en las segundas, (con el ayuda de Dios) siguiendo a *Firme proposito*, y à *Santo deseo*, que no he conocido nos ayan dexado de acompañar, caminando sin cesar, desde que entramos en el Castillo? Muy bien te ha parecido, (respondió *Leccion*) y es assi, que estamos ya en las *Moradas* segundas, aviendo salido de las primeras, siguiendo los pasos de esta Aguila, que buela tan ratera, perseguida de tantas sabandijas. Ella es vna significacion de el estado en que te hallas, y es el que tienen todos los que aqui entran. Todavía te vienen siguiendo los animales ponçoñosos de los *Apetitos*, y se entraron contigo, para continuar la guerra contra tu alma, por si pudiesen enbaraçarte el camino, que es en lo que pone la fuerça el Demonio, con todos aquellos que empieçan a tratar de

de espiritu, conociendo la ganancia que tiene en que no pasen adelante. En otra ocasion veràs como es esto, aora quiero sepas, que el salir de las primeras *Moradas*, no fue otra cosa, que afirmarte en el deseo, y proposito de no bolverte à los animales de la cerca del Castillo, en que entraste por tu dicha, desde que la señora *Oraçion* te abrió la puerta, pues como viste es ella la que de esta gran fortaleza tiene las llaves.

Entrar en las segundas *Moradas*, donde nos hallamos, ha sido empear à bolar el alma, aunque baxa, y ratera, como el Aguila su simbolo. Ya aqui (aunque cortos) dà buelos, y mueve las alas, procura dar pasos por la oracion, en el camino de el espiritu, y aspira a remontarse, aunque se lo embarace de los *Apetitos* la sensual pesadumbre. Aunque sea de esta manera, y con tanto trabajo, en fin algo buela; y como arriba te dixo *Comparacion*, saca ya agua de el poço la niña hermosa, y riega de su huerto las plantas, para que en el tenga su recreo el gran Emperador que la lla-

mò, y colocò en este su Parayso. Oye toda esta doctrina à la Santa Madre, \* tu Maestra, que te quiere referir sus palabras, para que veas quanto concuerda con ellas, toda esta inteligencia que queda dicha, sobre que sea salir de las primeras *Moradas*, y entrar en las segundas.

Aora vengamos à hablar (dize la Virgen Doctora) quales seràn las almas que entran en las segundas *Moradas*, y que hazen en ellas:: Este es el estado de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras *Moradas*; mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es, que algun rato procuren salir, y huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos, en parte, tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay grande esperança de que entraràn mas dentro. Cõ-

\*La S. M. tiene esta doctrina en el texto destas *Moradas* segundas cap. vnic.



solome mucho *Leccion* con estas palabras de la celestial Maestra, pues por ellas conoci el estado en que me hallaua, y que ya (aunque ratera, como el Aguila) avia comenzado à bolar, y me hallaua dentro de las *Moradas* segundas. Procurè, con la ayuda de Dios, caminar por ellas, siempre seguido, y perfe-

guido de las malas fabandijas; y *Comparacion* me enseñò muchas cosas que te irè refiriendo, por ser todas muy conformes con las que suceden a las almas que llegan a este estado, y se hallan determinadas à passar à las *Moradas* terceras, y no parar hasta las ultimas.

## CAPITULO XI.

*De los caminos por donde son tentados los que han entrado en las Moradas segundas: Dize se en que mas especialmente les haze guerra el Demonio, para hazerlos bolver atràs, obligandolos à que dexen este camino.*

**C**Onociendo *Leccion* lo mucho que me consolaua, explicandome esta doctrina, cò las mismas palabras con q̄ la dize nuestra *Mystica Doctora*, proseguì el texto pasado, para darme à entender lo que en èl avia dicho. Los que aqui llegaron à las segundas *Moradas*, dixo, tienen mas trabajo que los que estàn en las primeras; porque estos son como mudos, que no oyen, y assi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no

passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiesen hablar; mas no por esto se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor: porque como vãn entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su Misericordia, y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, contentos, y batèrias del

del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados, ( porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosas sus còpañias, y bulliciosas, que por maravilla dexan de tropear en ellas para caer ) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procurèmos su compañía, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à èl. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda; y assi ( como digo ) es mas trabajo que no lo oir. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino como palabras que oyen à gente buena, ò sermones, ò como lo que leen en buenos libros, y otras cosas, mediante las quales se dize, que llama Dios, como enfermedades, y trabajos: y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes. Tienelòs Dios en mucho: \* y assi tu hijo, y todos los que se hallaren en este estado, no tengan en poco esta merced primera, ni

se desconsuelen, aunque no respondan luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando vè perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamàs se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dån los Demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que en las *Moradas* passadas; porque en ellas estava muda, y sorda, à lo menos oia muy poco, y se resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer, y no haze esfuerço para mejor pelear.

Buen espacio de tiempo avia caminado con mis amigos, mientras *Leccion* fue refiriendo estos avisos, y doctrinas, con todas las circunstancias que acabo de dezir aora; quando me advirtiò *Consideracion*, y llamò, para que oyesse vnas voces, llenas de grande, y ruidoso estruendo, mucho mayor que ninguno de quantos hasta entonces avia oido. Oí, pues, que dezian: *Al arma, guerra, guerra*, y quedè persuadido à que disparaua su artilleria todo el infer-

las palabras para hablar generalm̄te contodos, y hazeremos lo mismo siempre q̄ conveniga, pero sin mudar la sustancia de la doctrina.

\* Aquí la Santa habla con su hijo, pero variamos las



no, segun davan los golpes, y resonauan los estallidos. Yo te cōfieso me ocupò tanto temor, oyendo publicar esta guerra, que quise bolver las espaldas, y dexar aquel camino por donde me guiavan mis amigos, y compañeros: y mashalladome en este lance tan cōfuso que me parecia a mi averlas ya buuelto, y que no solo no estaua en las *Moradas* segundas, pero que avia retrocedido a las primeras, salido de ellas, assaltado la cerca del Castillo, y trasladadome à los labirintos passados, dōde anduve perdido en mi primera jornada, segun lo eficaz, y viuamente que se me representauan aqui las cosas, entendiēdolas (sin poder menos) mi alma, por lo muy viuas que en este estado se hallan las potencias, mucho mas que en el passado de las *Moradas* primeras, porque en estas segundas (como ya con la Santa Madre te dixen) ven y oyen los sugetos, todo lo que les contrasta el espiritu, lo que no sucede en las primeras; y assi en aquellos son mayores y mas fuertes las congexas. Direte algunos lances de los mas ordinarios, para que tomes experiencia, y de

vnos conozcas lo que serà otros; y esto serà enseñarte el campo donde oiste a aquellas voces, y estruendos de guerra, que en tanto temor han puesto tu alma, para que no desmayes, y aspire a la vitoria.

Acompañado de mis amigos, me pareció a mi avia llegado a la cumbre de vn monte excelso, muy parecido a aquel en que el Demonio puso a nuestro bien, y Señor Jesu Christo, para tentarle la vez vltima de las tres que le tentò; y en la campaña del desierto comenzó a presentarle la batalla que refiere la Sagrada Historia. Desde este monte, como estava tan eminente, pude alcançar à ver todas las glorias passadas, y aunque *Memoria* se tapaua por no verlas la vista, no obstante portava en enseñar me las *Reminiscencia*, y me ponía delante todo quanto en los labirintos de mi jornada primera me ofrecian *Mundo*, *Demonio*, y *Carne*, a que llos tres enemigos de mi alma, de quiē cōtra ellos la sacò la divina Misericordia: Pareciame a mi resonauan en mis oídos (dulcemente alagueñas) aquellas voces con que alli pretendian engañar los mortales, inclinan-

S. Mat.  
cap. 4.  
v. 8.

Verdad Vestida, 1. p. c. 7.

mandolos a los deleytes, y apartandolos de las virtudes, y que repetian aquellas palabras: *Venid à gozar, venid à viuir*, con que me hizieron tan cruda guerra. Aplicò el oído *Consideracion*, y no solo me aseguró las citaua oyendo como las

repitieron entonces, pero aun muchas mas eficaces, con nuevas consonancias, y armonia que añadia Enguño, para mas inclinar, y detener a los que iban por este camino de *Desengaño*, usando de las razones que oíràs en las glossas siguientes.

Los deleytes que aseguro,  
à los que siguen mis voces,  
corren veloces:

Y assi atraerlos procuro,  
repitiendo en el llamar:  
Venid à gozar.

No malogreis la ocasion,  
y coronaos de las rosas  
mas hermosas,  
antes que su perfeccion  
se marchite en el luxir:  
Venid à viuir.

De que sirve dante muerte,  
anticipando dolores?  
oy ay flores,  
mañana serà otra suerte,  
no las dexeis acabar:  
Venid à gozar.

La lozana juventud  
goxe los gustos sin tassa;  
todo passa,  
acra tiene virtud;  
para que lo dexais ir:  
Venid à viuir.

La hermosura y pocos años,  
lo que es suyo al tiempo dèn,  
es desden  
anticiparse los daños;  
dias avrà de llorar:  
Venid à gozar.

La senectud reuerdece



à mi Imperio reducida;  
esta vida  
lo marchito reflorece,  
y se dilata el morir:  
Venid à viuir.

Con notable suspensio me tuuieron los acentos dulces de estas suaves, y armoniosas voces; y de tal suerte las representaua, y con tanta eficacia *Reminiscencia*, que pudiera averse introducido en mi alma el veneno de las sirenas, a no averme llamado *Desengaño*, leuantando el grito, para desfasirme a toda fuerça de la suspensio en que me miraua, repitiendo el dezirme: *Huye, huye*. Yo que lo oí, bolví la cabeça, para reconocer quien era el que me hablaua, y ví vn hombre de grande estatura, que procuraua descollarse sobre todos, para que no huuiesse ninguno que no le mirasse, y entendiesse. Creí, al verle, era aquel Hercules asombroso, que desde la cuna supo vencer culebras, y triunfar de las crueldades de Iuno: porque lleuaua muchas en las manos, y haziendolas rosca, las iba de si despidiendo, y arrojando por aquellos caminos, y sendas de el monte donde nos hallauamos, y don-

de ( como te dixen ) me puso *Consideracion*, para que desde allí viesse la guerra que el Demonio hazia a los que se hallauan dentro de las segundas *Moradas*. No cessaua *Desengaño* de dar voces, y repetir: *Huye, huye*. Con que reconoci en lo porfiado, y ardiente de sus acentos, era esta vna batalla de gran peligro. Llamé a *Leccion*, para que me dixesse el estado en que me hallaua, y me sacasse de las dudas en que me tenia este suceso, y ella dixo con la Santa Madre \* toda la doctrina siguiente.

Aqui es, hijo, el representar los demonios estas culebras de las cosas de el mundo, y el hazerlos contentos del, casi eternos. O si considerasies! ( profiguó *Leccion* ) ò si entendieses quien es este hombre de tan desmarcada estatura, y a que fin enrosca, y arroja por los caminos por donde vâs las culebras! Sabe que este es *Engaño*, y que enroscando estos animales ponçoñotos,

\* La S. M. dize en el texto de las segundas Moradas estas palabras, en q se funda esta doctrina y son el fundamento en que se triua este discurso.

estâ publicando son eternos los deleytes de los *Apetitos*, significados en estas culebras, y serpientes, que tanto debieran temer los mortales. Este es el Geroglifico de los Egypcios, los quales figurauan en vna culebra los dias, los meses, y los años: porque assi como aquella, sin ser sentida corre; assi estos, sin ser sentidos pasan. Enroscando este animal, y a circulo reducido, es significacion de lo eterno, puesto en la mano de Saturno, segun dize Pierio Valeriano; y se colige la razon de San Cyrilo, que dize, que la figura circular, es simbolo de la Eternidad: porque no se hallan fin, ni principio en ella. Enrosca, pues, los deleytes *Engaño*, haze circulo las culebras, y assi las arroja, como publicando son eternos los gustos del mundo, para que tengan estimacion en los coraçones humanos, y no sean desestimados por el desayre con que los miran, como caducos, y transitorios.

Aqui bolviò a repetir *Desengaño*: *Huye, huye*; pero otra vez resonaron aquellas dulces voces pri-

meras, profiguendo la batalla alhaguena que hazian a mi alma, acordandole las passadas delicias, y representandole el aprecio que de sus contentos haze el mundo, y quando alegres viuen sus amadores. Era notable la fuerça que ponian, y las razones que adelantauan, para detener las almas que vâ por este camino, y se determinaron a dexarlo todo, entrando en la estrecha senda de la *Nada*, caminando en la noche obscura de la purgacion, y purificacion de los *Apetitos*. La guerra de los tres enemigos, es sobre detenerlas, reconociendo el Demonio, que es el Autor de ella, lo que le importa no passen adelante, y que quanto ellos ganan caminando en la perfeccio, tanto el pierde. En vn instante *Consideracion* me conuertió el monte en teatro, donde me puso presentes, en vna hermosa representacion, las glorias del *Mundo*, y cî que continuando la armonia passada, descubrió ser el que antes avia cantado, y el que agora proseguia en llamarme, y alhagarme con sus deleytes, diziendo:

Pier. Va  
ler. lib.  
14. pag.  
130. E.



Yo soy el mundo que os llamo  
à que mis pompas gozeis;  
que pretendéis?  
oíd el dulce reclamo,  
que os llama para reynar:  
Venid à gozar.

No hubo acabado estas clausulas, quando vi passar por el teatro vna multitud de personas, y sugetos, hermosa, y ricamente ataviados; vnos con coronas, y cetros en las manos; y otros con diuisas diferentes, representando todos ser Reyes, Principes, ò Señores de grandes Imperios, Señorios, y Dignidades. Iban muy alegres, y contentos. y

lleuauan la culebra enroscada en el braço, dando à entender gozauan aquellas terrenas glorias, tan entregados a ellas su coraçõ, y seguros en gozarlas, como si huuieran de ser eternas. Passaron estos, y bolvieron à resonar las voces, no menos dulces que antes, ni con menos armonia, cantando en esta forma.

El valor por mi consigue  
triumfos de inmortal laurel;  
gozareis del,  
con la fama que le sigue,  
aun mas allà del morir:  
Venid a viuir.

A que se siguiò otra tropa numerosa de sugetos, que passaron por el teatro, y lleuauan coronadas las cabeças con coronas del laurel, que publicaua sus hazañas. Iban cargados de instrumentos de guerra, con escudos de armas, que manifestauan en quarteles repartidos, los timbres gloriosos q̄ merecieron sus invencibles animos, y q̄ allí lleuaua el testigo de sus grãdes trofeos, reconoci enroscada la culebra en los braços destos, como la vi en los passados, y apenas acabarõ de passar, haziendoles la salva el marcial estruendo de los clarines, quando oí lo siguiente.

De la ciencia los primores  
en mi viuen exaltados;  
bien logrados,  
Minerva, sus amadores

tiene a qui, para triunfar:  
Venid à gozar.

Si guieronse à estos acen- ciñò Marte, en las de estos tos, los esquadrones de a- puso Minerva. Era su hin- aquellos que avian sido cur- chazon macha, tanta co- santes de las Vniuersidades, y venian cargados con mo su vanidad, que era grande. Lleuauan la culebra enroscada en el braço, y no menos que todos se dexauan alhagar de sus blandos, y ponçofatigables, muy à lode el mundo. El laurel que en las sienas de los passados

Mis teatros con sus glorias,  
à mis amigos contentan;  
representan  
contra el disgusto victorias,  
dando de mano al sentir:  
Venid à viuir.

No acertarè yo à dezirte, menos que la vista, los bay- la vistofisima multitud de les, y los torneos concertados, de cuyas delicias participauan los demàs sentidos; porque el teatro hermosamente alagueño, (dis- simulando entre sus flores el peligro) tenia veneno para todos. Lleuauan las culebras enroscadas, y aqui era donde Engaño mas se quitò tenia de los amadores de Mundo; y por este Desengaño bolviò en este passo à dar voces, repitiendo: Hu- ye, hu-ye. Con que tomando me de la mano Firme proposito, baxandome del monte, me encaminò per vn valle, dõde hallè à Consideracio, que



que avia baxado conmigo, acompañada de *Claridad*, con quien conocí era conveniente caminar por aquella senda, donde me avian puesto, y en quien se descubrian muy señaladas aquellas letras, que dezian: *Nada. Nada. Nada*; jandome a entender (segun me explicò *Leccion*) como no era posible caminar, si me detenía à querer alguna cosa de las que *Consideracion* me avia representado, ayudada de *Reminiscencia*; y que todas ellas eran sabandijas ponçoñosas, de las que embestian a los que avian entrado en las segundas *Moradas*, procurado estorvarles no llegassen à las terceras, ni passassen a las últimas.

Iba caminando con mis amigos, muy gustoso de que todo lo que vi en el monte se huviesse quedado en *consideracion*, sin passar a deseo: y quando pensava se avría acabado aquellas representaciones, porque nos hallauamos en lo estrecho de la senda, vi venir por ella vna muger, calçada de plumas, manifestando en su diligencia, media las mayores distancias, y penetrava las tierras mas remotas. Procurè saber su nombre,

y me dixo *Leccion*, se llama *ua Correspondencia*. Reconoci luego ser así, porque començò a desvalijar cartas, y a repartir pliegos, entre todos aquellos que seguian este camino, y vi, que los que los tomauan, se detenian, y apartauan de la senda que lleuauan, vnos para leer, otros para responder; y es cierto, no eran pocos los que gastando mucho tiempo en esto, perdian el que debieran gastar en adelantarse en este camino. Reparè, que se arrimaron a *Correspondencia* otras dos señoras disfraçadas, y que con gran disimulo se iban con nosotros. No supe sus nombres, pero bien vi eran muy parecidas à la de las cartas, porque venian cargadas de papeles cerrados, y de nudillos abiertos, manifestando mucho cuydado en darlos, preciandose de muy cortesanas, y de grandes concertadoras de visitas. Yo creí no podia ser de mucho riesgo el permitir fuessen con nosotros estas tres señoras en esta tercera jornada; porque en todo manifestauan tener grã decencia, y luego que ofrecian noticia de muchas cosas, à mi parecer provechosas; pero reconocí, que

quan-

quãdo *Consideracion* me dezia esto; se le avia arrimado *Engaño*; y lo confirmè, porque al instante bolviò *Desengaño* à darme voces, diciendome a grande fuerza lo que siempre: *Huye, huye*. Quise huir, encaminandome por otra parte, bolvi à ver las letras, que dezian: *Nada. Nada. Nada*. Con que reconocí era este el camino, y que debían ir por aqui, sin detenerse con aquellas señoras, los que deseauan passar adelante, y entrar en las terceras *Moradas*, saliendo de las segundas.

O valgame Dios (dixe) que de cosas tan peligrosas se encuentran en esta senda, con ser tan angosta! Pero no fuera ella tan estrecha, sino se encotrarã tantas. El acierto consiste en no detenerse en ellas *Nada. Nada. Nada*; pero ay de mí! que mar es este que encuetro de nuevo, opuesto al passo, para que no pueda proseguir el camino? *Comparacion* me avia lleuado por vna parte de la senda de la *Nada*, donde encontrè con vn río caudalossimo, de color de sangre, cuyas corrientes rapidas se lleuaban tras si muchos de los sujetos,

que no huyendo de ellas, querian vadearlas, sin reconocer su peligro. *Viole* muy bien *Consideracion*, y acaso inclinada à creer, si feria el Nilo, convertido en sangre, significandome algun castigo, como quando para los de *Egypto* le convirtió en ella el Embaxador de Dios, que con singulares prodigios pretendia labrar de el coraçon de Faraon la dureza. Pensando en esto me dixo *Leccion*, esteriò se llama *Parentesco*; en sus corrientes de sangre, se significan los parientes todos, que de ordinario se interponen à los que van por este camino, y les detienen el passo, si con toda resolucion no se apartan de ellos. Bien me lo diò à entender *Desengaño*, pues aqui bolviò à repetir las mismas voces, diciendo: *Huye, huye*. Quise obedecerle, y reconocí el gran poder de la sangre; y quanto tira, y arrebatã las Almas, con pretextos, motiuos, y razones que inclinan à hazerle cara, por el peso de la naturaleza, tan de parte de la carne, como contraria à las mejoras de el espíritu. Con este



este conocimiento, me resolví a buscar el camino, desviandome de aquel rio tan peligroso. Entendíome otra vez *Del engaño* la senda, y vi en ella las letras que claramente dezian: *Nada, nada, nada.*

Pasò este lance, y de nuevo me hallè cò no menor confusion en el que se sigue. Llegaròse a mi aquellas dos venerables señoras, llamadas *Mortificaciõ*, y *Penitencia*, (que siempre comiença el alma, \* que entra en estas *Moradas*, à desear hazer alguna) y me dijeron convenia ir con ellas en esta jornada, con la *Prudencia*, y buen *Consejo*, que otra vez me avian dicho. Reconoci ser así, porque necesitava de guia en aquella obscuridad de la noche de la purgacion, por donde caminavamos entonces: y aviendo dado al-

*Si conseruas la salud,  
tratandote sin rigor,  
con fortaleza mayor  
emprenderás la virtud,  
con poca sollicitud  
por esta senda se encuentra:  
Entra, entra.*

No huvieron acabado estos acentos primeros de romper el ayre, alhagando la voluntad, por ser conforme à la naturaleza lo que

gunos passos, me hallè de repente a vista de otra senda, muy opuesta a la q̄ ibamos siguiendo, por donde vi entravan muchos, con que yo me determinè à irlos siguiendo, no creyendo erraria el camino, echando por donde caminavan tantos; y mas quando me dixeron se llamava: *Sendas de la salud*, à quien yo para todo juzgava tan necesaria. Facilitavan mi determinacion vnas voces que oí en esta ocasion, y al verme en la puerta de este camino, dezian: *Entra, entra*, y ya que iba a entrar resonaron las otras mas constantes, diciendo: *Huye, huye*. Procurè atender mas, por si en ellas mismas hallava mi cuydado la razon de tan contrarios afectos, y las primeras prosiguieron en la siguiente forma.

proponian, quando resonaron los segundos, en todo contrarios, pronunciados con no menor valentia, como lo pedia la materia

ria de luyo rigurosa, y así clausulas siguientes dieron necesitada de proponerse muy bien a entenderse las con toda eficacia. En las segundas voces.

*Del silicio nadie muere,  
quando pretende la palma,  
y achacosa tiene el alma,  
quien tan sano el cuerpo quiere;  
quien esta senda eligiere  
el espíritu destruye:  
Huye, huye.*

O, hijo, como te conviene conocer estos lances, y tener entendidos estos estorvos por ser tantos (dixo *Leccion*) los que hallarás en este camino; que sobre los referidos ay otros muchos, y tantas maneras de impedimentos como el Demonio acostübra oponer à las almas, para que no profigan en caminar à Dios por la oracion, y se buelvan à la confusa Babilonia de el *Mundo*! O *Iesvs* (palabras son de la Santa Madre) que es la baraunda que aqui ponen los Demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si passará adelante de las segundas *Moradas* en que se halla, ò tornará a la primera pieza! Porque la razon le representa por otra parte, el engaño, que es pensar que todo esto vale nada, en comparacion de lo que pretende. La *Fè* le enseña qual es lo que le cumple. La memo-

ria: Aquí llegava *Leccion* con la Santa Madre, quando se atravesò *Del engaño*, y dexandola con la razón cortada y como se fuele dezir, con la palabra en la boca, dixo: *Sigueme*, que yo te quiero enseñar todo lo que *Leccion* te iba diciendo, en las cosas que aora se signen; en que verás quan poca estimacion debes tener de lo que has visto hazer tanta guerra a los que van por este camino, y se hallan en la senda de la *Nada*. Conocerás como es *Engaño* (mi capital enemigo) quien lo mueve todo, y quien capitanea los *Apetitos*, para que te estorven los passos, y buelvas la cara à la cerca del Castillo, no solo no prosiguiendo por las segundas *Moradas*, sin passar à las que se siguen; pero bolviendote à las primeras, y facandote dellas, a venir con las fieras, y animales inmundos, de quien la divina *Misericordia*

\* Son palabras de la S. M. en estas *Moradas* segundas, cuyo texto vamos siguiendo en todo este discurso.



dia te avia librado. Ahora, para purgar las pasiones digo lo veras todo esto, rên de la carne, que son las que atencion, y conocerás embarazan los buelos del quanto importa vencer esta guerra, y no dexar la espíritu, de quien fino le fenda de la Nada, porfer este desprendes, purificandole el vnico camino para le, y purgandole de estos llegar à la possession del estorvos, no solo no an- todo, y la obscuridad por dara, pero se irá donde te conviene passar, atrañando.

## CAPITULO XII.

Representa Desengaño con varios Geroglificos, los puntos de el capitulo passado, descubre su engaño, y persuade al alma à que lo desestime todo, prosiguiendo por la senda de la Nada el camino de las segundas Moradas, para passar à las terceras.

YO te ruego *Leccion* mia (dixe entonces) que mientras llegamos à la parte donde *Desengaño* nos guia, para que veamos el menosprecio que se debe hazer de todo lo passado, prosigas tu las palabras que me ibas diciendo de la Santa Madre, que las juzgo muy prouechosas, para acabar de entender la guerra que padecen las almas que se hallan en estas *Moradas* segundas. Si harè, dixo, y mas porque las razones que faltauan se encaminauan à

la desestimacion de lo que has visto; y asì las prosiguirè, para que sirvan de fundamento a todo lo que en este discurso te dixere *Desengaño*. La memoria (dize lo Doçtora Mystica) le representa al alma \* en lo que paran todas estas cosas, (habla de los deleytes que el Demonio le propone, para detenerla en ellos, y sacarla de este camino de la Nada, que seguir tanto le importa) trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas

\* esta doctrina de la Santa, en las segundas moradas, para mouer à la desestimacion de todas las cosas que al

alma ha-  
ze guer-  
ra, confi-  
derando  
las tran-  
sitorias, y  
caducas.

fas transitorias, como algunas ha visto subitas; quã presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en gran prosperidad, como los ha visto pisar de baxo de la tierra, y ha pasado por la sepultura muchas vezes; mirado como estàn en aquel cuerpo hirviendo muchos gustanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante, para que nada de este mundo estime.

Mientras *Leccion* referia todas estas razones, alentando el menosprecio quoy oia con muho gusto, nos hallamos en la cumbre de otro monte, donde nos guiò *Desengaño*, y diò ordẽ a *Reminiscencia*, para que acompañada de *Consideracion*, fuesen de nuego manifestando el veneno oculto que tenia las cosas passadas, que *Engaño* desde el otro monte representò tan apacibles, y alagueñas, intentando aora descubrir su malicia, para que desaficio nada el alma (reconociendo su daño) fuesse desarraygando los *Apetitos*, purificandose de ellos, y quedando libre de los embrazos quela detenia los passos, para que no pudiesse caminar a vnirse con el Es-

poso en las vltimas *Moradas*, segun es possible en esta vida. Vi, pues, desde esta eminente altura, donde *Consideracion* se hallaua cõ *Reminiscencia*, a quiẽ se le jũtò *Reflexion* vi (digo) todos aquellos laberintos, y caminos sensuales por donde en mi primera jornada tan ciego, y perdido anduue, y aora me representauã mis amigos, como dañosos. Acordeme de aquellas voces suaves de sirena engañosa, con quã *Mundo* cobidaua a gozar sus deleytes, diciendo: *Venid à gozar, venid à vivir*, y reconoci quã apoderado del estaua *Engaño*, pues llamaua gozo, y vida, a lo que con mayor razon debieran llamar pesadumbre, y desdichada muerte, por ser cierto, que todos los placeres, gustos, y deleytes de la tierra, no son otra cosa. O locura de los mortales! (dixo aqui aquella señora, llamada *Exclamaciõ*) O engaño si acabassen ya de apreciar lo eterno, como empezarian à desestimar lo temporal, y caduco! Solo por transitorias no merecen estimaciõ las cosas de la tierra, quãdo no tuuieran otras innumerables circunstancias que se la quitan. Por solo lo



que ha de durar vn instante tantas diligencias, y anhele; y por lo que no ha de tener fin, y ha de permanecer por toda vna eternidad, tanta flogedad, y descuido! Quienos rige? Quien vuestros deseos gobierna, que assi os agravia, haziendoos anteponer lo que nada vale, à lo que tanto importa?

Estando Exclamacion ponderando la ceguedad humana, que se dexa llevar, y guiar de Mundo, mucho mas ciego, y que solo puede encaminar al precipicio, resonaron vnas muy suaves voces, que haziendo eco en lo mas encumbrado, aunque se oian en el monte, parecian baxar del Cielo, y que llegauan tan agudas, y penetrantes, que pasaban los coraçones, los quales se dauan por bien

heridos, si merecian ser tan dichosos. Yo deseaua saber cuyas eran, y quien tan dulcemente cantaua: *Consideracion* entendió mis dudas, y dixo, para sacarme de todas: Quien canta, es aquella Celestial Señora, que tantas vezes te llamó en los laberintos passados, y te dió voces, diziendo: *Buelve, buelve, que vàs perdido.* Esta se llama *Inspiracion*: aora puesta de parte de *Desengaño*, està diziendo, qual sea gozo verdadero, y la que se debe llamar verdadera vida, y que no ay otra: Esto lo enleña, glorificando por otro camino aquellas dos clausulas, q̄ para lleuar te por el fuyo, oiste gloriar à *Engaño*. Oyelas aora, y conoceràs el veneno oculto que entonces tenían, quando dichas por el te llamauan.

*De Dios en la eterna gloria,  
nunca se acaba la vida;  
sin medida  
los deleytes dan vitoria;  
y assi, si quereis triunfar:  
Venid à gozar.*

*Quien viue à lo temporal,  
olvidado de lo eterno,  
quiere infierno,  
solo en el Cielo no ay mal,  
y alli se acabò el morir:  
Venid a viuir.*

*De que sirve que tengais,*

*lo que tanto el mundo alaba,  
si se acaba,  
y à padecer començais  
lo que no se ha de acabar?  
Venid à gozar.*

*El joven de pocos años  
viue sugeto à trayciones,  
ocasiones  
hallarà de graues daños,  
solo aqui las puede huir:  
Venid a viuir.*

*La hermosura, es vna flor,  
que poco cierzo traspassa;  
aqui no passa,  
que no ay frio, ni calor,  
y siempre firme ha de estar:  
Venid à gozar.*

*Por mas que la jenetud  
deligencie el conseruarse,  
acabarse  
serà fuerza su virtud,  
sin poderse resistir:  
Venid a viuir.*

En esta ocasion dió grandes voces *Desengaño*, diziendola à *Consideracion* entendiessse bien lo que *Inspiracion* le dezia; y me manifestasse algunos exemplares, para que mejor lo percibiesse: y ella en vn instante me puso en el campo de la *Tra*, donde se manifestó tan sangriento *Duelo*, aquel hombre atroz, desesperado, y atrevido, à quien como te dixen en mi jornada segunda, seguia el otro maldito de Dios, y de sus Santos llamado *Desafio*, aborto del

*Verdad  
Vestida.  
1. part.  
cap. 5.*

infierno, à quien engendró el Demonio en aquellas mal sufridas mugeres que alli viste, y sus nombres eran: *Contencion*, *Discordia*, y *Pertinacia*. En este campo me puso *Consideracion* à la vista innumerables exemplares, que pudieran poner rienda à la juventud mas distraida, viendo en ellos quantos peligros tiene la vida suya, que juzgan eterna, y que a cada passo (en la navegacion deste mundo) ay irreparables escollos, donde fenecen los po-



cos años. Tuve gran lastima de vn Cavallero moço, cuyo valiente orgullo, no pudo librarle de el azero de quien le quitò la vida, executando su ira la vengança mas rigurosa, no se si merecida de su culpa, ò causada de su desgracia. El cuydado Christiano ( soli-

citando el escarmiento) puso à vista de el cadaver triste ( que se descubria rebolcado en su sangre ) vna letra, à quien acompañauan varias glosas. De todas te dirè vna, y podra ser conozcas de quien habla, por aver pocos años que sucediò esta desdicha.

\*Esta redondilla es del Serenissimo Señor D. Juan de Austria, y el Joven difunto, el Señor D. Fernando de Toledo, y la glosa del Autor se imprimiò con otras que se escribieron al mismo asunto.

\*Incierta punta violenta  
apagò joven aliento;  
passa caminante atento,  
ruega por el, y escarmienta.

## G L O S S A.

Aquí vn infelix hirió,  
del duelo en la lid sangrienta,  
grossera espada, y murió;  
que pocas vezes salió  
incierta punta violenta.

Des hojó vna flor, y fue  
colerico mouimiento  
el impulso, qual se ve;  
respirò tal ayre, que  
apagò joven aliento.

Aun no acabò de morir,  
que viue en el sentimiento  
de quien supo su vivir;  
y si lo quieres oír,  
passa caminante atento.

No sabemos donde và,  
quien presuroso se ausenta,  
ni à Dios que quenta darà;  
y assi, por se en pena està,  
ruega por el, y escarmienta.

Fuera nunca acabar, dezirte los estragos q̄ me manifestò Consideracion, guiada de Lección, en este sanguinolento cãpo de la Ira, donde

ni los pocos años estavan seguros, ni menos lo podian estar los amigos de muchos años, pues contra aquellos avia pistolas, y pu-

na-

ñales; y cõtra estos ingratitude, y trayciones, siendo tantos los que allí morian del plomo, y el azero, como los que acababan de la ruin correspondencia, fomentadora delas alcuofias. Dile prisa à Consideracion, para que de allí moracasse, ella lo hizo, acompañada de Reflexion, y me pusieron en el camino, llamado del tiempo, desde donde se ve la inconstancia de las cosas, y quan poca estimaciõ merecen, por transitorias, y caducas; y se conoce ser cierto, no estuiera asido à ellas el coraçon humano, si con verdad considerara la inmensa distancia que ay entre lo temporal, y lo eterno, y que solo esto debe ser estimado, y aquello despreciado, y temido. Estando en el camino del tiempo, llegò Desengaño, y me puso en los ojos aquel cristal de quien te dixè arriba, representaua como son en si todas las cosas, y por èl vi algunas, cuya inconstancia ( à no estar yo tan asido a ellas ) bastará a desviarme de quererlas, y à quitarme el amor de solicitarlas. Quierote referir algo de esto que vi por el purissimo cristal de Desengaño, con la explicacion

que Lección me fue dando de todo, no poco estraña à lo que la vista percibia.

Vì, que impelidas de el viento, se mouian sobre la superficie de la tierra inumerables ojarascas, aristas secas, a quien ligero foplo convertia en tierra, y reduzia a cenizas, sin dexar de si otras señas, que el humo, el vapor, y la sombra. Dixo entonces Lección, que piensas es todo esto? Yo te lo dirè con Damasceno: Esto es el resplandor de este siglo, sus glorias soñadas, significadas en las ojarascas, cãpanillas de agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido del viento: Haslas visto acabar en cenizas, porque todas las cosas de la tierra tienen por su fin la tierra, y con el tiempo se reducen al polvo, de quien tuieron su principio. De aqui nace, que estè tan asido a ellas el coraçon humano, por el amor con que las desea, apetece, y en todas pone sus aficiones, y querer; porque cada qual ama, y quiere, desea, y busca su semejante: y el humano coraçon no es otra cosa, que ojarascas, humo, viento, y aristas secas, tan facil de mudarse, como

Damas.  
in Para.  
lib. 1.



todas estas cosas con quien se asemeja.

*Psal. 68* Viendo el Profeta David esta inconstancia en los hombres, parecida a la de las ojas secas, que se cayeron de los arboles, puso en él algunos Psalmos, vn titulo en que manifestaua lo variable, diziendo: *Psalmo por aquellos que se mudã.* Lo qual entendió San Basilio de los humanos coraçones, cuya vida no es otra cosa, que vna perpetua, y desasossegada mudança, como la de las ojarascas, que han menester poco viento para mudarse de vna parte a otra, sin poder estar constantes, y firmes en ninguna. Concuera con esto la traslacion que Aquila hizo del titulo del Psalmo, à quien David dedicò a los que se mudan: y èl traduxo, diziendo: *Psalms pro folijs*, que quiere dezir: *Psalmo por las ojarascas*; pues si los coraçones humanos no son otra cosa, que mucho amen las glorias, y deleites del mundo, à quien se parecen, si cada vno apetece, y busca su semejante? Buelve a mirar por el cristal (dixo aqui *Defengão*) hizelo assi, y vi vna Luna, rodeada de tres arcos, en el color distintos:

el vno era amarillo; el segundo rojo, y el tercero blanco. Reparè mas en la forma de la Luna, y aunque la hallè parecida a la del Cielo, no obstante tenia en medio vn retrato muy semejante al coraçon del hombre. Admirado de lo que avia visto, llamè a *Leccion*, para que me descifrasse los misterios que en este Geroglifico estarian ocultos; y ella, para que los entendiesse, continuando el discurso passado, dixo lo que se sigue.

Sabe, hijo, que los coraçones humanos, y la Luna, son muy parecidos en las mudanças, segun lo que dixo el Espiritu Santo, por boca de el Eclesiastico, y assi haze en estos la inclinacion à las cosas terrenas, lo que en aquella manifiestan los tres colores, que reconocieron los Filósofos naturales, como mostradores de la inconstancia con que và causando efectos distintos. Con el color amarillo causa agria; con el rojo vientos; con el blãco alegria, porque causa, y promete bonanças. Con otras tres colores manifiesta el coraçon humano, las mudanças a que sus vehementes afectos le tien-

*Ecclef.*  
*cap. 27.*  
*ver. 12.*

nen

nen sugeto, y rendido: En el color amarillo, (de quien se viste el oro) manifiesta la inclinacion que tiene à las riquezas deleznables, y mas resbaladizas que el agua. En el roxo (de quien se viste la purpura) manifiesta la inclinacion à las dignidades. En el blanco (que es color de alegria) manifiesta la inclinacion que tiene a los regozijos, contentos, y passatiempos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el hombre, siguiendo su coraçon las mudanças, y movimientos de la Luna, (esto es, de las cosas terrenas) bien como algunas yervas que ay, y reconocieron los Filósofos naturales, las quales, professando de girasoles, ò giralunas, siguen sus luzes lentas, y se andan tras este menor Astro, Presidente de la noche, moviendose àzia donde èl se mueve, sin perderle de vista vn punto. Assi son los humanos coraçones, girasoles de las cosas caducas, à cuyos variables movimientos los tienen inclinados sus *Apetitos*, aunmas variables que lo son ellas mismas; pues

muchas vezes es la mudança del coraçon humano, la que (segun el color de que se viste) causa los baybenes que padece lo terreno. El color amarillo de la codicia de Ciro, trastornò los Reynos, y à los movimientos de su coraçon avariento, se siguieron en las Monarquias los fragantes irreparables. Vistiòse de roxo el coraçon de Alexandro, y este movimiento de ambicioso de glorias mundanas, le hizo rebolver todo el mundo, y no solo los Reynos; trocandole tanto, que mudò hasta el rostro que tenia antes y apareciò diferente. El color blanco de que se vistiò el coraçon de Paris, inclinandose à los gustos, y sensuales deleytes, abraçandose en el fuego del amor lascivo, que dexò en pie de Troya? Contentòse con rebolver a toda Grecia, sin parar hasta abraçar su patria misma? Luego muchas vezes son los humanos afectos los que causan la mudança de las cosas, y baltandoles à ellas el fer, por su naturaleza, caducas, y transitorias, los *Apetitos* de los



coraçones, aun las hazen mas variables.

Buelve a mirar por mi cristal, dixo *Desengaño*: Yo le obedeci al punto, y apenas governè por èl la vista, quando se pusieron delante de ella muchas personas, assi hombres, como mugeres, que me hizieron gran lastima, porque en medio de manifestarse con señales de ricas, y poderosas, davan à entender padecian intolerables pesadumbres, y repetian lamentosos, y altos suspiros, que los ponian en el Cielo. O valgame Dios, (dixe) que podrá à estos faltalles, y quien seràn los que con apariencia, y sobreescrito de poderosos, se muestran en lo interior tan afligidos, y desconsolados? Oyòme *Leccion*, y dixo: Estos son los ricos de el mundo; el peso que lloran nace de sus mismas riquezas, porque aviendose inventado para la comodidad de la vida humana, las ha puesto tales la malicia, que convertidas en pesadumbre, vienen a ser mayor tormento, y no tienen nada de alivio. El mas poderoso, es ya el que

tiene menos, porque se ha puesto en esfera de necessitar de tener mucho mas; y no bastandole lo que tiene, lo que no tiene le causa tan penosa pesadumbre, que anda siempre gimiendo, y suspirando, como si fuera vn pobre mendigo. El que es rico, no està contento con serlo èl, sino quiere que lo sea su casa, y todas sus cosas. Si tiene buen vestido, se aflige, si no le tienen mucho mejor sus paredes, y assi suspira por riquissimas tapicerias, y preciosissimos escritorios con que vestir, y adornar los salones, quadras, y retretes de su habitacion; aprisionando riquezas en los escaparares (que mejor llamarèmos disparates) porque ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia, de quien se paga tanto la ciega, quanto loca vanidad. Ay mayor desdicha que traer aqueftas la necesidad que tiene vna gran casa? No es intolerable peso averla de poblar de muchos criados, porque no parezca desierto, multiplicando las baxillas, las alhajas, y adornos, sin que

ja

Jamàs se hallen contentos; pues apenas se ven con vnos, quando la vanidad les haze suspirar por otros?

Y que te dirè de los ornatos de las personas? De sus vestidos, sus cadenas de oro, y los demas aderezos con que se componen, adulterando los fines para que se instituyeron, facandolos de la linea de la necesidad, y passandolos à la amplissima esfera de la vanidad? Oyese lo a S. Ambrosio, que no dexò de conocer quan penosa carga sea esta, quando dixo: La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados a caidas, y peligros, sirven de pena a las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna, en que sea de oro, ò de hierro, si convno, y otro, la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieu el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoxa, por el temor con que vinen las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa que la pena sea dada

*D. Amb.  
lib. 1. de  
Virgin.*

por propia sentencia (como en esto la dan las mugeres contra si mismas) ò por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion, pues aquellos desean ser aliviados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estar siempre sugetas, y ligadas a la suya. Esto dize San Ambrosio de los ornatos de su tiempo, que dixera si viera los que en el presente se usan? Harto tuviera que ponderar en verlas traer pendientes de las orejas, pieças de cintas, y arracadas; pues es cierto, que tanto peso voluntario, pudiera ser bastante, para castigo de vn delincente. Pues que dixeran de las que por los escotados descubren las espaldas, y los pechos? Diganme, si quando el juez condena a verguença publica, haze otra cosa, que mandar las pasear descubiertos los pechos, y las espaldas? Pues andar armadas, y apretadas en las ballenas, que mas tendrá que sugetarse al aprieto de azerdas cotas? Creeme, hijo, que assi son todas las cosas de este mundo, vn tormento disimulado.

va



vn dolor oculto, vn veneno disfrazado, a quien el humano coraçon està asido, porque solo descubre en él vn deleyte aparente, de quien se dexan llevar los *Aperitos*, no alcançando el daño que tiene escondido, porque le mira por el cristal que le pone a la vista *Engaño*.

Buelve a mirar por el mio (dixo *Desengaño*) hize o así, y vi en diferentes partes varias mesas puestas, y en ellas diferentes personas, esperando las viandas, y regalos que avian de comer en ellas. Quedè lleno de asombro, quando reparè, que lo que les subian en los platos eran sapos, culebras, tigres, leones, osos, y animales ponçoñosos, y impundos, que causauan espanto. Este era el sustento de aquellos comidados, de que trinchauan, y comian tan gustosos, que se tenian por felices, y se alegrauan de verse tan regalados. Yo, que miraua servir en aquellas mesas, tan ponçoñosas sabandijas, y animales espantosos, muy parecidos a los que a las segundas *Moradas* (donde nos hallauamos) se avian en-

trado conmigo desee verme con *Leccion*, para que me dixesse, que seria todo aquello que miraua por el cristal de *Desengaño*. Tuve ocasion de hablar, y me dixo: Sabe, hijo mio, que aunque sean tan dañosas, y perjudiciales al alma todas las cosas de la tierra, porque son por de dentro animales ponçoñosos, y impundos, que envenenan el espíritu, al passo que de ellas vís desordenadamente la carne especialmente sucede esto en los regalos, comidas, y manjares, en que el hombre tiene mas deleyte, y a quien con gran fuerça se inclinan los *Aperitos*, sin averiguar lo que son por de dentro. Ya lo has visto, mirando por el cristal de *Desengaño*; y para que lo confirmes, vente conmigo, y ambos sigamos los passos de vn Santo Sacerdote, llamado Volcon, que este lo manifestará todo muy claro, en vn maravilloso suceso que refiere Zonaras, may deste punto.

Era el siervo de Dios Volcon (dize) muy zeloso del bien de las almas, y deseaua con grandes ansias

Zonaras.  
to. 3. ex  
Othonè  
de S. B.  
fil.

ga

ganar para el Cielo la de vn hombre muy rico. Buscò para esto ocasiones de comer con él, deseando introducir con la comida el desengaño, y darle este mejor plato al espíritu. Logróse la entrada en su casa, y entrando en ella comidado el Santo Sacerdote, le dixo al rico de esta suerte: Ea, señor, que hemos de comer? El respondió contento, no ay para que tener de esso cuidado; porque de todo lo mejor que se ha hallado en la Ciudad està prevenido, y lo tendrás en la mesa para tu regalo. Yo te lo agradezco (dixo el varon de Dios) pero mientras llega la hora quiero ir a verlo a la cocina. Partió para ella muy fervoroso, con otra mucha gente que lleuò de acompañamiento; y en llegando, mandò al cozinero le fuese enseñando, vno por vno, todos los platos, y viandas que tenia para el combite prevenidas. O rara maravilla! Como le iban mostrando regalados, y preciosos platos, de capones, pabos, otras aves, y caças se convertian en serpientes, sapos, y cule-

bras, y sabandijas atuerosas, y ponçoñosas. Palmado el rico con tan estraña mudança, reconociò no era otra cosa lo que comia, que animales llenos de ponçoña, por el daño que ocasionauan a su alma; siendo causa de esto, el estar asidos a estos deleytes (desordenadamente) los *Aperitos*, que son los que convierten las cosas en ponçoña, y hazen que sean otras de lo que parecen.

Este asimiento (prosiguiò *Leccion*) este asimiento, a lo que dà mas gusto, tiene la culpa de todo, y no dexa nada en el lugar en que lo puso la naturaleza, respecto de el alma. Cuydado, hijo, con estas sabandijas, que son muy proprias de estas *Moradas*, combatiendo a los espirituales que vãn por ellas, con tanto disimulo, que parece no hazen daño, y le hazen grandissimo. Este desprenderse el gusto de los manjares sabrotos; este acabar de inventar guisados, y ser cozineros de si mismos, los que emprendieron el camino de el espíritu, es muy dificultoso; porque

es-



Ex lib.  
Doc. Pa.  
tr. num.  
25. apud  
Magnū  
Speculū  
Exemp.  
titulo:  
Gula.

están muy afidos al regalo los *Apetitos* de la carne, y *Engaño* disfraça con apariencias la malicia. No ay que creerle a él, creer a *Desengaño* es lo seguro, que él descubre por su cristal el alimento que conviene dar al cuerpo, para que no reciba algun daño el alma. Diciendo esto, me enseñó *Leccion* ( que aqui hablaua ) vna mesa ( de quien se haze mencion en el libro de las doctrinas de los Padres ) y en ella comiendo ciertos Religiosos variedad de manjares, no en particular cada vno, porque de todos comian todos. Avia entre ellos vn anciano muy virtuoso, que miraua los de la mesa, por el mismo cristal de *Desengaño*, que a mi me descubria la verdad de las cosas; y vió por él, que vnos estauan comiendo miel, otros pan, y otros estiercol. Admirado el tanto Monje de tan singular diferencia, siendo assi, que todos comian vnos mismos manjares, le suplicó à nuestro Señor le dixesse la causa; y entonces oyó vna voz superior, que le dixo: Sabe, que los que comen miel, son aquellos

que están amando a Dios con gran temor suyo, alabandole, y dandole gracias, orando, y no comiendo por deleytarle, sino por sustentarse. A estos les es el regalo dulce, y se les conuierte en miel la comida, porque alimentan su cuerpo, sin que padezca daño su alma. Los que comen pan, son aquellos, que dando gracias à Dios, reciben como de su mano, lo que les ponen en la mesa, sin echar menos otra cosa; y de esto solo se sustentan. Los que comen estiercol, son aquellos, que à los regalos están afidos, y buscando en ellos el deleyte, se desvelan en juzgar, quales son mejores, y quales peores manjares; y no estando contentos con lo que les fuere bastante alimento, murmuran, si no los tratan, y regalan con lo que fuera mas de su gusto. Este es el veneno de las cosas, que no conoce sino aquel que tiene el cristal de *Desengaño* a la vista: Miratu por él, hijo mio, y conocerás sobre los passados daños, y inconvenientes, otros mayores, no menos para el cuerpo, que pa;

para el alma, pues está afida a estos cordeles en que la tienen atada los *Apetitos*, no puede levantar el buelo, y aquel padece innumerables achaques contra la vida, por los regalos de nuevo introducidos en el mundo, que antes no se vsaron, ni los Medicos los reconocieron, como lo afirman, y prueban. Autores graves, especialmente Marcelo Donato, y Hector Boecio, en la historia de los Escoceses. Este Escritor despues de otras graves penderaciones con que discurre el assumpto, dize, no huuo en Escocia peste, ni calenturas agudas, hasta que se vsaron comidas regaladas.

Bien desengañadamente queda declarado (dixo aqui *Consideracion*) la poca estimacion que merecen las cosas de la tierra; pues como ya lo has visto por el cristal de *Desengaño*, sobre ser transitorias, y caducas, traen consigo el veneno encubierto, y no son por de dentro lo que parecen por de fuera: y assi con mucha razón deben ser despreciadas, y arroja-

das de los coraçones humanos, peleando fuertemente, sobre que no se vayan tras ellas buscando, y amandolas como semejantes, y desarraygando los *Apetitos* que están à ellas afidos, no reparando en que son fabandijas ponçoñosas. Esta es la guerra de estas segundas *Moradas*; y dize la Santa Madre la haze mucho mayor el Demonio à aquellos de quien conoce, y entiendo tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante. Con las cosas que has visto, y con otras muchas parecidas a ellas, haze la guerra, y se muestra tan grande enemigo, que junta todo el infierno, para que salgan las almas fuera de esta pieza en que se hallan, y no prosigan en querer entrar à las que se siguen. El remedio es pelear, padecer, y sufrir. Aqui está cifrado el vencimiento, y no ay otro modo de irse purgando, y purificando, como es necesario para llegar à las vltimas *Moradas* a vnirse con el Esposo. En estas batallas, solo la perfe-

Marce.  
Donato,  
Hector  
Boecio,  
hist. de  
los Escoceses, li.  
9.



126 *Representacion III. de la Verdad Vestida,*  
 uerancia en pelear es la importante, como veras  
 que da las vitorias, y asi en la representacion  
 si has de seguir aqui esta que se sigue.  
 virtud, por ser ella tan



RE-



CAPITVLO XIII.

En que se trata de la perseverancia que deben tener las almas que llegaron a las Moradas segundas, y lo que han de pelear contra los Apetitos, para no bolverse a las primeras, como ellos pretenden: Refiere lo que en su texto dize la S.M. sobre este punto.

**E**stando detenido, oyẽ que me dezia acerca de la do a Consideracion lo perseverancia, y quanto im-



importaua tenerla en este camino, procurando pelear con los *Apetitos*, con grande esfuerço (por ser ellos los que ponen los estorvos) y passar adelante, aunque fuesse cayendo, y leuantando, como dicen: Estando, dixo, en esto me pareció que *Comparacion* tomaua pinceles en la mano, y para hablar me sin palabras, me ponía a la vista vna pintura, en que estaua figurado vn hermoso niño asido a las ramas de vna palma, padeciendo aquellos temores, que podian ocasionarle los baybenes, impeliendolo a la cayda si a los impulsos del viento, no hazia resistencia, sin soltar de la mano la debil gracilidad de los pimpollos de que estaua asido. Reconoci manifestaua grâdes alientos, y no soltara la palma, apretando los puños, y aspirando (si Dios le ayudasse) a subir mas arriba, para euitar los grandes, y indezibles riesgos que le esperauan a la parte de abajo, si por su desgracia daua lugar al precipicio. O, valgate Dios, dixe, lo que padece este delicado infante! O que a toda furia le combaten los ayres, y mas que ellos sus temores; pues es

preciso le tenga lleno de congojas la contingencia de la caída, a quien se figurà la desdicha lamentable de dar en manos de sus enemigos, si las suyas de la palma se desprendiessen! Leuantè algo mas la vista, y reconoci estaua coronado el arbol con vn letrero Latino, que dezia: *Hic saluus erit*, significando con aquellas palabras, tomadas del Evangelio de San Mateo, que aquel seria salvo. Yo quedè con gran confusion viendo la seguridad que se le ofrecia al que estaua pendiente de la palma; porque à mi me parecia cosa imposible tener en aquel peligro resistencia, y estar asido con tanta perseuerancia que no cayesse nunca, y no entienda como auia de ser el poderse salvar, si por su desgracia llegaua à caer. Con estas dudas (que *Comparacion* me ocasionò con la pintura del niño) llamè luego à *Leccion*, para que me descubriessè el misterio que alli estaua oculto, y en todo aquel Gergolifico simbolizado; y ella, para que lo entendiesse, me lo fue explicando todo en el razonamiento que se sigue.

Las palabras que has visto

D. Mat.  
cap. 10.  
vers. 22

Sobre las II. Moradas de S. Teresa, Cap. 13. 129

visto servir a esta palma de corona, las dixo Iesu Christo, y las dexò escritas el Euangelista San Mateo, y en ellas està encerrada mucha de la doctrina, que te ofreci en la Representacion passada. Llama à *Consideracion*, y con ella lo entenderàs todo, juntando las de el letrero con las demàs que el soberano Maestro aviadicho: pues es cierto ofrece en todas ellas vn defengaño, que para el fin que pretendes te ayudará mucho: y este es el de la perseuerancia, a quien (como te dixè) en estas segundas *Moradas*, conviene no perder de vista. Salieronte al passo, quando (despues de auer baxado del monte) andauas por el valle, aquellas mugeres tan parecidas, que siendo tres, representauan ser vna sola, y esta se llamaua *Correspondencia*. Ya viste la guerra que te hizieron con los amigos, representandote la estimacion que se debe hazer de ellos, y como no seria bien dexarlos, ni viuir con tanto retiro, pues en el camino de el espíritu cabe todo lo que no es malo, y esto es bueno, y comunicar con ellos, conservando la correspondencia, podia ser en gran bien de sus almas. Ya te acordaràs, que passado este lance, encontraste con aquel rio, llamado *Parentesco*, por donde te lleuò *Comparacion*, para que reconociesse como todas estas cosas interrumpen el camino de el espíritu, y son las ataduras con que los *Apetitos* tienen embarracados los buelos de el alma, para que no camine, ni se remonte, apartandose de las sabandijas que se entraron contigo en estas *Moradas*? Ya, pues, te acordaràs de todos estos lances passados? Pues agora conoceràs con quanta razon te diò voces *Defengaño*, para que lo dexasses todo, y huyesses; manifestandote los peligros que consigo trae la estimacion de los amigos, y parientes; y que debe negarse el alma a todas estas cosas, si quiere caminar con perfeccion, de vnas *Moradas* en otras, y llegar a las vltimas, donde el amante Esposo la espera.

Oye agora las palabras con que el mismo lo dize por su Euangelista San Mateo, en la misma parte que están escritas las que viste, por corona de la palma: *Entregará para la muerte vn*



hermano à otro hermano; al hijo el padre; à los padres los hijos; y en fin discipulos míos, por mi nombre seréis aborrecidos de todos los hombres del mundo; pero el que perseverare hasta el fin, este será salvo. Considera, hijo mio, (prosiguió *Leccion*) por estas palabras dichas de la verdad infinita, en que vienen a parar los parientes, y de que sirven los amigos? En atraucandose interés propio, gusto, conveniencia, ò repugnancia, nada ay seguro. El parentesco se convierte en veneno, la amistad en odio, la sangre en colera, la paz en guerra, y en ira la mansedumbre. No ay cosa mas segura que huir de todos, si quieres ponerte en salvo, y proseguir el camino de la Nada, reconociendo el veneno con que pueden hazerle mortal da-

*\* Pues ya si en el egido,  
de oy mas no fuere vista, ni hallada,  
diréis que me he perdido,  
que andando enamorada  
me hizo perdidiza, y fuy ganada.*

Por quien dirà esto (preguntè yo entonces) este corazón enamorado? Con quien estará hablando, y qual será de tan delicadas, y tiernas voces el sentido? Yo te lo dirè (respondió

no estas ponçoñasas sabandijas. El trato de los hombres estorva mucho el perfecto trato con Dios: y assi si quieres llegar à el, huye de ellos, dexando la *Correspondencia* de los amigos, y los parientes, en quanto se oponen al todo que buscas, y que si no es caminando por la estrecha senda de la Nada no se encuentra.

Estando diziendo esto *Leccion*, oí aquella delicada, y enamorada voz, que solia cantar otras vezes, y aora cantava muy a mi proposito, segun me dixo *Consideracion*, que atendia con mucha inclinacion la dulcura de su canto. De sus canciones (que podrá ser te diga en otra parte) reparo en vna, que muchas vezes me repetió, y dezia de esta suerte.

*Leccion* sabe, que aquí habla el alma con el Esposo, y despues de averle dicho las finezas que en otra parte oírás, dixo, y cantò lo que aora oíste, y entender te será conveniente, para que

\* El B.P. Juan de la Cruz, escribió en sus obras vna canción entre el alma, y Dios, la qual se hallará en la Noche Obscura. pag. 609. y en esta es

que sepas lo que te importa dexar todo lo que *Defengaño* te ha persuadido en los lances passados, y perseverar en tu camino, por la senda de la Nada, purificando tus *Apetitos*, y purgandolos, para llegar à la vnion con el Esposo que deseas, y se logra en las *Moradas* vltimas. El mismo Autor de esta canción, la explica letra por letra: oyelela a el, que habla como experimentando, muy a proposito de lo que quando nos interrumpió con su musica del Cielo, yo te iba diziendo, sobre lo que te persuadia *Defengaño*.

En esta canción (dize el Santo \* Padre) responde el alma a vna tacita reprehension que le podrían hazer los del mundo, segun lo han ellos de costumbre, notando à los que de veras se dan à Dios de demasiados en su retiramiento, y estrañez en su manera de proceder, teniendolos por inútiles, y perdidos en lo que el mundo aprecia, y estima, à la qual reprehension de muy buena manera satisface aquí el alma, y de muy buena gana haze rostro à ello; y a todo lo demás que el mundo la puede imponer, teniendolo

todo en poco, quando ella ha llegado a lo viuo de el amor; antes ella misma se precia, y se gloria de aver hecho estas cosas por el Amado: y assi ella misma las confiesa en esta canción, diziendo à los de el mundo, que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos, y passatiempos, que digan, que se ha perdido, y enagenado de ellos; y que lo tiene por tanto bien, que ella misma se quiso perder, andando buscando à su Amado por las obras de virtud, enamorada mucho del. Y porque vean la ganancia de su perdida, y no juzguen que se puede llamar à engaño, como ellos piensan: Dize, que esta perdida fue su ganancia, y por esso de industria se hizo perdidiza.

Esta es, hijo mio, la explicacion en comun de la canción, como lo refiere su dueño, y por donde conoceràs, necesitas para llegar al Esposo, que es el Amado, de dexar todas las cosas de el mundo que lo estorvan. Quales en especial sean estas, segun en la canción estan contenidas: Aora se lo



oirás a el mismo, que las refiere en particular, enseñando el camino por donde fue su alma y que les es necesario seguir todas las que quisieren llegar a aquella altura eminente de perfeccion a que llegó la suya. Oyele, que buelve a cantar; y juntamente va explicado lo que canta, para que lo entiendas.

*Pues ya sin el egido [hallada. De oy mas no fuere vista, ni Egido comunmente, se llama vn lugar comun, donde la gente se suele juntar a tomar solaz, y recreacion, y donde tambien apacientan los pastores sus ganados: y assi por el egido entiende aqui el alma el mundo, donde los mundanos tienen sus passatiempos, y tratos, y apacientan los ganados de sus aperitos: en lo qual dize el alma a los de el mundo, que si no fuere vista, ni hallada, como solia, antes que fuese toda de Dios, que la tengan por perdida en esto mismo, y que assi lo lo digan; porque de esto se goza ella, queriendo que lo digan, diziendo:*

*Direis que me he perdido.* No se afrenta el que ama, delante del mundo, de las obras que haze por Dios,

ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las aya de condenar: porque el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al hijo de Dios, dexando de hazer sus obras, el mismo hijo de Dios (como el lo dize por San Lucas) tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre. Y por tanto el alma, con animo de amor, antes se precia de que se vea, para gloria de su Amado, aver hecho vna tal obra por él, que se ha ya perdido a todas las cosas del mundo; y por esto dize:

*Direis que me he perdido.*

Esta tan perfecta osadia; y determinacion en las obras, pocos espirituales la alcançan: porque aunque algunos tratan, y usan esse trato, y aun se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de perder en algunos puntos, \* ñ de mundo, ñ de naturaleza, para hazer las obras perfectas, y desnudas por Christo, no mirando al que diran, ò que parecerá; y assi no podrán estos dezir: *Direis que me he perdido* pues no está perdido a simismos en el obrar; todavia tienen vergüenza de

*D. Luc. cap. 18. vers. 8.*

*\*Mundo ò naturaleza; aqui se entienden amigos, y parientes, como se dirá mas adelante;*

de confesar a Christo por la obra delante de los hombres teniendo respecto a cosas, no viuen en Christo de veras.

*Que andando enamorada* Conviene afaber, que andando obrando las virtudes enamorada de Dios. *(nada. Me hizo perdidiza, y fuy ga* El que anda de veras enamorado, luego se dexa perder a todo lo demás, por ganarse mas en aquello que ama; y por esto el alma dize aqui, que se hizo perdidiza ella misma, que es dexarse perder de industria. Y es en dos maneras; conviene a saber, a si misma, no haziendo caso de si en ninguna cosa, sino de el Amado, entregandose a él de gracia, sin ningun interesse, haziendose perdidiza a si misma, no queriendo ganarse en nada para si. Lo segundo, a todas las cosas, no haziendo caso de todas sus cosas, si no de las que tocan al Amado; y esto es hazerse perdidiza, que es tener gana de que se las ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia, ni premio, sino solo perderlo todo, y assi misin en su voluntad por Dios, y esta tiene por su ganancia.

Y assi lo es, segun afirma San Pablo, diziendo: *Mori lucrum*; esto es, mi morir por Christo espiritualmente a todas las cosas, y a mi mismo, es mi ganancia, y mayor logro; y por esto dize el alma (en la cancion) *fui ganada*; porque el que a si no se sabe perder, no se gana, antes se pierde, segun publica nuestro Señor en el Evangelio, diziendo: *Qui enim voluerit animam suam salvā facere, perdet eā: qui autem perdidit animā suā propter me inveniet eā.* Quiere dezir: *El que quisiere ganar para si su alma, esse la perderá; y el que la perdiere para consigo por mi, esse la ganará.* Llegando aquí Leccion con la explicacion de los versos referidos, que el alma enamorada cantava a su Esposo; se atravesò *Anticipacion*, y dixo: Lo que falta de la explicacion de el vltimo verso, aunque tu lo digas, a mi me toca, porque es lo que passa en las mas principales *Moradas*, y sin mi no se puede referir en estas inferiores; y será bien dezirlo, para que sepa el alma en que consistió hazerse de todo punto perdidiza por el Amado, para ganarse con tanto logro.

*D. Paul. ad Phil. 1.21.*



Profi-  
guese la  
explica-  
cion del  
B.P. San  
Iuande la  
Cruz, y  
por ha-  
blar de  
las almas  
que estan  
en muy  
alto gra-  
do de ora-  
cion, hi-  
simos el  
reparo de  
ser anti-  
pada esta  
doctrina  
para las q  
se hallan  
en estas  
Mora-  
das: y es  
bien la se-  
pan por  
la razon  
dicha.

Agradòle a Consideracion el reparo de Anticipacion, y le dixo à Leccion profiguiese con ella la explicacion del vltimo verso, para saber en que consistia esta total perdida en que se asseguraua tanta ganancia; pues con esto sabria el alma quanto le importaua perseverar en perderse para si misma, hasta estarlo de todo punto, y assi ganarse con el Amado. Con esto, profiguendo Leccion la explicacion del vltimo verso, dixo: \* Y assi, si queremos entender el dicho verso mas espiritualmente que aqui se trata, y mas al proposito: Es de saber, que quando vn alma en el camino espiritual ha llegado à tanto, que se ha perdido a todos los modos, y vias naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones, ni formas, ni sentimientos, ni otros medios algunos de criatura, y sentido, sino que passa sobre todo esto, y sobre todo modo suyo, y manera, tratando, y gozando à Dios en Fe, y amor, entonces se dize averse de veras ganado à Dios, porque de veras se ha perdido a todo lo que no es Dios.

Conoceràs, dixo Consideracion, despues de aver oido la explicacion referida, ha menester el alma perderse totalmente al mundo, para ganarse perfectamente a Dios; y q para esto encarga tanto la Santa Madre el pelear con grande perseverancia contra las sabandijas de estas Moradas segundas, por serenellas donde ha tomado principio esta obra, y que no podrá llegar al fin deseado, si desiste de su proposito, y no pone à todas las contradicciones que padecerà en continua batalla; muy animosa resistencia, peleando contra el mundo, en quien estàn entendidos los amigos, los passatiempos, y deleytes vanos; y contra la naturaleza, en quien estàn entendidos los Apetitos, y incluidos los parientes que son las prendas de carne, y sangre, tras quien naturalmente se va el afecto humano, dexandose llevar de su corriente, que viste significada en aquel rio caudaloso, que se te atravesò en el camino. Todas estas cosas son las fieras poncosas que te vienen siguiendo en esta jornada, y las venenosas sabandijas: Estos los achaques espirituales de

M. P. 13  
de la  
de la  
de la  
de la

\*La doctrina que se sigue, la dize la S. M. en el tom. 1. de sus obras, en el cap. 9. del camino de perfeccion, concuerda con la explicacion del S. P. sobre la caucion referida, y es à proposito para los que se hallan en las Moradas segundas,

de que has de irte purgando, para quedar sin ningun embaraço, que pueda privarte de la vnion con tu Esposo. Si no perseveras en esta perdida gananciosa, si rebuelves alegido, si retrocedes, si desistes, es lo mismo que desprenderte de la palma, y dâdo en manos de tus enemigos, perder los triunfos de la victoria. Profiguò Leccion lo q Consideracion iba diciendo, y para mas acreditar quan importante sea este ganancioso modo de perderse el alma, dixo vnas razones de la Santa Madre, \* en que muy indiuidualmente persuadiò a todos esta materia; pero especialmente a las personas Religiosas con quien hablaua, y dezia.

O si entendièsemos el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como hairiamos de ellos! Yo no entiendo que consolaciones esta que dâ, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso? De sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar; sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas q ellos mismos. A osladas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que

lo paga bien el espiritu: Espantada estoy del daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuuiere por experiencia. Y que olvidada està oy en las Religiones, ò a lo menos en las mas, esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos de el mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parietes? Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos a sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. Conviene encomendarlos a Dios, y en lo demàs apartarlos de la memoria lo mas que podamos; porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas: Quando huiere en necesidad de consuelo, si vièremos que no nos haze daùn, no seamos estrañas, que todo se puede hazer con desasimiento. Aunque yo me he visto en trabajos, mis deudos hà sido quiè menos me han ayudado, y asistido en ellos; y solo en los seruos de Dios he hallado el socorro. Creed, que sirviendole como debemos, no



hallaremos mejores deudos que los siervos suyos, que su Magestad me embiare. Yo se que es así, poneos en esto como lo aveis entendido, que en hazer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro; creed q̄ muy en breue ganareis esta libertad, y de los que por solo el os quisierē, podeis fiar mas q̄ de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. A quien os dize otra cosa, y q̄ es virtud el hazerla, no le creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me avia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo q̄ dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser yo tan imperfecta lo he entendido tanto, q̄ harán los perfectos? Todo este dezirnos \* que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creer, q̄ como he dicho, lo q̄ mas se apega del son los deudos, y lo mas malo de del pegar. Por esto hazen bien los que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, si no que determinadamente se abraze el alma con el

\* Este huir de la S. M. es el no bolverse el alma al egido, ni querer ver vista en sus passatemplos, como diximos arriba con el S. P.

buen Iesvs, Señor nuestro; que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda, es grãde dificultad el apartarnos, hasta que ya tēgamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que traemos con ellos.

Y no te parezca (profiguiò *Leccion* con la \* Santa Madre) que en hallandote ya desahida del mundo (esto es, de los amigos, y parientes) lo tienes todo, que ya estás seguro, y se acabò la batalla; no es así, porque esta te ha de durar mientras te durare la vida: porque aunque te veas desahido de estos embaraços, siempre tēdràs que pelear, mientras no te desahieres de ti mismo, y te dexares, que será quando Dios quisiere, y segun tu (ayudado de su Divina Misericordia) te dispusieres para llegar a estado en que tengan fuerza menor tus enemigos. Pues, hijo, no ay para que descuydarte, ni echarte a dormir, no te suceda lo que al que se acuelta muy sosegado, aviendo muy bien cerrado todas sus puertas, por miedo de ladrones, y se los dexa dentro de casa.

\* La S. M. tiene esta doctrina en el camino de perfección. Tambien pertenece a las Moradas segundas, y en ambas partes. Si vsa de unas palabras milmas.

la. Ya sabes, que el peor ladrón, es el que viue dentro de ella; con que conoceràs, que el mayor riesgo para ti mismo, eres tu mismo: y así has menester andar con gran cuydado en esta noche obscura de la purgacion de los *Apetitos*. En todo quanto puedas has de procurar contradezir tu propia voluntad, y oponerte a sus quereres, que son las sabandijas, y animales ponçoñosos de estas *Moradas*, que te vienen siguiendo, y el peso de tierra, y plomo, que trae sugeta, y rendida tu alma, para que no dè passo en la perfeccion a que aspiras, y con la ayuda de Dios, alcanzar desfeas.

Toda la pretension de los que se hallan en este estado, y comiençan a tener oraciõ (dize Santa Teresa, \* encargando no se te olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, determinarse, y disponerse con quantas diligencias puedan hazer, a conformar su voluntad con la de Dios. Etã, hijo, muy cierto, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino de el

\* Buelve la doctrina al texto de las Moradas segundas, cap vnic. cerca del fin de do. de es. to. do lo que aqui se dice.

espíritu. Quien mas perfectamente lo tuviere, mas recibirà de el Señor, y se hallarà mas adelante en las ultimas *Moradas* de el Castillo, gozando la vnion con el Amado, que consiste en la transformacion perfecta de las dos voluntades, como arriba te dixē. Esto será el perfectamente ganarse, aviendose de todo punto perdido. No pienses ay aqui mas algaravias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien, y el vencimiento de todo nuestro mal. Pues si errasses el principio, y no procurasses ir venciendo tu voluntad propia, para que la de Dios se haga, es cierto, que el edificio espiritual, que cargare sobre estos cimientos, no tendrá firmeza ninguna. Desde luego has de hazer quanto estuviere de tu parte, y en esto ha de estar la *Perseuerancia*; ya sabes quanto importa. Pelea, hijo mio, guardate destas sabandijas ponçoñosas que te van siguiendo, y de las primeras *Moradas* a las segundas, entraron contigo mismo. Aqui leuanto la voz *Exortacion*, y començò a llamar



a *Perseuerancia*, vino con ella *Desengaño*, y *Leccion* le dixo a *Comparacion* acabasse de enseñarme la pintura de la palma, y el niño pendiente de ella, para que en vn

*Si desistieres alma,*

*La vida pierdes, y tambien la palma.*

Con estos avisos procuré hazerme muy amigo de *Perseuerancia*, y me arrimé a ella, para que me facasse de estas *Moradas* segundas, y me lleuasse a las terceras. Hizolo así, despues de algunos lances, que te iré

letreiro que tenia à los pies de el tronco, conocielle quanto me convenia no apartarme de *Perseuerancia* en estas *Moradas*; le lle, y dezia:

refiriendo, para mayor inteligencia de lo que queda dicho en la Representacion passada, continuandola en la relacion que se sigue, fundada en el texto de la Santa Madre.

### CAPITULO XIII.

*Prosigue la materia del passado, y de nuevo se le representa al alma quanto la perseuerancia le importa: Dize de que medios se ha de valer à los principios contra las contradiciones que en este camino le hará el Demonio: Trata de la oracion de estas segundas Moradas, que concluye, y introduce las terceras.*

ESTANDO *Leccion* diziendome muchas cosas a cerca de lo que me convenia tener estrechissima amistad con la señora *Perseuerancia*, allegandome con varios, y graues exemplos la importancia de este negocio, sobre los que tenia dichos, y de que yo a ti te

di ya cuenta, quando otra vez se ofreció hablar deste punto, alo vltimo de mi segunda jornada. Estando, pues, en esto, oí grandes estruendos de guerra, semejantes a los que te dixé avia oido, quando *Consideracion* me puso, para que los oyese, en la empinada cumbre de

*Verdad Vestida,*  
part. 2.  
cap. 10.  
Sup. Re  
pres. 3.  
cap. 2.

de vn monte. Aora nos hallauamos en vn valle, por donde cruzaua vn cristallino arroyo, à cuyas orillas vi vn exercito, que se componia de diez mil soldados, dispuestos para la batalla, que su Capitan general pretendia dar a vn poderoso enemigo. Congojados de la sed bebian todos, buscando en el cristal refrigerio; pero con esta diferencia, q̄ vnos se arrojauan a las corrientes para beber, anegando en agua la boca; y otros inclinandose solo, gozauan de aquel beneficio, bebiendo lo que podian subir con la mano, sin averse arrojado al suelo. Hizieron seña las caxas, alternando los clarines, para que marchasen las tropas, y reparé (advertido de *Comparacion*, que era quien esta vision me enseñava) que los que se avian arrojado a beber, se quedaron sin marchar, y siendo así, que eran los mas, por ser su numero nuevè mil y setecientos; estos fueron reprobados, y dados por poco fuertes, sin otra causa, que averse detenido à beber a bruces; y los otros (en numero trecientos) que bebieron con la mano prosiguieron a pelear, y a vencer al enemigo, acredita-

dos de valerosos. Yo te confieso me ocasionò esta diferencia grandes dudas; porque no penetraua el motivo, ni hallaua fuesse suficiente ocasion el beber, ò no beber con la mano, para que los que bebieron con ella fuesen eligidos por valientes, y los que no, arrojados por cobardes. Recurri a *Leccion*, como siempre, para que me descubriese el misterio, que en esta diferencia de beber estava oculto, dandome a entender lo que en este suceso *Comparacion* me queria dezir, y ella con la Santa Madre, en el texto destas segundas *Moradas*, dixo las siguientes razones.

Sabe, hijo, que este exercito de los diez mil hombres, es aquel de quien haze memoria la Sagrada Escritura, que refiere este caso en el libro de los Iuezes de Israel, à quien Gedeon conducia, como Caudillo de tan numeroso pueblo, para la guerra contra Madian, que le tenia oprimido en castigo de sus pecados. Quiso examinar (por disposicion divina) el esfuerzo de los soldados, y reconocer los valientes, para reprobar los cobardes de quien no se podia espe-

*Lib. I.º*  
*dic.º, ca.º*  
*7.º vers.º*  
*5.º 6.º 7.º*



rar vencerian al enemigo, y sucedió la diligencia que *Comparacion* te ha puesto a la vista para que entiendas el misterio que debaxo de la corteza de la letra está escondido. Los que se arrojaron a beber de bruces, significan ( mysticamente hablando ) à los que à boca llena, y con todo descanso gozan de las cosas del mundo, significadas en el rio que corre, y passa como aquellas deleznable, y transitorias. Los otros que no se arrojaron, y solo se inclinaron a tomar con la mano el agua que avian menester para dar a su sed refrigerio, significan los que dan a la naturaleza lo preciso, sin detenerse, ni arrojarse à los deleytes, significados en los fugitivos cristales. Estos son soldados de Dios ( aun por esto menos en numero ) los primeros, no los ô, ni dellos ay que esperar vencimiento, ni que perseveraràn en la guerra ( como los segundos ) contra Mardian, en quien está significado el Demonio.

Esta es la doctrina con q̄ la Mystica Doctora aliena à los que se hallan en las *Moradas* segundas, exortàndolos à que peleen con Per-

seueranci, cõtra las fabandijas ponçoñosas, insinuando algunos medios, que reconoceràs importantes, para no bolver atrás en esta jornada, que en tãderemos, como escuchemos tus razones. Oyela a ella, hijo mio, y veràs lo que dize à su Amado Esposo, sobre que de ayuda a las almas que se hallan en este estado, aviendo referido primero las grandes contradicciones, que les hazen sus enemigos, para que se desprendan de la palma, y quedando vencidas no puedan cantar la victoria. A Señor, ( dize la gloriosa Madre ) a Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, q̄ sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia, no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado, dadle luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandissima cosa es tratar con los que tratan de esto, y llegarle a los que viere en estos aposentos, no solo en los que èl està, sino a los que entendiere han entrando a los de mas cerca, porque le serà grande ayuda; y tanto los puede conservar, que le metan confi-

\*La S. M. dàporme dio, para perseverar en el camino del espiritual, tratar cõ hombres espirituales, y dexar los que no son

\*Esta doctrina de la S. M. à mi ver, cõviene, y es vna misma, con la de el S. P. S. Iuan de la Cruz, sobre la cancion tercera de la llama de amor viua, §. 4. pag. 717. donde habla de los Padres espirituales y dize, cõviene seã experimentados, para que las almas de los q̄em piega no buelvan atrás, por falta de guia, en camino de tanta importancia.

go. \* Siempre estè con aviso de no se dexar vencer; porque si el Demonio le ve con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los que se echauan à beber à bruces, quando iban à la batalla con Gedeon, fino que se determine, que v̄a a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que la Cruz.

Mientras me dezia esto *Leccion*, con la Santa Madre, me fue llevando *Consideracion* por otro camino de la ribera del rio donde avia visto el exercito muy apartado. Llegamos à vn sitio, tan contrario al pasado en todo, que te aseguro huviera tenido grandissimo miedo, à no hallarme en compañía de tan buenos amigos, que alli me dieron grandes alientos. Hizo gran fuerça *Reflexion*, sobre que bolvieste à mirar las cosas passadas; y aunque mas lo resistia, reconocí que se le arrimaua à toda prisa *Reminiscencia*, para ayudarla, batallando tanto conmigo, que

encendieron fuego en mi pecho, de que me resultò vna sed tan ardiente, que estuve para bolverme al rio a echarme de bruces à beber de sus desechos cristales. Aquí conocí lo que mi amiga *Leccion* me previno a los principios de la Representacion passada, diziendome la guerra tan grande que ponía el Demonio, median te los *Apetitos*, para detener los que v̄an por estas *Moradas*, solicitando, que no passen à las otras, ni lleguen à las postreras, donde pueden poco sus armas. Es assi, que aqui *Reflexion*, porfiando con *Reminiscencia*, me traxeron muy atribulado; porque encendieron el fuego de los *Apetitos*, y este me abraçaua, ayudando. *Engaño*, que me ponía su cristal à los ojos, y me representaua las cosas passadas, de manera, que estuve para bolver las espaldas, y aunque no con animo de entrar en los laberintos de mi primera jornada, por lo menos quedarme en el estado de la segunda, donde el camino no es tan estrecho, y se goza algo de este mundo, saliendo de esta senda tan estre-

chis-

Sup. Re-  
pres. 3.  
sobre las  
2. Moradas  
cap. 10.



chisima de la Nada, donde el que quisiere llegar à la mayor perfeccion, es preciso negarse todo.

No dexè de tener en esta porfiada batalla, grandes ayudas, que me alentaron para que prosiguiese adelante, acordandome de nuevo el letrero que arriba dixè, exortava a la perseverancia, quando dezia: *Si desistieres alma, la vida pierdes, y tambien la Palma.* Especialmente se llegò à mi *Leccion*, y con la Santa Madre me dio algunos avisos, con que se recobraron las potencias, voluntad, y entendimiento, \* que ya andauan turbadas, con lo que en la memoria acompañada de *Reflexion*, proponia *Reminiscencia*. Mejora- dos los afectos, y los discursos reconoci (asistido de la divina misericordia) que la voluntad se inclinava à amar, donde (son palabras de la mystica Doctora) tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor; y queria pagar alguna (esto dize Teresa despues de aver referido la guerra pasada, y prosigue) en especial, se le ponía delante, como nunca se quitaría de con ella este verdadero Amador, acompa-

ñandola, y dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acudiò con darle à entender que nõ puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años, que todo el mundo està lleno de falsedad, como lo son los contentos que le propone el demonio, los trabajos, y contradicciones: y le dezia, que està cierta, que fuera deste Castillo no hallaria seguridad, ni paz, que se dexasse de andar por casas ajenas, pues la suya estava tan llena de bienes, si la queria gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal hueped, que la hará señora de todos los bienes, si quiere no perderse, como el hijo Prodigio anduvo perdido comiendo manjar de puerco. Raçones son estas para vencer los demonios.

Llegando à estas palabras se las quitò *Desengaño* à *Leccion* de la boca, y le dixo à *Exclamacion* prosiguiese con la Santa Madre, y ella dixo entonces: O Señor, ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo:

Por-

Porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad, no vemos sino harta malavertura en los que vãn tras estas cosas visibiles: mas esto han hecho, a estas cosas que tratamos emponçoñas, y como si a vno muerde vna vibora, se emponçoña todo, y se hincha, así es acá, si no nos guardamos. Claro està que es menester mucha cura para fanar, y harta merced nos haze Dios si no morimos dello.

No obstante, que estos avisos de *Leccion* eran tan eficaces, y bastaran (si yo bien los considerara) para no detenerme vn punto: *Reflexion* cõ *Reminiscencia* pudieron tanto, y tal fue la guerra del demonio, y los demás enemigos de mi alma, que encendian mas, y mas el fuego de los *Apetitos* contra ella, que nõ solo me hizieron bolver la cabeça, pero me obligaron a que bolvièssè las espaldas, llamandome porfiadamente *Engaño*, que era quien dava buen color à todo, y lo disponia de suerte, que me alhagasse el peligro, a pesar de las voces que me dava *Desengaño*, pa-

ra que me apartasse de tan conocido riesgo. O qual estava la triste palomita asida a los cordones que le embaraçauan los buelos, y aun era tanta de *Asimiento* la fortaleza que se la lleuava, retrayèdola a las fãbandijas ponçoñas para que la mordiesen, y si posible fuesse, la destrozassen! En tan porfiada batalla, erã tanta la obsecuridad de la noche, que me humiera dado por vencido, vazilandõ entre miedos, y seguridades; estas solicitadas de mis cõañeros, y amigos; y aquellos ocasionados de la guerra de mis cõtrarios, a no amanecer en mi conocimiento vna luz, que procurando desfierrar mis tinieblas, me diò a ver aquella hermosa niña, que arriba te dixè, se llamava *Inspiracion*, la qual buelta la cara a la parte del camino por dõde queria guiarme *Engaño*, estava hablando, y escriuiendo contra aquellos soldados cobardes que desistieron de pelear con Gedeon, y se quedaron bebiendo arrojados a las aguas, dados por insuficientes para vencer los Madianitas. Confieso me diò cuydado verla buelto à la parte del rio el rostro,

por

\*Esta es la guerra que al fin desta segunda Morada, dize la Santa Madre, nos haze nuestras mismas potencias. Por vti- mo deste capitulo, referimos sus palabras, y aora in sinuamos su doctrina.



por si sería querer dezirme no era para mi la fenda de la Nada, y me convenia bolver à donde ella tirava, à gozar algo de lo que me fuesse licito: Aqui anduvo Engaño, y es menester conocerle, porque tal vez, para introducir el veneno, fuele torcer hasta las ins-

*Busca la piedra, el centro deseado,  
sin cexar ni un instante de sus cursos;  
(que yo que soy su Autor, con fiel concurso,  
faltar no puedo al fin que la he criado.)*

*Discurre el arroyuelo por el prado,  
buscando al mar con fluído discursos;  
y aunque opuesto un peñasco le haga oculto,  
como va al natural, va desalado.*

*Yo formé al hombre (opifíce divino)  
para gozarme en él (cosa es notoria,) y así franco le ayudo en el camino.*

*El se arroja à la vida transitoria;  
y ciego, quanto ingrato à su destino,  
le buel ve las espaldas à mi gloria.*

*O envaneçida escoria,  
teme, que lo que en tiempo te detienes,  
por un eterno siempre no lo penes!*

Apenas huve leydo estas cláusulas, quan lo bolviendo a poner la vista en *Inspiracion*, que las avia escrito, la hallé de otra forma; por que estava mirando la fenda de la Nada, enseñando-mela con vna vara de oro, (segun lo que dize David: *Virga ditionis, virga Regni tui*) bueltas las espaldas al camino de el rio, donde se quedaron bebiendo aque-

piraciones, como aora lo intentava en la mía, y lo conocí, leyendo lo que dexo escrito, y aprobò mucho *Desengaño*, dandome a conocer era el Espofo quien hablava con el alma su Espofo, dandole a entender con eficaces razones, deb seguirle, y no dexarle.

llos cobardes soldados que se detuvieron, no queriendo entrar en batalla, por no pelear con los Madianitas. Determinè caminar adelante, por donde *Inspiracion* me estava diziendo. Llamè à *Consideracion*, la qual apoderandose de mi, y arrojando à *Reflexion*, y à *Reminiscencia*, me puso luego con *Perseuerancia*, que se avia apartado, aunque no

ido de todo punto. Proseguia mi jornada, aviendo conocido en los lances pasados lo poco que vale todo quanto gozan los hombres, si por gozarlo vn breve tiempo, les ocasiona vn eterno llanto; y alcancè à ver aquella niña hermosa, llamada *Oracion*, que venia con nosotros, algo mas crecida, pero siempre afanada, y trabajada; porque todavia sacava el agua de el poço, para aver de regar su huerto. Venia macilenta, flaca, y affligida, manifestando, y queixandose de la falta que tenia de regalo, y aun dando a entender, que muchas vezes se hallava tan seca en estas segundas *Moradas*, que no gustava de la comida ordinaria, y no hallava quien le diese otra. Yo supe era muy puntual en sus tareas, y que cada dia acudia a regar las flores, y plantas de el huerto, à las horas acostumbres: con que tuve mucha lastima de ella, y confieso di por justas sus queixas (la verdad sea, eran cariñosas) y quise saber, porque la regalava tan poco el Señor de aquellos jardines, siendo ella en el riego

tan asistente? Pareciame a mi (sin duda) dexaria aquel exercicio, viendo que su dueño, trabajando, y asistiendo tanto, la regalava tan poco, y la permitia anduviessè tan seca, y sin gusto en su trato, no aviendo faltado nunca de ir, y venir por agua al poço, para perseverar, regando su huerto.

Venia en nuestra compañia vna señora muy prudente, parienta de *Santo Xeló*, que se llamava *Reprehension*, la qual oyò todo lo que yo dezia de parte de la niña hermosa, y acompañandose con *Leccion*, diò voces, tomando las palabras de la Santa Madre, que a los que se andan pensando en estas *Moradas*, tiene regalos la oracion, reprehende de esta fuerte: No se han de acordar los, que comiençan el camino de la oracion, de que ay regalos en ella, porque es muy baxa manera de comenzar a labrar vn edificio tan grande, y precioso, darle semejante fundamento. Esto es comenzar a fundar sobre arena, y en acordandose, q̄ puede aver en esta obra gustos, es querer dar cõ ro-



de ella en el suelo. Los que assi empecaren nunca acabaran de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las *Moradas* donde llueve el Manà; están mas adelante, y en ellas todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa (todas son palabras de la Santa) que aun nos estamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, si no que a poco que començaron a nacer, y aun plega a Dios estèn començadas, y no avemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca les acaezca a los que se están tan a los principios, si no abracense con la Cruz que llevó sobre sí el Espolo. Esta ha de ser tu empresa, hijo mio, padecer lo que mas pudieres por el amado, perseverar e regar tu huerto, aunque mas trabajo te cueste el sacar el agua de el poço, que assi feràs el mejor librado en estas segundas *Moradas*; lo demás como cosa acesoria; tomarlo si el Señor lo diere, y rendirle muchas gracias,

porque vsa tales misericordias. Y esta determinacion, no sea solo de padecer los trabajos exteriores, como en lo interior tengas regalos, y gustos igualmente te has de crucificar en todo, y por todo, que su Magestad sabe mejor lo que te conviene, y no ay para que aconsejarle lo que te ha de dar, no sea que con mucha razon te responda, que no sabes lo que le pides.

Acabadas estas razones tan discretas, con que *Reprehension* descubrió las que xas que de ordinario tienen (sobre las sequedades de la oracion) los que se hallan en estas *Moradas* segundas, quedè determinado a proseguir mi camino, para llegar a las terceras, desnudandome de todo, y procurando poner granduidado en no pretender, ni desear gustos, ni regalos, exteriores, ni interiores, por quanto me advirtió *Lecçion* me convenia padecer en todo, para purgarme, y purificarme; pues no solo a lo corporal, pero tambien a lo espiritual (como me ofreció dezir en otra ocasion) avian de llegar las tinieblas de la noche obscura, que padece

ceria en esta jornada, hasta que me mejorasse en el camino iluminatiuo. Ya, pues, con estas advertencias comencè a dar passos, quando me detuue de repente, tanto por sentirme herido, como por oír vnos tristes ayes de otros, que caminauan por estas *Moradas*, y se quexauan de lo mismo. Supe que en todos era vna misma la causa, y procedia el daño de las sabandijas ponçoñosas que nos venian siguiendo, y persiguiendo, y en mi, y en ellos avian hecho presa; con que de nuevo (reconociendo mi fragilidad) me assaltaron mis desconfuelos, y *Engaño* (luego reconocí era èl) comencò a proponerme no passasse adelante: porque podria ser que en camino tan estrecho, dificultoso, y obscuro, recibiesse heridas mayores. Sossegòme *Lecçion* con la Santa Madre, la qual, preuiniendo estos lances, à los que se hallan en estas segundas *Moradas*, dixo las prudentes razones, de cuya substancia formò *Consideracion* el discurso que se sigue.

Muchas vezes quiere el Señor, que las sabandijas ponçoñosas nos sigan, y

perligan en estas segundas *Moradas*, y aun permite que nos muerdan; esto es, que hagan presa en nosotros los malos pensamientos, y que no los podamos resistir, ni desechar, permitiendo esto entonces, para que nos sepamos guardar despues; y para probar si nos pesa mucho de averle ofendido, aun en lo leve, pues de ai se conocerà el grandissimo dolor que deberemos tener de aver cido en lo graue. Y assi, no se desanimen los que van por estas *Moradas*, si dieren algunas caídas: tengan perseverancia, y procuren ir adelante, que Dios les ayudará para que se levanten, y los sacará bien de todas. Fienfe de la triaca, que para que sanen les darà, el que les permitió beber la ponçoña de estas malas sabandijas; y crean quiere que reconozcamos nuestra miseria, para q̄ solo en èl pongamos la confiança. A este fin nos permite andar deramados, y distraídos, para que veamos la bateria que se passa, y lo mucho que se ha de sufrir, si queremos bolvernòs a recoger. Que mayor miseria, que no hallarnos en nuestra casa? Y q̄



esperança podrèmos tener de que nos hallaremos bien en las agenas, pues en la propia no nos hallamos, ni sosleguemos? Nuestras mismas potencias (que son nuestros verdaderos parientes, y amigos) estas nos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios, y dan lugar a que nos muerdan las sabandijas ponçoñosas, no poniendo la debida resistencia.

Paz, hijo mio, paz conviene tener (como dixo nuestro Señor, y Maestro tantas vezes a sus Discipulos) y creeme, que si no la procuras tener dentro de ti mismo, que no la has de hallar entre los extraños. Acabese ya esta guerra, que te ha ocasionado estas heridas de que te quejas, y pues has comenzado a entrar dentro de ti mismo, persevera en esse recogimiento, y no vuelvas atrás, mira que es peor la recaída que la caída. Si las tuieres, no desfayes, y confia en la Misericordia de Dios, y nada en ti, como ya te dixè, y veràs como su Magestad te lleva de vnas Moradas à otras, y te mete en la tierra a don-

de estas fieras no te puedan tocar, ni canfar, si no que tu las sugetes a todas, y burles de ellas, y gozes de muchos mas bienes, q̄ te puede pintar el deseo, en la vida de este mundo, que de ella hablo. La paz que te importa, para librarte de la guerra, en que se reciben essas heridas, consiste en el recogimiento, y lehas de solicitar poco a poco, cõ suauidad, y no como dizen, a fuerça de braços, q̄ tiempo vendrà (si perseveras) en que no te cueste tanto trabajo el agua, y te den torno para el poço, para q̄ la saques mas facilmente. Buelvo a encargarte otra vez, te conviene mucho, para perseverar en este camino, tratar con sugetos experimentados, que sean varones espirituales; y quando te falten, el Señor lo guiarà muy a tu provecho, en lo que te sea necessario. Serà gran desdicha volver atrás, y dexar esta obra comenzada; pero no por esto digas (ni lo diga ninguno) que si rãto males volver atrás, mejor serà no comenzarla, ni entrar en las Moradas, si no estarse fuera de el Castillo. Esto se quisiera el Demonio, y para este fin causa todas estas tur-

baciones dichas, para que dexè la oracion el alma, y saliendo de si mesma, se buelva al peligro, donde el que andà en el perece, como Christo dize. Para entrar en el Cielo los hombres, necesitan de entrar dentro de si mismos a reconocerse, y considerar su miseria, y de aqui bolverse à Dios, para pedirle muchas vezes misericordia: Quien en si no ha entrado por la oracion, que es la puertã, ò si entrò, se buelve a salir, y no tiene perseverancia, como podrã conocerse, y considerando sus achaques bolverse a Dios, dõde està el remedio? Cree me, hijo, y persevera en pacificar tu casa, peleando contra el Demonio, que es quien la turba, para que te salgas della. Quando la veas soslegada, podràs salir a gozar aquella dichosa ventura que les espera, à los que aviendo entrado en el Castillo, no paran hasta llegar a penetrar las Moradas del centro, donde hallan al Esposo, esperando con los braços abiertos, por quien dan por bien empleados

todos sus trabajos, como tantas vezes te tengo dicho.

Quedò Consideracion (después de tantos, y tan discretos avisos como Lectura me avia dado) muy entranada en ellos, especialmente en los que mouian la esperança a entender (con la ayuda de Dios, y de los siervos suyos experimentados) los secretos de las Moradas ultimas, como ha de ser este llegar à ellas, y aquel perderle de todo punto (de que Anticipacion me diò, como viste, noticia) para ganarse con el Esposo. Pareciame que cantava de nuevo, y no me engañè, porque persuadida de vna persona experimentada, de las que yo trataua (guardando el consejo de la Santa Madre) cantò las canciones que se siguen, en que quiso enseñarme el camino, ò perfecto grado de caminar por Fè al Esposo, manifestando esta perdida gananciosa, y las circunstancias que se han de poner de nuestra parte para conseguirla.

\*Estas cõ-  
ciones sã  
del P. Fr.  
Diego de  
le,

\*Afuera coraçõ, afuera, afuera,  
adentro coraçõ, abaxo, arriba:  
no son contrario: sal de ti à xia dentro,



Iesus Sa-  
lablanca,  
Carmeli-  
ta Descal-  
go. Tiene  
en ella el  
Autor de  
este libro  
la parte q̄  
reconoce  
rà quien  
las huvie-  
re leydo.  
Lo mis-  
mo se ad-  
vierte de  
unas de-  
zimas q̄  
están en  
el capit.  
18. sobre  
las terc-  
ras Mo-  
radas, y  
comien-  
gan en el  
alma pa-  
rà el bien,  
&c. Llega-  
roná ma-  
no del  
Autor  
malecri-  
tas, y las  
puso en  
la forma  
que aquí  
tienen.

abaxa tanto, que tu nada vias,  
y algo tu yo, en ti, del todo muera,  
que assi baxando subirás al centro.

O ser diuino quando en ti me entro,  
que en tinieblas habitas,  
la gana en ellas de la luz me quitas.

En esta obscuridad, en esta sombra  
tambien hallado estoy, y aqui se assombra  
el alma de manera,  
que con mas claridad, menos te viera,

La primera verdad no me sosiega?

Que busco sin razon otras razones?  
A quien no llena lo que à Dios le llenan  
No quiero en esta vida mas visiones,  
que Fe, sin ver, porque si estando ciega  
le dà la mano, mano que es tan buena,  
vista, saber, razon, causaràn pena:

Quando assi ciego viuo,  
tengo tan noble ser en el motivo,  
que à todos los posibles los excede,  
y Dios otro mejor tener no puede;

Si en todo, yo me rijo  
por su inmensa verdad, y lo que dixo.

Es menester, para tan alto punto,

desnaturalizarse las potencias  
llenas, dirè de què de su vacio,  
que en este grado saben las no ciencias,  
y viene ya el saber de ser difunto:

Difunto, digo, quanto à lo que es mio,  
viuo quanto al creer, que con mas brio,  
con gran fervor le llena,  
porque es muy superior lo que le cebar.

No quiere ya satisfacion visible,  
ni quietud de razon inteligible,  
y puramente obra,  
sin quietud, ni razon, quando le sobra.

El

El positivo ser de las criaturas,  
en esta obscuridad, sin duda impide,  
ya porque viue Dios en el ceñido,  
ya porque muchas diferencias pide,  
con cuyas diuisiones, y aberturas,  
no queda el coraçon tan recogido,  
ni con aquel ser vno tan vnido:

Y assi el contemplatiuo,  
abraçando mejor lo negatiuo,  
como se funda en infinito exceso,  
de las criaturas và dexando el peso;  
Y en negacion por nube  
al Cielo, sin sentir, de vn buelo sube.

Aquesta negacion tan alta, y pura  
en el Diuino ser està fundada,  
que niega, y borra todo ser criado:  
y de criatura, negacion, ò nada,  
sube el conocimiento à mas altura:  
Llega à parar en Dios, tan leuantado,  
que puesto solo en èl, và delicado,  
aun de las negaciones

(que por muchas engendran confusiones)  
apartandose, hasta que las despide,  
porque su multitud la union impide,  
Para que assi se forme  
vn ser por todas partes uniforme.

Aunque assi el alma sobre si subida,  
sin atraccion comun, à Dios entiende,  
y à solas tan precisa con èl passa;  
alli se ensancha bien, alli se estiende,  
y con santa impaciencia, muy corrida  
de averle conocido tan por rassa,  
afrentada le dizc: Estoy en casa.

Cerremos ya mis puertas,  
y las de vuestro ser esten abiertas;  
en aquellas ofrezco por candado,  
interior, y exterior mortificado;

K 4

Que



Que ya quiero mudarme  
de mi, para sin mi, y en vos quedarme.

En tan quieto silencio todo calla,  
acabanse las voces del discurso,  
y al passo que la vista es mas cencilla,  
es mayor el amor que alli se halla,  
donde ya sin camino, senda, ò curso,  
del todo despedida de la orilla,  
el golfo à que llego, vino à sumilla;

Esto es tan oddamente,  
que parece que cessa inteligente,  
y que su ver, y obrar no percibiendo,  
à todo lo que es ella, està muriendo.

Mas no por esto espira  
la sutil atencion, con que lo mira.

Sutil la llamo, y es tan delicada,  
que no permite reflexion alguna  
en que advertir que advierte, à vn tiempo pueda:  
obra sin reparitirse; siempre es vna,  
tan embebida alli, tan ocupada,  
que casi es necessario estar se queda:

Lo eficaz del amor haze que ceda  
al imán que la tira,  
sin reparar si advierte, ò ver si mira;

Mas como la memoria tambien tiene  
algo de reflexion, de aqui le viene,  
que diga que no via,  
solo porque aunque viò, no lo advertia:

No mas, no mas cancion, que haràs agraviò  
à la eminencia excelsa, y mas subida;  
de ella tu presuncion, nada ya hable,  
con ignorarla està mejor sabida,  
y alcanzarla configue el hombre sabio,  
si se humilla ignorante à lo incfable:

Has querido tocar lo impenetrable,  
y arriesgaste tu buelo,  
pretendiendo subir Hicaro al Cielò:

Pero

Pero ya que c. i. ò ste, y has parado,  
si encuentras con sugero iluminado;  
ruegale te reforme,  
sabio te enmiende, ò nueuo ser te forme.

Acabò sus canciones *Anticipacion*, y aviendo estado muy atenta à oirlas *Consideraciò*, me dixo: Sabe, hijo mio, que en esto que a *Anticipacion* le has oido, està incluida la oracion, que los Mysticos llaman de *Fè*, que no es otra cosa, que mediante vn acto suyo, ponerse de Dios en la presencia, del qual dixo la primera cancion, habita en tinieblas, respecto de vnirse por la *Fè*, que es obscura, y se o pone a ella toda evidente claridad. Dizen, que este modo de oracion es muy facil, y ay quien ponga a los principiantes en ella desde luego, ellos sabrán como: Yo solo digo, q̄ para llegar a los primores que en las canciones o. i. ò ste, es necesario aver pasado por grande exercicio de virtudes, por muchas mortificaciones de los sentidos, interiores, y exteriores; que esso serà tener cerradas las puertas propias el alma (como dize la canciò sexta) para lograr con paz aquella dilatacion en el ser de Dios, que alcanza la *Fè*, quando con

ella le pone en el el alma por vista sencilla. Esta contemplacion supone tambien mucha meditacion, en la sagrada, y dolorosa Pasion de nuestro Señor Iesu Christo. No sè si todo esto lo insinuò la Santa Madre en el texto con que concluyò estas segundas Moradas? Oyese lo a *Lectiò*, y con esto passaràs (si Dios te ayudare) a las *terceras*.

El mismo Señor dize: (son palabras de la Doctrina Mystica, con que concluye estas Moradas.) Ninguno subirà a mi Padre, si no por mi. No sè si dize assi, creo que si O quien me ve a mi, ve a mi Padre! Pues si nunca le miramos, ni tō, sideramos lo que le debemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su servicio? Porque la *Fè* sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor puede tener? Ni quiè nos despertara a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos,



mos , y como no es mas el siervo , que el Señor, y que hemos menester obrar , para gozar su gloria , y que para todo esto es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.



RE-



CAPITULO XV.

En que se trata del temor de quien la S. M. dize mucho en el texto de las Moradas terceras: Dizese quan necesario sea, y como no podemos tener seguridad de no caer, mientras estuniereamos en esta vida, porque siempre ha de aver batalla: Concluye diciendo sus excecencias.

NO obstante lo que se consideracion, en el razonamiento me avia dicho Con- to vltimo , yo me agradè



tanto de las canciones de *Anticipacion*, por lo que me insinuava en ellas, (aunque con claridad, como fauto de experiencia, no bien lo entendia) que llamé à *Reflexion*, (por cuya diligencia cortio siempre el examinar las cosas passadas, ya fuesen malas, ya buenas) y le dixé: Buelve, reconoce bien lo que *Anticipacion* nos cantò en el passado lance, y trae notado, y advertido lo que me quito dezir en sus canciones. Hizolo assi, y despues de algun tiempo se bolviò para mí, trayendome tales ansias de ponerme en aquel estado felicissimo en que dixo estava el alma, quando cerrava todas sus puerras, para gozarse con su amado Esposo quieta, y a solas, que me deshazia por alcançarlo, pareciendome a mí, que en aquella soledad, y paz estaria yo seguro, y resguardado de las sabandijas ponçonoñas, que tanto me perseguian, y mordian en las *Moradas*, aviendome seguído desde las primeras, hasta las segundas, y pudiendo recelar se entrarían también conmigo en las terceras, y aun llegarían a las ultimas, si acaso Dios quisiese llegasse a ellas. Estan-

do discurriendo sobre este punto, acompañado de mis deseos, levante la vista para reconocer vna persona, que me llamava a grandes voces, desde vna parte donde estava còtraria a la mia, y no muy poco eminente. Era vn hombre, en todo muy parecido a *Desengaño*. Yo por tal le tuve, segun lo diò a entender en las señas, de que se originaron mis dudas, viendo el sitio donde estava, que me parecia resvaladizo, y muy ocasionado a caidas, donde no deben parar las personas desengañadas; no obstante, que reparé quan bien se tenia esta. El (como te dixé) me llamava, repitiendo el dezirme: *Sube, sube*. Quise subir por la senda q̄ guíava a aquella parte, por reconocer, que en lo estrecha, y despacible, se parecia mucho a la de la *Nada*, que era la de mi camino, quando oí, que de la parte opuesta del moate donde tenia puesta la vista, me davan mayores voces, llamandome à otro sitio, no menos alto, y donde me pareció à mí estaria mas seguro. Era quien me llamava vna muger de grande hermosura, que estava sentada en vna silla de oro, manifestando-

se poderosa, no menos que se, y para q̄ me fuesen mas apacible, y pacifica. Su nombre manifestò en las razones q̄ despues dixo, para obligarme à q̄ cò ella subiese, y para q̄ me fuesen mas suaves, las iba cantado a vn instrumento, q̄ tenia en la mano, y tocava con gran destreza, en esta forma.

O tu venturoso joben,  
que valiente en el peligro,  
tantos laureles te aumentas,  
quantos vences enemigos.

O tu, que desengañado,  
rompiste los labirintos  
del mundo, y tuviste entrada  
en este fuerte Castillo.

O tu, que de sus Moradas  
los secretos escondidos  
väs penetrando, y deseas  
la eminencia de su sitio.

Si quieres llegar al centro,  
huyendo del precipicio,  
siguiendome a mí, hallarás  
quanto buscan tus suspiros.

Yo soy la Seguridad,  
no avrà que temer conmigo,  
que mi poder desvanee  
desmayos, y aumenta brios.

Comiença à subir, pues ya  
à tu lado està contigo,  
quien te guié en los combates,  
donde no lleguen los tiros.

Oye lo que te digo,  
acaba, y no malogres mis avisos:

Dexò de cantar *Seguridad*, donde viuisse seguro, de (que ya oíste era este su nombre) y yo quedé tan arrebatado de la dulçura de su voz, como contento en aver sabido era ella la que me llamava, por ser cierto no deseava otra cosa, que llegar a vn estado, donde viuisse seguro, de mis enemigos; con que me inclinava a subir à toda prisa a vivir en su compañía, esperando lograria mis deseos, si vna vez alcançava la proteccion que me ofrecia su poderoso braço. Bolvi la vista



a un lado, para registrar si estaua allí la que me avia de enseñar el camino, y hallé vna muger que venia conmigo, rebuelta en vn manto de color de nube, q no me acuerdo si te hē pin tado en otras ocasiones; pero direte las señas con que la vi aora. Era hermo sísima, aunque no se dexa na registrar todo el rostro, por traer los ojos vendados con vna venda de encarna do muy viuo. Su hermosu ra me la asseguraron todos los que venian en mi com pañia por las *Moradas*, y no avia ninguno q no la amaf se con todo estremo, hasta darla vida por ella, si fuera necesario. Reparé le salia de la boca vn letrado, que al cielo se encaminaua, y dezia: *Creo, creo*. Traia en la manos vnos espejos, a compañados de vnas tar getas de color celeste, en q venian figuradas muy mis teriosos enigmas, y vn le trero de letra muy clara, escrito por el Apostol S. Pa blo, en esta forma: *Videmus nunc per speculum, in agni mate*; quiere dezir: Aora ve mos por espejos, y enig mas. El mismo Apostol avia escrito otro letrado, con que se descubria exalta da vna vanda de oro, que

traia encima del manto, q dezia: *Est autem Fides Spe randarum substantia rerum, argumentum non apertium*. Consideracion explicò esta letra, y hablando en nom bre de la que traia, dixo en esta forma.

*Lo que no toca el sentido,  
yo lo doy asegurado,  
para que alegre esperado,  
quanto tiene de creído.*

Era tan cierto lo que esta Señora hablaua, que pri mero faltaria el cielo, y la tierra, que faltasse lo que ella dezia; porque ponía Dios en su boca las pala bras, y le entrauan por el oido que tenia buelto al Cielo, de dōde le venia ro do; y con ser assi, que nun ca dezia cosa que huiesse visto, no podia ser mas cier to, por ser infinita la ver dad, y certidumbre, de quē se lo dezia, que ni podia en gañar, ni ser engañada, y no avia que esperar otra co sa.

Estando reconociendo la autoridad desta gran se ñora (que ya avrās conoci do por las señas ser la Fē diuina) y deseando comen çasse à guiarme a la parte de aquella eminēcia de dō de *Seguridad* me llamaua, pa ra lograr, libre de mis ene migos, aquella quietud que

An-

*Anticipacion* insinuò en sus canciones, me sobrecalta ron vnas voces, que desde el otro sitio bolviò à dar me aquel hombre que te dixe era muy parecido à *Desengaño*. Aquí tambien me combidaua a que con èl subiesse, pero leuantan do mas el grito, añadia me guardasse, diziendo: *Guardate, guardate, sube conmigo*. Yo bolvi la vista para ver si algun riesgo me amena çaua, deseando ponerme en fuga; y vi vn animal espanto so, asido a vna colmena, en quien tenia clauadas las vnas de las manos, deseando despedaçarla, para qui tarles la vida a las abejitas, y destrozor sus hermosos panales, obras que fabricò su cuidadosa diligencia, à costa de la sustancia de las

*Te lleva tu al vedrio*

*A vnion con Dios, o con el bruto impio?*

Fue tanto el miedo que me ocasionò esta vision espanto sa, que bolviendome a la se ñora que avia de servir me de guia, le di prisa, para que me guiasse, y lleuasse a aquella eminēcia, desde dōde me llamaua, y aguar daua *Seguridad*, pues yo no estava para poder desear otra cosa, ni tener otro cuydado, que huir de aque llas fieras à parte tan segu ra,

fragantes flores. Salian de ella muchas sabandijas, des pedidas del bruto, contra vna palomita que bolaua, buscando los rayos del Sol con curso derecho, como quien se acogia a su alver gue, arrepentida de averse apartado del en algun tiē po, y ya deseandole, para li brarse de la persecucion de sus enmigos. Assi lo daua a entender vn letrado La tino, que tenia sobre la ca beça, y supe le avia escrito el Profeta Jeremias, con gran des lagrimas, y dezia: *Amarum est reliquisse te Domi num*. Quiere dezir: O Señor mio, dōque amargo me ha salido el averte dexado! Estava debaxo de el bruto escrito otro letrado Castellano; q contenia vna pregunta en estas dos clausulas.

*Hieremias  
Prof. c.  
2. v. 19.*

ra, como sospechaua lo se ria aquella donde para de fendérme la misma *Seguri dad* me daua voces. Empe cè à caminar con mi guia, y reconocí, que ella me lle uaua, y guiau a la parte opuesta, tomando el ca mino de la cumbre, desde donde me llamaron prime ro las voces de aquel hom bre, que a mi me avia pare cido *Desengaño*, y aquí supe

no



no era si no otro, que se llamaua *Santo Temor*, muy amigo fuyo. Como yo me veia apartar del camino que me lleuaua a lo seguro, metien dome en el que me guiau a lo temeroso, me acuerdo que hablando con la *Rè* que me guiau, le dixè.

*Siguiendo voy tu verdad,*

*Que me encamina mejor.*

Aquí me cortaron la razon començada, y quitandome la de la boca, la profiguiò otra voz tan parecida a la mia, que dudè si feria eleco; pero me defengañè, porque no reperia lo vltimo de mis palabras, aunque las concluia, diziendo en esta forma:

*Hazes bien, q̄ aqui el Temor*

*Lleua à la Seguridad,*

No tardè mucho en conocer era mi amiga *Consideracion* la que hablaua. y la q̄ me avia puestò a la vista todas estas cosas, haziendo ella lo mas en ellas, aunque asistida de *Comparacion*, y mi buena compañera *Leccion*, que le ayudaron en algo, para que pudiesse fabricar este todo. Rogueles luego à todas me lo explicassen, y ellas dixerón: Ya oiste como te llamaron, desde la eminencia de este monte, quando estabas discurrendo como llegarías à

gozar aquella quietud pacifica, y feliz estado, en que (segun te dixo *Anticipacion* en sus canciones) te hallarías libre de la persecucion de tus enemigos, significados en los animales, y fabandijas ponçoñotas, que te vienen siguiendo por las *Moradas*, y te parecia lo avriascòseguido, en subiendo à aquella eminencia, desde donde te llamaua *Seguridad*. Sabe, pues, aora, q̄ no la ay, ni la puedes tener, mientras viuires en este mundo. Quanto te llamaua, hablaua en ella *Engaño*, porque en esta vida, quien està segura, y no debe temer el destrozo que viue, significado en aquel assombroso bruto, que pretèdia hazer pedaços la colmena, en quien està significada el alma, como *Leccion* te lo manifestarà, asì en letras humanas, como *Divinas*? *Seguridad* en esta vida, quien la tiene? Las abejas mas bien concertadas, que son signifiacion de las buenas conciencias, quando pudieron asegurar se, si el osò su enemigo las cerca (como à las almas el Demonio) para robarles el oro de sus rubios panales, labrados de la substancia de las flores, Gerogli-

fico

glico de las virtudes? Al passo que es mayor la virtud, le haze el enemigo mayor guerra, y la sigue, y perligue, como las fabandijas ponçoñotas que viste arrojar se à la paloma que encaminaua al Sol su buelo, huyendo la furia de sus enemigos: y sintiendo la amargura de averle dexado (como daua a entender el primer letrero) le buelue a buscar con arrepenimiento, para tener allí su descando, pues solo en Dios (significado en el Sol) le puede tener vn alma affligida, segun lo diò a entender el Real Profeta David, quando para volar, y descansar, andaua buscando quien le diese las alas de esta paloma? *Ps. 54. Quis dabit mihi pennas sicut*

*vers. 7. columbe, & volabo, & requiescam?* Andauas buscando *Seguridad*, y como està en esta vida, es vana, porque no puede averla, viendo el Cielo que te apartauas de el camino verdadero, siguiendo de *Engaño* los passos, te embid à *Inspiracion*, para que te advirtiesse no ibas seguro, si creías podías estarlo en alguna parte, mientras en esta vida viuiesses. Entonces deiste el letrero Castellano que

yo escriui a los pies de el bruto, queriendo darte a entender lieuuas mas traza de vnirte con el, si le seguia tu alvedrio, que con Dios, de quien (solicitando tener vna *Seguridad*) te apartauas engañado de su voz de sirena.

Diziendo esclaua esto *Consideracion*, quando se lleuò a mi otra muger, muy parecida a *Reflexiò*, porque tambien entendia en las cosas passadas, y era su ocupacion tratar de ellas. Venia cargada de libros impresos, quadernos manuscritos, varias tablas, y papeles diferentes. Traia tambien vnòs anteojos de largavista en la mano, con que registraua, y conocia lo passado, y quanto a las espaldas dexaua. Era muy estuudioza escriuia mucho, todos la buscauan, y tenia por nombre *Historia*. Esta me dixo, mira por estos anteojos el sitio de donde vana *Seguridad* te hallado, y verás quantos de el cayeron despeñados: porque con ella vinieron, y descuydando en la batalla, fueron impelidos, para el precipicio en que hallaron su ruina, a manos del bruto espantoso, que viste querer despedezar la col-

L me.

*Bercor. Silva, Aleg. & Lang. in Poleat. Titulo. Apes. Tit. Anima, & Tit. Virtus.*



mena, y de las sabandijas, y animales pestilenciales, que se arrojauan a la paloma, quando buscava al Sol mas derecha. *Seguridad* vana, abriga, y esconde todos estos monstruos en sus senos ocultos: mira, pues, como con ella van muchos cayendo, en demonstracion de que ninguno està seguro, aunque aya llegado a estado perfecto, mientras gozate los frutos de su libre alvedrio. Mirè, y vi caer a nuestros primeros Padres (no obstante, que auian sido criados en estado perfectissimo) y que perdieron la gracia, y fueron arrojados a la culpa, por el monstruo infernal de la soberbia: porque el Demonio introduxo en ellos a *Seguridad*, afirmando no moririan, aunque comiesen del arbol, vedado por el precepto diuino; antes alcançarian tanto realce en su perfeccion, que serian como Dioses. Creyeron a *Seguridad*, mordió los *Soberbios*, y cayeron unidos a este bruto indomito, perdiendo la unio con Dios, en que fueron criados, mediante la gracia, a quien debieron su mayor excelencia.

Bolví a mirar, y vi caer

a Madelmo, insigne Monje de la Ciudad de Benevento, de quien escribe San Pedro Damiano, ca- *S. Pet. Damia.*  
yò assombrosamente de la *lib. 1. c. 10.*  
altura de sus muy heroycas virtudes, porque comenzó a no temer los peligros, metiendose en ellos, sin otra defensa, que la que *Seguridad vana* le daua. Fue tal el impulso de la sensualidad torpe, que le arrojò de la cambre, donde le tenia su virtud obrando maravillas, mediante la Diuina Misericordia, que le tomava por instrumento, para obrar muchos milagros. Uniose con el bruto desenfrenado de la lascivia, y le mordieron las sabandijas mas deshonestas, arrastrandole a tantos, y tales delitos, que fue publicamente aco- tado, y afrentado, el que antes por santo aplaudido; y para que fuese mayor su afrenta, le sacaron al suplicio, raydo todo el cabello de la cabeça a naja. Vi caer, como este, a vn Sacerdote, de quien el mismo San Pedro Damiano dize, no era menos milagroso, ni profesaua con menor perfeccion que el Monje las virtudes. Derribòle el mismo bru-

bruto deshonesto, saliendo a la batalla de los senos de *Seguridad*, que le tuvo escondido, hasta que metiendole (vanamente confiado) en las ocasiones, llegó la de arrojarle el veneno, que le impeliò a tan gran precipicio, que vino a ser escandaloso abismo de deshonestidades, el que antes avia sido centro de virtudes.

Mirè otra vez, y vi caer vn mancebo, de quien refiere San Iuan Climaco (no supe su nombre) profesaua, y tenia las virtudes en tan alto grado, que era vn assombro. Manifestava su poder en muchos milagros, y especialmente reducia a su obediencia los brutos mas indomitos, y les mandava acudiesen a trabajar, sirviendo en la obra de vn Convento, donde él viuia, y ellos al instante se manifestauan obedientes. Engañòle *Seguridad vana*, llamòle a su altura, descuydòse con ella, acometiòle el bruto de el pecado, vencióle; derribòle, y fue tan lamentable su caída, que ayendola sabido San Antonio Abad se arrancò con las manos los cabellos de la cabeça, y lleno de lagri-

mas dixo a los Monjes: Hermanos, gran lastima, vna hermosa columna de la Iglesia se ha caído este dia.

Mirè otra vez, y vi caer a Heron Alexandrino, aquel estupendo varon, de quien escribe Heraclides, que des- *Heracl.*  
pues de aver viuido muchos *in Para-*  
años en la eminente altura *dise.*  
de las virtudes, engañada de *Seguridad*, perdió el temor a las ocasiones, y cayendo en vna, impellido del lascivo monstruo, se trocò, y mudò tanto, y fue tal su ruina, que se andaua por las casas de las mugeres publicas, bebiendo el veneno de estas fieras ponçozas, con indecible lastima de los que ayendole celebrado en la cambre de la perfeccion, ya le miraua caído en el cenagoso pantano de la abominable deshonestidad.

Mirè otra vez, y vi caer a Tolomeo Egypcio, de quien escribe Fulgoso, y *Fulg. li.*  
otros, que despues de aver *6. And.*  
viuido en el desierto quin- *Eborèse*  
ze años continuos, con *tom. 2.*  
grande exercicio de virtu- *de mor-*  
des, y mortificaciones; tan *te,*  
entregado, esp. cialmente, *fort. m.*  
al ayuno, que su alimento *tat.*  
era solo pan, acompañando de el rocío de el Cielo.



Aquí juntaua contemplacion altissima, y oracion fervorissima en que siempre estaua empleado. Este, pues, despues de todo esto, vanamente assegurado de si mismo no teniendo miedo à las ocasiones, se perdió en ellas, y engañado de *Seguridad*, diò tal caída, que fue escandalo del mundo, el que antes avia sido su venerado exemplo. O Santo Dios! exclamò, quien podrá tener *Seguridad* ( que no sea vana ) de que no caerà, aunque su virtud le aya puesto en grãde altura, si vos no le dais la mano para que se tenga? Diciendo esto *Consideracion*, bolviò *Temor* à repetir las voces, diciendo: *Sube, sube, y guardate*. Yo comencè a dar passos, y me hallè de esotra parte de vna puerta muy angosta. Tenia vn cerrero a la parte de arriba, que dezia: *Moradas terceras*. Tuve indescible gozo de verme dentro, y mas quando comencò *Leccion* à dezirme con la Santa Madre. \* A los que por la Misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras *Moradas*, que les diremos, si no bienaventura-

\* Con estas palabras comienza la S. M. las moradas terceras, dando en-

do el varon que teme al Señor.

Reconoce hijo agora, quanto te conviene el *Temor*, acompañado con la *Perseverancia*, para proseguir el camino de las *Moradas*; pues la celestial Doctora, que te và guiando en esta espiritual jornada, le puso en el umbral de la puerta. Debes viuir, ( palabras son tuyas ) como los q̄ tienen en la de su casa los enemigos, q̄ ni pueden comer, ni dormir sin armas; y siempre estàn con sobresalto, considerando si por alguna parte les podrán assaltar el Castillo, desportillando su fortaleza, para franquear la entrada. Mientras no viuiéremos con los Bienaventurados, no podemos estar seguros. Solo en este estado ay *Seguridad* verdadera, que en el de este mundo caduco siempre es engañosa, y vana. Muchos Santos cayeron en graves pecados; pero mediante la divina gracia, se levantaron, y hizieron grandissima penitencia. De los que viste en el suceso pasado, fueron nuestros primeros Padres, estos cayeron, pero es cierto que se levantaron, y llo-

tender quanto el temor viene, y lo apoya con lo q̄ despues diré.

Genes.  
c. 5. v. 5

ron su pecado novcientos y treinta años que vivieron. Teme, tu hijo, tus caídas, que no sabes si despues de aver caído te daràn los mismos socorros. Considera à quantos no les ha bastado su gran retiro, su continuo encerramiento, su mortificacion rigurosa, su fervoroso orar, y su ajustado viuir, para no caer. Bueno es tener todas estas cosas, pero sin *Temor* no bastan. Quien teme, huye de las ocasiones; y como lleue *Perseverancia*, se librarà de las caydas, y con esto gozarà en este mundo esta dicha de los Bienaventurados, y le podremos dar este nombre, como ya viste se le diò, con el Profeta David, la Santa Madre.

Pf. III.  
vers. 1.

Con estos bienes tan grandes ( que me dezia *Leccion*, con mi guia Teresa ) de el *Temor*, me deshaziã por llegar donde estaua; y mas quando bolviendo a hablar de el, me dixo con el Beato Padre San Juan de la Cruz, \* era gran Cauallero por ser hijo de el *Amor*, de donde le nacia ser muy codicioso en el servicio de Dios, y le puso en el tercer grado de la escala amorosa;

\* B. P. San Juan de la Cruz Noche Obscura, lib. 2. cap. 29. pag. 448 y pa. 81. 82.

diziendo es el que haze al alma obrar, y le pone calor para no faltar. Con este arrimo sube mucho, y tanto, que si llega a tenerle con perfeccion, tendrà tambien con ella la caridad, porque se dan las manos, y andan juntos. Y así, quando la Escritura Diuina quiere llamar à vno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios. De donde profetizando *Isaias* la perfeccion de Christo, dixo: Le llenarà el espiritu de temor de el Señor. Y tambien el Evangelista San Lucas, despues de aver llamado al Santo Simeon Justo, le llamò tambien timorado, haciendo como fiador, y resguardo de la justicia, al *Temor*, porque con el se aumenta, y conserva; y sin el se pierde, y acaba, como viste en muchos, que fueron justos, y cayeron, porque dexaron de ser timoratos. Por manera, hijo, que el *Temor* es tan necessario para la perfeccion que deseas, que sin el no la podràs alcanzar, antes bien, daràs tantas caídas, q̄ no llegues a las ultimas *Moradas*, y aun te bolveràs a las primeras, y pondràs en peor estado, q̄ estu-

Isa. cap.  
11. v. 3.  
Luc.  
cap. 2.  
ver. 25.



viste primero, quando andauas perdido en los laberintos por donde te metieron los enemigos de tu alma, y de quien taliste asido a la cuerda de la diuina misericordia.

Llegando aqui *Leccion*, vi vna muger con todas las señas que avia visto a *Seguridad*, y que se pretendia introducir en muchas de las almas que caminauan por las *Moradas*, debaxo de la proteccion de Maria Santissima, dignissima Madre de Dios, y Señora nuestra, como hijas suyas, \*que visiten su Santo habito, ya Religiosas, ya Religiosos. Yo dudè si era ella, ò no era ella? *Leccion* me dixo: si, ellas, *Seguridad* es la que miras, y es engañosa: porque tampoco estàn seguros de caer los que tienè por Protectora, y Madre a la Reyna del Cielo, si no los tiene de su mano su Hijo Santissimo. En verdad que lo confirmò muy bien, porque me enseñò como la Mystica Doctora la echaua de las *Moradas*, y hablando con sus Religiosas, les dezia: Vna cosa os aviso, que no porque seais hijas de nuestra Señora de el Carmen, y tener tal Madre, estais seguras. Alabada mu-

cho, y imitad sus virtudes; pero vaya fuera *Seguridad*, que aunque venga con tan buen color, es engañosa, y no debeis admitirla (aunq̄ tengais tal Madre) mientras viuiereis en esta vida; que muy santo era el Rey David, y ya veis su hijo Salomon lo que fue. Todos los que viuen en Religiones, de quien la Reyna del Cielo es Patrona, y Madre, muy buen puerto tienen, mas aun no estàn seguros, que muchas vezes las naues que se libraron de las tempestades, en medio del golfo, se perdieron en las borrascas, que suelen venirles estando dentro del puerto. *Temor*, hijo mio, *temor* es el que importa, q̄ quien le tiene, no vive descuydado, y con èl està para las batallas preuenido. Camina, y teme: *Sute, sube*.

Estauamos, quando oï estas voces, a la falda de el monte, en cuya eminencia estaua *Temor*, que era quien las daua; yo comencè a subir gustoso, deseando llegar a la cumbre, donde esperaba hallarle; y como fui subiendo, me salierò al encuentro siete hermosos mancebos, muy resplandecientes, ataviados con vestiduras celestiales. Venia sobre

bre la cabeça de cada vno vna paloma, arrojando resplandores de sus radiantes, y soberanas luzes. Admireme de averlos visto, y bolviendome à *Leccion* le preguntè: Quien son estos? Ella me respondió: Estos son los Dones del Espiritu Santo. Yo quedè muy consolado, porque sabia venia el *Temor* con ellos, y que le hallariamos el ultimo, como el mas encumbrado de todos. De los seis que el antes de llegar donde el estaua, te dirò las señas, y en su lugar oiràs las suyas, para que las sepas todas.

#### 1. Don de Sabiduria.

Venia vestido de vna tela muy resplandeciente, y clara, con vna antorcha encendida en la mano, ceñido cò vn cingulo de oro, en quien venia de relieve puesto vn letrado Latino, que le dixo el Espiritu Santo por boca de Salomon, en el capitulo primero de los Proverbios, y dezia: *timor Domini principium sapientie*. Explicaua esta sentencia otro letrado Castellano, que traia escrito en vna targeta, y dezia: *Yo soy la Sabiduria,*

quien me quisiere tener,  
ha de empezar por temer.  
Profeguimos mas adelante, fuymos subiendo, rogã-

dole se vinièsse con nosotros, reconociendo tẽdriamos necesidad de su luz, para acertar el camino destas *Moradas*, por ser la noche tan obscura: Hizolo asì, y salìo luego.

#### 2. Don de Ciencia.

Venia vestido de vna tela de color de Cielo, matizada de colores varios, entre cuyos hermosos matices, se descubrian grandes fondos. Tambien lleuaua antorcha encendida en la mano, y otro letrado, escrito con letras de oro, sobre vna vanda muy rica, que le escriuiò Isaias Profeta, en el capitulo siete, verso catorze, que dezia: *Et sciatur probare malum, & eligere bonum*. Expli caua este letrado Latino, otro Castellano, en vna sentencia, sacada de el mesmo Isaias, en esta forma.

*Reprueba el mal, y ama el bien,  
aquel à quien dà el Señor  
espíritu de Temor.*

Siguiòse despues deste joven, otro gallardissimo, notablemente advertido, y de grande acierto en todas las cosas: Con la luz de los passados las conocia, y daua su lugar à cada vna. Era hermosissimo, y se llamaua.

#### 3. Don de Entendimiento.

\*Esta doctrina la tiene i. S. M. en estas Moradas terceras, hablando cò sus hijas, y vâ aqui referida casi con sus mismas palabras.



Venia vestido de vna tela muy delgada, con vna guarnicion, y bordadura de plata, en forma de plumas, de que se componian vnas muy vistosas alas, significando (con otras que en el calçado se descubrian) era grande su ligereza, y tanta, que dexaua de correr, y bolaua. Lleuaua en vna targeta escrito el letreiro Latino, que le escriuió David en el ciento y diez de sus Psalmos, verso, dezimo, que dezia: *Intellectus bonus omnibus facientibus eum*: Y por que estas palabras figonen las antecedentes, que dize: *nitium sapientie timor Domini*, se formó de ellas la explicacion Castellana de las otras, y assi venia la explicacion escrita en la misma targeta, y dezia:

*Sin entender, no ay amar;  
mas tampoco puede auer  
buen entender, sin temer.*

A pocos passos encontramos el quarto joben, de señas tan opuestas al nombre que tenia, que me admiré de verlo, y mas quando reconocí la prudencia con q̄ hablaua en las cosas dudosas, dando su parecer en ellas, con maduro juicio: Era llamado

4. Don de Consejo.

Venia vestido de vna tela muy preciosa, explicando su empleo en la preciosidad de su vestido, por ser cierto no ay cosa que tanto valga, como vn buen Consejero. Sus palabras eran pocas, pero muy a proposito de lo que con el se tratava. Con ser joben, parecia, en la madurez, de muchísimos años, que las verdaderas canas (como dixo el Sabio) no las dà el tiempo, si no lo immaculado de la vida; y el prudente juicio es quien haze a los hombres viejos, mas que el computo de los lustros. Daúa a entender andaua huyendo de otro de su mismo nombre, y lo significaua en vn letrado, que le escriuió David en el Psalmo primero, y dezia: *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum*; y que tenia grandes temores de encontrarse con el, y así lo manifestaua en la explicacion de la letra Latina, en la siguiente forma:

*El Consejo de los impios,  
va huyendo Consejo Santo,  
y por esso teme tanto.*

Caminamos mas, acompañados de estos Santos mancebos, que nos iban saliendo al passo, y a pocos que dimos encontra-

Sap. c. 4  
vers. 10.

mos otro, que nos dexaua los coraçones mas enternecidos, con las demostraciones que venia haziendo de compasivo. Este se llamaua

5. Don de Piedad.

Venia vestido de vn chamelote de aguas, matizado de flores de oro, significando, que con las corrientes el llanto de los afligidos, se encendia el oro de su ardiente caridad. Venia calçado de plumas, dando a entender, que el piadoso no ha de tener pesados los passos, ò no estará de la pena agena compadecido. Lleuaua vn letrado Latino, que se le escriuió el Eclesiastico, en el capitulo quarta y nueve, verso quarto, que dezia: *In diebus peccatorum corroboravit pietatem*. Supe hablaua del Santo Rey Iosias, que tuvo por excelencia el Don de Piedad, la qual tomaua fuerças en el, a vista de los pecados de otros, y por esto dezia la explicacion Castellana:

*La vista de los pecados,  
me tiene mas temeroso,  
y por esso mas piadoso.*

Vimos venir vn gallardo mancebo, que como los demás nos salió al passo. Traía dos columnas de buen tamaño sobre los ombros; y yo

dixe, si será el valiente Santen, aquel cuyas fuerças có tantas demostraciones celebra la Sagrada Escritura? Vi que no, y que se llamaua

6. Don de Fortaleza.

Venia vestido de vn ante muy fuerte, guarnecido de puntas de azero; ceñia espada, manifestando avian de andar juntos la Fortaleza, y la Justicia. Regístrole mucho Consideracion, y me dixo: Ves este valiente? Pues es enfermísimo. Oyólo Leccion, y satisfaciendo a lo que Consideracion me dezia, respondió: Nada de esso le importa, para poder llevar las columnas. Lee el letrado Latino, que escriuió en su targeta San Pablo, en el capitulo doze, verso diez, donde dize, en la segunda Carta a los de Corinto: *Cum enim infirmor, tunc potens sum*. Conoci era verdad, y que la razon de estar mas fuerte, era lo que le tenia mas temeroso, pues de aqui le nacia el pelear, para no quedar rendido: Dezia todo esto la explicacion Castellana en esta forma.

*Lo que me obliga a temer,  
admirriendo mi flaqueza,  
me dà mayor Fortaleza.*

Ya nos hallauamos en la cumbre de el monte, y yo muy



muy contento, porque me parecia estaria cerca el *Temor*, à quien buscava, de quien reconocí de nuevo la mucha importancia, por las explicaciones passadas; de quien se infiere, que los seis dones del Espíritu Santo van fundados en el *Temor* de Dios, que es el vltimo, y el septimo. En fin le hallamos, como te iré diciendo agora, refiriendo todas sus señas.

## 7. Don de Temor.

Era por lo modesto, mortificado, atento, y advertido en todo, (ya te lo tengo dicho) muy parecido a *Desengaño*, de que le nacia tener con él amistad estrecha. Estava vestido de vna

*Para salir vencedor,  
el socorro vos pidiendo  
al mismo que es loy temiendo.*

Descubria debaxo del vestido, por ser tan delgado, vnas muy fuertes, y ajustadas armas de hierro, y acero, labradas de varios silicios, que rigurosamente le maltratauan, y me

*El temor, huye la culpa,  
y para hazer resistencia  
se arma de penitencia.  
No cessando la batalla,  
ni viuiendo asegurado,  
siempre debo estar armado.*

Los compañeros que avian subido conmigo, se miran

la tan delgada, que podía romperse al mas ligero soplo, y por esto ponía en guardarte gran cuidado, considerando, que su debilidad le debía tener temeroso. Tenia leuántadas las manos en alto, puestos los ojos en el Cielo, y vn letrado Latino, que le salia de la boca, escrito por David, en el Psalmo ciento y diez, verso segundo, donde dixo: *Leuauit oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi. Auxilium meum à Domino.* Sobre el pecho, en vna lamina de oro, tenia la explicacion de esta letra Latina, en lengua Castellana, y decia:

dixeron, que no se las quitaua nunca. *Consideracion* se llegó cerca, y leyendo vn letrado que estava grauado en ellas, me dixo la causa, en esta forma:

vã vnos à otros, admirados de averle visto; y tomando

el consejo de la Santa Madre, que dize, no le perdamos nunca de la memoria, y que para esto repitamos aquellas palabras que (como te dixe) estauan escritas a la entrada de estas *Moradas*, en alabanza suya; con que todos dixeron: *Beatus vir qui timet Dominum.* Bienaventurado el varon que teme al Señor: *Consideracion* me dixo reparasse en vna grande, y fuerte peña, sobre quien estava puesto de rodillas; hizelo así, y alcancé à leer

vn letrado, que estaua escrito en la parte de arriba, en vna targeta releuada en ella, à quien aplicauan la mano (como que la sostenian) tres esfigies muy hermosas, de las tres Teologales Virtudes. Decia el letrado: *Fundatus supra firmam petram.* Yo le rogué à *Consideracion* dexasse algo escrito en la misma piedra, en alabanza de el *Temor*. Ella lo hizo, y debaxo de los retratos de las Virtudes puso los Elogios siguientes.

*Dulcissimo Temor del alma mia,  
del relox interior fiel contrapeso;  
grillo que libertad le das al preso;  
alentado panor, triste alegría.  
Tormenta, que leal al puerto guia,  
miedo en que aliento cobra el mas opreso;  
cobardía animosa, leue peso;  
noche que rompe en luz de clarodia.  
Sin ti no puede aver virtud constante,  
la mas firme no viue consistente,  
y la trae su enemigo vacilante.  
O dichoso el que te halla pues valiente  
asegura firmeza de diamante,  
en el mismo mirarse contingente.*





## CAPITULO XVI.

Dize como ha de ser el temor (prosiguiendo la materia del passado) y dà la diferencia que se halla entre el seruil y el filial: Pone la causa que tuuo la Santa Madre, para tratar del en estas Moradas terceras, y declara como no causa tristeza quando es filial, y otras circunstancias, que el Beato Padre Sanluan de la Cruz refiere en su Noche Obscura.

**A** Penas acabò Consideracion de escriuir estos Elogios, para celebrar (aunque tan cortamente) à *Temor Santo*, quando en lo profundo del valle oïmos tanto ruido, que nos obligò à dexar la cumbre del monte, baxando a reconocer la causa de aquel estruendo. Hallamos diferentes personas, que ocupauan varios lugares de aquella llanura, representando en sus afectos la congoja que padecian en graues riesgos, que tenian a la vista, y ya casi se mirauan despojos de su saña. Vimos lo primero vn hombre, temblado de vn dragon assombroso, que venia contra èl, arrojando centellas de abominable fuego por los ojos, narizes, y boca, publi-

cando las iras con que le buscava para hazerle miserable despojo de su furia. Daua voces el desdichado, mirando su estrago tan vezino, y sin poder reprimir los temblores, rendido a su cobardia, rompiò en estos amargos sentimiètos, buscando en su desesperacion el desahogo.

*Nollegues dragon horrible,  
mas detenerte no puedo;  
ò mateme ya mi miedo,  
y no tu furia terrible!*

Tenia este infeliz escrito en la corteza de vn arbol, (por donde queria trepar, por ver si podia librarse de aquel enemigo) vn letrado Latino, que dezia estas palabras: *Illic trepidauerunt timore, ubi nõ erat timor.* No supe hasta despues q̄ queria dezir esto, procurando no

de

detenerme, pero lo supe luego; y llegarà tiempo en q̄ yo te refiera lo que *Lecion* me dixo sobre este punto. Como estaua tan informado de lo mucho que *Temor* convenia, para salir victorioso de todos los riesgos que amenaçauan, llamè al instante el mio, y èl se me arrimò mucho, aunque no me pareciò venia con todas aquellas señales que tenia, quando le hallamos en el monte. En fin, passamos adelante, y encontramos otro hombre, que peleaua con otra congoja, no menos assombrosa que la passada. Venia contra èl vn Cavallero, puesto en vn cavallo, que aunque palido, y macilento, manifestaua tanta fortaleza, que era bastante, para que todo el mundo le temiesse. Traia en la mano vna espada desnuda, y arrojaua rayos por los ojos, publicando guerra contra todos, y que su furor no perdonaria à ninguno. El desdichado, que miraua este golpe mas vezino, reconociendo su perdida, y lo que tenia la batalla, dando rienda a su sentimiento, dixo:

*Huir no puedo de te,  
llegar tienes, y ha de ser;*

ò dolor! que has de vencer, y he de quedarme sin mi? Lleuaua vn baculo en la mano, que à sus achaques, y flaqueza servia de arrimo, y en èl escrita vna letra Latina, en esta forma: *Qui timet hominem cito corruet.* Tampoco cuydè de la explicacion de este letrado por entonces, por passar adelante. A ssi lo hize, y à pocos passos encontramos otro hòbre, atonito, y atemorizado, con el assombroso ruido de vna trompeta, que à sus espaldas daua tan penetrantes ecos, que le llegauan al coraçon, aviendo entrado por el oido. A todos nos hizo atemorizar, porque publicauan sus señas indecibles iras, y era su estruendo aviso, que manifestaua vn general estrago. Daua voces el infeliz hombre que la oïa, y se reconocia tan perdido à la furia de la tempestad que le amenaçaua, que pedia a los montes cayessen sobre èl, y le diesen sepultura en su tenebroso centro, pensando podria quedar allí seguro, y librarse de aquel estupeudo rigor, à quien temia, y de cuya cercania tenia tanta certeza. Lloraua con lastima, pero no dando a su llanto el moti-

uo



no que le fuera mas conve-  
niente tan rendido, como  
cobarde, dixo estas razo-  
nes:

*Tu furor he conocido,  
pero en dolor tan extraño,  
mas que la pena del daño,  
me afflige la del senrido.*

Tambien lleuaua vna letra  
Latina, escrita en esta for-  
ma: *Qui timet pruinam, ire-  
uet super eum nix.* Yo estava  
puesto en grandissima con-  
fusión, porque no sabia en  
que vendrian à parar estos  
casos de tan considerable  
riesgo para todos; y mas  
quando me dixeron serian  
tan generales, que de ellos  
no se libraria ninguno, y q̄  
tambien caerian sobre mi a  
su tiempo. Dixele a *Temor*,  
no me desamparaste, puesto  
que en tales batallas, con  
tenerle a él se asegurauan  
las victorias, como esperaua  
las tendrian aquellos tres  
hombres afligidos, pues à  
mi ver no podian estar  
mas temerosos, tanto, que  
yo deseaua temer como  
ellos. Estando haziendo este  
discurso, vi venir por el va-  
lle vna hermosissima don-  
cella, mas resplandeciente  
que las Estrellas; pero que  
mucho se obscureciesen  
los Luzeros à su vista, si  
traia el Sol en el pecho,  
representando ser corteza

na del Cielo, donde tenia  
su trono, tan ceca de Dios,  
que se vnía con él amoro-  
samente, teniendole por  
el blanco de sus tiros, y ob-  
jeto de sus amores. Esta di-  
vina muger trala vn açote  
en la mano; cō él daua gol-  
pes avn lado, y a otro y ve-  
nia dando voces altas, en q̄  
dezia: *Vaya fuera del valle  
el Temor, vaya fuera, ningun-  
o le admita en su casa, vaya  
fuera.* Como yo tenia en-  
tendido quanto me impor-  
taua conservarle, y no des-  
pedirle de mi pecho; comen-  
cè a forcejar con él, para  
que no se fuesse, ni me dexas-  
se; y reconocí se iba apar-  
tando de la parte donde yo  
estava, y acercando a la de  
aquella Celestial Señora, q̄  
le despedia. Yo quedè con-  
fuso, y dándole voces, le lla-  
maua diziendo: *Buelve, no  
me dexes Temor mio.* Bol-  
viò, pero tan trocado, que  
me causò affombro. Traia  
vn vestido maltratado; era  
su rostro feísimo, como de  
atezado negro, à quien se-  
llauan dos letras, que le pu-  
blicauan esclavo. Como le  
desconocí tanto, y vi no se  
parecia al que conmigo  
avia baxado del monte, pu-  
se diligencia en detenerle,  
para que à mi no se arri-  
nasse: Reconocí venia hu-  
yen-

yendo de la doncella, y que  
no cessauan sus voces, repi-  
tiendo: *Vaya fuera el Temor  
del valle, vaya fuera; no en-  
tendiendo, pues, lo que me  
sucedia, quando miraua vn  
Temor ausente, à quien yo  
deseaua; y otro presente, a*

quien mi pecho no admi-  
tia, viendome batallar en-  
tre dos *Temores*, y que ya me  
veia obligado a admitir el  
vno contra el otro, en tan  
opuesto, y encontrado lan-  
ce, deseando elegir el me-  
jor, me acuerdo que dixè:

*\* En tan extraño dolor,  
tal mi suerte viene à ser,  
que al Temor he menester,  
para vencer al Temor.*

*Temor vete; Temor llega;  
quien vió semejante estréch?  
Que esté inquietando mi pecho,  
lo mismo que le sosiega!*

*Mas si le tengo, que llamo?  
si se fue, como le tengo?  
ò duro lance, pues vengo  
à aborrecer lo que amo!*

*Con verte el llanto se enjuga;  
con irte, crece la pena;  
que ley será la que ordena,  
que de ti mismo bagas fuga?*

*Mas ya conozco en mi abismo  
de dudas, y confusiones,  
que segun varias razones,  
huyes, y no de ti mismo.*

*Buel vete à mi, que procuro,  
(si acaso ya estás ausente)  
que tu seas el presente,  
y esse que vino, el futuro.*

*Vn Temor contra otro, ves  
que pueda el pecho tener;  
llega tu hermoso temer,  
y vayase este, que es feo.*

Para soslegar todas mis du-  
das, y salir de semejantes  
confusiones, me encomen-  
dè a *Leccion*, esperando me  
sacaria dellas, como siem-  
pre, y me explicaria todos  
los misterios que podian  
estar ocultos en tan varios  
lan-

\*La doc-  
trina des-  
ta. Redo-  
dillas, es  
del Ange-  
lico Doc-  
tor S. To-  
mas, en la  
1. 1. q. 4. 1.  
art. 1. do-  
de pregu-  
ta: Virtù  
timor ip-  
se timor  
posset.



lances, como te he referido nos sucedieron desde que baxamos del monte, obligado del ruido que oimos en el valle. Obedeció *Decision*, y luego que en sus manos me puse, dixo de esta suerte: Hijo, sabe, que este valle donde te hallas aora, es el de lagrimas, donde el *Temor* que reyna no es el verdadero, ni el que tener conviene, como aquel que encontraste en el monte, y se vino contigo en compañia de los otros seis *Dones* del Espiritu Santo, los quales todos (como dize el Angelico Doctor Santo Tomàs) siempre andan juntos, por la connexion que mediante la caridad entre si tienen: y así no pueden apartarle, y vienen a ser como las Virtudes Santas, que unas se dan la mano con otras, y vienen a estar encadenadas de fuerte, que si la cadena se quiebra, se pierden todas. El *Temor*, a quien hallaste en la cumbre se llama *filial*, y *reuerencial*; y segun este respecto, es tan noble, y durable, que no se acaba con la vida de este siglo, y passa a la otra, a viuir con los Bienaventurados, segun también el mismo Doctor Angelico dixo: Este de acá baxo, que

D. Tho.  
ubi sup.  
qu. 48.  
artic. 5.  
idem,  
ibidem,  
qu. 67.  
art. 3.

has encontrado en el valle, es el que en él mas reyna, y se llama *Temor seruil*. Bien lo manifiesta en la cara, y en el vestido: pues como quien siue a raynes amos, siempre anda roto, y sucio, y trae en aquella las señales del hierro, como vil esclauo. Con este no temen a Dios verdaderamente los hombres, sino a la pena que han de padecer por sus culpas. Temen propiamente, como los esclauos a sus dueños, y como al mismo Señor en el infierno los Demonios, que le están aborreciendo, y aun mismo tiempo temblando, y temiendo por el castigo. Si se usara mas el *Temor filial*, huiera en el mundo menos pecados, que el respecto que pusiera en los hijos, les hiziera huir de ofender su celestial Padre, porque no pudieran perfectamente temerle, sin amarle, y no caben juntos, amarle, y ofenderle.

Ocupados del *Temor seruil*, villano, y desdichado, hallaste los tres hombres, luego que del monte descendiste al valle, traído del ruido que despedian sus lamentables voces, y en ellos están significados los indigenos del Cielo, que temen

con

con *Temor* semejante; y aora te iré diziendo de cada vno, para que te guardes de temer como ellos. En el primero que peleaua con el dragon horrible están significados los que el infierno temen, acobardados de las penas que allí les aguardan por sus graues culpas, no por la privacion que han de tener de la vista de Dios, si no por lo que les han de atormentar los Demonios. Estos no le temen como Padre, ni su *Temor es filial*, que si lo fuera, les detuviere el respecto de hijos, para no cometer pecados, y si los cometieran como siacos, bolvieran a él, como el Prodigio, con verdadero arrepentimiento. El letrero que viste escrito en la correza del arbol, le puso el Real Profeta David, dando a entender, que el *Temor* de los necios es como suyo, pues le tienen de lo que no le han de tener, y no temen lo que deben temer; y así viene a ser *Temor* humano, y vicioso, como (poniendole entre los remores de esta clase) dize Langio.

Lang. in  
Psaliant.  
titulo  
Timor.

El segundo hombre de estos tres miserables que viste, está significando los que temen los trabajos,

las enfermedades, y por ultimo la muerte, que así se llamaua el Cavallero, que contra él venia en el cauallo palido: *Et nomen illi mors*, segun refiere el Evangelista San Iuan en su Apocalypsi. Este *Temor*, hijo es *seruil*, y desdichado, porque en él no ay amor de Dios (que es el que anda con el *Temor filial*, y verdadero) si no amor propio, que les haze temblar de lo que han de padecer en si mismos, sin acordarse de si perderán, o no perderán la presencia del Celestial Padre, a quien debieran temer como hijos, antes que todo. Los que con *Temor* verdadero temen a Dios, no temen los trabajos, las enfermedades, ni la muerte, antes desean padecer por él, porque temiendole como deben, le aman, y amandole con amor fino, quanto en tu servicio, y obsequio padecen les parece poco. En estos no causa el *Temor* tristeza, como la que viste padecian los tres sujetos de quien vamos hablando: Y es la razon de no tenerla estotros, porque como su *Temor* a la caridad está unido, y con ella aman, no

D. Ioan.  
Apoc. c.  
6. v. 8.

M les



les parecen los trabajos de fabricas, y los padecen con grande alegría por el amado, ni se les haze la muerte amarga, ni les entristeza su memoria, y la miran con buen semblante, reconociendo ha de ser el remate de todos sus males, y que si ellano llega, no podrán ir a gozar del Padre (a quien temen) la visita. Oye aora al Beato Padre San Iuan de la Cruz, \*cuya es esta doctrina, que la dize con estas palabras: Tienen (los que temen a Dios con verdadero temor, que está vnido con el amor) la muerte por amiga, y esposa, y con su memoria se gozan, como con el dia de su desposorio, y bodas; y mas desean aquel dia, y hora en que ha de venir su muerte, que los Reyes de la tierra desean sus Reynos, y Principados; porque de esta suerte de muerte, dize el Sabio: *O mors bonum est, iudicium tuum homini indigenti. O muerte, bueno es tu juicio, para el hombre que se siente necesitado!* La qual, si es buena para el hombre necesitado de las cosas de aca, no ayiendo de suplirle sus necesidades, antes despojarle de todo lo que tenia, quan-

to mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor, y clamando por mas amor? Pues no solo no le despojará de el que tenia, si no antes será causa del cumplimiento de amor que deseava, y satisfacion de todas sus necesidades. Luego con razon diré yo aora, les causará su muerte alegría, y no tristeza, si tiene con él el amor que se la haze suave, y no mirando la amarga, no les congoja quando la esperan?

Porque piensas, hijo, que la Santa Madre trató en estas *Moradas* terceras de el *Temor* perfecto, que haze a los hombres que le tienen Bienaventurados, como ella dixo? Porque avia de tratar de los trabajos, así exteriores, como interiores, ya corporales, ya espirituales, ora procedan de melancolia, ó tengan otra causa. Dos vezes (aunque de passo) trata de ellos, llamandolos intolerables. Por esto, pues, previene como ha de ser el *Temor* con que se han de temer, para que siendo amoroso, y filial, respecto del Padre que los embia, no entristezca, ni melancolize el esperarlos, como

no lo hiziera el *Temor servil*; antes alegre su memoria, por averse de padecer por el Amado, que quiere que vengan. Por esta razon puso la Doctora Mística (dixo *Consideracion*, hablando con *Leccion*) el exemplo en el mancebo del Evangelio, que deseando ser perfecto, le preguntó a Christo, que avia de hazer para serlo? Y como le respondió su Magestrado: vender todo quanto tienes en tu casa, y darlo a los pobres de limosna. Apenas oyó esta la respuesta, quando le bolvió las espaldas, y se fue triste. Esta es la tristeza que causa el *Temor servil*, como era el de este mancebo, que le tenia de las perdidas de los cosas de esta vida, y en quien están significados los que se determinan a seguir el camino de el espíritu, y se detienen, porque temen las perdidas de los bienes carnales, y temporales, y este *Temor servil* los trae melancolicos, y tristes, y no se determinando a dexarlo todo por el Amado, vencidos de su tristeza, luego le buelven a la perfeccion las espaldas, como hemos visto lo hizo este mancebo, que deseó ser perfecto, y desis-

tió de su empresa, porque el *servil temor* le llenó de melancolia, segun dize el Evangelista San Matco, que refiere el caso.

Desde que comencò las *Moradas* terceras, dize la Santa Madre, que trae este mancebo a la vista, y no me espanto, que como le dió principio con el *Temor de Dios filial*, que deben tener los que caminan por ellas, fue preciso se le ocurriese luego el exemplo de el *Temor* humano, y vicioso, qual es el *servil*, y a quien no han de admitir en su pecho los que se han determinando a caminar por este camino, para que no les obligue su tristeza a bolver las espaldas, metiendolos otra vez en las *Moradas* de que ya passaron: y no parando hasta sacarlos de el Castillo a viuir entre los animales ponçofiosos, y sabanlijas que andan al rededor de la cerca. Dios nos libre de este *Temor* tan malo, que entristece, y haze dexar el camino estrecho de lo perfecto, por donde ha de ir el alma que quisiere llegar a las *Moradas* ultimas, a gozar tantos bienes como alli la esperan, viuiendo vnida con el

D. Mat.  
Evang.  
cap. 19.  
ver. 22.

\*B. P. San  
Iuan de  
la Cruz,  
Noche  
Oscura,  
pag. 55.



Amado en lazo amoroso. Como se vaya perfeccionando el *Temor filial*, se irá desechando, y perdiendo el *servil*, y quedará el alma con mas anchuras en las cosas del servicio de Dios, à quien temiendo ama; y por ultimo no se estrechará en las perdidas de las cosas temporales, ni las penas de el infierno le darán tristeza, como al hombre primero; ni las de la muerte, trabajos, y dolores, como al segundo. Oye esta doctrina a la Santa Madre,

que hasta allí. El temor que solia tener de los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viva la Fè, y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le dará gracia para que los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los desea.

Todo esto dize la Santa Madre, de donde se conoce, que como el *Temor* se va perfeccionando, y desechando lo *servil*, quedándose solo en *filial*; à este passo van creciendo sus buenos efectos en el alma, y solo teme de Dios las ofensas; pero otras cosas, y penas, por grandes que sean, no la entristecen, ni afligen, como al hombre segundo que encontraste en el valle, de quien solo falta (dixo prosiguiendo su explicacion *Leccion*) declarar el letrado Latino, en que estava escrito: *Qui timet hominem cito corrumpet.* Quiere dezir: Quien de el hombre está temeroso caerá presto. Estas palabras las dixo el Sabio en sus *Proverbios*, y es vna sentencia con que la desdicha del *Temor servil* vicioso, y humano explica; pues es tanta, que no librandoles del golpe que temen los que le tienen, tan de antemano los

Proner.  
cap. 29.  
ver. 21.

ca-

entristece, y affige, que ellos se adelantan su ruina, y por esto se dize, que presto llega, como la muerte que venia en el cavallo palido, se le hubiera hecho muy ligera al infeliz que la temia, aunque viniera con pies de plomo; lo que no sucede à los que tienen *Temor filial*, que este solo mira a Dios, y de lo demás que a su gusto no se opone, ni se espantan, ni se entristecen.

Casi lo mismo te diré de el tercer hombre, a quien tanto atemorizava el ruydo de la trompeta. En él están significados los que temen el dia del juicio, y en él a Dios; pero no con *Temor filial*, si no con *Temor servil*, como quien de su castigo tiembla, y no como quié *filialmente* le ama, y siente mas el tenerle enojado, que quantas penas se padecen en el infierno. Estos que temen el juicio, por los tormentos que a él se figuen, y no por la vista de Dios que pierden, si no se salvan; son como aquellos que temen el yelo, y para castigarlos se desprenden las nubes en nieve sobre ellos, y por esto lleva el que viste esta sentencia en el letrado Latino: *Qui timet prinam, irruet*

*super eos nix.* Escrividole el paciente Job, y fue dezir a nuestro proposito (segun como los otros dos letreros explica Langio) huyendo vais de el yelo, pero no podreis huir de la nieve, que se ha de convertir en fuego el dia de la ira, para tormento de vuestras almas. Temer el juicio como se debe, ha de ser temiendo a Dios, que ha de juzgarte, mirandole como Padre, a quien ofendiste, y buscando su Misericordia, para que te libre de su justicia. No temas como esclavo su castigo, si no como hijo su enojo, que con esto tratarás de tenerle contento, y de defenjarle, si le tuviste enojado, que con esto no te causará tristeza la cuenta, viendo, que mediante su Divina piedad, llevas ajustada la paga, y aunque oygas el ruydo de la trompeta, no entrará en tu coraçon el *Temor servil*, si le tienes ocupado con el *filial*.

Ya estarás con deseo de saber quien sea la hermosa doncella, que con el açote va arrojando al *Temor* del te valle, y castigandole le echa fuera, para que dexé libres las almas? Sabe, pues,

M 3 que

*Iob. cap. 2.  
6. v. 16.  
Lang.  
ubi supra*

\*S. Teresa, Morada 4. ca. 3. al fin, y dōde mas à la larga trata este punto del *Temor*. es en el tomo de sus obras, en el camino de perfección cap. 41. Allí también hallarás la doctrina que aquí ponemos.



que esta Celestial, y Bellis-  
sima Señora, es la caridad  
perfecta, que no consiente  
*Temor* en el coraçõ huma-  
no, donde ella ha puesto su  
asiento, antes tiene con  
el tanta oposicion, y ojeri-  
za, que como dize en la pri-  
mera de sus cartas el Evan-  
gelista San Iuan, le arroja  
de alli, y echa fuera: *Timor*  
*non est in charitate, sed per-*  
*fecta charitas foras mittit*  
*timorem*: Pero esto no se en-  
riendo del *Temor filial*, y  
reuerencial, que es el que  
tu encontraste en el monte,  
y con quien muy estrecha  
amistad tiene; sino del *Ser-*  
*uil*, aquel, que con cara de  
esclavo, se arrimò a ti des-  
pues, y a quien *Engaño* (que  
era aquel hombre que alli  
viste) impelia, para que en-  
trasse dentro de tu alma, y  
se quedasse en tu pecho, to-  
mando de ti possession, co-  
mo la tenia de aquellos tres  
hombres miserables, y des-  
dichados, à quien hallaste  
tan poseidos de su assom-  
bro. Ya reconociste la mu-  
dança del *Temor filial*, a vis-  
ta del *Seruil*, y viste, que co-  
mo este se te iba acercan-  
do al alma, aquel se aparta-  
ua de ti, con la *Caridad* su  
amiga, y compañera, tan  
vnos ambos, que quien la  
tiene a ella perfectamente,

le ha de tener a èl; y si no  
es perfecto, y tiene de *ser-*  
*uil* alguna cosa, à la luz de  
su fuego se vâ perfeccionan-  
do, y purificando, para que  
se haga *Filial* de todo pun-  
to, y el que le tiene dexa de  
temer a Dios, como ruin,  
y vil esclavo, y le tema co-  
mo reverente hijo. Aora  
lo veràs (si no lo has repa-  
rado ya en todo lo que que-  
da dicho) leyendo la sen-  
tencia, que en vna targeta  
de oro lleua escrita esta her-  
mosissima doncella, donde  
se descubre toda esta doc-  
trina, recopilada en estas  
cuatro clausulas.

*La Caridad celestial,*  
*porque el Temor no se auil,*  
*arroja del lo seruil,*  
*y lo dexa lo filial.*

Ya aviamos caminado al-  
gun tiempo, mientras *Lecc-*  
*cion*, y con ella *Consideracion*  
me dieron la explicacion  
que te he referido de todos  
los sucesos passados, de que  
yo quedè muy gustofo, pues  
con ella me librè de mu-  
chas dudas, y no de menos  
sobresaltos, introducidos  
en mi coraçõ, por medio  
de los temores de aquellos  
tres hòbres infelizes, quan-  
do pidiendo *Leccion* silen-  
cio, dixo: Oye, oye, que te  
llama *Comparacion* desde a-  
quel hermosissimo Palacio  
que

que tienes enfrente, y se  
descubre dentro del valle.  
Pufeme en atencion, y era  
verdad que *Comparacion* me  
llamaua, como *Leccion* de-  
zia; y como yo ya tenia tã-  
ta experiencia de sus simi-  
les, y geroglificos, y sabia, q̄  
siempre en ellos me ocul-  
taua algunos sacramentos,  
y misterios de grande enle-  
ñança, y de quien sacaua no  
menor aprouechamiento,  
quando *Leccion* me los des-  
cubria; procurè apresurar  
el passo, para llegar al Pala-  
cio presto, en compaña de  
todos aquellos verdaderos  
amigos que me venian si-  
guiendo, y me sucediò lo q̄  
oiràs aora, que procurè dar  
a la memoria, para poder-  
telo referir quando te vies-  
se, y hazerte relacion en-  
tera de esta mi tercera jor-  
nada, como la voy hazien-  
do, y en lo que sigue  
profigo.

## CAPITULO XVII.

Concluye la materia del passado, con vna comparacion  
elegante de San Agustin, en que se explica la diferen-  
cia que entre el *Temor filial*, y *seruil* se halla. Refiere  
las obras de los que se hallan en estas Moradas terce-  
ras, y en que grado estàn de oracion, de donde se co-  
noce lo que les importa caminar con  
perseuerancia.

AVn no aviamos lle-  
gado al Palacio, de  
donde nos llamaua *Compa-*  
*racion*, quando resonaron  
en nuestros oidos los sua-  
ues ecos de vnas muy deli-  
cadas voces, que publicauã  
en los afectos de su musica  
fer de dos mugeres, no igua-  
les en la alegria, pues can-  
taua la vna, manifestando  
grande tristeza de que se  
hallaua mas libre la otras  
ocasionando esta diferen-  
cia, la causa q̄ daua el assunto  
a su sonora, quanto metri-  
ca armonia. Yo te irè repi-  
tiendo la letra que alter-  
narò, como formando dos  
coros, dando al ayre sus a-  
centos diuididos, y distin-  
tos: porque aun en el no se  
juntassen los que procedian  
de principios tan opuestos.



Luego proseguirè el lucif- las oïdo, q̄ fue antes de en-  
so q̄ reconocimos, entran- trar, avièdonos tenido suf-  
do en el Palacio, donde las pendidos assumpto, y vo-  
hallamos, despues de aver- zes, en la forma siguiente:

1. *Esposo querido mio,  
dulce hechizo de mi alma,  
al passo que te deseo,  
siento que te detienes, y te tardas.*

2. *Esposo à quien tanto temo,  
si serà mi dicha tanta,  
que prosiguiendo tu ausencia,  
no te vean mis ojos en mi casa.*

1. *Yo sufrirè quantas penas  
pueda traer mi desgracia,  
como te tenga conmigo,  
y tu amor no me vuelva las espaldas.*

2. *Si se han de acabar mis gustos  
en viniendo tu, dilata  
de tu vista rigurosa  
el assombro que assi me sobresalta.*

1. *Amado mio, no ay muerte,  
como carecer de tanta  
dicha, como es el mirarte,  
y perder esto, es solo lo que mata.*

2. *Si tu vinieres, el curso  
de mis deleytes se alarga,  
y si estos han de faltarme,  
estese allà el rigor que me amenaza.*

1. *Ay desdichada,  
si no viniessse el dueño de mi alma!*

2. *Ay desgraciada,  
si viniessse el Esposo que me mata!*

1. *Y en presto, à quien te aguarda.*

2. *No vengas, que me acabas.*

1. *Y mas quiero morir, y gozarte.*

2. *Y mas quiero vivir, y no verte.*

1. *Que vivir, no viendo tu cara.*

2. *Que morir, gozando tu gracia.*

Que es esto, Consideracion ella, para que me declarasse  
mia? (dixè bolviendome à tan opuestos afectos como

ma-

manifestauan las voces de estas dos mugeres que aviã cantado, y con su musica todo el valle suspendido.) Que es esto? No me diràs de que nace la diferencia de tan encontrada armonia? Vna quiere venga su Esposo, à quien ausente llora; otra que no venga. Esta en su presencia, teme su daño. Aquella en su ausencia, halla su desconsuelo. Pues qual puede ser la causa que las obliga a suspirar amorosamente la primera, por quien con tanto despego trata la segunda, q̄ manifesta en sus deseos, aborrece la vista de sus ojos? Yo te respõderè por Consideracion, dixo Leccion, entra en el Palacio, pues ya nos hallamos a la puerta, y fabràs todos los misterios que oculta, y los Sacramentos que estàn encerrados en estas dos mugeres, para quien te llamò Comparacion, y de averlas oïdo, no has sacado menos admiracion que dudas, de que yo te sacare con mi respuesta. Entrè sin dilatarlo, y toda aquella Santa Compania conmigo y aviendo pasado dos puertas, hallamos dos jardines, vno a la mano derecha, donde estaua la muger primera, y otro

a la sinestra, donde la segunda asistia. Ambas à dos eran casadas, y tenian ausentes sus maridos. Al suyo amara tanto, y guardaua tan fidelissima lealtad, la que començò la musica, como diò a entender en los tiernos afectos, que manifestauan sus voces, publicando con ansias amantes, los deseos que tenia de verle presente; y assi le rogaua viniessse, y su ausencia no dilatasse, teniendo por mas facil padecer indezibles tormentos, y trabajos, que carecer de la presencia que tanto deseaua, y por quien no dudara perder la vida. Era al contrario la otra, que profugiuò cantando la segunda. Esta, empleada en amar otro dueño, faltaua a la fidelidad que debia guardar a su Esposo. Adultera le ofendia, y como no podia gozar sus deleytes torpes, teniendo su marido presente; ni dexar de ser castigada, si viniendo la hallaua ciegameute diuertida en lo que para el era afrenta tan inuidiosa; por esto manifestauan sus aceros, seria para elio tormento grande verle entrar por sus puertas, y assi deseaua se estauicille ausente, aborre-

cien-



ciendo la presencia de quiẽ cortaria el hilo a sus sensuales gustos, para darle el castigo rigurosisimo que merecia por sus pecados.

Aviendo, pues, entendido todo esto, tenia indezible deseo de que *Leccio* me explicasse, que es lo q̄ *Comparacio* me avia querido en señar en ello, quando me llamò para que lo viesse, y entonces dixo: Hijo, sabe, que la luz de la Iglesia, San Agustín, se valiò de esta mesma metáfora, y casi cõ las mismas palabras q̄ la has oido la refiere, para dar mejor a entender, y significar la diferencia que ay entre los dos *Temores*, el *filial*, y el *servil*, y los efectos tan contrarios que causan en quiẽ los tiene. El mejor exemplo (dixo el Santo) y la mas elegante comparacion que podemos hazer, para explicar este punto, y manifestar la oposicion que se halla entre el *Temor casto*, y aquel a quien la *Caridad* echa fuera, para que no pòsea las almas, es el de dos mugeres casadas, que tienẽ ausentes a sus maridos. La una desea que venga, porque le ama, y quiere gozar de su amorosa presencia. La otra al cõtrario: Ya lo oiste, y assi dexo de repetirlo,

D. Aug. super epist. Ioh̄ nis, tr. 9 incipit: nõ potest melius explicari, quid intersit inter duos timores casti & cum quam foras mittit charitas, nisi ponas duas maritatas, &c.

por no cansarte, y por dẽzarte la aplicacion de *Augustino*, que la haze despues de aver entablado (como queda dicho.) este exemplo. Assi son, pues, como estas dos mugeres (prosigue el Santo) los que temen el asombroso dia del juicio. Los leales, y fieles con el celestial Esposo, q̄ le aman, y reuerencian, le temen cõ *Temor filial*, y se guardã de cometer ofensas contra èl, desean que venga, y temen su venida, no por el castigo que se les puede seguir, si pecaron; si no porq̄ esperan le han de gozar, y como hijos arrepentidos de sus culpas, hallar en èl el perdon de ellas, como en Padre de Misericordias. Al contrario, los que estãn significados en la muger adultera; estos no desean que el Esposo Celestial venga; temẽ su venida, porque han de ser castigados, y se ha de acabar el licencioso curso de sus deleites. Su *Temor es servil*, y assi estãn temiendo como viles esclavos, el riguroso castigo de su dueño, y no el averle de perder para siempre; con que no desean su venida, antes les llena de congojas su memoria, y quisieran nunca llegara, porque en ella estãn

estã considerando su total ruina. O *Temor casto*! (concluye *Augustino*) tu le dizes al celestial Padre, Señor, quando vienes? Tu te guardas de pecar, no porque el Esposo te ha de castigar, si no porque te ha de dexar; y assi pones todo tu cuidado en no darle disgusto, por no perder la hermosa presencia de sus ojos, que es la que desees, y por quien de dia, y de noche suspiras.

Quedẽ muy consolado con la explicacion que me diò *Leccion* de las dos mugeres casadas, con que entendí en que consistia la diferencia de sus afectos, y quan Bienaventurada era la primera, en temer con *Temor casto*, y amoroso, que no la privava de los deseos de la venida de su Esposo, como a la segunda de nuevo quedẽ aficionado al *Temor filial*, aborreciendo el *servil*, y deseando se encendiese en mi alma el fuego de la *caridad*, para q̄ aquel al calor de su celestial llama, se fuesse perfeccionando, y purificando mas, y mas cada dia. Quise salir de aquel Palacio (aviendo ya entendido el suceso) para proseguir mi camino; y llegando a mi *Consideracion*,

me dixo: No necesitas de salir fuera, para ir adelante, por la senda estrecha que buscas, y continuar tu jornada, que donde está el *Temor* de Dios verdadero, *filial*, y casto, se halla todo: y pues para llegar aqui passate dos puertas, estas fueron las de las primeras, y segundas *Moradas*, y si te hallas en las terceras, donde los q̄ llegan estãn significados en esta muger castisima que viste temer con perfecto *Temor* a su Esposo; y assi deseava tenerle presente, para gozar en sus brazos el casto deleyte de sus encendidos, y purisimos amores. Prosigamos por este Palacio, que tiene otros muchos secretos, donde conuendrà entrar, y por ventura te iràs acercando a las quartas *Moradas*, como observes bien todo lo que aqui vieres que es lo que pertenece (sobre lo dicho) a las almas que se hallan en las terceras. Fuymos prosiguiendo, y llegamos a otros jardines muy espaciosos, y de mucho recreo para su dueño. Estavan en ellos los jardineros, manifestando singular cuidado en la conservacion de las flores, para que ponian no menor diligencia, en ir entresaca-



cando, y arrancando las yervecitas malas, que podian desmedrar su hermosura, y disminuït los frutos sazonados, que cada planta daua a su tiempo. Reparè mas especialmente en algunas cosas, que me sirvieron de grande enseñanza, y para poderlas referir, procurè dar a la memoria; ojala acierte, para q̄ vean (y se alienten a caminar, quan dicho estado gozan los que se hallan en estas *Moradas*, aviendo vencido los combates de las otras.

Vï vn quadro, donde se descollauan tres flores hermosissimas, vna de color obscuro, otra verde, otra dorado encendido. Preguntè, que flores son estas? Y me respondiò *Consideracion* acompañada de *Leccion*, estas flores son las del hombre, y en quien estàn significadas las tres Teologales Virtudes. La primera se

Quien cree lo que no vèd

La Fè.

Quien à ello se abalança?

La Esperança.

Quien Reyna en la Eternidad?

La Caridad.

Luego es segura verdad,

vã por camino derecho,

aquel que lleva en su pecho,

Fè, Esperança, y Caridad.

llama Fè; su color es obscuro, porque lo es la virtud que representa. La segunda se llama *Esperança*; su color es verde, porque con mucha propiedad la significa; pues en el arbol, lo verde de las ojas, arrojando los temores de el Ibierno, alientan las esperanças del Verano. La tercera se llama *Caridad*; su color dorado encendido, en quien està retratado lo ardiente de su fuego. Los jardineros que cuydauan de ellas, las iban recogiendo, y entretegiendo en hermosas guirnaldas (que aunque yo vï tres solas, avia muchas) con que se coronauan todos, y adornauã sus cabeças. Causome singularissimo gusto oïrlos cantar, como quien de la hoga su cuydado lo trabajo, y se recrea de aver ocupado su tarea afanosa. Preguntaua vno, y respondian otros, dizien-

Vien-

Vï en otro quadro otras quatro flores hermosissimas (avia tambien muchas como ellas) que tenian vn mismo color, y fragancia; pero muy diferente la forma. La primera subia desde el tronco de la planta de que procedia, por entre dos ramas, que vna, y otra tenian forma de serpientes, entre las quales estaua la flor muy parecida à vna paloma estendida de alas, en la hechura. Esta se llamaua *Prudencia*, vna de las quatro Virtudes, llamadas *Cardinales*, por ser los quicios, ò polos sobre que se mueuen todas. Era su significacion, porque en ella estaua retratada la que aconsejò

Quien de ti viene, Prudencia?

La conciencia.

Quien con tus aciertos labras?

Las palabras.

Quien à vn buen medio recobras?

Las obras.

Luego es cierto, que no sobras,

y has menester ir aqui,

pues vãn perdidas sin ti,

conciencia, palabras, y obras.

La segunda flor que estaua en este mismo quadro, descollandose con otras de su misma especie, se componia de tres ojas grandes, coronadas de varias puntas. En la de en medio estauan retratados dos her-

Iesu Christo à sus discipulos, quando les dixo: *Sereis prudentes, como las serpiètes, y de tanta sinceridad como la paloma*; y segun dixo S. Gregorio Nazianzeno, quiso juntar estas dos cosas, para que fuesse como debia ser la *Prudencia*, y templada con la sencillez, no se rozasse en malicia. Con esta flor tenian gran cuidado los jardinerros, porque la combatian mucho vnos ayres à ella contrarios, que se llamauan: *Precipitacion*, *Inconsideracion*, *Inconstancia*, y *Negligencia*. Coronaronse con ella los jardinerros, y prosiguieron cantando.

Gregor.  
apud Sto  
beñ, ser.  
de Pru-  
dent.  
D. Tho.  
2. 2. q.  
50.

mosos ojos abiertos, y esta flor se llamaua *Iusticia*, en quien estaua significada la segunda de las Virtudes Cardinales que tiene este nombre, à quien dedicaron los Pitagoricos el numero ternario; y los Gri-



Griegos la simbolizaron en los ojos abiertos, por las razones que en Pierio Valeriano podra ver el curioso, battate à ti saber, que estos eran sus simbolos, y que con este Geroglifico, assi Griegos, como Filo-  
 3. p. 83. so, battate à ti saber, que  
 C. y lib. estos eran sus simbolos, y  
 33. par. que con este Geroglifico,  
 305. A. assi Griegos, como Filo-

tanro, aviendo puestto primero grã cuydado en guardarla de los ayres contrarios a ella, que se llamauan: Supersticion, Desprecio de Dios, Odio, Ingratitud, Ambicion, Engaño, Abersion, Cõtradicion, Vanidad, Dissimulacion, y Inestancia. Estos eran los ayres cõtrarios a esta flor hermosa, y la canciõ dezia:

Quien no te quiere Justicia?

La malicia.

Quien huye de tu equidad?

La maldad.

Quien te haze mayores daños?

Los engaños.

Luego aqui no son estraños  
 tus passos, y es bien nos sigas,  
 para que atenta persigas,  
 malicia, maldad, y engaños.

La tercera flor, compañera de las otras, nacia, y se descollaua de vna rama, en forma de vna muy hermosa, y fuerte coluna; era cõpuesta de varias ojas, que todas rematauan en punta, muy parecidas a las del diamante. Esta se llamaua fortaleza, y era significaciõ de la tercera virtud de las quatro Cardinales, que tiene este nombre, y cuyos Geroglificos son la colu-

na, y las puntas del diamante, à cuya firmeza cede la dureza de los bronces. Assi lo dize tambien Pierio Valeriano. No era menor el cuydado que ponian los jardineros en guardarla de los ayres à ella contrarios, y estos se llamauã: Temores, Miedos, Cobardias, Desfallecimientos, y Sequedades. Coronauã tambien con ella, y proseguian la armonia de su musica, diziendo:

Quien te acaba, Fortaleza?

La flaqueza.

Quien te arroja de su lado?

El pecado.

Quien no quiere tu exercicio?

El

El vicio.

Luego hazes gran beneficio,  
 à los que vas assisiedo,  
 pues contigo irã venciendo,  
 flaqueza, pecado, y vicio.

La quarta, y vltima flor, que se descollaua en este mismo quadro, procedia de vna rama, que subia de su tronco derecha, a quien ceñian otras muchas que se le iban acercando; y mas le dauan hermosura, que ocasionauan (para crecer) el torvo. La hermosa flor se descubria a lo vltimo, comenzando anchurosa, pero recogiendo al medio, como quien sujeta la cintura a los preceptos del cingulo, que aqui se formaua de vnos hilos de color de oro, que nacia de las mismas ramas; luego bolvia a estender sus ojas, aviendole servido de perficionarse, el estar ceñida. Esta flor se llamaua Templança, y era simbolo de la vltima de las

quatro Virtudes Cardinales que tiene este nombre, y de quien entre los Egipcios era Geroglifico el cingulo, segun afirma el mismo Pierio. Tenia muchos ayres contrarios, llamados Sentidos, Apetitos, Concupiscencias, Assis, y Deseos: pero los jardineros ponian indecible cuydado en guardarla, para que a la fuerça de tantos, y tan fuertes contrarios no descaeciessse su hermosura, considerando los grandes frutos que cogeria, si con vigilancia guardaban, assi esta, como las demás flores, combatidas siempre de sus contrarios los ayres. Por vltimo se coronaron con ella, y profiguieron cantando:

Quien se rinde à ti Templança?

Destemplança.

Quien por ti recibe enojo?

El antojo.

Quien no quisiera tus gustos?

Los gustos.

Luego los varones justos,

por fuerça te han menester;

si es que pretenden vencer,

destemplança, antojo, y gustos.

Assi caminauan los jardineros, coronados con aque-

llas



llas hermosísimas flores, símbolos de las ya nombradas Virtudes, cantando la necesidad que tiene el alma de ellas, para vencer los contrarios vicios, significados en los ayres que las combaten, y por ello tomaron sus nombres; quando vi les avian salido al encuentro ocho bellísimas doncellas, que juntas todas se llamauan *Bienaventuradas*, y cada vna de por sí tenia su nombre, y su seña especial, que le correspondia, y todo era en la siguiente forma. La primera de estas ocho señoras, se llamaua *Pobreza de espíritu*, iba honestamente vestida, lleuaua en la mano vna esfera, y de ella apartaua la vista. La segunda, se llamaua *Manfredumbre* ( que bellísima era esta ) era su vestidura de vn tafetan cencillo, y lleuaua vna paloma en la mano. La tercera, se llamaua *Lagrimas*, no venia triste, tanto como prometia su nombre. Era su vestido de chamelote de aguas, de color de Cielo, guarnecido de pestañas negras, y lleuaua en la mano vna tortola. La quarta, se llamaua *Hambre*, avia oido dezir que tenia mala cara, pero aqui la mostrò hermosísima.

Tenia tambien otro nombre, y este era: *Sed de Justicia*. Su vestidura era de tela verde: no le vi nada en las manos, porq̃ las lleuaua abiertas, y leuantadas al Cielo, donde tambien ponía la vista. La quinta, se llamaua *Misericordia*, era blanca su vestidura, y traía en la mano vna cadena, y grillos hechos pedaços. La sexta, se llamaua *Limpieza de corazón*; y la manifestaua, en la que lleuaua en el vestido, que era de armiños, tan puros, que afrentauan de la nieve los ámpos. Ocupauan sus manos vna escoba, acompañada de vn manojo de hisopo. La septima, se llamaua *Pacificadora*, su vestidura era blanca, y lleuaua en la mano vna paloma, cō vn ramo de oliva en el pico. La octaua, se llama *Perseguida por la Justicia*; esto es, que por aver obrada justicia, se conjurò contra ella la persecucion. Iba lallimadísima, lleuaua vn vestido hecho pedaços, y en la mano vna capa, que se avia quitado de los ombros.

Por no tener tu discurso pendiente de tantas cosas, antes que por entero te diga la explicacion de todo lo que me dixo *Leccion*, y porque puede ser se pàsse esto

esto de la memoria, quiero dezirte aqui lo significado en las tempestades, que las señoras *Bienaventuradas* lleuauan en la mano. La esfera, en la primera, significa el mundo, lleuale en la mano, y aparta del la vista, porque como dixo San Pablo: Los pobres de espíritu han de ser tales, que aunque lo tengan todo en nada, han de poner la vista del afecto, *tanquam nihil habentes, & omnia possidentes*. La paloma, en la mano de la segunda, convenia con su nombre, por ser este animal ( en todas letras ) simbolo de la mansedumbre. La tortola, en la mano de la tercera, significaua su llanto ( de quien es significacion esta ave ) acompañado de gemidos tiernos, con que convenianempreza, y nombre, pues en aquella están simbolizadas las lagrimas. La quarta no lleuaua nada en las manos, pero las leuantaua al Cielo, con los ojos, manifestando la esperanza ( por esto era verde el vestido ) que tenia de que de alla le vendria la hartura, en la sed, y hambre que tenia de justicia, ya que no la hallaua en la tierra. Acordose *Confideracion* de vnas palabras que

dixo Dios por David, y diz: *Psa. 74. Cum accipero templum ego iustitias iudicabo.* Y me las explicò con esta sentencia, en que comprehendiò todo el assumpto. (*tierra, Como ha de hallarla en la si va con manos vacias? clame al Cielo, que alli está el que juzga las justicias.*) Los grillos, y cadena despedazados, en la mano de la quinta, significa el mas noble empleo de la *Misericordia*, que consiste en romper las prisiones de los miserables cautivos. Lo blanco del vestido, publicaua quien executa esto, obligandose a hazerlo por voto. La escoba, y hisopo, en mano de la sexta significaua la limpieza del alma, que pretendia David, quando el dez: *Psa. 76. exercitaua barriendo su espíritu, con la escoba de la penitencia: Et exercitabat, & scopebam spiritum meum.* Y la blancura que le pedia a Dios, diciendole le rociase con el hisopo, y así quedaria su corazón mas albo que la nieve: *Asperges me hyssopo, & mundabor: Lauabis me, & super nivem de albabor.* La paloma con el ramo de oliva en el pico, que ocupaua la mano de la septima, la publicaua



pacifica, por ser Gero-  
glifico de la paz la oliva, y  
la paloma: bien lo dió á  
entender, quando bolvien-  
do con estas señas al arca,  
pasado el diluvio, publi-  
có las paces que ya avia  
hecho con la tierra el  
Cielo. La capa en mano  
de la octava, quitada de  
los ombros, significaua,  
que en las persecuciones  
se ha de ajustar con el Evan-  
gelio, quien quiere go-  
zar esta Bienaventurança.  
Esto es, dar la capa, quan-  
do por justicia le preten-  
den quitar la tunica. Así  
se dize por el Evangelista

D. Mat. cap. 5.  
v. 40.

*Et ei qui vult  
tecum iudicio contendere,  
tunicam tuam tollere, dimi-  
te ei & pallium. Roguele á  
Consideracion me explicaf-  
se lo que por estas palabras  
querian dezirme, y ella lo  
hizo, dandolos explica-  
cion con la sentencia si-  
guiente.*

*Al que tu tunica quiere,  
y por justicia te arrastra,  
si no quieres otro pleyto,  
bien puedes darle la capa.*

Dieron tiempo estas ex-  
plicaciones, para poder lle-  
gar (acompañandonos las  
señoras Bienaventuranças)  
á vn quadro de aquellos  
jardines, donde los jardi-  
neros estavan gozofissi-

mos, cuydando de vn her-  
mosísimo árbol, porque  
los frutos que del proce-  
dian eran para ellos, y no  
para el dueño a quien ser-  
vian, y que muy lleno de  
amor se los daua. Este ár-  
bol era tan contrario al  
que te dixe buscava aquel  
hombre miserable, que  
queria librarle de el dra-  
gon horrible, como pare-  
cido al de la vida que vió  
el Evangelista San Iuan, *Apoc. 22. 7.*  
en medio de vna plaça, ori-  
llas de vn caudaloso rio,  
que daua doze frutos al  
año, lo mismo tenia este.  
Aquel pasado se llamaua  
*Árbol de la muerte*; y el de  
ahora *Árbol del Espíritu San-  
to*, sus frutos eran doze, y así  
se llamauan: *Caridad, Go-  
ço espiritual, Paz, Paciencia,  
Longanimidad, Bondad, Be-  
nignidad, Mansedumbre,  
Verdad, Modestia, continen-  
cia, y Castidad.* De dia, y de  
che trabajavan los jardine-  
ros, por tener estos frutos,  
porque recibian gozofos  
con ellos otras tantas vir-  
tudes de sus nombres, que  
alli estavan representadas,  
en vnas niñas muy hermo-  
sas, que iban en nuestra  
compañia. Estando gozan-  
do de la amenidad de este  
árbol tan hermoso, se des-  
cubrieron catorze Matro-  
nas

nas graves, honestas, y re-  
verentes, que venian entre  
nosotros, y hasta aqui no  
se avian descubierto. To-  
das juntas se llamavan:  
*Obras de Misericordia.* Las  
siete eran muy espirituales,  
y las otras siete corpora-  
les; pero no avia en ellas  
ninguna, que no fuesse sã-  
ta. Tenian sus nombres, y  
eran los de las espirituales  
los siguientes. La primera,  
*Enseñar al que no sabe.* La se-  
gunda, *Dar buen consejo al  
que lo ha menester.* La terce-  
ra *Corregir al que yerra.* La  
cuarta, *Perdonar las injurias.*  
La quinta, *Cõsolar al triste.*  
La sexta, *Sufrir con pacien-  
cia las flaquezas de nuestros  
proximos.* La septima, *Ro-  
gar á Dios por vivos, y muer-  
tos.*

Los nombres de las se-  
ñoras Obras santas de Mi-  
sericordia corporales, eran  
como se siguen. La prime-  
ra, *Visitar los enfermos, y pre-  
sos.* La segunda, *Dar de co-  
mer al hambriento.* La terce-  
ra, *Dar de beber al sediento.*  
La quarta, *Vestir al desnud-  
do.* La quinta, *Dar posada al  
Peregrino.* La sexta, *Redimir  
al Cautivo.* La septima, *Ente-  
rrar los muertos.* No sabré  
dezirte el singularísimo  
gozo que tuve, quando vi,  
que toda esta celestial tur-

ba se fue poniendo en or-  
den; y tomándose vnos á  
otros las manos, Virtudes,  
Dones del Espiritu Santo,  
Frutos, Obras de Miseri-  
cordia, y jardineros, forma-  
ron vn vistofissimo corro,  
ò cadena en circulo, en que  
cantandole á Dios alaban-  
ças, dauan repetidas buel-  
tas, respirando á vn mismo  
tiempo la fragancia de las  
flores que auia en aquellos  
jardines, y en los jardine-  
ros resonando la suauce  
consonancia de su celest-  
ial, quanto sonora musi-  
ca. Cantauan vna cancion  
del Beato Padre San Iuan  
de la Cruz, en que la Esposa  
(que es el alma) habla  
con su Esposo, en comu-  
nicacion, y recreacion de  
amor, por la possession en  
que se halla de las riquezas  
de las virtudes, y dones. Y  
aunq el Santo entienda esta  
doctrina de las almas q lle-  
garon a estado de vnion cõ  
el Amado: aqui la iban  
glossando los jardineros,  
respecto del que gozan las  
suyas en estas terceras Mo-  
radas, manifestando el des-  
de llegar á las vltimas, don-  
de es el solaz cumplido, y  
en la forma que explica el  
Santo, dando la intelligen-  
cia de cada cosa, sobre la  
cancion que aqui poemos,







venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida y su hacienda. Habla aqui de las que suponen la tienen, y estan en el siglo, porque este camino de las *Moradas* es para todos estados, y de ellas no es excluyendo ninguno, como se conoce por lo que la Santa Madre dize.

Cō esto q̄ me dixo *Lección*, refiriendome las palabras de la celestial Doctora, mi querida, rendi a Dios muy humildes gracias, por la merced que haze a los que dexa llegar a estas *Moradas* terceras, para que gozen tan feliz estado, como procurar no cometer pecados, mediante sus divinos auxilios, a cuya misericordia deben el concierto de su ajustada vida. Diome vn grado de saber, que tan crecida estaria la niña hermosa, llamada *Oracion*, por que a mi me parecia, que en estas *Moradas*, donde se viene con tanto cōcierto, no dexaria ella de estar muy alta, y de regar sin tanto trabajo las plantas, yervas, y flores de su huerto, sin experimentar tantas sequedades en el poço, o de a costa de tanta fatiga sacaba el agua. Conoció *Lección* mi deseo, y me la enseñó que

go al punto. Vñ que estava mas fuerte, mas crecida, y trocada toda con otras señas, si biē no avia salido de la *Meditacion*, y en esta era su empleo, porque aun no avia llegado el tiempo de pasar a la *Contemplaciō*. Esto era, segun el modo, y camino ordinario; \* porq̄ algunas vezes salia de sus terminos, porque Dios queria subirla a grado mas alto, dō de experimentar grādes gustos, queriēdo su Magestad, como paladarla (digamoslo assi) en estas *Moradas*, cō la miel de las otras, para aficionarla a ellas. Pero como digo, su empleo ordinario era la *Meditacion*, ya sin tātō trabajo; porq̄ tenia el poço carrillo, y era el agua de sacar mas facil, y en algunas partes de los huertos avia arroyos, con que regava sin fatiga, con el riego, y tereer agua que arriba diximos; de suerte, que estas *Moradas* terceras tenían de todo. Ya regava, sacando el agua del poço, y ya guiandola de los arroyos a los quadros de sus jardines; y algunas vezes le venia el riego del cielo, con que gozava de las quatro aguas, q̄ dize la S. Doctora, queriēdo su dueño, y amado *Esposo* adelantarle los gustos, y sa-

car-

\*Esta doctrina, y la que se sigue, es expressa de la S.M. como lo veras en el cap. 1. del 2.ª Morada 3.ª al medio, y en el cap. 1. de las 4.ª también al medio, de donde se colige todo lo dicho, lo q̄ es deste estado propio, y lo anticipado a para mouer el deseo a proseguir el camino viendo lo que al alma le espera, si adelate pasara, y en otras *Moradas* entra.

carla del camino ordinario, propio destas *Moradas* presentes, para que se diese prisa a trabajar, y caminar, por llegar a las que se siguen, por llegar a la luz de lleno. Que sea la *Meditacion* el empleo destas *Moradas* terceras, lo has de ver aora (dixolo *Lección*) oyēdo a la S.M. que aunque en ellas no lo dize, en las quartas lo advierte: y sōn muy de notar sus palabras, porque està en estas embebida toda esta doctrina. Por la mayor parte, (dize la doctora Virgen, hablando de los contentos que suelen gozar las almas contemplativas, y con la distincion que señala, q̄ diremos, quando lleguemos a ellos.) Por la mayor parte (dize) tienen estas devociones las almas de las *Moradas* passadas, porque vān casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos de voluntad, y en alabanzas de Dios, y en holgar de su bondad, y q̄ sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto, como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y estē con grande aviso, quando

el Señor les dize esto, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, y no lo dire aqui; solo quiero que esteis advertidas (habla con sus Santas hijas, y en ellas con todos los que siguen este camino) que para aprovechar mucho, y subir a las *Moradas* que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, si no en amar mucho; y assi lo que mas os despertare a amar, esto hazed. Esto dize la S.M. de donde se conoce, que el estado de las *Moradas* terceras, q̄ en ellas tiene, y a q̄ ha llegado *Oracion*, es el de la *Meditacion*. Allí no le dan mas en lo ordinario; pero en lo extraordinario, quando el Señor quiere, le dan aquello que dize la Doctora *Mística*, no lo han de dexar por acabar la meditacion acostumbrada, por ser de mas alta esfera; como se conoce, pues tanto lo encarga; y sin duda son estos los gustos, regalos, y contentos de las meditaciones, de que la S.M. avia hablado poco antes que dixesse las sobredichas razones, que al comenzar a decir las llama devociones; y pues manda no se



dexe, si el Señor lo diere, por volver a la meditacion començada, y acostumbra- da, mas es que ella.

Aviendo sabido qual es el estado, y grado de oracion que tienen las almas que se hallan en estas Moradas ter- ceras; y que esto en ellas es el paso ordinario de los q̄ vãn por este camino, comencè a descriuër algunos de los mas fervorosos, para sacar lecciones de en- caminar el discurso, que es quien haze esta obra, como abejira, que recogiendo flo- res, fabrica, y compone dē- tro de su colmena la de sus hermosos, y dulces panales. Consideracion se acompañò de Leccion, y me llevaron por varios jardines del Pa- lacio donde nos hallaua- mos, y en el vltimo dellos, hallamos vnos edificios, re- tirados, y solos, entre la amenidad de muy frondo- sos arboles, q̄ luego cono- ci ser hermitas, y assi lo da- uan à entēder las señas. Pu- sime en atencion el silen- cio del sitio, en todo deu- to; y percibi muy tiernos suspiros, arrojados del al- ma, al impulso de la pena, mas que cruel fabrosa, por- que manifestaua estar bien hallada en ella, y que se da- ña por bien herida, aunque

fuese el golpe de arpon tan penetrante. En vnas hermi- tas percibi esto; y en otras, reconocí los efectos, cau- sados de grandes admira- ciones, en que me parecia a mi se daua por rendido el discurso, quando procura- na bolar mas a lo alto. Vã en otras correr lagrimas, y medixo Leccion: Todos es- tos meditan; los primeros en la Passion de Christo, cuyos dolores sienten co- mo propios, y assi suspiran tiernamente heridos. Los segundos, en los atributos de Dios, y discurriendo su grandeza, recogen los bue- los, dandose por rendidos. Los que lloran, son los que se enternecen: los que ni aun suspiran, son los que en la meditacion padecen se- quedades. Oimos en vna de las hermitas vna voz, de quien con grandissima ternura cantaua, y suspiraua. Quise entrar dentro, lleva- do de la dulçura de su can- to, y por no interrumpirle me detuve. Oíle, y enco- mendè a la memoria la le- trapara referirtela, como lo harè en la Representa- cion que resta, y con que

acabaremos las terce- ras Moradas.

RE-

REPRESENTACION SEXTA, SOBRE LAS  
terceras Moradas.



CAPITULO XVIII.

Cocluye el vltimo punto del pasado. Dize como no se hã de pretēder gustos en la oracion y la paciencia con q̄ se han de llevar las sequedades que haviere en ella y como en estas Moradas este es el mas ordinario defecto: Manifesta la causa y dà los remedios mas con- venientes contra ella.

Bien serà dezirte quien cantaua en la vltima her- mita, para que en refirien- dose



do te sus canchiones pasle-  
mos adelante con mi jor-  
nada y sepas algunas cosas  
muy importantes, que Lec-  
cion me enseñò en la Re-  
presentacion presente. El  
que cantaua era (ò amigo!)  
vn hombre, que aviendo vi-  
uido en el mundo, siguiendo  
sus engaños, y dexando  
correr sin rienda sus apeti-  
tos Oyò la voz del buen  
Pastor, que le llamó a pe-  
nitencia, usando con èl de  
su grande Misericordia. Re-  
cogióse al Castillo de las  
*Moradas*, y aviendo cami-  
nado por las primeras y las  
segundas, venciendo con  
muy firme perseverancia  
los combates de las saban-  
dijas, que muy ardientemē-  
te le perseguieron en ellas:  
oy se halla en las terceras,  
en que con mi relacion te  
tengo, y donde he llegado,  
si Dios ha sido servido. Co-  
mo en estas *Moradas* es el  
empleo la meditacion, se-  
gun te dixè con la Santa  
Madre, estando en ella este

*De la salud la fuente,*

*coronada de juncos pungadores,*

*vn coraçon ardiente*

*buscava triste, y lleno de dolores,*

*y hallandola en la Cruz, que atento mira,*

*assi gime, assi llora, assi suspira.*

*Señor, yo soy el ciego,*

*que tan sediento busco esos cristales;*

*si te ofendi proterbo,*

sugeto, tomò por assump-  
to à Christo crucificado, à  
quien tenia presente, en vna  
tan lastimosa, como deuo-  
ta Imagen. Discurría en  
ella, y hallaua en su diuino  
pecho la fuente de la vida,  
abierta con la rigurosa lla-  
ue de la lança. Subía a tu  
cabeça, y la hallaua coro-  
nada de espinas. Baxaua à  
sus pecados, y sobre reco-  
nocer eran ellos la causa  
de que padeciese tanto  
aquel Señor amoroso, espe-  
raua que de allí le avía de  
venir el remedio; y que en  
aquella fuente tenia la me-  
dicina que buscava para to-  
dos sus males. Sacava de la  
consideracion de lo que  
meditaua, abrasados afec-  
tos de amor en que se ar-  
dia. Lloraua, suspiraua, pe-  
dia misericordia, agrade-  
cia finezas al crucificado;  
afirmava, de no ofenderle,  
propositos, y en fin can-  
taua, reduciendo sus ternu-  
ras a vn suave metro, en  
que dixò:

*ya buelvo arrepentido de mis males;*

*y no me he de apartar de tu presencia;*

*sin perdon, sin fauores, sin clemencia.*

*En esta Cruz clauado,*

*arco de paz te hizieron tus finezas,*

*y pues enamorado,*

*assi encender pretendes las tibiezas,*

*que se abrasen las mias oy te ruego,*

*con tu luz, con tu llama, con tu fuego.*

*El Dios de las venganças*

*vn tiempo los Profetas te llamaron,*

*mas ya mis esperanças,*

*desde que hombre te hiziste, mejoraron,*

*pues Dios de amor te miran en prisiones,*

*sin carcax, sin saetas, sin arpones.*

*Ya se acabò la guerra,*

*no mas pecar, Señor, no mas ofrezco;*

*vea el Cielo, y la tierra,*

*que aunque el perdon que pido no merezco,*

*me le dà tu bondad, y en tanta gloria,*

*la corona, la palma, la vitoria.*

*A tu Padre enojado,*

*por las culpas que ingrato he cometido,*

*la llaga del cosido*

*le puedes enseñar, amante herido;*

*que con su vista, no ha de ser espero,*

*tremendo, riguroso, justiciero.*

*Si de tu Madre Santa*

*mira los limpios pechos, mi sagrado,*

*quedarè en dicha tanta*

*sabiendo ya por quien me ha perdonado;*

*pues se acaban (poniendo a li los ojos)*

*las iras, los rigores, los enojos.*

*Por sustentarme, echasie*

*el sello de tu amor en vna oblea;*

*tu sangre derramaste,*

*queriendo que à mi sed bebida sea;*

*no permitas malogren mis furoras,*

*tus finezas, tus ansias, tus amores.*

*Yo cometi el pecado,*

*qual*



qual oveja bora la mas perdida,  
y te tuve olvidado,  
en los pastos del mundo diuertidas  
pero tu reducirme a ti procuras,  
con ruegos, con piedades, con blanduras;  
Pastor, y pasto mio,  
que me has buscado a costa de rigores,  
del Invierno en el frio,  
y del Verano ardiente en los calores;  
no salga yo otra vez, para mi daño,  
del redil, del aprisco, del rebaño.

Con mucho gusto, y suspõ-  
cion avia estado oyendo los  
enternecidos afectos deste  
enamorado amante de Je-  
su Christo, y lo que en èl su  
discurso meditaua, para pe-  
dirle misericordia, quando  
(despues de auerme dicho  
*Consideracion* quien era, y q̄  
yo te dixè a ti, antes de re-  
ferirte lo que cantaua) me  
inquietò *Reflexion*, y sin po-  
derla resistir, me bolviò a  
aquella parte de los jardine-  
ros, donde vimos los jardine-  
ros exercitandose en  
todo genero de virtudes, q̄  
alli viste significadas en las  
flores, de que tan atentos  
cuidauan, y con quien se  
coronauan, para dar a en-  
tender la estimacion que de  
ellas hazian; y donde tam-  
bien vimos executauan to-  
das las buenas obras que po-  
dian, asistiendos de la diuina  
gracia, y que con su ayuda  
procurauan no cometer  
vna culpa, tan atentos en

esto, que muchos no la co-  
merian, ni venial de aduer-  
tencia. Bolviendome, pues,  
*Reflexion* a ellos, los hallè  
tan inquietos, y desassiõse-  
gados, que no los conocia,  
ni me pareciò podian ser  
aquellos a quien yo auia  
visto antes tan atentos, y  
rendidamente pacificos.  
*Consideracion* procurò exa-  
minar la causa, y los hallò  
ocupados con vn linage de  
impaciencia, que los fatiga-  
ua mucho, tanto que no  
pudiendo reprimir las vo-  
zes, repetian: *Es posible, es  
posible, que no hemos de salir  
destos jardines, ni de este esta-  
do, passando adelante a otros,  
que sabemos ay mas amenos,  
y deleytosos, do te los jardine-  
ros gozè col muchos los gustos?*  
Oyendo estaua su quexa, y  
no la creia, porque la  
primera vez que estuue con  
ellos, no me pareciò les  
quitauan nada, porque pu-  
diessen estar quexosos, an-  
tes

tes los reconocì muy con-  
formes con su estado; y me  
parecieron tan desinteres-  
fados, y concertados en  
sus deseos, como en su vi-  
da; con que aora me ad-  
mirò su mudança, y mas  
que *Reflexion* me detuvo  
mucho tiempo a su vista,  
para que quedasse bien as-  
segurado de la nouedad que  
miraua en ellos. Como  
*Leccion* venia de mi tan  
cerca, que de mi lado no  
se apartaua. Luego le ro-  
guè me sacasse de estas  
dudas, dandome à enten-  
der lo mas conveniente, y  
ella entonces, con la Santa  
Madre, \* me dixo todo lo  
que se sigue.

\* Esto doc-  
trina es  
del texto  
de las mo-  
rad. 3. re-  
ferida cõ  
las mis-  
mas pala-  
bras de la  
S. M. co-  
mo se ve-  
rà en el  
cap. 1. de  
ellas, en  
la vltima  
oja.

Sabe, hijo, que como es-  
tas almas ( significadas en  
los jardines que aqui  
has visto, y *Reflexion* te està  
enseñando ) se ven en tal  
estado, que por ninguna  
manera cometeràn pecca-  
do graue, dandole Dios su  
ayuda, de quien todo de-  
pende; y muchas q̄ por nin-  
guna cosa, ni aun venial de  
advertencia le harian, y  
que gastan bien su vida,  
empleadas en buenas obras  
( como viste quando por  
aqui passaste ) no pueden  
lleuar en paciencia, que  
se les cierre la puerta, pa-  
ra entrar donde està nue-  
stro Rey, por cuyos vassa-  
llos se tienen, y lo son. Mas  
acà en la tierra, aunque  
tenga muchos el Rey, no  
todos entran en su Cama-  
ra: Con estas tan discre-  
tas razones de la Sãta Ma-  
dre, se reconõce lo que  
queremos dezir en los jar-  
dines de los jardines, que  
aqui la Doctora de Espiri-  
tu llama vassallos, y que  
no es otra su inquietud,  
que parecerles pudieran  
estar ya mas adentro en las  
*Moradas* interiores, gozã-  
do mas intimos fauores de  
el Amado dueño, à quien  
siruen. Con esta aduertencia,  
desee saber de donde  
procedia la causa de estar  
detenidos, para saber de  
raiz la que lo era de la im-  
paciencia, y inquietud  
con que los miraua; y a-  
largando *Consideracion* la  
vista, reconocì entre las  
flores de sus quadros algu-  
nos de los animales pon-  
çoñosos, y sabandijas, que  
se venian tras ellos, y los  
mordian, y herian, oca-  
sionandoles el que se de-  
tuviaessen, y no passassen  
mas adelante, con que se  
desfabrian impacientes. No  
me haràs gusto, *Leccion*  
mia, de acompañarte con  
*Consideracion* (dixè enton-  
ces) y darme à conõcer mas

tro Rey, por cuyos vassa-  
llos se tienen, y lo son. Mas  
acà en la tierra, aunque  
tenga muchos el Rey, no  
todos entran en su Cama-  
ra: Con estas tan discre-  
tas razones de la Sãta Ma-  
dre, se reconõce lo que  
queremos dezir en los jar-  
dines de los jardines, que  
aqui la Doctora de Espiri-  
tu llama vassallos, y que  
no es otra su inquietud,  
que parecerles pudieran  
estar ya mas adentro en las  
*Moradas* interiores, gozã-  
do mas intimos fauores de  
el Amado dueño, à quien  
siruen. Con esta aduertencia,  
desee saber de donde  
procedia la causa de estar  
detenidos, para saber de  
raiz la que lo era de la im-  
paciencia, y inquietud  
con que los miraua; y a-  
largando *Consideracion* la  
vista, reconocì entre las  
flores de sus quadros algu-  
nos de los animales pon-  
çoñosos, y sabandijas, que  
se venian tras ellos, y los  
mordian, y herian, oca-  
sionandoles el que se de-  
tuviaessen, y no passassen  
mas adelante, con que se  
desfabrian impacientes. No  
me haràs gusto, *Leccion*  
mia, de acompañarte con  
*Consideracion* (dixè enton-  
ces) y darme à conõcer mas



individualmente estos pon-  
coñosos animales que se hã  
entrado en estas *Moradas*  
tan sutilmente, estando con  
tanto cuydado los jardine-  
ros de cerrar puertas, ven-  
tanas, y resquicios, para q̄  
no entrassen a esconderse  
entre las flores, como pon-  
coñosos aspides? Si harè,  
(dixo *Leccion*) yo te irè re-  
firiendo lo que dize la San-  
ta\* Madre sobre este pun-  
to, y *Consideracion* (para que  
mejor lo entendas) te lo  
irà explicando con algu-  
nas glosas, ajustadas al tex-  
to, donde nuestra Doctora  
tiene esta doctrina, como  
aquí se te enseña.

\* Toda esta doctrina tiene la S. M. en el cap. 2. de las terceras *Moradas* donde trata de los defectos que suelen tener los q̄ hã llegado a ellas, y dize de causa de estar detenidos, y de no pasar á otras.

Yo he conocido algunas  
almas, ( así comienza el  
capitulo segundo de las  
*Moradas* terceras ) y aun  
creo puedo dezir hartas de  
las que han llegado a este  
estado, y viuido muchos a-  
ños en esta rectitud, y con-  
cierto de alma, y cuerpo à  
lo que se puede entender, y  
despues de ellos, que ya pa-  
rece auian de estar señores  
del mundo ( a lo menos biẽ  
desfengañados de el ) pro-  
barlos su Magestad en co-  
sas no muy grandes, y an-  
dar con tanta inquietud, y  
apretamiento de coraçon,  
que a mi me traian tonta, y  
aun temerosa harto. Pues

darles consejo; no ay reme-  
dio, porque como ha tan-  
to que tratán de virtud, pa-  
receles que pueden ense-  
ñar a otros, y que les sobra  
razõ en sentir a aquellas co-  
sas. En fin, que yo no he ha-  
llado remedio, ni le hallo,  
para consolar a semejantes  
personas, si no es mostrar  
gran sentimiento de su pe-  
na, ( y a la verdad se tiene  
de verlos sugetos a tanta  
miseria ) y no contradzir  
su razon, porque todas las  
cõciertan en su pensamien-  
to, que por Dios la sienten,  
y assi no acaban de enten-  
der, que es imperfeccion,  
que es otro engaño, para  
gente tan aprovechada, q̄  
de que lo sientan no ay que  
espantar; aunque a mi pa-  
recer avia de passar presto  
el sentimiento de cosas se-  
mejantes. Aquí en estas al-  
mas (dixo *Consideracion*) co-  
noceràs ocultos entre las  
flores de sus virtudes dos  
pequeñuelos aspides, que  
son los que los detienen:  
Vno es el de la vanidad,  
con que no admiten con-  
sejo, juzgando es acertado  
el suyo: otro el de el amor  
proprio, pues no quisieran  
tener de que padecer sen-  
timiento; y este trae capa  
de *Desfengañado*, quando es en-  
gaño conocido, que tiene  
por

por amor de Dios el sentir  
lo que no les debiera dis-  
gustar, y concluyò dizen-  
do:

*Si estás con tu sentimiento,  
de amor propio tan herido,  
y aquel obra detenido, (tro?  
como has de entrar mas adẽ-  
Muchas vezes ( dixo *Lec-  
cion*, prosiguiendo el texto  
de la Santa Madre ) para q̄  
los escogidos sientan su mi-  
seria, aparta vn poco su fa-  
vor el Señor, que no es me-  
nester mas, para que nos  
conozcamos bien presto.  
Y luego se entiene esta  
manera de probarlos, por-  
que entienden ellos su fal-  
ta muy claramente, y à las  
vezes les dà mas pena esto  
de ver, que sin poder mas,  
sienten cosas de la tierra, y  
no muy pesadas, que lo  
mismo de que tiene pena.  
Esto, tengolo yo por gran  
misericordia de Dios, y  
aunque es falta, es muy ga-  
nanciosa para la humildad.  
En las personas que digo,  
no es assi, si no que comie-  
çan (como he dicho) en sus  
pensamientos estas cosas, y  
assi querrian que otros las  
conociessen. Callò aquí  
*Leccion*, para que *Considera-  
cion* hablasse, y ella dixo  
entonces:*

*Es el sentir (quando viene  
de la tierra originado)*

remora que al navio, atado,  
en el golfo le detiene.  
Quiero dezir algunas (pro-  
siguiò *Leccion* con la Vir-  
gen Doctora, indiciuan-  
do mas la materia, y seña-  
lando en que especialmen-  
te consistan las faltas des-  
tas *Moradas* propias.) Que-  
ro dezir algunas, porque  
nos entendamos, y nos pro-  
bemos a nosotros mismos,  
antes que nos pruebe el Se-  
ñor, que seria muy gran co-  
sa estar apercebidos, y aver-  
nos entendido primero.  
Viene a vna persona rica,  
sin hijos, ni para quien que-  
rer la hazienda, vna falta  
de ella, mas no es tanta, que  
no pueda passar su vida con  
lo que le queda, teniendo  
para si, y para su casa, no  
solo lo preciso, pero aun  
lo sobrado. Si este andu-  
viessse con tanta inquietud,  
y desflossiego, como si nõ  
le quedara vn pan que co-  
mer, como le ha de pedir  
el Señor que lo dexee todo  
por el? Aquí entra el dezir,  
que lo siente, porque lo  
quiere para los pobres. Yo  
creo que quiere Dios mas,  
que yo me conforme con  
lo que su Magestad haze, y  
en que procure tener quiete  
mi alma, que nõ està ca-  
ridad. Y ya que no lo haga,  
porque el Señor no ha su-  
bido



bido aun su perfeccion à tanta altura, como fuera esta: entienda en hora buena, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispondrà para que el Señor se la de, porque se la pedira. Callò *Leccion*, y dixo *Consideracion*, no ves, hijo, como estos, a quien sucede lo que ha dicho *Leccion* con la Santa Madre, les està mordiendo la serpiente de la codicia, y la lagartija de la disculpa afectada? El asimiento à las cosas terrenas, las tiene atados los buelos del espíritu, para que no entren mas adentro, y pasen a otras *Moradas*, no lo dices; y dixo entonces:

*Quien assi siente perder  
lo que le llega à sobrar,  
como ha de poder dexar  
lo que falta le ha de hazer?*  
Prosiguiò *Leccion* el texto de la Santa Madre, diciendo: Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado; ofresefele adquirir mas hacienda, y despues de averla adquirido, no se cansan, y quieren adquirir mas, y mas: Tengan quan buena intencion quisiere (que si debe de tener, porque como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayen miedo que

olud

suban a las *Moradas* mas juntas al Rey. A estos (dixo aqui *Consideracion*) los està mordiendo la serpiente de la avaricia, aunque tan delicada, y suavemente, que no lo conocen, como ni los passados lo conocian, y todos se engañan, pensando que no les importa, siendo tanto el daño que les hazen con estas ligeras mordeduras, q̄ por ellas están detenidos, y no pasan à otras *Moradas*. Pues la sabandija de la intencion con que lo polian, que tal será ella? Huye, hijo mio, de este veneno ponçoñoso, y advierte con cuydado la sentencia que te sigue:

*Iusto será que se entienda,  
no cabe en el coraçon  
altura de perfeccion.  
si no se vacia de hacienda.*  
Prosiguiendo *Leccion* el texto de la Santa Madre, individuo mas la doctrina, para que no se entédiesse hablaua solo con los que están en el siglo (que son los que tienen, ò pueden tener los defectos dichos) si no tambien con los que viuen dentro de Religion, ò otro estado ceñido. Tocadles a estos, dize la Doctora Seráfica, en la honra, ò hazedles vn desprecio, que

por

por leve que sea todo, lo sienten mucho; y aunque muchas vezes les haze Dios merced de que lo sufran, porque no padezca la virtud en que están tenidos; y aun será tambien el darles tal sufrimiento, porq̄ le han servido, que es muy bueno este bien nuestro, no obstante les queda allà dentro de tu coraçon vna inquietud q̄ no se pueden valer y les dura el sentimiento, de manera, que no acaba de acabarse tan presto. Valgame Dios! No son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es el padecer por él, y lo desean? Pues como se inquietan aora, y tienen sentimiento, quando para padecer se les vino la ocasion a las manos? Y que será si hiziesen este sentimiento meritorio, juzgando allà en su pensamiento que el tenerle, no es por que a ellos les dà pena, si no por la culpa que cometió quien diò la causa. Como estos querrian a todos tan concertados, como las vidas, que ellos hazen, podrá ser, digan es el sentimiento que tienen del ageno desorden, y den esta excusa en defensa de su propia causa. Concluyò *Leccion* dexando

otros muchos defectos que pueden passar entre los Religiosos, y advierte la S.M. no es menester dezirlos. y dixo *Consideracion*, mira, hijo, quan sutilmente està mordiendo a estas almas la serpiente de la soberbia, pues se inquietan del desprecio, y sienten les toquen en la honra; y lo peor, andarse en excusas, haziendose tan zelosos, que dicen, nace su pena de ver que quien los desprecia, ò tocò en la honra, cometió contra Dios vna culpa. Hijo, guardate de estos aspides, y sabandijas ponçoñosas, que van por estas *Moradas* muy secretas. Si no quieres estarre detenido en ellas, si no passar a las otras, desea ser despreciado por Iesu Christo, sufre por él, que te quiten la honra: Este es el camino por donde se llega a las *Moradas* postreras, donde està el Esposo que buscas. Para que no desees, ni honra, ni estimacion, nada, nada, tèn en la memoria esta sentencia, y camina:

*Quien padeciò mas deshonra,  
fue el Esposo, amante fiel,  
pues como llegará à él,  
quiere ir por camino de honra?*  
Aviendo visto el daño que causauan en estas almas tan

O con-



concertadas, las sabandijas que estavan escondidas entre las flores de los jardines de estas *Moradas* terceras, y agradecido à *Reflexion* el averme enseñado los jardineros, en quien lo experimentè todo: le rogue à *Consideracion* me enseñasse, y pudiesse en el camino (que ya me avia insinuado) por donde pudiedemos passar adelante mas presto, librandonos de las heridas que hazian estos animales ponçoñosos; y ella, en vn instante, me puso delante de vna puerta eminente, que estava enfrente de vn Palacio, rodeada de nubes, y con vnas gradas delante, por donde avian de passar los que entrassen por ella. Las nubes servian de cerco a los rayos que de sí arrojaua, y con la reberveracion que su luz hazia en ellas, le ocasionauan mayor hermosura. Alcancè à ver vn lettero Latino, que en lo superior tiraua de vna parte à otra, y dezia: *Et sequatur me.* No me dixo *Consideracion* por entonces, que queria dezir esto, porque me detuvo para que mirasse dos caminos, ò sendas muy distintas, por donde caminauan los que entrar por aque-

lla eminente puerta pretendian. El vno era vna maroma, que tenia su principio en lo mas alto de vna torre del Palacio, y venia à parar en las nubes, que à la puerta servian de asiento. Por este camino vi caminar algunos, los quales lleuauan ramilletes de flores en las manos; y notoriamente conocì su riesgo, porque caian, y no pocos, sin llegar al termino deseado, sin que à otros escarmentasse su precipicio.

El segundo camino, que guiãua a la puerta levantada en alto, tenia en la tierra su principio. Estava formado en Cruz, guardado de puntas muy menudas, y muy parecido a la estrechissima senda de la *Agua*, tanto, que todos la tenian por ella misma. Començaua a subir, como te digo, desde lo mas humilde del valle, y paraua en las nubes, cerca de las gradas por donde se auia de passar, para entrar por la puerta. Por este camino tan penoso, y estrecho iban subiendo algunos; y reparè que todos lleuauã Cruces sobre los ombros, y que siendo tanto su peso no caian, antes bien llegauan con mayor valentia,

tia, y aliento a lo mas alto de las nubes, y se ponian en tanta altura, que podiã entrar por la eminente puerta. Hizome grande admiracion lo que *Consideracion* me auia representado en esta vision que te he referido; y reconocì, que *Comparacion* tenia mucha parte en ella, pues toda se componia de similes, enigmas, y exemplos, en que las dos me enseñauan lo que hazer me conuenia, para salir de estas *Moradas*, librandome de las sabandijas ponçoñosas, que andan en ellas entre las flores haziendoles à los jardineros las heridas que viste. Sin duda, dixè, aqui està dibujado el camino, que busco mas seguro, (que en esta vida no le ay, que lo sea del todo, ya te lo he dicho) para passar adelante, librandome de estas caydas, y entrar en las quartas *Moradas*. Hize este discurso, y llamè a *Leccion*, para que me lo explicasse todo, y reconocer si era mi juicio cierto, y auia dado en el blanco, aunque no con la expresion de lo que *Consideracion*, y *Comparacion* en aquella vision me enseñauã, y con *Leccion* entenderio. Ya esperaua llegasse, y me

descubrièsse los mysterios ocultos de la puerta, quando se adelantò aquella venerable señora, parienta de *Celo Santo*, que otras vezes has visto llamada *Exortacion*, venia acompañada de vna amiga, q̄ de ordinario anda cõ ella, y se llama *Reprehension*, y hablando con los sugetos passados, que estàn en las terceras *Moradas* detenidos, y lleuan con impaciencia no passar à las otras, porque quisieran ya gozar sus regalos, no atendiendo son ellos mismos (como viste) los que ponen el impedimento: tomandole a la Santa Madre de la boca las razones, dixò desta suerte.

\* Entrad, entrad mas en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas (ò jardincros de estas *Moradas*) que por ser Christianos debéis venir con esse concierto, y para hazer mucho mas baltaos el ser vallallos de Dios. No os impaciente el ver que no passais adelante, no queráis tanto, que os quèdeis sin nada, ni antes de tiempo queráis entrar en las *Moradas* donde se gozan los gustos. Mirad los Santos que entraron en ellas, y llegaron a la Cámara de este Rey, Dios

\*Esta doctrina la tiene la S. M. en el texto de las 3. Morad. en la oja vltima del r. cap. en toda ella, y en la 2. del segundo, al medio. Aqui vá referida casi con sus mismas palabras, aplicando à todas las



almas q  
se hallan  
en estas  
moradas,  
lo que la  
S. Madre  
dize á sus  
hijas.

grande de misericordias, y vereis la diferencia que ay de ellos á vosotros. No pidais lo que no teneis merecido, ni esto os trayga desalofegados, que ni aun auia de llegar á vuestro pensamiento, que por mucho que siruais á tal dueño, debeis hazer mas, especialmente si le aueis ofendido. Humildad, humildad, que esto de hallaros secos, y amargos en estas *Moradas*, y echar menos las dulçuras, y regalos de las otras, es gran falta de ella, y dexarse morder de los aspides que andã ocultos entre las flores de vuestras virtudes. No teneis para que quexaros del amado Esposo, si no de vosotros mismos, q̄ poneis el impedimẽto; y para passar adelante no acabais de desafiros. Amor, amor, verdadero, hijos, y no amor imaginado, ni fabricado en vuestra idea, sino probado con obras. Y no penseis que necessita de ellas el Señor, ni las ha menester para nada, que la resolueion de la voluntad es la que desea, y lo que en todos busca. La determinacion es la que haze el peso de las finezas, y la que arrastra de el amor las balanças. Las humildes redes de S. Pedro, pe-

saron mucho, para el aprecio de Christo, porque aunque en dexarlas á ellas por el, no dexaua nada, la determinaciõ fue dexarlo todo. Vosotros hazed lo mismo, y perseverad en ello, no boluiẽdo á las sabãdijas de las primeras pieçkas, que perfeuerando en esta desnudez, aunq̄ sea de deseo, si no teneis otra cosa, no ay duda alcãceis lo q̄ pretẽdeis, pasando destas *Moradas*, y entrando en otras. Pero mirad, que os auiso, os tengais siempre por siervos sin provecho, como dize Christo, y creed no le aucis obligado nunca, ni seruido lo bastante, para que os haga semejantes mercedes. Todo quanto hizieredes por su Magestad le es debido, porque os criò, y murió por vosotros, y le debeis otros innumerables beneficios. Pues no basta esto, para q̄ le siruais muy contentos, sin que de nuevo le pidais mercedes, y regalos? Sacad humildad de no recibirlos, q̄ la inquietud que teneis, es la que pretende el Demonio. Los regalos los dá Dios á los flacos, la Cruz á los valientes. Ir por este camino, es querer llegar presto, y auer echado por el atajo. El de los regalos està

llc.

lleno de peligros de serpiẽtes, que se esconden, y á su tiempo salen, y muerden. Huid de los riesgos, y caminad abraçados de la Cruz, que es lo mas seguro.

Aqui bolviò *Consideracion* á manifestarme la vision passada de la puerta, y los dos caminos, y llegó *Leccion*, la qual para explicarme lo todo, començò por el letrero de la parte de arriba, y dixo en esta forma: Sabe, que aquellas letras las escriuiò el Evangelista San Mateo, y que son palabras de Iesu Christo, que dixo con otras antecedentes; de todas las quales se sigue lo que *Exortacion* te acaba de dezir, acompañando sus santos auisos con tan discretas, como zelosas reprehensiones. El que quiere ser perfecto, y seguir (por la imitacion) los pasos del amado Esposo, ha de cargar cõ su Cruz, y lleuandola sobre los ombros, caminar por este camino, negandose á si mismo: esto es, no apereciendose cansado, consueto, ni regalado. Así lo dize el soberano Maestro: *Si quis*

vult potest me venire abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Esta es la senda segura, para los que buscan la puerta de las *Moradas* mas altas. Buscar la entrada, queriendo regalos, y gustos, y desabriendose con inquietud, impaciente de no tenerlos (como en los jardinetos viste) es ir (como los que *Consideracion* te ha enseñado) por la maroma dando caidas, porque apeteçen los contentos, significados en las flores que lleuan en la mano. Por aqui, si algunos llegan, es dilatando mucho la jornada. El atajo, pordõ de dize la Santa Madre se llega mas presto, es la Cruz de Iesu Christo. Miralo escrito debaxo de ella (si no lo has reparado) y verás en estas letras Castellanas, abreviada toda esta doctrina. Inclinë los ojos á la parte de la tierra, por donde començã à subir el camino de la Cruz Santa, que guiaua à la eminente puerta, y alcancẽ a ver vn letrero Castellano, que dividido en clausulas, dezia:

*El regalo no doma,*

*el ir por el, es ir por la maroma.*

*El mas seguro atajo,*

*siempre fue el de la Cruz, que es el trabajo.*

O 3

DI-



Dile muy rendidas gracias a Dios, por lo que avia entendido a ser à mi alma conveniente en este camino tan importante, segun los avisos de *Leccion*, y la explicacion de todo lo pasado, que me dexò muy satisfecho. El camino Real, y seguro, para subir à aquella puerra eminente, es la Cruz; por aqui se sube, esta es la senda que no ay otra; y mientras mas estrecha, van por ellas mas seguras las almas. Si Dios quisiere detenerme en estas terceras *Moradas*, para que trabaje en sus jardines, no tengo para que hazer sentimiento, ni inquietarme con este trabajo, ni con otros, que hago mi negocio en sufrirlos con humildad, y si no los sufro, yo soy quien me detengo, y quien no vè por el camino de la Cruz, ni se ha

negado a si mismo. Estar aqui me basta, si el Señor no quiere darme otra cosa, *Consideracion* mia, dixè, tèn muy presente todo esto, para que me lo acuerdes, quando veas me voy apartando de el camino de la Cruz, y me buelvas à èl à toda prisa. Ahora te ruego digas alguna cosa, sobre estos puntos de dexarse en las manos de Dios, negandose las almas a su voluntad propia, y poniendose en la de su divino Maestro, que las enseña, y guia per el camino seguro, sin gustos, ni regalos, antes bien por trabajos, y desconuelos. Obediçion luego al punto, repitiendo lo que avn alma avia oido, quando hallandose con deseos de que se hiziese la voluntad de Dios, y no la fuya, hablò con tu Magistad en esta forma:

:: En el alma, para el bien,

tal capacidad dexaste

Dios, que no quiere èl que baste,

si no le sobra tambien:

Como tu eres solo, quien

bastar, y sobrar confieso,

el peso de amor, sin peso,

se lleva mi voluntad

à tu infinita bondad,

que la llena con exceso.

:: Mas ay Señor, buel ve en mí,

como à quererte me atrevo,

si lo que à entregarte llevo

soy

soy yo, que me pongo en tí:

Pero si sale de sí,

quien ser tuyo solo quiere;

à su ser finito muere,

y no tiene ya mas ser

que en tu ser, para querer

lo que en tu querer quisiere.

:: Ya, que me pone, ò me quita,

que me quita, ò que me pone,

si el Señor que lo dispone,

lo dilata, ò lo limita?

El sellada, y sobrescrita

con Dios lo quiere la carta;

llena, satisface, y harta;

de modo, que no varia

quererme para Maria,

ò llamarme para Marta.

:: Quando el alma es firme Estrella,

con aquesta indiferencia,

en qualquiera diferencia

de lo que pass, por ella:

Ya no ay poder detenella,

hasta el Firmamento estable,

perdida à su ser mudable,

aunque sempre del se ayuda,

para que en quien no se muda,

se mude à ser inmutable.

:: Con esta santa abstraccion,

es ya para Dios tan fiel,

que luz, y tinieblas del,

una misma cosa son:

Ya puesta en aquella union,

un Dios lo quiere, la iguala;

y tiene por grande gala,

ser la misma, y tan amiga,

quando el Señor la castiga,

como quando la regala.

Acabò *Consideracion* estas gar a este estado, y tenerle concertadas clausulas, y perfectamente, era necesario añadir à ellas, que para lle-

fario caminar mucho, y



acabar de passar la noche de Dios, si no tambien en obscura de la purgacion, y las potencias, y hombre interior, que procurè de aqui purificarse de todos los adelantar, prosiguiendo mi quereres propios, muriendo a ellos, para que solo el jornada por estas *Moradas*, de Dios sea el que en el alma donde despues de lo passado reyne y viua; y esto, no me sucediò lo que te solo en quanto a los sentidos, y hombre exterior, como la doctrina q̄ la Sãta Madre hasta aora se avia procurada en ellas, con que las descurado hazer con el ayuda zaremos concludas.

## CAPITULO XIX.

*Concluye la purgacion del hombre exterior, y trata de la del hombre interior: Dize que sea, en que consista, y como tan bien se llama noche obscura, y llega hasta las potencias del alma, y se compone con la via iluminatiua, y persevera hasta la vnion perfecta, en la qual ya està del todo purificada, segun se puede en esta vida.*

**P**rosiguiendo iba mi camino, muy deseoso de llegar a alcançar la negacion de mi mesmo, que tanto me importaua, para desfalsirme de mi propia voluntad, y ponerme totalmente en la de Dios, siguiendole por el camino estrecho, que *Consideracion*, y mi amiga *Leccion* me avian enseñado, lleuando la Cruz sobre el ombro, y sugarandome con humilde rendimiento a los trabajos, sin otros menos regalos, ni gustos,

quando nos saliò al encuentro vn hombre, que yo nunca avia visto, de tã extraordinarias señas, que no sè si tengo de acertar a dezirte las. Venia vestido de vna delicadissima tela, tan sutil, que se perdia de vista. Tenia la hechura, y forma que todos; pero lupe no obraua con los cinco corporales sentidos, aunque le era preciso apronecharse de ellos, como criados; y mediante su seruicio, hazia el mismos sus hazien-

das tan dentro de su casa, q̄ siguièsemos sus passos, que nadie le via: y esto era algunas vezes tan escondido (quando se metia en vn secreto oculto, que tenia en el centro de su Palacio) que no lo registrara, ni podia el conocimiento mas lince, aunque fuesse de Angel, y solo a Dios estaua reservado, que todo lo conoce, y con su infinito saber lo alcança, y lo comprehende. Luego que le viò *Consideraciõ*, y conociò en caminaua sus passos por el mismo camino q̄ lleuauamos todos, se arrimò a el, por ver si podia darle alcance, sabiendo quien era, donde iba, y como tenia el nombre: fuimos siguiendole con *Consideracion* algun tiempo, y nos hallamos a la vista de vn Templo muy sumptuoso, donde nos dixeron avia tanta grandeza oculta, que no podriamos gozar della, si no lleuauamos delante quien nos guiasse, y tolo nos lo enseñasse. Bolvime a *Leccion*, con deseo de que como otras vezes lo hazia, fuesse aora nuestra guia, y maestra: y ella que conociò lo q̄ le pedia, lo tomò por la obra, y lleuandonos de la mano, nos metiò en este Templo, y dixo la guaiua a ella el Profeta Ezequiel,

q̄ siguièsemos sus passos, que sin duda nos daria noticia de lo mas intimo. Entramos lo primero (despues de aver trabajado mucho, rompiendo vna pared en el atrio, para llegar a la puerta) en vn retrete q̄ hallamos a la entrada de aquella fabrica sumptuosa, y luego vimos tan viuamente pintadas en todas sus paredes, de vna parte a otra todo genero de labãdijas, y animales inmundos, que parecia (segun era la viuèza de los coloridos) q̄ se saltuan a los ojos. Esta primera vista de lo interior de este Tèplo nos causò grãde asombro, y espanto a todos; pero especialmente a el hõbre (cuyos passos con *Consideraciõ* aviamos seguido) que aqui se turbò, y sobrefalto de manera, con tales demonstraciones de temeroso, q̄ pudimos tener dexaste el camino, obligado de aquellas fieras, que el no miraua como pintadas, pues reconocia le hazian poderosa, y durable guerra. Como vi q̄ tanto se asombrava de aver visto aquellas abominables pinturas, bolvime a *Leccion*, que nos iba guiando, y le roguè, que sin passar de alli nos explicasse, y enseñasse,

*Ezech.*  
ca. 8. v.  
10. &  
seqq.



que queria significar todo aquello; y quien era aquel hombre que venia con nosotros de nuevo, y con la vista de las sabandijas, y animales ponçofolos, pintados en las paredes, se hallaua tan turbado, y lleno de tantos temores, que no acertaua à dar vn passo, antes manifestaua querer salirse del Templo, y no proseguir el comenzado camino, Leccion dixo entonces procuraria satisfacerme, y me declararia todo lo que este successo ocultaua, con que començo la Explicacion, sacandola de la doctrina del Beato Padre San Iuan de la Cruz, \* en la forma siguiente.

\* Noche Oscura, Pubida al mote Carmelo, lib. 1. cap. 9. y en otras muchas partes, à q no remittimos por no alargar las moradas, refiriendo toda su doctrina.

Hijo, sabe (dixo Leccio) que este sugeto que te salio al passo, y que hasta aqui no se auia descubierto, siempre ha venido contigo, y se llama *Hombre interior*, y no es otra cosa, que lo que està encerrado debaxo de la cerca, ò muralla del castillo, que es el cuerpo, como ya sabes, y este se llama por otro nombre *Hombre exterior*, por quanto en el tienen asiento los sentidos corporales exteriores, y estas son las cinco puertas que viste en la muralla del castillo, quando passas-

te por las *Moradas* primeras. Este *Hombre exterior*, es la carne, y el *Hombre interior*, el espiritu. Es significacion faya el Templo donde nos hallamos aora, y no se distingue del Castillo de las *Moradas*, y es lo mismo entrar en el vno, que entrar en el otro; y por aqui entenderàs, que andarle por de dentro, es lo mismo que aueriguar lo que en si encierra, para que conociendo lo que es todo este *interior hombre*, te purgues, y purifiques en quanto pueda (con ayuda de la Diuina gracia) para que se quiten los embaraços que te pueden estoruar el llegar à las *Moradas* vltimas. No se ha descubierto hasta aora, por que hasta aora has caminado, poniendo en orden, purificando, y purgando, mediante la mortificacion, el *Hombre exterior*; pero aora se descubre, en señal de que desde estas *Moradas* se prosigue su purgacion, y purificacion muy mas especialmente; y que es tan necesario limpiar, corregir, purgar, y mortificar el Templo, ò Castillo, por de dentro, como por de fuera, en los sentidos exteriores, como se supone que ya queda hecho, mediante el trabajo,

jo, y cuidado que para cerrar las puertas, y ventanas de la cerca, hasta aqui has tenido. Hijo, esto conviene, sugetar este *interior hombre*, que importará poco tener el *Exterior* mortificado, si el *Interior* no està rendido.

Por esto dize la Santa Madre en el texto de estas *Moradas* terceras, despues de aver dicho que ya están passados los primeros trabajos (esto es, los que sugetaron la carne en las *Moradas* antecedentes, y en estas donde táto a la Cruz exorta) q aun es menester mas; y quiere dezir: Sobre la mortificacion de lo exterior, se ha de poner cuidado en la de lo interior. q aquella sin esta no vale nada. Y así bolvio a dezir, conuenia rendir las pasiones, y estar el alma señora dellas; porque no está el negocio en tener habito de Religio, ò no, (habla con sus hijas) si no en procurar exercitar las virtudes, y rendir la voluntad, en todo, a la de Dios; de suerte que esta sea sola la que se haga, y no la nuestra; y a lo vltimo de estas *Moradas* dixo: La com postura exterior (esto es el *Hombre exterior* rendido) aunq el tenerla es cosa muy

buena, no es lo de mas importancia, como si dixera: La interior mortificacion, es lo que mas importa. Esta es la que aora has de procurar, mediante la noche obscura de la purgacion de el *Hombre interior*, que así se llama como la del *Hombre exterior*, y aquella (en quanto de la mano de Dios procede, y se llama *Purgacion passiva*) es muy dilatada, y llega hasta las sextas *Moradas*, como te dirè entonces. Solo digo aora, que todo esto comienza desde las presentes, y no es otra cosa, que las sequedades, y trabajos grandes interiores, de que en ellas trata la Santa Madre. Y aunque no lo dize con estilo expreso, parece lo insinua, como lo dà a entender a lo vltimo del capitulo primero, donde dize: *Miradme cho, hijas, algunas cosas, que aqui van apartadas, aunq arrebuñadas, que no lo se mas declarar, el Señor os lo dára à entender, para q saqueis de las sequedades (esta es la purgacion passiva) humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el Demonio.* Hasta aqui la Santa Madre, de ddo lo dicho se infiere, aunque con expresion no lo dize.

En Bolviendo al *Hombre interior*



terior, digo que esto se compone de sentidos interiores, y potencias, a quien en la alegoria, y significacion del Templo, debaxo de quien hablamos corresponden varias piezas, salas, y retretes, que irèmos viendo, para que sepas lo que ay dentro, que debe ser purgado, y purificado. Los nombres que tienen los sentidos interiores, sus asientos, y operaciones, los dexamos para los Filósofos. Solo te dirè las de las tres Potencias del Alma, que se llaman: *Entendimiento, Voluntad, y Memoria*, y vienen à ser como los tres salones, retretes, ò piezas mas principales del Templo, ò *Interior hombre* donde ella assiste, como principio de la vida de toda aquella mística, y suntuosa casa. En otra ocasion estuviste dentro deste Templo registrando sus daños; aora hemos buuelto a èl para que sepas sus remedios, y con ellos te purifiques, y purgues de todas. Mira aora las sabandijas, y nocivos animales que estàn retratados en las paredes, y fue lo primero que en el Templo encontraste, y las que al *Hombre interior* causaron tanto asombro, y miedo como

Supra  
Repref.  
2.1.  
Mora-  
da.

viste: todas estas pinturas tan viuas significan los pensamientos, y concepciones \* que haze el entendimiento de las cosas baxas de la tierra, y de todas las criaturas, las quales como son temporales, y caducas, y à las eternas tan contrarias, y opuestas, enfucian el Templo del alma; y ella con ellas embaraça su *Entendimiento*, que es el primer aposento, y retreteuyo. Passemos adelante: Afsi lo hizimos; y encontramos en el segundo aposento vnas mugeres sentadas llorando al Dios de los amores Adonis. Estos son (dixo *Leccion* entonces) los apetitos que estàn en la segunda Potencia del Alma, que es la *Voluntad*, los quales lloran, en quanto codician las cosas de la tierra a que ella està aficionada, y estas son las sabandijas que estàn pintadas en el *Entendimiento*. Entra mas dentro: Entramos, y vimos veinte y cinco viejos que estavan bueltas las espaldas al Templo; y *Leccion* dixo: Estas son las imaginaciones, y fantasias de las criaturas, que guarda, y encierra en si la tercera Potencia del Alma, que es la *Memoria*, significada en el tercer apo-

\*B. P. Sin  
Iuan de la  
Cruz vbi  
supra.  
Tiene to:  
do esto.

sento de el Templo, donde aora nos hallamos. Dizele, que tienen bueltas las espaldas al Templo; porque quando el alma, mediante estas potècias, abraçò algo de lo terreno de todo punto, bien se puede dezir que bolviò las espaldas al Templo de Dios, que es la recta razon en que debe viuir, cõ quien se opone a ella todo lo que de Dios la aparta, y desvia, y no dexa que llegue a la vnion con èl, que es la que vàs buscando por estas *Moradas*, y hasta que te purgues de todo lo que has visto en estos tres aposentos del Templo, no podràs encontrarla, ni dezir que la buscas, puesto que no llegas, despues que auiendo conocido los embaraços no te purificas.

Para que entièdas como es esto de estar estas sabandijas, y animales ponçoñosos, pintadas en las paredes del Templo, q̄ es lo mismo q̄ el *Hombre interior*, y trates de borrarlas, y vaciarle de todas, quiero dezirte, q̄ para que entrassen allí dentro a ocupar aquellos espacios, y aposentos, q̄ significan las tres potencias, les diò puerta, y entrada el *Hombre exterior*, abrièdole aquellas cin-

co q̄ viste, y son representacion de los cinco sentidos corporales. Las cosas terrenas que entran en lo interior del hombre, por aquí pasan primero por estos cinco sentidos, recibelas otro interior, q̄ se llama *Sentido comùn*, y de aqui vãn pasando por otros aposentos internos, hasta llegar al *Entendimiento*, q̄ es el primero, de los tres principales de el alma, y allí se quedan, y por esto dixo el Filósofo, que no ay nada en el entendimiento, que primero no estè en el sentido: *Nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu*. Y no pienses entran las cosas mismas, si no sus especies; las quales, como vãn passando de vnos aposentos internos en otro, que son los sentidos, se vãn espiritualizando, para que el *Entendimiento* (que es potencia espiritual) las reciba, y forme sus conceptos, pensamientos, y concepciones, como ya te dixè; y esto es quedar pintadas las cosas terrenas en las paredes, tan viuas, y parecidas a las de a fuera, que el mismo *Entendimiento*, donde estàn asidas, se haze vna misma cosa con ellas: y así dixo el Filo-







de razon, mas queria yo que la tuviessen, para no contentarse con esta manera de servir a Dios siempre, va passo, y passo con que nunca acabaran de andar este camino. Hasta aqui la Santa Madre, de donde se conoce, que la tal discrecion en las penitencias, y mortificaciones, es de poco amantes, quando el tenerla a los que han llegado a estas *Moradas* terceras, el pasar adelante, les eborva, y no les dexa entrar en las quartas. Hijo mio, si los exercicios de *Mortificacion*, y *Penitencia*, le que necesitas para purificar el *Exterior hombre*, los consultas con tu discrecion, no haras nada nunca, que te alegaras dos mil razones para detenerte. Para esto es el consejo de tu Padre de espiritu, si es que el amor de Dios no te tiene ya tan encendido, que no aguardes a esto, y te saque de tu razon, y de otras razones, como dize la Santa Madre. Y mira que dize tambien, no busques el que sea de tu humor, que vaya con tanto tiento en todo si no procura goviene tu alma sagetotal, que este con mucho desengaño de las cosas del mundo. Es fuerça,

hijo, tu animo, dexa en manos de Dios tu razon, y olvidada (palabras son de la *Doctora Mystica*) la flaqueza natural del cuerpo, que el cuidado de la salud te podrá engañar mucho. Quanto mas, que no se tendrá mas por esto, ni por dexar de mortificar, y castigar tu carne, estará mas firme.

Quando *Leccion* exortandome a *Mortificacion*, y *Penitencia*, en la forma dicha, y persuadiendome era conveniente para purificar el *Exterior hombre*, nos llamó *Comparacion* a toda prieta, para que viessemos vn *Castillo* muy fuerte, que estava colocado en eminente sitio, y tenia doze puertas abiertas, por donde salian indezibles resplandores, que publicauan la grandeza, y Magestad de quien dentro vivia. Era preciso, aunque estavan las puertas abiertas, subir por escalas; y suppe que no se lograva esto sin batallar, afanar, y trabajar mucho, porque el dueño del *Castillo* (aunque de suyo era inexpunable) le rendia con estas condiciones, mediante las cuales entravan por vna de sus puertas los que lo pretendian, y como valerosos solda-

dados peleauan. Ya deseava yo entrar en la pelea, por ver si podia hazerme dueño de el *Castillo*, donde me prometia gozar muchas glorias, segun la *Fè* me dezia, y para que me alentava mucho la *Esperança*, que venian en nuestra compañia (como viste) y se descubrian mucho en estas ocasiones. Por que no se quedasse la guerra, por falta de armas, avia alli muchas, y muy parecidas a aquellos rigurosos instrumentos, que vimos en las primeras *Moradas*, en la sala, y de habitacion pro-

pio de la *Mortificacion*, y la *Penitencia*. Quise armarme, y se llegó a mi *Discrecion* entonces. Pero la arrojò de alli mi amiga *Consideracion*, que vino luego al punto, acordandome lo que *Leccion* me avia dicho en el pasado lance. Ya que la vi conmigo, le pedí me explicasse el presente, diciendome, que significava aquel fuerte *Castillo*, y todo lo demás que *Comparacion* nos avia enseñado. Ella, reduciendo a su modo de hablar acostumbrado todo el assunto, dijo:

Es el Cielo vn Castillo inexpunable,  
que rindió fiel la Magestad sagrada,  
al militar assalto, y escalada  
de el al vedrio fragil, miserable.

El fervor, es la escala firme, estable;  
el dolor, es el peto, y la celada,  
el agore es la pica bien terciada,  
y el silicio la cota irrefragable.

Aviva la esperança, hombre indeciso,  
ya que en esta batalla perentoria,  
el sudar, y afanarte, es lo preciso:  
Y lograrà tu lauro en la vitoria,  
con la maceracion vn Parayso,  
y con la penitencia tanta gloria.

En dicha tan notoria.

quien con fuego de amor, hecho pavesa,  
no dixè: Yo pequè, mas ya me pesa.

Ya te entiendo *Consideracion* instrumentos que has nombrado son necessarios para corregir, y purificar el *Hombre exterior*, para que no



estorve al alma, haga del Castillo del Cielo la conquista, y vaya a ella caminando por las *Moradas*. Vamos, vamos, caminemos por la estrecha senda de la Cruz, y con valentia peleemos: Pero ya que sè como tengo de purificar el *Hombre exterior*, para que no me sirva de embaraço en este camino; quisiera me dixeras *Leccion*, como ha de ser la purificacion, y purgacion del *Hombre interior*; pues vemos q̄ esta (segū nos dixo nuestra amada *Te-reta*) es la mas necessaria, y de mayor importancia? Respondiò *Leccion* con el Beato Padre San Juan de la Cruz: \*Sabe, hijo, que quien han de purgar el espíritu, y *Interior hombre*, son las tres Teologales Virtudes, *Fè*, *Esperança*, y *Caridad*. Estas tres señoras son las que han de poner en perfeccion las tres Potencias del alma. Ellas las han de ir vaciando de todas las cosas, y como borrando las sabandijas, y formasterrenas, para que el alma se perfeccione, y llegue à poder vnirse con Dios, segun en esta vida es p̄sible. La *Fè* ha de perfeccionar, purgar, y purificar al *Entendimiento*, la *Esperança*

a la *Memoria*, y la *Caridad* à la *Voluntad*, para que asì purificadas estas tres Potencias, y vaciadas de todo lo que no es de Dios, queden puestas en la obscuridad de las tres Virtudes, (llamase asì, por el vacio que en ellas hazen) que son el medio, y disposicion para la vnion que el alma pretende. La *Fè* ha de vaciar al *Entendimiento* de todas sus noticias, aprehensiones, concepciones, y inteligencias, ora le vengan por medio de los sentidos corporales, ora despues de ellos, por sì mismo, y de todo lo demàs que no sea quedarle en la obscuridad de la *Fè* misma, que es la que solo de lo que no es ella le vacia. La *Esperança* (que aunque està en la *Voluntad*, se la atribuimos a la *Memoria*) ha de vaciar a esta Potencia de la posesion de todas las cosas caducas, y terrenas; guardando toda el alma, solo para que posea el bien sumo que està esperando. La *Caridad* ha de vaciar a la *Voluntad*, y desnudarla de todos los afectos, gozo, y querer, que no sea Dios; y que vacio de todas las cosas, si ha de purificarse, y perfeccionarse

4 iria to-  
da. Basta  
lo que in-  
sinuamos  
para el in-  
tento de  
nuestro  
asunto.

cionarse) en ella es preciso, porque està obligada à amar a Dios sobre todas ellas, lo qual no puede ser, sino se aparta de todo lo criado de todo punto, y se pone en el Criador por entero.

Este modo de purificarse, y purgarse el *Hombre interior*, mediante las tres Potencias, se llama Noche Obscura, como ya te dixe, por el vacio que en ellas hazen. Y lo diò à entender nuestro Señor Iesu Christo, en aquella Parábola, que refiere el Evangelista San Lucas, del amigo que avia de ir a la media noche à pedirle tres panes, los quales significan estas tres Virtudes; y dixo que los avia de pedir à la media noche, para significar que el alma (que es quien los pide) se purifica en la obscuridad, segun sus Potencias, para quien quiere los tres panes que busca, y mediante este alimento de las tres Virtudes figuratiuo, ha de quedar purgada, y purificada, como es necessario, para poderse vnir con su Esposo. Y este camino, aunque en quanto à la purgacion es obscuro, es muy claro en

quanto al aprouechamiento de el alma, porque las que vā por èl, ya estā en el estado de los *Aprouechados*, y vā por la *via iluminatiua*, llamada asì, porque en ella tienen ya mas luz los espirituales, que à los principios, para meditar, y contemplar los misterios sobrenaturales mas escondidos. Esto, pues, supuesto (dixo *Confesacion*) no ay que detenernos, hijo. Si tan buen estado tienen los que se hallan en las *Moradas* terceras, quien para mejorarse no se alienta, pelea, trabaja, y suda, por llegar a las quartas, y penetrar las vltimas? Ya sabes como se han de purificar estos dos hombres, *Exterior*, y *Interior*; aquel, mediante la *Mortificacion*, y la *Penitencia*; este mediante las tres Teologales Virtudes, *Fè*, *Esperança*, y *Caridad*. Estas son las que han de purificar las Potencias de el alma; aquellas, las que han de apagar el fuego de los sentidos de el cuerpo. Cuyda, hijo, de todo, para que proligas este camino con el exterior, y el interior, mortificados juntamente, que asì lo dize la Santa Madre, y asì lo

D. Luc.  
cap. 11.  
vers. 5.

\*Esta doctrina la tiene el B.P. en su Noche Obscura, en la subida al mōte Carmelo, cap. 6 del lib. 2. y en el cap. 1. del lib. 2. alli sepuede ver à la larga, q̄ aqui, por la brevedad conq̄ vamos, no es posible de-  
zira



quiere el Amado Esposo; vimos al principio de esta y para que lo veas, camina atento. Hize lo posible para caminar, con el mayor silencio que pude, y oí, que en la eminencia, cerca de la puerta que

Esposa. *Dezid de que gustais, mi amante guia, de interior, ó exterior? porque no yerre.*

Esposo. *De interiores potencias la hidalguia, mas noble ser, forçoso es que en si encierre: y assi buscarme tanta valentia, tiene muchos peligro que se atierre: tu interior, y exterior abraça juntos, y estribe tu atencion en estos puntos.*

Oye, Esposa, lo que David me canta, y sabra tu atencion lo que desea: para gozar, Señor, de tu union santa, exultaverunt cor, & caro mea.

Interior, y exterior à Dios encanta; ojala que lo entiendas, y assi sea, que de un buen interior santo, y perfeto, siempre el buen exterior ha sido efeto.

Busca la Muger Fuerte, lana, y lino, y assi la perfeccion gozò dichosa: en la lana, lo externo determino, y en el lino, el interior reposa: la que se viste assi, va su camino, sin frio, y sin tibieza: Amada Espasa de uno, y otro te adorna, fia, espera, camina, que à mi union va esta ladera.

Pecho, y espalda, reservar mandava en mi ley, para el Sumo Sacerdote, porque en ellas los similes gravava de interior, y exterior; de aqui se note, que al alma que es perfecta, le entregava estas dos prendas ricas, para dote; y el que en la perfeccion anda sin ellas, no fixa, no, en lo solido las buellas.

Esposo

Esposa de mis ojos, sigue, y ama, cordera de mi agrado, calla, y fia; centella de mi fuego, en mi te inflamas; desvelo de mi amor, ven, y confia; mariposa del Sol, busca mi llama; imán de mi aficion, dame un buen dia; palomilla sin hiel, en mi te escondes; entregateme toda, y corresponde.

Esposa. *Ya à las quartas Moradas voy Dios mio.*

Esposo. *Siempre confia en mi, que soy tu amparo.*

Esposa. *Tu eres el Norte fixo, en quien confio.*

Esposo. *Tèn esperança en mi, ven sin reparo.*

Esposa. *Yo te creo, y te entrego el alvedrio.*

Esposo. *De tu nave serè seguro Faro.*

Esposa. *Allà voy, mi sosiego, y mi bonança.*

Esposo. *Llega con Caridad, Fè, y Esperança.*

La dulçura de este coloquio nos diò tanto aliento, que aviendo caminado algun tiempo en silencio, y Esperança, como la Santa Madre lo encarga en las ultimas palabras de el texto de estas Moradas terceras, nos hallamos a la puerta de las quartas, muy parecida à la que Consideracion nos avia enseñado al principio de esta Representacion; porque estava en la parte donde de el Esposo, y la Esposa resonavan, alternando los cariños de sus dulces voces, y tenia todas las señas de la otra, menos la maroma que lalia de la torre, por donde iban los que lleuavan fio-

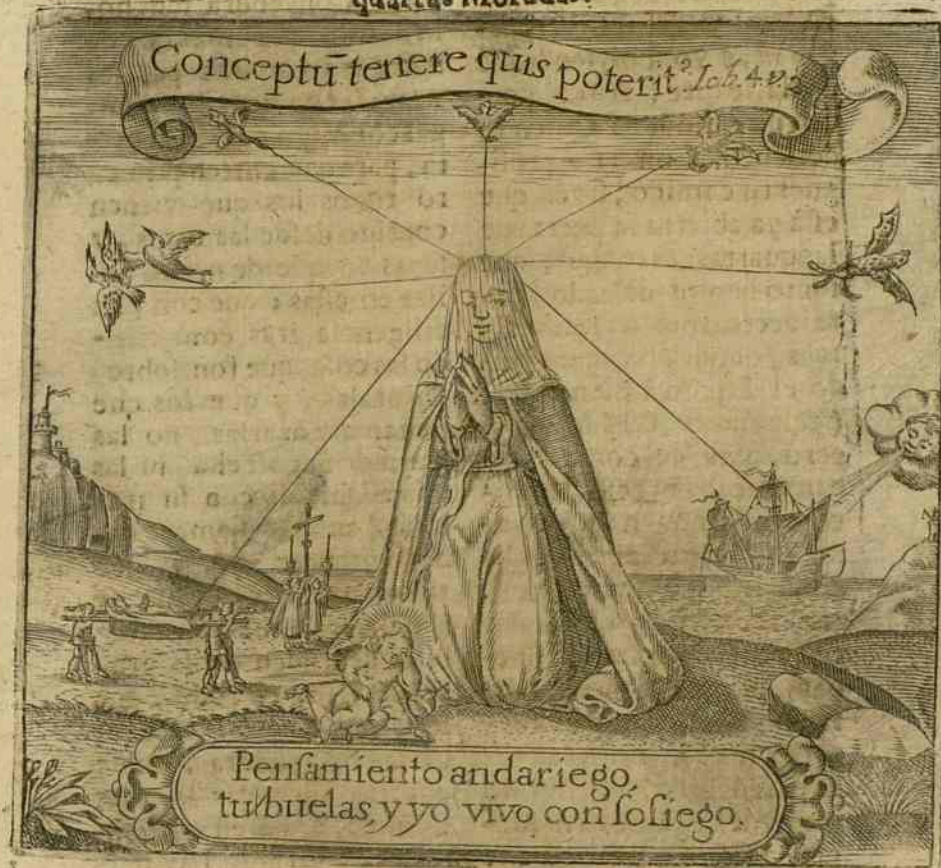
res en las manos; porque estava hecha pedaços en señal de que se avian acabado los deseos de caminar, apeteciendo deleytes, y regalos, causa de tan conocidos precipicios, y que solo era el animo, caminar por la senda estrecha de la Cruz de Iesu-Christo, en Esperança, y silencio. Como nos vimos a la puerta de las Moradas quartas, llamamos con grande instancia, suplicandole al Padre de Misericordias nos abriese la entrada, y guiase para caminar por ellas. Luego fue servido de abrirnos, que no se haze de rogar, quando ve que llaman con verdaderos deseos de



230 Representación VI. de la Verdad Vestida,  
 ir adelante. Por ultimo, ziendo en la Represe-  
 entramos dentro, y nos tacion que se si-  
 sucedio lo que te iré di- gue.



La duquesa  
 que as dia sup  
 to, que aviendo  
 do algun tiempo  
 cion, y en un  
 2.ª vez. Mando  
 en las ultimas  
 el tanto de las  
 tecturas, nos  
 la puerta de la  
 muy parca  
 cuando al  
 ta Republica  
 que el  
 donde el  
 Espora telon  
 namos los  
 dulces voces  
 das las let  
 que do se  
 con  
 RE-  
 puntos que



CAPITULO XX.

Introduze las quartas Moradas, explicando el texto de la Santa Madre, dà noticia de los grandes bienes que encierran, comienza à tratar de la oracion de recogimiento; y dize algunos puntos muy provechosos, para los que han llegado à este estado.

L Vego que nos abri- traren las quartas Moradas,  
 ron la puerta, para en- despues de aver dado muy  
 P 4 ren-



rendidas gracias à Dios, por avernos dexado llegar a ellas: se detuvo *Consideracion*, y yo bolviendome à ella, le dixè: Anda, porque no caminas? Quien te detiene? Como no profi-gues tu camino, si vès que està ya abierta la puerta de las quartas *Moradas*, que tanto hemos deseado, para acercarnos à las vltimas, donde està aguardando el Espofo? Bien dizes, (respondiò *Consideracion*) pero antes de comenzar à caminar, es necesario encomendarnos muy de veras al Espiritu Santo, suplicandole nos alumbrè, para que acertemos el andar por ellas, y por las que quedan, porque tienen sendas muy dificultosas, y es menester muy superior luz para entenderlas. Hizimoslo así, y le rogamos a su Magestad Divina nos guiasse con la luz de su gracia, esperando con ella vencer impossibles, en las empresas espirituales, sin la qual no se puede nada, ni el alma alcanza lo que conviene, para asegurar sus mejoras. Hecha esta diligencia, aun *Consideracion* se estava detenida a la puerta, y de entrar dentro no acabana. Bolvile a rogar andu-

vièlle, y ella dixo entonces: Convendrà mucho, hijo mio, que antes de comenzar à caminar por las *Moradas* quartas, te detengas conmigo aqui a la puerta, para que entren primero todos los que vienen contigo desde las otras, y sepas lo que de nuevo hallas en estas; que con esta diligencia iràs conociendo las cosas que son sobrenaturales, y que los que llegan a gozarlas, no las traen de su cosecha, ni las han adquirido con su trabajo (aunque siempre debes entender, que las que tienen por este camino, y adquirieron de fuyo, tambien dependen de la gracia de Dios en todo, por ser cierto, que si su Magestad no ayudara, no se pudiera alcanzar la mas minima.) En estas *Moradas* (te digo agora) ay muchas cosas, que proceden de muy superior principio, de donde vienen al alma quando el Señor las embia, cuya mano poderosa es quien las reparte, à quien quiere, y quando quiere, usando de su Misericordiosissima gracia, muy fuera de los limites de nuestra flaca naturaleza, en quien no ay fuer-

uerças para poder alcanzarlas

Fareciòme muy bien lo que *Consideracion* me dezia, y así me estuve detenido con ella en la puerta de las quartas *Moradas*, y despues que huvo entrado toda aquella santa turba, que venia con nosotros de sujetos conocidos, vi entrar otros, que se descubrieron en este passo, y te irè refiriendo vno por vno, para que lo entiendas todo. Entrò el *Hombre exterior*, y iba muy conforme con el *Interior*. Venia vestido de tela encarnada, y traia en la mano vna targeta, en quien se descubria la pintura de vn relox, solo de cinco horas, que manifestauan, en la forma con que estavan delineadas, ser retratos de los cinco corporales sentidos. La manecilla, que servia de mostrador, señalava en ellos. Reparè en algunas sentencias que lleuava escritas en lo inferior de la targeta, con letras de oro, en que se dava à entender, fue le aver mucha distancia entre estos dos *Hombres*, y que muchas vezes es contrario lo que haze el vno, à lo que demuestra el otro; con que reconocí no era bien go-

uernarse por lo que el *Exterior* dezia, para conocer lo que en el *Interior* passava, porque podia serlo o puesto, como en las clausulas escritas, lo veràs agora y entenderas las sentencias de la targeta, que así dezian:

*Lo que passa en lo interior,*  
(sea bueno, ò sea malo)  
no siempre fiel lo señala,  
aunque soy su mostrador.  
Sus engaños de mi fia,  
trayendome maltratado,  
el espiritu malvado,  
en quien Reyna hipocresia.  
El cuello torcido, obstante  
virtud, que no suele aver;  
aunque a vezes viene à ser  
a quello que representa.  
Si Dios, del alma en el cetro,  
mortifica los sentidos,  
entonces andan unidos,  
los de fuera, y los de dentro.  
Esto dezian las letras de la  
targeta del *Hombre exterior*, que despues entendí con mucha claridad: Agora me pareció no ser conveniente, que este hombre passasse mas adelante, ni entrasse en las quartas *Moradas*, porque si lo que passava en ellas era tan espiritual, que papel podia hazer en ellas lo carnal, aunque fuese tan mortificado, y espiritualizado, como avia talido de las otras, con los con-



tinuos, y rigurosos exercicios de la penitencia. Qui se detenerle, para que no entrasse, y me detuvo à mi Anticipacion (ya sabes quien digo) diziendo:

*Bien puedes dexarle entrar, q̄ aqui son las dichas tales, que a los sentidos carnales las han de participar.*

Causaronme grande admiracion estas razones, por parecerme imposible llegar a gozar la carne los bienes del espiritu; pero despues lo vi muy claro, y te lo dirè a su tiempo: con que entraron en las *Moradas* quartas el *Hombre exterior*, y el *interior*, muy unidos, y conformes, manifestando, como mostrador el primero, lo bien gobernado, y mortificado que entraua el segundo, abraçandose en deseos de llegar donde estaua el amado Esposo.

Vi venir luego vn hombre de pequeña estatura, pero galan, y muy bien hecho. Era compuelto sin afectacion, graue, y melurado, sin ceños de melancolico. Traa vn vestido de tela, de colores varios, templados los matizes, y nada sobrelalientes, porque las sombras de las bordaduras les

moderauan la viveza, para que con admirable correspondencia se diessela mano el traje, con la compostura del rostro. Yo ya le avia visto en las otras *Moradas*, y aun me avia parecido el Maestro de Ceremonias, porque le vi andar con los que venian por ellas, cuidando de algunas cosas de gran compostura, que se encaminavan al cierto de la oracion, y de la espiritual enseñanza, a que ayudaua mucho; porque por estos medios solia lograrse el fervor de la devocio: y para este fin, à vnos los hincava de rodillas, a otros los tenia en pie, puestos en Cruz, à otros postrados; y lo mas ordinario era, hazer que cerrassen los ojos todos. Dixerome, que este hombre se llamaua *Modo*, y que convenia entrasse en estas quartas *Moradas*, para que viesse lo que passaua, y como muchas cosas succedian, sin que el entrasse a la parte en ellas; pero que siempre era bueno su gobierno, y continuar en este estado lo que avia enseñado en los antecedentes. Por ultimo entrò dentro, y al ir caminando (en altas voces, que yo pude oirle) dixo:

No tendrè yo parte en todo, mas voy no obstante, que aqui nunca me excluyen à mi, aunque aya mas alto *Modo*, Vi venir luego vna multitud de pajaros hermosísimos, matizados de varios colores, repitiendo aquellas canciones tonoras, q̄ sin articulacion de palabras, haze regalada la dulzice, y suave armonia de su musica. Ibanse entrando con nosotros por las puertas de las *Moradas*, como cosa muy nuestra, y que venia en nuestra compañía. Tenian por nombre estos pajaros *Contentos*. Yo duhe al verlos entrar, pues en este estado donde llegamos aora, no dicen ay muchos, y muy celestiales? Si (respondió *Leccion*) pues bien, para que queremos dexar entrar estos, que aunque sean buenos, en fin son terribres, y no de superior, y la subida esfera, como los que esperamos? Dexalos entrar (dixo *Consideracion*) que conueniente los veas juntos à todos, para que reconozcas la diferencia que ay en ellos, y apas el principio, y fin de vnos, y otros, que *Leccion* te dirà en llegando el tiempo de hablar sobre este punto, y aora te irè yo insinuando, como vayan

entrando por la puerta. Así lo cumplió, pues los miraua entrar, y como los contentos iban entrando, ella dezia:

*Ya se de donde nacis, y el fin alto que lleuatis, que muy arriba llegatis, y abajo no os detencis.*

Yo que estaua mirando con indezible gusto todas estas entradas, y oyendo lo que en ellas vnos, y otros dezian, de repente huye de mudarme al estremo opuesto, y venir a parar en vn increíble susto; porque vi venir detechamente, y a toda prisa, àzia la puerta de las *Moradas*, donde estauamos, vna multitud de animales nocivos, fieras, y fabandijas ponçoñosas; y que aunque algunas se detenian, entrauan otras, con grandísimo dolor mio, porque miraua en ellas mi contrario, y me acordaua de la guerra, que como crueles enenigos auian hecho a mi alma, sintiendo mucho el hallarme obligado a pelear con ellas de nuevo, porque no dexarian de ofrecerme ocasiones en que desapiadadamente me embistiesen; queriendo maltratarme, y aun mortalmente herirme. Boluime à *Consideracion*, rogandole echasse



fuera las que ya estauan dentro, y a las que no, embarracasse el passo. No respondió nada, porque vió q̄ tomando *Leccion* por su cuenta el sofegarme, dixo con la Santa Madre la doctrina siguiente: En estas *Moradas*, pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia, y tengo por mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion (habla de la de quietud) porq̄ podria el demonio enganar à bueltas de los gustos que dà Dios en ella, si no huuiesse tentaciones, y ha-

Pocas fieras (de tantas ponçoñosas)

se acercan à estas piezas primorosas;

las que entran, no es por daño,

antes dexan ganancia, y desengaño:

Yo por mejor tendria,

que le hiziesen al alma batería,

porque assi viue alerta,

y siempre en lo interior està despierta:

Que à bueltas de los gustos

de Dios, fieles, y justos,

el Demonio acolumbra

entrar con su disfrax, y la deslumbra:

Con que si no se acaba la batalla,

el desengaño hatla,

pues descuylada al ocio, no se encierra,

porque aun suena el clarin, que toca à guerra:

Quando tocan al arma tentaciones,

preuenedos están los esquadrones;

pero quando ay paz falsa,

ocia el valor, y el animo rebalsa:

zer mucho mas daño, que quando las ay, y no ganar taato el alma; por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, dexandola en vn embebecimiento ordinario, q̄ quando lo es en va ser, tra lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espíritu del Señor en este destierro. Hasta aqui *Leccion*, cō nuestra Doctrina Mystica. Oida esta doctrina, quiso *Consideracion*, q̄ muy atenta la avia escuchado, dezir algo, para mas explicar sus fondos, y reduciendola à consonancia, dixo estas:

qual

que al embebecimiento,  
calman la voluntad, y entendimiento:  
y el brio que sosiega,  
el lauro pierde, y à triunfar no llega;  
y assi el viuir ocioso,  
siempre fue peligroso,  
porque no v̄ adelante,  
y atrás ha de bol ver, esto es constante;  
con que es cosa forzosa  
la, elean, en alma codiciosa  
de hallar la perfeccion, por quien suspira,  
y dexa de buscar, si no respira.

Que el espíritu pueda en el destierro  
estar siempre en vn ser, tengo por yerro;  
pues si no se mejora,  
(o lo pretende al menos) se empeora,  
y gran peligro corre,  
de que de abaxo la mas excelsa torre:  
que quien el ocio ama,  
con su descuydo, al enemigo llama,  
ò en poco el lauro aprecia,  
pues tanto la vitoria menos precia,  
y el vida los encuentros,  
que le han de coronar de vencimientos:  
no atendiendo que dize San Bernardo,  
del perexoso, y tardos;  
si calma tu interior, y està dormido,  
ceja, pues no trabaja, y v̄ perdido.  
Perdióse aquel Cherub, cabo de tantos,  
terror del Iusto, pasmo de los Santos,  
porque sentarse quiso  
en el excelsa monte, y allí omiso,  
olvidada la gracia,  
obstinado en ociosa pertinacia;  
símbolo portentoso,  
del que en el interior se sienta ocioso,  
y no ve los soldados  
de Gedeon, valientes, y alentados,  
que aliviauan sus males,  
bebiendo con la mano los cristalee,

fin



sin arrojarse al suelo,  
 porque la detencion, les dà desvelos,  
 y assi se refrigeran presurosos,  
 aspirando al laurel de vitoriosos.

Entren ya, pues, en las Moradas quartas  
 las ponçoñas fieras, nunca hartas,  
 la batalla presenten,  
 mas adelante passen, entren, entren:  
 En lo mas interior publiquen guerra,  
 que si el hombre no gerra,  
 y à batallar con ellas se dispone,  
 con la ayuda de Dios, que le compone  
 de fuerzas, y de alientos,  
 se lleuara la palma en los encuentros;  
 quedando m jorado,  
 y de tantas laureles coronado,  
 que ellas le miedo cobren,  
 y en su daño no obren,  
 dexandose pisar, para mas gloria,  
 de la Esp. s. que canta la victoria.

Apenas acabo *Consideracion* de ponderar en estos honrosos numeros, lo mucho q̄ convenia estar siempre batallando con las fieras, y fabandijas que avian entrado en estas *Moradas quartas*, en que nos hallauamos; y que de la batalla saldriamos gananciosos pues nos serviria su exercicio de estar siempre con cuidado, para que (vestido de Angel de Luz) no se introduxesse con sus engañosos disfraces el Demonio: quando prosiguiendo nuestro camino, por aquel sitio tan deseado, llegamos à vna pieça, adornada de mucha

hermosura, por estar vestida de cosas preciosissimas, y à delicadas que no puede el entendimiento dezirlas, ni ponderarlas, de manera, que se perciban, y entiendan como serian, porq̄ solo los muy experimentados las entiendan, y aun mucho mejor las sienten, que las dizē. Toda esta hermosura ( prosigue la Santa Madre, que vā diziendo todo lo referido ) era ocasionada de la cercania que estas *Moradas* tienen con las vltimas, donde està el Esposo, que es el Rey, y Senor del Castillo, y aqui ya se vā reconociendo la luz de sus

rayos, y por esto estavan tan claras, y ricas, admirables, y hermosas.

Advirtióme *Consideraciō*, que toda esta doctrina, en substancia, era de la *Mystica Doctōra Santa Teresa*, y que tuviessse quenta con lo que dezia, para alentar à otros a que siguieslen este camino, y se alentaslen à hazer esta jornada, no pensando era necesario aver viuido, y estado mucho tiempo en las *Moradas* pasadas, para entrar en estas; pues aunque fuesse el passo ligero, era preciso estar en las terceras, para llegar a las quartas. Todo esto, no era regla tan fixa, que el Señor no pudiesse dispensarla, quando queria, como queria, y con quien queria; pues en fin, como bienes suyos, podia yfar de ellos à su alvitrio, y darlos à quien quiesse, sin que pudiesse nadie agrauiarle de que no se los diessen: Como ya lo vimos en las segundas *Moradas*, y lo pond ramos en las milagrosas conversiones de San Pablo y la Magdalena, con quien ostentò su poder el Divino braço, y sacandolos de los labirintos de el mundo, sin lleuarlos por el camino ordinario, dispensò estas comunes re-

glas, y de vn buelo los labió donde vimos.

No es dezible quanto se encendiò el deseo de ir pasando adelante, y entrar en otra pieça mas dentro; pareciendome serian grandes los tesoros, puesto que el mostrador de la primera señalaua tantos. Llegamos a vna puerta que estavacerrada, y muy bien prevenida de cortinas, y sobre cortinas. Yo quise correr vna, para ir entrando, y me falliò al passo aquel hombre santo, llamado *Silencio*, de quien te dixē tan admirables, y gloriosas excellencias en mi segunda jornada, y por esto las escuso ahora, aunque merece tanto, que me quedē corto, y aunq̄ le huiera alabado mas, nunca fuera exceso: Este gran varon me detuvo, al ir a correr la cortina, y me dixo: Hijo, yo no te quiero, ni pretendo estoruar el passo, pero te advierto vayas poco à poco; porque viue aqui dentro vn sugeto muy delicado, que no gusta le hagan ruido. Yo correrè las cortinas, y abrirè la puerta, y entrarè contigo, que todo esto conviene para no inquietarle. Hizolo assi *Silencio*, con grande agrado, escusando quan-



tas palabras pudo, que es callado, y discreto; y con esto entramos en otra sala, sin q̄ dexarle de entrar ninguno de los que venian en mi compañía, y hallamos vna hermosísima señora, en habito de Religiosa, cubierto el rostro con vn velo, puestas las manos, hincada de rodillas, y con tan singulares circunstancias, y señas en lo que alcançaua à conocer la vista, que me dexaron admirado, porque no entendia los misterios, que en ella estavan encerrados, ocultos, y escondidos, sin duda muchísimos, y todos (segun el caso prometia) de esfera muy alta. Quise ver si podia (sin llamar a *Leccion*, para que me facasse de los cuydados en que esta novedad me avia puesto) averiguar alguna cosa, de *Consideracion* ayudado, y reparando mas en el rostro de la Religiosa, hallè se parecia muchísimo à aquella hermosa niña llamada *Oraçion*, que vimos cuydando de regar los jardines de las *Moradas* pasadas. Ella es (dixè) ella es: Mirala, *Consideracion* mia, no te parece que es ella? Respondiòme que sí, y me causò indezible ternura el verla ya tan crecida, y tanta

buen estado, que aviendo vencido los trabajos pasados, tenia el habito de Religiosa; y se manifestaua tan recogida, y quieta.

Con esto llamè à *Leccion* mi buena amiga, y le roguè me lo fuesse explicando todo, para acabar de entenderlo, pero no quisieron detenerse vn instante los que venian conmigo, si no passar adelante, à registrar otras piezas de estas *Moradas*. Yo sentia mucho perder de vista la Religiosa, por aver hecho concepto estava en ella encerrado quanto podia esperar mi deseo, en orden à la enseñanza propia, y aprouechamiento de mi alma, que era lo que vnica mente pretendia. Roguele a *Consideracion* no nos fuèsemos; ella respondiò era preciso passar adelante, para entender los secretos, y misterios escondidos en todo lo antecedente, pues si no passauamos no podria *Leccion* dezirlos. Viendo *Reflexion* lo que yo sentia apartarme de aquella santa, y hermosísima Religiosa, se llegò a mi con todo cuydado, y me consolò, diciendo: No te dè pena, que ya sabes el poder que yo tengo, y con la facilidad, y del-

destreza que hago presentes las cosas pasadas. Así te lo ofrezco en este caso, con que puedes hazer que ta lleuas la Religiosa conmigo. Mirala muy bien ahora, y vamos adelante, porque conviene, para entender estos misterios, no estarnos aquí detenidos. Hizelo así, mírela mucho, tomè muy a mi placer las señas todas que tenia, y des-

pues de averla registrado, y reparado, la dexè hincada de rodillas en su quietud, y recogimiento, encargandole a *Reflexion* hiziesse su officio. Con esto proseguimos nuestro camino por estas quartas *Moradas*, donde gozamos, vimos, y entendimos, lo que te irè diciendo (con la ayuda de Dios) en el capitulo que se sigue.

## CAPITULO XXI.

*Dize se como la oracion de recogimiento tiene dos grados, vno superior, y mas subido que otro: Adviertese qual de estos es ya cosa sobrenatural; y qual no sale de la esfera de natural: Explicase como suceda todo esto, refiriendo varias doctrinas de la celestial Doctora.*

NO huvimos salido de esta primera pieza de las *Moradas* quartas, quando nos hallamos en otra, en q̄ tomãdonos de la mano *Silencio*, nos fue guiado, encargandonos a todos caminãfemos, pero q̄ fuesse sin hazer ruido, porque nos ibamos acercando a la parte donde hallariamos retirado vn hombre santo, que se llamaua *Recogimiento*, tan devoto, y intrinseco, que

se disgustaua de qualquier exterior ruido, por viuir dentro de si mismo reconcentrado; y que así era menester no inquietarle, ni perturbarle, lo qual facilmente succedia, si no se tenia mucha quenta con el *Hambre exterior*, que era quien de ordinario le inquietaua, y le impedia aquel tan gustoso sosiego en que se miraua tan empleado. Apenas dixo esto



Silencio, quando fue muy de ver la diligencia, y presteza con que *Modo* (ya sabes quien es este hombre) se llegó al *Exterior*, le puso de rodillas, le cerrò los ojos, le echò vn candado en la boca, le atò las manos, y en fin le dexò de tal suerte, q̄ no parecia era señora de sus acciones. *Modo* obraua, y me admirè viendo que yendo allí tan cerca el *Hombre interior* no lo resistiese, como tan vnido con el *Hombre exterior*, su compañero, y amigo de quien ya te dixen venian juntos, y muy conformes: Antes bien, al passo que *Modo* iba obrando, y executando lo que queria de compostura, deuocion, y modestia con el *Exterior*, dezia vnas sentencias, en que parecia estaua hablando con el *Interior*, dando à entender haria con el lo mismo, en esta forma:

Ponte tu de esta manera,  
que ayudado del Señor,  
he de hazer en lo interior  
lo que hago por de fuera.  
Entrad adentro sentidos,  
acabe el distraimiento,  
que dexar por aqui intento,  
los dos hombres recogidos.  
Si yo pongo al exterior  
aprisionado mi *Modo*,  
podrà ser lo que de, y todo,  
sin violencia, el interior.

La manera que yo tengo  
de encerrar este, mas fiel,  
es comenzar por aquel,  
y así por él me prevengo.  
La exterior solitud,  
como trae siempre ruido,  
al interior distraido,  
le pone en grãde inquietud.  
Luego acertado me fundo,  
para lograr lo que quiero;  
pues recogiendo al primero,  
dexo encerrado el segundo.  
No huuo acabado *Modo* de  
poner así aprisionado al  
*Hombre exterior*, quando  
llegò à él el *Interior* hombre,  
(que estaua tan cerca, como  
ya te dixen) y començò  
à desatarle las ligaduras  
que en todos sus sentidos  
le avian puesto, dexandole  
libre, y sin ningun embaraço,  
para que pudiesse vsar  
de ellos; con q̄ vi que luego  
al punto los puso en  
exercicio, leuantando la  
vista, y manos al Cielo. Da  
una vezes, suspiraua, alargaua  
el oído, como para  
escuchar el canto de las aves,  
y oír el bullicioso correr  
de los arroyos, y apresurado  
curso de los rios; y hazia  
otras acciones diferentes,  
en que manifestaua vn  
singular cuydado, que le  
tenia desahogado, y inquieto:  
si bien se conocia no era  
congojoso, ni nacia de mal  
principio. Como

mo yo no entendia nada de todo esto, y para mi era tan obscuro, me ocasionaua mayor admiracion el mirarlo; y mas quando adverti, que ayendose sugerado el *Hombre interior* a lo que hazia *Modo*, dexò que de nuevo boluiesse a aprisionar al *Hombre exterior*, con que ambos quedaron puestos en gran silencio, muy conformes en todo, y con gran quietud recogidos. De esta suerte proseguieron todo el camino, sin hazer otra cosa, si no es que fuesse muy necesario, ò lo pidiesse el tiempo.

Llego aqui *Reflexion*, y me enseñò la Religiosa, que hallamos en la primera pieça de estas *Moradas*, la qual estaua de rodillas, puesta de la misma manera, y manifestando el mismo recogimiento, que el *Hombre exterior*, y el *Hombre interior* tenian, sin ninguna diferencia en lo representado, conforme lo que yo hasta aqui podia aver entendido. Ya se me hazia tarde, para que *Lecion* començasse la explicacion de lo referido, y atalçe con ella tantos lobos, como dexamos sueltos. Roguele que hablasse, y me sa-

caste de la confusion en que me avian puesto todas estas cosas, descubriendome los misterios que en ellas estarian ocultos. Ella lo hizo, y començando hablar con la Santa Madre, dixo de esta suerte: Hijo, sabe que ay tres grados de oracion, que todos son propios de los que dichosos habitan en estas quattas *Moradas*; vnos son superiores a otros, y de los tres, los dos primeros se llama vno (que es, digamos, el menor) *Oracion de recogimiento*, que no es sobrenatural, porque se adquiere, mediante el trabajo humano, aunque no sin especial auxilio divino. El segundo grado, se llama *Oracion de recogimiento*, que es sobrenatural, porque la da Dios, y no està el alcanzarle en el poder, ni querer de los hombres, ni le pueden conseguir naturalmente, aunque mastrabajen, si su Magestad, por especial merced que quiere hazer a las almas, no se le embia, como lo haze quando quiere, y con las que quiere. El tercer grado, superiorissimo a estos dos referidos, se llama *Oracion de quietud*. Y este se suele seguir (quando es voluntad del Señor) à la



segunda Oracion de recogimiento. No te digo, que sea, ni en que consisto, porqueno es tiempo aora de tratar deste tercer grado, su ocasion llegarà, y asi en esto te dirè lo que la S. M. enseña acerca de los primeros.

Interrumpiò *Reflexion* la explicacion de *Leccion*, que yo oia muy gustoso, y ayudada de *Consideracion*, y juntamente de *Comparacion*, dixo: Mira estos tres grados de oracion, y los veras representados en aquella Religiosa que viste, y te ofreci traertela muy presente. El velo que tiene sobre su rostro, y ella con su diligencia se puso, significa el primer recogimiento. Los ojos cerrados, y la modestia exterior que manifiesta en todos los sentidos, causada del buen orden interior, significa el segundo grado de recogimiento, q̄ procede de muy alto principio, y produce (como veràs despues) exteriormente en el cuerpo las señas que miras, como mostrador de lo recogida que interiormente està el alma. El estar cò tanta paz, quieta, y sossegada, y como mirando al amado Esposo, q̄ tiene alli cerca, retratado en el Niño Iesys, recosta-

do sobre el almohada, y como dormido, significa la oracion de quietud. Otras circunstancias que ay en ella, las iras entendiendo à su tiempo como *Leccion* te las fuere explicando. Tèn atencion con lo que te dizè, y haz cuenta, que en esta Religiosa que tu viste, y aora te vamos haziendo presente, cñan retratados todos los tres grados de oracion referidos, con todas las circunstancias que la Mystica Doctora Teresa advierte en estas quartas *Moradas*, y asi es suya toda la sustancia de esta doctrina, dicha casi con sus mismas palabras.

Bolviendo aora, prosiguiò *Leccion*, al primer grado de oracion de recogimiento, no es otra cosa, que recoger el entendimiento interiormente, para saber con quien està hablando, y q̄ està hablando el q̄ ora, y en esta oracion se exercita. \* Esto comienza por los sentidos exteriores, a quiè procura recoger primero, para q̄ estando recogidos, mas facilmente se recoga el entendimiento. Hã de quedar en esta oracion los sentidos del cuerpo tã embebidos àzia dentro, q̄ parezca q̄ afuera no les ha quedado movimiento ninguno,

\*La S. M. tiene esta doctrina, y la que veremos en toda esta Representacion en el cap. 3. de las *Morad.* 4. y dize alli, di- ra poco, y por

por que en otras partes ha dicho mucho, esto es, en el camino de perfeccion, en los capitulos 18. en el 29. en el 30. y 31. donde dize muy à la larga, lo q̄ en estas *Moradas* dize en esta causa, remitiendo se en esto à lo que ya tiene dicho,

y que viuen en lo interior ocupados, mirando al Cielo, y al Señor del, por ser cierto, q̄ todo esto lo tiene el alma dentro de si misma. Esta manera de oracion de recogimiento, no es sobrenatural, como ya queda dicho, y juntamente, q̄ aunq̄ no sea sobrenatural, sin especial auxilio de Dios, no puede alcanzarse: y q̄ no lo sea consta, porq̄ podràs asis recogerte quando gustares, de iuerte, que esta en tu mano (cò la ayuda de Dios, como digo) el tener este recogimiento. Lo segudo, no es sobrenatural, porq̄ en el no callan las potencias, sino se encierran, y recogen, comenzando este encerramiento por los sentidos exteriores, que son las puertas por donde el interior se suelta, y derrama. Y aun por esto (dixo aqui *Consideracion*) fue *Modo* quien al *Hombre exterior* atò las manos, cerrò los ojos, y puso en los demas sentidos candados? Si, y por ser natural este recogimiento lo hizo el, que se venia con vosotros naturalmente, y de

otra parte no fue enbiado para este efecto.

Ya yo iba entendiendo algo deste punto, y para certificar me mejor, y salir de vna duda q̄ traia de lo pasado, le preguntè a *Leccion*, q̄ avia querido ser, q̄ quando el *Hombre exterior* estava recogido, porque le avia atado, y aprisionado los sentidos *Modo*, llegasse el *Hombre interior*, y le desatafse, ocasionandole aquellas voces que te dixè daua, y las demas acciones que allí hizo, manifestando su gran cuydado? Dime, para que le diò soltura, si ya estava puesto en recogimiento, y que era lo que buscava, ò pretendia, significando sus deseos en sus ansias? Apenas hize esta pregunta, quando oi vnas muy tiernas palabras, que me parecieron la respuesta de las mias, porque manifestauan averse quietado, y salido quien à ellas las pronunciava del mismo cuydado en que yo estava tan dudoso, como lo veras en lo que dixeron, à muy concertadas clausulas reducido en esta forma:

*Buscando à Dios, andava desvelado,  
y ardiendo el coracon que lo procura,  
aspirava al bolcan de su hermosura,  
para quedar en èl mas abrasado.*



Noche, y dia registra mi cuydado  
 el Orbe todo, sin dexar criatura;  
 y no hallandole en ellas, mi amargura,  
 y rompió en voces, y llanto desusado:  
 O, Señor, donde estas, que distraído  
 te busco, y en hallarte me detengo?  
 mas ya me dizes te hallarè escondido,  
 En el centro del alma: A ella me vengo,  
 y digo (al encontrarte recogido)  
 donde te iba à buscar, si en mi te tengo?

Quien es este que así sus-  
 pende con lo que dize, pre-  
 guntè al instante? Oyóme  
 Leccion, y prosiguiendo cõ  
 la Santa Madre el discurso  
 pasado, me respondió, di-  
 ziendo: Este que has escu-  
 chado, es el enamorado de  
 Dios Agustino, el qual en-  
 seña como se ha de buscar  
 à su Magestad, por la ora-  
 cion de recogimiento. En  
 ella se halla, cessando el  
 alma de andar por de fuera,  
 y metiendose dentro de sí  
 misma, como à él le suce-  
 dió; y se nos advierte, que  
 despues de averle buscado  
 en muchas partes, discor-  
 riendo por las cosas exte-  
 riores, dando voces, y re-  
 gistrandolas con todos sus  
 sentidos, no logró estas di-  
 ligencias su cuydado, ni le  
 vino à hallar, hasta que le  
 buscó dentro de sí mismo.  
 Esto significauan aquellas  
 acciones que viste hazer al  
 Hombre exterior, obligado  
 del Interior hombre, que le

hazia dar voces, saliendo-  
 se, y derramandose por las  
 puertas de sus sentidos, en  
 busca de Dios, à quien de-  
 seaua hallar; pero no le ha-  
 lló, mientras le buscó ex-  
 teriormente en las criatu-  
 ras, aunque las registrò to-  
 das: porque le tenia mas  
 cerca, encerrado en el cẽ-  
 tro de su alma, donde le hu-  
 uiera hallado luego, si à ella  
 se huiera recogido. Im-  
 porta mucho, hijo mio, se-  
 gun la Virgen Doctora en-  
 seña, entiendan esto que te  
 voy diziendo los entendi-  
 mientos, que son distrai-  
 dos, y derramados: Que si  
 acabassen de entender està  
 Dios dentro de ellos mis-  
 mos, no levantarian los  
 ojos al Cielo, ni se iriã allà  
 à buscarle, ni darian voces.  
 Nada de esto seria necessa-  
 rio, pues por passo que ha-  
 blassen, como le tienen  
 dentro de sí, tan cerca, èl  
 los oiria. Creã no son me-  
 nester alas para irle à bus-  
 car,

car, si no ponerse en sole-  
 dad, y metese en sí mismos  
 y allí mirarle, y hablarle  
 con grande humildad, no  
 estrañandose de tener tan  
 gran huesped. Si el alma  
 (como tantas vezes te he  
 dicho con Teresa) entra  
 dentro de sí misma, halla-  
 rà lo que busca. Hallarà su  
 Padre, a quien podrá con  
 humilde rendimiento con-  
 tar sus trabajos, y pedirle  
 el alivio de todos. Hallarà  
 su hermano, hallarà su se-  
 ñor, hallarà su esposo, y le  
 podrá tratar ya de vna ma-  
 nera, ya de otra, que de to-  
 do se agrada, y èl mismo le  
 enseñarà el camino, y le  
 dirà el como le ha de tra-  
 tar, hablar, y pedir, para de-  
 xarle mas contento.

Asi, exterior, y interior-  
 mente recogido (que està  
 en tu mano, mediante el  
 auxilio Divino, y es el pri-  
 mer grado de la oracion de  
 recogimiento) podràs, hi-  
 jo mio, meditar en la pas-  
 sion, y muerte de nuestro  
 bien, y Señor Iesu Christo,  
 Hijo de Dios viuo, buscan-  
 do dentro de tu alma, me-  
 tiendose ella misma, den-  
 tro de sí misma, de la Fè  
 guiada. Allí hallaràs todos  
 sus misterios, hallaràs al  
 Hijo, y podràs ofrecerle a  
 su Eterno Padre, y no ten-

dràs necesidad de cantar  
 el entendimiento, saliendo  
 le a buscar al huerto, ni al  
 monte Calvario, ni bolver  
 a la coluna a verle açota-  
 do, ni entrar en el preto-  
 rio, donde aquella vil ca-  
 nalla le hizo tantas afren-  
 tas, y coronò su divina ca-  
 beça de agudas espinas. En-  
 trare con la Fè dentro de  
 ti mismo, y hallaràs todo  
 esto. En el centro de tu al-  
 ma estàn todas estas cosas,  
 allí las hallaràs, sin ser ne-  
 cessario para buscarlas, sa-  
 lir por afuera. Sabe, hijo  
 mio, que tu alma es vn Cie-  
 lo pequeño, donde està el  
 mesmo Dios; buscandole  
 en ella, vãs por excelente  
 camino, y no dexaràs de  
 llegar, si caminas con ga-  
 na, a la fuente de aguas vi-  
 uas; porque en poco tiem-  
 po (echando por el atajo  
 de esta oracion de recog-  
 imiento) caminaràs mu-  
 cho.

Quando dezia esto Lec-  
 cios, començò Comparacion  
 a dar grandes voces, dizen-  
 do: *Sigueme, sigueme.* Luego  
 al punto la seguimos, y sa-  
 liendo de aquella pieça, nos  
 hallamos, a muy poco tiẽ-  
 po que anduvimos, en vn  
 Palacio sumptuosissimo,  
 labrado, y fabricado de  
 piedras preciosissimos, y



lleno de indezibles adornos. En el centro de este tan grande edificio, avia vn trono de Magestad admirable, porque su valor no tenia precio, como ni ponderacion su hermosura. Este trono tenia por nombre *Coracon humano*, y convenia la significacion con la hechura, porque estava fabricado en la misma forma. Servia de asiento, a vn Rey de tanta grandeza, y soberania, que manifestava ser Señor de todo el mundo, y de quanto en él estava contenido, y no solo de aquel Palacio, en cuyo trono avia puesto la silla de su descanso. Llegòse a mi *Leccion*, y me dixo: La Santa Madre se vale desta misma comparacion del Palacio, trono, y Rey, como aqui lo has visto todo, para dar a entender la doctrina que te voy diziendo, casi con sus mismas palabras. Oye aora lo que dize, a cerca de lo referido de el Palacio, y el trono, que con esto entenderàs lo que *Comparacion* ha querido dar a entender, y enseñar, llamandote a toda priessa, para que entrando dentro te descubriessè yo sus misterios ocultos.

Si considerasses (dize la *Mystica Doctora Teresa*) si

considerasses bien, que este Palacio que presente tienes, es vna representacion viua de ti mismo, te acostumbraras a meterte en él, mirando àzia dentro, y assi te recogieras, hasta llegar al centro de tu alma, para gozar la grandeza que en ella se encierra. Si tu quieres, puedes ser parte en que este tan rica, y preciosa, limpiandola de las culpas, mediante la penitencia, por ser cierto, que no ay edificio de tanta riqueza, y hermosura, como vn alma en gracia, llena de virtudes, que son las piedras preciosissimas, y mas resplandecientes. Hijo, el gran Rey de los Cielos, y de la tierra està dentro de ti mismo, tu eres su Palacio, tu coracon su trono; entienda-me, y entiendanme todos, y crean cõ verdad muy segura, son dentro de si mismos otra cosa mas preciosa, y rica, que lo que parecen por de fuera. No se imaginen vacios en lo interior, que serà imposible hazer tanto caso de las cosas del mundo, si tuviessen cuydado de acordarse tienen dentro de su misma alma vn huesped de tanta grandeza, que la eligiò para habitar en ella, como en

Pala-

Palacio, aviendo hecho trono de su ceraçõ, en que puso su asiento.

Quando vna alma comienza a tener oracion, (dixo *Leccion*, prosiguiendo esta doctrina con la Virgen Maestra) no le enseña Dios, ni le muestra luego su grandeza, por no alborotarla, por ser cierto se turbara toda, viendose tan pequeña, y que encerrava tanta Magestad dentro de si misma: Y por esto el Señor se estrecha, y haze a su medida, y no se dà a conocer, ni manifesta de todo punto, hasta que la vè ensanchando poco a poco, conforme vè es necesario, para lo que en ella determina ir poniendo. El punto està en que de todo punto le den a este gran Rey, y Señor el Palacio, y se le desembaracen; que si el le halla desembaraçado, y reconoce que con toda determinacion se le han entregado, para que en él obre, quite, y ponga como en cosa propriamente suya, es cierto descubrirà su grandeza, y harà capacidad en el alma, ensanchando su pequeñez, para que quepa en ella, y reciba lo que poner quisierè su mano poderosa, dentro de su cen-

tro, mirandola como depósito, donde tiene guardados sus mayores tesoros.

Quiero dezirte lo ultimo, sobre esta materia, como lo dize la Santa Madre. Si quieres adquirir, dize, esta oracion de recogimiento, que por esto es natural, porque està en tu mano (mediante el auxilio Divino) el poderla tener; no te has de cansar en irte acostumbrando à señorearte de tus sentidos poco à poco; de suerte, que quando quieras retirarlos, y meterlos dentro de ti mismo, te halles tã señor de sus obras, que te obedezcan, y no se resistan. Esto lo pondràs en exercicio, como aora te irè diziendo: Quieres hablar? Pues acuerdate tienes dentro de ti con quien poder hablar. Quieres oír? Pues acuerdate tienes dentro de ti quien te està hablando, y q̄ no serà razon dexarle sin oírle. Quieres ver? Pues acuerdate tienes dentro de ti à quien mirar, y q̄ ni en los Cielos, ni en la tierra, podràs hallar cosa mas hermosa. Si hazes esto, a buen seguro, q̄ no te vayas a buscar por de fuera cõ quien exercitar todas estas obras, y q̄ te estaràs dentro de tu casa, sabiendo tienes tan buen hues-



huesped en ella, y que está deseando le trates, y comuniques, y con mucha gana de oír tus peticiones. El te está continuamente hablando, las fantas inspiraciones son sus palabras: Donde hallarás otras tan discretas, y sabias, si estas son de la misma Sabiduría? En que puedes emplear tus ojos, que sea tan hermoso, y perfecto, pues es cierto no ay con que poderle comparar en este mundo? Tén cuenta con no apartarte de esta tan buena compañía, y pefete de dexarla por mucho tiempo sola. Todos los dias procurarás recogerte con ella, las mas vezes que pudieres, que perseverando vn año, saldrás (querien do Dios) con ello, y te hallarás recogido, y con buen fundamento, para que si su Magestad quisiere, levante muy alto el edificio. Advierte, que en este estado, estás ya muy cerca del fuego, y con vna centellica que te toque, se abrasará tu coraçon de todo punto; que como ya no halla embaraço en lo exterior, es muy grande aparejo, para que el alma (que ya está aquí con Dios à solas) se abraße en su amor, y deshecha en ansias de amar.

le, no se acuerde de salir à fuera, ni quiera apartarse de su compañía.

Aquí llegaua *Leccion*, (à quien yo avia escuchado con gran consuelo mio) quando reparè en el *Hombre interior*, y vi, que se apartaua vna parte muy retirada de aquel Palacio, donde *Comparacion* nos aviamecido, y que se iba tras el el *Hombre exterior*. Fue así todo, como lo estava reparando, y advirtiendolo. Yo me admirè de su retiro, por que conocí le encaminaua à quedar en gran recogimiento, y por esso se avia apartado a lo mas oculto del hermoso Palacio. Creció mi admiracion, quando me dixeron, que nadie le avia llamado, ni que el mismo sabia como se retiraua, ni como, ni por donde le avia venido tal recogimiento. Juzguè si acaso *Modo* seria la causa de aquella obra; y luego me desengañè de todo punto, por que me dixo *Leccion* no tenia parte en ella; antes bien, queriendo llegar como solia, à componer al *Hombre exterior*, y que de allí resultasse el recogimiento del *Interior*, le despidieron con vnas palabras muy sentenciosas, reducidas à

armoniosos numeros, en q̄ entender no era suya aquele manifestauan, y dauan à ella obra. Así dezian:

Aunque por ti mucho gano,  
y en atenderte no yerro,  
sabe, que causa mi encierro  
otro Modo soberano:  
Superior, diuina mano  
nos llama, y guia àzia dentro,  
y en este recogimiento,  
la fuerza de lo interior,  
va arrastrando al exterior,  
hasta encerrarle allà dentro.

No es esta dicha adquirida,  
ni por ti, Modo, alcanzada,  
antes bien, solicitada,  
nunca se ve conseguida:  
Amante voz, despedida  
en interiores latidos,  
que Dios les dà à los sentidos,  
de à fuera los va sacando,  
y sin saber como, o quando,  
dentro estamos recogidos.

Por mas que el entendimiento  
trabaje con la razon,  
y nuestra imaginacion  
sude, en lograr este intento,  
no encontraremos asiento,  
hasta que Dios darle quiera;  
suya es tan alta manera  
de retirar los sentidos,  
haciendo, que recogidos,  
se nieguen à lo de afuera.

Al alma, con grande amor,  
quando este fauor le viene,  
que allà otros sentidos tiene,  
le parece, en lo interior:  
Cierra los del exterior,  
y dentro de si ocupada,  
ni hablar, ni oír quiere nada  
de afuera; hallandose bien



con estar sola, con quien  
La tiene assi retirada.

No fue necesario, aviendo oido esto, llegasse aqui Reflexion, à ponerme presente la Religiosa que vimos al principio, y en quien estava representada la oracion, para conocer aviamos ya llegado al segundo grado de la de recogimiento, que Leccion me avia dicho; pues aqui le vi claro, y le conoci en aquel retirarse el Hombre interior, llamado secretamente, sin saber como, ni por donde, lleuandose tras de si al Exterior, sin averlo preuenido, ni aun pensado en ello. Con que reconoci no era cosa que estava en su mano, y que avia otro superior Modo de recogimiento, que Dios tenia en estas Moradas, y le daua à los que queria: y assi era sobrenatural, porque no venia con nosotros de las Moradas pasadas, como el que viste en ellas, y entrò en las presentes, para recoger los sentidos naturalmente, à costa de trabajo, y industria, y hazer su officio, mientras Dios no daua el sobrenatural recogimiento, y se descubria este alissimo Modo, que agora vemos, y de quiè al presente tratamos,

como superior, y segundo grado de oracion de recogimiento, aviendo ya dicho todo lo que la Santa Madre enseña del primero. Este, de quien gozauamos al presente, no era como el de antes, que hazia recoger al Hombre exterior quando queria, y estava en su mano esta diligencia; y por este medio lograua el dexar al Hombre interior recogido. El de agora venia de la mano diuina, y obraua al contrario, porque començaua recogiendo al interior muy secretamente, y sin que èl lo entendiese: y este con gran fuerça, se lieuaua tras de si el Exterior, y sin poderle hazer resistencia se iba tras del, y se quedaua encerrado, viuiendo àzia dentro, como si à la parte de afuera no huiera mundo.

Para que mejor entendiese este punto del segundo grado de oracion de recogimiento, prosiguiò Leccion la doctrina de la Santa Madre,\* que atenderàs con gran cuidado, porque encierra muy singulares puntos, y avisos, sobre lo pasado, ya dicho, que tambien es suyo. Debes estar muy

cier-

\*Esta doctrina, y la antecedente la hallaràs en las Moradas de S. M. en el

el resto de las 4. sobre que agora discutimos, y la vida que escriuiò Ribera, en el lib. 4. cap. 3.

cierto, hijo mio (dixo) que viene de la mano de Dios este recogimiento, y que no està en la tuya: porque muchas vezes suele suceder, hallarse el alma con sus potencias recogidas, àntes de pensar en su Magestad, ni tratar de recogerlas: Y es, que ellas oyen (sin saber por donde) la voz de su pastor, que las llamó, y ellas le obedecieron luego al punto, y se encaminaron para dentro, suavemente atraidas, y sacadas de todos los bullicios, y trafagos que ay en lo de à fuera. El inclinarse el Señor à hazer esta merced al alma, y darle esta oracion de recogimiento, nace de aver visto sus buenos defectos (que de ordinario sucede esto a personas que ya van dâdo de mano à las cosas del mundo) y como reconoce que la pobrecita tiene las potencias, y sentidos fuera del Castillo (representaciõ de ella misma, como vamos suponiendo desde el principio) y que viendo su perdicion se van acercando, y tratando de recoger, para huir de la gente estraña, enemiga del Castillo, con quien tratan quando estauan fuera (que viene a ser en su tan-

to la primera oracion de recogimiento) entonces su Magestad le dà la segunda; y con su gran misericordia, como buen Pastor, va llamando las potencias, y sentidos, con silvos tan suaves, y delicados, que casi ellos mismos no lo entienden; pero haze que conozcan su voz, y los recoge en su morada; y tiene tanta fuerça este silvo, que desamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y assi se meten dentro del Castillo, para buscar a Dios (que es quien los trae) à quien tienen (y los està esperando) dentro de si mismos.

Tèn entendido, hijo, que en esta oracion de recogimiento, no se pierden los sentidos, que todos se quedan enteros, pero es para emplearle en Dios. El que goza esta merced, debè estar muy atento à las cosas interiores, y dar lugar al Señor, para que ponga en la alma otras mayores, y dele muchas gracias, porque le dà esta, que sin duda es disponerle para hazerle mercedes muy grandes. Tambien te advierto, que en este recogimiento

mien-



miento no has de tener el entendimiento ocioso, suspendiendo el discurso, y como esperando, que es lo que el Señor, que te ha recogido dentro de tu alma, obra en el a. Si su Magestad no te la suspendiere, dexale que discorra; y no podràs hazer otra cosa, sin que te sea mas dañoso, que provechoso, y que te dexes mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que avràs hecho, para no pensar en nada; como el que la pone en querer dormir (dixo aqui *Consideracion*) que queda mas desvelado con las diligencias que haze para traer el sueño. Hijo, discurre, y piensa (prosiguió *Lecion*) quando así te halles recogido, estàs delante de vn grande Emperador. Hablale, y como pobre pidele mercedes, baxa tus ojos, y espera con humildad; y si por secretos caminos (que los ay para esto) entendieres que ya te ha oído, entonces será bien callar, y procurar no obrar con el entendimiento (si puedes digo) pero si entientes que no te ha oído, habla, y pide, y no te estés hecho bobo (palabras son de Teresa) en tu recogimiento. Quando el Señor te suspendie-

re el entendimiento, no será para que se esté ocioso, que entonces su Magestad lo ocupará por modo mas alto, y tan sobre lo que puede discurrir por si mismo, que le tendrá absorto, y mucho mas enseñado. Mientras esto no sucediere, cree que las potencias son para trabajar, y que no es bueno las detenga la industria, y las quera privar de su oficio; y así, dexarlas en él es lo que conviene, hasta que este gran Rey las suspenda, que lo haze quando gusta.

Dame vnas señas *Lecion* mia (dixes yo entonces) para que sepa quando es verdadero recogimiento el que huviere tenido, y conozca la esfera alta, y sobrenatural que me vàs diciendo. Si haré, respondió: Tenga entendido el alma, que quando ha estado a solas, dentro de si misma, gozando deste Parayso, en compañía de su dueño, cerradas todas las puertas a las cosas del mundo, siente grandes efectos de su recogimiento en ella causados. Lo primero, se haze señora del juego (dize así la Santa Madre) y se levanta con él, porque le parece no son otra cosa

todas las cosas de la tierra, y haze desprecio de ellas. Lo segundo, se juzga ya retirada en vn fuerte Castillo, y le parece que allí no pueden entrar los contrarios, y se lleva tras si los sentidos, retirádolos de las cosas exteriores: y de tal suerte les dà de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos del cuerpo para no verlas, y ella tiene mas despierta la vista para lo q̄ le importa. Así que los que tienen este estado, y les ha dado el Señor esta oracion de recogimiento, casi siempre traen cerrados los ojos; y es admirable costumbre, porque se echa de ver que el alma se fortalece, a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y que allí toma contra él baltimento. A los principios le costará trabajo, porque el cuerpo pedira lo que es suyo, y se toca, que es el usar de los sentidos. Pero si algunos dias se hazen fuerza, y se acostumbra, verán clara la ganacia, y que apenas le pondrán en oracion, quando ellos se vayan metiendo àzia dentro, como las abejas en la colmena, sin que cueste cuydado el llamarlos: porque la voluntad tiene tanto señorio so-

bre ellos, que le bastará hazerles vna seña, dándoles a entender quiere ella recogerse, que con esto ellos harán lo mismo: Y si buelven à salir, ya saldrán como rendidos, y cautivos, y no será para hazer el daño que antes solian, quando distraídos andauan; y si la voluntad los buelve à llamar, no dilatarán el venir, hasta que à muchas entradas de estas, quiera el Señor se quede el alma en contemplacion perfecta, recogida, que aun es mas sobrenatural recogimiento, que el pasado; y se llama oracion de quietud, que es el tercer grado, que te dixes arriba era superiorissimo a los dos referidos, y de quien (Dios mediante) trataremos en el capitulo que se sigue, continuando

la relacion de el pre-

sente.





## CAPITULO XXII.

*En que se trata de la oracion de quietud: Dizese que sea, y en que consista, y se dà à entender ( con la Santa Madre ) para consuelo de los que se diuertten mucho, y se distraen quando se recogen, que no es lo mismo el pensamiento, que el entendimiento, y que puede estar este bien ocupado, aunque aquel ande distraido.*

\*Tiene la S. M. esta doctrina, en el camino de perfección en los capit. 30. y 31. y pertenece à estas 4. Moradas por ser vna misma la materia, segun dize en su texto, y en las otras passadas a dver timos.

PROsiguiò Lección el discurso pasado, y con la Santa \* Madre, dixo: Del recogimièto interior q̄ acabamos de dezir aora, algunas vezes le viene al alma vna quietud, y paz interior muy regalada, en que le parece no le falta nada, porque Dios la ha puesto muy junto a si en su presencia, y le està comunicado vn sosiego en las potencias, con que de suerte la quieta, y pacifica, que como por señas le dà a entender, a que saben los regalos que su Magestad comunica à los que lleva a su Reyno. Por manera, que se puede dezir, que esta oracion no es otra cosa, que vn contento quieto, y grande de la voluntad; por lo qual siente esta potencia en lo mas interior de si misma, vna grã

atisfacion, en que se halla regalada, y gustosa. Puedes hazer cuenta, hijo, que esta oracion de quietud, es como vna centellica del fuego de amor de Dios, con que su Magestad le comienza a encender en el alma, y quiere que ella lo vaya entendiendo, con regalo, y gusto; y que conozca por vn modo muy fuera de lo ordinario, que le tiene tan junto à si, que con poquito mas llegaria a estar hecha vna cosa con el, por vnion: Y esto no lo ve el alma, ni con sus ojos, ni con los del cuerpo; pero lo entiende ( aunque no entiende como lo entiende ) porque el Señor se lo dà a entender, y le haze conocer le tiene alli presente, y tan cerca, que ya no necessita para hablarle de embiarle

meçg

mentajeros, sino hazerlo ella misma tan sin voces, que le bastara menear los labios para que le entienda. Siempre el Señor entiende, pero te lo explico con estas palabras ( dize Teresa ) para significarte su gran cercania en esta oracion de quietud, y lo que haze su presencia, y que quiere entender el alma, comienza à particularizarse con ella, subiendola de su miseria a esfera tan alta, que ya parece le participa los gustos de la gloria, como te dixè arriba.

Aqui interrumpieron lo que Lección iba diciendo Reflexion acompañada de Consideracion, poniendome presente la Religiosa, que vimos à los principios, en cuyas señas veia aora con mayor claridad retratada toda esta doctrina, no solo en quanto à los dos grados de oracion de recogimiento, de quien ya hablé antes, sino en quanto al grado tercero de la oracion de quietud, de quien vamos hablando al presente: Porque estava, y se manifestaua à nuestra vista tan quieta, sossegada, y pacifica, y tenia al Esposo Iesvs recostado tan cerca de ella, que se conocia por el retra-

to, y significacion de à fuera, lo que passava por de dentro, y que era muy intimo el trato, y muy particular la correspondencia de afectos. Hizome reparar Consideracion en vnas lineas muy sutiles, y delicadas que le salian de la cabeça, y remontauan en cosas distintas, y sin conexiõ ninguna, entre si tan disparatadas, que parecian locura. Yo te confieso estuve turbado, y confuso con averlo visto, porque no alcançava à conocer, lo que podia significar; y mas admiracion me causaua, ver que la Religiosa estava tan quieta, y sossegada, aunque de su cabeça salian todas aquellas baratijas. Es posible ( dixè ) que puede aver quietud, y tanto sosiego, tal paz, y regalo en vn alma de cuya cabeça salen tales monstruos? Como puede ser, estar ella tan contenta, y sossegada, y salir de su interior semejantes figuras? Que tiene que ver el entierro donde iba à parar vna de las lineas, con la nave donde paraua otra? Quien con tanta presteza de la tierra, se passa al agua, y junta en

R vna



vna cabeça sepultura, y enbareacion? La fealdad de las sabandijas, en que me vienen a parar las otras lineas, si de la cabeça salen, como no la inquietan, y que oracion de quietud es esta (significada en la Religiosa) donde rodeada el alma de cosas tan contrarias no se turba, y llena de sobrefalto, no pierde su sosiego, ni se aparta su regalo? *Leccion mia* (le roguè confuso) explicame que quiere ser esto, y sacame de tantas dudas como tengo, descubriendome los secretos que aqui estaran ocultos, que sin duda seran muchos, y podra seguirse gran aprovechamiento a mi alma, si yo los entiendo, y mediante tu explicacion los alcanço.

Oyome *Leccion*, y juntandose con *Consideracion*, dixeron ambas: Antes que te expliquemos lo que (con tanta razon) te tiene tan confuso, te querèmos enseñar vn sugeto, que no se dexa registrar de la vista; pero aqui te le pintaremos, y pondremos delante, de suerte, que le conozcas, y entendas que èl es el que mete todo este ruido, y baraunda, quien forma las lineas que has visto

salir de la cabeça de la Religiosa, con los remates que tienen, y otros semejantes: Y lieua entendido, que a ella no la inquietan, porque no dà su consentimiento, aunque este sugetillo que rebuelve todo este artificio ande tan loco. Dicho esto, me enseñaron vn hombrecillo pequenuelo, como del codo a la mano, vestido de plumas, futilissimo, y mas ligero que el viento. Este, invisiblemente, sacaba de la cabeça de la Religiosa aquellas lineas, como vnas muy delicadas cuerdas, y las iba atando à aquellas cosas tan opuestas, que quedaban referidas. El tal sugeto (que me holguè de aver visto) se llamaua *Pensamiento*; con que no estrañè su ligereza, aviendo sabido su nombre; y mas quando supe, que tambien se llamaua *Imaginacion*, y que en este caso era todo vno. Apenas me enseñaron à *Pensamiento* (en el retrato, que en si nunca fue visto) y quedè enterado de sus ocupaciones; quando, para sacarme de las dudas que arriba propuse, prologuè *Leccion*, y dixo con la Santa Madre vna doctrina muy proyechosa para las

almas, que en el recogimiento de la oracion se distraen mucho, porque no pueden detener la imaginacion, ni recoger el pensamiento, y con esto viuen desconsoladas, pensando no aprouechan, y que pierden el tiempo, quando es cierto no le pueden tener mejor empleado.

Yo he andado (dize la Santa Madre en el capitulo primero de estas quartas Moradas, donde trata este punto.) Yo he andado en esto de esta baraunda de el pensamiento bien apretada algunas vezes, y avrà poco mas de quatro años que vine à entender por experiencia, que el pensamiento, ò imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento; y preguntèlo a vn Letrado, y dixome era assi, que no fue para mi poco contento; porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, hiziaseme recia cosa estar tan tortolito à vezes, y andar bollandando tanto, y tan de presto (como sucede de ordinario) que solo Dios puede detenerle, y atarle: y esto es, quando en si mismo nos ata à nosotros, y parece q̄ en alguna manera estamos

desatados de este cuerpo. Yo veia (a mi parecer) las potencias de el alma empleadas en Dios, y estar recogidas con èl, y por otra parte el pensamiento alborotado, de tal manera, que como no sabia la causa me traia tonta. O Señor! tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino, por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar à los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa.

De aqui proceden las afficciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (à lo menos mucha parte en gente que no tiene letras.) De aqui se originan las melancolias, y el perder la salud, el aflorar en este camino, y aun dexarlo del todo, porque no consideran ay vn mundo interior acá dentro; y que assi como no podemos detener el movimiento del Cielo, si no que anda



apriessa, y con toda velocidad, continuando su curso, aunque nosotros no que ramos, tampoco podemos tener nuestro pensamiento; y luego metemos todas las potencias del alma con él (esto es, nos parece que se las lleva donde va) con que nos juzgamos perdidas, y que gastamos mal el tiempo, quando estamos en la Divina presencia, aunque (por andar distraído nuestro pensamiento, aunque no ay culpa) no lo piensa nuestra ignorancia, podrá suceder estar el alma toda junta con Dios (esto es, tener empleadas en él todas sus potencias) en las *Moradas* muy cercanas, y el pensamiento irse al arrabal del Castillo, donde estará padeciéndose con mil bestias fieras, y pongoñas, fin que por esta ausencia pierda ella el merito, antes mediante este trabajo, le tiene seguro: Y así, ni nos hemos de turbar, ni dexar la oracion, aunque se vaya donde quisiere el pensamiento: pues esto quiere el Demonio, y es lo que pretende, que te levantes, y la dexes. Tē, hijo, entendido esto, q̄ por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos nacen de no entenderlo.

Escribiendo estoy esto (dize la Santa Doctora, con quien *Leccion* prosiguió el discurso) y considerando lo que passa en mi cabeça, (aquí *Reflexi* n me bolvió à poner presente la de la Religiosa) y el ruido grande que passa en ella, como dixe arriba. No parece sino que están dentro muchos rios caudalosos; y por otra parte, que de estas aguas se despeñan muchos pajariños que vuelan, y dan silvos, no en los oídos, sino en lo superior de la cabeça, à donde dizen está lo superior del alma. Y yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el movimiento grande del espíritu subia àzia arriba con velocidad: plegue a Dios que se me acuerde dezir la causa de esto en las *Moradas* de adelante, que aquí bien no viene; y no será mucho aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para que entienda mejor este punto del pensamiento, y quan poco importa meta ruido: porque con toda la baraunda que yo tenia en ella, no me estorvava à la oracion, ni agora lo haze en lo que estoy escribiendo, y diziendo: Porque el alma se está muy

muy entera en su quietud, paz, amor, y deseos, y en conocimiento claro. Pues si en lo superior de la cabeça, está lo superior del alma, y allí anda tanto ruido, como nola turba? Ello no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Quando no es la oracion con suspension dà pena; pero mientras aquella dura, (si Dios la embia) ningun mal se siente: y si Dios no la embiare, no por esto ha de dexarse, aunque algo se pene; que aquí estuviera el mayor daño, si se dexara por estos impedimentos, y trabajos que andan en la cabeça.

Esto que la Santa Madre dize de los achaques que en la cabeça padecia, lo aplica al pensamiento, haciendo pariedad de lo vno à lo otro; con que prosiguió *Leccion* su discurso, diziendo con ella: Y así, hijo, no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el Demonio, cessará viendo que no hazemos caso de ellos: Y si son (como lo creo) nacidos de la miseria que nos quedò de el pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y su-

framoslo por amor de Dios, y fugetèmonos, como nos fugetamos a otras cosas precisas, y no menos penosas, en que entran el comer, y el dormir, que es harto trabajo. Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir donde nadie nos menosprecie: Que algunas vezes me acuerdo aver oido esto, que la Esposa dize en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa a donde con mas razon se pueda dezir, porque todos los menosprecios, y trabajos que puede aver en ella, no me parece que llegar pueden a estas bata las interiores. Qualquier desafosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz a donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso (habla del que en la oracion de quietud se goza) y que en nosotros mismos estè el estorvo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufriero. Por esto, lleuenos el Señor a donde no nos menosprecien estas miserias, que algunas vezes



parece están haciendo burla del alma.

Aun en esta vida la libra el Señor de esto, quando à las postreras Moradas ha llegado, como diremos, si Dios fuere servido. Aquí no darán a todos tanta pena estas miserias, ni les acometerán, como a mí hizieron muchos años, por ser ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mí. Y como yo padeci tanto, pienso que a todos sucederá lo mesmo, y no hago si no dezirlo en vn cabo, y otro, para si acertasse a darlo à entender en alguno, que con esto se libra es cosa forçosa padecerlo, y no nos traerá inquietos, yafligidos, sino que dexaremos andar esta rarabilla de molino (habla de la inquietud del pensamiento) y moleremos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y el entendimiento; que nuestro aprouechamiento en esto consiste: y como estas dos potencias se estén quietas en su obra, el pensamiento, ò la imaginacion vayan donde quisieren, que como se van sin licencia, no estorvan. A y mas, y menos en este estorvo, conforme a la salud, y a los tiempos. Pa-

dezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harèmos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos; para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que he gastado en declararlo mas, y dar consuelo en este caso à todos los que esto padecen, y por la grande inquietud de su pensamiento, en la oracion se hallan distraídos. Mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprouecha que yo tantas vezes lo repita. Su Magestad quiere que tomemos medios, y nos entendamos, y que de lo que haze la flaca imaginacion, nuestro pensamiento, ò nuestro natural, ò el Demonio, no le echemos la culpa a nuestra pobre alma, que antes ella puede merecer mucho, sufriendo con paciencia.

Tuve indezible gusto de aver oído a mi amiga Leccion todo este discurso, fundado en la doctrina de la Seráfica Doctora, y Virgen Teresa, referido casi con sus palabras mismas; y quedè conociendo la diferencia

rencia que dize la Santa ay entre el entendimiento, y la imaginacion, ò pensamiento. Quedè advertido, para no hazer caso de que estos en la oracion se fueren donde ellos quisiesen, como aquel con la voluntad se quedassen quietos, como ya queda dicho. Pareciome buen assumpto esta quietud que podia gozar el alma, aunque el pensamiento anduiesse tan perdido, y loco, y que de esta locura le podia resultar a ella mucha ganancia, sufriendola con paciencia; y le roguè à Consideracion dixesse alguna cosa sobre todo esto, dandole bejamen al pensamientillo, que pudiendo estarle donde las potencias gozan su quietud, èl se toma licencia para dexarlas, y se va distraído, y loco donde anda perdido. Obedeciò con Consideracion luego al punto, y reducièdo el discurso a numeros suaves, para que yo le pudiesse dar a la memoria, dixo los siguientes.

Adonde vas pensamiento, siguiendo tu loco engaño, que fabrica por tu daño torres vanas en el viento? Dexa en su recogimiento al alma, dexala estar,

para que la hazes penar? si esse interior padecer, contra ti (loco) ha de ser, pues mas gloria le ha de dar?

Afligiendo su conciencia, (con que tu locura ensayas), que importa que tute vayas, si ella no te dà licencia? Donde no ay libre influencia, no puede obrar la maldad, y assi, aunque tu necesidad te lleue à ti distraído, como eres esclauo huido, no vas con su voluntad.

Eres (si lo consideras) del entendimiento hijo, pero en no estar jamás fixo, de tu padre degeneras? Vanas son tus ventoleras, pues que con espurios sueños, (buscando infames empleos) tu furia desatinada intenta, q̄ un alma honrada, à vn tiempo esté cō dos dueños.

Quiè tedio el ser, tiene asfeto y viuiendo con quietud, padeciendo tu inquietud, siente tu distraimiento: No estorua el recogimiento tu inquieta desatencion; eres imaginacion tan vana, y ligera en todo, que la razon no halla modo de traerte à la razon.

Si quiè te engendra se fuera, assi contigo à perder, bastardeando en el ser, ya entendimiento no fuera. El se queda de manera con el alma sossegado,



que tu no le dás cuydad:  
porque repara advertido,  
que aunque vna preuenido,  
no puede tenerte atado.

Anda loco perenal,  
pues es tu leue bayben,  
malo, solo para el bien;  
bueno, solo para el mal:  
Dexa esse buelo infernal,  
que en repetidos enfados,  
dando inutiles cuydados,  
con tu ardiente frenesi,  
hazes martyres aqui,  
y arriba glorificados.

A despreciarte me inclino  
de oymas, en tã dulce calma,  
que si està quieta mi alma,  
no harà fuerza a tu destino:  
Tarabilla de molino,  
de ti me quiero burlar;  
que pues no sabes callar,  
es justo te desestime,  
y en tu ruido me anime,  
no interrumpiendo el obrar.

Profiga tu barauada,  
y lastima mi cabeça,  
que assi el alma se entereza  
a vna quietud mas profunda:  
El Señor en ella infunda  
este tan subido grado  
de oracion; que ya cuydado  
à mi nunca me daràs,  
que tui quieto allà estaràs,  
quando yo acã sossegado.

Acabò Consideracion el ve-  
jamen q̄ diò al pensamien-  
to, muy conseqüente a lo  
que del queda dicho con  
la Santa Madre, y conen-  
sò Reflexion a manifestar,

me en la Religiosa de to-  
do punto todo lo que en  
ella estaua significado, que  
conviene con la doctrina  
referida, y con lo que Con-  
sideracion acabò de dezir  
aora: Y para esto me leyò  
dos letreros que tenia es-  
critos, vno en Latin, sobre  
la cabeça; y otro en Ro-  
mance, debaxo de las rodi-  
llas. Aquel, explicando del  
pensamiento la ligereza,  
dezia: *Conceptum tenere quis  
poterit?* Supe que quien es-  
criuiò este letrado, le avia  
tomado de vnas palabras  
que dixo al paciente, y  
Santo Iob Eliphaz Tema-  
nites, vno de sus tres ami-  
gos, quando queriendo  
callar, no pudo: porque  
no hallò fuerças humanas  
para poder contenerse, y  
detener los conceptos q̄ su  
entendimiento avia discor-  
rido. Pues si tanta dificul-  
tad halla en aprisionar su  
pensamiento, y que no se  
figa a la concepcion el  
parto, en las palabras que  
le explican, teniendo li-  
bertad para cerrar la bo-  
ca; quanto mayor serà la  
que hallarà en quererle  
atar, y que no buela quan-  
do no ha de salir afuera, y  
alla en lo interior se viste  
de las alas de la imagina-  
cion que nunca para. Quis-  
ten-

S. Iob.  
cap. 4.  
vers. 2.

tendrá para esto fuerças?  
Avrà quien pueda detener  
el curso del humo, a quien  
gouierna el viento? Pero q̄  
importa que èl se vaya, y  
ande vagarolo, si el fuego  
de donde nace se està que-  
do en su ardiente exerci-  
cio? Esto dixo aqui *Conside-  
racion*, y luego al punto *Re-  
flexion* me leyò el segundo  
letrado en Romance, en q̄  
toda esta doctrina se con-  
firmava, porque hablava  
en èl la oracion de que-  
tudo, significada en la Reli-  
giosa, y como quien le da-  
ya vaya al pensamiento,  
y no hazia caso de èl, de-  
zia:

*Pensamiento andariego,*

*tu buelas, y yo vna con  
sosiego.*

Con esto acabè de enten-  
der todo lo que la Religio-  
sa significava, y como su  
quierud, y silencio no se  
interrumpia, por mas que  
el *Pensamiento* anduiesse  
loco, y desvaratado, giran-  
do de vna parte a otra, lasti-  
mando la cabeça de la  
pobrecita, que te aseguro  
me avia causado mucha  
lastima, por aver pensado  
estaria interiormente muy  
inquieta; pero me engaña-  
ua, y le sucedia al contra-  
rio, por lo que te he di-  
cho, y con la doctrina de

la Santa Madre queda ya  
acreditado. Despues de es-  
tos lances me llamò *Consi-  
deracion* a toda prisa, para  
que viesse lo que passava  
con el *Hombre exterior*, de  
quien te dixè arriba se avia  
apartado a vna parte muy  
oculta, y retirada de el Pa-  
lacio, llevado de el *Hom-  
bre interior*, con quien es-  
tava muy conforme, y vni-  
do. Fuimos luego al pun-  
to, y me causò grande ad-  
miracion verle aora con la  
diuersidad de afectos que  
en si manifestava: Porque  
ya llorava, y corrian lagri-  
mas muy dilatadas por sus  
mexillas: ya descubria sin-  
gularissimo gozo, como  
que estava participando  
algun deleyte suauè, oca-  
sionado de causa oculta, y  
principio marauilloso. *Lec-  
cion* mia (dixè) yo no en-  
tiendo esto: No me diràs  
que les ha sucedido a estos  
dos *Hombres*, que quando  
el *Interior* està quieto, y  
sossegado, el *Exterior* vn-  
as vezes llora, y otras mani-  
fiesta indecible gusto? Ex-  
plicame todas estas cosas,  
para que yo de todo pun-  
to las entienda, que lo de-  
seo, y mas quando *Refle-  
xion*, y *Consideracion* me di-  
zen aora, que a la Religio-  
sa le està sucediendo lo  
mismo.



266 Representación VII. de la Verdad Vestida,

misimo. Es verdad todo ref-  
pondio *Leccion*, porque en  
la oracion ( de quietud, de  
quien ella es vn retrato, co-  
mo tantas vezes te he di-  
cho ) passa lo mismo , que  
aora el *Hombre exterior* , y  
el *Interior* están represen-  
tado en su retiro, y recog-  
miento. Tiene este estado  
muy grandes , ocultos , y  
admirables efectos, que la  
oracion de quietud trae cõ  
sigo; y los causa en el alma,

en quiẽ Dios la pone, y tan  
singular merced quiere ha-  
zerle. Yo te los dirẽ todos  
en otra Representacion , si  
su Magestad fuere servido  
de ayudarme , para que so-  
bre este punto tan dificul-  
toso , y escondido , te diga  
(sin apartarme de la doctri-  
na de la Santa Madre ) lo  
que mas conviene, y pueda  
encender tu deseo , para  
profeguir este santo  
camino.



RE-



CAPITULO XXIII.

En que se trata de los gustos, y regalos que la oracion  
de quietud trae consigo, como efectos suyos mas princi-  
pales: Dizese como los que goza el alma , los participa  
tambien el cuerpo; se señaia la diferencia que ay entre  
los centros de la meditacion , y los deleytes de  
esta tan subida contemplacion.

AR-







y que así quiera pagar,  
pues le está bien ofender,  
que para Dios jardín fue.  
Copiosos raudales vierre  
del costado, por la herida;  
mucho recibió en la vida,  
quién tanto paga en la muerte!  
Ya se mejora tu suerte,  
hombre, responde à mi Fe;  
¿le has dado? habla, ¿fue  
que así le obliga à pagar?  
di, pues no puede ignorar  
tu corazón, hombre, que  
Ya Christo logra sus penas  
aquí, sien suertes dichosas,  
sangre dà, y le buel vèrosas;  
agua, y le dà azúgenas.  
Botas admiro sus venas  
porel hōbre; mas ad vierto,  
que como le viò tan hierto,  
y ya le mira con flor;  
porque de fruto su amor  
le riega aũ estã muerto.

Apenas acabò Consideracion  
la glossa que has oido so-  
bre la fuente que nos en-  
señò Digestion; y que es  
cierto tenia vn deuoto así  
retratada en su Oratorio,  
cuyo nombre, porque no  
importa, no te digo, quan-  
do Comparacion nos bolviò  
a poner a vista de la fuente  
primera, en quien prose-  
guimos, registrando, y ad-  
mirando todas las señas, y  
circunstancias de que se  
componia su vistosa, y ar-  
tificiosa maquina. Tenia  
(de mas de lo que quedare-

ferido de la imã de Chris-  
to crucificado) vna pila  
muy grande, y profunda,  
donde venian à recogerse  
todos aquellos copiosos  
raudales que procedian de  
la fuente, y de esta pila se  
sacauã, acosta de industria,  
y trabajo, mediante vn tor-  
no que mouia vna rueda,  
la qual, baxando a lo pro-  
fundo los subia en arcadu-  
ces, y vertia en otra pila,  
desde quien salian en arro-  
yos, ya para refrigerar los  
sedientos, ya para regar las  
plantas, yervas, y flores de  
aquel jardín vistoso, que se  
fertilizaua a quenta de su  
riego. Causòme indezible  
ternura ver la niña hermo-  
sa, llamada Oracion, en otro  
trage (porque en este ca-  
mino tuuo muchas trans-  
formaciones) y que estaua  
gozando en dos partes el  
raudal copioso destas fuen-  
tes; manifestando en am-  
bas tener grandes conten-  
tos, si bien con mucha di-  
ferencia, segun el trabajo  
que le costaua en la vna, q̄  
no tenia en la otra: porque  
en la de la parte superior, q̄  
nacia del Costado de Chris-  
to, tenia puesta la boca, y  
alli de lleno bebia aque-  
llos raudales soberanos, tã  
contenta, quieta, y embe-  
bida, que no atendia a otra

cosa: pero en la fuente que  
nacia de la pila y le costa-  
ua el sacar el agua, trabajar  
con el torno, y dar bueltas  
à la rueda, aunque tenia  
contento, y gusto, no eran  
como los passados; porque  
en fin, si gozaua, ya le ve-  
nia este gozo por la indus-  
tria, con que para tenerle,  
afanaua, y trabajaua. Ador-  
naua esta fuente (que en si  
era vna, pero dos se mani-  
fiestan, porque de ella se  
sacaua el agua de dos ma-  
neras) digo, pues, que la  
adornauan vnos letreros,  
de los quales el primero  
era Latino, y le escribiò el  
Apostol San Pablo, dando

De vn mismo origen naces

Pero en su manantial mas satisface.

Tomò por su cuenta Lec-  
cion el explicarme esta vi-  
sion toda, para que Compa-  
racion me avia llamado, y ya  
yo deseaua mucho, por sa-  
ber los misterios que en es-  
tas fuentes estauan encer-  
rados, y començò a hablar  
con la Santa Madre, dizen-  
do: Hablando agora de la di-  
ferencia que se halla entre  
los cōtentos, ò gustos de la  
oracion, (habla de los que  
la de quietud pone en el  
alma, quando Dios a ella  
la embia) digo q̄ son muy  
diferentes que los que pue-  
den alcanzar los que me-

à entender, que esta sagrada  
fuente de Christo crucifi-  
cado estava prevenida en  
el Testamento Viejo. El  
otro letrero era Castellano,  
y en èl se publicaua la di-  
ferencia que en esta fuente  
avia, pues aunque tenian sus  
raudales vn mismo origen,  
no era lo mismo gozarlos  
en el manantial, que en los  
arroyos: Aquí los hizo cor-  
rer el torno, que a costa de  
trabajo los sacò de lo pro-  
fundo; y aunque por èstos se  
lograu refrigerio, con a-  
quellos entera satisfacion  
se conseguia, siendo vna  
misma el agua: y así dezia  
la clausula:

ditan, mediante el discurs-  
so, que es quien en la me-  
ditacion pone el trabajo.  
Estos contentos proceden  
del natural mismo, porque  
nacen de la misma obra  
virtuosa en que se emplea  
el que medita; y puede de-  
zir los ha ganado à costa  
de su trabajo, y que los al-  
cançò por su industria,  
obrando lo bueno, como  
lo es el aver meditado em-  
pleando en Dios, en aquel  
tiempo.

Llamanse estos conten-  
tos naturales, porque casi  
son de la misma manera,  
que



que los que se tienen por cosas indiferentes, que pueden hacer en la tierra, como quando vno tiene contento de alcançar lo que avia deseado mucho, ò hablar falla alguna cosa que le traia con pena. Tal, como si a vna muger le huviesen dicho avia muerto su marido, ò a vna madre su hijo, ò este su hermano; y viesse cada vno entrar por su casa viuo lo que ya tenia por muerto, es cierto recibiria gran contento en este caso. A este modo son los contentos que dan las cosas de Dios à los que meditan en ellas (aunque de linage mas noble, pero se parecen) porque aunque van à parar a su Magestad, nacen de ellos mismos, causados de la misma obra que estàn haciendo, que por ser buena, pone contento grande en quien la executa. Estos contentos (prosigue la Santa Madre) no ensanchan, ni dilatan el coraçon de quien los tiene; antes suelen congoxarle, y comprimirle; y de aqui suelen proceder en la meditacion, vnas lagrimas congoxosas, que las mueve la pasiõn misma de quien las llora, y las ayuda la misma naturaleza, segun como se halla

dispuesto el coraçon, y en el obra la ternura, apretado del contento que le dà la misma obra en que se emplea el que medita.

Son estos contentos muy buenos, pues aunque estèn con el natural tan mezclados, y le cuesten al alma trabajo, porque los alcanza afanando con el discurso, en fin, tienen en Dios su paradero, por serlo su Magestad de aquellas obras de quien ellos se originan, à quien estàn mirando como termino de lo que discurren, quando en sus atributos, ò obras meditan. Aquí llegan los contentos de la meditacion, de quien se diferencian los gustos de la oracion de quietud, de quiẽ tratarèmos aora. Estos no son como los contentos passados, porque tiene en Dios su principio, y en el alma su paradero al cõtrario que los otros. Demanera, que los gustos de la oracion de quietud comiençan de Dios, y vienen al alma donde su Magestad los embia, y en ella los siente el natural, y los goza, con tanta dilatacion, y ensancha de coraçon, que no se pueda dezir como sea, ni aun la misma alma lo entiende, ni fabrà dezir lo que alli recibe,

cibe, que produce tantos, y tan indecibles bienes.

Declara la Santa Doctora toda esta doctrina, con vn exemplo, que es el mismo que *Comparacion*, te ha puesto à la vista en estos jardines, donde te llevaron la atencion, las dos fuentes, que tenían vn mismo origen, de quien ella se vale para la explicacion de este punto, y manifestar la distincion que tienen los contentos de la meditacion, y como no convienen, ni son lo mismo que los gustos de la oracion de quietud, que estos los pone Dios en el alma, y aquellos tienen su principio en el alma, aunque van à parar en Dios, en la forma que aora te dirè con sus mismas palabras, no queriendo fiar de las mias vna materia tan delicada, en que no avia de arreverse à hablar quien no tiene mucha experiencia. Hagamos quenta (dize la Maestra de el Carmen) para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas, las quales se van llenando de aguas, pero de diferente manera: Porque à la vna le viene de mas lejos, por muchos arcaduces,

y artificios; y à la otra de mascetca, porque està en el mismo nacimiento con que se va llenando sin ningun ruido: Y si es el manantial caudaloso (como elle de que hablamos) despues de llenar la pila, procede vn grande arroyo, ni es menester artificio de arcaduces, ni se acaba, sino que siempre el agua està precediendo de ella.

En estas dos aguas de estas dos fuentes, estàn significados los cõteros, y los gustos, de q̄ vamos hablando, y se conoce la diferencia que tienen, y en lo q̄ son semejantes. Por q̄ en el agua que viene por arcaduces, estàn entendidos los contentos q̄ se hacen con la meditacion, como dize; à estos los tratamos con los discursos, y pefamientos, ayudandonos de las criaturas, y cosas en que meditamos, fatigando, y cansando nuestro entendimiento; y como vienen cõ nuestras diligencias, traídos a costa de nuestro trabajo, hazen ruido, quando ha de aver algun hinchimiento de provechos, q̄ haze en el alma este agua por nosotros mismos traída.

A estotra fuente le viene el agua de su mismo nacimiento, q̄ es Dios, y assi como



su Magestad quiere quando estervido, hazer alguna merced sobrenatural, producela con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, y no se àzia donde, ni como. Ni tampoco aquel contento, y deleyte le sienta, como los de acá en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hiñche, vale reuertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo; que por esto dixen, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quien lo huviere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suavidad.

Estaua yo aora mirando (dize la Santa, profiriendo este punto) escribiendo esto, que en el verso q̄ dize *Dilatasti cor meum*, dize David, que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè à la postre) que cierto veo se-

cretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas vezes: Y quantos mas debe de aver! O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá, como vnos pastorcillos bobos, que nos parece alcançamos algo de vos, y debe ser tanto como nada; pues en nosotros mismos estàn grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nada, por lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando, pues, al verso, digo, que en lo que me puede aprouechar, a mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamièto, que así parece; que como comienza à producir aquella agua celestial deste manantial, que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatado, y ensanchado todo nuestro interior, y produciendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà allí. Con esta explicacion de la Santa Madre (referida por *Leccion*) entendí lo que *Comparacion* me ayia que-

querido dezir en las fuentes, y significar en la diferencia con que el alma gozaua de sus cristales, yà sacandolos a fuerça de su trabajo con el torno, ya bebiendolos abundantemente al salir de su mismo origen.

Con estos avisos me bolví a hablar *Reflexion*, diciendo: Aora conozco de que nacia el *Hombre exterior* aquella diferencia de afectos con que le vimos. Las lagrimas que derramaua, eran nacidas de la obra de la meditacion en que estava; apretauale el coraçon el contento, y bien dispuesto cò la ternura, se deshazia en llanto, ayudado de su misma naturaleza, que con aquel golpe suave le congoxaua; no porque tuviese pena, ni fuesse de esta calidad su congoxa; sino vn genero de apretamiento, que sin padecer, ni dar sentimiento, causa llanto, como el que tienen los que suelen llorar al impulso de vn excessivo gozo, y no pueden reprimir las lagrimas, por hallar al coraçon cò la disposicion que queda dicha. El deleyte, y gusto que manifestaua, y con que le vimos de *Consideracion* guiados, era participado de aquel

que al *Hombre interior* traía la oracion de quietud; pues como nos dixo *Leccion* con la Santa \* Madre, son tan grandes los gustos que Dios da en ella, que los gozan los dos *Hombres*; y desde el alma, se van difundiendo hasta el cuerpo. Caminò mas *Reflexion*, y reparò en aquellas hermosissimas aves, que *Consideracion* me puso à la vista quando me detuvo en la puerta destas quartas *Moradas*, y aquí se aparecieron otras de gran diferencia, que avian venido de muy alto, y estavan sobre los abitadores de estos jardines, ocasionandoles indelible deleyte. Procurè saber que se avian hecho las que entraron con nosotros, y ví que estavan detenidas, y quietas sobre la cabeça de la Imagen de Christo Cruzificado, que vimos en la fuente, y de quien las aguas, que arriba diximos, tenian su origen.

Aviendo visto estos dos generos de aves, le preguntè à *Consideracion*; porque las que ventan con nosotros (que como te dixen se llamauan *Contentos*) avian hecho asiento en la cabeça de Christo, y a esto-

\*Est. doctrina en que dize la Santa Madre, goza el cuerpo los gustos que la oracion de quietud trae consigo, la hallarás en el texto de las quartas Moradas; à lo último del capítulo segundo.



tras ( que aqui se aparecieron, y baxaron de lo alto, y tenian por nombre *Gustos*) las mirauamos sentadas sobre los jardineros, siendo causa de aquel indecible deleyte, que interior, y exteriormente manifestauan gozar con tenerlas? Respōdiò *Consideracion*: Aqui conoceràs de nuevo lo que *Leccion* con la Santa Madre te venia enseñando, sobre la diferencia que se halla entre los contentos de la meditacion, y los gustos de la oraciō de quietud, aquellos significados en las aves primeras; y estos en las que aqui has visto, se han aparecido aora, baxando de arriba. Estas vienen de lo alto, y estàn significando ser sobrenaturales, porque baxan de arriba, embiadas de la diuina misericordia, y no traídas por nuestra industria. Hazen assiento en los jardineros, porque como hemos dicho, los gustos de la oracion de quietud, comiençan de Dios, que los embia, y paran en el alma, que los recibe, no quedandose en ella sola, porque son tan grandes, que llegan al cuerpo en quien se reuerten. Las otras aves que vinieron de las *Moradas* passadas, y sig-

nifican los *Contentos* de la meditacion; hizieron assietto, y pararon en la cabeça de Christo, en quien està entendida la diuinidad, *Caput Christi, Deus*, significando: Que estos contentos son naturales, pero buenos, como hemos dicho, porque vienen à parar en Dios, aunque comiençan en nosotros, y los tenemos à costa de nuestra industria, y trabajo.

Gastamos algun tiempo en oír a *Reflexiō* acompañada de *Consideracion* estas explicaciones de las dos diferencias de aves, y ya nos hallauamos fuera del jardin, donde tanto nos divertieron, y enseñaron las dos suētes, quando *Comparacion* nos bolviò à dar voces, llamandonos à toda prisa, desde vna pieça baxa del mesmo Palacio que diximos, y donde ella estava esperandonos, para ponernos a la vista vna cosa maravillosa. Fue menester caminar mucho para llegar al centro de aquella pieça, que era profundissima, pero en fin llegamos, y apenas nos vimos dentro, quando reparamos que el *Hombre interior* se detenía, y suspendía, manifestando en sus acciones, gozaua de vna fra-

fragancia tan suave, y indecible que no sabia explicar como fuesse. Dieronnos a entender era el olor sutilissimo, como de vn perfume subidissimo, y muy regalado al olfato, que delicadamente se exalaua con el calor del fuego à que se encendia. Algunas vezes dava a entender el *Hombre exterior* que tambien participauan de estos olores, y que estrechándose mucho con el *interior* su compañero, ambos se hallauan muy gustosos, y regalados, participando aquel de la fragancia que primero gozaua este; y después (por ser tanta) en él se difundia, por caminos tan ocultos, y secretos, que no alcançaua nuestro discurso a penetrarlos. Causon grandissima nouedad à todos; porque no veíamos braseros, fuego, ni perfumes; y assi no alcançauamos a conocer, de donde podia venir aquella sutilissima fragancia de olores, que a los dos hombres, interior, y exterior, causaua semejantes deleytes. Yo le roguè à *Leccion* me explicasse todo esto, y ella prosiguiendo la misma doctrina, que vamos diziendo con la Virgen Doctora Te-

resa (cuya es la comparaciō presente) dixo lo que aora se sigue, y en q̄ de nuevo, la diferencia, que ay entre los contentos de la meditaciō, y gustos de la oracion de quietud, se descubre, dando a entender mas como son estos, presupuesta ya la inteligencia de los otros.

Esta pieça baxa en que te hallas aora (dixo *Leccion*) significa lo mas profundo del alma: La fragancia que por ella corre, y quiere dar a entender la suspension del *Hombre interior*, son los gustos que trae consigo la oracion de quietud. Al passo que el alma los va recibiendo, se dilata, y ensancha el coraçon con ellos, porque en él se reuerten. Oye las palabras con que la Mystica Doctora lo dize, que estas seràn mas eficaces para hazer que entiendas este punto, y salgas con aprovechamiento. Estiendese vna fragancia (dize la Santa Madre) como si en aquel hondon interior estuvielle vn brasero a donde se echassen olorosos perfumes; ni se ve libre, ni donde està; mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma. Y aun hartas vezes, como he dicho, lo participa el cuerpo.



Mirad, entendeme, que esta es comparacion, (añadió esto *Consideracion*) (que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria Divina; que es (prosiguió *Consideracion*) quien lo pone en el alma, à quien leuanta a este grado tan subido de oracion de quietud, que trae consigo estos bienes sobrenaturales, que no los pudiera alcanzar con su industria, ni gozar, si por especial merced no se los diera la divina misericordia.

Aora conoceràs cõ quanta razon te dixè a la entrada de estas *Moradas* quartas, podia muy bien entrar el *Hombre exterior* en ellas; porque los gustos que aqui se avian de gozar, serian tan superiores, y sutiles, que

llegarian tambien a èl, y los participaria, como notoriamente lo podràs aver conocido en las comparaciones passadas que has visto, y *Leccion* con la Santa Madre te ha explicado, especialmente en esta de las fragancias, y perfumes, que son tan penetrativos, que se vãn entrañando, y revertiendo en todas las cosas que tienen cerca: Al modo que quando se pone vn pedaço de ambar en vn escritorio, se vãn penetrado el olor por las maderas, y le participan todas las navetas, y las cosas que ay en ellas, aunque el ambar estè solo en vna: Y de esto es la causa su sutileza, y ser tan subida, y delicada su fragancia, que no ay poder detenerla, ni pensar ha de dexar de estenderse, y comunicarse. Con estos exemplos (aunque tan desproporcionados, y bajos) te explican los gustos, que la oracion de quietud trae consigo, y estas materialidades nos enseñan, la altura de este grado de vida espiritual. Ni ay brasero, ni fuego, ni perfumes, pero es como si los hubiera; y esta que llamamos fragancia, es demanera, tan subida, y sutilissima, y causa en el alma en quien Dios la po-

\*Dize esto la Santa Madre en las *Moradas* 4 y en la vida, capitulo 14 al principio.

pone, tal sabor, y gusto tanto, que se comunica al cuerpo, y goza la carne las redundancias del espíritu; como dos buenos compañeros, y amigos, que participan entre si las dichas, queriendolo assi el Señor, que es quien las embia, y las pone en ellos. Por esto sin duda te dixo *Leccion* (quando començò este punto de la oracion de quietud) lo que dize la Santa Madre à cerca de los gustos que trae consigo, y como Dios en ellos, le quiere dar al alma vnas señas de los que ha de gozar en la gloria, para que sepa a que saben los regalos que su Magestad comunica a los que lleva a su patria. Aqui es cierto, hijo, que la gloria del alma se reverterà en el cuerpo, quando despues de la vniversal Resurreccion suban al Cielo los de los Bienaventurados, bolviendose a vnir para gozar la eterna vida, los que se desynieron en la temporal, mediante la muerte. Es, pues, cierto, que los cuerpos estaran gloriosos, porque lo estaran las almas, y de la gloria que avrà en ellas, resultaran los dotes que gozaran ellos. Pues si en esta vida, hijo, es la oracion de quietud vna

seña de lo que ha de suceder en la otra, y en este destierro quiere Dios (por este camino) darle al alma a gustar los deleytes que ay en la patria, que mucho participe el cuerpo estos gustos que dezimos, y que en èl se revertiertan, començando tambien a entender, lo que despues del destierro, es posible gozar, segun en èl cupiere aora, y en la forma que de los deleytes que trae consigo la oracion de quietud, le haze participante la Mystica Doctora Santa Teresa, en quien se funda toda esta Doctrina.

Oimos aqui vna delicada voz que nos suspendió mucho, por la dulçura con que cantaua, explicando la ternura de sus afectos. Dionos tanto gusto que la atendimos; y despues de aver dicho tres clausulas muy misteriosas, las fue glossando, como aora te irè diziendo, y despues el fin que tenia, en lo que tan dulce mente cantaua, que era en esta forma:

(J)



Renunciaudo mi entender,  
pues to en Cruz (alma) mi gusto  
no avrà quien te de disgusto.

## \* G L O S S A.

Vna tiniebla que alumbra,  
vna ignorancia subida,  
vna noche tan luzida,  
que en luz, y sin luz deslumbra?  
Vna baxeza que encumbra,  
vn no parar en sosiego,  
vn ver mejor siendo ciego,  
vn ser suyo, y no ser suyo,  
vn acercarme, si huyo,  
y vn apartarme, si llego.  
Esto se aprende, si prende  
fuego de amor en el alma;  
y puesta en suave calma  
la razon, sobre si entiende:  
Mas cautiva, mas se estiende;  
porque el mejor conocer,  
es aqui, el no le tener;  
y assi si quiero llegar  
à entender, he de empezar,  
renunciando mi entender.

La eminente perfeccion  
de nuestro amoroso afecto  
consiste en propio defecto,  
y en santa aniquilacion:  
El llegar à estrecha union  
pide, vn total despedirse,  
gran entereza en partirse,  
gran fuerça en el deshaçerse,  
gran diligencia en perderse,  
gran desunion para vnirse.  
Que contemple, mire, y cabe  
para hazer mi sepultura,  
y que en vna nada pura  
de todo, del todo acabe:  
que con la fuerça suave

del

del amor, me vista al justo  
del ajusticiado, justo,  
que puesto en el leño està;  
y en el, por el, quede ya  
puesto en Cruz (alma) mi gusto.

Todo mi pesar embebe  
aquí, vn divino pensar,  
que empleado en admirar,  
aun à pensar no se atreve:  
Y tanta abundancia llueve,  
Dios, de luzes, y verdades,  
que las mismas sequedades,  
que enjugan, secan, y ciegan,  
dan jugo, ablandan, y riegan  
con lluvia de voluntades.  
De esta suerte te serenar,  
(ò alma) que vn Dios lo quiere  
te notifica, y requiere  
tengas glorias, en las penas:  
luego si las enagenas  
(quando por seguir al justo  
le quitas el gusto, al gusto)  
y assi con la muerte viues,  
y bien, con el mal recibes,  
no avrà quien te de disgusto.

Acabò de cantar, y profi-  
guì Consideracion, diziendo:  
Esta que ha cantado es An-  
ticipacion, que aliera las al-  
mas con estas discretas ra-  
zones, para que profi-  
gan adelante, y no se  
contenten con aver llega-  
do à estas quartas Mora-  
das, de donde pasan pocas,  
aunque llegan muchas; y  
como dize la Santa Ma-  
dre\* en su vida, en el capi-  
tulo quinze, los tiene grãde  
lastima, y les tucga se alien-

ten mucho, y no escondan  
el talento; porque sobre  
aprovecharse a si mismas,  
pueden ser de grandissima  
utilidad a otras; y sobre to-  
do, que quien aqui se detie-  
ne, se pone a peligro de  
atrasarse, y bolverse a las  
hollas de Egypto. Por lo  
qual dize Anticipacion; ser à  
gran dicha passar de aqui,  
hãsta llegar a estado devniò  
que ya està cerca; pues  
le hallarẽmos en las Mo-  
radas que se siguen. Para  
còn-

\* S. Tere-  
sa, en la  
vida, cap.  
25.

\* La do-  
trina de  
esta Glos-  
sa es, toda  
de la San-  
ta Madre,  
y la halla-  
ris en el  
tomo 1.  
en su vi-  
da, cap 15  
y en el ca-  
mino de  
perfeccion,  
cap 31. y  
en el res-  
to destas  
quartas  
Moradas,  
como lo  
reconoce-  
ras en el  
capitulo  
que se si-  
gue.



concluir estas, es necesario hazer algunas advertencias, y dar algunos avisos importantes, siguiendo siempre la doctrina que la Santa Doctora ofrece en ellas, de donde quedará entera la noticia de algunos

engaños, que pueden padecer los que se hallan en este grado de oracion de quietud, y de otras circunstancias, à todo lo dicho muy conformes, como se verá en lo que agora se sigue.

CAPITULO XXIV.

*Concluye la materia del passado de la oracion de quietud; y trata algunas circunstancias que se hallan en ella, cuya noticia es conveniente à los que llegaron à este grado, en estas quartas Moradas, por especial favor de la Divina*

*Misericordia.*

**M**ucho le debe à Dios quien se halla en estado tan subido, y a este grado de oracion allegado, gozando su espíritu en estas quartas Moradas, tan grandes mercedes como a ellas se siguen. Ya, los que aqui llegaron parece que no están en el mundo (palabras son de la Santa Madre) ni le querrian ver, ni oír; sino solo estarse con su Dios. No les da pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin, todo lo que esta oracion de quietud dura en el alma, con la satisfaccion, y deleyte que en si

tiene, està tan embebida, y absorta la volunad, que les parece que no ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro (quando de las glorias del monte Tabor fue testigo) Señor, hagamos aqui tres Tabernaculos. Y no me admiro se quieran quedar aqui, donde es tanta la luz, y claridad, como agora reconoceremos de lo que la Mystica Doctora dixo hablando de esta materia, en el capitulo ya citado de su vida por estas palabras: Aunque no dexaràn de aprovecharles mucho las le-

letras (habla la Santa con los hombres Doctos que se hallan en este grado de oracion de quietud de quien vamos hablando) antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necesidad ay de ellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad; tanto que aun yo con ser la que soy parezco otra. Y es assi, que me ha caecido estando en esta quietud (con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio) no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Esto dize la Serafica Maestra de si mesma, y lo da a entender muy bien, pues manifiesta quanto resplandeció en su entendimiento esta luz, y claridad que la oracion de quietud trae consigo, en estas quartas Moradas, donde conocerà el que las huviere leído, que no solo entendió vn verso del Rey Profeta David muy dificultoso, que dize: *Cum dilatasti cor meum*; pero explicó sus fondos, y ocultos misterios, repitiendole en

dos ocasiones, en el capitulo primero, y segundo, para dar a entender la grandeza de los gustos, y regalos que pone Dios en el alma quando la leuanta à este grado de oracion que vamos diciendo. En la explicacion deste verso descubre muy altamente Teresa la luz, y claridad de la sabiduria que en este estado se alcanza, y por mejor dezir, lo que se recibe mediante la cercania de Dios, q̄ en esta quietud se goza. Demàs de esto, verèmos otras muchas vezes la facilidad con que esta celestial Maestra entra, y sale en la explicacion de los lugares que toea de la Sagrada Escritura (mucho ay de esto en sus obras) dándonos muy alta inteligencia; en fin, como Doctora grande, que para guiar las almas, bebió las luzes en la fuente de la eterna Sabiduria, y las està comunicando al mudo en sus admirables libros, que han dado tantas al Cielo, sacandolas del cieno de sus pecados, y enseñando las de la perfección el camino.

En el tiempo que Consideracion formè estos discursos, llegamos a vna galeria muy dilatada, donde hallamos a Comparacion que se avia



avia adelantado, y estava empleada en pintar algunas cosas; porque esta hermosissima doncella sabe de todo, y ni ay ciencia, ni arte de que no viese quando ha menester, y ve que le es conveniente. Aqui tenia las pinturas en dibujo, y luego que la vió *Consideracion*, se llegó à ella para reconocer lo que hazia, y ayudarla como lo hizo; acabando està los quadros, y perficionando con muy viuos colores los dibujos de la otra. No pudo mi cortedad entender los todos, pero muy particularmente reparè en algunos, que te irè con *Leccion* diziendo, como ella me los iba explicando, y pienso que en su explicaciõ consiste la inteligencia de la doctrina que nos falta por dezir, y la Santa Madre tiene en estas quartas *Moradas*, y que en saliendo de esta galeria, nos hallaremos (Dios mediante) a la puerta de las quintas, y procuraremos entrarnos en ellas, si nos dà su ayuda, para pasar adelante, la diuina misericordia.

La primera pintura que vimos, y tenia acabada *Consideracion*, dandole (como dixè) *Comparacion* el dibujo, era vn quadro, en que esta-

ua retratada vna azucena hermosissima, y muy descollada. Avia junto a ella vna mata de claveles, los quales sabian de vn tronco mesmo, en tres renuevos muy delgados. Vno de ellos se iba enlazando con la azucena; y los otros dos sin enlazarle, quedauan libres, y tenian sus movimientos, causados de la suavidad de los ayres que corrian, en aquel deleytoso, quanto ameno jardin, en que se manifestauan la azucena, y claveles segun podia con el pincel explicarse. Alcançò a leer vna letra Castellana que se descubria, escrita debaxo de las tres flores, y dezia en la forma siguiente:

*Ya se mira mas crecido  
el clavel, y descollado  
à la azucena ha abraçado;  
mas no està del todo vnido.*

No quise passassemos de aqui sin que *Leccion* me descubriese el misterio, que en esta pintura comparacion me avia ocultado, para entender la enseñança q̄ me ofrecia en los claveles, y azucena. *Consideracion* nos dava voces para que proseguiessimos por la galeria nuestro camino, y viessemos otros no inferiores quadros, que en otras partes

te-

tenia acabados de pintar, pero yo no quise proseguir, deseando no passar de vnas cosas a otras, sin entenderlas, por el peligro que podia tener la inteligencia, si me las explicauan todas juntas, que sin duda causaria confusion en la memoria, y me quedaria sin percibir las. Con esta resoluçion me estuve quedado, y *Leccion* començò la explicacion de la pintura primera, que teniamos a la vista, y descubriendo la doctrina de la Santa Madre, muy importante para la materia que proseguimos en este capitulo, sobre la oracion de quietud, de quien tratamos en el pasado, dixo: Ya sabrás como en la azucena està significado el Esposo de las almas, nuestro Dios, Señor, y Criador de ellas, y q̄ con este atributo le celebran las Sagradas Escrituras, especialmente los Cantares, dõde el mismo se dà este renombre, llamandose flor del campo, y azucena de los valles? No ignoraràs, que es esta la comun inteligencia de los Interpretes? Pues agora digo, q̄ *Consideracion* ha retratado junto à esta azucena, significacion del Esposo, la mata de claveles, significando en

ella el alma su Esposa. En los tres renuevos de quien nacen las tres flores, està significadas las tres potencias que tiene, y así fallen de ella, que es vna, y aquellas se llaman, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Esta potencia se va enlazando con la azucena, y parece que à ella està vnida, y no es así; porque en la oracion de quietud (representada en toda esta pintura) no ha llegado aũ a estado de total vnio el alma. Quiero dezirte como se ha de entender todo este punto, con palabras de la Santa Madre, para que sepas de su boca, todo lo que *Comparacion* ha dibujado, y pintado *Consideracion* (deseando enseñarte) en la azucena hermosa, y mata de los tres claveles.

Aqui no està (dize la divina \* Teresa) las potencias vnidas a mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas que es aquello: Digo el entendimiento, y la memoria; que la voluntad bien me parece està vnida con la de Dios en esta oracion de quietud: De fuerte, que aquellas dos potencias està libres; pero esta sola es la que està cautiva, y vnida

\* S. Teresa,  
sa, Moradas 4. cap  
2. y carni-  
ns de per-  
feccion,  
cap 3. 2.

da



da con el Esposo, tan si que-  
rer apartarse, que si alguna  
pena puede tener, es pen-  
sar que ha de bolver à es-  
tar libre. Algunas vezes,  
en esta oracion de quietud,  
haze el Señor vna merced  
(dificultosa de entender  
para los que no tienen ex-  
periencia, y es gran mer-  
ced) y es que quando dura  
por mucho tiempo esta  
quietud (que acace durar  
vn dia, y dos) entonces està  
la voluntad vnida toda con  
Dios, y dexa à las otras dos  
potencias libres, para que  
entendian en cosas de su  
servicio. Y asì, los que tie-  
nen esto, hechan de ver que  
no està enteramente en lo  
que hazen, aunque para las  
cosas de Dios tienen mu-  
cha abilidad, y para las del  
mundo està torpes, y co-  
mo abobados; y asì, en el  
tiempo que dura esta ora-  
cion en el alma, suelen an-  
dar juntas vida activa, y cõ  
templativa. Todo esto me  
dixo *Leccion* con la Santa  
Madre, con que conoci que  
de los tres claveles, el que  
a la azucena se enlacaua,  
significaua la voluntad que  
con la del Esposo se vnìa; y  
que en los otros dos que  
no estavan enlacados, esta-  
van representadas las dos  
potencias, entendimiento,

y memoria; las quales se  
quedauan libres a los mo-  
uimientos del ayre; esto es,  
sin laço que les estorvasse  
el emplearse en sus exerci-  
cios.

Aviendo oido la expli-  
cacion de esta pintura pri-  
mera, con la doctrina de la  
Virgen Doctora, profegui-  
mos muy gustotos por la  
galeria, y hallamos otro  
quadro, que *Consideracion*  
avia acabado, no menos  
misterioso, que el que que-  
da referido. Estava en el  
pintado vna muger, que en  
lo muerto de los Colores,  
y macilento el rostro, sig-  
nificaua ser muy peniten-  
te. La suspension, y eleva-  
cion que representaua, la  
acreditauan de extratica,  
absorta, y interiormente  
embebida, y recogida, de  
tal suerte, que ninguno ve-  
ria aquel retrato, que no di-  
xesse era copia, de quien es-  
tava elevada en vn verda-  
dero, y profundo arrobam-  
iento. Tenia vn letrado  
escrito a las pies, que co-  
nocidamente hablaua con  
ella, y dezia:

*Te parece arrobamiento?*

*No lo es: Acha cosas à las,  
buelve en ti, y luego veràs  
auer sido embobamiento.*

Recibi tanto gusto avien-  
do leído esta graciosa sen-  
ten-

tencia, que al instante me  
puse en deseo de saber lo  
que en ella estava escondi-  
do, porque me parecia te-  
nia mucha alma, y que sin  
duda seria muy misterioso,  
segun el donayre, y discre-  
cion que manifestaua quiẽ  
avia escrito aquellas sen-  
tencias, y formado el letre-  
ro, debaxo de cuya letra,  
sin duda estava encerrado  
grande espíritu. Llamè à  
*Leccion* para consultar con  
ella lo que queria dezirme  
*Consideracion* en esta pintu-  
ra, y ella començò a expli-  
carla juntamete con el le-  
trado, diziendome la doc-  
trina que la Santa Madre  
tiene sobre vn muy impor-  
tante punto, en que se en-  
cierran vnos avisos muy  
necesarios que dà à las al-  
mas, en quien Dios la ora-  
ciõ de quietud ha puesto, y  
que a estas quartas *Mora-  
das* llegaron, y habló en es-  
ta forma.

De vn peligro os quiero  
avisar (dize Teresa \* a sus  
hijas, y con ella *Leccion* à  
todos los que se hallaren  
en este estado) de vn peli-  
gro os quiero avisar, aun-  
que os lo he dicho en otra  
parte, en que he visto caer  
a personas de oracion, es-  
pecialmente mugeres que  
como somos mas flacas, da-

mos mas lugar para que  
pueda suceder, lo que aora  
voy a dezir: Y es que algu-  
nas de la mucha peniten-  
cia, oracion, y vigiliã; y aũ  
sin esto, son tan flacas de  
complexion, que en teniẽ-  
do algun regalo les sugera  
el natural; y como sienten  
algun contento interior, y  
cambio en lo exterior, y  
vna flaqueza, con vno co-  
mo sueño espiritual, que  
les parece ser verdadero; y  
con esto se dexan embebe-  
cer; y mientras mas se de-  
xan, se embebecen mas, por-  
que se enflaquece mas el  
natural, y como se miran  
de este modo a su juicio le  
parece arrobamiento, y  
llamole yo abobamiento;  
porque en la verdad no es  
otra cosa, y estar allí per-  
diendo el tiempo, y la sa-  
lud, aunque sin culpa suya.  
Quando es verdadero arro-  
bamiento, y le causa Dios,  
suspendiendo el alma, no  
se puede resistir; pero es de  
notar, que en este dura po-  
co, que la fuerza, que nos  
fuerça, y obliga a no ser se-  
ñores de nosotros mismos.  
Pero en el otro de quien  
vamos hablando, y que su-  
cede en la oracion de quietud,  
y comiença (como  
queda dicho) à manera de  
sueño espiritual, se puede, y

de las fue-  
daciones,  
donde tra-  
ta de estos  
arrobamien-  
tos, que ella  
llama em-  
bobamien-  
tos.

\*Hallaràs  
esta doc-  
trina de  
la S. Ma-  
dre, en el  
capitulo  
tercer de  
las quar-  
tas Mora-  
das, y en  
el sexto  
de

de-



debe poner resistencia: porque aunque venga sin culpa, se puede causar muchos daños en la gente espiritual, con poco merecimiento, y así han menester tener presentes estos avisos.

Yo conocí (dize la Santa Madre) algunas personas, que estauan siete, y ocho horas en este estado, y todo les parecia arrobamiento; y qualquiera exercicio virtuoso, las suspendia, y cogia de tal manera, que luego se dexauan a si mismas, pareciendoles que no era bien resistir al señor. A vna en especial, a quien esto sucedia, le dieron por remedio, comer, dormir, y no hazer tanta penitencia indiffereta como hazia, y con esto estubo buena, y se le acabaron los arrobamientos, con que a los Confesores (que no la entendian) traia engañados, y a otras personas, y a si mesma, si bien no con culpa suya, porque ella no queria engañar à nadie, y passaua aquel trabajo, por no entenderse: Aunque bien creo, haria el Demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaua a ser poca. Y así es necessario no dexarle llenar de esta flaqueza. por-

que se podrian morir, ò entontecerse los que esto hazen. La causa de que les suceda lo que dezimos, nasce de si mismos; y es la razon, que como el Señor comiça a regalar al alma en esta oracion de quietud, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria meorar, ni por ninguna cosa perderle: porque à la verdad, es mas gustoso que los del mundo: Luego, si a esto se junta ser el sugeto de natural flaco, y de fuerte imaginacion, esto es invariable, si no que en aprendiendo en alguna cosa, se queda en ella, sin mudar-se, ni diuertirse (como muchas personas que comiençan a pensar en algo, y aunque no sea de Dios, se quedan en ello) de aqui nacen estos embebecimientos, palmos, y arrobamientos, que no lo son, aunque lo parecen, por tener su principio en el mesmo natural, y flaca complexion de los sugetos. Pues que sucederia, si sobre lo dicho, se les juntasse el ser melancolicos. Aqui seria el hazerles entender mil embustes pueden tener las personas que están gastadas con las

pe-

penitencias; vnas, y otras se dexan llevar con el gusto sensible que en la oracion tienen, y le seria muy importante no dexarse ir, ni embobar, porque se pueden muy bien resistir, deteniendo el espiritu, para que no se le lleue tras de si la flaqueza del natural, y la complexion, que es quien se le va llevando, hasta que le dexa sugeto, y rendido en aquel que parece arrobamiento.

La sujecion del que lo es verdadero dura poco, como ya diximos, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: Acà es muy diferente, que aun que el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni las otras potencias, sino que haze su operacion desvariada, y por ventura sin asètarse en vna cosa; y yo no hallo ninguna ganancia en esta flaqueza corporal, pues aun que proceda de buen principio, los fines no son buenos, pues si causa el embebecimiento dicho, ya estorva el tiempo, que pudiera gastarse en cosas mandadas por obediencia, (habla la Santa Madre con sus hijas) en que se mereciera mucho, no en flaqueciéndose, y haziendose inhabi-

les para ella: Pues es cierto que si se dexan llevar de este recogimiento, ò embebecimiento que queda dicho, palmo, amortecimiento, arrobamiento, ò embobamiento (que la Santa Madre le da todos estos nombres) mientras les dura, no están capaces de obedecer, y las puede venir à acabar. Esto es querer que se tullan las potencias, y los sentidos para no hazer lo que su alma les manda: y así se quitan la ganancia que obedeciendo tuuieran.

Para evitar todo esto, han menester tener mucho cuydado los Prelados con sus subditos; los Padres espirituales con sus hijos, y estos consigo mesmos. Si entienden que procede de flaqueza la causa, han de quitar los ayunos, y disciplinas. (Digo los que no son forçosos) y à tiempo pueden venir, que se puedan quitar todos con buena conciencia. Conuendra darles officios para que se distraigan en ellos; y se diuertan. Aunque no tengan estos amortecimientos, si traen muy empleada la imaginacion (adun que sea en cosas muy subidas de oracion, es menester esto,

T que



que acaece muchas vezes no ser señores de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced extraordinaria, ò visto alguna vision; queda el alma de manera, que le parece siempre la está viendo, y no es así; que no fue mas de vna vez. Es necesario, que los que se vieren muchos dias con este embebecimiento, procuren mudar la consideracion, y distraerla, que como sea ocupandola en otras cosas de Dios, importará divertirla por lo dicho, para salir de lo que les trae pasmados. Parecióle a *Leccion* bastaua estas advertencias, para la inteligencia de la letra Castellana que tenia la pintura; y dixo hallaria otras muchas en la Santa Madre, que por no dilatarse, me remitia al capitulo quarto de estas quartas *Moradas*, y sexto de las fundaciones, donde lo hallaria todo muy claro, y exemplares de como, con quien, y quando, lo que era flaqueza de la complexion, passaua por arrobamiento, pudiendo llamarse embobamiento, segun queda dicho, y advertidos los remedios para evitar estos daños.

Passamos adelante continuando el registrar las pinturas con que *consideracion* avia adornado la galeria en q̄nos hallauamos, y encontramos otra, en q̄ estava vn hombre retratado, levantados los brazos, y los ojos al Cielo. Guiaua la vista al ocafo del Sol, con quien hablaua vn letrado Latino que le salia de la boca, y dezia: *Sol ne mouearis*. Yo creí era este algun retrato de Iosue, aquel Capitan valeroso, a cuyo imperio detuvieron su curso los dos mayores Astros: Pero me desengañó vn letrado Castellano, que à los pies tenia, cuyas consonancias pronunciauán la siguiente sentencia.

*Tráse, y tu no podrás  
(pues traerle no pudiste)  
detenerle; con que triste  
à oscuras te quedarás.*

Luego al punto llegó *Leccion* à darme la explicacion de esta pintura que yo admiraua, creyendola muy misteriosa, y dixo vna doctrina, que tiene la Santa Madre, sobre esto mismo que vamos diciendo, en que passa à otras circunstancias de la oracion de quietud, con admirables advertencias, como se pueden ver en el capitulo ter-

cero de estas *Moradas* quartas, en en el quinze de su vida, y en el treinta y vno del camino de perfeccion, de donde para enseñarme los secretos de la pintura, y dezirme lo que encerraua el letrado en aquellas clausulas, tomó las que se siguen aora.

Los que han llegado a este grado de oracion tan subido, como se ven gozando tanto deleyte, y contento, y no saben como les vino (à lo menos conocen no ser poderosos para alcanzarlo, ni lo serán, aunque quieran, si el Señor no se lo embia) tienen vna tentacion muy de ordinario, y es, parecerles que le podrán detener, y elarse con él mucho tiempo; y de aqui les nace, que no se atreven a bullirse, ni menearse; y esto con tanta fuerça, q̄ ni aun resollar quisieran a vezes, porque les parece que al menor movimiento se les ha de ir aquel bien de entre las manos; y es ignorancia, porque para detenerle, no son bastantes sus diligencias, sino quiere que perseuere el mismo Señor que le embia: Y esto es cierto, porque así como no podemos hazer que amanezca, tam-

poco está en nuestra mano que dexé de anochecer, con que en vano quiere que el Sol no llegue a su ocafo, el que no pudo hazer que naciese en el Oriente, pues si Dios que le crió, y le gobierna no quiere, nada importará darle voces: Así son los gustos que gozan los que con la oracion de quietud se hallan, que como no fueron parte para traerla, tã poco lo serán para poder detenerla, y consiguiientemente los regalos que trae consigo. No es obra suya, por ser sobrenatural, q̄ no cõsiste en su querer, y así no la puedē adquirir, ni conservar. El Señor, que es quien haze que amanezca la luz de la oracion de quietud, la retira quando quiere. El es el dueño de este Sol, por mas diligencias que hagan, si su Magestad gustare de que se ponga, se ha de quedar sin él el alma. Si ay algun medio para detenerle, es conocer con humildad, no pueden nada; entendiendo claro, que aquella merced que están gozando, dep̄nde de Dios solamente, que él es quien la embió à sus almas, y ellos no s̄o poderosos para quitar, ni añadir nada en ella; y que lo que deben



hazer , es recibirla como indignísimos de merecerla , dandole muy rendidas gracias a quien la embia . Y esto ha de ser con pocas palabras ; bastaria vn humilde movimiēto de ojos , aprendiendo del Publicano retirado , y tan abatido , que apenas se atrevia a levantar la vista del suelo ; no como el Fariseo sobervio , y desvanecido . Suele el entēdimiento amontonar aqui pecados propios ; para considerarse indignísimos de merced tanta , es necesario que la voluntad en este tiempo se estē consolsiego , y cordura ; y entienda que no se negocia con nuestro Señor à fuerça de braços , y que estos discursos suelen ser vnos leños grandes , puestos sin discrecion , que no solo no aumentan al fuego , pero le ahogan , y así podria suceder acá , y quedar ahogada esta centellita de la oracion de quietud que Dios puso en el alma . Y así , lo que mas importaria , seria humillarse , y dezir algunas palabras rendidas , tales como estas : *Que tiene que ver el siervo con el Señor ? La tierra con el Cielo ?* O otras semejantes . Y sobre todo el en-

tender que no pueden nada ni està en su mano hazer que el Sol que en su alma resplandece se detenga , y que si el quiere , puede ponerse , y ausentarse sin que se lo estorven , que es dueño absoluto del Oriente , y el Ocaso ; y así , quien no puede obligarle à que se manifieste en aquel , en vano procura no se esconda en este ; antes bien , pueden ser tales sus diligencias , que le embaracen el gozar lo que goza , y se quede a oscuras .

Aviase de ofrecer tocar otra vez este punto que iba diziendo *Leccion* , sobre quanto convenia no aumentar discursos en la oracion de quietud , y por esto passamos adelante , aviendo entendido lo que nos queria enseñar *Consideracion* , en la pintura passada , bastante- mente : Y prosiguiendo el registro de la galeria , llegamos a otra , en que estauan retratados el *Hombre interior* , y el *exterior* , ambos con Cruces sobre los ombros , manifestando , no querer alivio de su peso , y que les estaua mejor caminar con aquella carga , por la senda estrecha de la nada , por donde

iban , sin desear otra cosa . Leí vn letrado Castellano , que estaua en ella escrito , y reconocí les era muy importante no aliairse de aquella pesadumbre , porque dezia en la forma siguiente :

*Quien quiere llegar à vnion con el Esposo divino , vaya por este camino , sin gustos en la oracion .*

Quando llegamos à esta pintura , iba yo pensando en los gustos que la oracion de quietud trae consigo ; y reconocí se encendia en mi coraçon vn ardiente deseo de tenerlos , y solicitarlos , juzgandolos tales , tan santos , y buenos , y como vi , y leí en las clausulas del letrado , no se avian de procurar gustos en la oracion , para llegar à la vnion , llamè à *Leccion* para que me explicasse estas , q̄ me parecieron contradiciones , y ella me dixo la doctrina que la Santa Madre \* tiene sobre este p̄to , con que entēdi lo que me queria dezir , y enseñar la pintura de los dos hōbres cargados cō las cruces . De seareis saber ( dize la Mystica Doctora , à lo vltimo del capitulo segundo de estas quartas Moradas ) de seareis saber como alcan-

çareis esta merced ( habla de la oracion de quietud ) yo os dirè lo que en esto he entendido ( dexemos quando el Señor es seruido de hazerla , porque su Magestad quiere , y no por mas , el sabe el porque , no nos hemos de meter en esto . ) Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas , humildad , humildad , por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos : y lo primero en que vercis si la teneis , es en no pensar que merecis estas mercedes , y gustos del Señor , ni que les aveis de tener en vuestra vida . Dizeis me , que de esta manera . como se han de alcagar no los procurando ? A esto respondo , que no ay otro mejor , que la que os he dicho , y no los procurar . Este es el medio mas conveniente , y por donde mejor se negocia , como se verà en las razones siguientes .

La primera , porque lo primero que para esto es menester , y deben hazer los espirituales , ha de ser amar à Dios sin interese . La segunda , porque es vn poco de falta de humildad , pensar

\* S. Madre. Moradas 4. cap. 2.



que por nuestros servicios miserables, se ha de alcanzar una cosa tan grande, como son estas mercedes. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de agradar, padecer, y imitar al Señor, no procurado gustos, sino penas, especialmente los que contra él hemos cometido culpas. La quarta, que no está su Magestad obligado à darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, q̄ sin estos gustos nos podremos salvar, y sabe mejor lo que nos conviene, y quié le ama de verdad: y a si es cosa cierta, (yo lo sé) q̄ esto es lo mas seguro; y conozco personas

\* Aquí habla la Santa Madre (à mi parecer) del B. P. San Juan de la Cruz, que nunca pidió gustos, tan amante de los trabajos, q̄ diciéndole Christo, q̄ quería por ellos: respondió Padecer, y ser despreciado por tí.

\* que van por el camino del amor, como han de ir, por solo servir a Jesu Christo crucificado, a quien no solo no le piden gustos, ni los desean; mas le suplican, no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta, por que trabajaremos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces (habla de los gustos de la oración de quietud) como la pasada (habla de los contentos de la meditación) si el manantial no la quiere producir, poco aprovechará q̄ nos cansemos. Quiere

ro dezir: Aunque mas meditación tengamos, y aunque mas nos estrojemos, y derramemos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dá a quien Dios quiere, y quando mas descuidada está muchas vezes el alma. Suyos somos, haga su Magestad, hijo, lo que quisiere de nosotros, lleuenos por donde fuere servido: Bien creo, que quié de verdad se humillare, y desafiare (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino q̄ estemos del todo desafiados) que no dexará el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear, sea por siempre alabado, y bendito, Amen.

Después desta explicación (con que quedò bien entendida la pintura pasada) llegamos a lo último de la galeria donde hallamos otra, en quié estauaretratado vn hombre, muy parecido al Interior a quien viete en el lance pasado con la Cruz sobre el ombro. Aquí estaua puesto en grã suspensión, y quietud de animo, con vn mano sobre los ojos, como quié no quiere ver nada, y no contento con cerrarlos, les haze fuerza, con aquel

aquel impedimento que les sobrepone, para que aunque quietos, no puedan abrirse. Con la otra mano hazia ademanos de quien se despedia de alguna persona q̄ le estorvaua la quietud que tenia; y daua a entender era sugeto porfiado, y que habla mucho, y él deseaua librarse de todo punto de aqu el embaraço. Todos estos mouimientos estauan primorosamente executados, porque Consideración en esta pintura, puso los colores con deseo de que la entendiesen, atendiendo tenia mas alma el caso, de la que se parecia por la corteza, con que no se contentò con poner lebrero Castellano, como en las otras, sino q̄ le añadió vn glosa para mas facilitar la inteligencia, y todo dezia: *Id con Dios discursos mios, aunque en bien os emplee; que la obscuridad de Fè, ya os amortigua los brios.*

## G L O S S A.

El pielago fatigoso de la meditación santa, que con fervor adelanta, corri, por mi dulce Esposo: Pero pues ya cariñoso, à estos ejercicios pios dispone que de desvios; porque nauegue à su unión

en sutil contemplacion, id cõ Dios discursos mios. Quando entre giros, y cursos mi meditación ardia, fatigada mi alegría hallana en Dios los recursos: Y assi perdonad discursos (aunque no teneis porque) pues ya de Teresa se (mejorado lo interior) que si os vais, quedo mejor, aunque en bien os emplee. Que malos podrè olvidar si en mi via purgatiua debi à vuestra discursiua el saber à Dios amar! Mas ya q̄ os llego à dexar, si me preguntareis: Que me ocasiona à que le de de mano à vuestro luxir? Responderè con dezir; que la obscuridad de Fè. En tan alta suspensión, quieta el alma, y sossegada no quiere deberos nada, que quie vuestra razón. Cesò la meditación; y pues contempla, abatios, no la arriesgueis en baxios: quien guia es la Fè, parad; puesto que la obscuridad ya os amortigua los brios. Llegòse Lección à nosotros, para darnos à entender, que queria dezir Consideración en esta glosa, en que significava, q̄ de los discursos se despedia, aviédolo significado primero en la pintura del hõbre suspenso, y cõ aquellos



\*Tiene esta doctrina la bñta Madre en las 4. Moradas, y en la vida, capit. 15. y en el camino de perfeccion, cap 31.

llos ademanes que te dixen hazia con las manos, como quien despide de su compañia algun sugeto que le haze estorvo. Començo su explicacion diziendo con la S. Madre\* convenia en esta oracion de quietud atajar al entendiēto los discursos, para que cō el ruido de andar buscando palabras, y razones con que agradecer esta merced tan singular q̄ aqui haze Dios al alma, no se vaya la voluntad tras de los discursos, y pierda lo q̄ goza: Deluerte, q̄ conviene detenerse en lo discursivo, mas no suspenderlo de todo punto, pues serà justo se emplee el entendimiento en conocer està delante de Dios, y en considerar quien sea este Dios, (ya dixen, que si su Magestad le embebiere, y suspiciere de todo punto, no serà para dexarle ocioso, pues le ocuparà por otra manera muy alra, y muy sobre todo lo q̄ el podia alcanzar con sus discursos, y conocimiēto.) El detenerle aqui, es porque no estorve a la voluntad, y la dexen gozar lo que està gozando, sin ningun trabajo suyo, q̄ se lo ha dado Dios embiandolo al alma, sin q̄ le cueste diligencia, pues es cierto, q̄ aunq̄ ella hiziesse

todas las q̄ puede, no lo alcanzaria, si el no se lo diera. Llegando aqui, nos llamò *Comparacion* à toda prisa, y nos enseñò vna muger muy hermosa que tenia vn niño en los brazos, à quien alimentava cō el dulce nectar de sus pechos, significando el indecible amor que le tenia, y como era prenda que avia salido de sus entrañas. Reparamos en q̄ el hijuelo no tenia puesta la boca en aquel conducto maravilloso que fabricò la naturaleza, sino que la madre, blanda, y delicadamente, le iba echando en ella el blanco alimento, que el iba tragando, sin que le costasse trabajo alguno. Tuve singular consuelo en averlo visto, y preguntandole a *Leccion*, q̄ nos queria dar a entender *Comparacion* en ello, dixò: Advertid mucho en lo que aora quiero deziros, por ser vna comparacion, que me puso delante el Señor, estàdo en esta oracion, y me agradò en grã manera (palabras sō de la Mística Doctora) por parecerme lo dàà entender, y q̄ con este exemplo se llega à explicar: Es el alma (dixò) como vn niño que aun mama, quando està à los pechos de su madre, y ella, sin que el paladee, le

echa

echa la leche en la boca para regalarle: Afsi es acà (se entiende en la oracion de quietud) que sin trabajo del entendimiento, està amando la voluntad; y quiere el Señor, que sin pensarlo entienda que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad; que conozca le està su Magestad haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuyese entōces de si, que el Señor que està tan cerca de ella, se no se descuydarà, ni dexarà de hazer lo que mas cōvinere. Porque si va a pelear cō el entendimiento, paradarle parte de lo q̄ està gozando, trayendole consigo, dexarà caer la leche de la boca, y perderà aquel mātenciēto. El se vèdra, ò le traerà a estar quieto, el mismo ver q̄ no entiende lo q̄ quiere, y afsi anda devn cabo a otro como tonto, que en nada haze asiento. Es cierto, q̄ a la voluntad (en esta quietud) le daran gran pesadumbre los discursos, y el bullicio que el entendimiento mete con ellos, y afsi conviene dexarlos, y

dexarse ella en los brazos del amor, que su Magestad la enseñarà lo que hade hazer en aquel punto, que casto es hallarse indigna de tãto bien, y emplearse en hazimiento de gracias.

Confirrase toda esta doctrina de la Sãra Doctora, con la que tiene el B. P. San Juan de la Cruz\* en su *Noche obscura*, donde dize, tratando esta misma materia: Por la qual es lastima (habla de los que no saben dexar la meditacion, llamandolos a la contemplacion) es lastima (dize) ver que queriendo su alma estar en esta paz, y quietud interior, gozando aquel descanso pacifico, donde se llena de refeccion de Dios, ellos la desafiossiegan, y facen a fuera a lo mas exterior, y la quieren bolver a que ande lo andado, y que dexen el fin, y termino en que ya reposa, por los medios que encaminavan à el, que son las consideraciones. Lo qual no acaece, sin grande desgana, y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz, como en su propio puesto; bien afsi, como el que llegò con trabajo a donde descansa, que si

\*B. P. San Juan de la Cruz, noche obscura: Suvida al monte Carmelo, lib 1. cap. 12.



si le hazen bolver à èl sien- te pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imagina- cion, q̄ es estarle ociosos, y no haziendo nada; y assi no se dexan quietar, sino pro- curan considerar, y discuir- rir. De dõde viene, q̄ se hin- chē de sequedad, y trabajo, p̄r sacar el jugo que por alli no han de sacar. Antes les podemos dezir, q̄ mien- tras mas yela, mas aprieta; porque quanto mas porfia- ren de aquella manera, se hallaràn peor; pues mas fa- can al alma de la paz espi- ritual; yes dexar lo mas por lo menos, y desandar lo andado, y querer bolver à hazer lo que està dicho. A estos tales se les ha de de- zir, que aprendan a estarse con atencion, y advertēcia amorosa en Dios. en aque- lla quietud, y que no se den nada por la imaginacion, ni por la obra della; pues aqui (como dezimos) des- cantan las potencias, y no

obran, sino en aquella sim- ple, y suaue advertencia amorosa; y si algunas vezes obran mas, no es con fuer- ça, ni muy procurado dis- curso, sino con suavidad de amor, mas movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante mas à lo claro diremos. Ahora basta este, para dar à entender, como es neces- sario, à los q̄ pretenden passar adelante, saberse desatar de todos estos modos, y obras de imaginacion, en el tiē- po, y saçon que lo pide el aprouechamiēto del alma, segun el estado que lleuan. Toda esta doctrina es del B. P. S. Iuan de la Cruz, que à mi parecer, conviene mu- cho cõ la de la Santa Doc- tora Teresa; y la v̄a expre- sando en otros capitulos mas adelante; aellos me re- mitiõ *Consideracion*, que era quien dezia esto, para pas- sarme à la Represen- tacion que se sigue.



RE-

 REPRESENTACION NONA SOBRE LAS  
quintas Moradas.


## CAPITULO XXV.

En que el Esposo llama à la Esposa, para las quintas Moradas, en metafora de Pastor: Dize se, con la Santa Madre, la dicha que serà aim solo llegar à la puerta de ellas; y se comienza à tratar de otro grado de ora- cion mas superior que los referidos, el qual se llama, vnion del alma con Dios.

Ape.



A PENAS salimos de la galeria pasada, donde en los Geroglificos, y pinturas referidas, nos acabò de dar à entender *Comparacion*, ayudada de *Consideracion*, los efectos, y circunstancias de la oracion de quietud, quando para introducirnos en otro grado mas sabido, còserlo el pasado (tanto) comencò *Leccion* à pòderar la dificultad tan grande que tonia el tratar de las quintas *Moradas*, y como aun solo hablar de ellas, parecia imposible, por ser tantos los tesoros que encerrauan dentro de su centro, tan escondidos, grandes, y profundos, q̄ no podia darles alcance el humano conocimiento: y así le parecia seria dexarlos mas a proposito, remitiendo al silencio materia tan dificultosa à la cortedad de la humana inteligencia. O hermanas (así la Santa Madre comienza las quintas *Moradas*) ò hermanas (lo mismo nos dice à todos) como os podrè yo dezir las riquezas, tesoros, y deleytes q̄ ay en las quintas *Moradas*: creo fuera mejor no dezir nada de las q̄ faltà, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las còparacio-

nes, ueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras Siervas, pues sois servido de que gozen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porq̄ no sean engañadas, trasfigurandose el Demonio en Angel de Luz, pues todos sus deseos se emplean en desear agradaros, y servirlos.

Como *Leccion* con la Santa Madre, ponderò tanto lo escòlido de estas *Moradas* quintas, y diò à entender avia grãdes riesgos en ellas, y que podian padecer engaños las almas, introduciendose el Demonio, trasfigurandose en Angel de luz, para hazer creer fauores fingidos, y así dexarlas ilusas su malicia, con aquella engañosa apariencia, trayendolas poco a poco, de la vanidad al despeño: Comencè à dar lugar al discurso, que con aparentes razones me persuadia no passasse adelante, ponderandome la dificultad del camino, y quan facilseria à mi corta capacidad, dar en algun atolladero, donde me quedasse perdido, por la

poca, ò ninguna experiencia que tenia en los puntos delicados del espíritu, y tan ocultos, como sin duda lo serian todos los de estas quintas *Moradas*. Deziame, para que quieres entrar en ellas? Mira q̄ ha auido hombres, muchos, y doctos, que reconociendo estas dificultades, no han querido echar por este camino, teniendo por peligroso, si bien la Santa Madre asperamente los reprende, como te he dicho en otra parte. Con esto que el discurso me dictaua, ya yo me hallaua muy inclinado a desistir de esta empresa: Pero quando mas me apretauan estas dudas, se manifestó muy en mi favor la Divina Misericordia, y oivna voz muy delicada,

que me pareció venir de muy alto, de tanta dulçura, y ternura en el canto, que se llevó con mi atencion, las de todos mis compañeros. Entre amante, y quejosa, manifestaua la causa de su dolor, y con ardientes suspiros repetia sus sentimientos muy en bien mio, segun entendí despues, hablaua con mi alma, desean-do continuasse mi camino, aviendome llamado para guiarme por èl, desde que andaua perdido por los labirintos de mi primera jornada siguiendo los engaños con que me traian embelesado aquellos tres enemigos míos. Procurè atender a lo que esta dulcissima voz cantaua, y era en la siguiente forma:

Hasta quando, hasta quando del rebaño,  
que yo apaciento à costa de dolores,  
aveis de huir siguiendo del engaño  
las aparentes, venenosas flores?  
Quejas mias, hasta quando el daño  
que os haze el no bolver à mis amores,  
aveis de idolatrar, sin dar oídos  
à mi voz, à mi silvo, à mis latidos?  
Pero no os llamo mias, pues mis huellas  
no seguís, escuchando mi reclamo:  
las que lo son, si yo las llamo a ellas,  
mi voz conocen, saben que las amo,  
del fuego de mi amor beben centellas,  
y en llurias de finezas le d'erramos;  
con que a mi las conduce su esperança,  
sin pena, sin ahogo, sin tardança,



A vosotras, pues, digo fugitivas,  
que por pastos vedados vagarosas,  
no quereis atender las ansias viuas  
con que os llamo à mi aprisco, y rigurosas  
siempre conmigo, tanto como esquiuas,  
entresacais espinas de las rosas,  
y aquellas las poneis en mi cabeça  
con rigor, con injuria, con dureza.

Yo os di el ser, y os conseruo como amante,  
yo os sustento à mi costa diligente,  
yo os busco, y llamo con valor constante,  
yo os preuengo en mi pecho fuego ardiente;  
hasta quando vosotras de diamante  
el coraçon tendreis, tan permanente  
en su dureza, que al baril, el triste  
se niega, se reuela, se resiste?

Acabad ya de oirme, y mi cabaña  
buscad, de mis suspiros conducidas;  
del Cielo la hermosura que la baña,  
para vosotras es; conmigo vnidas  
de vn triunfo, en otro; de vna en otra hazaña  
vencedoras sereis, nunca vencidas;  
y pisareis, cargadas de blasones,  
los aspides, los tigres, los leones.

La gloria que os espera entre mis braços  
no la puede idear el pensamiento;  
mientras mas el amor estrecha lazos,  
mas crecen los deleytes, y el cantento;  
mis quejas gozad de mis abraços,  
de mi pecho venid al ardimiento,  
que si venis à mi, serà forçoso  
ser Amante, ser Padre, ser Esposo.

Quando perdidas à buscaros vengo,  
y intento à mis Moradas reducirlos,  
si cansadas estais, los ombros tengo  
donde ponerlos, para recibirlos;  
en llevarlos en ellos me conuengo,  
sea, ò no, sugetarme, sea seruirlos,  
que como os lleue, ser tenido alabo  
por humilde, por siervo, por esclauo.

Si

Si ya fuisseis dichosas en oirme,  
y en las quartas Moradas vuestro aliento  
os tiene, mayor bien es el seguirme  
en las quintas entrando, donde intento  
à tan estrecho lazo reducirme,  
del amor a viuando el ardimiento,  
que en santa vnion yo quede acreditado,  
de Esposo, de galan, de enamorado.

Lleuados de los dulces acẽ  
tos de esta delirada voz, q̃  
manifestò con tanto sen-  
timiento los deseos que has  
oído, nos hallamos en vn  
campo muy ameno, donde  
nos encontramos vn her-  
moso Pastor (consideracion  
por aqui nos guiaua, y en-  
señaua lo que no huuiera-  
mos visto sin ella) el qual  
apacõtava vn as ovejuelas,  
à quien avia reducido a sus  
pastos abundantes, y proue-  
chosos, la candolas de otros  
vedados, engañosos, y noci-  
bos. Todas le seguiañ amian-  
tes, guiadas, y atraidas de la  
dulçura de sus voces; y era  
su deico caminassen palsã-  
do mas adelante, y entran-  
do por vna puerta, que en  
aquel prado se descubria, y  
era la entrada para los ma-  
yores regalos, que dezirle  
pueden, y en lo interior de  
aquella estancia les tonia  
preuenidos. Vimos las se-  
ñas de aver sido las voces  
de este Pastor enamorado,  
las que nos avian conduci-  
do a este sitio donde nos

hallauamos, y aquellas se  
reconocian en vnos letre-  
ros que estauan escritos en  
varias targetas, que seruian  
de adorno à la puerta por  
donde las ansias amorosas  
de su cuidado, a ellas, y a no-  
sotros, nos enseñaua el ca-  
mino. El vno de los letreros  
era Latino, y en este se que-  
xaua de las que perdidas, y  
vagarosas, no oyẽdo su sil-  
uo andauan fuera de su re-  
baño, y dezia: *Vsque quo di-  
solueris filia vaga?* El otro le-  
trero estaua escrito en len-  
gua Castellana y dezia:

*Entrad oujuelas tardas  
en la cabaña interior  
al siluo fiel del Pastor.*

Consideracion (que era quiẽ  
todo esto nos pintaua) to-  
mò los letreros por su quẽ-  
ta, y para darnoslos a entẽ-  
der, los fue glossando, y ex-  
plicando en consonancias,  
reducidas à la siguiẽte for-  
ma.

*Para que mejor os quadre  
el siluo que os dà mi amor,  
si os llamè como Pastor,  
ya me quexo como Padre.*

Hi-



Hijas oidme, y los brazos  
con que el engaño os detiene,  
rõped, que à la q̄ à mi viene,  
espero abiertos los brazos.

En esta puerta no ay guardas  
que os impidan el entrar,  
y assi, que os puede estornar?  
entrad ovejuelas tardas.

Prevenido mi del velo,  
para libraros del mal,  
en vn pasto celestial  
guardè dulçuras del cielo.

Aũq̄ es estrecha la entrada,  
los prados son dilatados,  
y cessaràn los cuidados,  
pues no ha de faltaros nada.

El gusto serà mayor  
desde aqui, y lo gozareis,  
como resuestras entreis  
en la cabaña interior.

Poned atento cuidado  
en entender mis amores,  
que el aspid entre las flores  
suele viuir disfrazado.

Puede con luzes fingidas  
en Angel trasfigurarse  
Luzifer: y assi humillarse  
para escusar las caidas.

Si usare de este rigor,  
queriendo descaminaros,  
atended, para libraros  
al silvo fiel del Pastor.

Con estas tan dulces vo-  
zes que el amante Pastor  
daua, yo crei que las ove-  
juelas se deshizierà en an-  
sias de entrar por la puerta  
buscando la cabaña inte-  
rior, y los pastos dilatados,  
abũdantes, y hermosos, pa-

ra que las combidaua, asse-  
gurandoles que en ellos  
avian de gozar el colmo de  
sus mayores dichas: Pero  
reparè (enderezando la vis-  
ta por la entrada) y no vi  
que huuiesse entrado nin-  
guna, aunque se acercauan  
todas lo que podian, y es-  
pecialmente vna que ace-  
lerò los passos, y aunque  
no acabò de entrar, se ma-  
nifestaua muy gustosa, pue-  
to en el postigo estrecho,  
por dõde el enamorado Pas-  
tor queria entrasse todo su  
rebaño. Bolvime a *Conside-  
raciõ*, como autora de estas  
pinturas, y le dixè: Porque  
las ovejuelas estàn deteni-  
das, y no acaban de resol-  
verse, caminando à lograr  
tan singulares dichas, como  
su cariñoso Pastor les  
ofrece, si entrado por aque-  
lla puerta estrecha, llegan  
a la interior cabaña don-  
de èl las espera amoroso,  
para recibir las en sus bra-  
ços, y vnirlas assi cõ estre-  
cho vinculo? Què serà la  
causa de quedarle la que se  
vè à la puerta, y de que no  
alcãce mi vista à reconocer  
si ay algunas dentro de rã-  
tas como aqui hã llegado,  
atrãidas del silvo suave, cõ  
que las llama, y avisa el Pas-  
tor, abrafado de amores? Oyò mis preguntas *Consi-  
de-*

deracion, y para responder-  
me a ellas se valio de *Lec-  
cion*, y ambas (con la San-  
ta Madre) dixeron lo si-  
guiente.

Hijo, sabe,\* que son po-  
cas las almas, que avien-  
do llegado a las quartas  
*Moradas*, entran en estas  
quintas, si bien ay algunas,  
aunque ay mas, y menos  
en esta entrada; porque no  
todas gozan de todas las  
cosas que ay ocultas, y en-  
cerradas en los aposentos  
interiores, y secretos, don-  
de con mas abundancia frã-  
quea sus tesoros, y riquezas  
el Esposo divino. Esto no  
lo gozan todos, porque aũ-  
que sean muchos los llama-  
dos sõ pocos los escogidos:  
Pero ten entendido, para q̄  
te sirva de consuelo, que  
aunq̄ no hagan sino llegar  
a la puerta sin entrar den-  
tro, es harta misericordia  
la que Dios les ha hecho,  
trayendolas a tal estado cõ  
sus amorosos, silvos, que  
son los auxilios que les ha  
dado. Esto està significando  
aquella ovejita, que avien-  
do puesto los pies en los  
vmbrales del postigo, no  
entrò dentro, y se quedò  
alli sin dar mas passo, no  
porq̄ ella no huiera que-  
rido, si bien su querer no  
fue bastante, por no aver

hecho de su parte todo lo  
conveniente para passar  
mas adelante. Y assi te ad-  
vierto, y digo agora, (y en-  
tendan lo mismo todos los  
que huieren sido por el Se-  
ñor llamados, para que me-  
diante la oracion, y contem-  
placion vayan por este ca-  
mino) q̄ busquen este tesoro  
por el desprecio del mun-  
do, que menos que caminã-  
do por la senda estrecha de  
la *Nada*, que tantas vezes  
en las *Moradas* passadas has  
tenido a la vista, no se pue-  
de entrar en estas, ni hallar  
esta margarita preciosa, ni  
gozar del Esposo los bra-  
ços, en la vnion de amor,  
que es el apretado vinculo,  
à que està como Padre, y  
Pastor combidando, como  
las ovejuelas que passaron  
de la puerta (aunque tu  
no las veas, porque el esta-  
do en que se hallan es tan  
alto que no le alcanza la  
humana vista) la gozan; y  
en ella los mayores bienes,  
y deleytes que en esta vida  
pueden alcanzar los mor-  
tales.

Pocos son los q̄ se dispo-  
nen para esto, y assi son po-  
cos tambien a los q̄ el Pas-  
tor en la cabaña interior  
descubre estos secretos, y  
preciosissimos tesoros: Y  
no por esto dexã de ir bien,



y llegar a lo que es menester en las virtudes; pero aun que las tienen, es menester mas para la altura de este estado que vamos diciendo, porque para llegar a él es menester mucho (palabras son de Teresa) y no descuidarnos, ni poco, ni mucho. Por esso, hijo, tu, y todos los que vais por este camino, debéis pedir al Señor, q̄ pues en alguna manera, podéis gozar del Cielo en la tierra, q̄ os dè su favor, para que no quede por vuestra culpa; y os muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cabar, y ahondar, hasta llegar à este tesoro escondido: pues es verdad que le tenemos dentro de nosotros mismos.

Dixes fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las de el cuerpo, a quien Dios nuestro Señor no las dà: Ne impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas, con que dè cada vno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios. Mas mira, hijo, que para llegar à esta vnion, y gozar de la margarita preciosa que vamos buscando, y en estas *Moradas* quintas está escondida, no quiere el Señor que te quedas

con nada de ti mismo; poco, ò mucho, todo lo quiere para si, y conforme tu lo fueres dando, te hará su Magestad mayores, ò menores las mercedes. La mayor prueba por donde se puede conocer si llegó tu oracion à este altísimo estado, y que ya estás con Dios vnido, es el desasimiento de ti mismo, y de todas las cosas de la tierra, de suerte, que nada medie entre el Señor, y tu alma. Quien llega à este estado, ya está vnido, y de dos cosas diuinas (que son Dios, y el alma) ya ha hecho vna \* La vnion, hijo, no consiste en otra cosa, y en este vnirse, y juntarse, se cifran, y encierran los deleytes indecibles, que à su tiempo iràs conociendo como fueres caminando, y entrando por esta puerta tan angosta, por donde el enamorado Pastor teercamina, y llama à la cabana interior, y centro donde tan amante te está esperando.

Aviendo oido à Consideracion, q̄az opañada de Leccion me dió estos avisos, y explicó la visió del Pastor, y las ovejas, puse los ojos en la puerta, para encaminar por ella los pasos, y me alé-

\* La Santa Madre tiene esta doctrina en el cap. 18. de su vida,

tè mucho, porque hallè desembaraçado el camino, limpio, y sin aquellas sutiles sabandijas que entraron en las *Moradas* passadas. Parecióme cosa de laeño el pensar se podian aver apartado, ya de mi estos enemigos; y reconociendo *Leccion* mis dudas, me sacò de ellas, continuando la doctrina de la Santa Madre, en las palabras siguientes: Aunque en las *Moradas* passadas (dixo) ay poco lugar por donde puedan entrar las cosas ponçoñosas, no obstante entran algunas lagartigillas, por ser tan agudas, y sutiles, que por pequeño resquicio caben: Y aunque no hazen daño (en especial sino se haze caso de ellas como ya te dixes) importunan muchas vezes. Aquí por agudas q̄ sean estas lagartijas, no puedē entrar en estas *Moradas*, porq̄ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento, q̄ puedan impedir este bien que se goza en ellas. Y oslarè a firmar, q̄ si verdaderamente es vnion de Dios, que no puedes entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque está su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma, tanto que no oslarè llegar en

aquel punto, ni aun debe de entender este secreto. Y esto es claro, porque si dizè que no entiende lo que en nuestro pensamiento passa, menos entenderà cosa tan secreta: Quiero dezir, los actos del entendimiento, y voluntad, que llamamos secretos del coraçon: Estos solo Dios los cõprehende, el Demonio no los alcanza, ni sabe: Pero bien alcanza los actos de la imaginacion; estos bien los conoce, y vè claramente el Demonio, si Dios no le ciega en aquel punto.

Llegando aqui *Leccion* levantò la voz Exclamacion, y dixo: O gran bien, estado donde este maldito no nos haze mal! Aquí queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella sin que nadie la estorve, ni nosotros mismos. Pero que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Con estas razones que *Leccion*, y *Exclamacion* me dixeron, se aumentaron mis deseos, y de nuevo se encendieron las ansias cõ que me hallaua de entrar en las quintas *Moradas*, por aquella puerta estrecha, y no quedar como la ovejita detenida en ella, pareciendome que



aviendo llegado à pisar sus vmbrales, avia sido poco animo no entrar à gozar el tesoro, que dezia el enamorado Pastor, estaua dentro escondido. Ya yo iba à dar passos, acercandome a la entrada, quando oí vn

vozes que me detuiron, como me detuve, porque juzguè importante no pasar adelante sin entender lo que querian dezirme, que fue lo que yo tengo de referirte a ti en el discurso siguiente.

## CAPITULO XXVI.

*Trata del amor de Dios, y del Proximo, à quien la Santa Madre llama vnion actiua, distinta de la que vamos buscando, y mas facil de alcanzar, porque en esta no ay cosas tan sobrenaturales como en la otra,*

*aunque de ella se sigue, y es como medio*

*por donde la alcanza el que*

*la desea.*

**C**onfieso que me costò gran sentimiento el averme interrumpido los passos, privandome de la entrada por aquella puerta estrecha, q era el camino que me avia de llevar à tantas, y tã admirables dichas, como te dixè en la relacion antecedente: Y antes de aplicar el oido para entender lo que dezian aquellas voces, q de mi suspension fueron causa, quise saber de cõsideracion la que podia aver para mi detencion, y si me avia sido conveniente de-

tenerme, ò seria mejor no atenderlas à ellas, y proseguir mi jornada. Oidas por ella estas dudas, llamò à *Leccion*, y ambas me dieron esta respuesta: No pienses estas detenido, respecto del proposito primero, quando te emplees en este segundo: porque antes bien consiste en este el conveniente medio para lograr el fin dichoso de estro. Sabe que ay dos vniones con Dios nuestro Señor, y Espofo de nuestras almas; vna la regalada, y deleytosa que

que buscas, y a quien se entra por esta puerta, y otra que no goza de estos regalos, y deleytes, ni ay en ella cosas tan secretas, y sobrenaturales: Y verdaderamente puedan estar muy consolados los que no alcanzan la primera, como ayan llegado a la segunda: Donde por ventura llegan las almas, significadas en la ovejita q se halla muy gozosa, detenida en la puerta de la interior, y mas secreta cabaña, donde las dulces voces del enamorado Pastor a todas las conduce, aunque no todas entran, como con la Santa Madre te dixè. Esta segunda vnion consiste en hazer la Voluntad de Dios, amandole sobre todas las cosas, y al proximo (por èl) como a ti mismo. En esto cõsiste todo.

Es esta vnion tan verdadera, que llena las esperanças de aquellos a quiè el Señor no ha dado la otra, y lo persuade la Santa Madre\* en estas palabras q te diremos aora, dõde se encierra toda esta doctrina. Parece-me (dizes) q queda algo obscuro esta Morada cõ quãto he dicho; y pues ay tãta ganancia de entrar en ella, bien sera que no parezca quedan sin esperança, a los q el Se-

ñor no dà cosas tã sobrenaturales: Pues la verdadera vnion se puede muy biẽ alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforçamos a procurarla, cõ no tener voluntad, sino atada, cõ la q fuere la voluntad de Dios. O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca, q no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya queda dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, q quando lo fuere, q avels alcanzado esta merced del Señor, y ningun cosa se os dè de estotra vnion regalada que queda dicha; q lo que ay de mayor aprecio en ella es, por proceder de esta q aora digo, y por no poder llegar a lo que queda dicho, sino es muy cierta la vnion de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. O q vnion esta para deseada! Vèrrosa el alma q la ha alcanzado, q vivirá en esta vida cõ descanso, y en la otra tambien; por q ninguna cosa de los sucesos de la tierra le affigiria, sino fuere verse en algũ peligro de perder à Dios N. Señor, ò ver si es ofendido; ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes. sino es de quiè ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vè esta alma, que èl sabe.



mejor lo que haze, que ella este amar à Dios, y al proximo (que despues a su tiempo me dixeran, y explicaron) bolvieron a resonar las voces primeras, que ocasionaron la que yo dezian juzgaua, y dezian:

Iban continuando mis dos amigas Leccion, y Consideracion esta platica à que yo muy gustoso atendia, y ya que querian dezirme, como se avia de entender

Escuchad moradores del mundo

el misterioso pregon,

Que obediente à preceptos del Cielo  
vã publicando mi voz.

Quien guardare las leyes que ofrezco  
de Dios gozará el favor;

Y obigar podrá su fineza  
tanto que llegue à su union.

Con su dedo escripto en unas tablas,  
diez Mandamientos, que son

Los que promulgo; con otros que ha dado  
la Iglesia lucente Sol.

En el pecho de Christo se hizieron,  
pues ella de allí nacio;

Y es dezirnos, que à fuerza de amores,  
pretende, los guarde, amor.

En suave cozunda sugeta  
las almas, amante Dios;

Y èl, à ellas se dà por rendido,  
quanto obedientes le son.

Aunque tantos preceptos pregono,  
se encierran todos en dos,

En amar à Dios, y à tu proximo,  
quanto pueda el coracon.

Cuydado con el pregon,

y sabed almas, que vnirse con Dios,  
consiste en amarle con gran perfeccion:

Pues quanto el amor tu viere de fino,  
tanto de estrecha tendrá vuestra union.

No sabrè dezirte quanto lestial, que cantaua, redime suspendieron los aceros dulces de està voz celestial, que cantaua, reduciendo las consonancias à los armoniosos preceptos de

de la musica. Deseaua saber de quien fuesse, y vi que baxaua de la cumbre de vn monte vn triunfal carro, manifestando en las señas la soberana Magestad de su dueño, que huuiera desde luego conocido, si embaraçada la vista no se hallara rendida al golpe de luzes tantas, como salian de vn trono, que à su grandeza servia de asiento. Era quiè le ocupaua vna hermosissima doncella, que tenia por nombre Promulgacion de la ley, à quien acompañauan los Apostoles, y Discipulos de Iesu Christo, rompiendo el ayre con el apacible sonido de vnas trompetas de oro que lleuauan,

y en cada vna escripto vn letrero, que dezia: *In omnem terram exhibit sonus eorum.* Supe le avia escripto el Real Profeta Dauid, y me le explicò Consideracion por estas palabras.

Elegò à lo mas escondido  
de la tierra nuestra voz,  
y se oyó (al correr vèloz)  
en toda ella, el sonido.

Traìa la hermosissima doncella, que venia presidiendo en el carro, en vna mano el libro de los Evangelios de Iesu Christo; y en otra dos tablas de oro en que venian vnos renglones escriptos con letras de color de cielo, los de la primera dezian:

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS son diez, los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al prouecho del proximo.

El primero, amar à Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar el nombre de Dios en vano.

El tercero, Santificar las Fiestas.

El quarto, honrar padre, y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El septimo, no hurtar.

El octauo, no leuantar falso testimonio, ni mentir.

El noueno, no desear la muger de tu proximo.



El diezmo, no desear las cosas  
agenas.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos,  
en servir y amar à Dios sobre todas las cosas,  
y à tu proximo, como à ti mismo.

Estos eran los renglones primera tabla; pasé à leer  
que la hermosísima don- los de la segunda, y dezian  
cella lleuaua escritos en la en esta forma.

### LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA Madre Iglesia son cinco.

El primero, oír Missa entera los Domingos,  
y Fiestas de guardar.

El segundo, confessar à lo menos vna vez  
dentro de vn año, ò antes,  
si espera peligro de muerte;  
ò si ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pasqua  
Florida.

El quarto, ayunar quando lo manda  
la Santa Madre Iglesia.

El quinto pagar diezmos,  
y primicias.

Veniã guarnecidas estas  
tablas cõ otros varios letre-  
ros, escritos, y formados de  
letra mas menuda, q̄ le ser-  
uiã de circũbalaciõ, y orla,  
y les daua grandísima per-  
feccion, y hermosura, y es-  
tos se llamauan, *Cõsejos*; lle-  
uaua, assi mismo, *Promulga-  
cion*, vna corona, en quien  
cinco Rubies hermosíssi-  
mos resplandecian, repar-  
tidos en vna Cruz, que  
seruia de remate à la Co-

rona, y se reconocia ser la  
de Iesu Christo, por vn le-  
trero, que lleuaua escrito  
en la cabeça, y dezia: *Iesus  
Nazareno, Rey de los Judios*.  
Conoci que los cinco Ru-  
bies eran significacion de  
sus cinco llagas; y quando  
no lo huiera conocido,  
me lo dixeran vnos renglo-  
nes, escritos con letras de  
color de sangre, que passa-  
uan por los Rubies de vno  
à otro, y supe las avia escri-  
to

to el Profeta Zacharias, y  
Zacha. dezian en esta forma: *His*  
Profet. *plagatus sum in domo eorum*  
cap. 13. *qui diligebāt me*. Porque no  
vers. 6. dudasse lo que querian de-  
zirme, añadió *Considera-  
cion* vna explicacion à esta  
letra, en que bolviendose  
à mi, para que la oyesse, di-  
xo lo que se sigue.

*Atu soberano Rey,  
que por ti quiso morir,  
bolueràs de nuevo à herir,  
si quebrantares su ley.*

Admirè mucho ver las her-  
mosas Pias que tirauan de  
este triunfal carro, porque  
lleuauã facados los ojos; y  
eran dos muy gallardas  
doncellas, que ostentauan  
grandes alientos en el va-  
lor con que caminauan en  
este triunfo. No iban jun-  
tas, sino la vna delante de  
la otra. La primera lleua-  
ua el vestido de vna tela de  
color obscuro; y la segun-  
da de varios colores, seme-  
jantes à los de las flores,  
con que viste arriba en la  
representacion passada, se  
coronauan las virtudes.  
Aquella lleuaua vn letre-  
ro, en que daua à entender  
hablaua cõ esta, y le dezia:

*Vèn comp. ñera despierta,  
deme alientos tu valor,  
que si tu no traes fervor,  
yo luego me doy por muerta.*  
Esta que dezia esto iba go-

uernando la otra, lleuan-  
dola alsida de vnos cordo-  
nes de hilo de oro, tan deli-  
cados, y fútiles, que eran  
invisibles à los ojos del  
cuerpo, pero creímos ser as-  
si, porque ella lo dixo. La  
compañera caminaua muy  
gustosa, metida en el yugo  
del carro. Tambien lleuaua  
su lettero, escrito con letras  
de oro, en que daua à en-  
tender el acierto de su cur-  
so en estos quatro versos.

*Esta es la primera vez  
q̄ vn ciego guía à otro ciego,  
sin que yerren el camino,  
ni caigan en el despeño.*

Aunque yo avia entendido  
mucha parte desta vision,  
por los letteros que me la  
explicauan, y por la expe-  
riencia q̄ tenia de otras; de-  
seaua mucho saber, à que  
proposito se me avia en es-  
ta ocasiõ manifestado, y lo  
q̄ me queriã dar à conocer  
en todo lo referido. Llamè  
à *Consideraciõ*, y le encarguè  
se traxesse cõsigo à *Lecciõ*.  
Vino con ella, y ambas me  
acabaron de descifrar lo  
que yo no avia percebido  
de este enigma, aunque tan  
atento avia estado. Sabe (di-  
xeron) que quando la Santa  
Madre, y virgen Doctora,  
quiere tratar de la vnion  
segunda (medio, y camino  
para la primera, como he-  
mos



mos dicho) que consiste en varios colores del vestido, hazer la voluntad de Dios, amandole sobre todo, y à tu proximo como à ti mismo, introduce la observancia de las Leyes Divinas, y santos Mandamientos, que son los que *Promulgacion* te ha propuesto en este carro. Esta exortacion, y doctrina tiene la Santa Madre en el capitulo tercero de estas *Moradas* quintas, y no hemos querido dexar de ponerla à los ojos en el otro diseño de este triunfo, para que sepas, que aunque ayas gozado de Dios grandes favores, no por esto has de perder de vista la observancia de sus leyes, y consejos, que así lo hazen sus mas favorecidos.

Para ir mereciendo mas (dize aqui la Maestra Mystica) aunque sean las mercedes muchas, es necesario no torcer de la Ley de Dios el camino, sino ir derechos; reconociendo, que quien nos ha de llenar de la perfección à la altura, es la obediencia con que debemos poner en execucion lo que él nos manda. Esta virtud es la que tira del carro, sujetandose a la coyunda. Vá ciega, porque lo ha de ser la que quiere acreditarse de perfecta, y prompta. Los

significan las buenas obras, exercicio de las virtudes. Todo esto sigue à la Fè, significada en la compañera que va delante, y la lleva assida de los cordones de oro subtilissimos, significando hemos de ir assidos à lo que ella nos dize, sin creer otra cosa; y ella va ciega, porque se sujeta à la creencia de lo que no se alcanza con la vista, que son los sobrenaturales, y altissimos misterios, significados en el oro. Seguir la obediencia ciega a la Fè sin vista, no tiene el riesgo, que dixo en el Evangelio Iesu Christo, quando publicò, que si vn ciego guiaua à otro ciego, era preciso despenarse am-

*D. Mat. Euang. cap. 18. vers. 14.*  
bos: *Cecus autem si ceco ductum praestet, ambo in fossam cadunt.* En la obediencia, à quien guia la Fè, no ay este peligro, porque nunca llevan mas derecho el camino, ni van mas seguras, que quando en el obrar, y el creer, caminan mas ciegas.

No me explicaron mas, por parecerles, que si alguna cosa omitian de lo referido, era porque ya me lo tenían en otras partes explicado, y yo ya lo tenia entendido de otras vezes, por la

la explicacion de otras visiones, y representaciones passadas que convenian mucho con esta. Ya passada, quedè con muy ardiente deseo de sugetarme con toda perfeccion al yugo de el celestial carro, no solo guardando los preceptos, sino los consejos, de suerte, que se entrañasse en mi alma la tanta obediencia ciega por prompta. Especialmente, puse los ojos en aquellos dos Mandamientos, en que *Promulgacion* aviadicho estaban recopilados los diez del Decalago, que son, el amor de Dios, y el de el proximo, y cumplir estos, deseè mucho: reconociendo quanto me importaria llegar à la vnion con Dios, que por aqui se alcanza, y para quien este amor de Dios, y del proximo es medio, y camino. O Señor mio (dizia mi alma) si yo viesse estos dos amores en mi corazón arraygados, y amandòos a vos sobre todo, amasse tambien a mi proximo, como à mi mismo! O si mi voluntad hiziesse la vuestra! O si verdaderamente las viesse yo unidas! Llegado a este passo, dixo *Lectio*, yo proseguirè lo que tu deseas, y dizes, hablando con palabras de la Santa

Madre, \* y repitiendo los deseos q̄tenia de esta vnion segunda, camino para la primera.

Esta es la vnion (dizia) que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a Nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura: Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar à ella, aunque à quiè se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gustaros que no se dan a entender, hasta que como el que royò la yedra a Ionàs, nos han royò las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a nosotros mismos: Pues aunque arrastrando cumplimos con la obligacion, para no fer pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios. Que pensais, hijas, que es su voluntad? Que sean os del todo perfectas, que para ser unas con él, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que

\*I a Santa Madre Morad. 5. cap. 3.



q̄ lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grâdes regalos para esto, basta lo q̄ nos ha dado en dârnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No p̄seis estâ la cosa en si se muere mi padre, ô hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta; y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlas con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud. Quantas cosas de estas hazian los Filósofos, por tener mucho saber, ô aunque no sean de estas, de otras? Acâ solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hacemos su voluntad, y asî estarêmos unidos con él. Mas que lejos estamos de hazer, como debemos â tan gran Dios, estas dos cosas como tengo dicho. Plêga a su Magestad nos dê gracia, para que merezcâmos llegar a este estado, que en nuestra mano estâ si queremos.

Mientras *Leccion* me re-

peria todas estas palabras, y doctrina de la Myltica Doctora, fuymos caminando por vn campo muy despoblado, donde en vna parte de las mas desiertas, y ocultas que tenia, y ya que aviamos llegado, vimos vn hōbre empleado en curar otro, q̄ estaua mal herido, agonizando con la muerte, ya casi en los vltimos terminos de la vida. Tanto nos hizo lastima la desdicha del segundo, como nos edificò la caridad del primero: Y deseando conocer quien fuessen, alcanzamos a leer vn letrado, q̄ lleuaua escrito el primero, en vna targeta de oro, con letras relevadas en ella, del metal mismo, en que publicaua la sentencia que se sigue, reducida â solos quatro renglones.

*Quien la vnion llega â tener por el amor verdadero, siêdo el de Dios lo primero, â mi me ha de posseer.*

Como estas razones hazian eco, â lo que yo estaua deseando entêder tanto, q̄ era el amor del Esposo divino, luego al p̄nto, llamè a *Leccion* para que me dixesse quien era este hombre, que publicaua en aquellas letras, ser necesario tenerle â él, todos los que cō amor

ver-

verdadero a Dios teniâ? Refpodiome *Leccion*: Hijo, sabe, que en este hombre has visto el amor del proximo. Pues q̄ haze aqui (le repliqué) curando â este herido en este campo despoblado, pudiendo estar en las Ciudades exercitando su misericordia (que ya sè es mucha) en tâtas ocasiones como en ellas se ofrecen, ya corporales, ya espirituales, que sōn las mejores? No falta en ellas, (respondiò *Leccion*) pero he querido ponerte presente este caso, por estar en el encerrado el exêplo de que usò nuestro Señor Iesu Christo, quando quiso publicar como avia de ser el amor del proximo. Oyeme sus circunstancias, que te las quiero dezir como las refiere el Evangelista San Lucas. Llegò vn hōbre Letrado (dize) a preguntar al Salvador de las almas, que haria para que la suya alcâçasse la vida eterna? El Señor le remitiò â lo que en la ley estaua escrito, como se refiere en el Deuteronomio, que lo contiene, y a estas palabras se reduce:

*Deuter. Amarâs â tu Dios, y Señor, cō todo tu coraçõ, con toda tu al-*  
*cap. 6. ma, cō todas tus fuerças: Y â*  
*vers. 5. tu proximo, como â ti mismo.*  
El Letrado q̄ entendia lo

primero, quiso informarse de lo segûdo, y bolviò â preguntar: Quien, ô Maestro, es mi proximo? Miròle el Hijo de Dios, para responderle, y dixo entôces: Sabe, que cierto hōbre caminaua desde la Ciudad de Gerusalen â Iericò, y que en el camino (en lo mas oculto) le salieron vnos ladrones al encuentro: Quitaronle la hazienda, y le dieron tantas heridas, que le dexaron medio muerto. Cometido este tan graue delito, huyeron, procurando ponerse en salvo. Quedò el triste herido agonizando cō las ansias de la muerte, en q̄le dexarõ los ladrones: y â este tiêpo passò por alli vn Sacerdote, q̄ hazia el mismo viaje. Puso en el miserable los ojos, y passò adelante, sin q̄ la lastima le obligasse â socorrer la necesidad de aquel triste. Passò luego vn Levita, y de la misma manera continuò su jornada, manifestando en su coraçõ la dureza. Por vltimo passò vn Samaritano, y este misericordioso, y cõpasiuo, se arrojò de su cavallo, y tratò â toda diligencia de remediar al affligido hōbre, curâdole las heridas, labandolas con vino, y vngiendolas con azeyte, y atadolas muy apretadamē-

te



te para que la sangre se refrañasse; lleuandole desde alli à poblado en su mismo cavallo, y entregandole a quien le sirviese, y asistiessse hasta que sanasse, costeado esta buena obra con dos Denarios, y ofreciendo la paga de todo lo demás que se gastasse, en la salud del herido, que por este camino ya quedaua asegurado.

Dime agora ( prosiguiò Christo) de estos tres, quien será el que cumplió con el precepto en que Dios manda amar al proximo? Conoció el Letrado el fondo de la pregunta, y dió por respuesta: Señor el tercero; porque en él se avia manifestado el fuego de la misericordia, cuydandose de la salud del herido. Con esto le despidió el Maestro Divino, diciendo: Bien has dicho, anda, y tu obrarás de la misma manera si quieres salvar tu alma. No sabré decirte el gusto que recibí la mia, aviendo entendido en qué estaua, y consultia el amor del proximo, y procuré hazerme amigo de aquel hombre su retrato, rogandole se viniessse con nosotros, deseando estrechar me con él, metiendole en mi corazón, para que me enseñasse à imitar sus obras en todo

quanto alcançassen mis fuerças. Como este santo amor del proximo me pareció tã hermoso, y perfecto, desee aviendole visto, ver tambien el de Dios, y le rogué a Consideracion me llevassse à donde yo, si fuesse posible le viesse. Ella me respondió, no es posible; pero te basta aver visto este del proximo, y tenerle contigo para poder congeturar si acaso tienes el otro. Aqui se llegó Leccion à Consideraciõ, y dixo: Oye, hijo, sobre este punto lo que dize la Santa Madre, à fin de que se sepa quanto se dan las manos estos dos amores, y como es mostrador el del proximo por donde se descubre si está en el alma el de Dios. La mas cierta señal (dize la Doctora\* Mística) que à mi parecer ay, de si guardamos bien estas dos cosas que digo, es guardando bien el amor del proximo: Porque si amamos à Dios, no se puede saber, si ay grandes indicios para saber que le amamos: Mas el amor del proximo sí: Y estád ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estáis en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pa-

\*La Santa Madre vbi supra al fin del cap. 3.

go del que tenemos al proximo, hará que crezca el que tenemos à su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar.

Importanos mucho mirar con gran advertencia, como andamos en esto, que fies con mucha perfecciõ, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, q si no es naciendo de raiz del amor de Dios, que no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que así por junto vienen en la oracion de parecer, que harremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salve: porque si no vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo harremos. O hermanas! (prosigue la Santa despues de aver dicho otras cosas.) O hermanas, como se ve claro donde está de veras el amor del proximo, en algunas de vosotros, y en las que no está, con esta perfeccion! Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traxiades otro estudio. Quan-

do yo vea almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando están en ella que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entiendē del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor. La que viere a vna enferma, a quiē puede dar algun aliuio, no se le de nada de perder esta deuocion, y se compadezca de ella; y si tiene algun dolor, te duela à ti; y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello, se lo has de dar, dexádolo de comer. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y que si vieres loar mucho à vna persona, te alegres, como si à ti te loassen. Esto, a la verdad, faciles, que si ay humildad, antes tendrá pena de oír su propia alabança. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa y quando vieremos alguna falta en alguna, sentirla como si fue



ra en nosotras, y encubrir-  
la. Mucho hedicho en otras  
partes de esto, porque veo,  
que si en ello huviesse quie-  
bra, vamos perdidas. Plega  
al Señor nunca la aya, que  
como esto sea, yo os digo,  
que no dexeis de alcanzar  
de su Magestad la vnion  
que queda dicha. Quando  
os vieredes faltas en esto  
(aunque tengais regalos, y  
que os parezca ya aveis lle-  
gado a vnion, y alguna sus-  
pensioncilla en la oracion  
de quietud, en que algunas  
les parece, que ya está todo  
hecho) creedme que no  
aveis llegado, y pedid a nuel-  
tro Señor, que os dè con  
perfeccion este amor del  
proximo, y dexad obrar a su  
Magestad, que èl os darà  
mas que sepais desear, co-  
mo vosotras os esforceis,  
y procureis en todo lo que  
pudieredes esto; y forçar  
vuestra voluntad, para que  
se haga en todo la de las  
hermanas (aunque perdais  
de vuestro derecho) y olvi-  
dar vuestro bien por el su-

*Soy del proximo el amor,  
al de Dios tan parecido,  
que quien à aquel està vnido,  
me tiene à mi con primor:  
Yo soy cierto mostrador  
que le doy à conocer,  
por mi se llega à entender,  
y assi soy una señal,*

yo, aunque mas contradi-  
cion os haga el natural, y  
procurar tomar trabajo,  
por quitarle al proximo,  
quãdo se ofreciere el suyo.  
No penseis que no ha de  
costar algo, y q̄ os lo aveis  
de hallar hecho. Mirad lo  
que le costò a nuestro Esposo  
el amor que nos tuvo, q̄  
por librarnos de la muerte,  
perdiò en vna Cruz aften-  
tosamente la vida.

Auiendo acabado *Lección*  
de dezirme toda esta celest-  
rial doctrina de la Mystica  
Doctora, le pareció a *Con-*  
*sideracion* explicarme la sen-  
tencia, contenida en el le-  
trero, que yo avia leído en  
la tarjeta de oro, escrito, q̄  
lleuava el amor del proximo,  
retratado en aquel cõ-  
pasiuo Samaritano, q̄ en-  
contramos curando al he-  
rido, y asistiẽdole a su cos-  
ta, hasta que quedasse su sa-  
lud del todo recuperada; y  
aplicando sus clãusulas a la  
doctrina referida, como lo  
tenia de cõstumbre, hizo la  
siguiente glosa.

que

que fiel de nuestro, y leal,  
quien la vnion llega à tener.

*Si vniste con Dios procuras,  
yo soy medio conueniente;  
buscame à mi diligente,  
que guio à tantas alturas:  
Sin mi, caminas à escuras,  
y es muy cierto (à lo que infiero)  
que quando al proximo quiero,  
à Dios tambien he querido,  
y assi à mi le tengo vnido  
por el amor verdadero.*

*Proximo, y yo, somos dos,  
que diuididos estamos;  
pero quando nos amamos,  
vno quedamos en Dios:  
Llegar tenemos (si nos  
vnimos) al bien que espero;  
y en tal dicha, considero,  
lograr diuinos fauores,  
si abraço estos dos amores,  
siendo el de Dios lo primero.*

*El que dize que à Dios ama,  
y sin mi, engañando està,  
que si al proximo no dà  
el pecho, en vano se inflama;  
Mucho pierde en tanta llama,  
engañando el entender;  
y assi, si quiere tener  
de Dios el amor profundo,  
sepa, que aunque soy segundo,  
a mi me ha de poseer.*

Agradòme mucho la Glosa,  
por aver recopilado en  
ella *Consideracion* muy gran  
parte de la doctrina, que so-  
bre el amor de Dios, y del  
proximo, ofrece la Virgen  
Maestra en estas *Moradas*  
quintas; y con muchas an-

lias supliqué à N.S. me co-  
municasse estos dos amores,  
para q̄ mi alma, y todo mi  
coraçõ, con el vno le amaf-  
sen à èl sobre todas las co-  
sas; y cõ el otro à mi proximo,  
como à mi mismo. *Re-*  
*miniscencia* me bolvió à ense-

X

ñar



ñar aquí aquellas catorze señoras hermosísimas, que vimos en las Moradas terceras y se llamauan: *Obras de Misericordia*, y me dió à entender *Desengaño*, que el amor del proximo, si es verdadero, se manifiesta en quien pudiendo exercitarlas, no las escusa, segun aquel adagio, que dize: *Obras son amores, que no buenas razones*. Aquí tambien bolvió à hablar *Lec-*

*cion*, y con la Santa Madre \* me hizo ciertos avisos importatísimos, à cerca de la virtud de la *Obediencia*, manifestando era esta virtud muy conveniēte para alcanzar estos dos amores, que quedan dichos. No me refirió sus excelencias, remitiēdome à su texto sobre este punto, por no dilatarse mas, y bolver à darme lugar para continuar mis sucesos.

\*Hallará estos avisos, y doctrina de la Santa Madre, en el capitulo 3. y 5. de sus fundaciones.

## CAPITULO XXVII.

*Buelue à tratar de la oracion de vnion propia de estas Moradas quintas: Acaba de dezir en que consiste, manifiesta como se distingue de la oracion de quietud, y que el presente estado es mucho mas subido que el otro.*

Con grandísimo deseo me hallaua (quando aquí llegue) de saber en que parage estaua, y que se avria hecho la puerta angosta por dōde el buen Pastor solicitaua introducir las ovejitas, para q̄ fuesen caminando à gozar de su amor las finzas, entrando en la interior cabaña, q̄ yo avia perdido de vista; y aun dudaua, si acaso estaua atrassado en mi camino: Si bien la amenidad de los caños era tanta, la fragancia de las flores

tan subida, la suavidad, y sutilidad de los ayres tan delicada, y todo el sitio de rāto deleyte, y recreo, q̄ se boluía à alētar mi espíritu, pensando estaua en tierra nueva, muy parecida à la gloria. Valgame Dios (dixē) si avre mos llegado à la cabaña interior, donde han de ser los regalos q̄ ha de gozar la Esposa, en los brazos de su Esposo querido? Si serà esta la estancia escondida, en que corriēdo las delicias, gozará el alma el lleno de las finzas,

zas, estando en todas sus potēcias apretado el amoroso lazo desta vnion dichosa?

Arrebatome (estando con estas dudas) *Consideracion*, y me fue guiando por lo mas escondido de este sitio ameno, donde nos hallauamos, y me puso a la vista de vna hermosa doncella, que casi estaua de la misma manera, que la que yo avia visto en las quartas *Moradas*, con el Habito de Religiosa. Quedè muy confuso, porque entendí, (ò por lo menos dudè, como ya dixē) si nos aviamos buuelto à ellas; y verdaderamente me dió mucho sentimiento el pensar si me hallava atrassado en este camino, y que en vez de aver llegado ya a las *Moradas* quintas, aun nos estauamos en las quartas, ya q̄ no buuelto a las terceras. Llamè a *Reflexion* y le dixē, mirasle muy biē los pasos q̄ aviamos dado, desde que de la Religiosa nos despedimos, y viesle si podia encontrar la puerta angosta, por donde el Pastor querria entrassen las ovejitas à la interior cabaña, para que yo me encaminasse allà, y procurasse entrar por ella: Y tambien le di orden a *Anticipacion*, para que explorasse estos campos amenos

donde estauamos, y nos traesle algunas señas de lo que los abitadores de ellos hazian, y con esto coligiēmos el estado que teniamos.

Obedecieron luego al punto, y despues de aver esperado algun tiempo, bolviò *Reflexion*, y dixo: Todo lo he visto, y he encontrado a la Religiosa, en quien està la oracion de quietud significada, y retratada, y no es la hermosísima doncella que aquí miras, porq̄ esta es mas alta, y descollada que la otra, y tiene tales señales q̄ se reconoce goza ya mas subido estado, que el antecedente, en que a la Religiosa viste. Tambien he visto (dixē) la puerta de estas quintas *Moradas*, y reparado en la ovejita que se quedò (con otras) sin entrar por ella, y he hallado que la hemos pasado, y que ya estamos dentro. A esto repliquè yo: Paes como puede ser esto? Quien nos metió? Quando, y porq̄ camino? *Reflexion* no supo responderme, pero llegòse a ella *Leccion*, y satisfizo mis dudas, diziendo cō la Virgē Doctora: \* Hemos de dexar (dize la S. Madre) en todas estas cosas (habla de la vnion como pertenece a estas quin-

\*S. Madre, Moradas 5. cap. 1. al fin.



tas Moradas) de buscar razones para ver como fue: Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, y assi para que nos queremos desvanecer en discurrirlo, basta ver q̄ es todo poderoso el que lo haze: y pues no somos ninguna parte, por diligencias q̄ hagamos, sino q̄ es Dios el que lo haze, no lo queremos ser para entenderlo. Aorame atuerdo, sobre esto q̄ digo, que no somos parte de lo que dize la

*Cant. Esposa en los Cãtares: Lleva el Rey à la bodega de vino, ò metiome; y no dize que ella se fue: y dize tambien, que andava buscando por vna parte, y por otra.*

Esta entiendo yo (profiguiò diziendo) es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere; mas por diligencias q̄ nosotros hagamos, no podemos entrar. Su Magestad nos ha de meter y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte q̄ la voluntad q̄ del todo se le ha rendido, ni q̄ se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos estàn dormidos, sino entrar se èl en el cẽtro del alma sin ninguna puerta, como entrò à

sus Discipulos, quando dixo: *Pax vobis*, y como saliò del Sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veràs, como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, aũ mas mucho, que aquí en esta *Morada*, en la postrera. O, hijo, quanto veràs de Dios, sino quieres tu ver mas que tu baxeza, y miseria, y entender que no eres digno de ser sirvo de vn Señor tan grande, ni alcanzar sus secretos, y maravillas! Sea por siempre alabado, Amen.

Con esto q̄ medixo *Lección*, acabè de entender, quanto me importava obedecer, y callar, rindiendo mi voluntad a la de Dios, sin meterme en mas q̄ en desear se haga la suya en todo, y por todo, y en nada la mia, y no averiguar otra cosa. Cõfirmò este pensamiento *Lección* cõ estas palabras de la celestial Maestra, antecedentes a las dichas, en las quales hablando con sus hijas, nos dixo à todos: Por esto her, manas, nunca os acozeca (habla de las almas q̄ se espantã de las maravillas q̄ obra Dios en ellas) sino creed de Dios mucho mas, y mas; y no pongais los ojos en si son ruines, ò buenos a quien haze tales mercedes, que su

Ma-

Magestad lo sabe, como lo he dicho, y no ay para que nos meter en esto sino con simplicidad de coraçon, y humildad servir a tan gran Señor, y alabarle por sus obras, y maravillas.

Bolviò aqui *consideracion* a ponerme a la vista aquella hermosa doncella, que yo avia tenido por la Religiosa de las quartas *Moradas*, y vi claro no era ella. Estava puesta en gran suspension, con vn modo que parecia sueño, y no era sueño, y cõ otras señas que te irè diziendo poco a poco, para que la vayas conociendo. Yo le preguntè à *Lección* como se llamava, y me respondiò *Consideracion*: En esta doncella hermosissima, la *Vnion del alma cõ Dios* està retratada, y assi se llama, tomando el nombre de lo mismo que significa. Desde estas quintas *Moradas* comiença el alma, que es la Esposa, à vñirte con su amado Esposo; y aunque aqui se manifiesta con señales de que està gozando mucho, es sin comparacion ventajoso, lo que ha de gozar mas adentro, como se vaya perfeccionando, passando, y entrando de estas *Moradas* à las ultimas, dõde la vã llevando el

Amado para q̄ goze en sus brazos el raudal de los deleites, con que enamorado la espera, y los gozará qual se puede en esta vida. Aora te dirà *Lección* con la Santa Madre, \* algo de lo que goza en este estado presente, y veràs como, y en que, de la oracion de quietud se distingue, oye:

No penséis q̄ es cosa soñada, como la pasada (habla la Virgen Doctora de las grandezas que se gozan por la vnion que pertenece a estas *Moradas* quintas, significando el exceso que hazen a las q̄ se gozaron en las quartas por la oracion de quietud, de quien trato en ellas) digo soñada, porq̄ assi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta. Aquí està bien despierta à Dios, cõ estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotros mismas; por que en hecho de verdad, se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiera. No es menester con artificio suspender el pensamiento, hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muer-

\* La Santa Madre, Moradas 5. cap. v. al medio



to al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa; porque es vn arramamiento del alma, de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: Es tambien muerte deleytosa, porque aunque esta en el, segun la verdad, parece se aparta del, para estar mejor en Dios: de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y parece que no, à lo menos si lo haze, no se entiende. Todo su entendimiento se quisiera emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerças à esto, queda se espátado; de manera, que si no se pierde del todo, no menca pie, ni mano, como aca dezimos de vna persona, que està tã desmayada, que nos parece està muerta. O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, si pèlasse acertar en algo, y assi dirè mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada, q̄ queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de q̄ fue aquello si se le antojò, si estaua dor-

mida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el Demonio en Angel de luz; queda con mil sospechas, y es biẽ que las tenga: porque (como dixen) aun el mismo natural, no puede engañar alli alguna vez.

Acabò *Leccion*, y yo reparè en vn letrero que la hermosissima doncella tenia sobre su cabeça, en vna diadema que la coronaua, y daua à entender hablaua en el de si mitma. Era de piedras preciosissimas esta corona, y de ellas se formauan las letras sobre el oro a quien seruian de esmalte, y dezian desta fuerte:

*Viue de morir la vida,  
gozando tan feliz suerte;  
y porque llegue esta muerte,  
mayor defea la herida.*  
Pareciòme no era biẽ quedassen sin explicacion, y ponderacion estas clausulas, escritas en la diadema de la doncella hermosa, con que le pedi à *Consideracion* las explicasse, y glosasse, y ella lo hizo, diziendo, a proposito de lo referido, la glosa siguiente.

*En la union con Dios, es tal,  
y tan sabrosa la pena,  
que toda el alma se llena  
de vn bien sobre todo mal:  
Al golpe de amor fatal,  
quando es mayor la caída,*

tan-

*tanto mas sube encendida  
la llama, y se logra tanto,  
que en este aiche so encanto  
viue de morir la vida.*

*O, Señor, quien no te ama  
deshaziendose assi mismo  
para llegar al abismo  
de tu viua, ardiente llama!  
Alma mia, si el te inflama,  
dexate arder, hasta verte  
morir de tan dulce muerte;  
con el hallaràs sosiego,  
y quedaràs en su fuego  
gozando tan feliz suerte.*

*Viuir de tu respirar,  
es morir sin poseer,  
que si no dexas de ser  
à ti, no puedes llegar:  
Amar, alma mia, amar  
conuiene, hasta deshazerte;  
date, pues, prisa à perderle  
de amor, si en tu pecho arde,  
porque esta dicha no tarde,  
y porq̄ llegue esta muerte.*

*Si del arpon que te hiere  
has de viuir, dile à amor  
le ponga fuerça mayor,  
y que el golpe no aligere:  
quien viue de lo que muere,  
no dà el alma repartida,  
con el coragon combida  
al arco, que al pecho alcãça,  
y por morir sin tardança,  
mayor defea la herida.*

Apenas acabò su glosa *Consideracion*, quando saltò *Reminiscencia*, y pidiendo licencia para hablar dixo: A este mismo assunto dirè yo otra glosa, que compu-

so el B. P. San Juan de la Cruz; y aunque en ella fue su intento significar la pena que siente el alma, quando se le dilata el ver a Dios en esta vida, pues de muy enamorada, quisiera ya gozarle en la otra. No obstante, me parece viene aqui a proposito, segun son las ansias, y la muerte sabrosa, que la Santa Madre dize, con que me parece abraça mucho del asunto, aunque no en todo, con que podrè aplicarla, si este santo concurso me dà licencia para dezirla. Basta ser de tan gran Santo, para que tengamos en oirla mucho gusto (respondieron todos) y assi digala, digala. Pusolo luego por la obra, y sin quitar letra de lo que escriuiò el B. P.\* dixo lo siguiente:

*Viuo sin viuir por mi,  
y de tal manera espero,  
que muero por que no muero.*  
*En mi yo no viuo ya,  
y sin Dios viuir no puedo,  
si, sin el, y sin mi quedo,  
este viuir, que serà?  
Mil muertes se me harà,  
pues mi misma vida espero.  
muriendo porq̄ no muero.*

*Esta vida que yo viuo,  
es priuacion de viuir,  
y assi es continuo morir  
hasta que viua contigò:  
Oye mi Dios lo que digo,*

X 4 que

\*B. P. S. Iuã de la Cruz en sus Poesias Misticas, impresas al principio de sus obras.



que esta vida no la quiero,  
 q̄ muero, por que no muero.  
 Estando ausente de ti,  
 que vida puedo tener,  
 si no muerte padecer,  
 la mayor que nunca vi?  
 lastima tengo de mi,  
 pues de suerte perseuero,  
 q̄ muero, porque no muero.  
 El pez que del agua sale,  
 aun de aliuio no carece,  
 que la muerte que padece  
 al fin la muerte le vale:  
 q̄ muerte aurà que se iguale  
 à mi vivir lastimero,  
 q̄ muero porque no muero.  
 Quando me pienso olvidar,  
 de verte en el Sacramento,  
 hazeme mas sentimiento  
 el no poderte gozar:  
 Todo es para mas penar,  
 por no verte como quiero,  
 q̄ muero porque no muero.  
 Y si me gozo, Señor,  
 con esperança de verte,  
 en ver que puedo perderte  
 se me dobla mi dolor:  
 Viuiendo en tanto fauor,  
 y esperando como espero,  
 q̄ muero porque no muero.  
 Sacame de aquesta muerte,  
 mi Dios, y dame la vida,  
 no me tengas impedida  
 en este lazo tan fuerte.  
 Mira que peno por verte,  
 y mi mal es tan entero,  
 q̄ muero porque no muero.  
 Llorarè mi muerte ya,  
 y lamentarè mi vida,  
 en tanto que detenida

por mis pecados està:  
 O mi Dios! Quando serà,  
 quando yo diga de vero,  
 q̄ muero porque no muero.  
 Callò Reminiscencia, avièdo  
 causado en los coraçones  
 de todos tanta admiracion,  
 como gozo, cõ estos santos  
 versos q̄ dixo, en que se reco-  
 noca quã enamorada esta-  
 ua de Dios el alma del B. P.  
 q̄ los hizo. O valgame Dios  
 (dixe) lo q̄ puede el amor! si  
 tēdrà esta fuerça siempre, y  
 vnirà a el alma cõ su prēda  
 querida, de suerte q̄ la posses-  
 siõ le sea pena (aunq̄ sabro-  
 sa) respeto de otra mayor es-  
 perança? De q̄ podrè yo sa-  
 ber quãdo la vniõ cõ Dios  
 es verdadera, ò si puede aver  
 otras? Oy òme Leccion estas  
 dudas, y respondiendõ cõ la  
 Santa Madre,\* dixo las ra-  
 zones siguientes: Parece q̄  
 os veo confusas (habla con  
 sus hijas) en dezir, si es vniõ  
 con Dios, y q̄ ay otras vniõ-  
 nes. Y si, y como si las ay,  
 aã q̄ sean en cosas vanas,  
 quando se aman mucho: tã-  
 bien los trãsporta el Demo-  
 nio, mas no con la manera q̄  
 Dios, no cõ el deleyte, y sa-  
 tisfacciõ del alma, y paz, y go-  
 zo. Es sobre todos los gozos  
 de la tierra, y sobre todos  
 los deleytes, y sobre todos  
 los cõtentos; y mas, que no  
 tiene que ver a donde se en-  
 gen-

\*La Santa  
 Madre,  
 en el lu-  
 gar cita-  
 do arriba,

gendran estos contentos, ò  
 los de la tierra, ue es muy  
 diferente su sentir, como  
 lo tendreis experimentado.  
 Dixe yo vna vez, que esco-  
 mo si fuesen en esta gressie-  
 ria del cuerpo, ò en los tue-  
 tanos, y atinè bien, que no  
 sè como lo dezir mejor. Pa-  
 receme que aun no os veo  
 satisfechas, porque os pare-  
 cerà que os podeis engañar,  
 que este interior es cosa re-  
 cia de examinar: y aunque  
 para quien ha pasado por  
 ello basta lo dicho, porque  
 es grande la diferēcia, quie-  
 roos dezir vna seña clara,  
 por donde no os podreis  
 engañar, ni dudar si fue de  
 Dios, que su Magestad me  
 la ha traído oy a la memo-  
 ria, y a mi parecer, es cier-  
 ra. Siempre en cosas dificul-  
 tosas, aunque me parece q̄  
 lo entiendo, y que digo ver-  
 dad, voy con este lenguaje  
 de que me parece; porque si  
 me engañare, estoy muy  
 aparejada a creer lo que di-  
 xeren los que tienen mu-  
 chas letras.

Pues tornando a la seña  
 que digo (prosiguiò Lecció  
 con la Virgen Doctora) es  
 la verdadera: Ya veis esta  
 alma que la ha hecho Dios  
 boba del todo, para imprim-  
 ir mejor en ella la verda-  
 dera sabiduria, que ni vè,

ni oye, ni entiende en el  
 tiempo que està así, que  
 siempre es breue, y aun har-  
 to mas breue le parece a ella  
 de lo que debe ser. Fixase  
 Dios así mismo en lo in-  
 terior de aquel alma, de ma-  
 nera, que quando torne en  
 si, en ninguna manera pue-  
 da dudar, que estuuoen Dios,  
 y Dios en ella. Con tanta  
 firmeza le queda esta ver-  
 dad, que aunque passen años  
 sin tornarle Dios a hazer  
 aquella merced, ni se le ol-  
 vida, ni puede dudar que es-  
 tuvo; aun dexemos por los  
 efectos con q̄ queda, q̄ estos  
 dirè despues, esto es lo q̄ ha-  
 ze mucho al caso. Pues di-  
 reisme, como lo vio, ò como  
 lo entendió, sino vè, ni en-  
 tiende: No digo q̄ lo viò en-  
 tonces, sino q̄ lo vè despues  
 claro: Y ne porq̄ es visió, sino  
 vna certidũbre q̄ queda en  
 el alma, q̄ solo Dios la puede  
 poner. No os aveis de enga-  
 ñar, pareciendõos q̄ esta cer-  
 tidũbre queda en forma cor-  
 poral, como el cuerpo de  
 N. S. Iesu Christo està en el  
 Santissimo Sacramento, aun-  
 que no le vemos, perq̄ aca  
 no queda así, sino de sola la  
 Diuinidad. Pues como lo q̄  
 no vemos se nos queda con  
 esta certidũbre? Esto no lo  
 sè yo, son obras tuyas, mas  
 sè q̄ digo verdad, y quien no  
 que-



quedare con esta certidumbre, no diria yo, que es vnio de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que Dios al alma le haze.

\*Esta nota está impresa con el texto mismo de la S. Madre, en el capitulo arriba citado.

Añadiò aqui *Leccion* vna nota \* para mayor inteligencia del texto referido, para que se entienda mas claro, y se sepa como es esta certidumbre, de quien habla la Santa Madre, y dize: Esta señal que pone aqui la Santa Madre, para conocer la vnion que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se vnio, de que fue el quien se vnio, es señal verdadera y muy cierta, de que la vnion fue de Dios, como la Madre lo dize: Mas aun que es infalible señal de que fue Dios el que se vnio con el alma, no es infalible de que la tal alma estè en gracia, porque Dios se puede vnir assi con los que no estàn en ella, para por medio de este regalo, sacarlos de

su mal estado, y traerlos afi, como la Santa Madre dize en otra parte.

Ya yo me avia olvidado de como despache arriba a *Anticipacion*, para que fuese hasta las *Moradas* postreras a traernos señas de lo que allà passaua. Ella vino muy contenta, diciendo, grandes cosas he visto, y mucho mayores de las que en estas *Moradas* quintas teneis presentes. Porque he visto repetidos arrobamientos, extasis, buelos, locuciones, suspiros, ansias: Y sobre todo he visto, que ay saber ignorando, y amar no entendiendo. Rogamosle todos dixesse algo de lo que avia entendido, para alentarnos à proseguir nuestro viage con lo que dixesse. Ella respondió, yo no acertarè à dezirlo, pero hablarà por mi *Reminiscencia*, y dirà vnos versos que el B. P. San Iuan de la Cruz \* hizo a este proposito, representandò vn extasis de altissima contemplacion, en que dixo:

Entre me donde no supe,  
y quedemè no sabiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Yo no supe donde entrana,  
pero quando allà me vi  
sin saber donde me estava,

GRAN-

grandes cosas entendi:  
No diè lo que sentì,  
que me quedè no sabiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

De paz, y de piedad  
era la ciencia perfecta,  
en profunda soledad,  
entendia via recta:  
Era cosa tan secreta,  
que me quedè balbuciendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Estava tan embeuido,  
tan absorto, y anegado,  
que se quedò mis sentido,  
de todo sentir privado;  
y el espiritu dotado  
de vn entender no entendiendo  
toda ciencia transcendiendo.

El que allí llega de vero,  
de si mismo desfallece,  
quanto sabia primero,  
mucho baxo le parece;  
y su ciencia tanto crece,  
que se queda no sabiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Quanto mas alto se sube,  
tanto menos se entendia,  
que es tenebrosa la nube,  
que la noche obscurecia:  
Por esso quien la sabia,  
queda siempre no sabiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Esse saber no sabiendo,  
es de tan alto poder,  
que los sabios arguyendo  
jamàs le pueden vencer,  
que no llega su saber,  
à no entender entendiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Es de tan alta excelencia

a ques-

\*B. P. S.  
Iuà de la  
Cruz al  
principio  
de sus  
obras.



aqueste sumo saber,  
que no ay facultad, ni ciencia,  
que se puedan entender:  
Quien le supiere vencer,  
con vn saber no sabiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Y si lo quereis oír,  
consiste esta suma ciencia,  
en vn subido sentir,  
de la diuina essencia:  
Es obra de su clemencia,  
hazer quedar no entiendo,  
toda ciencia transcendiendo.

Acabò de dezir *Reminiscencia*, y profigió *Leccion* la diferencia que avia entre la oracion de quietud de las *Moradas* passadas, y la de vnion propia de las presentes y dixo: El gusto suauidad, y deleyte que goza el alma en la oracion de vnio, es mucho mayor sin comparacion, que el de la oracion de quietud: Porque alli ya el agua de la gracia (como la Santa \* Madre enseñã) le dà a la garganta, y queda de tal fuerte, que ya le parece, no puede ir mas adelante, ni sabe como boluer atrás, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, y que le falta poco para morir muerte que èl mucho desea. Asì que està gozando el alma en esta vnion, con

el mayor deleyte q̄ se puede dezir, que no me parece que es otra cosa, si no vn morir casi del todo a las cosas del mundo, y estar gozando de Dios: Yo no sè otros terminos con que lo dezir, ni como me declarar, porque no sabe el alma entonces que se hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ría, ni llorè: Es vn glorioso desatino, vna celestial locura (todas son palabras de Teresa) à donde se aprende la verdadera sabiduria, y es deleytossima manera de gozar el alma.

*Reflexion* llegando a este passo, nos diò voces para que bolvièssimos a otro, que *Comparacion* nos avia puesto à la vista en las *Moradas* quartas, y en que nos enseñò vn niño tier-

tierno à quien tenia su madre en los braços. Aora estava con gran diferencia, y en verdad que nos diò gran susto, porque estava el delicado infante sin movimiento alguno, y la madre ya no le echaua la leche en la boca para alimentarle, como vimos lo hazia entonces. Yo dixè: Valgame Dios, si se muere? Si duerme? Que serà esta novedad q̄ ha venido sobre este niño? Como yà no le alimentan echándole la leche en la boca? O a la madre se le acabò la fineza, ò a èl la vida? Què serà esto? Nada de lo q̄ dizes (respòdiò *Leccion* entòces, que estava escuchando mis dudas, y quiso dar a ellas respuesta) no es (dixo) nada de lo q̄ dizes. Lo q̄ *Comparacion* te ha querido enseñar en este niño, a quiè *Reflexiõ* te ha lleuado, y le has hallado con esta diferencia, es lo q̄ aora te dirè con la celestial Doctora Teresa, de quien tomarè las palabras, para que te se mas sabrosa la doctrina. Ay también (dize en el *Camino de perfeccion*, en el capitulo treinta y vno) otra diferencia, entre la vnion, y la oracion de quietud, que alli parece (como diximos en el capitulo passado) q̄ esta el alma

como vn niño de pecho, al qual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin trabajo, al fin, para tragar la leche paladea, y le cuesta alguno, aunque muy poco. Asì es en la oracion de quietud, que sin trabajo de entendimiento, està mamando la voluntad, y solo quiere que trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la oracion de vnion, aun solo este tragar el mantenimiento no haze; dentro de si lo halla, sin entender como lo pone el Señor: Porque su Magestad se entra dentro del centro de nuestra alma, y nos entra a nosotros, y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte que la voluntad (como dixè) que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar dentro del centro del alma (como yà diximos arriba) sin ninguna puerta, como quando entrò a sus Discipulos, diziendo: La paz sea con vosotros. Esta es la distincion que se halla entre la oracion de quietud, y la de vnion (dixo *Consideracion*) en aquella, el alma haze

\* S. Madre en la vida, cap. 15. y 16. y 17 y en el camino de perfeccion cap. 31.

Repres.  
8. sobre las 4. Moradas cap. 24.



algo, aunque poco; en tras muchas distinciones esta solo pone el rendir la tienen, pero estas te las voluntad de todo punto, y dire en la Representacion que se figue, lo que en ella quisiere. O-



RE-

REPRESENTACION DEZIMA SOBRE LAS quintas Moradas.



CAPITULO XXVIII.

Prosigue la materia del pasado. Declara nuevamente la oracion de union, por vna comparacion delicada, de que se valió la Santa Madre, para explicacion del mismo asunto, y dize los efectos con que queda el alma, quando ha llegado à ser tan dichosa, que se ha visto con Dios unida.

Que-



**Q**uede cō gran deseo de que caminassemos, y passallemos adelante, por entrar en estos secretos misteriosos, q̄ dixo *Anticipacion* aver visto (sin dūda indecibles, pues aun no podian compararse con ellos los que teniamos presentes, siendo tan grandes) y no fue posible, el torvado lo *Reflexion*, la qual estaua diuertida en aquella galeria vltima, que vimos en las quartas *Moradas*, reconociendo las pinturas que hizo *Consideraciō*, dando *ōparacion* los dibuxos *Miraua* la hermosa azuçena tan descollada como alli viste, y jūto à ella la mara de clauelas. Pidiōle à *consideraciō*, que se fue con ella, le hiziese desta pintura vna copia, para traerla a las *Moradas* quintas, y ella la hizo como allà estaua, y yo no te repito, por creer no la avrās olvidado. Solo reparè la pintura con alguna diferencia, en el modo con que los clauelas ponía, porq̄ los pintaua à todos tres, ya enlazados con la hermosa azuçena, y no estauan asì en la primera pintura; y tambien dezia de otra manera la letra Castellana del letrero, que aqui puso, en este modo:

Y à se miran mas crecidos los clauelas; y eleuados, à la azuçena abraçados, se gozau del todo unidos. Con esta copia de la pintura de las quartas *Moradas*, bolviò *Reflexion* muy contenta a las quintas, y le jūto cō nosotros, que ya ibamos caminando. Yo pregūtè (cō el deseo de que *consideracion* me dixesse) porq̄ avia puestto aquella diferencia en el retrato de los clauelas, vniendolos con la azuçena? Tomò *Leccion* por su quenta el responder à esta pregunta, y llamando à *Reminiscencia*, para que me dixesse la explicacion que ella me avia dado de esta pintura quando la vimos primero. Hizolo asì, y supuesta ya esta noticia, que quedò dicha en las quartas *Moradas*, dixo aora con la Santa Madre \* la doctrina que se sigue. Ay otra diferencia entre la oracion de quietud, y la de vnion; y es, q̄ en aquella no estàn unidas las potencias, y si alguna lo està, es la voluntad sola: Pero en esta me parece ay vnioñ conocida de toda el alma cō Dios: y è to es de manera, que quiere el Señor dar licencia para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Esto suele acaecer,

\* Santa Madre en la vida, cap. 15 y 17. y camino de perfeccion, cap. 32.

cer, quādo la vnioñ es grāde, q̄ todas tres potēcias parece estā ocupadas en Dios; porq̄ en hecho de verdad, estā casi del todo unidas, aunq̄ no tan engolfadas q̄ no obren; solo tienē abilidad para ocuparse todas en Dios. No parece se oñā rebullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessimos diuertirnos; y aū no me parece que del todo se podria entōces hazer; a lo menos el entendi miento no vale aqui nada, porq̄ otras vezes, aunq̄ coge Dios la volūdad, y el entendimiento y le haze que no discorra, sino q̄ se estè ocupado, gozādo de Dios, como quē estā mirādo, y no sabe àzia donde mirar, y vno por otro se le pierde de vista, de manera, q̄ no darà señas de cosa: Pero la memoria queda libre, y jūta se cō la imaginacion, y suele desaflosgarlo todo, y asì me acaece a vezes, que veo deshazerse mi alma, por verse jūta donde estā la mayor parte, y ser imposible, sino q̄ la memoria, y imaginacion la dan tal guerra, que no la dexā valer. Pero como estā sola, y el entendimiento no la ayuda, no es poderosa para hazer nada: porque aunque represente muchas, y

varias cosas, en nada para. Harto haze en desaflosgar, que no parece sino de estas mariposillas de la noche, porque aunque no tiene fuerças para hazer mal, importuna a los que la vñ.

Para esto no se que remedio aya, porque aun no me le ha dado Nuestro Señor; el postrero que he hallado, es, no hazer caso de ella (como diximos en la oraciō de quietud) y asì serà bien dexarla cō su tema, que solo Dios se la puede quitar; y en fin, ya aqui queda por esclaua, suframosla con paciencia, como Jacob a Lia, porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Raquel. Digo, que queda esclaua, porq̄ ella por si no es poderosa para traer las otras potēcias; antes ellas sin ningū trabajo le hazē a vezes venir a si. Algunas vezes es su Magestad servido de tener lastima de verla tan perdida, y desaflosgada, con deseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estàn ya hechas polvos, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. Hasta  
X aqui



aquí habló *Leccion* con la Santa Madre, cō que conoci me avia querido dezir lo mismo *Consideracion*, pintando abraçados de la azuçena los tres clauales, en significaciō de que en este estado de las quintas *Moradas* ya avia llegado el alma à vnirse cō la azuçena Divina, que es el Esposo de ella, y que tambien gozauan esta dicha las tres potencias, en los tres clauales significadas.

Yo iba considerando todo esto, como *Leccion* me lo dezia, deseando entenderlo de todo punto, por si mi alma fuessè alguna vez tan dichosa, que llegassè à tan alto estado. Quando *Cōparacion* nos llamò muy aprisa; y yo quise detenerme por no salir de esta parte en que estaua, por parecerme convenia reparar mas en la pintura de los clauales y la azuçena, para apurar mas la inteligencia de este pūto, que en ellas estaua representado. Dixo entonces *Leccion*, figueta, figueta, no te detengas, que ella te lleuarà donde lo entiendas, continuando de la Virgē \* Maestra la doctrina por vn modo, y ca nino muy sutil, y secreto tã proposito, q̄ sobre dexarte en-

señado, tēgo entēdido hade darte mucho gusto. Y tãbiē conoceràs, como aunq̄ esta obra es de Dios, y en ella tu no hazes nada, no obstãte, para q̄ la haga su Magestad, y cō ella te fauorezca, puedes hazer mucho. Cō esto q̄ *Leccion* nos dixo, nos dexamos llevar de *Cōparacion*, y ella nos meriò en vn sitio muy ameno, hermoso, y apacible, poblado de muy vistosos arboles. Reparamos especialmente en tres, los quales estauã cubiertos de vnos capullos de color de oro, tã vnidos cō las ramas, y enlaçados en los renueuos, q̄ pareciã ser fruto suyo. Rōpianse los capullos à su tiēpo, sin q̄ interviniesse cuidado humano, y salian por las roturas vnas palomitas blancas, pequeñas, pero hermosísimas. En lo alto de los arboles estauã formadas vnas letras, q̄ decia: *Leua te capita vestra appropinquat ecce redemptio vestra. Sō palabras del Evāgelista S. Lucas, q̄ aquí trasladò Consideracion*, para llamar las atenciones de los mortales à lo alto; esto es, al cielo, de donde pronencia todo lo q̄ *Comparacion* le estaua enseñando en este misterioso Geroglifico. Incliné la vista a la tierra, y vi en ella vn animalejo, tã en-

D. Luc.  
Euang.  
cap. 22.  
vers. 28

entrañado en el polvo, q̄ publicaua cō su inclinaciō tener en ella su centro. Vn letrero Castellano declaraua su nōbre, y en alguna manera descubria la grã diferēcia q̄ se hallaua entre este animalejo, y las palomitas que salian de los capullos, y segun supe despues se engendraron de vnos gusanillos, que avian muerto encerrados en los capullos. Cōponiase el letrero de quãtro clausulas, que dezian:

*El Topo muere en la tierra, porque en ella està su anhelo; ya las viste para el Cielo gusano que en si se encierra.* Antes que passasse a la inteligencia de todo esto, que me tenia muy confuso por que no alcãçaua el proposito con q̄ *Comparacion* nos lo avia enseñado, lleuandonos por aquel camino para q̄ lo viessemos; quiso *Consideracion* glosar la letra Castellana, de q̄ yo holguè mucho, porq̄ siempre se ajustaua a lo q̄ ibamos tratando, y esperaua me dexasse con alguna inteligencia destas cosas. La Glosa, dezia:

*Con diferentes alientos que el Topo, la palomita del natural acredita el fin de sus movimientos: Aquel, en la tierra, atentos, los pone; y esta (que yerra*

*considerando) se aferra en ir su buelo eleuando, y assi llega al Cielo, quando el Topo muere en la tierra.*

*Grossero centro le llama con tanto de assòsiego, que le arrastra torpe, y ciego, sin entender lo que aclama; muere de lo mismo que ama, y à costa de su desvelo, le labra el engaño velo, con que le estorna el mirar, que en la tierra ha de acabar, porq̄ en ella està su anhelo.*

*Procede la palomita de vn gusano que labrò su sepulcro, y se enterrò; pero en èl la resucita: El nueno ser habilita, y tiene tanto rezelos de caer en el anguelo de la tierra que eleuado renace en aue trocado, ya las viste para el cielo.*

*Donde pudiera parar, vn misterioso viuir, que tuuo ser del morir, y empeçò del acabar? Logre tan alto volar apartado de la tierra; nada de ella le haga guerra, q̄ le estorne el transformarse, pues bien merece librarse gusano que en si se encierra.* Yo q̄ estaua muy admirado de averviito los arboles los capullos, y las palomitas q̄ dellos naciã, y al ayre se entregauã, lo que è de nueno, aũ mucho mas de lo q̄ tēgo



dicho, aviendo oido la Glosa de la letra Castellana, hecha por *Consideracion*, para pintarme este oculto milagro de la naturaleza, que yo por la cortedad de mi discurso no penetraba. Trate, como de ordinario lo hazia, de verme con *Leccion*, para que me sacasse de mis dudas, y le dixes estas palabras. Amiga mia, sin duda ninguna, ay en estas cosas que estamos mirando, algùn escondido Sacramento, que puede mucho enseñarme, si me le descubres, de suerte, que yo, ayudada de ti, llegue a entenderle. No me diràs a que proposito nos ha puesto a la vista *Comparacion* estos hermosos arboles, en quien estàn entretejidos los capullos, y que gusanos son estos, que murieron dentro de ellos, para resucitar, trocados en las palomitas que buelan a lo alto, en todo al Topo tan contrarias, como *Consideracion* ha dicho en su Glosa, pues por ella he venido en conocimiento, que por no querer apartarse este animalejo de lo terreno, y cada uno viene a morir en ello? Dime *Leccion* mia, que cosas son estas, y descubre el misterio, que en tan admirable emblema

està oculto? Si harè (dixò) y primero te advierto, que esta es vna comparacion muy delicada, de que usò la Virgen Doctora, para dar à entender, en lo que consista la oracion de vnion propia de estas quintas Moradas, y por esso la escriuì en ellas; tambien enseñando, como se deben disponer las almas, y lo que podràn hazer de su parte, para recibir estas tan grandes mercedes, y juntamente manifestando los efectos que causan quando son del Señor, y es èl, quien como amante Esposo las levanta à tan alto estado. Esto supuesto, oye agora la explicacion de la Santa Madre, que te la quiero referir al pie de la letra, como ella la escribe, considerando que sus ardièntes palabras haràn mis impresiòn, y encenderàn mas fuego en tu alma que las mias.

Ya avreis oido (dize Teresa, hablando con sus hijas, y en ellas cò todos) ya avreis oido las maravillas de Dios obradas en la cria de la seda (que èl solo puede hazer semejante invencion) y como de vna simiente, que es à manera de vn grano de mostaza pequeño, que yo nunca la he visto, sino oido:

y

y así, si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor, en comenzando à aver oja en los morales, comienza esta simiente a viuir ( que hasta que ay este mantenimiento de que se sustentar, està muerta) y cò ojas de moral se cria, hasta que despues de grandes (entiende los gusanos que nacen de la simiente) los ponen en vnas ramillas, y allí con las boquillas, van de sí mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, a donde se encierra, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale (a su tiempo) del mismo capucho, vna mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer, ni con que razones pudieramos sacar, q̄ vna cosa tan sin razõ, como es vn gusano, y vna aveja, seàn tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para vn rato de meditacion baste esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduria de Dios. Pues que serà si su-

pièsemos la propiedad de todas las cosas? De grã provecho es ocuparnos en pensar estas grãdezas, y regalar nos en ser Esposas de vn Rey tan sabio, y poderoso.

Tornemos a lo q̄ dezia: Entonces comienza a tener vida este gusano, quando cò la calor del Espiritu Santo, se comienza a aprouechar del auxilio general que à todos nos dà Dios, y quando comienza à aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: Así de continuar las confesiones, como con buenas lecciones, y sermones, q̄ es el remedio q̄ vn alma, q̄ està muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones, puede tener. Entõces comienza à viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ estè crecida, q̄ es lo q̄ a mi me haze al caso, q̄ estotro poco importa. Pues crecido este gusano (q̄ es lo que en los principios queda dicho desto q̄ he escrito) comienza à labrar la seda, y a edificar la casa dõde ha de morir. Esta casa querria dar a entender aqui, q̄ es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida està escondida cò Christo en Dios, y que Christo es nuestra vida. Pues aqui, hijas, lo

Y 3

que



que podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mismo sea nuestra *Morada* como lo es en esta *Oracion* de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que es èl la *Morada*, y la podemos nosotros fabricar, para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, q̄ no avrèmos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor colta, así quiere juntar nuestros trabajillos, cō los grādes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea, hijas mias, priessa a hazer esta labor, y rezer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificaciō, obediencia, y todo lo demás que sabeis, que así obraremos como

sabemos, y somos enseñadas de lo que hemōs de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze el de la feda que hemos dicho, en acabando de hazer aquello para lo que fue criado, y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo està este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver à Dios, como dexo dicho, q̄ se ha de entender en este modo de vnion.

Pues veamos q̄ se haze este gusano, q̄ es para lo q̄ he dicho todo lo demás? Què? Quando està en esta oracion, bien muerto està al mundo, y entonces sale vna mariposita blanca. O grādeza de Dios! Y qual sale vn alma de aqui, de aver estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con èl! Esto es tampoco tiempo lo que dura, que à mi parecer nunca llega à media ora. Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce así; porque mira la diferēcia, que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, que la misma ay acá. No sabe de dōde pudo merecer tante bien, de donde le pudo venir: quise dezir, que bien sabe que no lo merece? Vese con vn de-

deseo de alabar al Señor, q̄ se querria deshazer, y de morir por èl mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia son grandísimos, el de soledad, y el de que todos conociesen a Dios: Y de aquí le viene vna pena grande de ver q̄ es ofendido. Aunque en la *Morada* que viene se tratarà mas de estas cosas en particular: porque aunque casillo que ay en esta *Morada*, y en la que viene despues, es todo vno, es muy diferente la fuerça de los efectos: porque como he dicho, si despues q̄ Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à ir adelante, verà grandes cosas. O que es ver el desassosiego de esta mariposita! con no aver estado mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa para alabar à Dios, y es que no sabe à donde posar, y hazer su asfiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vè en la tierra le descontenta: En especial, quando son muchas las vezes que le dà Dios de este vino, casi de cada vna queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras q̄ hazia siendo gusano, que era poco à

poco texer el capullo: Hále nacido alas, como se ha de contentar (pudiendo bolar) de andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segū son sus defectos: no tiene por mucho lo que passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: El atamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer se apartar, que entonces le parecia se hallaua mas junta: Ya se vè de manera q̄ le pesa estar obligada à lo que para no ir contra Dios es menester hazer.

Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas. Parece que me alargo mucho, y mucho mas podria dezir, y à quien Dios le huviere hecho esta merced, vera que quedo corta. Y así no ay q̄ espantar que esta mariposilla busque así nto de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues a donde irà la pobre-



cica? Que tornar à donde salio, no puede, q̄ como està dicho, no està en nuestra mano, aunq̄ mas hagamos, hasta que Dios sea servido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y q̄ nuevos trabajos comiençan a esta alma! Quien dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de vna manera, ò de otra ha de auer Cruz mientras vivamos. Y quien dixere, que despues que llegò aqui, siempre està con descanso, y regalo, diria yo, que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto, (si entrò en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del Demonio, que la dà paz, para hazerle despues mucha mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos, son de tanto valor, y de tan buena raiz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz, y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas de el mundo, nace vn deseo de salir del tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios

nuestro Señor viua en este delierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias, no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante; aunque no dexa de conformarse, mas es con gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es esta su pena.

En alguna manera quiza procede de la muy grande que ledà el vèr que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de Hereges, como de Moros, aunq̄ las que mas la lastimã son las de los Christianos: Y aunque vè es grãde la misericordia de Dios, que por mal que viuan, se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios! que pocos años antes estaua esta alma (y aùn quiza dias) que no se acordaba sino de si! Quien la ha metido en tã penosos cuydados? Que aunq̄ queramos tener muchos años de meditaciõ, tan penosamẽte como aora esta alma lo siente, no lo podremos sètir Pues valgame Dios, si muchos dias, y años,

años, yo procuro exercitar me en el gran mal, q̄ es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, quan bien nos està salir de esta miserable vida, no bastarà? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui, como las de acá, que esto bien podriamos, cõ el fauor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece desmenuçã vn alma, y la muele, sin procurar lo ella, y aun à vezes sin quererlo. Pues que es esto? De donde procede? yo os lo dirè. No aveis oido (que yã aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la Esposa que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad: Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el grande amor la tiene tan rendida, q̄ no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo q̄ quisiere della (q̄ jamàs harà Dios, a lo que yo pienso, esta merced sino a alma que ya toma muy por suya) quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello.

Porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello en ella, que la cera no se le imprime a si misma, solo està dispuesta, digo blanda; y aun para esta disposicion, tampoco se ablanda ella, sino que se està queda, y lo contiene.

O bondad de Dios! Que todo ha de ser a vuestra costã? Solo quereis nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui, hermanas, lo q̄ nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya \* dale lo que tiene, que es lo que tuvo su hijo en esta vida, no nos puede hazer mayor merced. Quien mas que èl debiò de querer salir desta vida? Así lo dixo su Magestad en la Cena: *Con deseo he deseado.* Pues como, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que auia de morir tan penosa, y espantosa? No, porque el grãde amor que tengo, y deseo de que se salvè las almas, sobrepuja sin comparacion a estas penas, y las grandissimas q̄ he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener estas en nada en su comparacion. Es así, que muchas

\* Quando la S. Madre dice aqui, que las almas deste grado se comocen ser de Dios, por este deseo que en ellas pone de salir de esta vida, para verle, y gozarse. habi de vn conocimiento, no del todo infalible sino muy cierto, moral, meo;



re, y muy probable: y advierte, que esta nota es la impre-  
sa con el texto de la Santa Madre.

chas veces he considerado en esto, y fabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender à nuestro Señor, tan insufriero, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensar, si vn alma con tã poquissima caridad comparada a la de Christo ( que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion ) sentiria este tormento tan insufrible, q̄ seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estava siẽpre viendo las grãdes ofensas que se hazian a su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su Sacratissima Pasion: porque entonces ya veia el fin de estos trabajos, y con esto, con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia a su Padre, en padecer tanto por el, moderaria los dolores, como acaece acá à los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, q̄ no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria a su Magestad, viendose en tan gran

ocasion, para mostrar a su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas a su Magestad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaria para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

Pues tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que si no haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarse en su vida, y torcer el camino del Cielo, (que son los Mandamientos) acaecerle ha lo que à la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzcan otras, y ella se queda muerta para siẽpre. Digo que echa la simiente, porque quiere Dios que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, aproueche a otros. Porque como queda con estos

estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y aun quando le tienẽ ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprouechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirve. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se aprouechassen otras con las mercedes que Dios le avia hecho à ella, y para esto se las dezia, mostrandoles el camino de la oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: harto, despues le tornò el Señor a dar luz. Verdades, q̄ no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos debe auer, que los llama el Señor al Apotolado, como a Iudas, comunicando con ellos, y los llama para hazer Reyes como a San, y despues por su culpa se pierden, de donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendo, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios, digo a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a to-

dos. Pareceme estais con deseo \* de saber que se hizo esta palomita, y donde assienta (pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfazer de este deseo, hasta la postirera Morada: Aora os quiero declarar mas lo que me parece que es esta oracion de vnion: Conforme a mi ingenio, pondrẽ vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposita; que no para, aunque siempre fructifica, haziendo bien à si, y a otras almas, porque no halla en si el reposo verdadero.

Interrumpiò a Leccion (que iba prosiguiendo su discurso con la Santa Madre) Consideracion, y dixo: Auiendo oido la surileza con que la Mystica Doctora ha sacado tanta doctrina para las almas, del gusano de la seda, me ha parecido celebrar su ingenio con vn elogio; que aunque serà corto, por mio, no obstante, serà bien hazerlo, conflagrandole el afecto, que de esto tendrà mucho, aunque de aciertos se halle tan faltos, y assi con vuestra licencia, dirẽ lo que en su alabanza se me ha ofrecido, y se-

\*Sara Madre, Morada. 5o. Cap. 4o.



serà breuemente, para que so, en el que se sigue.  
 profiga Leccion su diseur- \*\*\*

Diuina, y celestial la sutileza  
 de Teresa, que el Cielo tanto agracia,  
 descubrió los primores de la gracia,  
 en los secretos de la naturaleza:

Celebre de su ingenio la grandexa,  
 el que como de oro la congracia,  
 viendole discurrir, tan sin desgracia,  
 y apurar sacramentos con destreza.

O tres vezes tu misma! (esse es tu nombre,  
 que Ter ipsa, Teresa, se apellida)

El mas alto entender, de ti se assombre;  
 pues supiste sacar tan entendida,  
 (En las tinieblas, dando luz al hombre)  
 de vn gusanillo muerto tanta vida.

## CAPITULO XXIX.

*En que se acaba de declarar que sea oracion de vnion:  
 Dize se, que conoce de Dios el alma en ella; concluye este punto, y dà algunos avisos necessarios para los que se hallan en estas Moradas quintas, y deseau entrar en las sextas.*

Como Leccion nos avia  
 Cofrecido de parte de la  
 Santa Madre, explicarnos  
 mas la oracion de vnion, y  
 declararnos este punto con  
 vna nueva comparacion,  
 muy de su ingenio, luego  
 que Consideracion acabò su  
 elogio, estando suspensos  
 todos, y en silencio, aguardando que començasse, dix-  
 xo: Ya avreis oido muchas  
 vezes, como Dios espiri-  
 tualmente se desposa con  
 las almas ( palabras son de  
 la Virgen \* Doctora ) ben-  
 dita sea su misericordia, que  
 tanto por nosotros se hu-  
 milla. Aunque sea la com-  
 paracion grossera, yo no ha-  
 llo otra, que mas pueda dar  
 a entender lo que preten-  
 do, que el Sacramento del  
 Matrimonio. Aunque por  
 muy

muy diferente manera; por  
 que en esto que tratamos,  
 jamás ay cosa que no sea es-  
 piritual; esto corporeo vâ  
 muy lexos, y los contentos  
 espirituales que dà el Se-  
 ñor, y los gustos, son muy  
 diferentes, que los que debè  
 de tener los que se despo-  
 san: ay mil leguas de lo vno  
 a lo otro; porque aqui todo  
 es amor cò amor, y sus ope-  
 raciones son limpiísimas, y  
 rã delicadísimas, y suaves,  
 que no ay como dezirlas,  
 mas el Señor sabe darlas  
 muy bien a sentir. Parece-  
 me a mi, q̄ la vnion aun no  
 llega a desposorio espiri-  
 tual (este se haze en las Mo-  
 radas que se siguen) sino co-  
 mo por acà quando se han  
 de desposar dos, se trata  
 si son conformes, y que el  
 vno, y el otro quieran, y  
 se vean, para que mas se  
 satisfagan. Assi acà, presu-  
 puesto, que el concierto es-  
 rà hecho, y que ya el alma  
 està muy bien informada, y  
 determinada a hazer en to-  
 do la voluntad de su Esposo,  
 de todas quantas mane-  
 ras ella viere que le ha de  
 dar contento; y su Magestad  
 (como quien bien entende-  
 rà si es assi) lo està de ella, y  
 assi haze esta misericordia,  
 que quiere, que le entienda  
 mas, y q̄ (como dizen) ven-

gan a vistas y juntarla con-  
 figo. Podemos dezir, que es  
 assi esto, porq̄ passa en bre-  
 vissimo tiempo. Alli no ay  
 mas dar, y tomar, sino ver  
 el alma por vna manera se-  
 creta, quien es este Esposo  
 que ha de tomar: porque por  
 los sentidos, y potencias, en  
 ninguna manera podrá en-  
 tender en mil años, lo que  
 aqui entiède en breuísimo  
 tiempo. Mas como es tal el  
 Esposo, de sola aquella vista  
 la dexa mas digna de que se  
 vengan a dar las manos, co-  
 mo dizen: porq̄ queda el al-  
 ma tan enamorada, que ha-  
 ze de su parte lo que puede,  
 para que no se desconcierte  
 este diuino desposorio. Mas  
 si esta alma se descuyda a  
 poner su aficion en cosa q̄  
 no sea èl, pierdelo todo, y  
 es tan grandísimaperdida,  
 como lo son las mercedes  
 que vâ haziendo, y mucho  
 mayor, que se puede enca-  
 recer.

Quedè contentíssimo de  
 aver entèdido este punto, y  
 bolviendome a todosaque-  
 llos santos compañeros q̄  
 venian conmigo, les dix-  
 caminemos, caminemos,  
 dese prisa a caminar el al-  
 ma, pues mira tan cerca la  
 dicha de auer de fer de Dios  
 Esposa, y ahagozadode sus  
 hermosísimas vistas. Oye-



ronne todos, y fuymos caminando, y dentro de vn tiempo muy breve, llegamos a vn campo, que aunque a la primera vista, se manifestaua tan llano, como ameno y deleytoso, no obstante descubrimos algunos malos passos tã ocultos, q̄ los que se descuydauan, sin saber como, dauan en ellos, y se hallauan despenados, aviendo perdido todo lo andado, y quedando el recuperarlo en estremo dificultoso. *Leccion* nos auiso de algunos, y *Consideracion*, en la parte que podia, ponía cerca de ellos alguna seña, en q̄ dexaua escritas algunas sentencias, para q̄ de aviso siruiessen a los que por este campo caminasen, y assi se apartassen de aquellos peligros, sirviendoles de escarmiento, la ruina de los que alli cayeron, por aver caminado sin reparo. La entrada de este campo se componia de vna puerta fabricada de frondosos arboles, cuyas ramas arqueadas por la parte de arriba se entretegian, dando principio a vna calle, en quien las murtas, y yedras vestian las paredes, labrando en lo alto verdes arbores, tan cubiertos, que à la sutileza de los rayos del Sol,

no dauan passo por ningun resquicio. En varias hojas de aquellos vejetables libros, escriuiò la curiosidad algunas razones, tomando las de la Santa Madre, \* que dize: A las almas que Dios ha llegado a estos terminos, por el mesmo Señor les pido, que no se descuyden, sino que se aparten de las ocasiones, que aũ en este estado no està el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio; y el Demonio aqui anda con gran cuidado, a combatirla, y a desviarla de este desposorio divino; porque despues que le vè del todo rēdida al Esposo, no se atreve tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo he conocido personas muy encumbreadas, y llegar à este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas à ganar para si; porque debe de juntarte todo el infierno para esto: porque no pierde vn alma, sino muchas, que ya tiene el Demonio experiencia, como por vn alma destas gana el Señor millares para si: Quantas llevò al Cielo vna doncella como

San:

\*Santa  
Madre,  
Morada.  
5. cap. 4.

Santa Viriulã? Pues quantas avrà perdido el Demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros Fundadores de las Ordenes? Que todos estos (como leemos) recebian semejantes mercedes de Dios.

Pero dirà alguno, si en este estado està el alma tan conforme con la voluntad de Dios (como arriba queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? O porque via podra entrar el Demonio tan peligrosamente, que se pierda vn alma, en especial, si està apartada del mundo, y llegada à los Sacramentos, y en compañía de Angeles, quales suelen ser los Religiosos? Respòdo lo primero, \* que si esta alma estuiera siempre asida à la voluntad de Dios, està claro que no se perdiera: Mas viene el Demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, la vã desquiciando en poquitas cosas, y metiēdo en algunas, que èl le haze entender no son malas, y poco à poco, escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la vã apartan-

\*La Santa  
Madre,  
Moradas  
5. cap. 4.

do de la voluntad de Dios, y llegando à la suya; y no ay encerramiento tan cerrado, a donde èl no entre, ni desierto tan apartado à donde dexa de ir. Aun mas digo, que quizà lo permite el Señor, para vèr como se ha esta alma, a quiē quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios (si ha de ser ruin) lo sea, que no quando dañe à muchos. Atendiò mucho *Consideracion* este primer aviso de la Virgen Doctora, y quiso dexarle escrito en las cortezas de los dos primeros arboles, que estauan sirviendo de puerta a esta selua frondosa, reduciendolo a suues numeros, como acostumbraua, para que los que llegassen aqui, mas facilmente los dießen a la memoria, y passassen adelante con estas advertencias, en que eran sus almas tan interesadas. Escriuiò la primera en el primer tronco, y en ella dixo:

*Secretos peligros tiene  
este camino; y assi,  
si passares por aqui,  
no descuidarte conuiene.*

Es muy conforme este aviso a la doctrina que queda dicha de la Mystica Doctora, pues claro està, que de nuestros descuidos procede



todo nuestro daño. Luego profiguió *Consideracion* en escriuir la segunda advertencia en el tronco del segundo arbol, y fue en esta forma:

*Aqui es tu enemigo tal,  
y tan sutil el bayben,  
q̄ haze tropiezo del bien,  
disfraxando en el el mal.*

Pasamos adelate, muy contentos de aver encontrado estos avisos, pero dentro de muy breue tiempo llegamos à vna parte donde avia vn gran despeñadero oculto, entre vnos arboles, a quien lleuava vn camino muy anchuroso, que estaua a la mano siniestra, apartándose desde allí otro mas estrecho, que guiaua por la mano derecha, segun supimos despues, a parte segura. Yo viendo que aquel era el mas trillado, y espacioso, quise echar por él, y dexar este, cuya estrechura daua à entender no le avian pisado humanas plâtas, y si algunas, muy pocas. Pero llegando a mi *Desengaño*, me detuuu, diziendo: Lee estas letras, que estàn escritas en las cortezas destos arboles. Leilas, y dezian:

*Muchos passan por aqui,  
seguros, à su entender;  
pero llegan à caer,  
porque fiaron de s̄.*

Con esto me detuue, y reparè en otras letras, que en otro arbol mas adenito estauan escritas, y advertia el nombre de aquel camino, diziendo en vn letrero: *Camino peligroso: Propia confianza.* Con esto me pasè a la senda estrecha, que a la mano derecha estaua, y lei otro letrero, escrito en las cortezas de otro arbol, que tambien su nombre publicaua, y dezia en esta forma: *Camino seguro: Desconfiança de nosotros mismos.* En la parte en que se diuidian estos dos caminos, estaua otro letrero escrito de letra grande, en vna piedra, para que no passasse sin atenderle la vista. Señalana de los dos, por mas seguro, al de la mano derecha, con vna manecilla, en la misma piedra, labrada: Cuyo indice era el mostrador, inclinandose, y apuntado al lado derecho, que era (como dezimos) el mas seguro. Lei el letrero, que en quatro renglones contenia el aviso siguiente:

*Desconfiando de ti,  
tienes la ayuda de Dios;  
y en estos, caminos, dos,  
seguro iràs por aqui.*

Como era *Consideracion* la que acostumbraua a escriuir estos avisos, y así lo ad-

uer-

vertimos arriba, estrañè mucho q̄ ella no huuiesse escrito el desta piedra, y nos diò a entèder avia sido conveniente estuuiesse escrito ran de antemano, antes que ella llegasse, porque muchas vezes si se dexan a ella estas cosas, no repara, y se passa sin ponerlas; que no es de todos considerar lo que deben hazer. Este letrero (dixo) le escriuió *Desengaño*, y no pienses que hizo poco, porque la piedra se le resistia, que la vanidad ha puesto los coraçones muy duros, y se resisten a esto de creer, no son nada, porque les parece lo pueden todo. Pues ya que tu no hiziste el letrero (dix) estimaremos las glosas, y ella lo hizo, diziendo:

*Què es el hõbre? En q̄ cõfia,  
fiaco, enfermo, y desvalido,  
al primer soplo vencido  
si de sus fuerças se fia?  
Pues si la guerra porfia,  
què serà del t̄y de mi!  
Alma vente por aqui,  
y si à Dios quieres llegar,  
mira que has de caminar  
desconfiando de ti.*

*Si tu conoces tu nada,  
tu miseria, tu flaqueza,  
tu deuil naturaliza,  
à las culpas inclinada:  
Iràs muy assegurada,  
pues no fiaràs de los*

*alientos tuyos; y nos  
daràs cierto testimonio,  
de q̄ aqui, cõtra el Demonio,  
tienes la ayuda de Dios.*

*Fiar de ti, no fiar,  
alma, los caminos son,  
por donde (sin opinion)  
se va à perder, ò à ganar.  
Trabaja en considerar,  
que no ay poder si no en Dios;  
dexate guiar de los  
auisos de Desengaño,  
pon los ojos en tu daño,  
y en estos caminos dos.*

*Si reparas el estrecho  
del proprio desconfiar,  
y en èl resuelues entrar,  
à ganar vàs por derecho:  
El otro guia al despecho;  
acaba ya, buelue en ti,  
no dudes, creeme à mi,  
entra en este, pues entiendes,  
q̄ al hiè q̄ alcãçar pretendes  
seguro iràs por aqui.*

Apenas acabò *Consideracion* su glosa, quando dixè a mis compañeros (con grandes anias, y deseos de arraygar en mi coraçon la desconfiança de mi mismo) vamos, vamos, y entremos en este estrecho camino, que tanto nos importa. Vaya fuera la propia confiança; ò loca vanidad! En q̄ confias? No sabes que no tienes nada bueno de tu cosecha, y q̄ ni lo mas minimo puedes obrar en prouecho de tu alma, si Dios no te ayuda? Cõ estos

Z alien:



alientos profignimos nuestro viage por este camino seguro, aviédodexado el otro; y para acabar de entender lo que me faltava de estas cosas dichas, llamè a *Lección*, y ella tomò por su quenta el explicarnos todo lo q̄ auíamos visto, continuando la doctrina passada de la Virgen Doctora \* en esta manera. Tambien las puede ser ocasion de caer (habla con las almas destas Moradas) el fiar mucho de si, por que como aqui aùn no quedan fortalecidas, tanto, que baste para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan: este es engaño del Demonio: porque como se ve vn alma tan llegada a Dios y ve la diferencia q̄ ay del bien del Cielo al de la tierra y el amor q̄ la muestra el Señor. Deste amor nace la cōfiança, y seguridad de que no caerà de lo que goza. Parecele q̄ ve claro el premio, y que no es posible ya en cosa que (aun para la vida es tan deleytosa) dexarla por cosa tan baxa, y lucia, como es el deleyte; y con esta cōfiança la haze olvidar el Demonio de la poca que debe tener de si, y como digo, se pone en ocasiones,

\* La Sata Madre, morad. 3. capit. 4. y en la vida cap. 19.

y peligros, y comiença con buen zelo a dar la fruta sin tasa, creyendo que ya no ay que temer de si: Y esto no vā con sobervia (aunque tu, dixò aqui *Consideracion*, hiziste bien en entenderlo así de ti mismo, por q̄ no has llegado a este estado.) Esto, pues, dize la Santa Doctora no vā con sobervia, que bien entiendo el alma (habla de las que aqui llegan) que no puede de si nada, sino de mucha cōfiança de Dios, sin discrecion, porque no mira, que aun no està para salir del nido, y bolar: porque las virtudes aun no estàn fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que se haze en confiar de si. Esto es lo que à mi me destruyò, y por esso pido se aduertida esta doctrina mucho, porque no es mia, sino enseñada de Dios.

Bien creo, que alma à quien Dios llega a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, q̄ no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder, mas quando (como he dicho) cayere, mire por amor del Señor, no la engañen en que dexen la oracion, como hazian a mi con humildad falsa. Fie de

de la bondad de Dios, que es mayor que todos nuestros males, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas; antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya erade su casa, y avia comido su pan.

Por donde el segundo auiso sea, que la diligencia mas cierta que podrà hazer vn alma a quien Dios ha llegado aqui, es primeramente pedir siempre à su Magestad en la oraciõ, nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si èl nos dexa, nos irèmos luego al profundo; y jamás estar cōfiados en nosotros, pues serà desatino. Despues de todo esto, que son remedios generales, principalmente ponga diligencia, y tenga particular cuydado, de mirar siempre como vā en las virtudes, si se mejora, ò descrece en ellas, en especial en la caridad, y amor con el proximo, y el deseo de ser tenidos en menos; que si miramos en esto, y pedimos luz al Señor, luego verèmos nuestro bien, ò nuestro daño, que

no se entiende, que el alma que Dios a subido a tan alto grado, la dexen tan presto de su mano, que no tenga bien el Demonio que trabajar. Y siente su Magestad tanto que se pierda, que le dà mil auisos interiores de muchas maneras, que no se podrà esconder el daño. Por vltimo digo, y sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante; y si esto no ay, andemos con gran temor: porque sin duda, el Demonio nos quiere hazer algun salto; porque no es posible, que auiendo llegado a tanto, dexen de ir creciendo, que el mejor, jamas està ocioso, y así serà harto mala señal sino lo haze.

Ya que ibamos por camino seguro, gobernados por estos auisos, y doctrina de la celestial Doctora Teresa, bolvi a tratar otra vez con *Lección* muy despacio, y le roguè me respondiese algunas preguntas que tenia que hazerla, fiando de su respuesta, quedar de lleno satisfecho, y con la cabal inteligencia, que desea ua tener sobre este punto. Ella, que nunca se resiste a quien la busca, y como la quiere la halla, estuuo muy pronta, y yo haze la prime-



ra pregunta. Si fuese (dixe) tan dichoso en la oracion, que llegue a estado de verme cō Dios vnido, quãto tiempo podra durararme la dicha, que gozara entonces mi alma? *Leccion* respondi con la Santa Madre, \* y dixo, procurando satisfacerme: El tiempo que dura esta vnion, siempre es breue; y a mi parecer, aun quãdo es muy subida, no llega a media hora. Yo nũca (segun pienso) estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo q̄ se està, pues no se siente; mas digo, que de vna vez es muy poco el espacio que se puede estar en ella, sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela: mas las otras dos potencias presto tornan a importunar; pero como la voluntad està queda, tornalas a suspender, y estàn otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: Porque comenzadas las dos potencias a embriagar se, y gozar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder en si, por estar mas ganadas, y acompañan a la volũtad, y se gozan todas tres. Mas el estar perdidas todas del todo, jũ-

tamente con la imaginacion (que a mi entender, tambien se pierde del todo) digo que es por muy breue espacio.

Bien me has satisfecho *Leccion* mia (dixe entõces) a la primera pregunta, pero tengo que hazerte otra. Dime: La oracion de vniõ, que efectos causa en el alma? Dilos todos, sobre los que me has dicho en los sucesos passados, que deseo saberlos, porque aprouecharà mucho su noticia, para saber quando es la vnion verdadera. Yo te los dirè de buena gana (respondiò ella) ariende aora a la Santa Madre, \* que doctrina fuya ha de ser todo quãto te dixere.

*Primer efecto de la Oracion de vnion.*

El primer efecto, q̄ la oracion de vniõ causa en el alma, es, darle a sentir tanto gozo, que parece algunas vezes, no le falta vn punto para salirse del cuerpo. Y q̄ venturosa muerte seria! Y es aqui tan grande el alegria, y descanso que ay en ella, y tal la gloria, q̄ conoçidamẽte el cuerpo la participa, y como arriba queda dicho, se reuerte en el aquel gozo, y deleyte, quando

do es en el alma tan grãde. *Segundo efecto de la Oracion de vnion.*

Queda el alma despues de esta oracion con grandissima ternura, de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas. Hallase bañada de ellas, sin sentir no sentirlo, ni saber como, ni quando las llora, mas dale gran deleyte, vèr aplacado aquel imperu de fuego, conque le haze mas crecer. Parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò passaua en verdad la gloria que avia sentido: y deverme llena de agua, que sin pena destilaua con tanto imperu, y presteza, que parece la chaua de si aquella nube del cielo, via q̄ no avia sido sueño: Esto era a los principios, que passaua con breuedad.

*Tercer efecto de la Oracion de vnion.*

Queda el alma despues de la Oracion de vnion tan animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroicas, la vizeza de los deseos, el comenzar a aborrecer el

mundo; y esto muy mas aprouechada, y altamente, que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vè claro q̄ para aquella excessiua merced, y tan grandissima, no huvo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vese claro indignissima; porq̄ en la pieça donde entra mucho Sol, no ay telaraña escõdida. Vè tu miseria, y vã fuera la vanagloria, q̄ no le parece la podrà tener, porq̄ ya sabe por vista de ojos, lo poco ò ninguna cosa q̄ puede Representarse la vida passada, y la gran misericordia de Dios, cõ grã verdad, y sin aver menester andar a caça el entendiẽto, porq̄ allí vè guisado lo q̄ ha de comer, y entender. De si vè q̄ merece el infierno, y q̄ la castiga con gloria; deshazese en alabanças de Dios, comiẽça a dar muestras el alma, q̄ guarda tesoros del Cielo, y a tener deseoderepartirlos cõ otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comiença à aprouechar los proximos; casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos iocntienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegar se a ellas, entienden que

\*Sãta Madre en la vida, cap. 18.

\*La Sãta Madre en la vida, cap. 16. c. p. 171 cap. 18. y cap. 19.



tienen virtudes, y ven la fruta q̄ es codiciosa, y querrian ayudarle à comer; si esta tierra està muy cabada con trabajo, y persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aqui sin esto) y si està mullida, cō ir muy desafada de proprio interesse, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas como estava al principio, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como tan gran merced merece, tornase la tierra a facar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por su misericordia, no quiere tornar a llouer, dad por perdida la huerta.

*Quarto efecto de la Oracion de Vnion.*

Queda tal el alma, q̄ querria dar voces en alabanzas de Dios, y està que no cabe en si, de vn desafossiego sabroso. Aqui querria que todos la viesse, y entendiesse su gloria, para alabanzas de Dios, y la ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede gozar tanto. Parece que es como la muger del Euāgelio, que querria llamar, ò llamaua a sus yezinas. Esto

me parece debia sentir el admirable espíritu de Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa en alabanzas de Dios. O valgame Dios, qual està vn alma, quando està así! Toda ella querria hazerse lenguas para alabar al Señor: Dize mil desatinos santos, anhelando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo sè persona, que con no ser Poeta, le sucedia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa penalidad le daua, se quexaua della a su Dios. Todo su cuerpo, y alma, querria que se despedazasse, para mostrar el gozo, que con esta pena siente: Que se le pondrán entonces delante de tormentos, que no le fuesse muy sabroso passarlos por su Señor? Vè claro, que no hazian casi nada los Marzires. (de su parte) en passar tormentos, porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentir à esta alma, de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y bolver a los cuydados, y cumplimientos del? Querria ya esta alma verse libre,

bre, y el comer la mata, el dormir la congoja, todo la cansa porque ha probado, que el verdadero descanso no le puedē dar las criaturas, y nada la puede regalar fuera de Dios; que parece que viue contra naturaleza, y no querria viuir en si, sino en Dios.

*Quinto efecto de la Oracion de vnion.*

Por vltimo, digo, que en la oracion de vnion quedan mucho mas fuertes las virtudes, que en la oracion de quietud, y que el alma no puede ignorarlas, porque se vè ya otra, y no sabe como. Comiença à obrar grā des cosas. Quiere el Señor que se abran aqui las flores de las virtudes, y que den olor de si, para que ella lo conozca que las tiene, aunque bien echa ella de vèr que no las puede, ni las podia ganar en muchos años, y que en aquello poquito se las diò el celestial Hortelano. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, porque vè mas claro, que poco, ni mucho hizo ella mas que consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

Aviendo oído a *Leccion* los efectos de la oracion de vnion tan discretamente referidos, por serlo tanto la celestial Doctora, que le diò las palabras, nos pareció seria bien, que *Consideracion* boluiesse a referir estas doctrinas en su estilo, para que se quedasse en la memoria algo de ellas. Rogamosle lo hiziesse, reconociendo no se estrañarían los versos, en ocasiō en que avia hecho conmemoracion de la Poesia la Santa Madre, ponderando qual quedaua el alma, despues de la vnion con Dios, pues hazia versos, sin ser Poeta, para explicar el incendio de amor en que se abrasaua. *Consideracion* no replicò a esto, y manifestándose obediente, reduxo la doctrina passada a las Dezimas, que se siguen.

*En aquel espacio breue,  
en que Dios vnido al ama,  
la suspende en dulce calma,  
y en ella delicias llueue.  
Tanta es la gloria que bebe,  
que no pudiendo lleuar,  
tan lleno, ardiente gozar,  
enamorado suspira,  
y aunque es verdad q̄ respira,  
es muy cerca de espirar.*

*Llena toda se rebierte,  
aunq̄ Dios tanto la ensancha,  
que mas capaz, y mas ancha*



la dexa, en tan feliz su. rre:  
Tal inundacion se advierte  
de gloria (al gozar el bien  
de la union) q̄ el cuerpo à quiẽ  
informa, queda anegado,  
y à mas esfera eleuado,  
alma parece tambien.

Yo no entiendo este gozar,  
ni sus fondos imagino,  
viendo, que quãdo es mas fino,  
viene à parar en llorar:  
Nunca llega à disgustar  
este llanto, que es sabroso,  
y el cora, on amoroso  
con èl està tan hallado,  
que si no huiera llorado,  
no fuera tan venturoso.

El fuego dà por despojos,  
(quãdo assi al alma se llega)  
lagrimas en que se anega,  
fiendo dos mares los ojos:  
son tan dulces sus enojos,  
que no los quiere aplacar,  
el llorar, es del amar,  
si llora mucho, ama tanto;  
y amor, enojos, y llanto,  
todo es para descansar.

Que valiente queda el alma,  
quãdo à estado à Dios vnida;  
en la guerra mas reñida  
no desiste de la palma:  
Mal sufrida con la calma  
de las penas, se deshaze  
por padecer, y renace  
en ella deso tal,  
que por Dios, el mayor mal,  
(ni el morir) la satisfaze:

Sin riesgo de vanidad  
cosas heroycas emprende,  
que como su nada entiende,

alli es mayor la humildad:  
conoce con gran verdad  
ser de Dios aquel valor,  
afinale en el amor,  
y amante, y determinada  
no fiando de si nada  
haze su fuerza mayor:

Queda tal, q̄ dando voces,  
alaba à Dios, puesta en èl,  
sin temer su afecto fiel  
los tormentos mas atroces:  
son sus suspiros veloces,  
y con ellos respirando,  
và otras almas conuocando,  
para que alaben tambien;  
y vean qual es el bien,  
de quien ella està gozando.

De los incendios diuinos  
quedado (que antes) mas pura  
con venturosa locura  
rompe en santos desatinos:  
sus impetus son mas finos,  
si es la union mas lenantada,  
y queda tan mejorada,  
despues q̄ à Dios se viò vnida,  
q̄ es para èl, mas entendida,  
mientras mas desatinada.

Viendo lo que padecieron  
los Martires, no se affombra;  
antes le parece sombra,  
para el valor que les dieron:  
Descansaron, si murieron;  
pero en la union llega à ser,  
tan abrasado el querer,  
y tan valiente el \* vivir  
que se aborrece el morir,  
porque se ama el padecer.

De la virtud el olor  
le dà tal conocimiento,  
que en ella recobra aliento,

\*S. Maria  
Magdale-  
na de Pa-  
zis, dezia:  
Pedecer, y  
no morir.

por

porque Dios abre la flor.  
No la enuanece el primor  
de hallarse tan olorosa,  
que la humildad cuydadosa  
le señala en el lardin,  
cultiuò el Cielo el jazmin,  
y diò fragancia à la rosa.

El celestial Hortelano

las flores fortaleciendo,  
alli la dexa entendiendo,  
como todo es de su mano:  
En vano, se cansa en vano  
la vanidad quando incita,  
que la humildad solicita  
imitar las demàs flores,  
y con fuego en sus amores,  
las alienta, y no marchita.

Estos los efectos son

de la union con Dios: O pues,  
quien tan loco, y necio es,  
que no les cobra aficion!  
Camine allà el coraçon;  
que si vnirse à Dios procura,  
logrará en tanta ventura  
el passar (tal dicha gana)  
de una locura tan vana,  
à otra tan santa locura.

Todos estimamos mucho  
el buen afecto con que Con-  
sideracion reduxo a suaves  
numeros los avisos de la  
Virgen Doctora, y a ella,  
ya Leccion les dimos las  
gracias, deseando se impri-  
miese en nuestro cora-  
çones tan santa doctri-  
na, para que su calor alen-  
tase nuestra esperança.  
Muy gustoso profegui mi

jornada, sin apartarme vn  
punto de toda aquella fan-  
ta compañia, y suplican-  
do a nuestro Señor, me  
ayudasse para llegar a tan  
alto estado, como queda di-  
cho, y que no me dexasse de  
su mano. Roguele a la San-  
ta Madre por mi interce-  
dielle, y discurriendo en  
esto, llegamos à vnos  
empinados montes, tan

inac-



362 *Representacion X. De la Verdad Vestida,*  
 inaccesibles, que me pare-  
 ció imposible subir por  
 ellos, tanto q̄ creí aviamos  
 perdido el camino. Llegò-  
 fe a mi *Consideracion*, y con  
 todo silencio me dixo: Ya  
 hijo salimos de las *Moradas*  
 quintas, y vamos entrando  
 en las sextas. Yo no lo  
 creia, ò por lo menos lo du-  
 daua. Tu podràs colegir la  
 razon que pude tener para  
 dudarlo, por lo que te dirè,  
 me sucediò, inmediateamē-  
 te, y oíras (si gustares de  
 atenderme) en la *Repre-*  
*sentacion* que se  
 figue.



RE:

363  
 REPRESENTACION V N DE CIMA SOBRE  
 las Sextas Moradas.



CAPITULO XXX.

De los trabajos que Dios embia à las almas, llegando-  
 las à tal estado, que casi se persuaden se apartò de ellas;  
 todo à fin de que en estas *Moradas Sextas*, deseen mas  
 el desposorio espiritual, que trato en las quintas; y de  
 que les cueste algo vn bien tan grande, que  
 es el mayor de los bienes.

Quien



**Q**uien dixera, q̄ avien-  
dose manifestado el  
Espofo, y como ve-  
nido a viltas en las *Moradas*  
passadas, para despolarse es-  
piritualmente con las al-  
mas, no le hallaran luego  
que entraran en las presen-  
tes? Quien no esperara la  
entrada, por vnos jardines  
muy amenos, floridos, y  
alegres, en fin, como flo-  
resta deleytosa, y huerto  
donde el Amado descansa?  
Quien no pensara que avia  
de ser todo claridad, todo  
luzes, todo resplandores  
para gozar tantos deleytes?  
Pues nada de esto huvo, an-  
tes bien apenas dimos por  
las sextas *Moradas* el pri-  
mer passo, quando tenosaca-  
bó el dia, y nos hallamos en  
la mas obscura noche, q̄ en  
todo este camino experi-  
mentamos, desde q̄ salimos  
de la cerca del Castillo, y  
entrando dentro, empre-  
hendimos esta jornada des-  
de las *Moradas* primeras.  
Quiero dezirte algo de lo  
sucedido, para que reco-  
nozcas si fueron bien fun-  
dadas mis vltimas dudas, y  
no estrañes aquellos temo-  
res con que me viste.

Luego que *Consideracion*  
nos advirtió, estauamos ya  
en las *Moradas* sextas, y fue-  
ra de las quintas, nos halla-

mos (como ya te dixere) cer-  
cados de montes eminentes,  
donde de tal suerte se  
obscureció el Cielo, que  
no nos veíamos los vnos, á  
los otros, y solo oíamos el  
canto triste de algunas aves,  
que fomentauan nuestra  
tristeza, con desapacible,  
quanto funesta musica. Es  
imposible (dixere) que en es-  
te malencólico sitio abiten  
gentes, ni que aqui aya ca-  
mino que guie a ninguna  
parte porque a todas estor-  
van el passo estas monta-  
ñas inaccesibles? Si ay (dixo  
*Consideracion*, que venia  
may estrecha conmigo, y  
todo fue necesario) si ay,  
dixo, y para que lo entien-  
das, aplica el oido, y llega-  
rán a él los acentos amo-  
rosos de los que aqui vi-  
uen. Atiende bien a sus an-  
sias, que aunque se que-  
xan, son sus sentimientos,  
tan tiernos, y suaves, que el  
coraçon suspenden con su  
canto dulce. Apliqué el  
oído, y llegó a él vna voz\*  
sonora, y delicada, la qual,  
apoderandose del alma, cá-  
ntau vnas misteriosas can-  
ciones, en que amante,  
y enamorada dezia su pe-  
na, como quien se que-  
xa, de desamparada, de su  
prenda querida, y era en es-  
ta forma.

\*El B. P.  
Siluade  
la Cruz,  
tiene es-  
tas can-  
ciones en  
sus obras  
despues  
del libro  
2. fol.  
509:

Adon-

*Esposa.* A donde te escondiste  
Amado, y me dexaste con gemido?  
Como ciervo te huiste,  
auendome ya herido,  
fali tras ti clamando, y eras ido.  
*Pastores,* los que fueredes  
allá por las majadas del otero,  
si por ventura vieredes,  
aquel que yo mas quiero,  
dezilde que adolezco, peno, y muero.  
*Buscando mis amores*  
irè por esos montes, y riberas;  
ni cogere las flores,  
ni temere las fieras,  
y pasare los fuertes, y fronteras!  
*O bosques, y espesuras,*  
plantadas por la mano de mi amado!  
ò prado de verdaras,  
de flores esmaltado!  
dezid si por vosotras ha passado?  
*Criaturas.* Mil gracias derramando  
passe por estos totos con presura,  
y yendolos mirando  
con sola su figura  
vestidos los dexò de su hermosura.  
*Esposa.* Ay quien podrà sanarme?  
acaba de entregarte ya de vero,  
no quieras embiarme  
de oy mas, ya, mensagero,  
que no saben dezirme lo que quiero.  
Y todos quantos baxan,  
de ti me van mil gracias refiriendo,  
y todas mas me llagan,  
y dexan me muriendo  
vn no sè que, que queda balbuciendo.  
*Mas como perseveras,*  
ò alma, no sabiendo donde viues,  
y haziendo porque mueras  
las flechas que recibes  
de lo que del Amado en ti concibes?

Por-



Porque, pues, has llagado  
à aqueſte coraçõ n, no le fanaste?  
Y pues me le has robado  
porque aſi le dexaſte,  
y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,  
pues que ninguno baſta a deſha zellos,  
y veante mis ojos,  
pues eres lumbrẽ de ellos,  
y ſolo para ti quiero tenellos.

Descubre tu preſencia,  
y mateme tu viſta, y hermoſura;  
mira que la dolencia  
de amor no bien ſe cura,  
ſino con la preſencia, y la figura.

O cristalina fuente,  
ſi en eſſos tus ſemblantes plateados  
formaſſes de repente  
los ojos deſeados,  
que tengo en mis entrañas dibujados.

Apartalos Amado,

*\*Eſpoſo.* que voy de buelo. *\*Buelvete Paloma,*  
que el ciervo vulnerado  
por el otero aſſoma,  
y al ayre de tu bu elo freſco toma,

*Eſpoſa.* Mi Amado, las montañas,  
los valles ſolitarios temerofos,  
las iſulas eſtrañas,  
los rios ſonorofos,  
el ſilvo de los ayres amorofos.

La noche ſoſsegada,  
en par de los leuantes de la Aurora,  
la muſica callada,  
la ſoledad ſonora,  
la cena que recrea, y enamora.

Nueſtro lecho florido  
de cuenas de Leones enlaçado,  
en purpura teñido,  
de paz edificado,  
con mil eſcudos de oro coronado,

Aza

Azaga de tu huella,  
los jòvenes diſcurren el camino  
al toque de centella,  
al adobado vino  
emiſiones de baſfamo diuino.

En la interior bodega  
de mi Amado bebi, y quando ſalia  
por toda aqueſta vega,  
ya coſa no ſabia,  
y el ganado perdi, que antes ſegua.

Alli me diò ſu pecho,  
alli me enſeñò ciencia muy ſabroſa,  
y yo le di de hecho  
a mi, ſin dexar coſa,  
alli le prometi de ſer ſu Eſpoſa.

Mi alma ſe ha empleado,  
y todo mi caudal en ſu ſervicio,  
ya no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya ſolo en amar es mi exercicio.

Pues ya ſien el egido  
de oy mas no fuere viſta, ni hallada,  
dircis que me he perdido,  
que andando enamorada,  
me hize perdidiza, y fui ganada.

De flores, y eſmeraldas  
en las freſcas mañanas eſcogidas,  
harèmos las guirnaldas  
en tu amor florecidas,  
y en vn cabello mio entreteidas.

En ſolo aquel cabello,  
que en mi cuello bolar conſideraſte,  
miraſtele en mi cuello,  
y en el preſo quedaſte,  
y vno de mis ojos te llagaſte.

Quando tu me mirauas,  
tu gracia en mi, tus ojos imprimian,  
por eſto me adamauas,  
y en eſto merecian  
los mios adorar lo que en ti vian.

No



No quieras despreciarme,  
que si color moreno en mi hallaste,  
ya bien puedes mirarme,  
despues que me miraste,  
que gracia, y hermosura en mi dexaste:

Cogednos las raposas,  
que està ya florecida nuestra viña,  
en tanto que de rosas  
hazemos vna piña,  
y no parezca nadie en la montiña.

Detente Cierço muerto,  
vèn Austro, que recuerdas los amores,  
aspira por mi huerto,  
y corran sus olores,  
y pacerà el Amado entre las flores.

*Esposo.* Entrado se ha la Esposa  
en el ameno huerto descado,  
ya su sabor reposa,  
el cuello reclinado  
sobre los dulces braços del Amado.

Debaxo del mançano,  
alli conmigo fuisse desposada,  
alli te di la mano,  
y fuisse reparada  
donde tu madre fuera violada.

A las aves ligeras,  
leones, ciervos, gamos saltadores,  
montes, valles, riberas,  
aguas, ayres, ardores,  
y miedos de la noche veladores.

Por las amenas Lyras,  
y canto de Sirenas os conjuro,  
que cesen vuestras iras,  
y no toqueis al muro,  
porque la Esposa duerma mas seguro.

*Esposa.* O Ninfas de Iudea,  
en tanto que en las flores, y rosales  
el ambar perfumea,  
morà en los arrabales,  
y no querais tocar nuestros vmbrales.

Es-

Escondete carrillo,  
y mira con tu haz à las montañas,  
y no quieras dezirlo,  
mas mira las campañas,  
de la que vâ por insuias estrañas.

*Esposo.* La blanca palomica,  
al arca con el ramo se ha tornado,  
y ya la tortolilla  
al socio descado,  
en las riberas verdes ha hablado,

En soledad viuia,  
y en soledad ha puesto ya su nido,  
y en soledad la guia  
à solas su querido,  
tambien en soledad de amor herido.

*Esposa.* Gozemonos Amado,  
y vamonos a vèr en tu hermosura  
al monte, ò al collado,  
do mana el agua pura,  
entremos mas adentro en la espesura.

Y luego à las subidas  
cabernas de la piedra nos irè mos,  
que estàn bien escondidas,  
y alli nos entrarè mos,  
y el mosto de granadas gustarè mos.

Alli me mostrarias  
aquello que mi alma pretendia,  
y luego me darias  
alli tu, vida mia,  
aquello que me diste el otro dia.

El espirar del aire,  
el canto de la dulce filomena,  
el feto, y su donaire,  
en la noche serena,  
con llama que consume, y no dà pena.

Que nadie lo miraua,  
Aminadab tampo parecia,  
y el cerco flosségaua,  
y la cavalleria  
à vista de las aguas descendia.

Aa

Aca-



Acabò de cantar esta voz celestial con asombro de todos; y yo bolviendo de la suspension en que me avia tenido su dulce canto, le dixè à *Consideracion*; aqui son tres los que han cantado, cõpañera mia, es muy cierto, respondiò ella; la primera voz que oiste, es de la Esposa que busca a su Amado, porque le juzga ausente. La segunda, de las criaturas, que aviendo oido sus ansias, dàn à sus preguntas respuesta. La tercera, de el Esposo, que de sus deseos obligado, se està cõ ella empleado en amantes soliloquios, y la vè respondiendo. Pues *Consideracion mia* (dixè yo entonces) no me llevaràs donde yo vea essa Esposa, para que sepa como tengo de obligar al Esposo quando experimente sus retiros? Si por cierto (respondiò) y tomãdome de la mano, me llevo a vn sitio, mas oculto que aquel en que entonces nos halluamos, y alli me mostrò à la niña oracion: O que alta! Què crecida! Què hermosa! Què animosa, aunque congoxada! Estava en pie, levantadas las manos al Cielo, en traje de caminante, mirando al Sol, que se començaua à descubrir por lo mas alto de la

eminencia de vn monte que se le avia puesto delante. Manifestaua aver caminado mucho, y vi, que del aire de sus suspiros se fabricauan vnas letras sobre vna nube densa que servia de tarxeta donde se escribian, en esta forma: *Exquisivi manibus meis nocte, & non sum deceptus.* Inclinè la vista à la tierra, y lei del monte en la falda, otra letra que dezia: *No se ha puesto, se ha escondido.* Yo no entendiendo que queria significar todo esto, segun *Consideracion* me lo figuraua, y reconociendo avria en ello grandes misterios ocultos, que para mi leerian de mucha enseñança, sin querer batallar mas con mis dudas, me entreguè à *Leccion*, para que me sacasse dellas, manifestandome los secretos de todo lo que hasta aqui avia visto, y ella començò à hablar con la Mística Doctora, y à satisfacerme con la doctrina que aora se sigue.

Pues vengamos aora (assi dà principio à las sextas Moradas la celestial Maestra \*) vengamos con el favor del Espiritu Santo à hablar en las sextas Moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para estar so-

*Psal. 76  
vers. 2.*

\*Sãta Madre Mor.  
6, cap. 1 el  
prin- ipio

sola, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que para esta soledad le puede hazer estorvo. Estã tan esculpida en el alma aqueila vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho, q̄ en esta oracion no te vè nada, que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion: digo vista, por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro Esposo: Mas el esposo no mira à los grãdes deseos que tiene de que se haga ya el despolorio, q̄ aun quiere que le desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandissima ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal, que ya se tiene della, para poderse leuar. O valame Dios, que son los trabajos interiores, y exteriores que padece, hasta que entra en la septima Morada! Porcierto, que algunas vezes lo considero, y que temo que si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural, a poderlo sufrir, ni a passarlo, por bienes que se le presentassen, salvo si no huvies-

se ya llegado, a la septima Morada, que ya alli nada teme, de arte q̄ no se arroje muy de raiz a passarlo por Dios todo.

Estos trabajos, y sequedades (dixò aqui *Consideracion*) son el monte que viste se puso delante del Sol, en quien està significado el Esposo, para que no le vea la Esposa, que es aquella hermosa niña, que juntamente significa la Oracion de quien a este estado llega. Mira como no dexa de caminar, como quien le busca, y esta determinada a no tener otro, segun *Leccion* te dixò con la Santa Madre, y assi no desiste aunque se le atraviesan montes de dificultades, y como animoso caminante (que este es el traje que lleva) porfia en buscarle noches, y dias, y no se engaña, porque por vltimo le enuentra, como reconociste por aquella voz dulcemente sonora, à quien oiste aquellas canciones en este primer passo, cantadas con tantos misterios, como gemidos: Y ella misma lo està manifestando en el letrado Castellano, pues confiesa, que el Sol de su Esposo no se le ha puesto sino q̄ se ha escondido: esto es, le ha embiado traba-



jos, y mas trabajos, para q̄ por medio de ellos se acrisole el merito, y le cuesten algo estos espirituales desposorios. Esta es vna purgacion passiva de las almas (q̄ assi la llama el B. P. San Iuan de la Cruz, en su Noche Obscura) la qual no se acaba, hasta llegar a las *Moradas* septimas: y viene a ser como el Purgatorio, respecto de la gloria que està en ellas representada, por que alli se consuma el matrimonio espiritual, segun se puede en esta vida, que la perfecta, y total consumacion (ya te dixen) ha de ser en la otra, en la Bienaventurança. Bien serà te diga *Leccion* como son estos trabajos, tribulaciones, y sequedades, significadas en el mō

te, que ocultò el Sol a la Esposa, ocasionando sus temores, y aun las sospechas de si se le auia puesto, quando le mirana tan escondido; para que las conozcas, y juntamente las entiendan todos los que huvièren llegado a este estado, y no se atribulen; por ser cierto, que el hermosissimo Sol, Esposo de las almas, aun que se les esconda, para verlas padecer, nunca se pone, ni las pierde de vista. Quède contento con lo que *consideracion* me dezia, y llamando a *Leccion* para que lo cūpliesse, hizo vn discurso sobre estos trabajos, sequedades, y tribulaciones, hablando siẽpre con la Sãta Madre, cuya ha de ser toda la doctrina, y texto que se sigue.

## CAPITULO XXXI.

*Prosigue la materia del passado; y se refieren los trabajos, sequedades, y tribulaciones, con que Dios purifica las almas, para que mas aviven los deseos de los espirituales desposorios. Es de la Santa Madre todo el texto; notesen sus palabras, que dicen mucho de lo que en la lamina queda significado.*

**C**Reo serà bien cōtaros todas las almas que se halla en estas *Moradas* sextas) *creo* sera bien contaros algunos

gunos de los trabajos, y sequedades, que yo sè que se pallan con certidũbre. Quizà no seran todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, o de otra, las almas que à tiempos gozã tan de veras de cosas del Cielo. Aunque no tenia por mi que tratar desto, he pensado que alguna alma que se vea en ello, se serà gran consuelo saber q̄ passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porq̄ verdaderamente perece entonces estar todo perdido. No llevarè con concierto como suceden, sino como se me ofrecieren à la memoria, y quiero començar de los mas pequeños, q̄ es vn agrita de las personas cō quien se trata (y aun con las q̄ no trata, sino q̄ le pareciò q̄ en su vida se podian acordar de ella) dicen, q̄ se haze tanta, q̄ haze extremos para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruines, q̄ son mejores Christianos sin estas ceremonias; y hase de notar, q̄ no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartã della, y son los que mas la muerdẽ, y dã mejor bocado, y es de los que

mucho se sienten: Dizen, que vã perdida aquel alma, y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdiò, y ocasiõ de que caiga la virtud, que trae engañaos los Confessores; y con efecto se vãn à ellos à dezirselo, poniendolès exemplos de lo que acaeciò à algunos, que por aqui se perdieron, y otras mil maneras de mofas, y dichos de estos. Yo sè de vna persona que tuvo harfo miedo, no avia de aver quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener en dezirlas; y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse vnos à otros, que se guardẽ de personas semejantes.

Direisme, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que essees otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera suyo; porque poco antes le viò muy pobre, y metida en grandes pecados, esse vn tor-



mento intolerable, a lo menos à los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiència le haze claro ver, que tan presto dizen bien como mal; y assi no haze mas afco de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque la ha dado el Señor ya mas luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad; y como si la viese en tercera persona, y olvidada que tiene alli parte ninguna, se buelve alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios les haze, piensa que tomò su Magestad este medio, de que la tuviesen por buena, no lo siendo para que à ellas les viniese bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitate vna tentacion que dà à los principios, de que estas alabanças han de ser para destruirla, como he visto algunas, y dasele poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças.

Aun casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho, se advierte; mas sin comparacion es mucho mayor trabajo, ver-se assi, tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho de esto, muy mucho menos la tiene de dentro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suave (esto es gran verdad) y antes fortaleze al alma que la acobarda; porque ya la experiència la tiene enseñada, la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden à Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad, para gran ganancia suya: Y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar, que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo; en especial, quando son dolores agudos, que en parte, si ellos son recios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entrn quantos quisieren; si es de los muy

recios dolores, digo; porque descomponen lo interior, y exterior, de manera, que aprietan vn alma que no sabe que hazer de si; y de muy buena gana tomara qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo extremo no duran tanto (que en fin, no da Dios Nuestro Señor mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia) mas da otros grandes en lo ordinario; y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerte esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer, de falta de salud corporal, digo sin otros grandes trabajos. Verdad es, que avia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayan ofendido tanto a nuestro Señor, las llevarà por otro camino: Mas yo siempre escogiera el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no huviese otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas.

O, pues, si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertasen a dezir, sino que es imposible darse a entender de la manera que passa, comencemos por el tormento que dà, topar vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: En especial, si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo luego es todo condenado al Demonio, ò malencolia. Y de esta està el mundo tan lleno, que no me espanto; que ay tanta aora en el mundo, y haze el Demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma, que anda con el mismo temor, y va al Confessor como a luez, y esse la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entendrà, que gran trabajo es, quien huviere pasado por ello: Porque es-



te es otro de los grâdes trabajos q̄ las almas padecen, en especial, si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, q̄ sean engañadas. Y aunque quando tu Magestad les haze la merced, estân seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre presente, y vè en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confesor la asegura, aplacase, aunque tomas: mas quando èl ayuda con mas temor, es cosa insufrible, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona, de quien oyò dezir desde lejos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto vèga el parecerle que no sabe informar a los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha: que està el entendimiento tan obscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la ima-

ginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el Demonio le quiere representar.

Aqui le debe Nuestro Señor de dar licencia, para que la prueve, y aun para q̄ la haga entender, que està reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten, con vna apretamiento interior, de manera, tan sensible, è intolerable, que yo no sè a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar en el Confesor, parece han acudido los Demonios a èl para que la atormente mas: Y así, tratando vno con vna alma que estaua en este tormento, despues de pasado, que parece ser apartamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, deziale, le avisasse quando estuviessè así, y siempre era tan peor, que vino èl a entender, que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de romance (era persona que sabia bien leer) le acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin, que

que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora, cõ vna palabra fuya, ò vna ocasion que acafo sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no huvo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa, con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento, porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podran defender, le parece las vè en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros, si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar por ello (auendose del todo vïsto inhabilitada) le haze ya entender nuestra no nada, y quan miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia

por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece que no vè de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamas; porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados ve cierto que los hizo.

O Jesus! Qué es ver vn alma desamparada de esta suerte, y (como he dicho) quando poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por esto no penseis, hermanas, si alguna vez os vieredes así, que los ricos, y los que estan con liberrad, tendran para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytos ay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentarian el tormento. Y así, acá viene de arriba, y no valen a qui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que le conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues qué harà esta pobre alma, quando



muchos dias le duran así? Porque si reza, es como si no rezasse: para su consuelo, digo, que no le admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza ella misma: si, aunque sea vocal, que para mental, no es este tiempo en ninguna manera; porque no están las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, con que es otro tormento de por sí; porque no sufre estar con nadie, ni que la hablen; y así por mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá dezir lo que tiene, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, a quien no se sabe poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en él esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

Acabò Leccion el texto de la Santa Madre, y con él, de referirnos los trabajos, y se quedades que padece en las almas en estas Mo-

radas sextas, por los fines, que como ya queda dicho, tiene el Esposo, para exercitarlas de esta suerte, y llevarlas por este camino purgativo, a los grandes favores, y mercedes, que quiere hazerles, mayores que los que hasta aqui referidos, cono ser pequeños. Acordòme *Reminiscencia* de Santa Rosa (aquella mas fragante, y mejor flor de el Perú, prodigiosissima Virgen de subidissimos olores, que arrojaron de sí sus heroicas virtudes, maravillosa maravilla, que tuvo su oriente en la gran Ciudad de Lima, Corte de aquel nuevo mundo, indeziblemente favorecida de su Esposo Iesu Christo.) En esta gran Santa se hallará de toda la doctrina referida la experiencia. *Què no padeciò de se quedades? Quan amarga, y uilada no fue la tempestad de sus tribulaciones? Que recios no fueron sus desconsuelos, y què apretados? Con ser tan amada del Diuino Esposo, y tan suya, que solia recrearse con ella, y enamorarla, diziendole: Rosa mia de mi coraçon, se tu mi Esposa, como verdadero, y enamorado galan de su alma, la quiso tener en esta noche obscura, y purgato-*

rio passados quinze años, antes que se desposasse con ella, y apretasse el lazo estrecho del espiritual matrimonio. Padeciò tanto, y de fuerte el Sol escondiò sus luzes, que ni aun acordarse podia de sus resplandores, poniendosele delante el mayor monte, y mas levantado de tribulacion que ha visto el mundo, interrumpiendo el dia claro de sus finezas, la noche mas larga, y obscura. Quales serian sus ansias en tanta pena? Quales su lagrimas? Què tan ardientes sus suspiros? Solo quien ha sido llevado por aqui en el camino de el Cielo, podrá dezirlo, y si acierta, no hará poco; en fin, como quien carece de remedio, como la Santa Madre dixo; y si supieran referirse, ya fueran tolerables estos terribles apretamientos que se padecen en este estado, por ser cierto, que el poder quejarse de una pena conrandola a otro, ya es parte de alivio. Con todo, estando discutiendo en esto, me pareciò se quejauan, porque llegaron à mis oídos unas voces muy lastimosas, llamè a consideracion, y queriendo informarme, dixè: Sabes quien se queja? Ella respondió:

Tu lo conocerás si atiendes à su llanto. Atendi, y oí una voz muy delicada, la qual quejandose con gran ternura, y al parecer, embolviendo en sus sentimientos grandes contradicciones, cantaua de esta suerte:

*Ay Dios, que larga noche;  
(dixo el alma entre penas)  
para perder la vida  
de puro amante enferma.  
Quando llegará el dia,  
y en él la Aurora bella,  
con risas de corales  
bastará mos quejadas?  
Quando de mis suspiros,  
rendrá sin la carrera,  
viendole al Sol la cara,  
que arroje mis tinieblas?  
Pero si en ellas viuo,  
perque me quexo dellas,  
si al passo que congoxan  
à esse mismo delectan?  
A encontrados afectos  
el amor me condena,  
del fuego, haciendo nieve,  
y del yelo, centellas.  
Padezes con delite  
una quietud, inquieta;  
una guerra, en la paz  
y una paz, en la guerra.  
La muerte me regala,  
y la vida quisiera;  
muriendo, nada lloro;  
viviendo, son mis quejas.  
Mi coraçon dormido,  
sossiega, y no sossiega;  
el desvelo, le arrulla;  
el sueño, le despierta.*



En silencio profundo  
suspenden mis potencias,  
hablando, se enmudecen;  
callando, se lamentan.  
Sè lo mismo que ignoro;  
la ignorancia me enseña,  
tanto, que de ella misma  
nace mi mayor ciencia.  
Quisiera que passisse  
mi mal, y no quisiera  
sentido, me dà gozos  
y perdido, triste xa.  
Quando el dolor me affige,  
tanto mas me consuela,  
si digo que se vaya,  
le llamo, porque buelva.  
Yo no entiendo esta pena,  
que deseo se ausente (41)  
y me hallo bien con ella.  
Por estos sentimientos amo-  
rosos del alma (que como  
me dixo Consideracion, era  
ella la que ayia cantado las  
endechas referidas) conoci,  
que sus trabajos eran muy  
misteriosos, pues se hallaua  
tambien con ellos: Y que  
las sequedades que en este  
estado padecia, no podian  
llamarfe penas, por ser co-  
nocidas mercedes que Dios  
le hazia, y que como Esposo,  
y amante suyo la regala-  
ua. Aqui me ayiso Leccion,  
que sobre los referidos tra-  
bajos, podia el alma pade-  
cer otros por mano del de-  
monio. Quiso darme à ca-  
rèder estos dos puntos, juz-  
gandolo muy importante,

y para todo, con la Santa  
Madre, dixo las palabras si-  
guientes. Otros trabajos q̄  
dân los demonios (dize la  
Virgen Doctora \*) exte-  
riores, no deben ser tan or-  
dinarios (habla haziendo  
relacion à los ya referidos)  
y así no ay para que hablar  
de ellos, ni son tan penosos  
con gran parte; porque por  
mucho que hagan, no llegan  
à inhabilitar así las poten-  
cias (à mi parecer) ni a tur-  
bar el alma de esta manera;  
que en fin, queda razon pa-  
ra pensar, que no pueden  
hazer mas que lo que el Se-  
ñor les diere licècia, y quã-  
do esta no està perdida, to-  
do es poco en comparacion  
de lo que queda dicho. Otras  
penas interiores irèmos di-  
ziendo en estas Moradas,  
tratando diferencias de ora-  
cion, y mercedes del Señor:  
Y aunque algunas son, aun  
mas recio, que lo dicho en  
el padecer, como se verà,  
por lo qual dexan el cuer-  
po: Mas no merecen nom-  
bre de trabajos, ni es razon  
que se le pongamos, por ser  
tan grandes mercedes de el  
Señor, y que estando en me-  
dio de ellas el alma entien-  
de que lo son, y muy fuera  
de sus merecimientos. Vie-  
ne ya esta pena grande para  
entrar en la septima Mora-  
da,

\* La Sãta  
Madre en  
las 6. Mo-  
ras. el prin-  
cipio.

da, cõ otros trabajos gran-  
des, q̄ algunos dè, q̄ todos  
serà impolsible, ni aun de-  
clarar como son, porq̄ pro-  
cedè de otro linage mas al-  
to q̄ los dichos; y sin ellos,  
confer de mas baxa casta, no  
he podido declarar mas de  
lo dicho, menos podrè en  
estotros. El Señor dè para  
todo favor, por los mereci-  
mientos de su hijo, Amen.

## CAPITULO XXXII.

Trata, de como se ha Dios con el alma quando lo pone  
en el estado que diximos; y como la despierta de varias  
maneras, con las mercedes que le haze, tan seguras, que  
aunque subidas, y delicadas, no tiene que temer en ellas.

Queda manifesto, ser doctrina de la Santa Madre,  
lo dicho en las endechas, que cantò el alma  
en el capitulo passado.

**D**IOME gran deseo de  
saber como se porta-  
ria el Esposo con su Espos-  
a el alma, à quien tenia  
puesta en esta fabrosa pe-  
na que queda dicha: Y  
aunque en su dulce canto  
avia manifestado algo de  
esto, puesto que le ha-  
zia tan dulces los trabajos,  
que estaua bien hallada cõ  
ellos, y en fin, eran tan  
en su aprovechamiento,  
que le hazian remontar el  
buelo, como la palomita,  
que diximos, que aviendo  
muerto gusano, en el en-  
cerramiento del capullo,  
rompio las prisiones para

bolar, y mas remontarse;  
con todo quise saber me-  
jor esto, y que Leccion  
con la Santa Madre \* me  
lo dièse a entender de to-  
do punto. Llamela, y ella  
dixo no era necessaria otra  
cosa, sino continuar la doc-  
trina referida; pufolo por  
obra, y dixo de esta mana-  
ra: Pues comencemos aora  
a tratar, de la manera que se  
ha con ella el Esposo, y co-  
mo antes, q̄ del todo lo sea,  
se lo haze bien desear, por  
vnos medios tan delicados,  
que el alma misma no los  
entiende. ni yo creo acer-  
tarè a dezir, para que lo en-  
tend-

\* La Sãta  
Madre,  
Moradas  
6. vbi sup-  
pra.



tiendá, sino fuere a los que han pasado por ello; porque son vnos impulsos, tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se que comparacion poner que me quadre. Va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magesta la despier-ta, a manera de vn Cometa que passa de presto, ò trueno: Aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y taá entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente su herida sabrosísimamente, mas no atina como, ni quien la hirió: Bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana. Quexáse con palabras de amor, aun exteriores (sin poder hazer otra cosa) a su Esposo; porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar, de manera que dexé gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no po-

dria jamas: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oracion de quietud.

Deshaziendo me estoy, hermanas por daros a entender esta operacion de amor, y no se como; porque parece cosa contraria dar a entender el Amado claramente que está en el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, q̄ no se puede dudar, y vn silvo rá penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la septima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que esta en las otras, no se oñan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios! Que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quãto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas. Acaece en ella tan grande operacion, que se está deshaziendo de desseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que

cl-

está con ella su Dios. Dizeis-me, pues, si esto entiende, q̄ desea? O que le dá pena? No lo se; se que padece, y que le llega hasta las entrañas esta pena, y que quando de ellas saca la saca el que la hiere, se las lleva tras sí verdaderamente, segun le parece lo siente, y por el sentimiento grande que tiene de amor lo conoce.

Estaua pensando aora, si seria que de este fuego de el brafero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera, que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y es tan deleytoso, aunque dá con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion: Y me parece es la mejor comparacion que he acertado á dezir; porque este es dolor sabroso, y no es dolor, ni está en vn ser, aunque a vezes dura grã rato; otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via humana; mas aunque está algunas vezes rato, quitase, y torna; y en fin nunca está estante, y por esto no acaba de abraçar el alma, sino ya q̄ se vá á encender, muere la

centella, y queda con desseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar, si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es autojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender, ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento de el gusto nos puede hazer dudar. Aqui están todos los sentidos, y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que podra ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño; tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforçarse a servir, y a mejorar en toda su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas.

Aunque alguna persona que esto tuvo, passó algunos años con ellos, y con aquella merced estaua bien

sa-



satisfecha, tanto, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedana con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, Amen. Llegando aquí, interrumpió Consideracion la gustosa plática de Leccion, y dixo: Ya avrás conocido por lo que Leccion con la Santa Madre te ha informado, como el alma explicó sus sentimientos, muy conforme a esta doctrina, en las endechas passadas, ajustandose casi a los terminos, y palabras con que los ha dicho la Virgen Doctora. Quantas vezes repite, que esta pena que aquí siente es dulce, y sabrosa, con que no ay que admirar este bien hallada el alma con ella, si así con su sabrosidad, y dulçura la regala, ni que por otra parte desee que se vaya, que en fin es noche obscura por lo que tiene de purgativa, y le está mejor a ella le amanezca el Sol, por quien suspira en el principio de sus quejas amorosas, y por quien la viste levantar las manos al Cielo, buscandole con sospechas de averle perdido, quando se le puso delante el monte de las sequedades, trabajos, y tribulaciones. La contradiccion de afectos, que mani-

festó al quejar se, bastante-mente los dá a entender la Santa Madre quando dize: Que el alma, se siente herida, y que no querria ser sana, por ser la herida tan dulce, y sabrosa; y quando al llamarla, y despertarla Dios por estos tan delicados medios, siente tanto, que se estremece, y se queja, siendo así, que no le duele cosa; y tambien quando dize; porque es este dolor sabroso; y no es dolor. De aquí se conoce, quan ajustadamente, segun la doctrina de la celestial Maestra, explica el alma sus afectos amorosos, por cosas contrarias, llamándolos paz con guerra y guerra con paz; quietud inquieta, muerte vida, y vida muerte; desvelo que arrulla para dormir, y sueño que llama para despertar; silencio con voces, que quando calla habla, y quando está hablando, no puede ser mas profundo; ignorancia, sabia, sabiduria, que ignora, que tiene por fundamento de su mas alto saber, su mayor ignorar: mal para deseado que se vaya; pero tan alagüeño, sabroso, y deleitable, que es para rogado que se esté, porque mientras mas aflige, y se entraña en el alma, a este passo lo consueta,

y

y deleitamas. En fin, estos son los sentimientos, y heridas del amor, de quien dize la Santa Madre, no sabe como son, porque no tienen explicacion, ni el entendimiento humano puede darles fondo. Con esto calló Consideracion, y profiriendo Leccion la doctrina passada de la serafica, y Militica Doctora, dixo de esta manera.

Podrá ser que repareis (habla con sus hijas) como mas en esto, que en otras cosas, ay seguridad; a mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleite que parece espiritual, mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto de el alma, no es de su facultad, que todos sus poderes están por las de afueras, y sus penas (quando él las dá) no son a mi parecer, jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él no puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinar se a padecer por Dios, y desear tener muchos tra-

bajos, y quedar muy mas determinada, a apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, está muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquellos; y es cosa notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguno duda se quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo, si dudare en que lo tuvo, o si no, porque así se dá a sentir, como a los ojos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica sus antojos, sino en la imaginacion; el otro procede de lo interior del alma.

Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones a quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: Yo sé de vna persona harto llena de estos engaños (digo de temor de ellos) y a más de esta oracion pudo tenerlos. Tambien suele tener Nuestro Señor, otras maneras de despertar el alma, que es a deshora, estando rezando vocalmente, y con desear

Bb

do



do de cosa interior, parece viene yna inflamacion delectosa, como si de presto viniese vn olor tan grande que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion) ò cosa de esta manera, solo para dar a entender, y sentir, que està alli el Esposo, mueve vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta, para hazer grandes actos, y alabanças à nuestro Señor. Su nacimiento de esta merced, es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar a Dios son penosos; esto es, mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

Aqui llegaua *Leccion* con la doctrina de la Mística Doctora, quando llegandose a nosotros, *Santo silencio*, nos tomó de la mano, y introduxo en vn sirio muy retirado, en que avia vn monte muy eminente que nos dió cuidado, por si acaso en él hallariamos algun embarazo para proseguir nuestro camino; si bien

con la experiencia de el pasado, en que se le escondio el Sol a la Esposa, no fue grande la pena, y mas con la resolucion que llevauamos de passar adelante, aunque se nos pusiesen delante mayores montes, esperando, con el ayuda de Dios, vencer las cumbres de las mas altas dificultades. El presente no tenia ninguna, y con facilidad fuymos caminando por su altura, y registrando varias hermitas, todas muy devotas, que en ella estauan plantadas, y eran habitacion de los sujetos, que despues diremos, y encontramos, aviendonos recreado en aquel sirio, tan celestial, y pacifico, que cobidaua a que alli labrasemos Tabernaculos, para que darnos alli, eligiendo su viuienda; muy a proposito para emplearse en las divinas alabanças. No ayudará poco, dixé, el dulce canto de las aves, que de estos arboles hazen facistolos, para repetir suaves consonancias en la sonora musica q̄ les enseñó la naturaleza, y ellas exercitan en los instrumentos de las fuentes, que desde la cumbre de el monte se despenauan para correr por el valle. Dixo *Silencio*: Vamos, passemos de aqui, y

ca-

caminemos, pisando que do, que en este lugar se vsa poco ruido. Hizimoslo así, y fuymos poco à poco entrando en las hermitas, y registrando vnos letreros que dentro estauan escritos sobre las puertas, y todos dezian: *Domus mea; domus orationis: Mi casa es casa de oracion.* Y lo confirmamos, porque luego al instante vimos varias personas, que puestas de rodillas dauan à entender, en su modestia, y recogimiento estauan empleadas en tan alto, y santo exercicio. Yo le pregunté à *Consideracion*; porque estarán los letreros de las hermitas escritos por la parte de adentro; siendo así, que en otras partes, lo ordinario ha sido estar puestos por la de à fuera? Y respondió: Las cosas de la oracion son muy interiores, y los que tratan de ella, no lo han de andar publicando, interiormente lo han de tener escrito, que estas letras son faciles de borrar, si el aire de la vanidad sopla en ellas, acuerdate de los avisos dichos arriba con la Santa Doctora, que alli verás quanto conviene escribir àzia dentro en estos puntos, y como ay tiempo en que se puede escribir àzia fue-

ra, sin que se siga daño, antes bien mucho aprovechamiento.

Con esto, atendimos à las personas que alli estauan orando, y se manifestauan, con vnos afectos, y con tal inclinacion en el oído, que dauan à entender claramente (en estas, y otras demostraciones) que les habluauan de otra parte, y que ellas muy atentas escuchauan, para oír, y entender lo que les dezian. Esto sucedia de ordinario en aquellos santos sujetos. Entre los cuales, mas particularmente reparamos en vno, que estaua porfiando con otro, sobre ser verdad, que a él le avian hablado, y avia oído, y que esto era tan cierto, que si fuesse necesario, lo afirmaria debaxo de juramento, por ser tan cierto, que no avia que dudarlo. El que le escuchaua estas porfias, por mas que afirmaua, no queria dar credito a lo que dezia, antes procuraua persuadirle a lo contrario, diciendo, que era engaño, que à él no le avian hablado, y estaua muy lexos de ello. Fue la question tan porfiada, como inquieta para el que la mantenia, porque le causò grande desassosiego; pero nunca pudo persuadirle a otra cosa,



la, quedando siempre cierto de que le avian hablado, aunque el otro, que le defengañava, à lo contrario se persuadia. A mi me causò gran confusion esta controversia, y diferencia de personas; y mas, quando el que porfiava, en defengañar aquel que afirmava le avian hablado, no pudiendo sufrir su porfia, dixo en vna Glossa, parte de las causas, que podian ser de su engaño; y yo confirmè reparando mas en el sujeto, en quien conoci mucha flaqueza, salud muy gastada, y gran pedazo de melancolia, dezia la Glossa.

Aunque pienses lo has oido,  
conoces te has engañado;  
y de tus melancolias,  
proceden estos encantos.

## G L O S S A.

Suele la imaginacion,  
(si es flaca, como el sujeto)  
a reverse sin respeto  
à fabricar locucion:  
Persuadese à que son  
las palabras que ha sentido  
de Dios; y si el à divertido  
en no creer q̄ te ha hablado,  
ni en referir lo escuchado,  
aunq̄ pienses lo has oido.  
Quando Dios habla, produce  
en el alma efectos tales,

que no los causara iguales  
la que tu engaño introduece:  
Tu flaqueza te reduce  
à tan peregrino estado,  
como creer, Dios te à hablado  
pero si en ti no ay de cierto,  
los efectos que te advierto,  
conoce te has engañado.

Si melancolico estás,  
de flaca imaginacion,  
para que tienes por don  
de Dios, lo que tu te das?  
Suspendete, y no ores mas,  
dexa triste, tus porfias,  
atiende à las voces mias,  
que essas q̄ oye tu tristeza,  
proceden de tu flaqueza,  
y de tus melancolias.

La perfeccion no consiste  
en q̄ Dios hable, ò no hable;  
q̄ no se haze mas tratable,  
quando el hablar no resiste:  
Si al espíritu te diste,  
imita en amor los Santos;  
curate de tus espantos,  
(q̄ lo son, aunq̄ alagueños)  
y cree, que de tus sueños,  
proceden estos encantos.

La confusion que tenia, se  
convirtió en ansias (aviendo  
oído esta Glossa) de saber  
quiè la dezia, q̄ personas erã  
estas, qual su diferencia, y  
los efectos que la locucion  
(quando era de Dios) causa-  
ua en las almas? Considera-  
cion, para sossegar me di-  
xo por entonces: No me has  
conocido? Pues yo soy la  
que ha hablado en nombre  
de

de Teresa, para defengañar a este sujeto de las porfias. Leccion te lo dirà todo mas a la larga con la Mistica Doctora, y sabras como estas personas que abitan en estas hermitas son significacion de las almas que han llegado a las Moradas sextas, y padecen las tinieblas, aflicciones, trabajos, y sequedades que quedan dichas. El Señor para mantenerlas, y despertarlas, las habla, y anima, favoreciendolas, por vias muy secretas, y delicadas, descubriendose, como el Sol, que viste al principio, descubierto en la cumbre del monte, alentando al alma que le iba buscando, y daua por perdido, quando solo escondido estaua, ocasionando la fabrosa pena que en estos apretamientos tenia. Oye

(como digo) a Leccion agora, que ella en la relacion que se sigue, te dirà con la Santa Madre, quanto saber conyene acerca de las hablas de Dios, y entonces conoceràs los efectos que causan en el alma; y entenderàs esta diferencia de personas, y lo que yo en la Glossa, que oiste, le digo à vna, para que entienda no es Dios quien le habla, aunque ella lo imagina. Todo es muy conforme a la doctrina de la Mistica Doctora; oyela, y tenla por guia, si acaso huvieres llegado a este estado, que con seguirla a ella iras libre, de errar en camino tan importante, y Leccion no te dirà otra cosa, que sus palabras por

ser las mas se-

guras.

(\*)





## CAPITULO XXXIII.

Prosigue la materia del passado: Dize como el Señor habla a las almas quando es servido, para despertarlas; pone algunas señales para conocer quando estas hablas son engañosas, ò verdaderas, y de aquellas dize la causa: ya dà avisos de como se han de portar los que han llegado a este estado, para que no se gobiernen por su parecer, sino es que quieran errar.

**D**eseo estaua de oír hablar a *Leccion*, cumpliendo lo que *Consideracion* me avia ofrecido, para entender vn punto tan necesario, y saber en qué consiste este medio de quiē Dios vsa muchas vezes para fortalecer las almas a quien tiene puestas en esta purgacion-passua, donde les haze grandes favores, como lo son estas locuciones, y lo q̄ a ellas se sigue. No tardò en cumplirse mi deseo, porque luego al punto començò a hablar *Leccion*, y a proponer, con la Mística Doctrina, \* la siguiente doctrina.

\* La Santa Madre, Morad. 6 cap. 3. y en la vida, c. 25.

Otra manera tiene Dios de despertar al alma; aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me detendré algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras; vnas parecen vienede fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan de lo exterior, que se oyen con los oídos, por que parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas, puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melancolicas, (destas es aquella con quien yo portaua, dixo aqui *Consideracion*, y por quien dixela Glosa passada, atiendo a esta doctrina) digo de melancolia notable (la Santa prosigue) estas dos maneras de personas no ay que hazer caso, a mi parecer, aunque digan que ven, y oyen

oyen, y entienden, ni ay para que inquietarlas, con dezirlas que es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diziendolo a la Priora, ò Confessor a quien le sucediere, y si lo comunicare, que no haga caso de ello, que no es la substancia para servir a Dios, y que a muchos a engañado el diablo por allí; pero que no será quizá ella, y esto le dirán por no afligirla. Mas que trae de razones la que así se halla, para contradezir a los que desengañarla procuran. Porque si le dizen, que es melancolia, nunca acaba de persuadirse, y jurará que lo ve, y lo oye, no porque pretenda engañar a nadie, sino porque así le parece. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oración, y lo mas que se pudiere persuadirla a que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: Y en enfermas, y en sanas, siempre ay que temer estas cosas, hasta ir entendiendo el Espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazerseles, porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes cre-

ce quando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho al alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando a lo que dezian de las hablas con el alma, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Diré (si acertare) con el favor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penseis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darle. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, ò aviso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sean antojo, que poco va en ello. De vna cosa os aviso, que no penseis aunque sean de Dios, sercis por esso mejores, que harto hablo a los Fariseos; y todo el bien está en como se aprovechan de estas palabras, y de ninguna que no vaya conforme a la Escritura Santa, hagais mas caso de ella, que si la oyessedes al mismo demonio, porque aunque seandē vuestra flaca imaginacion, es me-



nestor tomarle como vna tentacion en cosas de la Fè; y assi resistid siempre para que se vayan quitando, y se quitaràn, porque llevan poca fuerça consigo. Pues tornando à lo primero, que vengàn de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener para conocer quando de Dios proceden, son las que se siguen.

La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas: Esta vn alma en toda la tribulaciõ, y alboroto interior que diximos; y obscuridad de el entendimiento, y sequedad que queda dicha arriba, hablala Dios para despertarla, y con vna palabra de estas; esto es, con que solo diga: *No tengas pena*, queda sin ninguna; folegada, y con gran luz; quitada toda aquella pesadumbre que la señoreaua; de tal manera, que si todo el mundo, y letrados se juntaran a darle razones, para que no la tuviesse, no lo pudieran conseguir con quanto trabajaran; ni por sus persuasiones de su aflicion salie-

ra. Buelve esta alma à estar afligida, porque le ha dicho su Confessor, y otros, que es espíritu de el demonio el que tiene, y queda toda llena de temor, quiere Dios despertarla, y alentarla en esta congoja, y le habla con estas palabras: *Tómate, no ayas miedo*; y con esto se le quita todo luego al punto, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguna bastará a hazer otra cosa. Esta el alma con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, llega Dios, y le dize: *Sossegate, que todo sucederá bien*. Queda con esto sin pena ninguna; folegada, y con certidumbre de que aquello será sin falta, y de esta manera otras muchas cosas.

La segunda señal de lo que vamos diziendo es, q quando es Dios el q habla al alma, queda ella con vna gran quietud, y recogimiento de voto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor! Si vna palabra embiada à dezir, con vn paje vuestro (q à lo que dize, a lo menos estas, en esta Morada, no las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça, q tal la dexareis en alma, que está atada por amor

amor cõ vos, y vos cõ ella? La tercera señales, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como se passan las que por acá entendemos, digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves, y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creamos como à estas, que queda vna certidumbre grandissima, de manera, que (aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si será, ò no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está vna seguridad que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y aunque passan años, no se le quita aquel pensar, y entender que Dios buscará otros medios que los hombres no entienden mas, que en fin se ha de hazer; y assi es, que se haze: Aunque (como digo) no se dexa de padecer, quando ve muchos desvíos, porque como al tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente queda de ser Dios, es ya pas-

sado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, ò si fue de la imaginacion, ninguna destas dudas queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, q debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, especial si es en negocio, q en el hazerse lo q se entendió, ha de aver muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, q no hará? A lo ménos enflaqueze la Fè, que es harto daño no creer q Dios es poderoso para hazer obras q no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunq aya quien diga à la misma persona, que son disparates (digo los Confessores con quien estas cosas se tratan) y con quantos malos sucesos huviere, para dar à entender que no se pueden cumplir, queda vna centella no se donde, tan viua, de que será, aunque todas las demás esperanças estèn muertas, que no podría, aunque quisiesse dexar de estar viua aquella centella de seguridad; y en fin (como he dicho) se cumple la palabra de el Señor, y queda el alma tan contenta,



y alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le avia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

No se en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si à la misma persona la topassen en algunas mentiras, no creo lo sentirà tanto: Como si ella en esto pudiesse mas, que no dize sino aquello que le dizen. Infinitas vezes se acordava cierta persona de Ionàs Profeta sobre esto, quando temi que no avia de perderse Nive. En fin, como espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegría, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo ven cumplido, aunque a la misma persona se le ayen de seguir grandes trabajos de ello, los quiere mas passar, que no que se dexen de cumplir lo que tiene por cierto, le dixo el Señor.

Si son estas hablas, y palabras fabricadas de la imaginacion, no dexan ninguna de las señales dichas; porque

no queda certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo, que podría acaecer (y ayo se de algunas personas à quien ha acaecido) estando muy embebidas en la oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexiõ, ò imaginacion, ò no se la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aunque es assi, que estan adormecidas à manera de sueño) les parece las hablan; y aunque ven cosas, y piensan que es Dios; y dexan los efectos, en fin, como de sueño: Quizà no todas personas tendran esta flaqueza (si lo es) que no lo pueden condenar por malo. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente, parecerles que les dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas a quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá enganar en esto, de la imaginacion à mi parecer. Del demonio ay mas que temer. Mas si ay las señales que quedan dichas, mucho se

se puede asegurar ser de Dios; aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dize, y que se ha de poner por obra, de si ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor, letrado, y ayfadado, y siervo de Dios; aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios aquellas palabras: por que esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho, tengamos al Confessor en su lugar, a donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan a dar animo, si es negocio dificultoso, y Nuestro Señor le pondra al Confessor, y le harà creer, es espíritu suyo, quando el lo quisiere, y sino, no estan a mas obligados. Y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengalo por cosa muy peligrosa; y assi, hermanas, os amonesto de parte de Nuestro Señor, que jamas os acaezca.

Otra manera ay de hablar Dios al alma, (que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte) con alguna vision intelectual que adelante dire, como estan en lo

intimo del alma, y le parece tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, asegura, y dà certidumbre, de que no puede el Demonio tener allí parte. Dexa grandes efectos para creer esto; a lo menos, ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay advertencia, la puede siempre tener de esto, por estas razones. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que vna silava que falte de lo que entendió, se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, por que acá no se pensava muchas vezes en lo que se entendió, digo que es adeshora (esto es, quando el alma menos se piensa) y algunas vezes estando en conversacion, aunque hartas corresponde a lo que passa de presto por el pensamiento, ò a lo que antes se ha pensado, mas muchas.



chas, es en cosas de que jamas tuvo acuerdo de que avian de suceder, ni sentian, y assi no las podia aver fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no avia deseado, ni querido, ni venido a su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digan poco a poco: Y assi, las personas exercitadas, y experimentadas (como la Santa Madre \* dize tambien en su vida) en nada dan credito a estas hablas, antes entienden, es devanear del entendimiento; y por delgado que hile en ellas, el mismo conoce es el que ordena aquello mismo que le hablan.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho; lo que nuestro entendimiento no podria componer tan presto.

La quinta, porque junto con las palabras, muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se da a entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender hablare en otra parte mas,

que es cosa muy delicada, y para alabar a Nuestro Señor; porque en esta manera ay diferencias, ha avido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha pasado, y assi ayra otras que no acaben de entenderse: y assi se quedò admirada con mucha advertencia, porque han sido muy muchas las vezes que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaua a los principios; que el no ser Demonio, mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas será (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, que tampoco quede duda, si se entendieron, como en el espíritu de verdad. Mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto; mas puede hazer poco daño con esto, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mover a hazer nada, por cosa que entienda, y le digan, sin consulta del Confessor, si son favores, y regalos del Señor, mire con atención, si por ellos se tiene por

mejor, y si mientras es mayor la palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es muy cierto, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas de sus pecados se acuerda, y mas se olvida de su ganancia, y mas emplea su voluntad, y memoria, en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su provecho, y con mas temor anda de torcer de su voluntad en ninguna cosa, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no la espanten; esto es, no ande el alma espantada con ellas, sino confiada en la misericordia de el Señor, que es fiel, y no dexará al demonio que la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá fer que a las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y son interiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andarán sin estos peli-

gros. A esto respondo, que es imposible (no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo executar lo que la imaginacion les dize, tienen remedio) acá no tienen ningano, porque de tal manera, el mismo espíritu que habla haze para todos los otros pensamientos, y advertir a lo que se dize, que en alguna manera (me parece, y creo es assi) que sería mas posible no entender a vna persona que hablasse muy a voces, otra que oyelle muy bien; porque podria yo no advertir, y poner el pensamiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, ni ay oídos que se rapan, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize entonces quando le hablan, en ninguna manera: Porque el que pudo hazer parar el Sol, por peticion de Josue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vea el alma, que otro mayor Señor que ella gobierna aquel Castillo: y hazele harta devocion, y humildad. Assi que en excusarlo no ay remedio ninguno. Demosle



la Divina Magestad, para q̄ solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plegacá el, que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere, y se hallare en este estado.

Callò *Leccion*, y como vi que se despedia sin dezirme, como era aquel modo delicadísimo, y manera que dezia, tenia Dios de hablar al alma sin palabras, le reguè mucho no me dexasse sin saberlo, aunque no fuese, sino diziendome algo en que pudiesse quedar con alguna noticia en tan importante punto. Ella (aunque brevemente) por sati-facer mi deseo, dixo con la Santa Madre. \* Otra manera ay con que Dios habla, y enseña al alma sin hablarla, con la manera de hablar que hemos dicho arriba: Y es vn lenguaje tan del Cielo, que acà se puede dar mal à entender, aunque mas querramos dezir, sino es que el Señor lo enseña por experiencia. Esta habla no es otra cosa, sino poner el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo represen-

ta sin imagen, ni forma de palabras, sino que dà vna noticia al alma, de lo que quiere que entienda, y queda aquella verdad impressa con gran claridad, y certidumbre en ella. Es esta habla à manera de la vision intelectual, de la qual diremos abaxo. En esta haze Dios al entendimiento que advierta, aunque le pelee, y atienda a lo que se dize (que allà parece tiene el alma otros oídos, con que oye) y le haze escuchar, y que no se divierta: como a vno que oyese bien, y no le consintiesen taparle los oídos, y le hablasen à voces, aunque no quiera, oírà lo que le dizen: Pero ay esta diferencia, que aquí haze algo el sentido del oír, pues està atento a lo que hablan. Pero acà en esta habla, que dezimos, no haze cosa ninguna el entendimiento, que aun esto poco, que es escuchar, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, y no ay mas que hazer, que gozar, como vno, que sin aprender, ni aver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun no avia trabajado para saber el A. B.

C. con

C. con esta comparacion parece se declara algo, porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas (conforme lo que Dios quiere que sepa por medio de aquella habla) que no ay Teologo cō quien no se atreviera a disputar estas grandezas. Esta habla, y modo de entender, se declara mas por el modo que ay de entender en el Cielo; porque así como allà, sin hablar Dios, dà a entender a los Bienaventurados lo que quiere; así es acà, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio alguno.

Acabò de hablar *Leccion*, aviendo dicho en esta materia de las hablas de Dios, cō que despierta a las almas, y las alienta quando las tiene en la purgacion, y agonias referidas, sin dezir mas que la doctrina con que las explica la serafica Doctora Teresa; y aunque yo muy atento estaua escuchando, y considerando todo lo que me dezia, de repente se fue la atencion a otra parte, llevada de vnas voces que llegaron a mis oídos, dando à

entender las pronuncias, vn coraçon tan amante, como poderoso, pues no menos que para vna corona llamaua a su prenda querida, y repitiendo dulces requiebros, le dezia de este modo: *Vèn, paloma mia, vèn a coronarte. Que serà esto Leccion mia, dixes entonces? A quien llamà? Qué palabras son estas? Por ventura estamos ya cerca de las septimas Moradas? Seran estas voces del Esposo divino, q̄ llama a su Esposa el alma, para celebrar cō ella los desposorios espirituales, de quien has hablado tantas vezes, y para quien en las quintas vino a vistas, como dixiste? Si,* (respondió *Leccion*) pero aun no estamos tan cerca como te parece, porque antes que llegue esse favor vltimo, la quiere disponer con otras mercedes, aun mayores sin duda, que las que has visto hasta agora. Para esto la combida, y la llama, como quando en los Cantares la llamò con las mismas voces, diziendo, que viviesse a coronarse. Solo que aquí habla de la corona del Cielo, donde perfectamente queda consumado el espiritual matrimonio; y en la ocasion presente, se entiende la llama, para la



la corona que le pone en el matrimonio espiritual, que en esta vida se consuma con la mayor perfeccion que se puede, y es vna imitacion de la otra. Yo te diré todo esto (dixo aqui Consideracion) vente conmigo, y veras la palomita gozando cosas maravillosas. Yo me determiné à seguirla, y ella

me mudó à otro sitio, donde con Leccion me manifestó misterios grandes, que procuraré darte à entender en la Representacion que se sigue, llevando siempre en todo por guia, la doctrina de la Santa Madre, y

celestial Doctora  
Teresa.



RE:



CAPITULO XXXIV.

Trata de los arrobamientos, extasis, buelos de espíritu, ó raptos, que todo es vno, con que Dios suspende el alma en la oracion para irla abilitando, para el espiritual desposorio, y juntamente animando, porque sin mucho animo, no pudiera llegar à tan grandes mercedes, como son las que aqui se le hazen.



**L**legamos al sitio en q̄ dixen avian de enseñar *Leccion*, y *Consideracion* cosas gr̄ades. esta nos puso à la vista vna palomita, que conocimos ser aquella que en las primeras *Moradas* tantas vezes aviamos visto, y en las quintas retratada en aquella mariposilla que precedia de gusano de la vida. Aquí estaua eleuada en el ayre, estēdidas las alas, pero sin mouimiento, significando la suspensio en q̄ avia parado su arrebatado, y misterioso buelo. Parecia salirle vn̄as letras de la boca, de que se formauan estas clausulas latinas: *In manibus tuis sortes meae*, explicando con el Real Profeta Dauid, que en la mano de Dios (q̄ era quien à ella la llamaua) consistia toda su suerte, y la seguridad de su dicha. Esta mano le avia descubierto de entre vna nube, significando eran muy secretas, y misteriosas las mercedes para que la llamaua, y en que tan altamente se suspendia. Estos llamamientos explicaua vn letrado Castellano, que estaua escrito en la tierra, en vna targeta, y cōtenia estas tres clausulas.

Ven palomilla otorgada,  
al palomar soberano,

pues te combida mi mano.  
Pareciōle à *Consideracion*, (que todo esto nos iba enseñando) glossar estas clausulas antes que *Leccion* comenzasse la explicaciō entera de lo que se podia entender, y figurar en estas pinturas, y representaciones, aplicando a ellas la doctrina de la Santa Madre, y reconociendo que nunca dexaua de dezirnos algo que fuesse de nuestro aprouechamiento, y al proposito de lo que ibamos tratando, tuuimos por bien que la glossasse, y ella dixo (anticipando la inteligencia, que despues nos adelantò *Leccion*) la siguiente glossa:

Paloma mia, con quien  
(dize el Esposo diuino)  
desposarme determino,  
logrando en ti tanto bien:  
Con fineza, y sin desden,  
en aquella unioñ passada,  
vine à vistas, y tratada  
quedò la boda que espero,  
ya te llamo, ya la quiero,  
ven Palomilla otorgada.

Sube arriba dulce Esposa,  
logra remontado el buelo,  
pues de vn gusano en el yelo  
renaciste mariposa:  
Si te abrasas amorosa  
en mi fuego, no es en vano,  
venciste al mundo tirano,  
y que bueles he querido,

def-

desde tu terreno nido  
al palomar soberano.  
Nada te puede estoruar,  
disparte luego à vencer,  
sube, que con mi poder  
de todo puedes triunfar:  
A gozar alma, à gozar  
te llama el dulce reclamo,  
aspira à lo soberano,  
no temas palomilla,  
y que v̄as segura sia,  
pues te combida mi mano.  
Ya yo crei estauamos cerca de los despolorios, q̄ se avia de celebrar entre Dios, y el alma en las *Moradas* vltimas, y cōsiguiētemētemuy a la puerta dellas, segū *consideracion* avia glossado el letrado, explicando el llamamiento, y deseo del Esposo: Pero reparando en q̄ la palomita se estaua queda, y sin movimiēto ninguno, aunq̄ tenia abiertas las alas, y se manifestaua tã leuātada del buelo, le preguntē a *Consideracion*: no me diràs, porq̄ esta dichosa paloma no camina, puesto que su Esposo diuino, la llama, y combida, con tales afectos, para q̄ goze la dichosa v̄tura q̄ la està esperando? Responde, que quiere significar estandose allí detenida, eleuada, y tan suspensa q̄ pendula en el ayre parece inmoble? A esto, yo tengo de respōderte (dixo aquí *Leccion*) con la San-

ta Madre \* sabe, hijo, que aundura el ir el Señor, y diuino Esposo, abilitando al alma (entēdida, y significada en la palomita) para que sea su Esposa, como te dixe lo hizo en las *Moradas* passadas, aora para acabar la de abilitar, la sube, y leuanta a otro grado de oracion, mas superior que los dichos, que se llama: Arrocamiento, Extasis, ò buelo de espíritu, que todo es vno, aunque los nombres sean (como has oido) diferentes. En estos faouores parece que el alma se aparta del cuerpo, y que v̄a perdiendo los sentidos, y no entiendo para que el Señor la lleua, ni sabe el fin para que la leuanta, y le dà fuerzas, y anima ( como dixo *Consideracion* en la Glossa que le has oido) infundiendole aliento, y todo es necesario. Porque si estando sin sentidos se viesse tã cerca de su Magestad, como està en los arrocamientos, por ventura, no era posible quedar cō vida. Esta eleuacion, rapto, arrocamiento, ò buelo, està significado en la palomita que has visto leuātada, y suspensa, sin mouimiento en que demuestre passar adelante, manifestandose en este re-

Cc 2 tra-



trato, *Consideracion* que te le puso a la *Vista*, lo que le sucede a la alma en estas mercedes, de que tratamos aora, y trataremos en este discurso.

Quisiera supieras primero, como estos arrobamientos te distinguen de la oracion de vnion, y son diferentes mercedes, por muchas razones. La primera, porque son de mas superior grado, y assi causan efectos mayores, interior, y exteriormente. La segunda, porque la vnion se puede resistir casi siempre, que al fin estamos en nuestra tierra, aunque el resistirla le ha de costar al alma fuerza, y pena. Pero en los arrobamientos, las mas vezes, (ò ninguna) puede resistir se el alma, porque (como diremos) viene vn impetu tã acelerado, sin preuenirlo el pensamiento, y à toda fuerza, la arrebatada, y saca de sus sentidos. La tercera porq̃ el arrobamiento suele durar mas, y exteriormente se siente; porq̃ en el se va acortando el aliento, tanto q̃ no se puede hablar, ni abrir los ojos, y aunque esto tambien sucede en la vnion (como arriba queda dicho) esto es acà con mayor fuerza, porque el calor natural se despide,

y se va, no se yo donde: Tanto, que quando es grande el arrobamiento, (que en estas maneras de oracion, y grados ay mas, y menos) quedan eladas las manos, y algunas vezes estendidas y como vnos palos tiesos. Si viene el arrobamiento estando el cuerpo en pie assi se queda, ù de rodillas, ù en la forma que le halla. La quarta, porque en los arrobamientos, parece quiere el Señor entienda el alma mas claramente, de lo que goza, que en la vnion; y assi en ellos le descubre su Magestad algunas cosas, de que queda con inteligencia.

No es necesario estar en oraciõ para q̃ vengan estos arrobamientos; suele bastar oir alguna palabra en que se acuerde el alma de Dios, ò leer en algũ libro q̃ del trate, para q̃ le vengã estos imperus de espõritu, q̃ la levãtã y arrobã como de algunos espõrituales se a visto, q̃ en algunas conuersaciones en q̃ se trata de Dios se han quedado arrobados) y esto sucede entõces, porq̃ su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la cõrella que diximos ya, movido de piedad de averlavisto padecer tãto tiẽpo por su deseo, que

que abraçada toda ella, como vna ave Fenix, queda renovada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas (palabras son de la Mística Doctora\*) Haze de entender con la disposicion, y medios que esta alma avrà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia la junta consigo, sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni aun la misma alma entienda de manera, que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: Porque no es como à quien toma vn desmayo, ò parasismo, que ninguna cosa interior, ni exterior entienda. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerã imposible, porque si las potencias estã tan absortas, que podemos dezir que estã muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que entiende? Este secreto yo no le se, ni quizã ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas Moradas sextas.

Quando estando el alma en esta suspension el Señor tiene por bien de mostrarle al-

gunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto, sabelo despues dezir, y de tal manera queda impresso en la memoria, que nunca jamàs se olvida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco sabe decir las. Y en estos tiempos (esto es, quando escrivia la Santa) debe de aver algunas tan subidas, q̃ no las conviene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir. A su tiẽpo te dirẽ q̃ sean estas visiones, en especial, las intelectuales. Pero aora me diràs: si despues no ha de aver acuerdo, ni memoria de estas mercedes tan subidas q̃ ài haze el Señor al alma, que provecho le viene con ella? O hijo! Estan grande, que encarecer no se puede: Porq̃ aunque no las sabe dezir el q̃ las recibe, quedã tan bien escritas en lo interior de su alma, q̃ jamàs se olvidan. Pues sino tienẽ imagen, ni las potencias las entiendẽ, como se puedẽ acordar? Tampoco yo entiendo esto, (dize la Santa Madre) mas entiendo, q̃ quedã vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviere Fè, que le dize quien es, y que esta obligado à creerle por Dios, le adorara desde

\*La Santa Madre Morad. 6 cap. 4. al principio



aquel punto por tal, como hizo Jacob, quando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo dezir, que por solo ver vna escala por donde subian, y baxauan Angeles, sino huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, que aunque lo he oído no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moyfes supo dezir todo lo que vió en la Zarca, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrara Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tantas, y tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella Zarca, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Assi que las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

Descando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiese dar à entender algo de esto que voy diciendo, y creo no la ay, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rey, ò gran señor (creo que le llaman camarin) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas, puestas por tal orden, que casi todas se ven entrando. Vna vez me sucedió a mi en casa de la Duquesa de Alva, adonde viniendo de camino me detuve obligada de la obediencia. Entré dentro del camarin, y consideraua, de que podia aprovechar aquella varahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias, y aora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque estuve allí vn rato, era rato lo que avia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me acordava, ni me quedò mas memoria, que si nunca las huviera visto, ni sabria dezir de que echura eran. Esto es en particular, mas por entero, y en comun, acuerdase que le vió Assi acá, estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, medida en este apo-

aposeno del Cielo Empireo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que le tiene algunas de estas Moradas) y aunque quando està assi el alma en extasi, no debe siempre el Señor querer, que vea estos secretos, porque està tan embebida en gozarle, q le basta tan gran bien: algunas vezes gusta q se desembeba, y de presto ve lo, que està en aquel aposento, y assi queda despues que torna en si, con aquel representarsele las grãdezas que vió, mas no puede dezir ninguna ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de lo que rato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada; que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro que se ve bien, que no foy yo la que lo ha dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los a dado Dios, que no sò arrobamientos; sino alguna

flaqueza natural, que puede ser (ò suceder) a personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espíritu sobrepuje al natural, y quedarse assi embebidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con Arrobamientos, porque el que lo es, creo que en el roba Dios toda el alma para si, y como à cosa suya propia, y Esposa suya, la va mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ser (lo que por poco q sea es todo) mucho, lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estorvo de nadie, ni de Potencias, ni de sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y solo en la q èl està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y cõ razon seràn malditos los q no quisieren aprovecharse de ella, y perdirẽ a este Señor. O hermanas (dize aqui Teresa à sus hijas, y todos en ellas) ò hermanas mias! Que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudiéremos hazer, por vn Dios que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta



ta vida gozar deste bien que hazemos? En que nos detenemos? Que es bastante para q vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega, y ayuda a esto, aunq duraran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos quantos se pudieren imaginar, que es todo asco, y bafura cōparados a estos tesoros q se hãde gozar sin fin! Ni aun estos no son nada, en cōparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros del Cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! Hasta quando, hasta quando se quitara esta tierra de nuestros ojos? Que aunq entre nosotras, hijas, no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas morillas, vnas chinillas, q si las dexamos crecer, bastaran a hazernos grandaño. Sino q por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas para reconocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el loto al ciego, q sanó nuestro Esposo: y así viendonos rã imperfectas, crezca mas el suplicarle, saque biẽ de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad.

Mucho me he divertido sin entēderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas cosas de las grãdezas de Dios (digo a hablar dellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dà el Señor à quien quiere, si quisiésemos a su Magestad, como el nos quiere, a todos las daria; no està deseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del Castillo, y cerca, que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo (esto es, la respiracion) de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera, que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezas si respira. Esto dura poco espacio [digo para estar en vn ser] porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta pa-

ra tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este gran extasi. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embibida, y el entendimiento tan enagenado, (y dura así dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere servir de ella! Y si de las oraciones passadas quedan tales efectos, como hemos dicho, que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas ay en la tierra, fuessen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia son grandísimos: Y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y ve claro que no hazian

mucho los Martires en sufrir los tormentos que padecian, porque con esta ayuda, de parte de Dios, es facil; y así se quejan estas almas a su Magestad, quando no les ofrece en que padecer.

Quando les haze esta merced en secreto la tienen por muy grande: Porque quando es delãte de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe al alma de lo que gozò, cõ la pena, y cuidado que le dà pensar, que pensaràn los q la han visto; porque conoce la malicia del mundo, y entienda, que no lo echaràn por ventura a lo que es, sino que por lo q auian de alabar al Señor, quizá les serà ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento, falta de humildad (mas ello no està en su mano) porque si esta persona desea ser vituperada, que se le dà? Como entendió vna que estaua en esta affliccion, de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) q ellos, ò han de alabar me a mí, ò murmurar de ti, y en qualquiera cosa destas ganas tu. Supues, que esta persona se



se avia animado mucho con estas palabras, y consolado; y porque si alguna se viere en esta afliccion, lo pongo aqui. Parece que quiere el Señor, que todos entiendan, que aquella alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en la hora buena, que de todo se facará honra para su Magestad: mas en el alma, esto no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, èl la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno. No sé si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento [que todo es imposible como he dicho] y creo no se ha perdido nada en decirlo; porque se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes, en los arrobamientos fingidos [no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porque ella lo està, y los tiene por verdaderos] y como las señales, y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada, demanera, que con razon no se cree despues à quien el Señor le hiziere la merced dicha. Sea por siempre bendito, y alabado, Amen, Amen,

Aviendo acabado *Leccion* de dezir con la Virgē Doctora, todo lo que tenia entendido a cerca del arrobamiento, començò *Confideracion* [con *Leccion* también] a tratar del buelo de espíritu, diciendo: El buelo de espíritu (como ya te dixè arriba) es lo mismo en sustancia, que el extasis, y el arrobamiento, y solo se diferencian en el modo. Y esto està significado en la palomita que viste remontada en lo alto. Esta diferencia que dezimos aora, consiste, en que en el extasis, è arrobamiento, và poco a poco muriendo el alma a estas cosas exteriores, y perdiendo los sentidos, y viendo a Dios, no con vista clara, sino como se permite en esta vida: Pero el buelo de espíritu, è raptò, es vna enagenacion como violenta, y presurosa, y se ocasiona de vna sola noticia que Dios puso en lo intimo del alma, por lo qual es arrebatada a lo superior de ella, con tanto impetu, que parece se va del cuerpo, siendo así que no pierde la vida, el sujeto a quien sucede este buelo; y esto es cierto, y claro: Pero no podrá dezir, si està en el cuerpo, è no està en el cuerpo, quando así es arrebatada, y

esto por algunos instantes en que le succede. Parecele que toda junta à estado en otra region diferente de esta en que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de esta de aca, que si toda su vida ella la estuvièse fabricando, juntamente con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esta vista, y conocimiento, no es por vision intelectual, sino imaginaria; porque ve cõ los ojos de el alma muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dan a entender algunas cosas. Quiero dezir: que si ve algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho. Otras vezes, junto con las cosas que ve con vision imaginaria, se le representan por vision intelectual otras, en especial multitud de Angeles con el Señor, y sin ver nada, por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo dicho, y mucho mas que no se puede dezir. Si esto passa estando el

alma en el cuerpo, è no, yo no lo sabrè dezir. Muchas vezes he pensado, si como el Sol, que estando en el Cielo tiene tanta fuerça en sus rayos, que no mudandose èl de alli, ellos llegan de presto acà; si así el alma, y el espíritu, que son vna misma cosa (como lo es el Sol, y sus rayos) puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor, que viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir de si misma.

Como quiera que esto sea, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen fuego, se levanta en lo interior de el alma vn buelo (que yo no alcanço, ni sé otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y estando muy fuera de si misma, se le muestran grandes cosas, y quando torna a sentirse en si es con grande ganancia, como diremos en los efectos de esta oracion, precediendo primero el darte algunos avisos, y doctrina, para mayor inteligencia de vna materia tan dificultosa. Digo lo primero, que como has vis-



to en lo dicho, no se puede resistir a los arrobamientos, y aunque algunas vezes se pongan todas las fuerças. Así lo dize de sí la celestial, y Virgen Doctora\* ) en especial, si suceden en publico, parece que no se puede nada; esto es, en algunas ocasiones, en que es imposible resistirse, porque se lleva el alma, y muchas vezes la cabeça tras ella, y no pocas todo el cuerpo, hasta levantarle en alto ( la Santa Madre le suplicò a nuestro Señor la quitasse este efecto, y no le hiziesse mercedes que tuviessen demostraciones exteriores, y desde que se lo suplicò, no le sucedia en los arrobamientos quedar levantada de la tierra, como arriba viste la palomita ) en otras ocasiones, quando se pone fuerça, se puede alguna cosa, y se resiste el arrobamiento; pero queda el cuerpo tan quebrantado, como quien pelea con vn Iayan fuerte. Así le sucedia a la Santa Madre, y concluye, diziendo: otras vezes ( me parece ) que quando queria resistir, debaxo de los pies me levantauan vnas fuerças tan grandes, que no se con que me lo comparar. En fin, nuestra resistencia

\* Santa  
Madre, vi  
da, ca. 10.

aprovecha poco, porque quando el Señor quiere, no ay poder contra su poder. Otras vezes es servido su Magestad de contentarse, con que veamos nos quiere hazer esta merced, y que por lo que toca de su parte no queda; y resistiendose por humildad, la suspende, y dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiesse, y se huviesse recebido.

El gozar en este arrobamiento, tiene intervalos. Muchas vezes se engolfa el alma de fuerça, que todas las potencias se pierden; y si ha sido grãde, suelen quedar por vno, dos, y tres dias absortas, ò como embebidas, de manera, que no parece andan en sí. Algunas vezes le sucede esto a sola la voluntad, y las demás andan con bullicio, è inquietud, así como la lenguacilla del relox del Sol que nunca para, por estar tocada a la piedra inyan, que la haze andar bulliciosa. Así acá las potencias andan inquietas; pero quando quiere las haze parar el verdadero Sol de justicia, aunque ( como diximos ) por poco rato, quando es grande el arrobamiento, y levantamiento de espíritu. Y aunque las dos potencias tornen a bullir,

llir, quede engolfada la voluntad, y haze ( queriéndolo el Señor ) q̄ los sentidos exteriores estē suspēdidos, y por la mayor parte estē cerrados los ojos, aunque no queramos; y si abiertos, no atina, ni advierte lo q̄ ve. Digo esto, por q̄ no se descōsuele el q̄ esto recibiere del Señor, viendo todo su cuerpo así atado muchas horas, y a vezes diuertidas las dos potencias, entēdimiēto, y memoria. Si biē lo ordinario es estar embebidas en alabças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha pasado por ellas.

No por aver llegado a este estado tã dichoso, piēse alguno que ya esta seguro de gozar de Dios para siempre, y q̄ no tiene ya q̄ temer, ni q̄ llorar sus pecados, y no es así. Acerea de lo primero, diremos a la larga en la Representaciō vltima. El dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de Dios, y así aqui es mas crecido, por q̄ el fauor es mas alto; y como en el Señor le comunica de su grãdeza, le duele mas el alma de aver sido tã atreuida en ofēderle, y parecele vna cosa tã defatinada, q̄ no acaba de lastimarse, quando se acuerda q̄ por cosas tã baxas, y sucias, dexaua vna tan grã Magest-

tad; y mucho mas se acuerda desto, q̄ de las mercedes q̄ recibe, q̄ siendo tan grandes, parece q̄ las trae algun rio caudaloso, y se las lleva a sus tiempos. En lo q̄ toca a miedo del infierno, no tienē aqui las almas ninguno; el de sí hãde perder a Dios, a vezes apricta mucho, no sō muchas; y es su temor todo, no las dexa Dios de su mano para ofenderle, y se veã en estado tã miserable, como se vierō, q̄ de pena, ni de gloria, no tienē mucho cuidado; y si deseã no estar mucho en el Purgatorio, es mas, por q̄ sientē de Dios la ausēcia, q̄ por la pena q̄ allí se passa. Y no es aliuio pensar en q̄ ya estarã perdonados sus pecados, antes esto les dà cōgoja, reconociēdo la bondad del Señor, y q̄ les haze merced, quando solo merecian infierno, por averle con tanto atreuimiento ofendido.

Parecerã q̄ las almas q̄ hã llegado a este estado, en que gozã cosas tã altas, no tendrán ya necesidad de meditar en la Santissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, por q̄ se exercitan ya en todo amor, y que serã bien ( como aconsejan algunos libros ) que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que



se lleguen a contemplar en la diuinidad, y por esto dicen, que aunque sea la humanidad de Christo, embaraça, è impide a los contemplatiuos que ya vàn tan adelante; porque les parece, que como esta obra es toda espiritu, qualquiera cosa corporea la puede estoruar, è impedir, y que lo que han de procurar, es, considerarse en quadrada manera, y que Dios està en todas partes, y verfe engolfados en èl. Y dicen tambien, que son diferentes los caminos por donde lleua el Señor: pero a mi no me harán confesar, que es buen camino tratar siempre de la diuinidad, y huir de las cosas corporeas, bien podrá ser que me engañe, y q digamos todos vna cosa.

Bien creo, que quien llegare a tener oracion de vnion, y no passare adelante (digo a tener arrobamientos, y visiones) que le parecerà tienen razon, y lo mismo el que tuviere oracion de quietud, porque como esta es oracion sabrosa, y así ayuda el Señor; es mucho el deleyte, y como se siente aquella ganancia, y gusto, no ay quien le haga boluer a la humanidad, sino que les parece impedi-

mento; y a mi me pareció así, y vi que el Demonio me queria engañar por así. Yo no me acuerdo vez ninguna desta opinion que tuve, que no me parezca que aya hecho vna gran traicion a la vida de Christo, de la qual auia sido siempre muy deuora. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, y que vos me auia des de impedir para mayor bien? Têgo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto; y lo fundo en las razones siguientes.

La primera, si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertarán el camino; pues el mismo Señor dice, que es camino, y luz, y que no puede nadie ir al Padre, sino por èl. La segunda, que en dexar la humanidad, parece và solapada alguna falta de humildad, y tan escondida, que no se siente. Y quien será tan sobervio, y miserable, que quando huviere trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones se pueden imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando el Señor le consien-

ta

ta estar al pie de la Cruz con San Iuan? Y si por tener alguna enfermedad no podemos pensar en la Pasion, porque dà pena, quien nos quita estar con Iesu Christo despues de resucitado? La tercera, yo he mirado algunos Santos grandes contemplatiuos, y no iban por otro camino. Miramos al glorioso San Pablo, que no dexaua a Iesu de la boca nunca. San Francisco dà muestra de esto en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua con la Santissima Humanidad, y Santa Catalina de Sena. La quarta, nosotros no somos Angeles, sino que tenemos cuerpo; pues querernos hacer Angeles, estando en la tierra, tengolo por desatinado: porque aunque algunas vezes ande el alma tan llena de Dios, que no tenga necesidad de cosa criada para recogerse; esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas vezes; y así en negocios, persecuciones, y trabajos; quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen arri- mo Christo, porque le miramos hombre, y vemosle con flaqueza, y trabajos; y

es compañía, que aviendo costumbre de buscarla, y acudir a ella, muy facilmente se halla. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan todo se puede sufrir. En fin, yo he visto claro, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos desta Sacratissima humanidad. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia, y el Señor me lo ha dicho; y así no se ha de buscar otro camino, aunque estemos en la cumbre de la perfeccion.

Quiero me declarar mas, porque importa mucho esto. Ay algunas almas, las quales como el Señor las sube a contemplacion perfecta, despues no pueden discurrir en los misterios de la vida de Iesu Christo, como antes, y queda casi inhabilitado el entendimiento para la meditacion; creo q debe de ser la causa, que como en la meditacion todo es buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra da por obra de la voluntad, al tornarle a buscar no quiere cansarse con el entendimiento: y tambien me parece, que como la voluntad esta ya encendida, no quiere esta po-

ten-



tencia generosa, a prouecharse de estotra, si pudiese, sino estarse empleada toda en amar, y no atender à otra cosa: Pero esto es imposible, en especial, hasta aver llegado al vltimo grado de oracion, que diremos, y perderà tiempo, por que muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento la voluntad; y porque aunq̄ no està muerto, esta amortiguado el fuego, que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de sí, que no será bien que se esté el alma en esta sequedad, esperando fuego del Cielo que la quemasse. Este sacrificio que està haciendo de sí a Dios, quiere su Magestad, que nos tengamos, al hazerle, por tan ruines, que entendamos, no merecemos lo haga, sino que nos ayudemos en todo lo que podemos. Y tengo para mí, que hasta q̄ nos muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Sino es ( como ya tengo dicho ) a quien ha llegado al vltimo grado de oracion, que no ha menester hazer esta diligencia, como diremos alli.

Aqui podran responder, que no pueden discurrir,

aunque quieran; y si entienden por discurrir lo que llamamos ordinariamente meditacion, por ventura tendran razon, que es como si tomásemos vn passo de la Pasion ( digamos el prendimiento ) y discurriésemos en este misterio las cosas q̄ ay en él, es admirable, y muy meritoria oracion esta. Bien creo no la podrán tener los que han llegado à perfecta contemplacion ( el porque yo no lo sé ) mas no tendran razon de dezir, que no pueden detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes, ni es posible que pierda la memoria el alma de muestras de amor tan preciosas, que ha recibido de Dios, porque son viuas centellas para encenderla mas. Debe de ser, que no lo entendemos; porque entonces entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta; y es, que los representa el entendimiento, y estampante en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto, le basta para no solo vna hora, sino para muchos dias, mirando cō vn cencillo vista, quien es, y quan ingratos hemos sido

a tan gran pena. Luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear servir en algo tan gran merced, y à desear padecer algo por quien tanto padeciò por ella, y otras cosas en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo, que por esta razon no se puede parar a discurrir mas en la Pasion, y esto le haze parecer, no puede pensar en ella; y si esto no haze, es bien lo procure hazer; porque yo sé no le impedirà la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite aqui muchas vezes. Y si de aqui la suspendiere el Señor, muy enorabuena. Tengo por muy cierto, es grande ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no sería, si mucho trabajasse el entendimiento en hazer discursos. Así, que no es bien a las almas que han llegado a mas alta contemplacion, no es bien juzgarlas por inhabiles para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en la Pasion de mi buen Iesvs, ni nadie me lo hará entender, sea quan espiritual quisiere, irá bien por aqui.

Aora conviene dezirte

( dixo *Leccion* prosiguiendo la doctrina con la *Mística Doctora* ) los efectos que causan estos arrobamientos dichos, y aunque ya te he insinuado algunos, no obstante repetirèmos lo necesario, para la inteligencia de todo. En el cuerpo ya hemos dicho, que se siente de fuerte, que parece no le anima el alma, y que falta el calor natural, y se va enfriando, aunque con gran suavidad, cierranse los ojos, y yelanse las manos, y pierdente los demas sentidos, en especial, quando està en lo subido; porque en el otro tiempo, aunque no siempre se pierde del todo; lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto a lo exterior no dexa de entender, y oír como cosa de lexos. Muchas vezes queda sano el cuerpo que estaua muy enfermo, y lleno de dolores, y con mas habilidad, porque es grande lo que allí se dà, y quiere el Señor algunas vezes lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere, y le manda el alma.

Quando llega vn alma aqui, ya no son solos deseos los que tiene por Dios, y su Magestad le dà fuerças para



ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, por dificultosa que sea, en que piensa le sirve, à que no se abalance, y no haze nada, porque ve claro, que todo es nada, si no contentar à Dios. porque và teniendo en tan poco las cosas de la tierra, en comparacion de las que ha visto, que le parecen bafura: y desde à en adelante viue con harta pena, y no ve cosa de las que le parecen bien, que se le de nada por ella.

Son tan grandes estos efectos, que el arrobamiento dexa en el alma, que si no es quien passà por ello, no sabrà entender su valor, en especial quatro cosas. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas vieremos de ella, mas se nos dà à entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad, de ver como cosa tan baxa (en comparacion de el Criador de tantas grandezas) le ha ofendido ofender, ni offa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, si no es las que fueren para el servicio de Dios, por donde se ve bien no ser cosa de el demonio (porque de la imaginacion,

es imposible) porque el demonio no podria representar cosas que tanta operacion, paz, sosiego, y aprovechamiento dexen en el alma. La quarta, vn deseo tan grãde de gozar de Dios, que viue con hartto tormento aunque sabroso (como diximos) y son grandes las ansias que tiene de morir; y assi, con lagrimas muy de ordinario le pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto ve, y en estando sin esta pena, no se halla. Juntamente nace de esta merced vn deseo tan grande de no descontentar à Dios en cosa ninguna, por poquito que sea. ni hazer vna imperfeccion si pudiese, que por solo esto se querria ir a los desiertos: Por otra parte quisiera meterse en la mitad del mundo, por ver si fuesse parte para que alguna alma alabasse mas a Dios.

Hale de advertir que quando estos deseos grandes de ver a Dios aprietan mucho, es menester no ayudarlos, sino divertirlos quanto ser pudiere, como hazia S. Martin, conformandose con la voluntad de Dios; porque podria aqui el demonio entremeterse para hazernos creer, que estamos aprovecha-

chos, aunque por la paz que dà esta pena al alma, puede conocerse de donde nace.

Otros efectos, que son dos, aun mas particulares que los dichos, corresponden a esta oracion de arrobamiento. El vno, es de pena, y el otro de jubilos, y gozo. Quisiera hartto dàr à entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Esta pena es mayor, y menor de quando es mayor: quiero dezir, que la pena que arriba hemos dicho, en el grado, no tiene que ver mas con esta, que vna cosa muy corporal, con otra muy espiritual; porque aquella pena, aunque la siente el alma, parece es en compania del cuerpo: entrambos parece la participan, y no es con el extremo de desamparo, que esta. Ay tambien otra diterencia, porque aquellas ansias, y impetus que quedan dichos, todo no es nada, en comparacion de estotro, porque aquello parece vn fuego, q̄ esta humeando, y puede sufrir, aunque con pena; acà no es assi, sino que acaeze algunas vezes que estando el alma abrasandose entre si misma, por vn pensamiento muy ligero, ò por

vna palabra que oye, de que se tarde el morir, viene de otra parte, (no se entiende de donde) vn golpe, como si viniessse vna laeta de fuego. No digo que es laeta, ni golpe, mas agudamente hierre, y no es a donde se sienten acà las penas (à mi parecer) si no en lo muy hondo de el alma, a donde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura, ni podemos tener memoria de nuestro ser; porque en vn punto ata las potencias, de manera, que no queda con ninguna libertad para cosa si no para las que le han de hazer acrecentar este dolor. Y assi viene à estar, como en vn arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es favorable para sentir esta afliccion; porque el entendimiento esta muy viuo, para entender la razon que ay de dolor de verse el alma ausente de su Dios, y aviuu su Magestad, con vna tan viuua noticia de si, en aquel tiempo, demanera, que acrecienta la pena en tanto grado, que suele hazer a quien la tie-



ne, dar grandes voces, aunque sea muy sufiada, y no puede hazer mas entonces. Es cierto, es gran peligro de muerte; y aunque dura poco dexa el cuerpo descoyuntado, y à vezes los pulsos tan cubiertos, como si quisiera morirle.

No podemos nosotros traer esta pena, ni venida, la podemos despedir, sino que muchas vezes viene vn deseo, que no se como se mueve; y de este deseo, que penetra el alma, en vn punto se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre si, y de dodo lo criado, y la pone Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe, parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se querria hazer toda la fuerça posible para hablar, aprovecha poco, que su espíritu, aunque ella mas haga, de aquella soledad no se quita. Y con parecerla, que está entonces legísimos de Dios, à vezes comunica sus grandezas, por vn modo, el mas extraño que se puede pensar: Y así no lo sabré dezir, ni creo lo cree-

rá, ni entenderá sino quien ha pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente del bien, que tiene en sí todos los bienes. Con esta comunicacion crece en extremo el deseo de soledad, en que se ve con vna pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra (me parece) se puede entonces dezir; y por ventura lo dixo el Real Profeta estando en la misma soledad, sino que como a Santo se la daría Dios a sentir en mas excessiva manera. *Vigilanti, & fatuus sum sicut passer solitarius in tecto.* Así parece está el alma, no en sí, sino en el texado, ò techo de sí misma, y de todo lo criado.

Otras vezes, parece que anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando a sí misma: Donde está tu Dios? Yo no sabia bien qualera el romance de estos versos, y despues que lo entendí, me consolava de ver que me lo avia traído el Señor a la memoria, sin procurarlo. Otras me acordava de lo que dice San Pa-

Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así que ya lo veo, mas me parece que está así el alma, y que ni del Cielo le viene el consuelo, ni está en él, ni de la tierra, ni está en ella, sino como crucificada en el Cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de cabo alguno: Porque el que le viene del Cielo, que es (como he dicho) vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que (a mi parecer) la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen vnos transitos de la muerte, salvo que traen consigo contento como hemos dicho. Ello es vn martirio sabroso. No admite en el alma cosa que sea de la tierra, aunque sea lo que gusto le daua, y lo arroja. Entiende bien que no quiere sino a Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto le quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque la imaginacion no le representa nada, y a ni parecer, mucho tiempo de lo que está así no obran las potencias, como en la

vnion, y el arrobamiento. Teme el alma quando ve que comiençan estas ansias de muerte, porque no se ha de morir: mas llega de a estar en ellas, quisiera durar en este padecer, todo lo que huviesse de vivir, aunque es tan excessivo, que no lo puede llevar. Esta pena solo puede tener vn consuelo, y es, tratar della con quien la ha padecido, ò el pensar, que este tormento es tan grande, que aunque se quexe de que le está padeciendo, no le ha de creer ninguno. Tienen el cuerpo, y el alma deseo de no se apartar, y este es el que pide socorro, para recobrar el aliento, y con dezirlo, que xarie y divertirle, busca remedio para vivir; pero esto es muy contra el espíritu, ò contra lo superior del alma que no querria salir desta pena. Es para ella tan sabrosa, y de tanto aprecio esta pena, que la estima mas que todos los regalos que solia tener; parecele mas seguro, por que es camino de cruz, y así tiene vn gusto de mucho valor (a mi parecer) por que participa el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que le dà este padecer.



Los que sienten esta pena, la tienen por tan gran merced, que no la trocaran por otra ninguna de las que haze el Señor; y así me acaecio a mí (dize la Santa Madre) que estando à los principios con temor (como me suele suceder en otras mercedes que el Señor me haze) me dixo su Magestad, que no temiese, y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me avia hecho, que en esta pena, se purificaua el alma, y se labraua, como el oro en el crisol, para poder mejor ponerle los esmaltes de sus dones, y que se purgaua en este tormento, lo que se avia de purgar en el Purgatorio. Pero se ha de advertir, que esta pena en grado tan sumo (como hemos dicho) suele venir aun despues de los mas altos grados de oracion, en que pone el Señor al alma. Y suele acabarse con algun Arrobamiento, ò vision, a donde el Señor consueta, y fortalece al alma, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

Entre estas cosas penosas, juntamente dà nuestro Señor al alma, algunas vezes, vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe enten-

der, que es (a mi parecer) vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa el Señor con libertad, para que gozen de este gozo, y a los sentidos lo mismo, sin entender lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algaravia, y passa así, porque es vn gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo à todos, para que le ayudasen a alabar al Señor, que aqui camina todo su movimiento, como arriba queda dicho. O que de fiestas, y demostraciones haria, si pudiese, para que todos entendiessen su gozo! Parecele en este caso, que es ella misma la joya hallada, y que hallandose así, imitando al padre del hijo Prodigio, querria combidar a todos, por ver su alma en vn puesto, que no siente duda de que està en seguridad por entonces; y tengo para mí que es con razon; porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento proboca à alabancas de Dios, no es posible darle el Demonio. Aqui se llegó *Consideracion* muy atenta a nosotros, y dixo: Tened entendido, que quando la Mística Doctora dize en esta doc-

doctrina, que el alma en este jubilo no siente duda de que està en seguridad, por entonces, se ha de entender, de la seguridad que tiene, de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios: Así lo entiende la Santa Madre, y por esto despues dize, tengo para mí que tanto gozo interior, &c. no puede ser de el demonio. Con esta nota prosiguió *Leccion* su discurso, y dixo, que estando el alma en este tan gran impetu de alegria; poder callar, y disimular era harto, y no poco penoso. Esto era lo que les obligaua à algunos Santos, a salirse à los campos desiertos à dar vo-

zes en alabancas de Dios, como en otra ocasión diremos lo hizieron San Francisco, y otros. Acabo con dezir: dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte, la vna es la pena arriba dicha; y la otra es, tan excesivo gozo, y deleite: que estanto, y en tan grande estremo, que parece desfallece el alma, y que no le falta, sino muy poco para salir del cuerpo, como arriba diximos, podia sucederle en otro lance. Con que se conoce ha menester grãde animo para recibir estas mercedes, segun diximos en el principio de este discurso.

*Sup. Repres. 10. cap. 29. Repres. 12. cap. 34.*

## CAPITVLO XXXV.

*En que se trata de como Dios en estos arrobamientos dichos, se comunica al alma por vision intelectual, quando su Magestad gusta: Dize se en que consista; y se dan los avisos necessarios à los que esta merced recibieren, para que sepan como han de portarse en tal caso; y se dizen sus maravillosos efectos.*

**B**olviendo à la palomita, me pareció à mí, y *Consideracion* me lo dixo, que guiendo el buelo del espiritu, pues estaua tan suspensa, y



atenta, alguna cosa veia, y que el Señor le hablava de fuerte, que lo entendiese, puesto que respondia, y se ponía en sus manos, manifestando, como en ellas consistian sus suertes todas. Per-suadido quedè a lo que digo, viendo que el brazo del Esposo que la llamava, rompía por manifestarse amante, los secretos de aquella nube. Es así todo (dixo *Lec-cion*) como lo has imaginado, y no es otra cosa, lo que *Consideracion* quiso enseñarte, quando te puso à la vista el emblema de la Paloma, significando, que en los arrobamientos (en ella significados) y buelos de espíritu, como dize la Virgen Maestra, suele tener muchas visiones, y rebelaciones el alma, queriendo conozcas, que mientras mas và caminando por este camino, mas acompañada se halla, y asistida de su Dulcísimo Esposo Christo, el qual mani-

Sucede, estando el alma descuidada,

(si bien, enamorada)

pensando no merece estos favores,  
venir su Esposo a hazerelos mayores,

y quedar de ella misma conocido,

sin que le vea el exterior sentido,

solo por la noticia que le pone

en lo intimo, en que quedar dispone

comunicado todo,

por tan sutil, y levantado modo,

fiesta su poderio en la mano descubierta, y estendida, con que la llama desde la nube, en quien (como èl dixo à sus Discipulos) estàn todos los tesoros de la tierra, y de los Cielos, porque en ella, su Padre Eterno los puso: *Om-*

*nia dedit ei Patre in manus.* *D. Ioan:*

*Euanga.*

Y que los quiere dar a co- *cap. 13.*

nocer, y manifestar, en todo, *vers. 3.*

ò en parte, ò como mas cõ-

viniere, y le pareciere. Y as-

si, aviendo tratado de los ar-

robamientos, serà bien tra-

tar de las visiones, y rebela-

ciones, que como dixe, sue-

len suceder en ellos; con

que seguiremos el metodo,

y la doctrina, en estas sextas

*Moradas* que tiene la Vir-

gen Doctora. Oye aora lo

que con ella te irè diziendo

sobre estos puntos, y lleva

advertido, q̄ es luya la subs-

tancia, de lo que aqui te di-

xere, aunque *Consideracion*,

deseando agradarte, lo ha

reducido à los numeros si-

guientes.

que

que nunca tiene duda,

de que es su Esposo Dios, quien la saluda.

Ella, que ya està atenta,

quando el Señor así representa,

recibe la noticia delicada,

sin aver visto nada,

al modo que te dixe averle oido,

sin que por el sentido,

entrasse la palabra,

quando su imagen, para hablar, no labra,

y la quiere enseñar, si la suspende,

hablando, sin hablar, lo que pretende.

Asi sin que la vea,

ni los ojos den señas de que èl sea,

porque imagen no forma,

en la noticia solo, tanto informa,

que à conocerle llega,

aviendo visto mas, mientras mas ciega.

Esto, que así sucede,

intelectual vision llamarse puede;

y porque mas te quadre,

este nombre le dà la Santa Madre:

No bullen las potencias,

quando el alma recibe estas presencias,

y todos los sentidos,

estàn tan sossegados, y embebidos,

que no queda restigo,

que le pueda avisar al enemigo,

de tan alto exercicio,

ni èl lo puede entender por el bullicio,

por ser sutil (aunque tan breve) el modo,

con que el Señor en ella, lo obra todo,

Es como quando (si posible fuera)

el manjar, sin comerle, se pusiera

de la oficina dentro,

donde la digestion tiene su centro,

que es cierto estar allí, no lo dudara,

el que así se le hallara,

mas qual fuesse ignorando;

què mano le introduxo, como, ò quando?

A



A esto se semeja, aunque no en todo,  
la vision de que hablamos; pues el modo  
de andar esta centella  
dentro del alma, y conocerlo ella,  
es cierto que lo ignora,  
con lo demás que ya me oíste agora:  
y no obstante conoce que aquel fuego  
que abratá con folsiego,  
es del bolcan Divino,  
que a darse à conocer en ella vino.

Repitiò la experiencia,  
de darse à conocer, por esta ciencia,  
à Teresa su Esposo Jesu Christo,  
ella afirma, le ha visto,  
al Confessor, que à consultar le viene;  
pero èl, que señas tiene  
el rostro de Iesvs, le ha preguntado;  
con ellas no he quedado,  
le responde la Santa,  
porque rostro no he visto en dicha tanta;  
mas es cierto le viò mi entendimiento,  
quando en èl hizo assiento;  
y en mi temor prolljo,  
hartas vezes me dixo:

No temas, que yo soy, con que sentía  
à mi lado derecho, lo que via,  
en la vision, que queda declarada,  
en que tanto se entiende, sin ver nada.

Suelen ser otras vezes mas subidas,  
estas mismas visiones referidas;  
quando de presto llega,  
aquella suspension, en que se anega  
el alma en la oracion, porque el Esposo  
liberal, y amoroso  
abre de sus secretos el abismo,  
y aqui se le descubre, que en èl mismo  
se ven todas las cosas;  
y aunque à su vista passan presurosas:  
(por serlo la vision en que sucede)  
La noticia no cede

al tiempo, ni al oluido,  
porque en ella quedó tan esculpido,  
lo que le hizo saber, que tomó assiento,  
aunque la obra fuesse en vn momento.

Callò *Consideracion*, no sin  
sentimiento mio, porque la  
escuchaua gustoso, pareciē-  
dome, me referia lo mas de-  
licado que sobre estas visio-  
nes intelectuales, la Santa  
Doctora Teresa tiene; y que  
con alguna claridad me las  
auia referido, en el concer-  
tado, y numeroso estilo en  
que me hablaua de ordina-  
rio. Yo le dixè: Porquè, *Con-  
sideracion* mia, te suspendes?  
Como no prosigues? Ella  
dixò: Importa callar, para  
que hable *Leccion*, y te dè  
algunas noticias, y auisos ge-  
nerales, con que puedas en-  
tenderte en las visiones re-  
feridas, si el Señor fuere ser-  
uido leuantarte a ellas, y pa-  
ra que tambien te diga, las  
grandes ganancias con que  
quedan las almas que de tan  
subidas mercedes gozã. Pa-  
reciòme bien lo que *Consi-  
deracion* me dezia, y boluien-  
dome a *Leccion*, le rogue ha-  
blasse sobre este punto, dan-  
dome los auisos necessa-  
rios, y generales, diziendo-  
me las ganancias con que  
quedaua el alma de estas vi-  
siones, y lo demás conue-  
niente. Ella començò a ha-  
blar, y resumiendo toda la

doctrina de la Mistica Doc-  
tora dixò desta manera:

Hate de aduertir, que no  
es este modo de oracion, co-  
mo vna presencia de Dios,  
que se siente muchas vezes,  
en especial, los que tienen  
oracion de vnion, y quietud,  
que parece en querien-  
do començar a tener ora-  
cion, hallan luego con quien  
hablar, y parece entienden  
los oyen, por los efectos, y  
sentimientos que tienen de  
grande amor, y Fè. Esto,  
aunque es gran merced del  
Señor, no es vision; porque  
aqui solamente se entiende  
que está Dios alli, por los  
efectos que haze; porque  
por aquel modo se quiere  
su Magestad dar a sentir,  
acà vese claro està aqui Je-  
su Christo, Hijo de la Vir-  
gen Maria. En la vnion, ò  
quietud representanse vnas  
influencias de la Diuinidad;  
en la vision, juntamente con  
estas, se ve acompaña, y nos  
quiere hazer mercedes la  
Humanidad Sacratissima.  
Algunas vezes esta vision  
intelectual suele ser de al-  
gun Santo, y de la Virgen  
gloriosa, Reyna del Cielo,  
y es tambien de grande pro-



vecho. Quando es de Christo, y habla su Magestad, mas facil parece de entenderse la vision, mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor para ayuda de aquella alma, y compañía, es mas de maravillar.

A quien Dios comunicare estas mercedes, no ande aflorada, bien es que tenga temor, y no viua muy confiada, por verse tan favorecida, y le parezca que por esto se podrá descuidar, que esto será señal de no ser de Dios la vision. Quando sucede, es bien que con el Confessor se comunique, o con otro sugero muy letrado, o muy espiritual, debaxo de confesion; y en tratando con él, se quiete, y no ande mas dando parte de ella: que algunas vezes, sin auer de qué temer, pone el demonio temores tan demasfiados, que fuerça al alma a no se contentar de vna vez, especialmente, si el Confessor, sobre temeroso, es poco experimentado, y le haze que vaya a otros, y con ellos lo comunique. Por este camino se viene a publicar todo, y de aqui se podrian originar muchas cosas trabajosas para la persona, y aun para la comunidad donde viue (si es Reli-

giosa, o Religioso) por correr tan peligrosos los tiempos. Si esto dez a la Santa Madre en los suyos (dixo aqui Consideracion) que se podría dezir en los nuestros, en que se van tantos engaños?

No ha de pensar (prosiguió Leccion) quien tuviere estas visiones, que por esto es mejor que antes; porque el Señor lleva a cada vno, como ve que es menester: que aunque sean gran aparejo, para venir a ser muy siervos de su Magestad, si se ayudan, a las vezes es cierto, que suele llevar a las mas flacas por este camino. Y no ay en esto porque aprobar, o condenar, sino mirar las virtudes, y quien con mas mortificacion, humildad, y limpieça de conciencia sirue a Dios nuestro Señor, que este es cierto será el mas Santo. Por vltimo digo, que esta vision intelectual, no es como la imaginaria, que passa de presto; porque aquella suele durar muchos dias, y aun años.

Aora quiero dezirte los efectos, y ganancias que causan, y traen consigo estas visiones. Los efectos son interiores, y no los pudiera auer, si fuera melancolia (como ya queda dicho arriba en

en las mercedes passadas) ni tampoco si tuuiera el demonio parte; porque él no diera tanto bien al alma, ni ella quedaria con tanta paz como queda, ni con tanto desprecio de todo aquello que no la lleva a su Esposo. Trae consigo esta merced mucha confusion, y humildad: Quando naciesse de el demonio, seria todo al contrario; y como es cosa que notablemente se siente ser dada de Dios, y se conoce, no bastaria industria humana, para poderse assi sentir; y assi, en ninguna manera, ni por ningun modo puede pensar el que la tiene, es bien suyo, si no que de la mano de Dios vino dado. Aunque esta no es de las grandes mercedes que el Señor haze, ni llega a alguna de las dichas, trae, empero, consigo vn particular conocimiento de Dios; y de esta compañía tan continua, nace vn ternissimo amor a su Magestad, y vnos deseos mayores de entregarle toda su vida en su servicio; trae vna gran limpieça de conciencia porque la presencia de el Señor dispone al alma para todas estas cosas.

Es esta grande merced, y mucho de estimar; y assi la aprecia el alma tanto, que por ningun tesoro de la tierra la trocaria. Por donde, quando el Señor es servido de quitarsela, anda con gran soledad. Mas aunque haga todas las diligencias posibles para recobrarla, y boluer a aquella compañía, aprovecha poco, que la dà su Magestad quando quiere, y no se puede adquirir. Estos efectos haze, quando es de Dios, y como he dicho, no tengo por posible durar tanto, si es antojo, ni aunque sea del demonio, y haga tan notable provecho, trayendo al alma con tanta paz interior, que no es de costumbre, ni aun puede cosa tan mala, y tan enemiga, hazer tanto bien al alma, con que se conoce no ser suya, que si lo fuese, luego avria vnos humos de propia estimacion, y hallandose favorecida, entraria el pensar era mejor que las otras. Y este andar el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en las cosas de su servicio, le haria al demonio tanto enojo, que aunque lo intentasse, (esto es, quitiesse engañaria con semejantes fingidos favores) no



430 *Representacion XII. De la Verdad Vestida,*  
 bolviera muchas vezes: Y es Dios tan fiel, que no permitiria se tomase tanta mano este enemigo, con alma que no pretende otra cosa, si no agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra, y gloria; y dado caso que lo hiziera, luego el ordenara de modo, que le vinieste el defengaño, con que no lograria sus ardid: el Demonio. Mi tema es, y sera, que como el alma anda de la manera que aqui se ha dicho la dexaa estas mercede-

des de Dios, que su Magestad la sacara con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el Demonio, y que el quedara corrido. Quien recibiere estas mercedes, de particulares gracias al Señor por ellas, que pues no son mercedes que a todos haze, hanse mucho de estimar, y procurar hazer mucho mayores servicios a Dios, que los que hasta alli ha hecho, pues por tantas maneras le ayudara su Magestad, para que los haga.

## CAPITULO XXXVI.

*De otro modo que tiene Dios de comunicarse al alma por vision imaginaria; Dize se en q̄ consista, dandose los avisos necesarios, y se manifiestan los efectos que causa en el alma, para que por ellos mejor se conozca quando es verdadera.*

Entre la vision intelectual que queda dicha, (profiguió *Leccion* con la diuina Teresa\*) y la corporal, ay otra, por medio de quien Dios se comunica a las almas: la qual es menos perfecta que la primera, pero mucho mas perfecta que esta segunda, por ser esta corporal la mas baxa de todas, la que puede padecer mas

engaños del Demonio, por ser mas facil para el executar sus ilusiones, en las obras de los ojos corporales. Esta vision, pues, que media entre las dos dichas, se llama *Imaginaria*, en quien tambien se puede entremeter el enemigo, mejor que en las intelectuales visiones. Y no obstante, que estas sean mas perfectas, (como dize

aora)

\*La S. M. tiene la doctrina de todo este capitulo, en las 6 Moradas, cap. 9. y en la vida, cap. 18.

aora) con todo esto me parece a mi (dize la Virgen Doctora) que quando las imaginarias son de nuestro Señor Iesú Christo, en alguna manera son para el alma de mas provecho, porque son mas conformes a nuestro natural (salvo las que diremos en los vltimos grados de oracion de las vltimas *Moradas*, que estas no llegan ningunas.) Y es la razon de aquello, que como queda representada, y puesta en la imagen la cosa vista, ayuda a nuestra flaqueza, para que dure mas la memoria de ella, y para que con este medio ande el pensamiento bien ocupado. Y tambien, porque quando la vision imaginaria es de Christo, viene junto con ella la intelectual; aquella representa la hermosura, gloria, y grandeza de la Humanidad Santissima, y está la Divinidad (por la manera que diximos arriba) manifestandole al alma, que aquel es el Dios todo poderoso, quien todo lo manda, y gobierna con su infinita sabiduria.

\* Yo qui ro ensñarte aora, (dixo *Confiteracion*).  
 como sea esta vision,  
 con la Mística Doctora:  
 Mi rudeza siempre ignora

lo oculto de tanta ciencia,  
 no hago al callar resistencia;  
 pero dexir determino,  
 lo que en aqueste camino  
 he visto por experiencia.

*Imaginaria se llama esta vision, porque pone a Dios, quedar se a ver dispone, imagen en quien le ama: Es tan clara, y viua llama, vista del entendimiento, q̄ despues q̄ alli hizo a síeño, como tanto resplandece, el original parece, que está en el conocimiento.*

La intelectual vision de Christo (como supongo) trae la noticia, en que pongo la primera admiracion: Conoce la razon, alegre goza, y respira, quando se abraça en su piraz pero es su gozo mayor, si la venda quita amor, y en esta imagen le mira.  
 En un crescillo de oro (suponemos) nos embia una piedra, aquel que fia de nosotros su tesoro: Tratamosla con decoro, ciertos de que alli se encierra la hermosura de la tierra; pero como no la vemos, aunque su virtud gozamos, siempre el verla nos da guerra: Quiere el dueño (que la llave se le dio) darnosla a ver, y abre, para que el poder de Dios, en ella se alabe: Como el resplandor suave

\* Es doctrina de las M. to dolo que en estas d. zimas se dize, y p. labras suyas.



de la piedra resplandece,  
de verla el contento crece,  
y en la memoria es mayor  
despues, por que su valor  
nunca en ella se obscurece.

Sabemos que nuestro Amal,  
como en cofrecillo estrecho  
se encierra dentro del pecho  
de quien vive enamorado:  
El llave se ha llavado,  
mas conociendo el desvelo,  
que puede causar el velo,  
à la vista abre de presto,  
y al alma dà a ver con esto  
la mejor piedra del Cielo.

Suele con velocidad,  
al relampago imitando,  
passar la vision, echando  
Dios la llave à esta verdad:  
Mas si ya la humanidad,  
de Christo (q̄ desta hablamos)  
en viva imagen gozamos,  
y esculpida la tenemos,  
no es posible la olvidemos,  
aunque ya no la veamos.

La Magestad, y grandexa  
es tanta, quando assi viene,  
que el alma de que le tiene  
qued con tanta certeza:  
Si à el la vista endereza,  
centelleando el farol,  
tanto luce su arrebol,  
que (aunque sin darle pesar)  
no le consiente mirar,  
como sucede en el Sol.

El alma en arrobamiento  
queda entonces embebida,  
y la presencia perdida  
goza con nuevo contento:  
No puede a ver sufrimiento

en nuestra naturaleza,  
(por ser tanta su baxeza)  
para ver tal resplandor;  
y assi, alli le està mejor  
que se esconda su grandexa.

Quando crece la atencion,  
y dura mucho el mirar  
al Señor, se ha de notar,  
no es verdadera vision:  
Sabe la imaginacion  
contrabaxer la pintura;  
pero quando lo procura,  
tan muerta suele sacarla,  
que la atencion en mirarla  
todo quanto quiere dura.

Pero si es de Dios la mano,  
que la imagen fabricò,  
tal vida, tal luz le diò  
que mostrò lo soberano:  
El assombro no es en vano  
del alma; quiere mirar,  
y no pudiendo llevar,  
tanta golpe de lucir,  
su humildad, la llama à huir;  
pero su dicha à gozar.

Esta vision quando empieza  
alborota los sentidos,  
mas luego quedan unidos,  
y en paz con mayor firmeza:  
El temor, y la estrañeza  
que las potencias tuvieron,  
tambien se desvanecieron,  
y todo vino à parar  
en admirar, y gozar  
la imagen que recibieron.

Con alboroto, y ruido  
quedo Pablo derribado;  
pero apenas fue arrojado  
quando se mirò escogido:  
En el interior sentido

ha-

haze este efecto de presto  
esta imagen; y tan diejro  
Dios al alma enseña en ella,  
que en gozando esta centella,  
ya no ha menester Maestro.

Callò Consideracion, avien-  
do admirado mucho la pun-  
tualidad con que en estas de-  
zimas dixo toda la doctrina  
que enseña la Santa Doc-  
tora en estas Moradas sex-  
tas, acerca de las visiones  
imaginarias; pues à mi pa-  
recer la resumì toda, sin  
olvidarse de las compara-  
ciones, de que se valiò su  
elevado ingenio, para dar a  
entender este punto, ni de  
el lugar de San Pablo. Fue  
preciso darle à Leccion, pa-  
ra que nos dixesse los efec-  
tos que estas visiones ima-  
ginarias causan en el alma,  
quando son verdaderas, y  
juntamente nos diesse los  
avisos necesarios para que  
supiessemos como aviamos  
de apartarnos en este esta-  
do, si el Señor nos llevasse  
por este camino. Yo estimè  
mucho que Leccion quisies-  
se tomar este trabajo, y ella  
por conformarse con la San-  
ta Madre, que en este Capi-  
tulo dà doctrina, y muy  
necesaria à los Padres Es-  
pirituales, dixo lo que se si-  
gue.

Los Confessores que  
traian à las almas à quien

Dios lleva por este cami-  
no, y se les comunica por  
visiones imaginarias, es  
bien que teman, y vayan  
con aviso, hasta aguardar  
el tiempo de el fruto, que  
hazen estas operaciones, y  
ir poco à poco, mirando la  
humildad con que dexan al  
alma, y la fortaleza en la  
virtud, que si es demonio,  
presto darà señal, y le co-  
geràn en mil mentiras. Si  
el Confessor tiene experien-  
cia, presto lo entenderà,  
que luego en la relacion  
vera si es Dios, ò imagi-  
nacion, ò demonio; en es-  
pecial, si tiene don de co-  
nocer espíritus, que en es-  
te caso lo conocerà aun-  
que no tenga experiencia.  
Lo que juzgo muy neces-  
fario, es, que las personas  
que tienen estas cosas, an-  
den con mucha llanza, y  
verdad, y no se aparten de  
ella vn punto quando a los  
Confessores informan de  
estos casos. No digo en de-  
zir los pecados, que esto  
como tan claro lo supen-  
go, sino en contar la ora-  
cion, y las imaginarias vi-  
siones, de la misma mane-  
ra que les sucedieron; por-  
que fino ay esto, no as-  
seguro van bien, ni es  
Dios el que enseña; porque  
es muy amigo que al que es

Ee tan



rà en su lugar, se trate con la verdad, y claridad, que consigo mismo. Haziendo esto, no ay que temer inquietud, que aunque no fuesse Dios, aviendo humildad, y buena conciencia, no dañará nada, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y por el camino que pretende hazerlos perder el demonio, los ganará Dios; porque pensando que les haze su Magestad tan grandes mercedes, se esforçaràn à contentarle mas, y andará siempre ocupada la memoria en su figura, ò imagen, que aunque sea contrahecha de el demonio, no dañará, porque el demonio es gran pintor, y si pintasse muy al vivo la imagen del Señor, y se la mostrasse, aviuaria mas la memoria, y le haria al enemigo guerra con su mismas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo en su alma, no por esso se ha de dexar de reverenciar la imagen que haze, si es de nuestro bien Iesu Christo. Y assi, à vn sujeto de muchas letras le pareció mal, que le aconsejassen à la Santa Madre, otros que no tenia tantas, le diese higas à la Imagen de Christo, en estas visiones imaginarias; porque estos que no lo entendian,

dezia, la pintaua el demonio; y no importaua nada esto, para reverenciarla como hemos dicho; porque donde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le debemos dar reverencia, sin atender a la maldad de quien hizo la pintura.

Vna gran ganancia saca el alma de esta merced, que es, quando piensa en la Pasion de nuestro Señor, acordarse de su mansísimo, y hermosísimo rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor, aver visto vna persona que nos ha hecho mucho bien, mas que sino la hubieramos conocido. Es de harto provecho esta memoria, y trae consigo otros efectos que diximos; pero es de saber, y estar en aviso, que ninguno jamás suplique al Señor, ni desee que le lleve por este camino, que no conviene por algunas razones, que son como aora se siguen.

La primera, porq̄ es falta de humildad, querer vos se os dè lo q̄ nunca merecisteis, y assi creo no tendrá mucha quien lo desear; porque assi como vn baxo labrador está lexos de desear ser Rey, pareciéndole imposible, por q̄ no lo merece, assi lo está el humilde de cosas semejan-

jantes: Y creo yo, q̄ nunca se daràn, sino al q̄ lo fuere; Porque primero da el Señor vn conocimiento proprio q̄ haga estas mercedes; pues como entèderà con verdad, q̄ no se la haze muy grande, en no tenerla en el infierno quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy apeligro; porque no ha menester el Demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer mil trapanjos. La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran deseo, y la misma persona se haze entender q̄ ve aquello que desea, y lo oye; como los q̄ andan entre dia con mucho deseo de vna cosa, y pensando mucho en ella, acacee soñarla. La quarta es muy gran atrevimiento, querer escoger camino, no sabiendo el q̄ mas os conviene, sino dexar al Señor que os lleve por el q̄ fuere servido, q̄ será lo mas acertado. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen los que estas mercedes reciben? Pues sabed, que a quien Dios se las haze, se los embia grandísimos, y de muchas maneras; pues de dōde sabeis vos que servís para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo q̄ pen-

sais ganar, perdeis, como le sucedió a Saul por ser Rey: Sin estas razones ay otras; y assi sin duda es lo mas seguro, no querer sino la voluntad de Dios. Pongámonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar si cō determinada voluntad perseveramos en la suya, sin querer en nada la nuestra. Y aveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligados à servir al Señor por ellas. En lo que es mas merecer, no nos lo quita su Magestad, pues està en nuestra mano; y assi ay muchas personas santas, que jamás supieron q̄ cosa era recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben no lo son. No pēseis que es continuo el recibir las, antes por vna vez que el Señor las haze, son muchos los trabajos q̄ corresponden, y assi el alma no se acuerda si las ha de recibir mas, sino como las ha de servir. Verdad es, que debe de ser grande ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion; mas el que las tuviere con averlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà, que teniendolas por otro



camino. Acabò *Leccion* de dar estos avisos tan importantes para los que reciben estas mercedes, y para otras personas espirituales, y passò a dezir los efectos q̄ causan siguiendo siempre el parecer, y doctrina de la *Mistica Doctora* en estas *Moradas*, con quien dixo de esta manera.

En estas mercedes (como hemos ya dicho) se puede entremeter el Demonio, ò la imaginacion, y esto se podrá conocer en el tiempo q̄ dura, porque quando es de Dios, no es mucho, sino que passa de presto, como diximos. Viene con tal Magestad, q̄ rebuelve a todas las potencias, y sentidos, con grande alboroto, y temor à los principios. Representase el Señor, no como imagen, ò retrato muerto, sino como imagen viua, espanta su vista, y las mas vezes dexa al alma en arrobamiento: todo esto se colige de lo que ya queda dicho. Queda tã estampada aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna soledad, y sequedad grande por los fines que arriba dixe. Queda el alma otra, y siem-

pre embebida. Parecele se le comunica de nuevo amor vivo de Dios (a mi parecer) en muy alto grado. Dexa esta vision en el alma gran certidumbre de que fue de Dios, y dura esta certeza, de aver su Magestad sido el que hizo esta merced por algun espacio de tiempo. Y así, aunque mas le dixessen (a quien la recibió) en contrario, en tonces no le podrian poner temor de que era engaño. Despues, poniendole el Confessor, la dexa Dios, para q̄ ande vacilando, en que por sus pecados seria posible estar engañada; mas no es de fuerte que crea lo esta, sino que es a manera de las tentaciones en cosas de Fè, que puede el Demonio alborotar, pero no dexa de estar el alma muy firme en ellas, como tambien hemos dicho arriba, en los efectos de las mercedes passadas; antes bien mientras mas la combate, queda con mayor certidumbre, de que el Demonio no la podria dexar con tantos bienes como la dexa. Y por ultimo, podrá el Demonio representarlo, pero no cõ esta Magestad, y operaciones q̄ dezimos. Y tambien se echara de ver, no ser del

De-

Demonio esta vision: lo vno, porque èl no puede contrahazer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene quando es de Dios. Lo otro, porque siempre dexa al alma alborotada, y inquieta, y pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. Es cosa tan difrente, que quien no huviere tenido mas que oracion de quietud, creo lo entendera por los efectos, que arriba quedan dichos, quando tratamos de las hablas de Dios.

Quien ha tenido verdaderas visiones de Dios, desde luego casi siente las que no lo son, porque aunque estas comiencen con regalo, y gusto, el alma lo arroja de sí; y (a mi parecer) aun debe de ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve dà a entender quien es. Lo que principalmente se ha de mirar, es, si estas visiones dexan en el alma humildad, y confusion, y las otras ganancias dichas, que entonces en ninguna manera se puede dudar ser verdaderas: y así acaeciò à vna persona a quien Dios estas mercedes hazia, que

poniendole muchas dudas los Confessores, en si eran del Demonio, u de Dios, respondiò, que si ellos, que dezian aquello, le dixeran, que vna persona a quien conociese mucho, y con quien huviesse acabado de hablar, y comunicar, no era ella, sino que se le antojaua, y que ellos sabian que era antojo, que sin duda los creeria, y dexaria de dar credito a lo que ella misma avia visto; mas si esta persona le dexara algunas joyas, y se le quedaran en las manos por prendas de mucho amor, y que ella antes no tenia ninguna, y aora se veia rica, siendo pobre, que como podia no creerlo, ni dudar en lo que avia visto, siendo tan cierto, aunque ella quisiese hazerlo, y ellos porfiassen en que no lo creyese. Y así viendo trocada su alma, y tan rica con estas joyas, y prendas de Dios, no podia dudar en que èl avia sido, sino tenerlo por cierto, y que no era posible, que si el Demonio hazia esto para engañarla, y llevarla al infierno, tomalle medio tan contrario, como era quitarle los vicios, ponerle las virtudes (y fortaleza, con la qual quedava otra.

Ec 3 Por



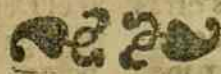
Por lo qual, vistas estas señales que en ella dexauan estas mercedes, en que quedaua tan gananciosa, no podia dexar de pensar eran verdaderas.

Para conocer tambien quando estas visiones son de Dios, y no de la imaginación, se ha de advertir: Primeramente, en que la imaginación no pudiera, aunque estuuiera muchos años imaginando figurar cosa tan hermosa; porque excede à todo lo que acá se puede imaginar y así lo tēgo por imposible, que la imaginación pueda formar esta imagen tan hermosa; porque sola la hermosura, y blancura de vna mano excede toda imaginación. Demas de esto, la imaginación va poco a poco fabricando lo que quiere componer, y lo representa, y se puede estar mirando la blancura de aquella imagen que ha compuesto, por algun espacio de tiempo, y otras facciones

que tiene; y las puede ir poco a poco perfeccionando, y encomendando a la memoria, para que se quede en ella: Pero acá no es así, antes sin acordarnos de esto, ni averlo jamás pensado, se ve en un punto presentes las cosas tales, tan acabadas, y perfectas, quales en gran tiempo no pudiera la imaginación concertarlas, y componerlas. Quando es de Dios la imagen, la hemos de mirar, quando su Magestad la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, ni verla quando queremos, ni para dexarla de ver: Y todo sucede con tanta presteza, como suele pasar un relampago, como de la vision intelectual diximos; y demas de esto, quando es de la imaginación la imagen, queda el alma fria, y sin operación ninguna.

na.

(?)



RE-

REPRESENTACION TERCIADECIMA SOBRE las Septimas Moradas.



CAPITULO XXXVII.

En que se trata del mas subido grado de oracion, que es, donde se vne el alma con Dios en matrimonio espiritual. Introducense las Septimas Moradas; y se dice, en que consiste estado, y grado de oracion tan subido.

Ec 4

Ape 3



**A** Penas acabò *Leccion* en la Parábola de las diez de darme los avisos referidos, y dezirme los efectos que causaua la visió imaginaria verdadera, y los de la no verdadera, quando me diò vna buena nueva, diziendome: Ya amigo mio estamos cereá de las Septimas Moradas, yo recibí singular contento; pero lo estrañè muchísimo, porque no hallaua seña ninguna por donde pudiesse colegir, ni aunque nos faltasse poco para salir de las sextas; Por q̄ como raras vezes avia oído, estauan aquellas en lo mas escondido, secreto, y retirado del Castillo; esto es, en el centro del alma mas profundo, que quiere dezir, en la sustancia de ella, donde (como dize el Beato Padre \*San Iuan de la Cruz) passa, y sucede todo lo que diremos despues; por esto avia yo juzgado, veriamos primero alguna puerta cerrada, debaxo de muchas cortinas, y velos, para significar lo oculto de estos tan altos, y leuantados secretos: Y lo confirmè todo, porque llegandose mas a mi *Reminiscencia*, me dixo: Quando el Esposo venga à desposarse con su Esposa querida, avrà vna puerta q̄ se cierre, y se abra, como

en la Parábola de las diez Virgines dixo Christo, por el Evangelista San Mateo. A estas bodas precedieron las voces, alborotos, y llamamientos, que se saben fueron necesarios para avisar a las Virgines como ya el enamorado Esposo venia. Entraron las cinco prudentes, y mandò cerrar la puerta luego al punto: *Et clausa est ianua*. Con que se quedaron fuera las cinco necias; y afee que no las conocieron, ni abrieron, por mas que llamaron: *Nescio vos*: Pues bien (dixè yo entonces) como podemos estar ya cerca de las Septimas Moradas, donde se hace (por lo que *Anticipacion* nos ha dicho tantas vezes) se ha de celebrar el espiritual matrimonio entre Dios, que es el Esposo, y el alma, que es la Esposa, quedando estos dos enamorados amantes vnidos, íntima, y estrechísimamente? Donde están las señales, y la puerta, por donde ha de entrar la Esposa a gozar esta tan indecible dicha? Quando la llamó el Esposo? Donde está el aparato nupcial de quien pueda colegir el alma, que ya su querido amante está cerca?

*Matt. Euang. cap. 25.*

To-

Tomò *Leccion* por su què satisfacer a estas dudas, respondiendole a todo lo que yo preguntaua. Y asistida de *Consideracion*, que le ayudò mucho en este lance, dixo con la Santa Madre lo siguiente: Sabe, hijo, que desde los primeros auxilios, que el Señor le dà a cada vno, para que entre en este Castillo, y camine por sus Moradas, le està llamando para estas espirituales bodas que quiere celebrar con su alma en las septimas. Todo lo que en las passadas sucede, se encamina a las presentes, y no han sido otra cosa sus lances, que vnos llamamientos repetidos, para que guiada de su voz, llegue a este estado tan sublimado del espiritual matrimonio, q̄ del camino espirituales el termino, y la mayor altura de perfecció a que pueden llegar las almas en esta vida. Mira si ha rièpo q̄ llama, y si será harto necia el alma que duerme, siendo tales los llamamientos, y las ayudas de costa que le ha dado para que camine? Yo te lo quiero dezir (dixo aqui *Reflexiõ*) y te servirá de recuerdo, para que si te hallares en este estado, sepas lo que le debes, y lo que ha hecho contigo.

En las primeras *Moradas* te vino guiando por entre aquellas venenosas, y espantosas sabādijas, y animales, que viste en ellas, para que no te hiziesen daño, arrojando contra ti su veneno: Y por ser las de menos luz, y mas obscuras de todas las del Castillo, èl secretamente te lleuaua de la mano, libràdote de los riesgos, y despeños q̄ te ofrecieron en el camino, ayudàdote en ellos para q̄ passasses adelante, y no cayesses, y si cayesses, para q̄ te leuantasses. Con su ayuda venciste al Demonio, que estubo en estas *Moradas* mas portiado, y te resistie a sus combates, q̄ en ellas son mas fuertes, y tã engañosos, q̄ con capa de perfecció (como viste) quisierõ detener te en tus primeros passos, y sacarte del Castillo. Aquí te enseñò a hazer estimacion de tu alma, y te diò a conocer la indecible miseria que sería verla caída en pecado mortal, por ser este el mayor mal de los males, y el mas crecido daño de los daños, q̄ te podría acacer en este mundo; y te advirtió quanto le conuendría vécer sus apetitos, para no caer en tan infeliz estado, y te diò noticia de la oracion mental, que es el camino de

\*B. P. San Iuã de la Cruz, llama de amor viva, vers. 3 en sus obras.



derecho, por donde (ayudando él siempre) se llega al espiritual matrimonio.

En las segundas *Moradas*, ya (con su ayuda) començaste a dar passos, y à proseguir esta espiritual jornada, que tuvo principio en la entrada de las primeras, y caminavas movièdo como Aguila las alas, aunque ran a raiz de la tierra, que apenas te apartavas de ella, y de las sabandijas ponçoñas que alli te siguieron, y tras de ti se entraron, como impedimentos que procuraban detenerte, para que à lo alto no te remontassies, ni bolassies, y dexassies de proseguir el començado camino. Aqui fue grande la guerra que te hizo el Demonio bolviendote à la memoria las glorias, y deleytes del mundo, para que acordandote de ellos, y mirandolos como eternos (segun él te proponia) se encendiesse en la voluntad el deseo de gozarlos: Pero el Señor con varios desengaños te fue dado a conocer, quan transitorio, y de poco valor es todo lo de la tierra, y mediante este conocimiento, cobraste aficion a la estrecha senda de la Nada, y te determinaste à caminar por ella, reconocien-

do, que para llegar al termino deseado no ay otro camino, y que solo con la perseverancia (en que aqui te fortificò) de ir siempre por esta Nada se logra el llegar al todo.

En las terceras *Moradas* te enseñò este diuino dueño, quanto te importava no perder de vista al temor santo, manifestandote la hermosura del *Filial*, para que no te arrimassies, ni dices entrada en tu pecho al *Servil*. Et enseñarte a temer fue, para que por este camino te asegurassies de caer, reconociendo, que solo de pecar estàn seguros, los que verdaderamente viven de Dios temerosos, pues si llevassien bien plantado a este santo temor en sus almas, es cierto se apartaran de todas las ocasiones de cometer culpas, y solicitaran levantarse, si cayeren en ellas. En estas *Moradas* te enseñò la hermosura de las virtudes, para que a ellas te aficionassies; y reconociendo los enemigos que les hazen guerra, te dispussies para la batalla, y armandote con las armas de la Cruz de Christo (que son la mortificacion, y la penitencia) ellas quedassien victoriosas, y à golpes de contradiccion, lle-

llegassen a la altura, y perfeccion, q se logran vencedoras en el crisol de la repugnancia. Aqui viste la oracion mas crecida, que a los principios, recibiendo de la misericordia divina, que la iba ayudando, el incremento. De la mano del celestial Esposo, te vino la resolucion con que aqui te hallaste de no apetecer regalos en ella, y el no querer deleytes, si no solo seguir el camino de los trabajos, y sequedades, que es por donde siguen a Dios los amantes mas finos, y por donde su Magestad guia, y lleva los fuertes, y en el amor mas constantes.

En las quartas *Moradas* te diò oracion de recogimiento, y de quietud, y començò a ponerte (digamos lo assi) la miel en la boca, como paladeandote con ella, para que experimentando su dulçura, y deleyte se aumentasse en ti el deseo de caminar, y passar mas adelante hasta llegar al termino del camino. Aqui te enseñò a no hazer caso (en la oracion) de tu pensamiento, aunque anduviesse mas distraido; manifestando, como su inquietud, no esta en tu mano, y assi puede él andar muy inquieto, y estar el

alma gozando la quietud sobrenatural de este grado de oracion en que Dios la pone en estas *Moradas* quando es servido de meterla en ellas. Aqui, para mas satisfazerte, te diò a beber de la fuente en su origen, sin que te costasse sacar el agua cò torno, y ahorrandote este trabajo; y fue tanto el regalo, y gusto que cò esta agua de vida fuisse alcançando, que no solo le experimentò tu alma, pero de ella redundò hasta tu cuerpo, y ambos se llenaron de estos deleytes, y contentos del Cielo, muy difrentes, y sin comparacion superiores à los regalos, y gustos del mundo. Aqui repitiò sus llamamientos el Esposo divino, y de nuevo te diò anisos para que caminassies, y passassies adelante, no dexando este santo camino de quien pretendia facarte el Demonio, y para esto se pusieron a la vista los intereses espirituales que tenian tan grandes los que perseveravan en estas *Moradas*, solicitando, y deseando que el Señor los ayudasse para entrar en las otras, y llegar a las vltimas.

En las quintas, como buen pastor te llamó para introducirte, y meterte en ellas,



ellas, que quando se como Padre amoroso de las ovejas tardas, vagarosas, y Perezosas en este camino, expuestas a bolver a desandar lo andado, y a perderse bolviendose a los pastos vedados del mundo, como otras muchas que se perdieron. Aqui tu oracion subió a mas alto grado, pues llegó al de la vnion, que las almas pueden gozar con su Esposo en esta vida; el qual estado, teniendo su principio desde estas quintas Moradas, y à creciendo, y se halla mas perfecto en las sextas, hasta que llega a lo ultimo de la perfeccion en las septimas, que son las que aora tenemos tan a la vista. En las quintas (de quien hazemos memoria) te enseñó el divino Maestro a morir à ri mismo; y la Virgen Doctora te puso delante el exemplo del gusano de la seda, para que aprendieses del a deshazerte, y mejorarte; pues se transforma en ave, y renace en palomita de su muerte propria, rompiendo el capullo en que se avia encerrado para morir, comenzando a bolar. Aqui encendió en tu pecho, el amor del proximo, para que mediante esta vnion que está en tu mano; te dispusies-

les para la de Dios; y como cielles, no es posible amarle a él, que es lo primero, sin amar al Proximo; que es lo segundo, a que te obliga su divino precepto.

En las sextas Moradas, exercitò, y purificò tu alma (encaminandolo todo, a que llegaste a gozar la gloria de las septimas) hirandola intimamente, pero cõ solandola con la herida, y causando en ella vna pena regalada, y sabrosa. Aqui te diò trabajos, y te puso en tantas sequedades tu divino Esposo, que juzgaste averte dexado, y desamparado, quando solo se avia escondido, queriendo passares por aquel Purgatorio, para llegar a la gloria que en esta vida gozan los que el Señor es servido leuantar a tan alto estado. La pena que en esta purgacion se padece, no es congojosa, sino sabrosa, como ya viste, y trae consigo tanta seguridad como aprovechamiento, pues por su medio va el Señor despertando las almas, y desponiendo, para que en la obscuridad de aquella noche en que las tiene, no les falta el conocimiento de que el Sol de su Esposo amado, no se ha puesto, sino escondido. En estas Moradas te llama-

llamò para el espiritual desposorio, aviendo venido à vistas en las antecedentes. Aqui le diò la mano à la palomita en señal de que la desposaua con ella. Aqui te descubrió sus secretos en los éxtasis, arrobamientos, y buelos de espíritu, y te se representò muchas vezes, en locuciones, rebelaciones, y visiones, ya intelectuales, ya imaginarias, dexandote con toda certeza de que él avia sido el que te avia assi visitado; pues es cierto, que siendo otro, no pudieran estas mercedes aver causado en tu alma los efectos tales, y tan grandes como reconociste, y tan en bien de ella experimentaste.

Dime aora, hijo, si hã precedido llamamientos, diligencias, y avisos hartos, para el espiritual matrimonio, pues à él se han ordenado todas las cosas que has visto en este diatado viaje, y camino por dondes vienes? Quiero dezirte aora, como aquella parabola que te acordò *Reminiscencia*, habla de las bodas que en el Cielo han de celebrar las almas cõ el Divino Esposo, donde quedará el espiritual matrimonio perfectamente consumado [como el B.P.S. Juan

de la Cruz \* enseñã en su Noche Obscura] y aquello será, con la vista beatifica; pero para que veas el altissimo grado de perfeccion à que pueden llegar las almas en este mundo, sabe, que el matrimonio espiritual, que con ellas (por vnion intima) celebra en estas septimas Moradas el enamorado, y Divino Esposo, es tan parecido al de el Cielo, de quien habló *Reminiscencia* en la parabola referida, que en esta vida no puede aver otra cosa que mas se le parezca, por las felicidades tan grandes, deleites, y regalos, que en él se gozan: pues como tambien dize el Beato Padre en la parte misma, ya parece que aqui las almas, en tan eminente estado, se vãn glorificando, y que solo les falta romper la tela de la vida mortal, y llegar a consumarle perfectamente en la eterna, donde esto se haze, segun mas largamente te dirè adelante, quando te refera vnas canciones, que compuso el mismo Santo, ponderando el incendio, y llama de amor viua, que en este grado de oracion tienen las almas, y los admirables efectos que causa en ellas,

\* B. P. S. Juan de la Cruz, Noche obscura, llama de amor viua, Cancion 1. Vg 59



de quien pudo ser buen testigo la saya como quiẽ tan ras vezes gozò estas mercedes, y tuvo tan subidas experiencias, segun se reconoce, quando de ellas escribe centelleando en su pluma el fuego de amor de Dios en que tenia abrasado su coraçon, comunicandole en palabras tan eficaces, que se pega à los que le leen.

Como yo estaua tan atẽto a lo que *Consideracion*, y *Leccion* me dezian, hizo reparo quando dixeron: *En estas septimas moradas*: Con q̃ me persuadi estauamos ya dentro de ellas, que era lo que mas deseaua: Pero toda via me detenia en asegurarme, por no aver visto puerta alguna que nos huviesse dado entrada como en las otras. Quise informar me si era cierto, y preguntandose lo a *Leccion*, començo a satisfacerme, diziendo: En que ponẽs duda? Ya estàs en las Septimas *Moradas*. Oye aora lo que dize la Santa Madre \* para que veas, como pasan a ellas las almas desde las sextas. Estas, y las victimas (dize la Mística Doctora, se pudieran bien juntar, porque de las vnas, à las otras no ay puerta cerrada: Mas porque ay cosas en las postre-

ras, que no se han manifestado a los que no han llegado a ellas, me pareciò diuidirlas. Esto dize la celestial Maestra, de donde yo conoci que no tenia puerta las septimas *Moradas*, para entrar en ellas desde las sextas, con que quedè persuadido, estauamos dentro, y que ya aviamos llegado al termino de nuestro dilatado camino tan desado. Dile al Señor muy rendidas gracias, y estando deseando ver algunas señas de lo que en estas *Moradas* passaua, para conformar era cierta mi dicha, se llegó a mi *Consideracion*, y començo a persuadirme, atẽdiẽse a vnas muy delicadas voces, que cõ arduos suspiros, mas amantes, y dulcẽs, que congosos, explicauan tiernos sentimientos; manifestando estaua ocupada el alma, de quien asì se quexaua, de vna pìena sabrosa, como la que diximos arriba. Yo procurè aplicar la atencion, y si la memoria no se enganò, bi en vnas suaves, y bien sentidas endechas varios efectos, que como factas de fuego, salian del pecho en amorado, y tenian por blanco, el coraçon del divino Esposo, a quien iban a parar como centro, donde

\* Sãta M. Morad. 6 cap. 4. al principio

el amor ordenaua el tiro, oye atentamente, que te quiero dezir, las que obseruè, para referirte.

Los efectos de estas endechas son todos del serafico Doctor S. Buena-ventura, traducidos cõ sus mismas palabras. Refiere las el P. M. Brac. Teologia Mística, via iniciu, cap. 7. fol. 153.

\* Ameos, yo Dios mio, por vos pereciendo; codicios mi alma con todo el deseo. Sed de vos yo tenga, y hambre aũ tiempo mesmo, llegue yo à gustaros, llegue yo à comeros. De amor dulcedumbre llegue yo à beberos; y llene mi alma esse licor vuestro. De estas mis entrañas penetre los senos, para que yo erupite palabras del Cielo. O caridad suave! O mi Dios, y dueño! O miel dulce! O leche! O suave alimento! Haz que yo en ti crea, porque sano, y bueno mi paladar pueda passarte à mi pecho. O dulçor de amor! del alma recreo, del coraçon vida, de la vida centro! Quando yo del todo en esse incendio, he de arder amante para ir renaciendo? Quando he de embriagarme, a m'razon perdiendo, porque solo vna lo que de vos bebo?

Porque encanto mio, no soy todo vuestro, transformado en vos à fuerza de afectos? No quede en mi nada que no sea incendio, y acabe la Troya de mi ser terreno. O ardor penetrante! O diuino fuego! Inflamame tanto, que quede deshecho. O si yo me viesse en el cautiverio de amor tan rendido, como à vos sujeto! O si mi alvedrio en el grillo estrecho de amante, por ruyo perdiera sus fueros! O alegria! O gozo! O risa! O consuelo! O placer! O júbilo! O gusto! O contento! Ensancad mi alma entrando allà dentro, porque lo mas intimo, se recree en veros. Su interior derrita vuestra llama, puesto no arrà mayor dicha, que quedar se ardiendo. Preso de amor sea, voy yo subiendo, de tu imàn tocado, que arrastre mis yerros. Palomita amante siga yo tus buelos, y en cancion de amor rompa mi silencio.



Desfalleza el alma  
en estos requiebros,  
y por alabarte  
a cabe el aliento.

Jubilos de amor  
sean mis empleos,  
y salgan mis ansias  
en arrullos tiernos.

O amor de mi Amado  
en amor tan buena,  
que excede sin limite  
a lo mas perfecto!

O essencia increada,  
que abundante pielago  
es el de tu amor  
en que yo me anego!

O dilacion rara!  
O entrañable aprecio!  
O viscerosa llama!  
O afectuoso medio!

O dador de vida!  
O todo amable, y bello!  
O todo deseable!  
O adorable en ti mesmo!

O carissimo Padre!  
O Hijo siempre eterno!  
O Espiritu santissimo!  
O Dios solo, y inmenso!

Quando todas mis mentes,  
Esposo de los Cielos,  
posseereis del todo,  
hasta en lo mas secreto?

O luz beatissima,  
si inchieses de lleno,  
nuestros pechos frios,  
encendidos en ellos!

A, à, à, Señor mio,  
que hablarte no acierto,  
pero mejor te hablo,  
mientras enmudezco.

¿Qué soy yo à ti, mi Dios?  
o que tu à mi, mi dueño?  
à mi, tu lo eres todo,  
yo, à ti, nada à ser vengo!

O quando! O si serà!  
O si yo à verte llego!  
O si para mi dicha  
fuesse como lo pienso!

O llorosa tardança  
O perezoso tiempo!  
Donde tienes las alas,  
Con que buelas ligero?

O que tan grandes cosas  
con mi adorado dueño,  
vnido estrechamente  
gozar me confidero!

O si apretasse el nudo  
de este lazo en mi cuello,  
tanto que desatarse  
no puedan sus aprietos!

Ameos yo, Dios mio,  
mi Señor, y mi dueño,  
sobre todas las cosas,  
por vos, sobre mi mesmo.

Siga yo los que siguen  
de vuestro amor preceptos,  
y cumpla ley tan santa  
amandolos à ellos.

Sea mi amor tan fuerte,  
que sujete al tenerlo,  
de todas mis potencias  
fuerças, y movimientos.

Tal sea de subido,  
que nadie à conocerlo  
llegue, por ele vado  
à su conocimiento.

No he de tener descanso  
hasta que en ti este puesto;  
y à mi, por mas quererte,  
vaya desfalleciendo.

Tri

Trinidad Beatissima,  
que vn solo Dios confieso,  
goze de vnos amando.  
goze de vnos muriendo.

No huvo acabado de referir estos sabrosos sentimientos, la voz que prorumpió en ellos, manifestando los afectos de su coraçon abrasado, quando queriendo yo averiguar su principio, llamè à Leccion, y ella me dixo eran del Serafico Doctor S. Buenaventura, y Consideracion advirtió conveniã mucho con la doctrina que la Mistica Doctora, tiene en el capitulo sexto, de las sextas Moradas. Estas son vnas ansias (dixo) que padecen los que se hallan en la via vnitiva, las quales van creciendo, al passo que la vnion se va purificando, de suerte, que llegue a ser espiritual matrimonio. Aprietan de manera a los que se hallan en grado de oracion tan subido, que desean salir de este desierto, y trasladarse a la celestial Patria, donde se consuina de todo punto, con inseparable, y estrechissimo laço, en vision beatifica, como arriba diximos. A estos afectos, llama el Serafico Doctor, con San Dionisio: Movimientos anago-

gicos, que quiere dezir: actos de la voluntad subidos, y lebantados a Dios. Tomian este nombre de la significacion Griega, donde esta voz *Anagoxin*, no quiere dezir otra cosa, que *subir arriba*. Estos movimientos van creciendo, al passo que el alma se va inflamando, con el amor divino, y segun esta ardiente llama sube de punto, tienen ellos el aumento; y son causados de sola la fuerça del amor ferventissimo, y ardentissimo, y sin otra causa que les cause, y lebante, sino es la misma inflamacion del amor de quien proceden. Suelen ser tan crecidos, y arrevatarse en ellos tanto el espiritu, que hazen parecer locos, a los mas cuerdos, pues sin poderlos reprimit, les hazen dar gritos en alabanças del Divino Esposo, como le succedió al Serafin Humano Francisco, de quien dize la Santa Madre, hablando de este punto, se salia al campo, y daua voces diziendo: Soy pregonero del Rey del Cielo, y quiero pregonar sus glorias con cantico de júbilo. Al gloriosissimo, y admirable penitente San Pe-

mg

Ff dro



dro de Alcantara le sucedia lo mismo y a otros muchos, y grandes Santos, los quales publicaron por las calles las grandezas de Dios, à voces tan altas, que corría su sabia ignorancia, por locura, entre aquellos que no alcançauan los fondos de la Divina sabiduria, que governa su enamorado, y abraçado espíritu.

Quieres ver aora todas estas cosas representadas (me dixo aqui Consideracion) en vn retrato del alma que ha llegado a la via vnitiva, aviendo dado los passos que hemos dicho, desde que començo a vnirse en las sextas Moradas, y se fue perfeccionando hasta las septimas donde te halla aora? Pues miralo. Entonces me puso a la vista vn niña hermosissima, a quien el diuino Esposo daua sus braços, en señal de que la vnía consigo en el espiritual matrimonio. Estaua haciendo como que le desatara vnas ligaduras, y vendas que tenía en los ojos puestas, y daua a entender, se las quitaua para que no le estorvassen la vista. Tenia en la parte inferior escrito vn letrado, cuyas letras dezian:

Con mi amante vnida viuo,  
y aunque tan ciega soy,  
no sé, si en su gracia estoy.

En la parte superior, sobre la cabeza de la niña hermosa, se descubria otro letrado o latino, que dezia: *Ve inuētum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Que quiere dezir: *En tu presencia he quedado semejante a vn jumentillo: Y estoy contigo siempre.* Sucedia todo esto a vista de vn monte eminente de cuya cumbre salia vna varilla de fuego embuelto en humo, que se encañinava derecha al Cielo. Yo quedé confuso con esta vision, porque no entendia, lo que significaua, aunque mas Consideracion me la ponía presente, por vna, y otra parte; pero recurrí a Leccion, para que haciendo los oficios, que siempre, me lo explicasse; y ella, comenzando su explicacion, dixo lo que se sigue. Sabe, hijo, que las almas que han llegado à vnirse con Dios, su querido Esposo, quedan tan favorecidas, y mediante la vnion, reciben de su divina mano tales y tantas cosas que parece se las va dando, y las haze por ellas, para que viéndose favorecidas con tan grandes mercedes, se tengan

gan ya por suyas. Así es verdad, dixo aqui Reflexion, y la Mística Doctora lo enseña en el Capitulo segundo de las quintas Moradas, que es desde donde la oracion de vnion comienza, y se va perfeccionando, como te dixerón, hasta que en estas septimas, llega al estado mas perfecto, y subido, que es el espiritual matrimonio. Pues no por esto entiendas, proseguí Leccion, haciendo esta prudente nota: conocen las almas que aquí llegan, si están en gracia de Dios, aunque tan grandes cosas, y mercedes reciban, porque no pueden tener de esto conocimiento, mientras viuen en este mundo. De que mucho, podrán solo piadosa, y probablemente pensarlo, y moralmente hablando, tenerlo por cierto, que realmen-

te no lo saben, ni lo conocen. Por esta causa puso Consideracion con grande advertencia el letrado Castellano, queriendote advertir este punto, para que le tuvieses así entendido, si acaso te subia el Señor a tan alto grado, y tu oracion llegaua a tanta esfera, que experimentalles los favores, y mercedes de la via vnitiva, Roguele, que para mayor inteligencia de lo dicho, glossasse este letrado, y ella lo hizo, reduciendo toda esta doctrina a los números de la siguiente Glossa, hablando Consideracion (que era quien glossaua) en persona de el alma en oracion puesta, à quien estaua representando la hermosissima niña, y haciendo relacion de sus principios, que vinieron a tener fines tan dichosos.

Niña comencé, y creciendo

he ido por las Moradas,

con ansias enamoradas

del fuego en que estoy ardiendo;

Mas alta me voy sintiendo,

por lo que de Dios recibo;

pero si en lo humilde estiro,

si en su gracia estoy, no sé,

aunque bien conozco, que

con mi amante vnida viuo.

Ninguno puede saber

si del odio, ò el amor

es digno, porque en rigor



no llega allà su entender;

De amante me veo arder;

pero si yo Amado voy

de mi Amado, en duda estoy

quando saberlo desee,

aunque en sus braços me veo,

y aunque tan dichosa soy.

Probablemente pensar

que me quiere, bien podrè,

que no es ingrato; y yo sè

gusta mucho de pagar:

Mas llegarme à assegurar,

de lo que dudando voy,

no puedo, aunque suya soy;

solo en lo probable ay puerto;

pero en hablando de cierto,

no sè si en su gracia estoy.

Entendi muy bien por esta Glosa, lo que *Consideracion* avia querido dezirme en el letrado Castellano; y antes que passassemos à la explicacion de el Latino, le preguntè a *Leccion*, que querria significar estar el Esposo quitandole al alma, significada en la hermosa niña, aquellas vendas, que hasta este punto avia tenido atadas en los ojos? Y mas, que reparè, que no solo le tuvieron vendada la vista, sino tambien el oïdo, y que el Esposo enamorado tirava de todo punto, desatando las ligaduras en que estos dos sentidos avian estado aprisionados, y embatacados, para que sin estas prisiones quedassen

libres, como dando à entender convenia, que de allí adelante, y en aquel estado que ya gozava el alma, no estuviesse ciega, ni forda, pues ya se mirava en sus braços, y era levantada a entender mas altos misterios. Que serà, pues todo esto, *Leccion* mia? Yo te ruego no me dilates el dezirme, que significan estas cosas que *Consideracion* me ha puesto a la vista? Ella respondiò entonces, oye lo que la Santa Madre dize en el Capitulo primero de estas septimas *Moradas*, quando comienza a proponer sus maravillas, representadas en las circunstancias, y señas con que has visto esta hermosa imagen de el alma, que

que *Consideracion* te puso presente.

Quando su Magestad es servido (dize la Maestra Mística) de hazerle al alma la merced de este espiritual, y divino matrimonio, primero la metè en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras vezes, que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque no le parece al alma que està llamada para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino a la parte superior; en esto và poco, sea de vna manera, ù de otra, el Señor la junta consigo, mas es haziendola ciega y muda, como lo quedo San Pablo en su conversion, y quitandola el sentir, para que no sienta, como, ù de que manera es aquella merced que goza; porque el gran deleyte que entonces siente, le viene, de ver à Dios acercarse: Mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa siente, porque todas las potencias se pierden. Aqui (esto es en el matrimonio espiritual) es de otra manera; por que quiere ya nuestro bien

Dios quitarla las escamas, de los ojos y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña; y metida en aquella Morada, por visio intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad, todas tres Personas, con vna inflamacion, que primero viene à su espiritu, a manera de vna nube de grandissima claridad; y entiende por vna noticia admirable, que todas tres Personas son vna substancia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios. De manera, que lo que entendemos por Fè, allí lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Y no solo esto, sino que aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y lo dan a entender lo que dize el Evangelio: Yo, y mi Padre vendremos a morar en el alma que guardarè mis Mandamientos; y vè quanta verdad sea esto.

Para tã altos fines le quitò Dios las vendas de los ojos espirituales (dixo *Consideracion*)



cion, queriendo que en este estado del espiritual matrimonio, entienda (de la manera que *Leccion* te ha dicho con la mistica Doctora) de la Santissima Trinidad el Misterio: Pero te advierto, que aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de San Pablo, y de Moyses, y de otros algunos; mas no habla aqui la Santa Madre de esta manera de vision, que aunque es de paso, es clara, y intuitiva, sino habla de un conocimiento de este misterio que dà Dios a algunas almas, por medio de una luz grandissima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esto la Santa Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria. Esta advertencia, y nota que aqui te he puesto, la hallaràs escrita sobre lo dicho del texto de la Mistica Doctora, en estas Septimas Moradas, para mayor inteligencia de lo que es esta vista, de quien habla en ellas, porque no pienso que quiere dezir otra cosa, y

que las almas que llegan a gozar el espiritual matrimonio, ven de la Santissima Trinidad el misterio, como Moyses, y San Pablo; sino que solo tienen un admirable conocimiento de la manera que queda dicho, y explicado. Aora te conviene seguir à *Leccion*, y no apartarte de ella un punto, para que te vaya diziendo algo de lo que passa entre Dios, y el alma, a quiè ha subido a este altissimo, y eminente grado, del espiritual matrimonio, que es bien lo entiendas, y sepas, como lo enseña la Virgen Doctora, por si el divino Esposo fuere servido de llamarte en estas Moradas, a que gozes tan celestiales, y indecibles mercedes. Yo te ire siempre siguiendo *Leccion* mia (dixe entonces) passà adelante, que con toda atencion (*Consideracion* presente) estarè escuchado quanto quisieres dezirme, sobre estos puntos tan delicados, y que espero entender, mediante Dios, y lo acertado de tu doctrina, y avisos, de quien fio las mejoras de mi alma, si en esta se enciende el fuego de la doctrina de la celestial, y Virgen Doctora Teresa, a quien en este camino espiritual al traemos por guia.

## CAPITULO XXXVIII.

*Prosigue la materia del passado: Dize como se ha Dios con el alma su Esposa en el espiritual matrimonio: Manifiesta la diferencia que se halla entre el estado de estas Moradas septimas, y el de las sextas, y quintas, explica sus realces, con sutiles comparaciones.*

**P**ues vengamos aora (dixoxo prosiguiendo *Leccion* con la Santa Madre) pues vengamos aora sobre lo dicho à tratar de el espiritual matrimonio: Aunque esta tan gran merced no tiene su perfecto cumplimiento mientras en este mundo vivimos, que en el es amissible, y de hecho le perderemos si de Dios nos apartamos. Con todo es tan grande, que en esta vida (como ya otras vezes te he dicho) no puede gozar otra mayor el alma. Hazela el Señor apareciendosele en el centro de ella, sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo: *Pax vobis.*

Es un secreto tan grande, y una merced tan subida, la que comunica Dios alli en un instante, y el gran deleite que el alma siente, que yo nosè à que compararle sino que quiere su Magestad manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir mas de que [à quanto se puede entender] queda el espíritu de esta alma hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene en dar à entender à algunas personas, hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, por que de tal manera ha querido juntarse con la criatura,



ra, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quería apartar él de ella.

No es con todas las almas el celebrar el Esposo Divino, el espiritual Matrimonio de vna manera misma, apareciendose en el centro de ellas con vna misma vision, que suele aver mucha diferencia. Ahora quiero dezirte aqui, como fue esta merced hecha a la Virgen Doctora, y Maestra celestial Teresa, advirtiendote, que aunque en las septimas Moradas çallo su nombre al referir este successo, como has visto, despues lo dixo claro, en las Adiciones à su vida, que andan con ella impresas, por estas palabras. Estando en la Encarnacion el segundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, estando Comulgando, parrió la forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me daña el Santísimo Sacramento) para otra hermana; yo pensè que no era falta de forma, sino que me quería mortificar, porque yo le avia dicho, que gustava mucho quando eran grandes las formas, no porque no entendia, no importava para dexar de es-

tar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad, no ayas miedo, hija, que ninguno sea parte para quitarte de mí, dando à entender que no importa. Entonces se me representò por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y me diò su mano derecha, y me dixo: Mira este clavo, que es señal que seràs mi Esposa desde oy. Hasta ahora no lo avias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia; mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: Que, ò ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced; porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embobada. He sentido despues grande provecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver que no sirvò en nada à tan grandes mercedes.

Aviendo *Leccion* referidome este admirable caso,

se llegó à mi *Consideracion*, y me dixo: En este dicho estado del espiritual matrimonio, succede todo lo que *Anticipacion* te previno en las *Moradas* antecedentes, para aficionarte à que caminasses. Aqui se ve claro, como por mucha priessa que se aya dado el alma en buscar à Dios para gozarle en esta tan subida altura, èl (à fuer de amante esposo) se la ha dado mucho mayor en buscarle a ella, como dize el Beato Padre San Juan de la Cruz, cuya es esta doctrina, y por esto te le he pintado con alas en la vision passada, para que reconozcas su diligencia. Aqui en este estrechissimo, y apretadissimo abraço, le dexa el coraçon tan ardiendo, que à la fuerça de su inflamacion queda tan trocada, y en llama de fuego convertida, que no sabe, ni entiende en otra cosa, que en amar a su Esposo, y estarse sempre con èl determinada à seguirle por donde quiera llevarla. Por esto te pusè en el retrato el letrado Latino, compuesto de las palabras de el Profeta David, que se siguen al Verso, donde èl, como buen amante de Dios, trata de la inflamacion di-

cha, y de la aniquilacion, y conmutacion que caula en el alma: *Quia inflammatum est cor meum* (dize) *& renes mei commutati sunt, & ego ad nihilum redactus sum, & nescivi, ut inuentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* De esta inflamacion le nacio esta mudança, y el no pensar ya con otra cosa, que en estar con su Amado (con el rendimiento, y obediencia, que delante de su dueño està el jumentillo) muy despierta en agradarle, y servirle, sin querer otra cosa que lo que èl quisiere, ni ir por otra parte, que por donde la guiare, y llevar.

Esto quiso dar à entender en el texto de estas septimas *Moradas* la Virgen Doctora, quando despues de aver dicho como quedava el alma, ya celebrado el espiritual matrimonio, prosiguiò diciendo: O valgame Dios! Quan diferente cosa es oír estas palabras (habla de las referidas arriba, en que dize el Euangelio, que vendria à morar en el alma el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo) y creerlas, ò entender per esta manera,

quan



quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella las tres Divinas Personas, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que estan en lo interior de si misma, en lo muy interior, en vn cosa muy honda, donde sienten en si esta divina compania, y no sabe dezir como, porque no tiene letras (palabras son de la Santa Madre, con que se reconoce por quien lo dize) parecetos ha [profigue] que segun esto no anda en si, sino tan embebida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas despierta, que antes en todo lo que es del servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compania; y si no falta ella à Dios, èl ja màs faltará [à mi parecer] ni dexará de darle à conocer tan notoriamente su presencia; pero has de entender, que esta presencia no es tan entera, y claramente como se manifestó la vez primera; porque si esto fuese, no podría entender en otro cosa, como diximos arriba, mas aunque no es en tanto grado, de ordinario el alma se halla con esta

compania, y tiene gran confianza, que no la daxará nunca, pues le ha hecho la merced de vnirse con ella, ni querrá que la pierda; y así se puede pensar, y no por esto dexa de andar con mas cuidado que nunca, por no desagravar à su Esposo en nada, por poco que sea.

Aqui en este estado, y grado de oracion tan subido, sucede el toque que Dios con su mano blanda, y poderosa le da al alma. A este toque llama el B. P. San Iuan de la Cruz: *Cauterio suave, regalada llaga, que sabe à vida eterna.* Como luego lo oirás en vnas canciones que compuso, hallandose abrazado su espiritu con estos amorosos incendios. Estos toques estan significados, en aquella varita de fuego, que embuelta en humo viste subir à lo alto, aviendo rebentado de la cumbre del monte, que en la vision pasada viste. En los montes, comunmente estan representados los perfectos, y así dixo David en el Psalmo ciento y tres, que quando Dios los toca con su mano poderosa, humean: *Qui tan cit montes, & sumigant.* X embuelto en aquel humo, que son los movimientos

*Psalm.*  
103. v.  
32.

anagogicos que quedan dichos) arrojan aquel fuego de amor que sube hasta el Cielo, encendido de la llama del Espiritu Santo, que por illapso secretamente baxa a poseer sus almas, y a encenderlas. Por esto viste rebentar el incendio en el monte, pero la mano por quien fue encendido, no la registraste. Aqui se llegó a mi *Reflexion*, y me puto donde pudiesse bolver a oír las canciones, que consideracion me dixo atendiese, en la entrada de las *Moradas sextas*, y aunque alli aplicò lo que podia venir à proposito, segun aquel estado, conoci aora, que aquella voz enamorada se estendia en sus ponderaciones, al grado, y estado de oracion en que estamos al presente. Sonaron muy biẽ sus delicados acentos esta vez segunda, aun mucho mejor que la primera. Refiriome *Leccion* eran del B. P. S. Iuan de la Cruz, y me dixo la explicacion, que hizo de ellas el Santo, en que no me detengo, porque podrás leerla en sus obras, donde juntamente hallaras escritas las grandezas que goza el alma, en este perfectissimo, y purissimo grado del espiritual matrimonio:

Las quales, *Consideracion* (ajustandose con el sentir del B. P. en todo, aviendofelo rogado mis compañeros, refirió, recopilandolas, y reduciendolas a los siguientes numeros:

*A la Esposa pretendo*

*dezirle aora,*  
*lo que con Dios vnida,*  
*recibe, y goza.*

*Quando a ser matrimonio,*  
*esta union passa,*  
*por el amor se mira*  
*ya trasformada.*

*Su perfeccion no puede*  
*subir mas alto;*  
*no hablo de la otra vida,*  
*que de esta trato.*

*Por imposible juzgo*  
*dezir los bienes,*  
*que en este matrimonio*  
*Dios le concede.*

*Dios se le comunica,*  
*y así se queda,*  
*como quando el Sol hierre*  
*la vidriera.*

*El carbon encendido*  
*queda hecho fuego;*  
*así transforma al alma*  
*Dios con su incendio.*

*Aqui es quando la meten*  
*en su bodega,*  
*las Divinas Personas*  
*que la gobiernan.*

*Segun sus tres potencias*  
*queda embriagada,*  
*y el Amado es para ella*  
*bebida, y taza.*

*Bebe el entendimiento*



sabiduria;  
 y como tanto bebe,  
 sabe à diuina:  
 La voluntad que bebe  
 amor sua vez;  
 no sabe lo que bebe,  
 mas bien le sabe.  
 La memoria en recuerdos  
 de lo que goza,  
 bebe con tal recreo  
 que siente gloria.  
 Queda tan endiosada  
 con este vino,  
 que ya no admite en nada  
 de aqueste siglo.  
 Posseccion de virtudes  
 como unas flores  
 ella, le dà al Amado,  
 y èl à ella dones.  
 En hermosas girdaldas  
 compuesto todo;  
 al Esposo, y la Esposa  
 fir ven de adorno.  
 Quando Dios se reclina  
 sobre su Anada,  
 las virtudes, qual flores,  
 su olor exalan.  
 Ella pide para esto,  
 que aspire el Austro,  
 porque de sus fragancias  
 goze su Amado.  
 Tanto gusto le causan  
 las acuzenas  
 al Esposo Diuino,  
 que pace entre ellas.  
 Consuma el matrimonio  
 la vnion perfecta,  
 y dos en un espiritu  
 de amor se estrechan.  
 Vno el amor los haze,

y es cosa cierta,  
 que el alma participa  
 de Dios la essencia.  
 Por esso se dà priessa  
 la Esposa santa,  
 porque sin esta dicha  
 nunca descanfa.  
 Es para ella el Esposo  
 florido Huerto,  
 donde dichosa alcanza  
 mas enchiimientos.  
 Aqui fortalecida,  
 goza suave,  
 la defensa en los bienes,  
 contra los males.  
 Mundo, Demonio, y Carne  
 no la molestan,  
 mientras en este estado  
 con Dios se emplea.  
 En èl la quiere tanto  
 su amado Esposo,  
 que le dà à ver secretos  
 maravillosos.  
 Sus tres potencias que dan  
 perfectas tanto,  
 que no ay en esta vida  
 punto mas alto.  
 En las operaciones  
 de sus efectos,  
 de Angel tiene el modo;  
 pero sin serlo.  
 Goza todo deleite  
 quando à Dios goza,  
 en este matrimonio  
 la santa Esposa.  
 Vna vida del Cielo  
 tiene en la tierra,  
 semejante al estado  
 de la inocencia.  
 A Dios le comunique

su essencia ruega.  
 viendo que la engrandece  
 tan alta esfera.  
 Pide que enamorado  
 nunca la dexez;  
 gozando de las gracias  
 que la enriquezen.  
 Como el Esposo santo.  
 tanto la ama,  
 por si solo obra en ella  
 mercedes tantas.  
 A solas se enamoran  
 los dos amantes,  
 porque sus requiebros  
 no impida nadie.  
 El Esposo es tan bello,  
 que aunque ella es linda,  
 le pide, que la haga  
 su parecida.  
 Muy alegre passara  
 grandes trabajos,  
 por saber mas del Cielo,  
 sabiendo tanto.  
 Mas transformarse quiere  
 por ver si acierta,  
 à amar à su querido,  
 como èl à ella.  
 De amor Maestra queda  
 bien advertida,  
 porque al Maestro mismo  
 se mira vnida.  
 De este amor se le siguen  
 grandes placeres  
 de jubilos, y gloria  
 que à Dios ofrece.  
 Fruiciones de gloria  
 mà ya sintiendo,  
 porque à Dios alabanzas  
 dà por momentos.  
 En este Matrimonio

tanta es su gracia,  
 que à la del Bautismo  
 queda igualada.  
 La aspiracion suave  
 que à Dios aspira,  
 goza gran semejanza  
 con la diuina.  
 Como exemplar de ella  
 Dios en si mismo  
 aspira lo que nunca  
 sabrè dezirlo.  
 Deiforme se ha hecho,  
 no ay que admirarlo,  
 si con Dios, por amores,  
 se ha vnido tanto.  
 Està contra el demonio  
 ya tan valiente,  
 que le tiene vencido  
 perfectamente.  
 Ya espiritalizada  
 mira su carne,  
 tanto que de vendida  
 guerra no le haze.  
 Passiones, y apetitos  
 mortificados,  
 no la desassosiegan  
 en este estado.  
 Aunque aqui Dios gobierna  
 sus movientos,  
 ella pone siempre  
 su parte en ellos.  
 Como à las obras que haze  
 tanto la inclina,  
 ya podemos llamarlas,  
 obras diuinas.  
 Quando con Dios vnida  
 tanto se estrecha,  
 de la gloria recibe  
 muy grandes señas.  
 No obstante que la cuesta



pena suave,  
y al Espofo por ella,  
sus ruegos haze.  
Mas tanto resignarse  
de amante viene,  
que cumplir llama gloria,  
lo que Dios quiere.  
Por la muerte folloza;  
quien tal ha visto?  
tanto es lo que la espera,  
que no me admiro.  
Su hermosura, y belleza  
Dios le descubre;  
pero nunca a lo claro  
corre las nubes.  
Tan de espíritu tieno  
la traza en todo,  
que en ella traslucirse  
la deidad noto.  
Su Espofo la regala  
con tanto estremo,  
que parece le faltan  
otros empleos.  
Resplandores de fuego  
de Dios la engolfan,  
y en las diuinas lamparas  
se mete toda.  
Quando assi transformada  
recibe rayos,  
sombra de Dios es ella,  
y esto es muy claro.  
Dale a Dios, a si mismo,  
por complacencia,  
y el deleite que tiene,  
de lo que entrega.  
Ama a Dios por el mismo  
toda inflamada,  
del Espíritu Santo,  
cuya es la llama,  
En este matrimonio

los dos amantes,  
de los bienes de entrambos  
la entrega hazen.  
Dios con gran vehemencia  
se entrega entences,  
y ella absorbe en amarlo  
le corresponde.  
Sin mezcla de criatura  
su amor ordena,  
no consintiendo el gozo,  
de otro la mezcla.  
Conote fue criada  
para alabarle;  
y assi alaba de oficio,  
quando lo haze.  
Agradece al Espofo  
lo que del tiene,  
y este agradecimiento,  
le da deleite.  
Quando de agradecida  
su Amado alaba,  
para en mas gozarle,  
las alabanzas.  
Estos del Matrimonio  
son los prodigios;  
quien a gozarlos llega,  
fabrà dezirlos.  
A no aver acabado de cantar  
Consideracion, lo que sin  
pafmo de el entendimiento  
no se puede oír, ni enten-  
der, nos interrumpiera Com-  
paracion, llamandonos [co-  
mo nos llamaua] a grandes  
vozes, para mostrarnos al-  
gunas cosas, tan misterio-  
sas, como sutiles, y delica-  
das, que Leccion nos fue ex-  
plicando con la Virgen  
Doctora, que fue quien las  
di

dixo en estas septimas Mo-  
radas. Mostronos lo prime-  
ro, dos velas de cera, las qua-  
les estauan encendidas, y  
ardian tan vnidas, y juntas,  
que parecian vna sola; por-  
que no se conocia distincion  
en los resplandores,  
que salian de sus brillantes  
luzes. Tenia el pedestal de  
vn candelero de oro en q̄  
estauan puestas, esta letra,  
que para significar, algo de  
lo que en ellas se occultaua,  
dezia:  
Vnido nuestro luzir,  
en vno resplandecemos;  
pero en dos nos quedaremos;  
si nos quieren dividir.  
Este enigma estava coloca-  
do en vna espaciola pieza  
de muchas que tenia vn Pa-  
lacio muy rico, y precioso,  
abitacion de dos amantes,  
que se querian mucho, y  
donde nos hallauamos al  
presente. Estos estauan des-  
posados, pero supe, y cono-  
ci, por lo que me dixeron,  
que aunque se amauan tan-  
to, y estauan tan vnidos, aun  
no avian consumado el ma-  
trimonio. Saednos de aqui  
Comparacion muy apriciada, y  
lleuonos a vnos jardines,  
por donde tenia paflo vn  
rio, cuyos bulliciosos cris-  
tales, nos causarõ indecible  
de leyre. Comengõ a llober  
el Cielo, por dõde nosotros

descavamos recogernos a  
cubierto, obligados de la  
lluvia que nos maltratava.  
Ella que nos avia traído, so-  
licitõ detenernos, para lo  
qual dixo: Leed primero es-  
te letrero, que està escrito  
en esta piedra, manifestan-  
do algo de los misterios q̄  
se encierran en estas aguas;  
leíle yo, y dezia de este mo-  
do:  
Que no ha de apartar confio,  
(aunque porfie) el desvelo,  
alguna que cae del cielo,  
de la que corre en el rio.  
Mudamos de sitio, siempre  
guiados de comparacion, y  
entre tanto dexõ de llober,  
con que nos bolviõ al rio  
de los Jardines; aunque por  
otra parte donde avia mu-  
chas fuentes. Reparamos  
en vna muy hermosa, que  
estaua sin caça, donde pu-  
diessen caer las aguas, que  
arrojava por vn surridor su-  
tilissimo, y venian a caer en  
el mismo rio; a ella cerca-  
no, donde se confundian  
sus cristales, sin poderse ave-  
riguar, quales eran los que  
avian salido de sus entra-  
ñas, y quales por el rio cor-  
rian. Tambiẽ tenia vn le-  
trer o escrito en la margen,  
con caracteres formados  
de varias flores, en que ce-  
lebramos la curiosidad del  
Jardincero que lo compuso.  
Sin



Sin dofojarle las flores, me desfojaua y o por leer lo que sus hermosas letras dezian, y procuré llegarme cerca, con que lo logre, y era en esta forma:

*No se conoce el cristal, ni el que de la fuente ha caido, porque en rio convertido, es uno, con su raudal.*

En vnion *Comparacion* al Palacio, y metionos en vna sala q̄ estaua obscura, por tener cerradas dos ventanas que avia en ella: Pero luego al punto las abrió, y se puso muy clara, porque le entrò mucha luz por ellas. Dixo leyèssimos vn letrado que en vna pared estaua escrito con letras de oro; yo le lei como los passados, y hallè en èl vna sentencia muy conforme a las que avia leído en los otros, la qual se contenia en estos quatro versos.

*Aunque en dos ventanas, son dos las luzes, aca dentro, vnica quedan por la vnion.*

Callò con esto *Comparaciõ*; dexandonos con admiracion de todo lo que nos avia enseñado, y con deseo de acabar de entender, lo que en ello queria decirnos, sin dada misterioso, pues en tan varios geroglicofos lo avia repetido. Lla-

mè à *Leccion*, para que, como lo acostumbraua, dièssè salida à nnestras dadas, y ella con la Virgen \* Doctora, señalò la diferencia q̄ se hallaua entre la vnion, desposorio espiritual, y matrimonio espiritual; que son los grados de oracion, que coresponden a las *Moradas* quintas, sextas, y septimas; y para explicarlo todo tomandole à la celestial Maestra de la boca las palabras, dixo en esta forma: El desposorio espiritual, es muy diferente que el espiritual matrimonio, y la vnion tambien lo es; porque se pueden apartar los desposados, y muchas vezes se apartan, pero no es asi en los que ya cõsumaron el matrimonio. Y tambien se pueden apartar los que estàn vnidos; porque aunque vniones juntarse dos cosas en vna, en fin, se pueden apartar, y quedar cada cosa de por si, como lo vemos ordinariamente en esta merced del Señor, que passa de presto, y despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo, de manera que lo entienda. En estotra merced del Señor no, porque en ella siempre queda el alma con su Dios en aquel ceptro. Digamos, que sea vnion

\* S. Ma. i.  
dre, Mo-  
radas 7. c.  
2.

vnion, como son dos veias de cera, se jùtassen tã en estremo, que toda la luz fuesse vna (aquí me hizo señas *Comparaciõ* para avisarme, entrava ya la explicacion de lo q̄ ella me avia puesto à la vista) aunq̄ tan vnidas, es cierto, que se puede muy bien apartar la vna de la otra. Esto q̄ asi sucede en la vnion del espiritual desposorio, no es lo q̄ passa en el matrimonio espiritual; por q̄ aquí es, como si cayendo agua del Cielo en vn rio, ò fuente, adonde queda toda el agua hecha vna, y no se podrá dividir, ni apartar, ni conocer qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo. O como quando vn arroyito pequeño entra en el mar, que no avrà remedio de apartarse. O como si en vna pieza estuviessen dos ventanas, por donde entrasse gran luz, aunque entre dividida, y à dentro se haze toda vna, sin que distinguir se puedan. Quizà esto es lo que dize San Pablo, el q̄ se arrima, y llega à Dios, se haze vn espiritu cõ èl, aludiendo à este soberano matrimonio, en el qual se presupone por cosa cierta, que ya su Magestad, por vnion se ha llegado al alma. Y tambien dize el mismo Apostol: *Mihi viuere Chri-*

*stus est, & mori lucrum.* Así me parece puede dezir aquí el alma, porque es donde la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque es ya su vida Christo, y es tan en vno por el amor de el espiritual matrimonio.

Esto se entiende mejor, andando el tiempo, y se conoce como sea, por los efectos que causa; porque se mira claro, por vnas secretas inspiraciones, muy muchas vezes, ser Dios el que dà vida à nuestra alma, y son tan viuas, que en ninguna manera lo puede dudar, aunque no lo sepa dezir. Acaece sentir las, y perçebirlas demanera, que prorrumpe en algunas palabras regaladas, y dize sin poder contenerle: *O vida de mi vida, y sustento que me sustentas!* Y otras de esta manera. Y es la causa de todo, porque de aquellos pechos divinos, adonde parece que Dios la està sustentando, salen vnos arroyos de leche, que toda la gente del Castillo confortan (esto es, los corporales sentidos) y parece que quiere el Señor que gozè en alguna manera, de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumió aquesta



fuentecica pequeña (como Comparacion dixo arriba) salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para el sustento de los que en lo corporal han de servir à estos dos desposados, que están ya tan vnos por el amor del espiritual matrimonio. No podrá dexar de sentirse estas operaciones que digo; y assi como sentirà vna persona, estando descuidada, que le arrojen vn golpe de agua, y la bañen de presto con ella: De donde el alma conoce claro, ay en lo interior della quien arroje este agua, quiẽ tire estas saetas, y dè vida à esta vida; y que ay Sol allà dentro, de donde proceden aquellas grandes luzes, que reciben las potencias interiores. Ella se conserva en aquella paz, que en aquel centro goza; porque el mismo Señor que la diò à los Apostoles, quando estauan juntos, y encerrados, se la comunica, y la vâ espiritualmente, y apartando de todo lo corporeo, para llenarla de si mismo, y dexandola vacia de todo, en andar de espiritu puro, juntarla en

esta vnion celestial, con el espiritu increado. Esto es lo que el Hijo de Dios quiso dezir, quando orando por los Apostoles, pidiò que fuesen vna cosa con el Padre, y con èl, como èl està en el Padre, y el Padre en èl. No sè que mayor amor puede ser que este? Y no dexamos de entrar aqui todos, porque dixo su Magestad: *No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi. Y tambien dixo: Yo estoy en ellos.* O valgame Dios, que palabras tan verdaderas! Y como las entienda el alma, y vè passa por si todo esto, en esta oracion del espiritual matrimonio! Y como lo entenderemos todos, sino fuesse por nuestra culpa! Por el Esposo Divino no queda, pues no puede faltar su palabra, nosotros somos los que faltamos, porque no nos disponemos, ni nos desviamos de lo que nos puede embarazar el gozar tan grandes bienes como quedan dichos, y en la Representacion que se sigue proseguiremos.

\*\*\*


 REPRESENTACION QUARTADECIMA  
 sobre las Septimas Moradas.


## CAPITULO XXXIX.

*Dize los admirables efectos, que en el alma causa el espiritual matrimonio, como la Esposa pone todo su cuidado, y desvelo, en que se cumpla la voluntad del Esposo divino, sin querer que la suya propria, se haga en nada, que no aya de ser para honra y gloria de lo que tanto ella estima.*



Como en las Representaciones passadas nos avian poderado, como se ha visto, *Leccion, y Consideraciõ*, no menos q̄ *Cõparacion*, la resignaciõ de la Esposa, el alma quãdo estaua cõ el diuino Esposo vnida, y por amor en el trãformada, que dãdo sus dos volũtades, vna mediãte el estrecho laço, y vinculo del espiritual matrimonio; me dierõ grandisimos deseos de *Consideraciõ*, me lo manifestaste, mediãte alguna vision, como otras vezes, para que mejor pudiese yo entenderlo, quedando satisfecho de mis dudas, y con su doctrina aprovechado. Quise darselo a entender, y a penas lo huve dicho, quãdo con toda presteza, sin dilatarlo, me puso a la vista vn hermosisimo Niño, q̄ en los resplãdores, y belleza manifestaua ser retratõ de N. S. Iesu Christo, Dios, y Hõbre verdadero, Criador de los Cielos, y la tierra, como lo daua a entender en la esfera Orbicular retratõ del mũdo, q̄ tenia a sus plantas postrado. Ocupaua las manos del celestial Esposo, vna cuerda de oro, en cuyo extremo lie naua atada aquella palomita, ò mariposita, significacion de su Esposa el alma, de

quie tãras vezes hemos hablado arriba en las Representaciones passadas. Dauale el hermoso Niño cuerda, y la palomita bolaua, de fuerete q̄ no alcãgana otro mouimieto, ni altura en su buelo, q̄ los q̄ le permitia el hilo de oro. Vn bolar, y lo estrãne mucho, porq̄ tenia entẽdido q̄ en estas septimas Moradas avian ya de cessar de los buelos las fatigas, y estar se descãlando en los brazos de su amado Esposo. Aũ que los letteros, q̄ *Consideraciõ* puso en el retrato desta visiõ, por adorno, continuando de las otras el estilo, me dauã a entender mucho de lo pintado, no obstãte quise cõ *Leccion* cõsultarlo todo, para que cargasse sobre buẽ fundamieto la inteligencia de tã importante punto. Ella tomo por su cuenta, sin perder de vista la doctrina de la Virgẽ \*Doctora, y fue colocando los letteros en la parte mas cõueniente, comẽçando la explicacion (para q̄ fuesse mas biẽ recibida) con las palabras de la celestial Maestra, que se hallarã en estas Moradas.

Aora, paes, digo, que esta mariposita, ò palomita, y a murio a si misma con grandissima ategria, de ver que ya ha hallado reposo,

\*La doctrina que se sigue, la tiene la S. Madre en las Moradas 7. cap. 3

so, y que vive en ella Christo. Veamos, que vida haze, ò que diferencia ay aora, a quando ella vivia: Porque por los efectos verẽmos, si es verdadero el espiritual matrimonio. Lo primero, tiene de si tal olvido, que verdaderamente parece ya no es ella, porque toda està de tal manera, que no se conoce, y ni se acuerda de vida, ni de honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios su Esposo; deseando, que se haga su voluntad en todo, y por todo, resignando en ella la suya propia, como lo dà a entender *Consideracion* en el lettero Latino, tomado de las palabras q̄ Christo nuestro bien, y soberano Maestro, dixo, quando orò en el Huerto, a su Eterno Padre: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Y como manifestando, que aqui el alma las dize vnida en este espiritual matrimonio, porque en ella han tenido efecto de obra, porque ya està toda en la voluntad de su Esposo, y mira tanto por sus cosas, que no se emplea en otra, que en mirar por ellas, y como la principal es hazer su voluntad, y gusto, por esso renunciando en el el suyo, dize, que ni

tiene, ni quiere otro, que el que fuere de su Amado a quien esta entregada, y con esto se halla muy cõtenta. Lo segundo, se halla aqui en este estado, cõ vn grandisimo deseo de padecer por su querido Esposo. Esto està significado en el buelo, q̄ es el padecer, y penar de las aves, como lo es el trabajo en los hõbres. Por esto dixo el Sãto, y paciẽtissimo Iob, q̄ como el hõbre nació para trabajar, el ave para bolar. *Homo nascitur ad laborẽ, & Iob c. 5: avis, ad volatũ. vers. 7.* Pudiera la palomita estar se en los brazos de su Amado, pero buela, y manifesta el deseo q̄ tiene de padecer trabajos por su Esposo, mas esto no es de manera que la inquiete como antes, y assi se mide con la cuerda, asida a ella, dãdo a entẽder, q̄ ni en esto quiere otra cosa, q̄ el ir, y caminar por dõde su Amado la guia; prevaleciẽdo la voluntad resignada q̄ aqui tiene, de q̄ solo se haga lo q̄ el ordenare. Esto es lo q̄ m. se descuella en las almas q̄ a este grado han llegado, y assi todo lo tienẽ por bueno; si el Esposo quiere q̄ padezcã, se cõ forman, y dizen, sea en buẽ ora, pero sino quere, y las detiene cõ la cuerda para q̄ no buelen, ni afanen, se



están sollegadas, y no se ma-  
tan como solian.

Las aves quando buelan, se hallan en la ocasion de ser perseguidas, lo que no tienen, en su nido retiradas. Salen a navegar el golfo del viento, con remos de pluma, y allies el peligro de que el cazador diestro, y prevenido, logre el tiro en ellas, si ya no sea que primero les salgan al encuentro, los pajaros a quien sobre la naturaleza, tiene industriados, para darles alcance, la disciplina de la cerreria. Pero (passando al espiritu) que poco se le dà a esta palomita de estas cosas. En esto consiste lo tercero que tienen las almas que han llegado al espiritual matrimonio; no temen riesgos ni dexan de bolar, porque amenacen peligros, ni persecuciones, antes en ellas se hallan con vn gozo, y contento indecible. En su coraçon reyna la paz, y no tiene lugar el odio, porque no aborrecen a sus perseguidores, antes los aman, y quanto es mayor la persecucion, es mayor el amor que les cobran: y si los ven padecer, es tan grande su sentir, que padecerian qualquier trabajo, por grande que fuesse, por

verlos libres: Y aun de las mercedes que el Señor las haze a ellas, holgarian perder, porque se las hiziese a ellos, y así quedassen obligados a servirle, y se apartassen de ofenderle. Este es el retorno que la persecucion halla en las almas, a quien el Esposo vnio consigo en el espiritual matrimonio.

Suelen las Palomas, quando son diestras, (y no se si en esto tiene parte la enseñanza) ser robadoras. Esto es, salir bolando, y traerse consigo otras, al palomar de su dueño. Para este fin, sin duda bate las alas esta que *Consideracion* te ha puesto a la vista, porq̄ no le falte la representacion de este quarto efecto, que causa en las almas el espiritual matrimonio, segun enseña la Mística Doctora. Las que llegaron a este estado, hazen estos robos, y tienen su mayor logro, y ganancia en ellos: Porque no desean otra cosa, que ganar almas, trayendolas al palomar del divino Esposo como palomitas, procurando que le sirvan, y alaben, reducidas a él, por sus diligencias, mediante la gracia. Ya no desean morir se como antes, y si supieran avian de viuir pa-

deciendo grandísimos trabajos, de buena gana los llevaran todos, como tuvieran la grangeria de ganar para Dios algun alma. De tal manera es esto, que aunque supiessem claro, que en saliendo de este mundo, avian de gozar de Dios en el otro, no les hiziera al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, y por entonces no la desearan, acordandose solo de viuir para ganar almas, y traer palomitas al palomar de su querido Esposo. Porque tienen su gloria puesta en ayudar en algo al Crucificado: en especial, quando ven que le están ofendiendo, y los pocos que ay en la tierra, que desean de veras, mirar por su honra.

En esta ocasion se llegó *Consideracion* a nosotros, y en confirmacion de la doctrina de la Doctora Mística (que era la que *Lección* referia) nos propuso el exemplo en el gloriosísimo Patriarca San Ignacio de Loyola, de que yo holguè mucho, porque estauamos en su santo dia, quando nos hallauamos en este passo. En quien con gran realce (dixo) se hallò este efecto quarto del espiritual matrimonio, fue en este gran Santo, Capitan General, que

armò en la tierra para contrastar el infierno, y ganar almas para el Cielo, la mas valiente, y santa compañia. Ardia tanto en su pecho el fuego de el amor de el proximo, y arrojaua de su alma tan encendidas centellas, para encender almas eladas, que no era otro su deseo, ni quiso tener otro empleo en el mundo. Todo su cuidado, y estudio era la conversion de los pecadores, y la penitencia de los pecados. En reducir almas a Dios ponía todas sus diligencias, costeando a indecibles trabajos, sacarles de los engaños de el siglo. Era esto con tanta vehemencia, que como refiere en su Oficio la Iglesia, dezia: *Si me dieran a escoger, morir me luego, y salvarme, o quedarme incierto de mi salvacion en el mundo, sirviendo a Dios, y asistiendo a la salud espiritual de mis proximos, es tan ardiente el deseo que tengo de la salvacion de sus almas, que eligeria viuir con la incertidumbre de la mia, por asistir a la suya de ellas, que morir luego, aunque se salvarme estuviere seguro.* Este singularísimo exemplo de Ignacio propuso *Consideracion* para confirmacion de la doctrina passada, como te



dixe, con que *Leccion* bolviò à su discurso, continuando lo que iba diziendo, sobre que *Consideracion* traxo el exemplo referido.

Verdad es, dixo aora con la Doctora Milica, que algunas vezes que se olvidan de esto, tornan con ternura à los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, en especial, viendo lo poco q̄ le sirvè: mas luego tornã, y miran en si mismas la continuacion con que le tienen consigo, y con aquello se cõsuelan, y ofrecen à su Magestad el querer viuir para lo dicho, como vna ofrenda la mas costosa que le puedẽ dar. Temor ninguno no tienen de la muerte, mas que de vn suave arrobamiento. El caso es, que el que daua aquellos deseos cõ tormẽto tan excessivo, dà aora esto, sea por siempre bendito, y alabado, y assi los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gastos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el q̄ aora viue. Claro està, que su vida no fue sino continuo tormẽto; y assi haze que sea la nuestra, à lo menos, con los deseos que nos lleva como flacos, aunque en lo de mas bien cuida de su fortaleza, quando vè que lo han

menester. Tienen en este estado vn desasimiento grande de todo, y aun desseo de estar siempre à solas, ò empleadas en cosa que sea en provecho de algun alma. No tienen sequedades, ni trabajos interiores, porque siempre andan con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, tal, que no querrian sino estar dandole alabanzas.

Hizo aqui *Consideracion*, que bolviessè à reparar en la palomita; bolvi, y reparè de que el Esposo cuidaua de q̄ bolassè, dandole cuerda, segun queria; y es cierto que ella no bolaria, si èl no quisiera, porque el gobierno estaua en su mano. Tambien se conocia, encaminaua sus buelos al Cielo, y que bolando à lo alto se apartaua de la tierra. Todo esto es dezirnos en el retrato, dixo prosiguiendo *Leccion*, lo que sucede à las almas que llegan al estado que acabamos de dezir, y se descuidan en el bolar, que el Señor las despierta, y avisa (son palabras de la Mistica Doctora) para que buelen arriba. Y se vè claro, que proceden aquellos impulsos, no sè como los llame de lo interior, como diximos de los impetus. Acà es con gran suavidad,

mas

mas, ni proceden del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa en que entenderse puede, que el alma hizo nada de su parte. Esto es rã ordinario, y tantas vezes, como lo persuade la grãde advertencia con que se ha mirado, y reparado: De donde se ha conocido que assi como vn fuego, no puede echar la llama àzia abaxo, si no àzia arriba, por grande que le quieran encender, assi se entiende acà, que estos movimientos que dezimos (ya otra vez hemos hablado de ellos, llamandolos anagogicos) interiores, proceden del centro de el alma, y despiertan las potencias. Por cierto, quando no huviere otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuidado particular, que tiene Dios de comunicat cõ las almas, y andarlàs rogando (que no me parece otra cosa esto) eran biẽ empleados quantos trabajos se passassen por gozar de estos toques de su amor, tan enamorados, suaves, y penetrativos. Yo pienso, que en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con este cuidado, sino se descuidan, los que aqui llegan, en guardar lo que sus Mandamientos mandan. Quando

esto te sucediere, acuerdate que es de esta Morada interior, adonde està Dios en tu alma, y alabale mucho, porque es muy cierto ser fuyo aquel recaudo, y aviso; y que su mano es quien escribe, con tanto amor aquel villete, que te embia, y que quiere, que solo tu entiendas aquella letra, y lo que por ella te pide.

Ya hemos insinuado otra diferencia que se halla entre esta Morada, y las passadas; y es, que en esta, casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que avia en las otras à tiempos, sino que està el alma casi siempre en quietud, y con seguridad de que es Dios el que le haze esta merced, y que no la puede contrahazer el demonio; porque como ya hemos dicho, no tienen que vèr aqui los tentidos, ni potencias: aqui se descubriò Dios al alma, y la metiò consigo adõde (à mi parecer) no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor. Y todas las mercedes q̄ aqui haze al alma son (como he dicho) sin ninguna ayuda de la misma alma, sino es la q̄ ya ha hecho de entregarse à su Magestad de todo punto, y querer q̄ toda la tèga atada à la cuerda, y q̄ la lleve por dõde quiere.



quiera sin tener otra voluntad, que la de su Divino Esposo que la gobierna, como viste en la palomita. Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido, todo lo que el Señor labra en el alma en esta Morada, lo que le aprovecha, y enseña, que me parece es, como en la edificación de el Templo de Salomon, adonde no se oyó ruido ninguno mientras duró el estarle edificando. Así en este Templo de Dios, esto es, en esta Morada suya, solo su Magestad, y el alma se gozan con grandísimo silencio, ni ruido que lo interrumpian. No ay para que bullir, ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que lo crió le quiere sossegar aqui, y que por vn resquicio pequeño mire lo que alli està passando: Porque aunque ha tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquísimo intervalo, porque à mi parecer, no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino están como espantadas.

Yo lo estoy de ver (prosiguió Leccion con la Mistica Doctora) que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, aunque alguna vez le buel-

ven; ya no los tiene tan ordinarios, ni el buelo de espíritu, y quando succede, no es en publico como antes, ni le hazen al caso grandes ocasiones de devocion, ni otras cosas que la movian, antes de entrar en esta ultima Morada, como ver vna Imagen devota, oír vn sermón, o musica. Y es la razon de que esto ya no le mueva, como antes le movia, que como la pobre palomilla, o mariposilla andava tan ansiosa en las otras Moradas, todo la espantava, y hazia bolar, y como vultre, sin poderlo resistir: Pero ya en esta halló su reposo, o es que en ella ha visto tanto, que ya no se espanta de nada, y no se halla con aquella soledad, aviendo hallado tal compañía. Yo no sé, hijo, que sea la causa, que encomençando el Señor à mostrar lo que ay en esta Morada, y metiendo las almas en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era de tanto trabajo, y antes no se les quitó. Quizá es, que las ha fortalecido el Señor, ensanchado, y abilitado, o pudo ser, que queria dar à entender en publico, lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad

rad se sabe, que sus juyzios y querer, son sobre todo lo que nosotros podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demas, que quedan dichos (que sean buenos) en los grados de oracion de que hemos tratado, dà Dios al alma, quando la llega así en este osculo que pedia la Esposa, con que entiendo, que no se le ha cumplido esta peticion, hasta aver llegado a este punto, y subido estado del espiritual Matrimonio. Aqui se le dà las aguas en abundancia a esta Cierva que và herida. Aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios. Aqui halla la paloma (que embió Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliya, en señal de q̄ ya tierra firme ha hallado, dentro de las aguas, y tempestades de este mundo. O Iesvs (dize la divina Teresa) quien supiera las muchas cosas que ay en la Sagrada Escritura, con que

pudiera explicar, y dar a entender esta paz del alma!

Yo quiero concluir el discurso (dixo aqui Consideracion) y la doctrina de la Mistica Maestra, con vna glosa; y esta ha de ser sobre el letrado Castellano, que con la vision passada, te puga se a los ojos, y en que aora ceñir quisiera la substancia de lo que dicho queda, acerca de la resignacion, que el alma tiene en esta Morada, y como ya su voluntad esta puesta en la mano del divino Esposo, y atada a la cuerda con que la gobierna, y la guia. Parecionos muy bien lo que Consideracion ofrecia, reconociendo, que reducida a numeros la doctrina, seria del gusto lisonja, y mas facil de que yo la percibiese en la memoria, para poder repetirla. Bolvió Consideracion a repetir las clausulas del letrado, que ya tu sabes, y sobre ellas glosò de esta suerte:

Si por ti no se alentara  
el buelo que tu me das,  
aunque yo aleara mas,  
tienes cierto que no bolara:  
Esposo mio, parava,  
sin tu impulso, mi bolar,  
que no le pudieran dar,  
abiento para crecer,  
ni mi vida, ni mi ser,  
ni mi entender, ni mi amar.



Enteramente mi alma

se entrega à tien este centro,

pero en el primer encuentro,

de suyo quedara en calma:

Es corto para la palma

su buelo, y assi se fia

de tu poder, quando el guia,

por cierto ha reconocido,

que lo que empeço encogido,

se estienda à mas (vida mia.)

Detengase el pensamiento,

no se mueva la razon,

las alas del coraçon

no alienten su moni mientos:

A ti solo estar atento

quisiera en esta porfia;

embia (mi Amado) embia

los alientos que me das,

que no quiero bolar mas,

que lo que tu cuerda guia.

Acabò *Consideracion* la glosa, y reconocimos por ella la resignacion del alma, significada en la palomita; y como en el espiritual Matrimonio, no tiene ya otro querer, que el hazer la voluntad de su Esposo Amado, ni se emplea en otra cosa, que en darle gusto. Con esto entendimos, quanto en el retrato, manifestado en la vision, para significar este subido estado de el alma, se dauan las manos los dos letreros, Castellano, y Latino, y que en èl era el principal negocio el hazer en todo, y por todo la voluntad de Dios. Estale muy

bien a la Esposa no desprendese de la cuerda de oro, con que la guia, y gobierna el Esposo soberano. Esto de Dios lo quiere assi: *Voluntad es de Dios: Haga se la voluntad de Dios, y en ninguna manera se haga la mia*, remonta mucho de las almas el buelo; porque todo quanto a si misma de vista se pierde, àzia Dios sube, y queda con èl mas estrechamente vnida, mientras de si mas desviada, aniquilada, y deshecha. Interrumpieron estos discursos que *Consideracion* monia sobre la doctrina referida de estas *Moradas*, vnas vezes tan amorosas, como tier-

tiernas, que a mi me parecieron arrullos de la palomita, que alternando fineças con su Esposo, manifestaua de sus amores el abrasado incèdio. Estuve a ellas tan atento, como gustoso; y por parecerme muy apropiato de lo que te voy di-

ziendo, las di a la memoria para repetirtelas, como lo harè en otro discurso, informandote primero, del sujeto de quien procedian, segun *Consideracion* me le puso a la vista, y tu conoceras aora.

## CAPITULO XXXX.

Profique la materia del pasado, diciendo: Lo que el alma se remonta, por la aniquilaciõ de si misma; y que por este camino, llega estar toda en el Esposo: Concluye, manifestando la reciproca correspondencia de heridas de amor, que ay entre el Esposo, y la Esposa; y lo aplica todo al suceso del dardo ardiente, con que fue herido el coraçon de la Santa Madre.

Siguiendo el dulce eco de las voces que te dixen, nos guio *Consideracion* a vna parte, que por lo amena, y vistosa, nos fue de mucho deleyte, y alli encontramos vna hermosa niña, que por las señas manifestaua, aver quedado rendida en el exercicio de caçadora. Estaua reclinada en vna cama, cõpuesta de flores, y yervas olorosissimas, a quien seruian de adorno los frutos

de los arboles, que mas lisongeauan su gusto, y por quenta de quien respiraua, fiado de las fragancias su aliento, en aquella enfermedad de amor que confessaua arder en su pecho, y para cuyo alivio, las avia pedido, y solicitando, como la Esposa de los Cantares, que assi publicaua sus amores. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore læqueo*. Ocupada de su aye sueño, descã-



faiva segura en los brazos de su amado: y este tenia las mismas señas, que el que viste en la vision pasada traia atada à la cuerda de oro la palomita. Tenia el enamorado niño el brazo derecho, empleado en vn laço amoroso, con q abraçaua la celestial niña, labrándole del siniestro almohada, en que reclinasse la cabeza; y desta suerte la asistia guardandole el sueño, no querièdo la despertasen otras Zagalas q en el mismo valle viuian, sino que descansasse, hasta que a ella le pareciesse. Era tan misterioso su sueño, que la dexaua libre, para poder cantar à su enamorado Esposo, y darse à si misma parabienes de q en la caça de sus afectos, avia logrado aquel lance tan amoroso; y estas fueron las voces que interrumpieron el discurso pasado como viste, de cuya agradable musica, aora te diere la letra; y conoceras como en ella se confirma todo lo dicho, y que la hermosa niña, ha cantado muy a proposito, celebrando el logro de sus amantes deseos.

*\*Tras de vn amoroso lance,  
y no de esperanza falta,  
bolè tan alta, tan alta,  
que le di a la caça, alcance.*

*Para que yo alcance disse  
aqueste lance divino,  
tanto bolar me conuino,  
que de vista me perdièssè:  
Y con todo en este trance,  
en el buelo quedè falta,  
y amor me subió tan alta,  
que le di a la caça alcance.*

*Quando mas alta subia,  
la vista se deslumbrò,  
mas mi conquista durò,  
y en obscuro se hazia.  
Como era de amor el lance,  
con èl la esperanza salta,  
y fue tan alta, tan alta,  
que le di a la caça alcance.*

*Quando mas alto llegaua,  
de este lance tan subido,*

\* Estos versos con pufoeib. P.S. Juan de la Cruz pone aqui con alguna diferencia, para la concordancia del alma, que es, quié su ponemos los dize aora.

*Tanto mas baxo, y vendido  
mi corto buelo se hallaua:  
Conociendo en este trance,  
con mucha humildad mi falta,  
bolè tan alta, tan alta,  
que le di à la caça alcance.*

*Por vna estraña manera,  
mil buelos passè de vn buelo;  
porque esperanza del Cielo,  
tanto alcança, quanto espera:  
Esperè solo este lance,  
y el amor, que es quien le assalta,  
me echò tan alta, tan alta,  
que le di à la caça alcance.*

No hubo acabado de cantar la hermosísima niña, quando sacudiendo el sueño, y levantandose à toda prieta de la cama, repetia à grandes voces las razones siguientes: *Aqui he sentido la voz de mi Amado, èl ha venido: o que saltos viene dando por los montes, y con quanta velocidad passa los collados! Pero que mucho si es ligereza semejante à la de la cabra, y sus velocissimos passos separecen à los de el hijuelo de el Ciervo? Aqui le tengo, y miro como con todo cuidado registra mis ventanas, y conoce quanto passa en lo mas interior de mi casa, mirandolo amante, por los resquicios de mis cancelos. Repare bien, y vi que el Divino Niño, que à esta hermosísima Niña le avia guardado el sueño, tenia arco, y flechas, y le manifestaua entrage de caza: Bolvio à continuaar sus voces, la que del se publicaua enamorada, y dezia: *El me habla, no ay duda, esta voz es de mi querido, èl me habla.* Escuchamos todos por ver si podiamos alcançar à oir lo que le dezia: y oimos, que repitièdo amorosos requiebros, alternando finezas, con voces suaves, publicaua ser ella la causa de sus amores, y que como cazador la avia seguido, por ser en todo su correspondiente. En vna musica delicada, tan dulce, como Divina, entonaua sus afectos, y reparamos iba glossando, los primeros versos, que ella avia cantado, trocando del tercero las razones, para que de si se entendiesen, como lo veràs en la Glosa que se sigue.*



\* Esta re-  
dondilla  
está puef  
ta zora,  
como la  
compuso  
el B. P. S.  
Luã de la  
Cruz, y la  
glossa el  
Aurordel  
Libro, ha  
blãd por  
el Diuino  
Espofo,

\* Tras de vn amoroso lance,  
y no de esperança falto,  
bolè tan alto, tan alto,  
que le di à la caza alcance.

## G L O S S A.

Lleuado de mi querer,  
alma, à quien el ser he dado,  
por dos montes fatigado,  
te he seguido, hasta vencer.  
Ya de oy mas, mia has de ser,  
pues por ti passè aquel trance  
amargo, en que me diò alcance  
la muerte; y de alli el amor,  
me trae como cazador,  
tras de vn amoroso lance.

Via ya tu coraçon,  
descansando en nueuo lecho,  
pues es verdad que en mi pecho  
le abrió puerta mi aficion:  
Cierto serà el galardon,  
nada le dè sobre salto,  
que yo ayudarè al assalto  
del Cielo, en que vencerà,  
si con Fè, y caridad và,  
y no de esperança falto.

Paloma mia, por ti,  
baxè del Cielo à la tierra;  
por ti, me rendi en la guerra,  
que el infierno me diò à mi:  
Esto es dezir que morir;  
pero por ti di otro salto,  
y del sepulcro me exalto  
de inmortal vistiendo el velo,  
y por ti, subiendo al Cielo,  
bolè tan alto, tan alto.

Esto, mi querida, ha sido,  
herirte, para obligarte,  
no, con arpones de Marte:  
Si, con flechas de Cupido:  
Siempre estuue enternecido,

y en

y en mi amor no huvo valance,  
buscando anduue este lance,  
ya en èl logrè mi deseo;  
pues viendote herida, veo  
que le di à la caza alcance.

Acabò de cantar, el que se  
confessaua Esposo, tan  
amante, como rendido,  
y como le avia oido dezir,  
que tenia herida à la Es-  
posa, estrañè mucho, no  
vèr que se quexasse ella  
de sus heridas, y repitief-  
se sentimientos amoro-  
sos, debidos al golpe de el  
harpon, pues es cierto,  
no seria menos agudo, que  
penetrante, y que el amor  
que le rige, sabe apretar  
bien la mano, quando se  
precia de fino, como ei  
que el Diuino Cazador ma-  
nifestaua ardia en su pe-  
cho, siendo testigos los  
repetidos requiebros, y fi-  
nezas, con que solicita-  
ua, obligar su querida  
prenda. O valgame el Se-  
ñor! (dixe) yo me acuer-  
do de averle oido quejar  
à èl de las heridas de su Es-  
posa, diciendo: El cora-  
çon, hermana querida mia,  
me tienes traspasado con  
vn cabello de tu cuello,  
y con vno de tus ojos.  
Estos han sido para mi  
harpones penetrantes. Así  
si en los Cantares lo re-  
pite: *Vulnerasti cor meum*

*soror mea sponsa, vulnera-*  
*sti cor meum in vno oculo-*  
*rum tuorum, & in vno*  
*crine collitui.* Dos vezes  
repite la quexa, para sig-  
nificar, fueron dos las  
heridas, como dos las fle-  
chas, vna disparada de los  
ojos, y otra de el cuello.  
Pues si esto es así, y el Es-  
poso se quexa de sus heri-  
das, como la Esposa no ha-  
ze sentimiento de las suyas,  
siendo así que las recibe, y  
muy penetrantes, como el  
enamorado amante co-  
fies-  
sa, diziendo, fue suyo el gol-  
pe, disparado de su amor pa-  
ra darle alcance. No tardè  
mucho en dezir esto, quan-  
do llegandose à mi *Leccion*,  
dixò: Oyela, oyela, y cono-  
ceràs en sus suspiros, si tiene  
de sus heridas sentimientos  
tan ardientes, como ena-  
morados. Ateni, oita, y con  
vozes suaves (reconocien-  
dose herida al harpon de su  
Esposo querido) hablando  
con èl se quexaua, can-  
tando de esta  
suerte.

Cant. c.  
4. vers.  
9.



\*Estas cõ-  
ciones en  
que el al-  
ma està  
en la vi-  
ntima cõ  
Dios, que  
viene à  
fer la del  
matrimo-  
nio espiri-  
tual, que  
es la mas  
perfecta,  
son del B.  
P. S. Iuan  
de la Cruz  
en la No-  
che Obs-  
cura, pag.  
677. tit.  
llama de  
Amor Vi-  
va.

\* O llama de amor viva!  
que tiernamente hieres  
de mi alma, en el mas profundo centro:  
Pues ya no eres esquivada,  
acaba ya, si quieres,  
rompe la tela deste dulce encuentro.  
O cauterio suave!  
O regalada llaga!  
O mano blanda! O toque delicado!  
que à vida eterna sabe,  
y toda deuda paga  
matando, muerte, en vida, las has trocado.  
O lamparas de fuego!  
en cuyos resplandores,  
las profundas cavernas del sentido,  
que estaua obscuro, y ciego,  
con estranos primeros,  
calor, y luz dan junto à su querido.  
Quan manso, y amoroso,  
recuerdas en mi seno,  
donde secretamente solo moras,  
y en tu aspirar sabroso  
de bien, y gloria lleno,  
quan delicadamente me enamoras!

Ya que hemos oido quejar à la Esposa, y contan amante ternura (dixè yo entonces a Consideracion) no pondràs à la vista vn retrato suyo, para que tenga el gusto de ver à la que así ha sabido obligar al Esposo, y enamorarle de tal manera, que confiesa penetrantes sus heridas? Si por cierto, (respondiò) y conoceràs como estos dos abrazados amantes se corresponden, y que tuvieron el mismo blãco, las flechas del vno, que

los arpones de el otro; pues estos, y aquellas hizieron en el coraçon de ambos el tiro, como oiste al Esposo, y aora, de la Esposa veràs en el retrato. Entonces me enseñò à la niña hermosa en su lecho de flores recostada, rendida à vn suave desmayo, con señales de mas bella, porque nunca su hermosura gozò tan altos primores, como manifestaua en este lance. Vi, que estaua à su lado siniestro vn Ioben, no de muy crecida es-

estatura, pero de indecible la, mientras mas herida, en belleza, el qual, en lo encendido del rostro, manifestaua era vn volcan abrasado su pecho. Tenia en las manos vn harpon, o dardo de oro, largo, y con el remate, por donde avia de huir, de fuego encendido. Con este instrumento tan penetrante, hirió el coraçon de la Esposa repetidas vezes, con tanta fuerça, que le penetraua las entrañas, y aun parecia que al fazele de su delicado pecho, se las traia cõligo, dexando

la, mientras mas herida, en amores de su Esposo, con mayor incendio abrasada. Este dulce estrago, fue quien romper la hizo en aquellas amorosas quejas, y sètimientos sabrosos, q̄ oiste en su enternecido canto. Oyela aora de nuevo, y veràs como se queja, pero tan dulcemente, que publicando la causa, y la mano que la hiera, dà mucho que embidiar con sus heridas. Olla con grande atencion, y ella començò à cantar la siguiente letra.

Hiere mas Esposo amado,  
hiere mas, hiere mas,  
que así la vida me das.  
Del harpon con que me hieres  
tan dulce hazes el rigor,  
que en el manifestè amor  
(esposo) lo que me quieres:  
Mayor aliento me adquieres  
quando matando me vas,  
rompe hasta donde quisieres,  
hiere mas, hiere mas,  
que así la vida me das.

En tan amoroso herir,  
solo tu, has podido hallar,  
vn morir, que es alentar,  
y vn matar, que no es morir,  
Espirar para vivir,  
fraguando en tu herida estàs,  
sabroso hazes el sentir,  
hiere mas, hiere mas,  
que así la vida me das.  
No dirà mi coraçon,  
de tu impulso soberano;



para que es amor tirano,  
tanta flecha, y tanto harpon  
suaves tus puntas son,  
a qui està el pecho, entralas,  
dale este nuevo blason,  
hiere mas, hiere mas,  
que asì la vida me das.

Con esse dardo encendido,  
logrò tu amor sus hazañas,  
bien lo sienten mis entrañas  
hasta donde me has herido:  
Ya està el corazon partido,  
mas siempre uno le hallaràs,  
y pues triunfas del vencido,  
hiere mas, hiere mas,  
que asì la vida me das.

El alma tengo abraçada  
con el fuego de la herida,  
si de aquel, mas encendida,  
de esta, mas enamorada:  
La llaga es tan regalada,  
que espero si otra me haràs;  
mi Amado, venga otra espada,  
hiere mas, hieremas,  
que asì la vida me das.

Yo estava ya confuso, por-  
que se avia dilatado algo  
mas que otras vezes, la  
explicacion de estos miste-  
riosos lances; que aunq̃ en-  
tendia algunos dellos ( ayu-  
dado de *Leccion* ) no tan de  
todo punto, que no de-  
scasse su mayor intelligen-  
cia; para el aprovecha-  
miento que espera, ha-  
ziendome mas capaz de su  
doctrina. Como esto avia  
de ser hablado *Leccion*,  
y asistiendo *Consideracion*

juntamente, paraq̃ con el  
fundamento de aquella,  
esta fuesse segura, se lo ro-  
gue a entrambas, y ellas  
dixeron: Sabe, hijo, que  
la vision que tu viste de la  
niña hermosa, a la entrada  
de este discurso, en continua-  
cion del pasado, fue re-  
presentacion del alma, de  
quien es vn retrato la Es-  
posa de los Cantares, à  
quien viste en la cama de  
flores, cercada de frutas, y  
con todas las señas que  
el

el enamorado Esposo la  
pinta en el sacro Texto dic-  
tado por el Espiritu Santo.  
Alli la viste enfermar de  
amores, y darse por rendida  
a las heridas que recibia de  
la amorosa mano de su  
amantè dueño, no de otra  
manera, que la Mistica Doc-  
tora, y el B. P. S. Juan de la  
Cruz la dibuxa en los efec-  
tos, que obra en ella el es-  
piritual matrimonio. Alli  
la fragancia de las frutas, y  
hermosura de las flores, sig-  
nifican la pureza de los gustos,  
y deleytes que el alma  
goza, intimamente vnida  
con el Divino Esposo, en  
este tan subido, y purissimo  
estado, donde ( como ya he-  
mos advertido ) aunque se  
significa por estas compara-  
ciones ( palabras son de  
la Santa Madre ) es por-  
que no ay otras mas apro-  
posito, por donde pueda  
mejor dar à entenderse; pe-  
ro se entienda, que aqui no  
ay memoria de cuerpo,  
mas que si en el no estu-  
viesse el alma, sino solo  
espíritu, y en el matrimo-  
nio espiritual, mucho me-  
nos, porque como dixi-  
mos arriba, passa esta se-  
creta vnion en el centro  
interior de el alma, que de-  
be de ser donde Dios mora,  
y donde haze sus apa-

recimientos, sin aver me-  
nester para entrar la puerta  
de los sentidos. Ya has oido  
todo esto.

Aqui, pues, en este  
amorosissimo, purissimo,  
y estrechissimo lazo, que-  
dò el alma anquilada, y  
deshecha en si misma, y  
para si misma, para trans-  
formarse en su Esposo ama-  
do de todo punto, como lo  
diò à entender en las pri-  
meras canciones, que can-  
tar la oiste, con alguna mu-  
dança, de como las com-  
puso el Beato Padre San  
Juan de la Cruz, que juz-  
gò *Consideracion* necessa-  
ria para concordar el me-  
tro con el asunto. Repa-  
ra aora, en que dezia: *Se  
avia peruido de vista a si mis-  
ma, para dar alcance à la  
caza.* Con que conoceràs  
porque la viste con señas  
de cazadora, y estimaràs  
la metafora, pues asì la in-  
troduce el Beato Padre, à  
quien hartas vezes suceder-  
ian estos amorosos lances;  
y asì los supò dezir tan al-  
tamente, para enseñar las  
almas, con lo que à elle  
avia enseñado la experien-  
cia. Tambien dixo: *Se ha-  
llava mas baxa, y vendida,  
mientras mas arriba bolava.*  
Y en todo esto se descubre  
lo que nos oiste en el d f-

\*Sãta Ma-  
dre Mor.  
7. cap. 2 à  
los princi-  
pios.



curso pasado de la palomita, afida à la cuerda de oro, que llenaua en su mano el Esposo diuino, significacion del vinculo, y vnion intima que en este tan subido estado goza, en que ella se humilla, se deshaze, y aniquila, mientras mas la leuantan, poniendo todo su cuidado, en aquella profundissima resignacion, con q̄ renunciando su voluntad propria, se pone, y dexa en la suya, quedando así por el amor, transformada en el Amado, y tan intimamente vnida, que puede dezir: *Ya yo no vivo, porque vive en mi Christo mi Esposo.* Lo qual no pudiera ser, sin auer se entregado a el de todo p̄to, y vaciados de todas sus aficiones, y quèeres, para poder con toda intimidad vnirse, y transformarse.

En acabando de cantar estos amores, la Esposa fantà, oiste como celebraua q̄ el diuino Esposo la hablaua, y estaua con ella. Y en este passo està recopilado todo lo que queda dicho en otros discursos, y representaciones, de las hablas de Dios, y visiones intelectuales, en que no le queda al alma duda ninguna de q̄ ha sido el Esposo diuino, el que la ha favorecido, me-

tiendola en la vltima Morada, para celebrar el espiritual matrimonio lo mas perfectamente que se puede en esta vida: Y tambien para significar el cuidado con que la assiste, como cō la Santa Madre te diximos en el capitulo treinta y nueve de la Representacion torze. Estas assistencias, y este buscarla, se conocieron en lo que el mismo Esposo dixo, glossando, en persona de si mismo, la primera de las canciones que ella avia cātado. Cuya doctrina tiene la Mística Doctora muchas vezes insinuada en las Moradas sextas, y septimas, à que te remitimos aora por no bolver a repetirla.

Oiste que el Esposo, qual cazador diligente, manifestandose de la Esposa amante, la dexaua herida; y estrañaste mucho no hiziesse sentimientos, ni se quexasse de sus flechas, como el se avia quejado de las suyas; y para que vieses la reciproca correspondencia con que estos dos coraçones enamorados, celebran vniformemente el hallarse heridos, el vno del otro, se dispuso llegassen a ti, los acentos de aquel alma enamorada, con que se quexa-

ua de la llama de amor viva, manifestando en su tierro, y dulcissimo cātō, quanto traspasaron su coraçon las flechas disparadas del arco del Esposo. El Autor de estas canciones fue el B. P. S. Iuan de la Cruz, y es justo entendamos, experimentò (lo que en ellas cantaua) en si mismo, aunque su profundissima humildad no le dixo Aquellas penetrantes heridas, las aplicò *Consideracion* a la Esposa de estas Moradas, para descubrir la causa de sus ardientes, y enamoradas quejas. Si leyesses la doctrina del B. P. y las explicaciones de estas canciones que oiste, la hallaras a la de la Santa Madre conformes, en lo q̄ dize acerca de este grado de oracion de quien vamos hablando, que es el espiritual matrimonio. Vno, y otro, casì lo significan con los mismos terminos. De donde se conoce la consonancia que en sus escritos, guardan estos dos celestiales Maestros, y lo que conuerdan en la mística, y espiritual enseñanza, con que las almas al cielo guian, y que son en el Magisterio de espíritu, como dos vniformes, y bien templadas citaras, de quien dize San-

to Tomas de Villanueva, que lo que se toca en la vna, resuena, y haze las mismas consonancias en la otra.

Ya que oiste quejar a la Esposa fantà, y repetir con

dulces, y amorosos sentimientos, la pena suave, y sabrosa, que le causauan sus heridas, quisiste que *Consideracion* te la enseñasse poniendote en parte donde la vieses, por lo menos vn retrato que te informasse de su hermosura, en este tan tierno lance en que se publicaua herida de amores. Ya lo hizo luego al punto, y te puso delante de los ojos la Santa Madre, q̄ es quien experimentò todo esto mas vivamente. Suyo es el successo que alli viste. Ella fue a quien con el arpon de oro, atravesaron el coraçon en el pecho. Del amor de su diuino, y enamorado Esposo, era aquel dardo encendido, y fue tal, y tan verdadera la herida, que le traspasò hasta las entrañas, y huviere bastado a quitarle la vida, si el mismo amor diuino, que en ella executaua aquellos amantes estragos, no le huviere dado fortaleza, dexandola mas valiente, y enamorada en aquella pena sabrosa, que



santamente puedē embidiar las almas, y ojala les suceda a todas: Pero assi el successo, como la explicacion, serà biē le oyas de su boca, para que te enciendā en amor de Dios sus ardientes palabras, atiende como lo refiere todo, hablando de los impetus de amor, conque sō heridas las almas, en estas Moradas septimas, de quien parece habla la doctrina, como severā por ella.

Estos impetus\* (dize) son diferētissimos, no pone mos nosotros la leña, sino q̄ parece, q̄ hecho ya el fuego de presto nos echā dētro para que nos quememos. No procura el alma q̄ duela esta llaga, de la ausēcia del Señor, sino hincā vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçō a las voces, q̄ no sabe el alma q̄ ha, ni q̄ quiere: biē entiēde q̄ quiere a Dios, y que la saeta parece traia yerva para aborecerse a si, por amor deste Señor, y perderia de buena ganā la vida por el. No se puede encarcer, ni dezir el medo con q̄ llega Dios al alma, y la grādissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida q̄ mas contēto dē. Siēpre querria el alma, como he dicho,

estar deste mal muriēdo. Esta pena, y gloria juntas me traian defarinada, q̄ no podia yo entender como podia ser aquello. O q̄ es vēr vn alma herida! Que digo, q̄ siente, de manera, q̄ se puede dezir herida por tā excelente causa, como el amor de su Esposo; y vē claro, q̄ ella no moviō, por donde este amor le viniēse, sino q̄ del muy grande q̄ el Señor le tiene, parece cayō de presto aquella cētella en ella, q̄ la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo, quando assi estoy, de aquel Verso de David! *Quemadmodū desiderat, cervus ad fontes aquarū, &c.* Que me parece lo veo en mi alma, y que se cūple al pie de la letra. Quādo no da esto muy recio, parece se aplaca algo (a lo menos busca el alma algun remedio, porque no sabe q̄ hazer) con algunas penitencias; y no se siente mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuviēse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tā grande el dolor primero, que no sē yo que tormento corporal le pueda quitar, ni divertir. Como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan su-

bi-

bido mal: A alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiēdo a Dios le depare el remedio y ninguno vē, si no es la muerte, pues con esta piēsa passar a su mal, y del todo gozará de su bien.

Otras vezes de tā recio, q̄ ni esto, ni nada puede hazer, porque corta todo el cuerpo, y ni pies, ni manos, ni braços le es posible menear: Antes si està en pie, se siēta, como vna cosa transportada, q̄ no puede ni aun resollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor q̄ viesse aqui algunas vezes, esta vision q̄ se sigue: Via vn Angel cerca de mi āzia el lado izquierdo, en forma corporal, lo q̄ no suelo vēr sino por maravilla; y aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos en esta forma. Aora en esta vision, quiso el Señor le viesse de la manera dicha. No era grande, sino pequeño, y herinoso mucho. Tenia el rostro tan encēdido, q̄ parece era de los Angeles mas encūbrados, aquellos q̄ todos se abraçā, y en ciēdē, q̄ deben de ser Serafines, q̄ no me dizen los nombres, mas bien veo, que en el Cielo ay tanta diferēcia de vnos

Angeles a otros, q̄ no lo sabre dezir. Vialo en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego: Este me parecia meter por el coraçō algunas vezes, y q̄ me llegaua a las entrañas: al hazerle, me parecia las llevaua consigo, y me dexaua toda abraçada en amor grā de de Dios. Era tan grande el dolor q̄ me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor, q̄ no ay de teat q̄ se quite, ni se cōtente el alma con menos q̄ Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunq̄ no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Los dias q̄ duraua esto, andaua como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, q̄ para mi era mayor gloria, q̄ quātas ay entodo lo criado, y se puede gozar en el mūdo.

Estando diziendo *Leccion* todas estas cosas, q̄ me explicauan las passadas, y dauā a entēder, cō quanta razon pedia la Esposa, al Esposo, repitiēse las heridas, porq̄ recibia vna cō ellas, siendo tan sabrosa, y suave la pena q̄ en ella cifraua su mayor gloria. Y estando todos oyendolo, con tanta ad-

mi-



miracion, como gusto, por manifestarse en tan singulares maravillas, las finezas q̄ el Señor sabe obrar, como Espoſo de las almas, y ninguna esta excluida de gozarlas si se resuelve de corazón a servirle, como lo hizieron todas las que las gozaron. Estando (buelvo a dezir) en todo esto, oímos unas grandes voces que nos sobrealzaron muchísimo, por que repetidamente dezian: *Teme, teme: guardate guardate. O valgame Dios! (dixe entonces.)* pues aqui que ay que temer? Que será esto, de quié tengo de guardarme? No estamos en las vitimas *Moradas*? Es cierto, que así lo ha dicho *Leccion*, y los admirables sucesos q̄ hemos visto, desde que en ellas nos hallamos. Pues ya que podemos temer, ni de quien nos debemos guardar? Yo creo se abran acabado los riesgos, pues estamos en lo último del camino. Aun ay peligros? Dónde? Y bolvieron a dezir: *Teme, teme: guardate, guardate.* Pero ya conozco estas voces, sin duda son de *Reflexion*. Ella es quien nos avisa, que se ha buuelto a las ter-

*Supra* ceras *Moradas*, donde el *Temor* nos dió tanto en que entender al pasar por ellas,

y desde allí nos advierte, nos guardemos, y como ciegos presentes los riesgos pasados. Pero no digo bien, q̄ estas voces son muy claras, y las oímos de mas cerca. Ya ellas lo dicen, acabando la razón primera, para defengañarnos, y sacarnos de nuestras dudas,

*Guardate, y teme; que dura aun el riesgo en este estado, y no pienses se ha acabado, aunque estes en el altura. Necio es el que se asegura, pensando no ay de que huir, o que le pueden combatir, y es justo llegue a temer, si no está libre de caer, mientras durare el vivir.*

Aqui se llegó a mi *Leccion*, y me dixo. Sabe, hijo, que estas voces que así te defengañan, son de la Virgen Maestra, y celestial Doctora Mística, y que con ellas concluye estas septimas *Moradas*. Es tan importante esta doctrina, que no ha querido *Consideracion* la pafes a la ligera, y así sobre lo que su texto contiene, dispone prevenirte de algunos avisos muy importantes, y para esto ha resuelto concluir con la representación que

se sigue.

(S)



## CAPITULO XXXXI.

*En que se manifiesta, como los que llegaron de la perfeccion a la cumbre, aunque reciban de Dios grandes mercedes, no están seguros de caidas, y es justo teman, reconociendo no ay seguridad mientras viven en este mundo, y que solo la pueden tener los que abitan en el Cielo.*



**C**allaron las voces, que arriba en el lance pasado, te dixen avia oido; y al punto senti que me tomaban de la mano para guiarme por el camino, en que te confieso era tanta mi confusion, que no me hallaua, ni quien me guaua conoia. Iuzgaua era *Leccion*, y que gustaria de dezirme la razon de averse introducido el temor en estas Moradas, lleuandome adonde pudiesse ver lo que nos faltaua dellas; y no era sino *Consideracion*, la qual dixo: Importarà me sigas aora à mi en estos primeros lances, y que vayas por donde yo te llevaré, que despues entrará *Leccion* para explicarte lo que no entendieres, siempre fundada en la doctrina de la Mistica Doctrina, como lo ha hecho en las *Moradas* passadas. Sigüeme (dixo) ya te sigo, respondi; y no huvedado muchos pasos, quando *Temor* se me puso delante, turbandome tanto con su presencia, q̄ estuve cerca de perder à *Consideracion* de vista. Si ella no se huuiera estrechado con migo, de tal modo, que no me dexò, aunque confuso, y turbado. Quise desviarme de *Temor*, ò por lo menos no llevarle tan cerca, por

parecerme no era preciso en estas *Moradas*, y que bastaria fuesse en el sitio en q̄ avia caminado con nosotros, desde que le encontramos en las terceras. Allí iba mas arrimado à todos, por ser mas, y mayores los peligros; pero yo no los juzgaua tales, en el estado en que aora nos hallauamos, y por esto querria fuesse mas lexos; pero *Consideracion* me acordò lo que avia dicho arriba *Leccion*, y me aconsejó le dexasse ir cierta, y que à mi se arrimasse quanto quisiesse, con que asistidos de tan buena compañía (que este que digo era el *Temor* santo) fuimos caminando, y breuemente nos hallamos en vn si lo aspero, y desapacible. Avia en el muchos arboles; pero secos, y infrutiferos, y se conoia, no era falta suya, ni de la tierra en que estauan plantados, que tenia señales de ser muy buena, y que llevarian muy buenos frutos, si el dueño que tenia obligacion à cuidar de ella, no se huuiera descuidado. Alcancè a leer algunos letreros, que estauan escritos en las cortezas de algunos troncos, y especialmente di vno Castellano, à la memoria, que dezia:

*Aunque me vi tan florido  
ya estoy seco, y mal tratado,  
q̄ vn Labrador descuidado  
a este estado me a traído.*

No pude entender de quien hablaua esta letra, y rogandole à *Consideracion* me lo explicasse con alguna glosa como siempre lo hazia, no lo pude lograr por entonces, dandonos voces *Temor*, para que passallemos adelante. Con este aviso, y llamamiento fuimos caminando por aquel desapacible sitio, y a muy poco espacio, cimos tocar vn instrumento musico, llamado citara, ò guitarra, y que à las consonancias que formaua sus cuerdas, cantaua vna voz suave, y sonora esta letra latina: *Ab altitudine dei timebo. Quieredezir: Temere la altura del dia. Valgame Dios (dixe) no es tan desconsolada esta region, como la hazen las señas que hemos visto, pues se oyen en ella tan sonoros instrumentos, de no menos suaves voces acompañados! O si llegasemos presto a la parte de donde salen estos acentos acordes! Ya la tienes presente (respondió *Consideracion*) en la vision que miras, de quien *Aprehension* te diò estas noticias primeras, y cõmigo gozaras aora: vi en*

tõces vna citara, cuyas clavijas estavã puestas en lo alto a la parte del Cielo, como dâdo a entender, q̄ la replauan de arriba, para q̄ hiziesse tã suaves cõsonancias, y no se desordenassen sus acetos, dexâdo de influir en ellos superior impulso. El cuerpo deste instrumento se inclinaua al suelo, aunq̄ del se miraua algo apartado; significâdo, q̄ los mas bien templados, aunq̄ su espiritu estè en la cùbre donde goze favores celestiales, siempre la carne pesada manifesta la inclinacion q̄ tiene a las cosas terrenas, y caducas, como pñsõ de la flaqueza humana, q̄ no se acabará mientras durare esta vida trãsitõria. Causome grãde asõbro vna mano, q̄ cõseñas horribles, salia de entre vnas llamas, y tocava las cuerdas de la citara. No era este el impulso, q̄ en aquel instrumento causaua lo sonoro; antes biẽ era su intrõto descõcertarle, queriẽdo saltassen las cuerdas, y para esto heria en las mas altas, descubriendo, tienen estas mayor peligro, segũ lo daua a entèder vn letrero Castellano, escrito sobre vna copiete horrible, q̄ arrastrando por el suelo, era causa de grãdes daños. El leuero dezia en esta forma:



La mas alta, mas peligra. En la parte opuesta, sobre la citara, alcancé a leer el letrero latino, que te dixé avia oído cantar antes que esta vision se me manifestasse, y estava escrito en vna tarjeta, formada de vna nube, y me dixo *Leccion* le avia cantado el Real Profeta David a su lira, assegurando con la santa esperança, el temor que le costaua el altura del dia: *Ab altitudine dici timebo: ego vero in te sperabo.* A esta vision acompañauan vnos troncos cortados cerca del

fuego por dōde salia la mano, y vn arbol sin cortezas, pero desnudo, y seco, como aquellos que *Consideracion* nos enseñó a la entrada de este sitio, por donde con *Temor* nos iba guiando. Acordemè del letrero que lei escrito en el tronco de vno, y pareciendome ocasion de gloriarle, aplicādo la glosa a este q̄ teniamos presente, se lo bolvi a rogar a *Consideracion*, y ella obedeciendo, sin escusa ninguna, hablando en persona del arbol, dixo de esta manera:

Floreciendo en mi la gracia,  
goza tan grande hermosura,  
que recree (aunque criatura)  
al Criador que me agracia:  
Di lugar a mi desgracia,  
descuidado, y divertido;  
con que hallandome caido,  
tan seco, y desnudo estoy,  
que sombra de mi no soy,  
aunque me vi tan florido.

Si quando frutos no lleua  
el arbol se ha de cortar,  
y a las llamas arrojar  
del fuego, que en el se ceba:  
Esto mi locura aprueba  
contra mi inconsiderado;  
al fuego me ha preparado,  
que a el me lleua, cierto es;  
y avràn de cortarme, pues  
ya estoy seco, y mal tratado:

De mi el cultivo sio,  
porque libre me hizo en todo,  
el que me planto en el lodo,

y tantas gracias me dió:  
Mi lozania quedo  
por mi quenta, yo arrojado  
en todo la he destrozado,  
y he sido (mi culpa digo)  
lo mesmo, para conmigo,  
que vn labrador descuidado.

Arboles, de mi aprended;  
dixé mal, escarmentad;  
y tanta desigualdad,  
para evitarla, atended:  
Con vuestra pompa tened,  
cuidado muy advertido:  
en otro tiempo lucido  
me vi, ya seco me ven,  
siendo mi descuido quien  
à este estado me ha traido.

Acabada esta dilereta Glosa, no pude detener à *Reflexion*, la qual me bolviò en vn punto à las terceras *Moradas*, y me puso con aquella muger que alli vimos, y de quien te dixé era muy noticiosa, porque le ia mucho, y miraua las cosas pasadas, con vn antojo de larga vista que tenia su nombre *Historia*. Esta de nuevo hizo representacion de aquellos hombres, y sujetos insignes que se perdieron, y aviendo llegado à la cumbre de las virtudes, cayeron en la baxeza, y vileza de las culpas mas abominables; y esto, porque se descuidaron, y admitieron à la vana *Seguridad* en su pecho, ya te dixé quien era es-

ta fiera que les hizo tanto daño, y con el *Santo Temor*, à quien debieran conservar, no cupo. Ensenome otra vez à Adan nuestro primer Padre, y le tenia dibujado en forma de arbol en varias partes; en vna estava lozano, hermoso, frondoso, pomposo, y lucido. En otra seco, desnudo, y maltratado. Corria vn letrero (que *Leccion* dixo averle escrito Aristoteles) por debaxo de los troncos de estos dos arboles, que dezia: *Homo arbor inversa*. Que dezir quiere: *Arbol al revès es el hombre*: *Comparacion* dixo, ser así todo esto, porque los cabellos significauan las raizes, y los braços, las ramas. Confirmòlo *Leccion*,



refiriendo aquel milagro prodigioso, que hizo nuestro bien, y Maestro Iesu Christo, quando dió vista à vn ciego. Esta maravilla la refiere el Euangelista San **D. Mar** **Evang.** Marcos, y dize, que avien- **cap. 8.** pola obrado, le preguntó el **v. 24.** Señor, al que la vista avia recibido, si veía algo? El respondió, sí: Veo los hombres que andan como arboles; *Videō homines velut arbores ambulantes.* Con esto conoci la propiedad con que el primer hombre esta u figurado en aquellos arboles, y à lo que dixo *Leccion* sobre este punto, añadió *Consideración*, que en el primer arbol pomposo, hermoso, y florido, estua significado nuestro Padre San Adan, en el estado feliz de la inocencia, donde de la mano del Divino Opifice, recibio tantas gracias, y perfecciones como alli tuvo; y en el segundo, seco, desnudo, y mal tratado, estuvo significado el mismo, caido en la culpa, por aver quebrantado el precepto que Dios le pu'o, mandandole no comiesse del arbol de el Paraíso. Con este pecado se dispuso para el fuego, y es cierto huviera sido à el arrojado, à no averle buuelto à reberdecer su gran penitencia, median-

te la Divina Gracia con que Dios misericordioso, y sabio le sacó de su delito, y le abrió para el Cielo, que el con su inobediencia tenia cerrado, hasta que en la vniversal Redempcion ( con la obediencia de vna muerte afrentosa ) le abrió el Hijo de Dios nuestro Señor, y Redemptor Iesu Christo. Vi el leterero que queda glossado en el tronco del arbol seco, que significaua à Adan cuido, y conoci hablaua del la Glosa, en aquel infeliz estado de la culpa; y celebrè su restauracion, y restitucion à la amistad de el Señor que le hizo por ferle yo muy especial devoto, y holguè de que me dixesse *Leccion* era de Fè su santidad, y gloria, segun se infiere del texto de la libiduria en que se publica de esta manera: *Hac illum* (habla de la Sabiduria Divina) *qui primus formatus est à Deo Pater orbis terrarum, cum solus esset creatus custodiuit, & eduxit illum à delicto suo, & dedit illi virtutem continendi omnia.* De donde se conoce, y es de Fè, que aunque nuestro Padre primero Adan ( lo mismo se ha de entender de Santa Eva ) cayó en culpa, fue restituido à la gracia por la divina Sabiduria. Bolvime à

Con-

*Consideracion* para dezirle, porque me lleuò por aqui tan de prissa, y no me enseñò todas estas cosas, que agora *Reflexion* me enseñaua, y ella respondió, que entòces bastó aquello, especialmente sabiendo, que en estas victimas *Moradas* se avia de bolver a refrescar la memoria.

Diome voces *Reflexion*, diciendo: *Mira, mira, y señalando al Cielo.* Yo levante los ojos, y ví multitud de Estrellas; entre las quales, se descubria vna, más resplandeciente que todas; las quales baxauan arrojadas de su asiento, trocado el resplandor en vn assombroso fuego, que despedia de si abominable, y hediondo humo. Oí vnas voces, de quien le preguntaua la causa de su caída, diciendo: *Quomodo cecidisti Luzifer quem tu ne oriebaris?* Como caiste del Cielo Luzero hermoso, tu que por la maña aparecias en el Oriente cercado de brillantes luzes? (Llegose aqui *Consideracion*, y dixo: Bien ha preguntado, pues no aviendo aun Demonio que le tentasse, por ser tan cierto, y seguro, que el fue el primero de los Demonios, quien pudo persuadirle a semejante arrojado, como dexarse caer del asiento en que fue criado, tan resplandeciente, y luzido? Angel, quicnte tentò, y persuadiò, para que cayesses arrastrando tras ti tanta luzida tropa de Estrellas? No pudo tentarte el Demonio, porque tu fuiste el primero, y quando tu cometiste tu culpa, aún no le avia? No la carne, porque tu eres espíritu. No el mundo, porque aún no estua criado: Pues como caiste, no teniendo estos tres enemigos que te impeliesen, que son los que causan todas las caidas, y ruynas de los hombres? *Quomodo cecidisti?* Estando *Consideracion* preguntando esto, se oyeron vnas voces, cuyos temerosos acentos hazian las mismas preguntas en esta forma. Si tu el Demonio primero fuiste, quien te derribò? quien huvò que te tentò, quando caiste, Luzero? No quiso *Consideracion* dexar de dar satisfacion a estas dudas, y como se le vino la ocasion a la mano, ajustò en vna glosa todo este punto, recopilando lo que *Leccion* le dixo de la Sagrada Escritura, y Escritores graves que así la entienden.

Li Quien



Quien como Dios? Luzifer  
 (dixo Miguel) donde buelas?  
 la vanidad toda espuelas,  
 en tan soberuio correr:  
 Rinde al Diuino poder  
 tus armas, loco altanero,  
 dexarte vencido quiero,  
 porque seamos los dos;  
 yo el primer Angel de Dios,  
 tu el Demonio primero.  
 O engañado! O presumido!  
 como igualarte pretendes  
 al Altissimo, y entiendes  
 ser con él, desvanecido?  
 A los infernos caído,  
 tu soberuia te arrojó  
 mi espada el golpe te dió,  
 quexate allí en el abismo  
 de ti mismo, pues tu mismo  
 fuille quica te derribó.  
 La arrogancia de tu buelo  
 descubrieron tus centellas,  
 quisiste pisar Estrellas,  
 y presidir en el Cielo:  
 Tu loco barbaro anbelo  
 en tal ruina paró,  
 yo he de castigarte, y  
 sabe ciego que caíste  
 de mi herido; pues supiste  
 quien huvo que te tentó.  
 No contento con perderte  
 otros llevaste contigo,  
 y porfiás, (o enemigo!)  
 aun en desvanecerte.  
 Condenado à eterna muerte,  
 (perdido el blason primero),  
 estás por el Iuez febero,  
 paga assi lo que pecaste,  
 y el estrago que causaste  
 quando caíste, Luzero.

Aquí

Aquí me dexò Reflexion,  
 acabada esta glossa, pare-  
 ciendole era ya tiempo de  
 que Leccion me explicasse  
 de nuevo todo lo que ella  
 me avia enseñado. Yo me  
 palse con ella luego al  
 punto, deseando entender  
 los misterios que se encer-  
 rauan en todas estas cosas;  
 y de que aun no tenia ente-  
 ra noticia, aunque alguna  
 se alcançaua. Ella comen-  
 çò la explicacion con la  
 doctrina de la Santa \* Ma-  
 dre, y casi con sus mismas  
 razones, y palabras dixo lo  
 siguiente: Tornando a lo  
 que deziamos, en metien-  
 do el Señor al alma en esta  
 Morada suya, (habla de la  
 septima) que es su centro  
 de allá, assi como dizen,  
 que el Cielo Impirco à  
 donde està Nuestro Señor,  
 no se mueue, como los de-  
 más; así parece no ay los  
 movimientos en esta alma  
 en entrando aquí, que sue-  
 le aver en las potencias, y  
 imaginacion, de manera,  
 que la perjudiquen, ni la  
 quiten su paz. Parece que  
 quiero dezir, que en lle-  
 gando el alma à hazerle  
 Dios esta merced, esta segu-  
 ra de su salvacion, y de no  
 tornar a caer: No digo  
 tal, y en quantas partes

tratare desta materia; y  
 hablare, de suerte que pa-  
 rezca està ya el alma en se-  
 guridad, se ha de entender  
 ser esto cierto, mientras la  
 Diuina Magestad la tuvie-  
 re de su mano, y ella no  
 le ofendiere. Yo sè de vna  
 que se vè en este estado, en  
 q̄ ha durado muchos años,  
 y no ebstante, no se tiene  
 por segura; sino que anda  
 con mucho mas temor que  
 antes andaua, y procura  
 guardarle de qualquiera  
 ofensa de Dios, por pequeña  
 que sea, y tiene grandes de-  
 seos de servirle, y no des-  
 gradarle, acompañados de  
 vna ordinaria pena, y confu-  
 sion de ver lo que puede ha-  
 zer, y lo mucho a q̄ està obli-  
 gada, que no es Cruz peque-  
 ña. Esto dize la S. M. para en-  
 señarte, el temor que debes  
 tener de caer, y que no estás  
 seguro, aunque Dios te ayà  
 levantado a tan subido esta-  
 do, como lo es el espiritual  
 matrimonio, por que mien-  
 tras viuieres en este mundo  
 ha de aver riesgos.  
 Por esto, Consideracion te  
 ha puesto delante de los  
 ojos todos los Geroglifi-  
 cos passados, en que están  
 ocultos estos misterios. En  
 la lira más bien temida  
 suelen saltar, y quebrar

\* La Sãta  
 Madre  
 tiene esta  
 doctrina,  
 en las 7.  
 Moradas,  
 cap. 1.º  
 3.º y 4.º



se las acuerdas, y en verdad, que es la prima la que mas de ordinario salta, por ser la mas alta entre todas. Esto quiso dezirte aquel letrado Castellano, que viste en la vision pasada, quando a la cuerda mas alta, publicaua en mas riesgo, diciendo: *La mas alta, mas peligrá.* Para que entendieses, que aun debias temer la caída, aunque te hallases de la perfeccion en la cumbre. Lo mismo persuade el letrado Latino que este cantado, diciendo: *Ab altitudine dei timebo.* Como si dixera: No dexaré de temer aunque me halle, del día de la perfeccion, en la cumbre. Son muy justos los temores, y deben estar con ellos los que aqui llegaron, porque de caer, ninguno está seguro en el mundo. Para que lo vieses acreditado con la experiencia, te bolvió *Reflexion* a las terceras Moradas, donde segunda vez viste tantos exemplares, como alli avias visto, de hombres que cayeron, y vinieron a parar en grandísimos pecadores, aviendo llegado a la cumbre de las virtudes, y se despeñaron, porque en el altura del día, de su perfeccion no temieron. Que

día mas alto puede aver en lo perfecto, que el que gozaua nuestro Padre Adán, quando estaua en el estado de su primera justicia; esto es, con la gracia en que fue criado, y de el Divino Artífice que le crió favorecido? Pues ya le viste caído de esta altura, conuertido en el arbol seco, preparado para el fuego, el que antes se avia visto tan pomposo. Que huviera del sído, si la Divina Sabiduría, de su delito no le huviera sacado? Bolviste a reconocer estos riesgos en el Angel. Quien gozó mas altura? El día de su perfeccion, que mas alto? No fue todo lleno de luzes, y adornado de resplandores? Pues mira como cayó de su altura, y el que se vió en su Oriente Luzero hermoso, cayó Estrella errante, despeñado al fuego del infierno! No cayó solo este desdichado, pero arrastró su culpa la tercera parte de las Estrellas. Cayeran estos, y otros muchos, si huvieran conservado al *Temor* de Dios en el pecho? No por cierto, porque el *Temor* santo haze humildes, y la verdadera humildad preserva de caídas, porque Dios le tien-

ne

ne ofrecida la defensa ( como dize San Pedro Apóstol ) en las armas de la gracia, que conuierde en justicia, contra la soberbia: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Mientras viuiamos en esta vida no tenemos seguridad, y así debemos temer, porque podemos caer.

Oye lo que (demás de lo que queda dicho) dize sobre este punto la Santa Madre en estas septimas Moradas, donde por ser de tanta importancia, repite tantas vezes esta doctrina. O Jesus! Quien supiera muchas cosas de la Escritura, para dar a entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis, y conoecis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla, y a los que la aveis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, que en fin, hasta que les deis la verdadera, y los lleueis a donde no se pueda acabar, siempre se ha de viuir con temor. Esta paz que he dicho, es la que goza el alma en el grado de oracion de estas Moradas, de ella se entienda ( y así prosigue.) Digo la verdadera, no porque entienda esta no

lo es, sino porque se podría tornar a la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerças de su flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradecer a Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí: Y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes, las muchas mercedes les hazen andar mas anquiladas: Temen que como vna Nao que vá muy desmayada, se vá a lo hondo, no les acontezca así a ellas. Yo



os digo que no les falta Cruz, salvo que no las inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto, como vna ola, algunas tempestades, y tornabonanca; que la presencia que traen del Señor, les haze que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

No contenta con esto (para arraygar mas el Santo Temor en los coraçones) buelue la Santa Madre a dezir lo que se sigue: Tampoco penseis (dize) que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de nunca hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor de dar a estas tales muy particular ayuda para esto: Digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan estàn libres, aun que no seguras, y tendràn algunos, que no entienden, que no les será pequeño tormento. En estas palabras (dixo aqui *Consideracion*) demuestra claramente la Santa Madre, la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidum-

bre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial, como las deste grado, y Morada, dize que no estàn seguras de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan, y que el recelo de esto las atormenta mucho.

Confirmò *Leccion* toda esta doctrina, refiriendo lo que la Santa \* Madre dize de si misma, escriuiendo su vida, y ponderando los temores que padecia, y las dudas de si estaua, ò no en gracia. Dixolo con sus mismas palabras, y sin dexar nada del suceso, que fue maravilloso. Estando (dize la Mística Doctora) con temor vn dia de si estaua, ò no en gracia, me dixo el Señor: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderà sin entenderlo, engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales. La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, assi como no podría hazer que no vinieste la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que

\*En lo añadido à la vida de la Santa Madre por el M. Fr. Luis de Leon.

puede aver para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi; porque aun que estè en ella, en vn punto que yo me aparte vendrà lanoche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de poner por escrito los avisos que te doy, porque no se olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres. Bastantes razones eran todas las dichas, para vivir con gran temor

de caer las almas, aunque ayan llegado a tan subido grado, pues en el mismo conocen lo poco que puede y que aun allí estàn arriesgadas, si Dios (que es el todo poderoso) no las assiste, y ayuda. Esto dixo *Consideracion*, y yo deseando que *Leccion* hablasse, se lo roguè; y ella respondió, lo haria en el capitulo siguiente, que sería el vltimo, con que dexaria concludida esta materia del Temor, y todo lo que toca a las siete Moradas.

## CAPITULO XXXII. Y VLTIMO.

Concluye la materia del passado: Dà fin a las Septimas Moradas (en que se acaba esta jornada tercera, y viage espiritual de la Verdad Vestida) con las advertencias, y avisos que sobre la doctrina referida ofrece la Mística Doctora, y celestial Maestra de espíritu.

Quando callò *Leccion* arriba, y dexò el texto de la Santa Madre, no fue acaso, pues lo hizo, porque quiso confirmar todo lo dicho en el discurso passado (que per-

suade el temor con que deben vivir siempre las almas, aunque sean tan perfectas como las que llegaron a estas Moradas) con el que haze nuestro Padre en el libro vndezimo de la



D. Au. Ciudad de Dios, capitulo gu. e ci veinte y siete, de donde [a vit. Dei, mi ver] se colige de rayz, lib. 11. qual sea la causa de no poder vivir con seguridad de no caer en culpas mientras vivimos en este mundo, aunque mas justos seamos, y perfectos: Y que assi serà bien, no perder de vista al *Temor Santo*, andando eu humildad, y sobre aviso, para no fiarnos de nosotros, que nada podemos, y nuestra flaqueza, y deleznable naturaleza, solo nos inclina a pecados. Testigo es de esdo (dize la luz de la Iglesia Agullino) la oracion que haze toda la Ciudad de Dios, que es peregrina en la tierra: Pues que por todos sus miembros clama a Dios: *Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris.* Per donanos Señor nuestras dudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Aunque tampoco esta oracion es eficaz, la que se haze (digo) por aquellos cuya Fè sin obras muerta: Sino por aquellos, cuya Fè obras, y se mueve por caridad, y amor. Por que aunque la razon este

sugeta a Dios, con todo en esta condicion mortal, y cuerpo corruptible, que agrava, y apesga el alma, no es ella perfectamente señora de los vicios, y por eso tienen necesidad los justos de hazer semejante oracion: Porque en efecto, aunque sea assi que mande, con todo, en ninguna manera manda, y es señora de los vicios, sin contraste, y repugnancia, y sin duda, que se le traçuela aqui algo que de flaqueza (por donde debe temer està sugeto a caidas, y aun no asegurado de elias) aun el que es valetoso, y pelca bien, y aun el que es Señor de semejantes enemigos vencidos ya, y rendidos, por donde viene a pecar, quando no tan facilmente por la obra, por lo menos por la palabra, que ligeramente resvala, o con el pensamiento, que sin reparo buela: Y por esso en tanto que ay necesidad de mandar à los vicios, no puede auer paz entera, ni plenaria: Porque las cosas que nos contrastan, y repugnan, no se vencen sin peligrosa batalla, y de las vencidas no triunfamos con paz

segura, sino que toda via es necesario reprimirlas con imperio sollicito, y cuidadoso.

En estas tètaciones pues (de todas las quales brevemente dize la divina Es-

*Iob c. 7. critica: Num quid non tentatio est vita hominis super terram?* Assi leen en el 70. in texto Sagrado de nuestra *terpret.* Bulgata, los Setenta In-

terpretes, y quiere dezir: *Que la vida del hombre està llena de tentaciones, y peligros sobre la tierra* Quien avrà que perfuma que vive de manera, que no tenga necesidad de dezir a Dios, perdonanos nuestras deudas, sino algun hombre sobervio? Y no grande, sino algun inchado, y presumido, a quien justamente se opondre, y resiste el que a los humildes dà gracia. Por lo qual dize la Escritura: *Deus superbis resistit, humilibus autè dat gratiam.* Dios se opondre a los soberbios, y dà gracia a los humildes. Assi que aqui la justicia, que puede tener cada vno es, que Dios mande al hombre, que le es obediente, el alma al cuerpo, y la razon a los vicios (aunque la repugnen, o sugetandolos, o resis-

tiendolos Y que assi le pidamos al mismo Dios gracia de meritos, perdon de las culpas, y que le demos accion de gracias por los bienes recibidos. Pero en aquella paz final, a donde se debe referir, y en razon de alcançarla, se debe tener esta justicia, porque estando sana, y curada con la inmortalidad, y incorrupcion, no tendra ya vicios la naturaleza, ni avra cosa que a ninguno de nosotros nos repugne, y contradiga, assi de parte de otro, o como de si proprio, no avrà necesidad de que mande la razon a los vicios, porque no los avrà: sino que mandará Dios al hombre, y el alma al cuerpo, y avra allí tanta suavidad, y facilidad en obedecer, quanta felicidad en el vivir, y reynar. Y esto allí en todos, y en cada vno en particular serà eterno, y de que es eterno, estará cierto cada vno: Y por esto la paz de esta Bienaventurança, o la Bienaventurança de esta paz, serà el mismo Sumo bien.

Bien claro nos ha dicho el Santo Doctor en este discurso, la razon porque los mas Santos, deben estar



temerosos, y recelosos en esta vida, y q̄ son de temer las caidas, porque siempre persevera la batalla, y no ay en ella paz segura, ni se logra esta dicha de las dichas, hasta la Buena venturança. Para esto es la oracion, hijas mias, (dixo aqui *Leccion* bolviendose al texto de la Mística Doctora) desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: Porque poco me aprovecha estar recogida, y a solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasion lo hago todo al revés. Mal dize, q̄ aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en las cūplir despues, alguna vez nos dará su Magestad como lo hagamos: y aun quizá aunque nos pese, como acaeze algunas vezes, que como vè vn alma muy cobarde, dale vn gran trabajo, bien contra su voluntad, y sacala cō ganancia; y despues, como es-

to entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerle mas a èl. Quise dezir, que es poco, en comparacion de lo mucho mas q̄ es, que conformen las obras con los deseos, y las palabras; y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, y vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro de estos rincones no faltaràn hartas ocasiones en q̄ lo podais hazer.

Mirad que importa mucho, mas que yo os sabre encarecer. Poned los ojos en el Cruzificado, y todo se os hará poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantables obras, y tormentos, como quereis contentarle cō solas palabras? Sabeis que es ser espirituales de veras? Hazer/e esclavos de Dios, a quien (señalados con su yerro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como èl lo fue, y en esto no os hará ningun agravio, ni será pequeña merced. Y si a esto no se determinan, no ayan miedo que aprovechen mucho; porque todo este edificio (como he dicho)

cho, tiene la humildad por cimiento, y si no ay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirlo muy alto, porque no dè todo en el suelo. Así que hermanas, para que lleue buen fundamento, y vaya bien cimentado, ha menester cada vna procurar ser la menor de todas las otras, y esclava suya, mirando como, ò por donde, las podreis hazer placer, y servir. Y esta será mucha ganancia, pues lo que hizieredes en este caso por ellas, lo hazeis mas por vosotras, y vais poniendo piedras tan firmes, y de fuerte edificando, que manifestais, llenais deseo de que no se os caiga el Castillo. Torno a dezir, que para esto es menester, no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contemplar, porque sino procurais virtudes, y teneis exercicio de ellas, siempre os quedareis enanas. Y plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que en el camino de la perfeccion, el que no crece, decrece; pues parece imposible, que el amor (donde le ay verdadero) se quiera contentar con estar en vn estado y así si no sabe, es que va dif-

minuyendo. Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y no con los que han llegado ya a estado en que pueden descansar; ya os he dicho, que el consuelo que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni queter tenerlo. Para que pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ò por mejor dezir aspiraciones) y aquellos recados que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del Castillo, y a las Moradas que están fuera de donde ella está? Es para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra les haze desde allí, para que no estén ociosas potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andava con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia, que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize David, que con los Santos seremos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con èl fuerte, por la



la vnion tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza; y así veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de las que a ella allí se le pegan; acude a todos los que estan en el Castillo: Y aun al mismo cuerpo; que parece muchas vezes no se siente, sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, bebiendo del vino de esta bodega, a donde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago, dà fuerça a la cabeza, y a lo demás. Y así tiene tanto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le dà pareciendole nada todo.

De aquí debian venir, y proceder las grandes penitencias que muchos Santos hizieron en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre entanto regalo; y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado, que yo

os digo que no debian pasar poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mis hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para servir, descemos, y ocupemonos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que él fue, y todos sus Santos fueron quando le siguieron. No nos passe por el pensamiento, creedme que Marta, y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y le estén alabando siempre.

Direisme dos cosas: La vna, que digo, que Maria avia escogido la mejor parte, y es que ya avia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que seria

poca mortificacion a vna señora como ella, irse por las calles sola (por ventura iria de esta manera, porque no llevaria hervor para entender como iba) y entrar donde nunca avia entrado, y despues servir en lo dicho, lo que dixo el Fariseo, y tras muchas cosas, en que dexaria exercitados la paciencia, y el sufrimiento? Porque ver vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastava ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenían tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que avia hecho, y que se queria aora hazer santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás de que vsava antes que llegasse a esta dicha. Es cierto, le dirian estas cosas, pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, y ni auo hecho tanta mudança en el camino de la penitencia. Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion; que aunque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido, hera intolerable

trabajo. Pues que diremos de los muchos que passò despues en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no aver recibido martirio, fue por averle passado en verle morir, y en los años que viuiò viendose ausente del, que serian de terrible tormento. Con esto se verá, que no estava siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor.

Lo segundo que me direis, es, que no podeis vosotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana; mas no aviendo de enseñar, ni predicar, como hazian los Apostoles, no sabeis como llamar almas, y ganarlas para el Cielo, no teniendo los medios dichos? A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no sé si en este Castillo, mas por ser cosa que creo os passa por el pensamiento, con los deseos que os dà el Señor, no dexaré de dezirlo aquí. Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el Demonio de feos grandes, para diver-



tirnos, y que no echemos mano de lo que tenemos a mano, para servir a nuestro Señor en cosas posibles (nota, que biendize en esto la Santa Madre, y succede al pie de la letra, en algunos Religiosos de Religiones no tan estrechas, que no hazen lo que pueden hazer en ellas, y todo se les va en desear passarse a otras mas reformadas) y quedamos contentas con aver deseado los impossibles. Dexado que en la oracion ayudareis mucho, no querais aprovechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compañia, y assi será mayor la obra, porque estais a ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, que os empleis en servir a todas, y tengais vna gran caridad con ellas, y vn amor en el Señor, para que en este fuego se enciendan, y juntamente vean vuestro exercicio de virtudes, para que con él, siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio hecho a nuestro Esposo amado; y con esto que podeis, que pongais por obra, entenderá su

Magestad que haria des mucho mas en bien de las almas, y assi os dará el premio, como si ganádes muchas.

Direis, que esto no es convertir, por que todas son buenas. Quien os mete en esto a vosotras? Mientras fueren mejores, mas agradables seran al Señor sus alabanzas, y su oracion será a los proximos de mas provecho. En fin, hermanas mias, con lo que concluyoes, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se haze, y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, (y quizá será mas poco de lo que cada vno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre Eterno, para que tenga el valor que nuestra voluntad, y deseo nos huviera merecido, aun que sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas,

nas, y hijas mias, que nos veamos todos donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que vive, y reyna, por siempre jamás, Amen. Que yo os digo, que es harra confusion mia, y assi os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras tantas oraciones a esta pobre, Amen.

Callò *Leccion* aviendo concluido el texto de estas Septimas Moradas, con las mismas palabras que las concluye la celestial Maestra de espiritu, no queriendo omitir ninguna, para edificar me con todas, por descubrir en ellas (à la imitacion) los primores de su humildad profundissima. *Consideracion* te detuvo aqui algun tiempo, y fue aplicando estos avisos, y doctrinas à los que se hallan en este grado del espiritual matrimonio, que era con quien hablava la Santa Doctora, y en quien

mas han de arder los deseos de aprouechar a los proximos, y ganar para el Cielo almas, como ya queda dicho arriba. Esto es, amigo mio (concluyó aqui el que esta relacion me hazia) lo que me sucedió en esta tercera jornada (que de referirte, tenia tanto deseo, como te dixé al principio.) Poco, ò nada, de quanto en ella me ha sucedido, me ha dexado aprouechado, por ser tanta la ruindad, y dureza de mi pecho. Ojala haga los efectos en el tuyo, que mas conuengan a la salvacion de tu alma. Yo te ruego encomiendes a Dios la mia, que lo ha menester mas que todas; y que si hallares algun acierto en esta relacion que aqui te ofrezco, le des a tu Magestad las gracias porque es tuyo; y a su querida Esposa Teresa, por aver sido el fundamento, de lo que en ella, con buen deseo te he dicho.

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA,  
Amen.

TA-



# TABLA DE LAS MORADAS, REPRESENTACIONES, Y CAPITVLOS deste Libro.

## *Representacion I. sobre las I. Moradas.*

Capitulo I. Introduce la Verdad Vestida, trata del valor, y hermosura del alma, y de la comparacion del Castillo, de que usò la Santa Madre, pag. 1.

Capitulo II. Explica las metáforas del pasado, pone otras de nuevo, y dize con el B. P. S. Iuan de la Cruz lo que pierde el alma en estar a los apetitos asida, pag. 11.

Capitulo III. Dize en que consistan los daños que hazen al alma los apetitos, y con nuevos exemplos del B. P. S. Iuá de la Cruz, se confirma la doctrina destas Moradas, pag. 22.

Capitulo IV. Ponese la explicaciõ de vn Geroglifico dicho en el pasado, y se manifiesta con el B. P. no puede llegar a vnion el alma mientras està a los apetitos asida, pag. 32.

## *Representacion II. sobre las I. Moradas.*

Capitulo V. Representase el vltimo daño que es al alma puede causar los apetitos, (que es el del mortal pecado) y se dize con la S. M. y el B. P. la fealdad con que queda, pag. 41.

Capitulo VI. Cõviene al alma no quedar se fuera de las Moradas: Entra en las primeras, y se explica todo con los exemplos que la S. M. y B. P. traen sobre este punto, pag. 51.

Capitulo VII. Dize el estado que tiene el alma dentro de las Moradas primeras; y propone medios para fofsegar los apetitos, pag. 63.

Capitulo VIII. Del grado de oracion a que llegan las almas de las Moradas primeras: Explicase con vn Geroglifico, y se señalan algunas obras proprias de las que aqui llegan, pag. 73.

Capitulo IX. De los ardidés que el Demonio vsa para enganar a los que estàn en las primeras Moradas: Dase remedios contra ellos, y se concluyen, pag. 82.

## *Representacion III. sobre las II. Moradas.*

Capit. X. Dize en q̄ consiste la salida de las primeras Moradas:



## Tabla de las Moradas,

y entradas de las segundas, y se explica el texto de la S. M. con varias comparaciones, pag. 89.

Capitulo XI. De los caminos por donde son tentados los que han entrado en las Moradas segundas: Dizele la especial guerra que les haze el Demonio para que no profigan, pag. 100.

Capitulo XII. Representa *Desengaño* contra *Engaño*, y persuade al alma lo desestime todo, y profiga por la senda de la nada, pag. 112.

### *Representacion IV. sobre las Moradas II:*

Capitulo XIII. Trata de la perseverancia con que deben caminar las almas que llegaron a las Moradas segundas, y como deben pelear para vencer los apetitos, pag. 127.

Capitulo XIV. Prosigue la materia de la perseverancia: Propone medios contra las contradicciones que el Demonio haze en estos principios: Dize el grado de la oracion que corresponde a estas segundas Moradas, y introduce las terceras, pag. 138.

### *Representacion V. sobre las III. Moradas.*

Capitulo XV. Trata del temor de Dios, y del que deben tener las almas de estas Moradas, pues no están seguras de caer mientras viven en esta vida, pag. 155.

Capitulo XVI. Dize la diferencia que ay entre el temor filial, y servil, y dà la causa, porque en estas Moradas tratò del la Doctora Mystica, pag. 172.

Capitulo XVII. Concluye la materia del pasado con vna comparacion de San Agustin, y señala el grado de oracion, y obras propias de estas Moradas terceras, pag. 183.

### *Representacion VI. sobre las III. Moradas.*

Capitulo XVIII. Concluye el vltimo punto del pasado: Dize no se han de buscar gustos en la oracion, y la paciencia con que se han de llevar las sequedades: Manifiesta es este defecto ordinario en estas Moradas, y dà contra èl remedios, pag. 201.

Capitulo XIX. Trata de la via purgativa, asì de la interior, como de la exterior (de quien se començo a tratar en el capitulo pasado) dize en que consista, hasta donde llega, como se llama noche obs-

## Representaciones, y Capítulos.

obscura, y se compone con la via illuminatiua, pag.

216.

### *Representacion VII. sobre las IV. Moradas:*

Capitulo XX. Introduce las quartas Moradas: Comiença a tratar de la oracion de recogimiento, y dize algunos puntos muy provechosos para los que se hallan en este estado, pag. 231.

Capitulo XXI. Dize, como la oracion de recogimiento tiene dos grados, vno natural, y otro sobrenatural superior al pasado: Explicite la doctrina de la S. Madre sobre este punto, pag. 241.

Capitulo XXII. Trata de la oracion de quietud: Dize en que consista, y como no es lo mismo el pensamiento, ò imaginacion, que el entendimiento, para consuelo de los que andan en la oracion distraidos, pag. 256.

### *Representacion VIII. sobre las IV. Moradas.*

Capitulo XXIII. De los gustos, y regalos que la oracion de quietud trae consigo: Dize como los que goza el alma se difunden en el cuerpo, y señala la diferencia que ay entre los contentos de la meditacion, y los de la contemplacion, pag. 267.

Capitulo XXIV. Concluye la materia del pasado de la oracion de quietud, y dà algunas advertencias, y avisos a los que llegaron a este grado, pag. 282.

### *Representacion IX. sobre las V. Moradas.*

Capitulo XXV. Introducion a las quintas Moradas, en que Christo como Pastor llama las almas a ellas: Dizele que solo llegar a la puerta serà gran dicha, pag. 299.

Capitulo XXVI. Trata del amor de Dios, y del proximo, dize (con la Santa Madre) como este se llama vnion activa; y pone otras cosas necesarias para la inteligencia, pag. 308.

Capitulo XXVII. Buelve a tratar de la oracion de vnion, concluye este punto: Dize en que se distingue de la oracion de quietud, y como este estado es mucho mas subido que el otro, pag. 322.

### *Representacion X. sobre las V. Moradas.*

Capitulo XXVIII. Comparacion delicada de la Santa Madre,

KK 2

en



## Tabla de las Moradas,

en q̄ se descubre, lo que en la oracion de vnion passa en las almas; y como son semejantes al gusano de seda, pag. 335.

Capitulo XXIX. Concluye la oracion de vnion, y dize lo que en ella alcança de Dios el alma, y pone algunos avisos necesarios sobre este punto, pag. 348.

### *Representacion XI. sobre las VI. Moradas.*

Capitulo XXX. De los trabajos que Dios embia à las almas de las sextas Moradas, queriendo purificarlas para meterlas en las septimas, pag. 363.

Capitulo XXXI. Prosigue la materia del pasado, y se pone todo lo que la Santa Madre dize en su texto sobre este punto, pag. 372.

Capitulo XXXII. Trata de como se ha Dios con las almas à quien ha puesto en la purgacion passiva de que se tratò en el pasado; y como las despierta, y conforta de varias maneras, pag. 381.

Capitulo XXXIII. Prosigue la materia del pasado: Dize como Dios habla a las almas; y los efectos que producen estas hablas, quando son verdaderas, y quando engañosas, pag. 390.

### *Representacion XII. sobre las VI. Moradas.*

Capitulo XXXIV. Trata de los arrobamientos, extasis, y buelos de espíritu, en que Dios dispone al alma para el espiritual matrimonio. Dize es menester gran animo para recibir estas mercedes por ser tan grandes, pag. 401.

Capitulo XXXV. Dios se comunica al alma en los arrobamientos por vision intelectual, quando su Magestad gusta. Dize se en que consiste esto, y se dan avisos necesarios, pag. 423.

Capitulo XXXVI. Trata de la vision imaginaria: Dize se en que consista, los efectos que causa, y se dan los avisos necesarios sobre este punto, pag. 430.

### *Representacion XIII. sobre las VII. Moradas.*

Capitulo XXXVII. En que se trata del mas alto, y subido grado de oracion, que es el espiritual matrimonio; Introdúcense las Moradas septimas, pag. 439.

Ca-

## Representaciones, y Capítulos.

Capitulo XXXVIII. Prosigue la materia del pasado, y se dize como sea Dios con las almas en el espiritual matrimonio, y señala la diferencia que ay entre estas Moradas, las sextas, y las quintas, pag. 455.

### *Representacion XIV. sobre las VII. Moradas.*

Capitulo XXXIX. De los admirables efectos que en el alma causa el espiritual matrimonio y como es todo su cuidado, que la voluntad de Dios en todo se cumpla, pag. 467.

Capitulo XXXX. Prosigue la materia del pasado, y manifiesta, lo que el alma se remonta por la aniquilacion de si misma; y concluye manifestando la correspondencia de amor, que halla entre el Esposo, y la Esposa, pag. 477.

### *Representacion XV. y ultima, sobre las VII. Moradas.*

Capitulo XXXXI. Trata de los que llegaron de la perfeccion à la cumbre, y manifiesta no viuen seguros de caer en culpas mientras son viadores en la tierra, pag. 491.

Capitulo XXXXII. Y ultimo. Concluye la materia del pasado: Da fin à las siete Moradas, y à la tercera jornada espiritual de la Verdad Vestida, pag. 503.

## TABLA DE LAS POESIAS, Y VERSOS SACROS DESTE LIBRO.

# A

Aprecio del alma, pag. 7.  
Abestruz, comparanse con el las almas en la torpeza con que comiençan en el camino de la oracion, en vna glosa, pag. 96.  
Afectos de vn pecador arrepen-

tado, y meditacion deuota en li-  
ras, pag. 202. Amor propio, p. 207. colun. 1. Amor de Christo Cruzificado, y correspondencias del coraçon en vna glosa en dezimas, pag. 269. Afectos amorosos del Esposo, llamando à las puertas del alma, pag. 34.

# C

Cãciones de la noche obscura,  
KK 3 pag.



pag. 52. Otras del alma que se haelga de gozar a Dios por Fe, pag. 68. Conversion de la Magdalena en vna quintilla glosada pag. 93. Otra glosa da a la Conversion de S. Pablo, pag. 94. Cancione de la perfecció q̄ el alma alcanza por la oracion, p. 194. Conocimiento proprio, y humildad, pueden mucho para apagar los deseos, pag. 80. Cancion glosada a los deseos que tienen los de las terceras Moradas de pasar a las otras, p. 196. Coloquio en octavas entre el Esposo, y la Esposa, p. 228. Canciones del alma en que se queja amorosamente de las ausencias del Esposo en forma de Coloquio, pag. 365. Coplas varias sobre el temor filial, y el servil, pag. 172 y en las siguientes. Copla glosada a los que se engañan, pensando que Dios les habla en la oracion, pag. 388.

**D**

Diferencia del engaño, y el desengaño, pag. 17. Dios llamado a los pecadores en vn romance, pag. 42. Exorta al alma para que le siga, pag. 144. Dezimas afectuosas del alma, que desea se haga la voluntad de Dios, pag. 214. Dezimas del modo sobrenatural con que Dios recoge al hombre interior pag. 251. Otras en que se dá bexamen al

pensamiento, porque anda distraido en la oracion, pag. 263. Dezimas despidiendose de los discursos de meditacion en vna glosa, pag. 295. Otras de otra glosa, sobre lo que goza el alma en la vnion de las Moradas quintas, pag. 326. Otras a Christo crucificado derramando sangre, y agua sobre vn coraçon, en ellas se glosa vna redondilla, pag. 269. Otras glosando vna redondilla sobre el amor de Dios, y del proximo, pag. 320. Otras glosando vn terceto, en que se habla de la palomita de la seda, y el Topo, pag. 339. Dezimas en otra glosa de la propia desconfiança, p. 351. Otras de los admirables efectos que causa en el alma la vnion con Dios, pag. 359. Otras sobre el hablar Dios en la oracion, pag. 388. Dezimas en que Dios llama al alma a los desposorios espirituales, pag. 402. Otras dezimas en que se trata de la vision imaginaria, pag. 431. Otras del alma que no sabe si está en gracia, aunque lo puede probablemente pensar, pag. 451. Otras del alma resignada totalmente en Dios, pag. 475. Dezima sobre el temor que deben tener de que no están en esta vida seguros los mas perfectos, y pueden caer en pecados, pag. 490. Dezimas de Adán caído, pag. 464. Otros de la caída del Angel primero, pag. 498.

Es.

y Versos Sacros deste Libro.

**E**

Espejo del desengaño, pag. 6. Esculas del engaño, y avisos del desengaño, pag. 24 y 25. Engaño propone los deleytes del mundo, pag. 103. Engaño, y desengaño sobre la salud, y la penitencia, pag. 110. 111. Engaño representado en el teatro del mundo; y contra el desengaño, pag. 114. Endechas del alma enamorada que se queja de su pena, estado bien hallada con ella pag. 379. Endechas en que el alma suspira, practicando los mouimientos anagoxicos, con las palabras de San Buenaventura, pag. 447.

**G**

Geroglificos de los cinco sentidos corporales, pag. 11. y en las siguientes Glosas de vna quintilla a la Conversion de la Magdalena, pag. 93. Otra a la Cõvercion de San Pablo, pag. 94. Otra glosa de vna redondilla, a la muerte violenta de vn loben, pag. 112. Glosa sobre lo que se aprende en la contemplacion, diziendo en q̄ consista, pag. 280. Glosa del terceto de la mina del Pastor en redondillas, pag. 303. Otra de vna redondilla, sobre el amor de Dios, y del pro-

ximo, pag. 320. Otra en que se dice lo que goza el alma en la vnion con Dios: Comiença la redondilla glosada: *Vive de morir la vida*, pa. 316. Al mismo asunto otra glosa, pag. 327. Otra glosa de vn terceto en q̄ Dios llama al alma para los espirituales desposorios, pag. 402. Otra glosa de lo que alcanza el alma en el espiritual matrimonio, pag. 478. Otra en Dezimas, en que habla el alma, y dice, no sabe si está en gracia de Dios, aunque le vea voida, pag. 451. Otra del terceto de la resignacion, pag. 475. Otra de la Esposa cazadora, pag. 478. Otra del Esposo cazador, pag. 480. Otra de la Esposa herida, pag. 483. Otra de Adá caído, pag. 464. Otra de la caída del Angel, pag. 498. Otra glosa de lo que se goza en la vnion, pag. 330. Glosa de la redondilla del Topo, y Palomita de la seda, p. 339. Glosa de vna redondilla a Christo Crucificado, correspondido de vn coraçon que le retornaua flores, pag. 269. Otra de la desconfiança de si mismo, pag. 353. Otra al terceto del Abestuz, p. 96. Otras de engaño, y del engaño, pag. 103. y 106 y 114. Otras sobre las hablas de Dios, pag. 388.

**I**

Imitaciõ de Christo, pag. 70.



se configue por la mortificaciõ de los cinco sentidos, ponen se cinco avisos para esto, pag. 71. Iusticia de la tierra, pag. 193. y 194.

**L**

Liras de vn pecador arrepen- tido, que se convierte a Christo Cruzificado, y con afectos amo- rosos le pide misericordia, y me- dita sus amant es finezas, pagin. 202. Llana de amor vna, en canciones del B. P. S. Iuan de la Cruz, pag. 482.

**M**

Misericordia de Dios, vna co- pla sobre la presteza en socor- rer al pecador q̄ le llama, p. 43. Mu- ger de Lot convertida en ef- ratua de sal, vn aviso en otra co- pla pag. 57. Mugeres casadas. En dos, vna fiel a su marido, y otra no, se explican el temor fi- lial, y el servil en vn romance, pag. 84.

**O**

Octauas entre el Esposo, y la Esposa en coloquio, pagin. 228. Ovillejos, exortando a la batalla con las tentaciones, porque en el ocio pierde el al-

ma la ganancia, que asegura con la continua guerra, pagina. 236. Octavas en q̄ Dios (en me- tafora de Pastor) llama a las al- mas a las Moradas quintas, p. 301. Ovillejos de la vision inte- lectual, pag. 424.

**P**

Pena del que se distrae por los apetitos, pag. 38. Puerta de las Moradas, pag. 60. Peniten- cia, pag. 67. Pregon de la pro- mulgacion de la ley, pag. 310.

**Q**

Quintilla glossada en quinti- llas a la conuersion de la Mag- dalena, pag. 93. Otra glossada en quintillas a la Conversion de Sã Pablo, pagin. 94. Quintillas glossando vna redondilla a vna muerte violenta, pag. 112.

**R**

Romance en que se pinta al Esposo, llamando a las puer- tas del alma, pag. 34. Otro en que Dios llama a los peca- dores perdidos en la noche del pecado, pag. 42. Redon- dillas de vn coraçon defen- gañado, despidiendose de los deseos de las cosas del mun- do,

do, pag. 80. Redondillas de pie quebrado, glossadas en alaban- ça de las tres Teologales Vir- tudes, y de las quatro Cardina- les, pag. 188. y 191. Otras de el hombre exterior, mostrador del interior, pag. 233. Otras de los sentidos Corporales, del modo, y de los contentos, pag. 234. y 235. Otras en que se manifiesta el recogimiento de el hom- bre exterior, pagin. 242. Otras sueltas con algunos tercetos, sobre la oracion de quietud, pagin. 284. y en las siguientes. Otras con varias coplas sobre la Fè, y la obediencia, pagin. 313. Otra a la vnion, con vna metafora, pagin. 336. Otras en que se dan algunos avisos a los que a la vnion llegaron, pagin. 351. y en las siguientes. Romance de la vana seguridad, pagin. 357.

**S**

Soneto en que Dios llama al alma, y la exorta con exem- plos a que le siga, pagin. 244. Otro en alabança del temor de Dios, pagin. 171. Otro en que se trata de la conquista del Cielo, significado en vn Castillo, pagin. 225. Otro so- bre vnas palabras de San Au- gustin, quando buscaba a Dios en las criaturas, y no le hallò hasta que le buscò

dentro de si mismo, pagin. 245. Otro en alabança de la Santa Madre, con la inter- pretacion de su nombre, pag. 348. Sentimientos de la tierra, pag. 207. Sentencias en varias coplas sobre los defectos que tienen los de las terceras Mora- das, p. 208. y 209. Sentidos, si se les dà gusto en lo permitido, se ponen a riesgo de caer en lo ve- dado, p. 25. Seguidillas en que se refieren todos los bienes, y grã- des efectos que causa en el alma el espiritual matrimonio, pag. 459.

**T**

Tercetos en que se explican los dones del Espiritu Santo, pag. 167. Terceto de la lamina tercera glossado, pag. 96. Te- mor filial, y servil, explicados con vna comparacion de San Augustin, en vn romance con estrivillo, pag. 184. Temor re- mido, refiere vn articulo de Santo Tomàs sobre este pun- to, reducidas sus palabras a redondillas, pag. 175. Terceto de la lamina 2. glossado en dezi- mas, pag. 402. Otro del terceto de la lamina del espiritual ma- trimonio, pag. 451. Otro de la lamina de la resignacion del alma en el espiritual matrimo- nio, glossado como el pasado, pag. 475.



Tabla de las Poesias, &c.

**V**arios efectos de la oracion de vnion, en su vltima perfeccion, que es el matrimonio espiritual, pag. 463. y en los siguientes.

Varias coplas, en que se dicen con diferentes comparaciones

**TABLA DE LAS COSAS NOTABLES, CONTENIDAS EN ESTE Libro.**

**A**

*Adan.* Es de Fe su sãtidad, por que la Divina Sabiduria le sacó de la culpa, y restituyò a la gracia, pagin 496.

*Abejas.* Las de la colmena en señan al alma como ha de ser su humildad, pagina 66. columna. 1.

*Alma.* Es grande lastima no conocer lo que vale, y esto de no conocerla, le causò mucho dolor a la Serafica doctora Teresa, pagin. 2. columna. 2. De no conocer lo que el alma vale, nace la desestimacion que de ella hazen los hombres, pag. 7. columna 2. El alma cõ pecados veniales, es comparada à vna pintura sucia, y a vna niña fea, flaca, en ferbiça, y llena de mofcas, pag. 28 y en las siguientes,

los efectos de la oracion de vnion, en su vltima perfeccion, que es el matrimonio espiritual, pag. 463. y en los siguientes.

Es comparada a vn Castillo, en que ay muchas moradas, pag. 8. col. 2. Es indecible la fealdad del alma en pecado mortal, y se refiere algo della, pag. 47. y en las siguientes.

*Amor.* Causa vnion con las cosas amadas, aunque sean vanas, y terrenas; pero este amor humano tiene gran diferencia en la vnion, con la que causa el amor diuino, pag. 328. col. 2.

*Apetitos sensitivos.* Comparan se a vnos hombrecillos inquietos, y se pintan como sean, pag. 1. col. 2. Estorvan el entrar en las Moradas, dizese como sucede esto, pag. 18. y en las siguientes. y pag. 22. y de alli adelante. Conviene al alma vencer los apetitos para no caer en el infeliz estado de pecado mortal.

*Armas.* Los silicios, las diciplinias, y otros instrumentos de

Tabla de las cosas notables.

penitencia, y mortificacion, son las armas con que se ha de ganar el Cielo, significado en vn Castillo, pag. 224. y en las siguientes.

*Arrobamientos.* Puede aver grãde engaño acerca de los que los tienen en la oracion de quietud, pag. 268. Quando no son verdaderos, se llaman embobamientos, amortecimientos, y pasmos, que todo es vno, pag. 289. Trãtase de ellos, de los extasis, raptos, y buelos de espiritu muy a la larga, y se dicen sus efectos, y se dan acerca de todos algunos avisos, pag. 401. y en las siguientes.

*Asimientos.* Son lo mismo que afectos desordenados, de las cosas terrenas: Dizese quanto estorvan el caminar por las Moradas, pagin. 23. y en las siguientes.

**B**

*Bienauenturanças.* Trãtase de ellas, y se dize en que consistan, representando sus efectos con varios Geroglicos, y metãforas, pag. 192. hasta 194.

*Bodega.* Así llaman los Misticos à la oracion de vnion, y que en ella (dizen) mete Dios al alma, dase la razon, pag. 324. Las tres Diuinas Personas meten à la Espõla en su bodega: Dizese quando, y lo que le dan

à beber en ella, página 459.

**C**

*Camino espiritual.* Quien en el se deriene, pierde lo andado, y se atrassa mucho, pag. 33. col. 2. Los principiantes en el, no se reconocen en la oracion con facilidad: Dizese la causa, pag. 77. col. 1. El Demonio, y el Mundo quieren sacar de este camino à las almas, con engañosas, y falsas propuestas, especialmente, si llegaron à las segundas Moradas, pag. 103. y en las siguientes.

*Confessores, y Padres Espirituales.* Suelen atormentar mucho à las almas à quien Dios haze mercedes grandes, y esto nace de que ellos no las entiendan, pag. 375. col. 2. Dizese como se han de portar con las almas à quien Dios favorece con visiones imaginarias, pag. 433.

*Confiança propia.* Es camino que lleva a la perdicion, p. 353. y en las siguientes.

*Conocimiento propio.* Acompañado de la humildad, haze gran provecho, y para caminar por las Moradas es muy necesario, pag. 65.

*Comidas.* Las regaladas son muy ordinarias, y propriatencion de los que se hallan en las Moradas segundas, pagin. 128.



Tabla de las cosas notables.

*Comparacion.* Es muy elegante lo que se refiere de nuestro Padre San Agustín, para distinguir el temor servil del filial, pag. 183. hasta 186.

*Contentos.* Dizese la diferencia que se halla entre los contenidos de la meditación, y los regalos, y deleytes de la contemplación, pag. 271. y en las siguientes.

*Corazón humano.* Es el trono de la grandeza de nuestro Dios: Dizese quando, pagin. 248.

*Cuerpo humano.* Es comparado à la muralla, ò cerca de vn Castillo, pagin. 9. colun. 2. Participa de los regalos, y deleytes con que Dios en la contemplación favorece a las almas, pag. 178. y en las siguientes.

*Cruz de Christo.* Está significada en los trabajos, y es el camino seguro, y el mejor atajo para llegar al Cielo, pag. 210. y en las siguientes.

D

*Desengaño.* Haze parecer las cosas de diferente manera que las representa engaño, pagin. 9. colun. 2. y pagin. 17. Pelea contra las excusas, y las disculpas, pagin. 25. Representa contra engaño en el teatro del mundo, pag. 112. y en las siguientes.

*Defectos.* Son varios los que tienen los principiantes en el camino del espíritu, y se dicen, y como caen en ellos ordinariamente, pag. 82. y en las siguientes. En varios defectos incurren los que han llegado a las terceras Moradas, tratase de ellos, y se dice en que consistan, pagin. 204. hasta 209.

*Dios.* No enseña, ni manifiesta su grandeza a las almas que comiençan a tener oración, por no turbarlas con ella, pag. 249. col. 1.

*Disculpa.* La afectada de las faltas es muy dañosa, pag. 23. y 24.

*Discursos.* Se han de excusar en la oración de quietud: Dizese porque, pag. 292. y 294. y en las siguientes.

*Dones del Espíritu Santo.* Dizese quales sean, y como hermoscan al alma, y de cada vno se pintan las señas, pag. 167. y en las siguientes.

E

*Elogio.* Refiere el que hizo vn Autor de la doctrina de la Santa Madre, pagina 3. Otro de la doctrina, y virtudes del Beato Padre San Juan de la Cruz, pagina 18. Sin estos, hallarás otros en el discurso del libro.

Ele-

Tabla de las cosas notables.

*Elemento del agua.* Era muy aficionada a él la Santa Madre, y por esto se valió de sus exemplos muchas vezes, especialmente, quando en las quatro aguas significò quatro grados de oración, pag. 74. y en otras partes.

*Enfermedades.* Dizese de que procede aver tantas, y tan nuevas en estos tiempos, quales en otros no las hubo, pag. 125.

*Entendimiento.* Se haze aquello mismo q̄ entiēdet. Dizese como, pag. 221. No es vna misma cosa q̄ el pensamiento, ò la imaginación, y puede él estar con quietud en la oración, aunq̄ estos andendistruidos, y vagarosos, pag. 257. y en las siguientes.

*Exemplos.* Refiere algunos de tantos como se hallan las historias de sugetos, que desde la cumbre de la perfección cayeron en grandes culpas, porq̄ fiarõ vanamente de sí, pag. 161. y en las siguientes. Otros hallarás en la Representación 15.

*Estrella.* O estrellada: Este es nombre de vna ave hermosísima de quien se trata, pagin. 91.

*Esposo, y Esposa.* Pintase aquel llamando a las puertas de esta, y se aplica a los llamamientos con que Dios solicita entren en las Moradas las almas, pag. 34. y en las siguientes, y pagin. 440. y en las siguientes, hasta 446. El Esposo en forma de ca-

çador dà alcence a la Esposa, pag. 480. Hicrēla de muerte; pero es tan regalada la herida, que vive por ella, con que se conoce que este matar, no es morir, sino vivir, pag. 483. La Santa Madre es la Esposa de las Moradas, aplícasele su misma doctrina, y se refiere el suceso del dardo encendido, pag. 487. 489.

*Espirituales.* Dizese que sea ser espirituales verdaderos, como lo enseña la Santa Madre, pag. 506.

F

*Fee.* Ha de ser quien guie las almas que por las Moradas caminan, pag. 69.

*Fieras, y Sabandijas.* Estàn en ellas significados los apetitos, y se ponen, y advierten medios muy seguros, para soslegarlos, y traerlos a estado que no estorven de la perfección el camino, pag. 63. y por todo el capítulo. Entran fieras pouçoñolas en las quartas Moradas: Dizese como en el batallar con ellas consiste la ganancia del alma, pagin. 235. y en las siguientes.

*Fuego.* Las palabras de la Santa Madre tienen tanta eficacia, que en los corazones le encienden, pag. 3.

*Fuente.* Es comparado à ella el que no medra en el espíritu,

ni



## Tabla de las cosas notables.

**ni** sube arriba, porque tiene los apetitos inclinados a las cosas de la tierra, pagin. 37. hasta la 39. la de la vida, y la de la muerte se pintan; y se dice de quien se entienden, y los frutos que producen sus aguas, pag. 48.

**Fuerça.** Dizese la que pueden tomar los apetitos, y lo que causan al alma de daños, pag. 45. y en las siguientes.

**Frutos.** Refiere que sean los que produce el árbol del Espíritu Santo, pag. 194. y en las siguientes.

## G

**Galas.** Ornatos, joyas, y preciosas cadenas, que sean, pagin. 121. y en las siguientes.

**Geroglíficos.** Refiere los que el Beato Padre San Juan de la Cruz señala, para dar a conocer las almas que no pueden llegar a unirse con Dios, ni pasar adelante en el camino del espíritu por su asimiento, pagin. 32. y en las siguientes. Ponense algunos Geroglíficos, significativos de las almas que entran en las Moradas segundas, pagin. 89. y en las siguientes.

**Gula.** Ay gula espiritual: Dizese en que consiste, y quanto ay de ella en las mortificaciones, y penitencias volun-

tarias, pagin. 82. y en la siguiente.

**Gusano de seda.** Parecele el alma en la oración de unión: Dizese en que, pag. 335. y en las siguientes.

**Gustos, y regalos de la oración.** La de quietud trae muchos consigo, como efectos suyos, señalase quales sean los mas principales, pagin. 267. y en las siguientes. No se han de desear, ni procurar los gustos en la oración, ni ha de ser el fin de ella, el alcanzarlos, y gozarlos, pag. 201. y por todo el capitulo.

## H

**Heridas.** Dizese las que hacen las sabandijas poncoñosas a los que están en las segundas Moradas, y el fin que Dios tiene en permitir las, pagin. 147. Las que haze el amor divino con sus flechas da vida, como la que le hizieron con el dardo de fuego a Santa Teresa, pagin. 483.

**Heron Alexandrino.** Fue varón insigne, y virtuoso, y vino a caer en grandes pecados: Dizese como, pag. 163.

**Hablas de Dios.** Trátase dellas, dizen sus efectos, y se manifiesta quando son verdaderas, y quando engañosas; y que siempre se han de consular

## Tabla de las cosas notables.

tar con los Padres Espirituales, pagin. 387. hasta la pagina 400.

**Historia.** Es muy parecida a **Reflexion:** Dizese su exercicio, pag. 161.

**Hombre.** Dizese, que sea el hombre interior, y la noche obscura, porque ha de pasar en las Moradas, y en que esto consista, pagin. 216 y en las siguientes. Dizese hasta donde llega la noche obscura del hombre, y como se purifica, pag. 227. Es necesario estén mortificados el hombre interior, y el exterior, para llegar a estado perfecto, y lo estima Dios mucho, pag. 227. y en las siguientes.

**Humanidad santísima de Christo.** No ha de dexar el alma de traerla presente, aunque aya llegado a estado de oración tan alto, que la favorezca el Señor con arrobamientos, y otras mercedes, pagina 413. columna 1.

## I

**Imitación de Christo.** Sin ella no se puede dar passo en la perfección, ni acertar el camino, pag. 70.

**Imperfecciones.** Dizese que sean, y lo que impiden, para que el alma no se adelante mucho en el espiritual camino,

pagin. 20. y en las siguientes. Refiere con exemplos el estado tan feo en que al alma ponen las imperfecciones, y pecados veniales, pag. 28. y pagin. 29.

## L

**Lira, ò guitarra, instrumento musico.** Ponese por exemplo del peligro que tienen de caer, mientras viuen en esta vida, los que se hallan en el camino del espíritu mas altos, y aprovechados, pagin. 491. hasta 505.

**Luna.** En sus mudanças es simbolo de los coraçones humanos: Dizese como, pagin. 118. y en las siguientes.

**Luz.** La de las Moradas primeras es muy poca: Dizese qual sea la causa, pagina 63.

## M

**Matrimonio espiritual.** Trátase del, y se dice, desde quando comienza Dios a llamar las almas para estas espirituales bodas, pagin. 44. y en las siguientes. Dizese quando, y como se celebra en esta vida, pag. 455. No con todas las almas celebra Dios el matrimonio espiritual de vna manera misma, pag.



## Tabla de las cosas notables.

pagin. 4. 6. Dizese lo que goza el alma en el estado del espiritual matrimonio, pagin. 459. Explicase el matrimonio espiritual con varias comparaciones de la Sant. Madre, pag. 492. y en las siguientes.

*Madelmo.* Fue vn insigne Monge, pero se desecido tanto, que vino a parar en gravissimos pecados, cayendo de muy altas virtudes, pagin. 162.

*Mojares.* Viandas, y regalos del mundo mirados con desengaño son veneno, p. 122. y en las siguientes.

*Meditacion.* En las terceras Moradas es la meditacion el empleo proprio de las almas que llegaron a ellas, pag. 193. hasta pag. 200.

*Modo.* Trátase del que se ha de tener en la oracion. pagin. 234, y en los siguientes. Modos secretos que tiene Dios de despertar, y confortar las almas, a quien ha puesto en la purgacion passiva de las sextas Moradas, pag. 381. y en las siguientes. No puede el Demonio contrahazer estos modos, causando en el alma sus efectos: Dase la razon de esto, pagin. 385. y en las siguientes. Modo, y medio para sossegar los apetitos, pag. 63.

*Madian.* Es significacion del Demonio: Refiere el suceso

de los soldados de Gedeon aplicado al espiritu, pag. 139. y en las siguientes.

*Misericordia.* Ponedrase la presteza que tiene la de Dios en acudir a los que cayeron en culpa para que se leuanten de ella, pag. 43.

*Movimientos Anaxogicos.* Dizese que sean, en que consista, y en que estado los tengan las almas, y se pone la practica de San Buenaventura, pagin. 449. y en las siguientes.

*Mercedes, y fauores de Dios.* No es conveniente desearlas en la oracion, dizese la causa, pag. 434.

*Moradas.* Dizese que sean, que signifiquen, y quantas, pagin. 8. y pagin. 9. Ha de procurarse el alma no se quedar en vnas, pasando a otras, y caminando hasta llegar a las victimas, pagin. 52. Moradas, y monte Carmelo en lo Místico, todo es vno, pagin. 71. Moradas quartas: Ponese su introduccion, y se dize lo que entra en ellas, pagin. 232. y en las siguientes. Son pocas las almas que entran en las Moradas quintas, aviendo llegado a las quartas, pagin. 305. Es muy singular merced de Dios llegar las almas, aunque sea solo a la puerta de las quintas Moradas, pag. 305.

## Tabla de las cosas notables.

# N.

*Nada.* La nada ha de ser la senda, y camino por donde han de caminar los espirituales, que quieren llegar a perfectos, pag. 72. y en otras.

*Niño.* Quando está a los pechos de su madre, es parecido a el alma en la oracion de vnion: Dizese en qué, pag. 333.

*Noche obscura.* Dizese que sea, p. 69. Trátase de la noche obscura del hombre interior, y exterior, pag. 227. El alma se queja al Esposo de su noche obscura, pero con quejas amorosas bien hallada en su pena, pagin. 379.

# O.

*Obras de misericordia.* Dizese quales sean, y porque se trata de ellas, y de las demás virtudes, en las terceras Moradas, pag. 195. y pag. 197.

*Ofensas de Dios.* Las sien-

ten mucho las almas perfectas, y no ay para ellas mayor tormento que ver es su Magestad ofendido, pag. 344.

*Olvido.* El de los hombres vino bien de sus almas, es causa de sus daños: Ponese su pintura, pag. 5. y en las siguientes.

*Olores suaves.* Comparanse a ellos los gustos, y regalos de la contemplacion, pag. 276. y 277.

*Oracion.* La de quietud, no es total vnion de todas las potencias, pagin. 284.

Ay en ella algunos que parecen arrobamientos, y no lo son, pagin. 286.

Trátase de la oracion de recogimiento, y se pone de ella especial pintura, pagin. 231. y 240. Dizese qual sea natural, y qual sobrenatural, pagin. 241. y en las siguientes. No se pierden los sentidos en ella, pagin. 255. Dizese que sea oracion de quietud, pagin. 256. y en las siguientes.

Oracion de Fè: Dizese lo que para ella se requiere; y se refiere lo que la Santa Madre dize, pagin. 153.

Explicase en que grado de oracion están las almas que han llegado a las Moradas primeras, pag. 73. Quien



## Tabla de las cosas notables.

no trata de oracion, es como los enfermos de perlesia, pagin. 58. y en las siguientes. Es la oracion la puerta por donde se entra à las Moradas, pagin. 60.

## P

*Padre espiritual.* No se ha de buscar a medida del deseo, quando este es en las penitencias remito, p. 224. vide *Confessores.*

*Patientes.* Estas, y otras correspondencias, son en el camino espiritual de grãdissimo embaraço, p. 129. y en las siguientes.

*Pàris.* Referense sus inclinaciones, las de Alexandro, y Ciro, pagina 119.

*Paloma.* Es significacion del alma, pag. 70. y pag. 31. Hallaràs repetida muchas vezes esta metáfora en las Moradas septimas.

*Pecado mortal.* Es el mayor mal de los males; y el vltimo daño, y desdicha que puede venirle a vn alma, pag. 4. y en todo el capitulo.

*Penitencia, y mortificacion:*

son medios necesarios, sin que no se puedan vencer los apetitos, pag. 67.

*Perseuerencia.* Quien no la tiene para vencer las batallas de las segundas Moradas no llega a las vltimas, pagin. 127. y en las siguientes.

*Pintura, ò imagen.* Ha de ser venerada la de Christo, aunque la pinte el Demonio: Dase la razon de esto, p. 434.

*Pastor.* Representacion de Christo, quando llama à las almas para las Moradas quintas, pag. 299.

*Promulgacion de la ley Diuina.* Ponese vna pintura de ella, pag. 310.

*Proximo.* El amarle es con Dios vnirse: Trátase desto, y se pone la doctrina de Santa Teresa, pag. 308. y en las siguientes.

*Prudencia.* La de la carne es dañosa para el espíritu, y estorvadora de la penitencia, pagin. 222. y en las siguientes.

*Principiantes.* Dizese los trabajos que padecen en el camino espiritual, y se dà avisos muy importantes para vencer las tentaciones, pagin. 77. y en las siguientes. En la oracion son comparados a los que sacan agua de vn poço, el qual

## Tabla de las cosas notables.

qual es muy hondo, y a vezes seco, pag. 74. Dizese su sobervia oculta, pagina 85.

*Purgacion.* La de los apetitos, y potencias se llama noche obscura: Dizese la causa, pagina 52. y en las siguientes. Dizese la pasua de las sextas Moradas pagin. 363. &c.

## Q

*Querer propio.* No le ha de tener el alma que pretende vnirse con Dios, porque estorva, pag. 21. columna 2.

*Quejas.* Son amorosas, y cariñosas, las que à Dios dan las almas à quien trata cõ sequedad en la oracion, pag. 145. y pag. 146.

## R

*Reflexion.* La de el conocimiento propio, causa grandes bienes al alma. Dizese quales sean, pag. 4. y 5.

*Resistud.* Ya procuran vi-

vir con ella los que han llegado a las terceras Moradas: Dizese en que consista, pag. 197.

*Regalos.* No funda bien el edificio espiritual quien en la oracion los desea, y se queja si le faltan, pag. 145. col. 2.

*Remora.* Es significacion de las imperfecciones que detienen al alma para que no llegue a vnirse cõ Dios, pagina 31. y en las siguientes.

*Ricos.* Los del mundo suspiran, gimen, y lloran oprimidos con el peso de sus mismas riquezas, pag. 120. y en las siguientes.

*Rosa.* Santa grande del Peru: Ponese por exemplo de los que padecen sequedades, y desamparos en el camino del espíritu, pagina 378.

## S

*Sangisuelas.* Son simbolo de los apetitos sensitivos. Dizese en que, y como, pag. 19. col. 2.

*Santos.* Los que fueron antes pecadores, son con sueldo de los que lo han sido, y



## Tabla de las cosas notables.

deben alentarse à su exemplo, pag. 5. col. 2.

*Servidos.* Los corporales tienen diferentes simbolos con que son significados, pag. 11. En el sentido del tacto lleuan los hombres gran ventaja à los brutos, pag. 15. col. 2.

*Seguridad.* No la puede aver en esta vida, de no caer en culpas, y fuera vanidad el tenerla, pag. 161. Este punto se discurre en la Representacion. 15. pag. 491. hasta. 505.

**T**

*Tentacion.* Ella, y la concupiscencia son contra el alma: Dizese como, y en que consistan, pagin. 24. Refiere tentaciones varias que padecen los de las Moradas segundas, pagin. 83. y pagin. 85. y en las siguientes. La vida no es otra cosa, pag. 505.

*Teatro.* En el que se representan las glorias, gustos, y deleytes del mundo, haze el papel principal engaño, pag. 103. y en las siguientes.

*Tentacion.* Valese el De-

monio de la salud para tentar a los que van por el camino del espiritu: Dizese como, pag. 110.

*Tierra.* Sus cosas son ojarascas, humo, vapor, y sombra, pagin. 117. y en las siguientes.

*Trato.* El que se tiene con los hombres, estorua mucho al que se ha de tener con Dios, pagin. 130. El que se tiene con los hombres espirituales, y experimentados es muy provechoso, pag. 140.

*Temor.* Trátase del que deben tener los espirituales, por mas perfectos que estèn en las virtudes, pagin. 155. y en las siguientes. Dizese que seate temor servil, pagin. 172. y en todo el capitulo. Mientras vivimos en esta vida, siempre debemos estar temerosos de caer en pecados, y no tienen para que asegurarse los que llegaron de la perfeccion à la cumbre, pag. 491. hasta. 505.

*Tolomeo Egipcio.* Fue vn varõ insigne en virtudes, y cayò en los pecados mas graues, pag. 163.

*Trabajos.* Amarguras, y sequedades, con desabrimento, sò el camino mas seguro del espiritu, pag. 210.

Y

## Tabla de las cosas notables.

y en las siguientes. Los de las sextas Moradas se representan pag. 366. y en las siguientes.

*Templo.* En el de Ezequiel viò este Profeta vnas sabanas pintadas en las paredes, en las cuales està representado el interior hombre, pagin. 217. hasta 221.

*Topo.* Es animal enterrado amigo de la tierra: Dase la causa, y se dice à quien se presenta, pagin. 39. y 3340.

*Teresa.* La Sãta Mãdre es la Esposa de las Moradas. Aplícase à ella el suceso de los cãtares, y se refiere el de el dardo el fuego con que el coraçon le traspasaron, pag. 482. hasta. 489.

**V**

*Vnion.* Para alcãçar la de Dios, las almas en esta vida han de traer à la vista la observancia de su ley Santa, pagin. 314. En la contemplacion dura poco tiempo la vnion cõ Dios, pag. 356. Dizese los efectos que causa, pag. misma, y en las siguientes. Vnion con Dios mediante el amor del pro-

ximo, que sea, y quã necesaria, pagin. 315. y en las siguientes. La oracion de vnion se destingue de la oracion de quietud: Dizese en que, pagin. 322 en las siguientes se manifesta como es grado de oraciõ mas subido. Dizese que sea vnion con Dios, y en que consista, pag. 20. y en la siguiente.

*Vinora.* En el parto de los hijuelos, es simbolo de los pecadores: Dizese como, pag. 46.

*Volcan.* Era vn siervo de Dios a quien succediò vn caso maravilloso, que se refiere pag. 122. y en las siguientes.

*Virtudes.* Pintanse las Teologales, y Cardinales, y se representa su hermosura en Geroglificos diferentes, pag. 188. hasta. 192. Mediante las Virtudes Teologales se fortalece, y purifica el hombre interior para llegar a la vnion con Dios, pag. 226. *La Vida actiua, y contẽplatiua:* Han de andar juntas, como Maria, y Marta en quien estãn significadas, p. 308. c. 2.

*Voluntad propria.* Los espirituales deben desahrsirse de ella, y arrancarla de raiz,

raiz,



Tabla de las cosas notables.

raiz, pag. 137. Totalmente ha de quedar resignada en la de Dios, en llegando al espiritual matrimonio, pag. 468. y en las siguientes.

*Vision.* Trátase de la intelectual, pag. 423. Hase de comunicar solo con el Confesor, pagin. 428. No ha de pensar el alma es mejor por ella, pagin. misma. La imaginaria pasa de presto. Allí. Dize se los efectos de la vision intelectual, pagin. 429. Conoce se quando es del Demonio. Allí. Dize se que sea la vision imaginaria, ponente sus efectos, y se dan al gunos avisos, pagin. 430. y en las siguientes.

Y

*Yervas, y flores.* Las que siguen los movimientos de la Luna, como el girasol los de el Sol, son significacion de los coraçones humanos: Dize se como, pag. 119. col. 1. y en las siguientes.

Fin de la tabla de cosas notables.

Z

*Zelo.* Le suelê tener muy indiscreto los principiantes en el espiritual camino: Dize se quando, y se señalan otros de efectos propios de los que se estân en los principios, pag. 84. y en las siguientes. El zelo de la honra de Dios, se acompaña con el deseo de ganar para el Cielo almas, y es proprio de los que han llegado de la perfeccion a la altura, pag. 508. y en las siguientes. El zelo santo de la honra de Dios, hizo padezer tanto a la Magdalena, que le firvió de martirio, y no hubo menester otro, pag. 209. col. 2.

*Ciudad.* A ella es comparada el alma, y si Dios no la guarda, no estará segura, p. 51. solo en la Ciudad Santa de Dios, que es la gloria, estarán seguras las almas de caidas, pag. 505. c. 2.

Ta-

TABLA DE LAS OBRAS IMPRESSAS DEL AVTOR DE ESTE

Libro, que se escriue por si quisieren

sus devotos tener las todas.

**R**elox con Despertador, y Mostrador Christiano de avitos, y desengaños para el alma. Impresso en Madrid año de 1668 y en Zaragoza este mismo año, por Tomàs Cabeças, Mercader de libros. 1.

La Verdad Vestida, Labyrinthos de Mundo, Demonio, y Carne, por donde anda el hombre perdido por el pecado, hasta que le saca la Penitencia. Primera parte, en que se trata de los vicios: Y segunda, de los caminos opuestos. En vn tomo impresso en Madrid año de 1670. Corre este libro (dizen) en Francia traducido: Y en Italia se està imprimiendo en Toscano. 2.

Catezismo Real, y Alfabeto Coronado, para leer dichos, y hechos de Reyes, y aprender escarmientos, y virtudes. En dos tomos. El primero, contiene hasta la H. Coronada. Impresso en Madrid año de 1672. 3.

El segundo tomo del Catezismo Real, prosigue, y concluye todas las letras, duplicando las vocales. Impresso en Madrid el mismo año. 4.

El Candelero del Templo, sombra con luzes de la vida estatica, obras, y virtudes heroicas del Venerable Siervo de Dios Fray Juan Falconi, del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos. Impresso en Madrid en vn tomo año de 1674. 5.

Cadena de Exemplos, y Milagros, Creditos de nuestra Santa Fè Catolica. Tomo primero: contiene varias materias, hasta los Catorze Articulos de la Fe, que concluye, y explica con mucha utilidad de las almas. Impresso en Madrid año de 1675. 6.

Segundo tomo de esta Cadena, en que se trata de los Sacramentos, de las Virtudes, y los Vicios; se le pone vna joya, que



que es Maria Santissima, y se discurren sus miserios, y fiestas, y se concluye esmaltando la joya con los Rubies Martires, y Piedras Preciosas de la Religion Mercenaria. Impreso en Madrid e. mismo año de 1675. 7.

Representaciones Mysticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de Santa Teresa, tercera parte de la Verdad Vestida. Impreso en Madrid año de 1677. Que aora buelve à salir en esta impresion segunda año de 1679. 8.

El buen alumbramiento: Sermon para la Festiuidad de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel su Prima. Impreso en Madrid año de 1665. por Diego Diaz de la Carrera. 9.

El hombre exterior comulgando, Sermon para el Domingo infraoctavo de la Solemnidad del Corpus. Impreso en Alcalá, en la Oratoria Complutense año de 1671. 10.

La mano del Demonio: Sermon para la tercera Dominica de Quaresma. Impreso en Alcalá en la Quaresma Complutense año de 1674. 11.

En Alcalá està para imprimirse la *Sangria Metaphorica*. Sermon para la Natiuidad de nuestra Señora: Y si Dios le diere vida al Autor, tiene escritos para imprimir, dos libros muy prouechosos: El vno, que se intitula: *Compàs de perfectos*. El otro: *La torre de David, para poner el Relox de la muerte*. Y tambien imprimirà lo mas

seleccionado de lo mucho que ha predicado.

LAVS SOLI DEO.







